

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Migraciones

EL CALEIDOSCOPIO DE LA MIGRACIÓN EN EL SUR Y NORTE GLOBAL MOVILIDAD, TRABAJO Y VIVIENDA

Mariela Paula Diaz
[Comp.]

**EL CALEIDOSCOPIO DE LA
MIGRACIÓN EN EL SUR Y NORTE
GLOBAL**

MOVILIDAD, TRABAJO Y VIVIENDA

El caleidoscopio de la migración en el sur y norte global : movilidad, trabajo y vivienda / Guido Bonano ... [et al.] ; Compilación de Mariela Paula Díaz ; Prólogo de Sonia Vidal-Koppmann. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-832-9

1. Migración. 2. Viviendas. 3. Trabajadores. I. Bonano, Guido II. Díaz, Mariela Paula, comp. III. Vidal-Koppmann, Sonia, prolog.

CDD 304.8098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Migración / Movilidad / Trabajo / Informalidad / Pobreza / Globalización /
Cultura / Estado / Políticas Públicas / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

**EL CALEIDOSCOPIO DE LA
MIGRACIÓN EN EL SUR Y NORTE
GLOBAL
MOVILIDAD, TRABAJO Y VIVIENDA**

Mariela Paula Diaz
(Comp.)

Grupo de Trabajo CLACSO
Grupo de Trabajo Migraciones y Fronteras Sur-Sur



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

CLACSO - Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemanni - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik -
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

1ª edición: *El caleidoscopio de la migración en el Sur y Norte Global: movilidad, trabajo y vivienda* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2024).
ISBN 978-987-813-832-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Sonia Vidal-Koppmann

Prólogo | 9

Mariela Paula Diaz

Presentación | 13

APARTADO 1. MIGRACIÓN ANDINA EN LA VILLA 20 Y PLAYÓN DE CHACARITA (CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA): TRAYECTORIAS, MOVILIDAD Y PARTICIPACIÓN EN BARRIOS POPULARES

Mariela Paula Diaz

Trayectorias laborales y residenciales de mujeres migrantes en villas de la Ciudad de Buenos Aires. Trabajo y vivienda en contextos de plurilocalidad | 21

Facundo Corti

“¿Quién no quiere estar mejor?”. Efectos de la política habitacional en las percepciones de clase y expectativas de movilidad social en hogares migrantes del Playón de Chacarita (CABA, Argentina) | 47

Sofía Lifszyc

Transformaciones y procesos de valorización del espacio urbano a partir de la reurbanización del Playón de Chacarita (2017-actualidad). Una mirada desde la migración peruana | 67

Francisco L'Huillier

Participación popular en el proceso de re-urbanización de la Villa 20. Un análisis desde las experiencias migrantes | 91

APARTADO 2. EXPERIENCIA MIGRANTE EN ARGENTINA Y OTROS BARRIOS POPULARES

María Mercedes Di Virgilio y Natalia Debandi

El acceso a la vivienda y la cuestión migrante. El caso de la Ciudad de Buenos Aires en la post pandemia | 115

Denise Brikman y Mercedes Najman

Movimientos migratorios y movimientos cotidianos. Patrones de movilidad cotidiana y modos de habitar la ciudad de los/as migrantes que residen en barrios populares | 141

Bryam Herrera Jurado	
Del campesinado en la cordillera al “trabajo esencial” en Buenos Aires. Experiencias de clase intergeneracionales de migrantes de Perú	165
Guido Bonano	
La Feria Latina de la Villa 31 como espacio de bienestar restringido	187
Federico Rodrigo	
Producción de ciudad y extranjería. Migrantes bolivianos/as y política territorial en la ciudad de La Plata	213
APARTADO 3. EL ACCESO A LA VIVIENDA Y TRAYECTORIAS DE MIGRANTES EN EL SUR Y NORTE GLOBAL	
Elizabeth Zenteno Torres, Paola Contreras Hernández y Macarena Trujillo Cristoffanini	
Acceso a la vivienda desde la interseccionalidad. Precarización habitacional de mujeres venezolanas en Chile	241
Héctor Parra García	
Hábitat popular en clave étnico-migratorio. Comunidades indígenas oaxaqueñas en Los Ángeles (California, Estados Unidos)	263
Omar Pereyra, Andrés Devoto, Erick Lau, Pamela Hartley-Pinto y Miguel Ángel-Santiváñez	
Vidas segregadas: Trayectorias residenciales de migrantes venezolanos/as en Lima Metropolitana (Perú)	283
APARTADO 4. EXPERIENCIAS LABORALES Y DE MOVILIDAD DE MIGRANTES EN EL SUR Y NORTE GLOBAL	
Line Françoise Lucienne Crettex	
De la invisibilidad social a las marchas públicas: el caso de las trabajadoras del hogar afiliadas a una asociación civil en Barcelona (España)	303
Gilles Laferté, Eleonora Elguezabal y Violaine Girard	
¿Dejar la capital para instalarse en una zona rural? Los límites de una política de inclusión social a través de la movilidad territorial (Francia, 2019-2023)	325
Bruno Miranda, Junek Vargas, Víctor Villarreal y Jana Sosa	
Fugadas del Talibán. Instalaciones espaciales de migrantes de Afganistán en las fronteras de México	349
Natalia Cidade	
Informalidad e precariado na experiência urbana de refugiados africanos no Rio de Janeiro	371
Sobre las autoras y autores	387

PRÓLOGO

Sonia Vidal-Koppmann

LA TEMÁTICA de las migraciones, más allá del interés que reviste por su actualidad y relevancia, conlleva en sí misma un nivel de complejidad difícil de agotar en una sola propuesta de investigación. Y, en este sentido, las diecisiete contribuciones que conforman esta obra dan cuenta de ello.

La metáfora del caleidoscopio resulta muy apropiada para dar unidad a la compilación de estos artículos; ya que haciendo girar este simple instrumento óptico van apareciendo formas de moverse y de prácticas cotidianas diferentes en espacios también diferentes.

No obstante, así como las figuras y los colores de este ingenioso instrumento no pueden salirse del patrón de su diseño, la realidad de las migraciones tampoco escapa de un patrón común. En efecto, la tríada movilidad, informalidad y pobreza, atraviesa todos los casos analizados. Ninguno de los ejemplos presentados puede eludir estas nociones.

Sin embargo, caeríamos en un simplismo si consideramos que los actores y los territorios que engloba el fenómeno migratorio poseen una homogeneidad intrínseca. Basta con leer cada uno de los apartados que componen la obra para ir vislumbrando una heterogeneidad de situaciones que amplían el grado de complejidad del estudio.

Solamente con el planteo de los tres ejes sobre los que se desarrolló la investigación, movilidad, trabajo y vivienda, ya comienzan a aparecer una serie de aspectos, variables e indicadores que orientarán hacia diferentes cuestiones e hipótesis de trabajo.

Si a estos grandes lineamientos se les agregan las características culturales de los colectivos de migrantes y las de los espacios de tránsito y recepción de los mismos, la multidimensionalidad de los procesos se vuelve insoslayable.

A pesar de las variadas aristas y perspectivas de abordaje, los métodos de trabajo aplicados en las distintas investigaciones presentan en común un enfoque cualitativo sustentado en bases de datos primarios y secundarios elaboradas por organismos nacionales e internacionales (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], Instituto Nacional de Estadística [INE], etc.); pero, fundamentalmente, en entrevistas en profundidad a los y las migrantes.

La riqueza de las vivencias de los actores involucrados y sus relatos acerca de las estrategias de supervivencia muestran la diversidad cultural para enfrentar problemáticas comunes como, por ejemplo, el acceso a la vivienda o la generación de fuentes de trabajo. Así se van señalando los principales conflictos: la informalidad en la tenencia de la tierra, la precarización laboral, los engorrosos trámites migratorios, etc.; en resumen, la invisibilización de la vulnerabilidad.

En este sentido, surge de la lectura de los casos que la condición de pobreza de los individuos los vuelve más vulnerables y que la amplia mayoría de los/as migrantes latinoamericanos/as, africanos/as y asiáticos/as se encuentran en esta situación. La necesidad de contención, apoyo y orientación es imprescindible y allí aparece el rol de las organizaciones sociales que, frente a un Estado ausente u hostil, buscan alternativas para revertir la precariedad.

Diversas causas son las que expulsan a los/as migrantes de sus países y conducen a éxodos masivos de población; pero si esta situación de por sí es altamente dramática, peores aún son los escenarios que encuentran al alcanzar los destinos deseados. El hábitat y el trabajo formal parecen inalcanzables y la estigmatización se interpone restándoles calidad de vida a las familias migrantes.

Una cuestión a destacar son las singularidades que aparecen muy bien descritas en el conjunto de contribuciones. En esta línea, se encuentra la condición de plurilocalidad que define Mariela Diaz como parte de la cultura de la colectividad boliviana. En el caso expuesto, la movilidad migratoria pendular atraviesa fronteras de manera periódica y como parte de una práctica de sobrevivencia. Sin embargo, ello no implica transitoriedad en el modo de habitar; por el contrario, las

viviendas se consolidan y dan cabida en ellas a espacios destinados al trabajo.

En el polo opuesto, la contribución de Bruno Miranda *et al.* refleja un proceso en continuo movimiento, donde los territorios mexicanos sirven para albergar la transitoriedad de migrantes que intentan alcanzar un destino definitivo.

Otro tema de interés que refuerza la complementariedad de varios artículos se circunscribe a la tipología del hábitat (entendido como vivienda y entorno inmediato) y a las formas de participación popular para acceder al mismo.

En esta línea de investigación, los artículos de Facundo Corti, Sofía Lifszyc y Francisco L'Huillier dan cuenta de procesos de mejora y reurbanización en asentamientos precarios porteños, y se explayan sobre la temática de la participación y de los conflictos derivados de la misma. Por otra parte, estos estudios nos llevan a reflexionar sobre los mecanismos de inclusión en la ciudad, mostrándonos que la urbanización de una villa, por sí sola, no se fusiona de manera directa con el tejido social y urbano pre-existente. Las condiciones de fragmentación socio-territorial persisten y reclaman seguir trabajando en dispositivos de cohesión barrial.

Continuando con la lectura, un nuevo giro del caleidoscopio nos permite observar la cara femenina de la migración. El análisis de Elizabeth Zenteno Torres acerca de las formas de acceso a la vivienda de migrantes venezolanas en Chile; y el de Line Crettex sobre la invisibilidad de las migrantes en España, cumpliendo trabajos domésticos precarizados, exponen un paulatino y creciente proceso de asociación, organización y empoderamiento. Exhiben, además, el nuevo rol de las mujeres en las corrientes migratorias, ya que no se limitan a funciones de acompañamiento sino de liderazgo.

Asimismo, no podemos dejar de destacar el interés que despierta la descripción de determinadas etnias en ciudades alejadas de sus territorios de origen. Tal es el caso de los migrantes indígenas zapotecos en la ciudad de Los Ángeles, o de los africanos con status de refugiados en Río de Janeiro, o bien, la del campesinado cordillerano andino y su inserción en Buenos Aires. Estos trabajos nos sumergen en las estrategias laborales de los migrantes y en la impronta que marca su asentamiento en las ciudades receptoras.

El caleidoscopio brinda múltiples posibilidades de interpretación y comprensión de una complejidad que no parece agotarse en este conjunto de estudios. Por el contrario, percibimos que los mismos son como una puerta abierta a otros que darán testimonio —a través de las historias de vida—, de aristas ocultas de un fenómeno que trasciende las fronteras continentales y que demanda, indiscutiblemente,

su inserción en las agendas políticas de los Estados y de los organismos internacionales.

Finalmente, celebramos esta iniciativa del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur y esperamos que sea el inicio de futuras investigaciones sobre esta relevante problemática.

PRESENTACIÓN

Mariela Paula Diaz

ESTE LIBRO forma parte de un equipo de investigación que se inició en el Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: Movilidades, Identidades y Comercios (2019-2022) coordinado por Bruno Miranda, Yolanda Alfaro y quien suscribe estas líneas; y continuó bajo el actual Grupo de Trabajo CLACSO: Migraciones y Fronteras Sur- Sur (2023-2025) que cuenta con la coordinación de Handerson Joseph, Fernanda Stang y Ana Inés Mallimaci.

Ambos grupos de trabajo se conformaron para compartir, debatir y difundir resultados y hallazgos de investigación sobre las diversas dimensiones que presenta el análisis de las migraciones, las movilidades y las fronteras, con énfasis en el Sur Global. A su vez, la discusión de la temática de este libro formó parte de diversas reuniones de trabajo. Una de ellas se realizó en el marco del Tercer Coloquio Internacional de Conflictos Urbanos de la Red Iberoamericana de Investigadores en Políticas, Conflictos y Movimientos Urbanos (RED AUIP), en abril de 2023.

Principalmente, se destaca el workshop “El caleidoscopio de la migración en el sur y norte global: movilidad, trabajo y vivienda”, en el marco del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Este seminario se realizó en marzo de 2024 mediante la plataforma virtual de CLACSO, gracias a la cual pudieron exponer

y compartir sus trabajos autores y autoras de diversas universidades públicas e institutos de investigación de Argentina, Brasil, México, Perú, Chile, Francia y Suiza.

Asimismo, cabe señalar que la publicación de este libro se propone continuar con la perspectiva temática y teórica del Boletín CLACSO Trans (fronteriza) nro. 2 “Pandemia y Migración” y nro. 16 “Movilidades multisituadas de lxs migrantes en contexto de pandemia”, en tanto se propone indagar los distintos elementos presentes en el estudio de las migraciones, cuestión que nos permite problematizar la fragmentación disciplinar existente. En otras palabras, pretendemos aportar nuestro granito de arena a la confluencia de los llamados estudios migratorios con los estudios urbanos y laborales. Al mismo tiempo, recuperamos el paradigma de la movilidad que hizo su irrupción en el siglo XXI y apareció como un nuevo lente para analizar los procesos migratorios, sociales y urbanos en términos generales. En este sentido, movilidad y migraciones son dos nociones que, si bien no son sinónimos, se cruzan.

De este modo, el abordaje de las estrategias habitacionales, laborales y la práctica de movilidad en sus distintas escalas territoriales de las personas migrantes nos habilita a reflexionar sobre la configuración del hábitat en tanto expresión de prácticas sociales en constante movimiento; las cuales construyen y reconstruyen cotidianamente e históricamente el mundo social que hoy conocemos. En este sentido, este libro presenta resultados de investigación sobre los distintos tipos de movilidades y estrategias desarrolladas por las personas migrantes en su vida cotidiana bajo contextos políticos, económicos, sanitarios e institucionales que los condicionan en países del Sur y del Norte global.

Consideramos que, si bien se halla una densa bibliografía sobre la migración entre los países centro-periferia, no se encuentra una producción similar respecto a la relación entre los países del llamado Sur Global. Por ende, cobra importancia profundizar la bibliografía especializada existente con los datos nuevos producidos, de manera que nos permita generar una base comparativa entre países y territorios desiguales. En esta dirección, esta publicación cuenta con cuatro apartados que expresan la situación de distintos flujos migratorios (con una impronta latinoamericana) en distintos países y territorios, con la intención de mostrar la complejidad de esta temática, como si pudiera ser vista desde un caleidoscopio. Si buscamos por las redes el significado de esta última palabra, que a su vez da sentido al título de esta obra, aparece —entre otras— lo siguiente:

Instrumento óptico muy sencillo pero que al mismo tiempo produce un efecto visual muy atractivo. Compuesto por tres espejos enfrentados que forman un prisma triangular, su resultado da lugar a una fascinante explosión de formas y colores, de magia, sorpresa, arte y ciencia.

Parafraseando esta definición, intentamos con esta publicación mostrar las diferentes aristas, dimensiones y problemáticas que atraviesan las personas y familias migrantes en su travesía por distintos países latinoamericanos, europeos y norteamericanos. En este libro, el lector y la lectora van a encontrar estudios centrados principal y fundamentalmente en la migración latinoamericana presente en países del Norte y del Sur global. No obstante, se subraya también la presencia de capítulos que hacen referencia a otros flujos migratorios. Por ejemplo, se detalla el capítulo sobre personas africanas migrantes en la ciudad de Río de Janeiro (Brasil) y la migración de tránsito de grupos afganos en la frontera sur mexicana; así como de otras migraciones racializadas en Francia. De esta manera, queda expuesta la complejidad de los flujos migratorios (entre el Sur y Norte Global como entre países del Sur Global) y la necesidad de continuar con estos estudios que nos permiten ensanchar la base comparativa.

En el apartado 1 se encuentran cuatro capítulos (de Marie-la Diaz, Sofía Lifszyc, Facundo Corti y Francisco L´Huillier) que abordan las trayectorias habitacionales y laborales en contextos de movilidad plurilocal, los efectos de la política habitacional, y los procesos de valorización y de participación de personas migrantes andinas en contextos de reurbanización en dos villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, Argentina) intervenidas por una política local de reurbanización:¹ Villa 20 y Playón de Chacarita. Cabe destacar que dichos capítulos surgieron de un trabajo de campo colectivo y de un proceso de discusión y elaboración —en equipo— de los datos recogidos en la investigación que contó con el financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, a través del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), en el marco de la convocatoria de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) de 2019. Es así que, gracias a la aprobación

1 Cabe destacar que la política de integración nacional socio-urbana que se inició en el año 2016/2017 actualmente está viviendo un recorte de financiamiento brutal que atenta contra su continuidad ya que pasará de recibir el 9% del Impuesto PAIS a recibir sólo el 0,3%. Por lo tanto, estos capítulos tienen la intención de abordar críticamente el proceso en el marco de una política pública, con la intención de brindar herramientas para potenciarlo.

del PICT 2019-00416 “Movilidad, pobreza y hábitat popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en el Playón Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el marco de las políticas locales de reurbanización (2015-2019)”, se pudieron realizar un conjunto de entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes-clave (funcionario/as y referentes barriales, principalmente) y a, aproximadamente, veinte personas migrantes en total nacidas en Bolivia y Perú, radicadas en la Villa 20 y el Playón Chacarita de la CABA, respectivamente. En otras palabras, el financiamiento público fue fundamental y la base para poder llevar a cabo esta investigación. Por este motivo, todo ajuste y recorte presupuestario en este sentido no perjudica de manera corporativa a la *ciencia* sino al desarrollo de un país que se oriente hacia las grandes mayorías.

El apartado 2 se propone dar cuenta de la problemática habitacional, laboral y sobre los modos de habitar y producir hábitat o ciudad de distintos flujos migratorios latinoamericanos en otras villas de la ciudad y barrios populares de Argentina. Aquí contamos con las participaciones de María Mercedes Di Virgilio, Natalia Debandi, Denise Brikman, Mercedes Najman, Bryam Herrera Jurado, Guido Bonano y Federico Rodrigo. Por lo tanto, los resultados publicados en este apartado permitirán al lector/a tener una caracterización de la situación de mayor envergadura.

El apartado 3 indaga las trayectorias migratorias y el acceso a la vivienda de mujeres migrantes de Venezuela en Chile (el capítulo de Elizabeth Zenteno Torres *et al.*) y de migrantes venezolanos/as en Perú (el capítulo de Omar Pereyra *et al.*) y la producción de barrios de migrantes de personas con ascendencia indígena (de México) residentes en una ciudad de Estados Unidos (el capítulo de Héctor Parra García). Y, por último, en el apartado 4, se produce un contrapunto con los apartados anteriores al exponer otras experiencias laborales y de movilidad de mujeres migrantes latinoamericanas en España (el capítulo de Line Crettex) y de migrantes racializados en un área rural de la región parisina (el capítulo de Eleonora Elguezabal *et al.*), así como de migrantes extra-continetales en Brasil (el capítulo de Natalia Cidade) y México (el capítulo de Bruno Miranda *et al.*).

De este modo, consideramos que, a partir del recorrido de estos capítulos, el/la lector/a podrá reflexionar sobre la intersección entre el *Derecho a Migrar* y el *Derecho a la Ciudad*, y en este marco, analizar las luchas por su acceso y las múltiples políticas públicas presentes en cada caso (políticas urbanas, de empleo, migratorias, entre otras). Es así que este libro pretende mostrar las múltiples

clasificaciones y dimensiones sociales que se ponen en juego en los estudios migratorios en tanto expresión de la interseccionalidad de las desigualdades socio-urbanas y económicas de territorios, Estados y personas insertas en relaciones *desiguales* de poder.

¡Esperamos que disfruten de su lectura!

APARTADO 1.

**MIGRACIÓN ANDINA EN LA VILLA 20
Y PLAYÓN DE CHACARITA (CIUDAD
DE BUENOS AIRES, ARGENTINA):
TRAYECTORIAS, MOVILIDAD Y
PARTICIPACIÓN EN BARRIOS POPULARES**

TRAYECTORIAS LABORALES Y RESIDENCIALES DE MUJERES MIGRANTES EN VILLAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

TRABAJO Y VIVIENDA EN CONTEXTOS DE PLURILocalidad

Mariela Paula Díaz

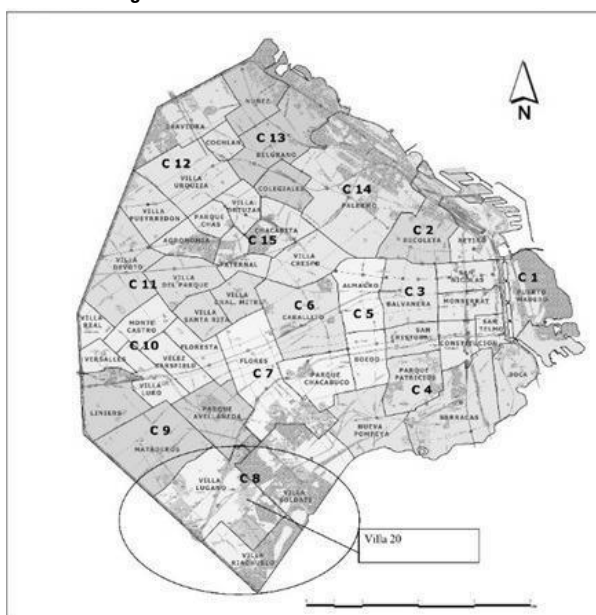
“A veces sí, dificulta, al ver que vives en la villa no te quieren contratar. En el currículo te dicen, viste, “dónde vive”, y vos decís “en la villa” y ellos te dicen “ahhh”. Somos discriminados los que vivimos en la villa, no es tan bueno para la sociedad, no. A los villeros siempre nos miran con otra cara, somos atrasados, no tenemos acceso a nada los que vivimos en la villa. Como no tenemos papeles o una factura de la luz o del agua no tenemos acceso a créditos ni nada de esas cosas. Siempre te piden eso, y nosotros no pagamos luz ni agua ni nada, y a veces yo digo, si quieren que pague la luz y el agua yo pago, digo, porque también es un deber pagar. Nosotros en Bolivia pagamos la luz... es un deber pagar, pero que tengamos todo. Agua, por ejemplo, en la villa no tenemos nosotros, agarramos a las doce de la noche... cuatro o cinco de la mañana tenés que agarrar con bomba el agua y de día no hay agua. Si no agarraste agua, te quedaste todo el día sin agua, y a veces la luz también que se corta “
(Entrevista a Lidia, Villa 20, 2022)

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se pretende confluir los estudios migratorios con aquellos anclados en la territorialidad desde la perspectiva interseccional de las desigualdades socio-territoriales en tanto apuesta teórico-metodológica para reflexionar sobre las múltiples clasificaciones sociales

subyacentes a la producción y reproducción de la desigualdad, las relaciones de opresión y dominación de una sociedad (Magliano, 2015; Rosas et al., 2021; Pedone et al., 2021). En contraste con el modelo aditivo, principalmente la clase, la idea de raza y el género son clasificaciones sociales que se yuxtaponen y son producidas interseccionalmente. En este marco, el objetivo principal de este trabajo es analizar las prácticas económicas (y sus vinculaciones con las trayectorias habitacionales) de los hogares de migrantes residentes en la Villa (barrio) 20 de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, Argentina), haciendo especial foco en las mujeres migrantes (indígenas) nacidas en Bolivia.

Figura 1. Localización de la Villa 20 de la CABA



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

La Villa (barrio) 20 es la cuarta villa más poblada de la ciudad y cuenta con el predominio de adultos nacidos en Bolivia entre los principales sostenes del hogar [PSH] (Censo IVC, 2016).¹ Como se visualiza en la

1 Según el Censo del IVC (2016), el 42 % del total de los/as PSH son oriundos/as de Bolivia, porcentaje que supera a los/as nacidos/as en Argentina (33,5 %) y en otros países limítrofes (el 23 % provienen del Paraguay y el 1,3 % del Perú).

Figura 1, se encuentra en el sur de la ciudad, en la Comuna (8)² que ocupa el segundo lugar con mayor porcentaje de población extranjera (luego de la Comuna 1), donde se destaca la población de origen boliviana (Sassone y Matossian, 2014).³ Además, desde el año 2016, se encuentra intervenida por la una política local de reurbanización e integración sociourbana (la Ley 5705 de 2016) que, como señalamos en la presentación de este libro, hoy está en riesgo su continuidad. De este modo, en lugar de ser analizada como un *estudio de caso*, es abordada como un *caso testigo* de las condiciones y experiencias vivenciadas por esta comunidad, que se concentra en términos generales en la zona sur de la ciudad.

De este modo, consideramos que la planificación de la CABA y, específicamente, del Área Metropolitana de Buenos Aires [AMBA] requiere incorporar una visión analítica sobre los flujos migratorios de mayor peso demográfico. En relación con esto último, cabe señalar que el AMBA se consolidó como el centro del subsistema migratorio del cono sur. Es decir, concentra la mayor proporción de inmigrantes limítrofes, donde se destaca la CABA con un 13,5 % de población extranjera del total de su población (Censo 2022); aunque estos representen un ínfimo porcentaje en relación al total de la población del país desde el siglo XIX hasta la actualidad (Grimson, 2006), alrededor del 4,2 % (Censo 2022). Los colectivos migratorios de mayor peso — desde el año 2001 — son el paraguayo y el boliviano en segundo lugar, que suman el 45 % del total de la población no nativa.

Recuperando el capítulo de Di Virgilio y Debandi de este libro, las comunidades bolivianas y paraguayas de arribo tradicional —dada su presencia desde el primer censo argentino—, históricamente se asentaron en las villas, a diferencia de la migración más reciente conformada por venezolanos/as, colombianos/as y otros/as, que residen con menor frecuencia en las villas de la ciudad y se asientan en mayor medida en la ciudad formal. En consonancia, según datos del censo disponibles (de 2010), las villas de la ciudad, es decir, los barrios populares de origen informal, pueden definirse como *barrios de migrantes*, ya que el 49 % de su población no nació en Argentina sino en algún país limítrofe y Perú.

2 De acuerdo con la Ley 1777 de 2005, la CABA está organizada en quince comunas, cada una puede abarcar más de un barrio. Son definidas como unidades descentralizadas de gestión político-administrativa.

3 Los datos publicados por el Censo 2022 arrojaron la misma tendencia del Censo anterior (2010). Se destaca la Comuna 1 con un 13 % de población extranjera (aunque menor, antes alcanzaba al 24,8 %) y le sigue la Comuna 8 con el 10 % (en el censo anterior, 23,3 %).

La migración de origen boliviana se concentra especialmente en la zona sur de la ciudad, que expresa una desigualdad sociourbana evidente respecto al norte, ya que reúne una gran cantidad de villas y conjuntos habitacionales deteriorados. No obstante, este peso no solo es numérico sino también cualitativo en tanto los hogares de migrantes transforman el paisaje urbano, dotándolo de una identidad singular. Como se analizará luego, es importante problematizar la identidad etnonacional de las personas migrantes como la única descripción posible e indagar su pertenencia indígena (o rural).

Asimismo, en el contexto de la aprobación de la Ley de promoción a la Economía Social y Popular (Ley 6376 de 2020) y de la Ley de creación del Distrito de Integración Productiva e Impulso al Trabajo en Barrios Populares de la CABA (Ley 6545 de 2022) que alcanzan a las villas intervenidas por políticas locales de reurbanización (sancionadas por ley), se torna crucial analizar las prácticas económicas de sus habitantes y sus vinculaciones con el territorio.

En síntesis, retomando estudios previos, se propone indagar concretamente la noción de vivienda productiva y el comercio informal como inserciones laborales desarrolladas por las mujeres migrantes en Argentina y Bolivia, integrando así el campo de la denominada Economía popular. De este modo, la vivienda, el trabajo y la calle, lejos de ser dimensiones de análisis fragmentadas, en este estudio conforman una totalidad que expresan una apropiación específica no solo de los espacios habitacionales denominados domésticos sino también de los espacios públicos de uso común. Estas prácticas y trayectorias se indagan en el marco de la presencia de una plurilocalidad Argentina-Bolivia. Esta última noción, aunque no es el centro de este análisis, da un marco transfronterizo al objetivo propuesto.⁴ De este modo, recuperando el capítulo de Miranda et al., habitar es un proceso, es un conjunto de prácticas cotidianas que pone a las personas en movimiento y expresa el grado de apropiación de un lugar.

Por último, para llevar a cabo este trabajo, que forma parte de un proyecto de investigación mayor⁵, se utilizó una estrategia meto-

4 Se recomienda el capítulo de Francisco L'Huillier que indaga los posibles vínculos entre la plurilocalidad y la participación en los procesos de reurbanización de los hogares de migrantes en la Villa 20. Para profundizar sobre la temática de la movilidad de flujos migratorios en otras villas de la CABA, pero a nivel local, se sugiere la lectura del capítulo de Denise Brikman y Mercedes Najman. Y, sobre la temática de la movilidad en relación a una política pública, en un país del Norte Global (Francia), se encuentra el capítulo de Elguezabal *et al.*

5 El trabajo de campo se llevó a cabo en el marco de dos proyectos financiados: el "PICT 2016-3351: Mutaciones socio-territoriales de las regiones metropolitanas del Mercosur. Buenos Aires: expansión dispersa, movilidad y desarrollo urbano des-

dológica multimétodo, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias. Los datos cuantitativos primarios derivan de una encuesta, realizada en el periodo 2018-2019 con un muestreo estratégico o de índole teórica a 60 hogares de personas migrantes nacidas en Bolivia. Al mismo tiempo, los datos cualitativos resultan de un conjunto de entrevistas semiestructuradas en profundidad llevadas a cabo por el grupo de investigación en el periodo 2020-2022.⁶

Cabe señalar que el trabajo de campo en la Villa 20 se realizó de manera colectiva en alianza con una organización político-barrial (compuesta mayoritariamente por migrantes de la comunidad boliviana) que, en un espacio asambleario, decidió colaborar activamente.

En el marco del PICT 2019-00416, se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad a referentes de las villas bajo estudio (Villa 20 y Playón de Chacarita), del Instituto de la Vivienda de la Ciudad [IVC] y del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat [MD-HyH]. En la Villa 20, se han entrevistado a más de una decena de personas nacidas en Bolivia residentes en dos de los tres sectores que conformaron históricamente la Villa 20: el macizo y en el Barrio Papa Francisco.⁷ También se desarrollaron observaciones (y fotografías) del territorio en distintos recorridos realizados.

Cabe remarcar entonces que la recolección de los datos surgió de la participación de la autora en distintos proyectos de mayor envergadura. El primero, en el año 2017, como miembro del Workshop Internacional ¿Urban Voids? Buenos Aires-Hamburg organizado por la Hafen City University Hamburg y el Centro Estudios del Hábitat y la Vivienda de la Facultad de Arquitectura, Diseño y urbanismo [FADU-UBA]. Luego en el marco de los Proyectos PICT-FONCyT 2016-3351

igual”; y el “PICT Joven 2019-00416: Movilidad, pobreza y hábitat popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en el Playón Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el marco de las políticas locales de reurbanización”.

6 Cabe señalar que, durante el 2020, en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, las entrevistas se realizaron de manera remota. En cambio, en el 2022 se pudieron llevar a cabo *in situ*, cuestión permitida por la situación epidemiológica.

7 Los tres sectores de la Villa 20 son los siguientes: el consolidado (36 ha), donde se aplicaron un conjunto de proyectos de reordenamiento hasta mediados de los años 2000; el macizo, conformado principalmente a partir de la autoconstrucción y la producción social del hábitat con un trazado irregular y con carencias estructurales en cuanto al tendido de infraestructura urbana. Finalmente, el sector denominado barrio Papa Francisco donde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires [GCBA] construyó complejos de viviendas nuevas —con mejores condiciones edilicias y habitacionales— donde se fueron mudando cientos de familias de la Villa 20 en el marco de la Ley 5705 de 2016 (Motta y Almansi, 2017).

y el PICT-FONCYT 2019-00416;⁸ este último proyecto finalizado en el 2023. A partir de datos surgidos de un trabajo de campo colectivo reciente, se intentará de manera preliminar complejizar análisis previos publicados, entre ellos, se destaca los derivados de la tesis de doctorado (2014) de la autora sobre la migración de origen rural aimara en una ciudad andina de Bolivia (El Alto).

A continuación, se detallan referencias teóricas e investigaciones previas sobre el tema; para luego presentar referencias históricas de las villas de la ciudad y un análisis de los datos construidos recientemente y puestos en comparación con estudios previos de la autora. Finalmente, el capítulo propone unas reflexiones finales.

LA SEGMENTACIÓN LABORAL Y HABITACIONAL DE LAS PERSONAS MIGRANTES

La bibliografía especializada plantea la existencia de una segmentación del mercado laboral y de la vivienda según condición migratoria y género de pertenencia caracterizado por su informalidad y precariedad (Pacecca, 2000, Vaccotti, 2017; Cerrutti y Maguid, 2006; Courtis y Pacecca, 2010; Mallimaci y Magliano, 2018). Esta segmentación étnica puede vincularse con la noción racialización de las relaciones de clase (Margulis, 1999)⁹ en tanto implica la construcción de una otredad que establece desigualdades y relaciones de inferioridad y de superioridad basadas en supuestos rasgos raciales según el color de la piel y las características físicas. En otras palabras, el racismo o idea de raza, la explotación o la clase, la opresión / violencia de género expresan la posición subordinada ocupada en el tiempo histórico que tiene su marca física en el propio cuerpo, por ejemplo, en el color de la piel.

Recuperando la perspectiva de la colonialidad del poder (Quijano, 2000; Segato, 2013),¹⁰ estas clasificaciones sociales generadoras de opresión y de desigualdad (específicamente según raza y género) con-

8 EL PICT-FONCYT (2016-3351): Mutaciones socioterritoriales de las regiones metropolitanas del Mercosur. Buenos Aires: expansión dispersa, movilidad y desarrollo urbano desigual, bajo la dirección de la Dra. Sonia Vidal-Koppmann. El "PICT-FONCYT (2019-00416): Movilidad, pobreza y hábitat popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en el Playón Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el marco de las políticas locales de reurbanización (2015-2019)", bajo la dirección de la Dra. Mariela Paula Díaz.

9 Para indagar sobre este concepto en una experiencia de investigación en Río de Janeiro (Brasil) y en la región parisina, se sugiere la lectura de los capítulos de Natalia Cidade y de Elguezabal *et al.* respectivamente.

10 La perspectiva de la colonialidad del poder se diferencia de los estudios poscoloniales (asiáticos y africanos) por varios motivos. Entre ellos, principalmente, porque rescata la centralidad de América y su historia como fuente de la que emana el mundo y las categorías modernas de pensamiento (Segato, 2013).

forman elementos persistentes —desde la colonialidad— en el capitalismo mundial actual. Es interesante destacar que no se habla de raza sino de la idea de raza, ya que, si bien esta no existe en el plano biológico, tiene su presencia en el plano del lenguaje y en las prácticas sociales en tanto se estigmatiza como seres inferiores a ese *otro* (que pueden ser las personas, su trabajo, los productos de ese trabajo y los saberes de ese otro) conformando identidades o subjetividades subordinadas. En resumen, la racialización de las relaciones de clase y la persistencia del patriarcado que establece una jerarquía binaria entre los géneros (Segato, 2013)¹¹ estructuran la producción y reproducción de las desigualdades socio-territoriales. Respecto a los hogares localizados en villas pesa no solo una estigmatización social adjudicada a la pobreza y a la condición migratoria sino también una estigmatización territorial en relación al lugar de residencia. En este caso, las villas son nombradas como *la ciudad monstruosa* (Wacquant, 2007; Gago y Pérez García, 2014).

No obstante, lejos de una visión lineal o economicista, como señaló Herzer et al. (2008), los sectores populares (y dentro de estos los hogares de migrantes) pueden participar simultáneamente en actividades formales o informales (del mercado de trabajo y del mercado de la tierra / vivienda). En términos generales, según la bibliografía especializada, se pueden nombrar la existencia de nichos laborales según condición migratoria y género. Por ejemplo, se destaca una inserción preferencial de los varones bolivianos en la horticultura periurbana y en la construcción (junto con los varones paraguayos); en cambio los varones peruanos en el comercio (Courtis y Pacecca, 2010; Herrera Jurado, 2020). En el caso de las mujeres migrantes, especialmente provenientes de Paraguay y Perú, el trabajo doméstico representa el principal nicho laboral, mientras las mujeres bolivianas se concentran en el sector textil (actividad que comparten con las oriundas de Perú), comercio minorista y agricultura (Mallimaci y Magliano, 2018). Cabe remarcar que, a diferencia de los flujos migratorios provenientes de Paraguay y Perú donde se presenta una tendencia a la feminización,¹² el flujo proveniente de Bolivia presenta un perfil marcadamente familiar (nuclear).

En el caso del trabajo textil y el comercio minorista, la comunidad migrante suele utilizar la vivienda de residencia para su desarrollo. Pese

11 Rita Segato (2013) señala, en discusión con María Lugones, que el patriarcado es preexistente al mundo colonial moderno. No obstante, en contraste con la jerarquía dual en las relaciones de género (y de complementariedad) del mundo aldea, en la modernidad capitalista predomina una jerarquía binaria homogeneizante y cosificante de los cuerpos.

12 El término feminización de las migraciones es entendido desde la perspectiva cualitativa que alude a la presencia de cierta autonomía en los proyectos migratorios de las mujeres, no asociados a la de los varones (Courtis y Pacecca, 2010).

a esta situación, en la bibliografía especializada escasean estudios que se centren en las viviendas productivas en el contexto de América Latina. De este modo, se sostiene que si bien se encuentra una importante presencia de producción científica referida a la cuestión de la vivienda (y el hábitat) y del mercado laboral, en general se encuentran como ámbitos separados. Sin embargo, se destaca el trabajo de Magliano (2017) sobre esta temática al indagar sobre el desarrollo de talleres textiles al interior de la vivienda de familias migrantes de Perú en la ciudad Córdoba (provincia de Córdoba, Argentina).

Asimismo, dejamos constancia de un mayor cúmulo de estudios sobre la vivienda productiva en Bolivia, especialmente en la ciudad andina de El Alto, históricamente barrio periférico de la Ciudad de La Paz. Por ejemplo, se destaca la obra del investigador Randolph Cárdenas et al. (2010) quien estudió el proceso de construcción de un cierto estilo de vivienda, que en el lenguaje coloquial se los denomina *cholets*,¹³ los cuales poseen una estética propia y se enfrentan a la mirada oficial de los/as arquitectos/as y funcionarios/as. La arquitectura emergente alteña (ciudad boliviana) es considerada no solo como un hecho arquitectónico sino también cultural (andino y aimara). Este tipo de viviendas se encuentran comúnmente en los barrios céntricos de la Ciudad de El Alto, que representan a la nueva burguesía aimara emergente, de origen rural. Su mentor Freddy Mamani explicó su estructura de la siguiente manera:

La idea central pasa por una construcción en la que todo sea rentable: la planta baja, dividida en locales, estará dedicada al comercio; la segunda, de unos seiscientos metros cuadrados, se alquila como sala de fiestas o para banquetes de boda, con habitación para los novios y caja fuerte incluida; en la tercera se ubican varios apartamentos que también salen a renta, y en la cuarta se construye el chalet para que vivan los dueños del edificio. Una vez acabado, todo debe servir para generar dinero. Así lo quieren los propietarios (*La Nación*, 12 de mayo de 2019).

Para el caso de las viviendas productivas de los sectores populares aimaras (en muchos casos migrantes del área rural) residentes en la urbe alteña, se destaca la tesis doctoral de Díaz (2014). En primer lugar, se destacan las características de las viviendas productivas alteñas asociadas a un patrón de crecimiento económico más estructural con un impacto diferencial según el género de los miembros de los hogares. Se destaca una tipología de viviendas productivas (informales) según la consolidación de los barrios alteños analizados con una localización diferencial

13 Retomando la Tesis de Hilari (2022, p. 4), esta denominación tiene una connotación peyorativa “que hace referencia a la clasificación colonial de lo ‘cholo’ como categoría racializada”.

centro-periferia. Por ejemplo, en los barrios periféricos se asienta un perfil textil y comercial con una baja demanda; en cambio en los barrios céntricos se encuentra un perfil comercial y productivo de mayor consolidación y diversificación. De este modo, se destaca una vinculación entre actividades económicas y las condiciones socioterritoriales.

Cabe señalar aquí la presencia de una fuerte relación entre viviendas productivas y la venta en las ferias de la ciudad (en puestos fijos o deambulando); donde ocurre una apropiación urbana específica: la calle se convierte en un mercado. Asimismo, constituyen un símbolo de consolidación y de jerarquía de los barrios alteños. En esta actividad se halla también una importante participación de mujeres que se relaciona con la construcción del mercado como un espacio históricamente femenino en la vida de las ciudades andinas. Se manifiesta así una segregación laboral (y residencial) de las mujeres indígenas empobrecidas (de origen rural) quienes concentran los mayores índices de desempleo y de informalidad en comparación a los varones. Esta situación es un ejemplo más de la interseccionalidad de la desigualdad según género, condición migratoria, etc. En la Figura 2 se puede visualizar la Feria 16 de Julio ubicada en el casco céntrico de la Ciudad de El Alto que dota a la urbe alteña de una identidad y paisaje distintivos. Es considerada la más grande de Bolivia y la segunda mayor en Sudamérica. Es interesante tener presente esta imagen, ya que las villas de la zona sur de la CABA con una impronta boliviana reproducen —a una escala menor— ciertas prácticas llevadas a cabo en su país de nacimiento.

Figura 2. La Feria 16 de Julio de El Alto



Fuente: Fotografía de la autora, 2017.

La descripción precedente nos da un marco general para comprender las trayectorias y prácticas laborales y residenciales de las mujeres indígenas bolivianas residentes en villas de la zona sur de la ciudad. Como señalan Gago y Pérez García (2014), en Argentina también hay

una relación directa entre villas y feria; no obstante, a ese binomio es menester agregar a las denominadas viviendas productivas. Retomando diversos/as autores/as, podemos señalar que las ferias son sectores informales (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y a precios inferiores que una empresa capitalista formal (Jaramillo y Cuervo, 1993; Pirez, 2016). Al mismo tiempo, pueden definirse como arquitecturas informales y móviles, pero simultáneamente expansivas y dispuestas a durar (Gago y Pérez García, 2014, p. 79). Es interesante remarcar cómo estas arquitecturas se dispersan por el resto de la ciudad, creando nichos laborales con una composición social y migratoria específica, que expresan una segmentación étnica y por género del mercado de trabajo.

Para el caso de las viviendas productivas de los sectores populares, en general, constituyen microemprendimientos que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar. En otras palabras, la utilización de la vivienda no solamente como un lugar de alojamiento sino también de trabajo constituye para las familias empobrecidas una estrategia familiar de inserción en el mercado laboral argentino (de manera informal). De este modo, conforman una tipología arquitectónica específica (y fija) que expresa una manera de habitar y de apropiación urbana (tanto material como simbólica).

Cabe señalar que la informalidad laboral es un rasgo característico de las urbes latinoamericanas, producto de la inserción dependiente de la región en la división internacional del trabajo; aunque puede presentarse cierta heterogeneidad o disparidades entre países. A nivel conceptual, existen dos definiciones de informalidad laboral, la denominada legal o de protección social y la productiva (Portes, 2004; Tornarolli et al., 2014; Neffa, 2010).¹⁴ En este estudio se opta por la definición legal, para cuya medición se utiliza como principal indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los/as empleadores/as, o la realización de los mismos en el caso de los/as cuentapropistas sin empleados/as a su cargo. Según esta definición, hacia el 2010, el 90 % del conjunto

14 La primera denominada legal o de protección social, define a los/as trabajadores/as en actividades económicas que no se encuentran registrados o regulados por el Estado, es decir exentos de protección laboral y seguridad social. La definición productiva de informalidad refiere a los/as trabajadores/as que se encuentran en empleos de baja productividad con tecnología rudimentaria, en una escala pequeña-marginal y, a menudo, en actividades basadas en la mano de obra familiar. Aunque puedan darse en forma conjunta, los elementos constitutivos de la informalidad y la precariedad no son idénticos ya que el trabajo precario puede estar presente en actividades económicas informales y formales, y la informalidad en empresas privadas o en las mismas instituciones estatales (Neffa, 2010).

de los/as trabajadores/as de Bolivia (los/as asalariados/as y los/as cuentapropistas no calificados/as) eran informales; en cambio en Argentina ascendía a un poco más del 40 % del total de los/as trabajadores/as (Tornarolli et al., 2014). Al mismo tiempo, las mujeres trabajadoras, y las migrantes en particular, concentran los mayores índices de informalidad laboral. Según el estudio de Lepore (2014), para el caso de las villas de la CABA, la tasa de ocupación de las mujeres es notablemente inferior a la de los varones aún en comparación a la de las mujeres que residen en barrios formales, dando muestra de la interseccionalidad de las desigualdades y del peso de la estigmatización territorial.

VILLA (O BARRIO) 20: UN POCO DE HISTORIA Y DATOS DE INVESTIGACIÓN

El surgimiento de las villas o de los barrios populares de origen informal en el AMBA estuvo ligado a la implantación del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del modelo agroexportador hacia la década de 1930-1950. Se consolidaron especialmente en tierras fiscales como lugares alternativos para ser ocupados por aquellos sectores populares y trabajadores/as que no podían costearse el valor de una pieza de alquiler (Cravino, 2007; Arqueros Mejica y Guevara, 2010; Di Virgilio et al., 2010). En general, se localizaron en áreas con una cierta accesibilidad al centro y a las fuentes laborales como también en el sur de la ciudad, próximo al Riachuelo (como es el caso de la Villa 20) bajo condiciones de pésima habitabilidad (falta de agua y cloacas, edificaciones precarias, hacinamiento, etcétera). En primera instancia, fueron el lugar de residencia de las migraciones internas (campo-ciudad) y, con posterioridad, de los flujos migratorios de países limítrofes (desde la década 1950 / 1960, pero especialmente desde la década de 1990 y el 2000).¹⁵

Esta última situación representa simultáneamente la dinámica migratoria hacia la Argentina desde la década de 1950 —y especialmente desde la década de 1960 con la crisis de las economías agrícolas de las áreas fronterizas—, cuyo epicentro fueron las áreas urbanas del AMBA. No obstante, pueden diferenciarse diversas trayectorias residenciales entre los colectivos migratorios.

15 Actualmente constituyen el sector más dinámico de crecimiento poblacional de la ciudad de tal manera que mientras la tendencia demográfica general de la CABA se mantiene prácticamente estable desde 1940, la población residente en villas se triplicó desde 1991. Según la encuesta aplicada en la Villa 20, la mitad de los/as PSH arribaron a la Argentina en el periodo de crisis económica y política del régimen neoliberal de ese país (2002-2010) y en segundo lugar (el 37 % de los PSH) entre 1990-2001 como consecuencia de la aplicación de las medidas neoliberales que trajo consigo una migración interna e internacional.

De este modo, mientras las personas migrantes de Bolivia y Paraguay tienen una historia en común con las migraciones internas en la conformación de las villas, la migración peruana es más reciente y ha cursado diversas experiencias de residencia en distintos tipos de informalidad habitacional (Pacecca, 2000). En el marco de nuestro trabajo de campo en la Villa Playón de Chacarita ubicada en el centro norte de la ciudad,¹⁶ pueden nombrarse como parte del repertorio habitacional de la migración peruana: los inquilinatos, las casas compartidas y las casas tomadas.

En cambio, en la Villa 20, las personas migrantes oriundas de Bolivia, encuestadas y entrevistadas en el periodo mencionado, arribaron a esta recibidas por familiares, en algunos casos luego de una trayectoria residencial que incluyó la residencia en otras villas del AMBA. En el primer caso, siguiendo a Pérez (2023), conforman hogares que viven como *allegados* que residen en la vivienda de un familiar en condiciones de hacinamiento y precariedad. Sin embargo, se presentan familias que tuvieron experiencias de residencia en talleres textiles clandestinos y en casas de familia desarrollando diversas tareas de cuidado de manera remunerada en la provincia de Buenos Aires; ejemplos también de esta fusión entre vivienda y trabajo.

Si bien la bibliografía especializada describe a las villas como un espacio segregado, objeto de diversas políticas públicas erradicadoras (bajo las dictaduras militares de los años 50, 60 y 70) y radicadoras (con la apertura democrática) en distintos momentos históricos (Cravino, 2007; Di Virgilio et al., 2010; Rodríguez y Vitale, 2017; Díaz, 2019); también son espacios productivos para el desarrollo de un conjunto de economías informales. Asimismo, recuperando a Gago y Pérez García (2014), las villas se componen de toda una infraestructura invisibilizada de servicios para la ciudad formal distribuidos según nacionalidad (tales como servicios domésticos de limpieza y cuidado, mano de obra para la construcción, vendedores ambulantes, entre otros), y otra infraestructura de servicios para las personas que habitan al interior de las villas (tales como los comederos y merenderos populares, servicios médicos y educativos, entre otros).

Como hemos señalado, las villas de la Ciudad de Buenos Aires tienen una impronta migrante (e indígena) que ha transformado el paisaje urbano con su autoconstrucción en altura de ladrillo sin revocar. Específicamente, para el caso de las villas de la zona sur, reproduce una estética similar a las ciudades andinas de Bolivia, especialmente a El Alto. Por ejemplo, en el macizo de la Villa 20 se pudo visualizar un negocio que se llama regalaría con la bandera de Bolivia, los locales

16 Para el lector/a que desee conocer la situación de la comunidad peruana en el Playón de Chacarita, se encuentran los capítulos de Facundo Corti y Sofía Lifszyc.

de comida con el aroma y los platos típicos de ese país. Además, la feria principal con sus carpas coloridas tiene una apariencia similar a la Feria alteña (aunque a una escala menor), configurándose también como un enclave étnico (Mera y Sassone, 2007) (Figura 3 y 4).

Figura 3. Regalería y verdulería (Villa 20)



Fuente: Fotografías de la autora, 2018.

Figura 4. Feria de la Calle Pola (Villa 20)



Fuente: Fotografías de la autora, 2018.

En esta dirección, en relación a los empleos desarrollados se destacan nichos laborales vinculados con una trayectoria laboral y un *saber hacer* previo; esta cuestión será analizada en el apartado siguiente. Del mismo modo, la práctica de autoconstrucción forma parte de un acervo de saberes previos (es decir un saber hacer) y un modo de habitar

la ciudad en sus países de origen.¹⁷ Por ejemplo, más del 90 % de las familias encuestadas en sus departamentos de nacimiento accedieron a la vivienda mediante la autoconstrucción con o sin ayuda familiar (44,2 %) o con participación de albañiles (47 %).¹⁸ Según estudios previos (Díaz, 2014, Antequera, 2016), los/as migrantes de origen rural también autoconstruyen su vivienda en sus comunidades de origen y estas prácticas aprendidas son reproducidas en el ámbito urbano (de Bolivia o de Argentina). En relación con esto último, es importante destacar de manera preliminar, cómo ciertas prácticas culturales alrededor de la autoconstrucción provenientes de las comunidades rurales (indígenas) de Bolivia pueden encontrarse en la Villa 20 de la CABA. Entre ellas, podemos nombrar, al ritual del techado¹⁹ y la challa a la Pachamama. Esto último no es menor, teniendo en cuenta que el origen rural (e indígena) de los/as adultos/as del hogar residentes en la Villa 20 es significativo (40 % de las cónyuges y 38 % del PSH).

Cabe señalar que los/as adultos/as del hogar (PSH y cónyuge) se autoidentifican como quechuas o aimaras; característica que se vincula con los lugares de nacimiento en Bolivia. En ambos casos, predomina la población de los siguientes departamentos con peso quechua: Potosí y Oruro. También se destacan las personas oriundas del Departamento de La Paz, aunque con un peso menor, donde se concentra el pueblo aimara. Además, los hogares exhiben una fuerte cohesión migratoria según pertenencia étnica (aimara o quechua), departamento de origen y área urbana o rural, configurándose una fuerte cohesión migrante según esta triple pertenencia. En otras palabras, los/as adultos/as (PSH y cónyuge) de un mismo hogar provienen del mismo departamento, área y se autoperceben del mismo grupo étnico (aimara o quechua). Un proceso similar fue observado entre los/as migrantes del área rural residentes en El Alto, Bolivia (Díaz, 2014; Anquera Durán,

17 Este saber constructivo previo se convierte no solo en una estrategia habitacional, sino también de inserción en el mercado de trabajo argentino. A partir del análisis de las entrevistas, si bien los varones migrantes de Bolivia se concentran en el sector de la construcción, es necesario profundizar el papel de las mujeres trabajadoras migrantes en esta rama de actividad, como parte del pluriempleo llevado a cabo.

18 La contratación de albañiles puede expresar la presencia de mayores recursos del hogar en el marco de la autoconstrucción familiar que puede ser entendida como un indicador de prácticas culturalmente transmitidas y formar parte de una estrategia de acceso al hábitat de los sectores más empobrecidos.

19 “En relación al ritual de conclusión de la casa se llama techado. Siempre está acompañado de la visita de la familia, se lleva alcohol, coca y flores para challar el techado de la casa. Pese a que no esté concluido del todo, como por ejemplo la fachada o la obra fina de los cuartos. Pero el techado es la conclusión final de la casa y es lo que se festeja en compañía de la parentela” (Canaza, M., comunicación personal, 20 de mayo de 2020).

2016). Estos datos problematizan los estudios académicos y oficiales que enfatizan solamente la cuestión etnonacional de la persona migrante, resaltando por ejemplo su bolivianidad.

LOS NICHOS LABORALES DE LAS MUJERES BOLIVIANAS

Como se ha planteado, las mujeres trabajadoras oriundas de Bolivia se dedican fundamentalmente a la actividad textil y al comercio minorista. No obstante, cabe señalar que la inserción como empleadas domésticas puede encontrarse en su trayectoria laboral en vinculación con el ciclo de la vida. El siguiente fragmento es un ejemplo de esta inserción en Bolivia en el marco de su trayectoria laboral, previo a la migración a la Argentina:

—L.: A los 14 o 15 años trabajé de empleada doméstica. Sí, en Potosí mismo, pero en casa de familia trabajaba.

—E.: ¿Cuánto tiempo fuiste empleada doméstica en Potosí?

—L.: Hasta que me hice de pareja... Sí, él trabajaba... cuando nos íbamos a venir acá él trabajaba en la mina... (Entrevista a Lidia, de Potosí, comunicación personal, Villa 20)

Recuperando el trabajo de campo realizado en las ciudades bolivianas de El Alto-La Paz (Díaz, 2014), puede afirmarse que las mujeres indígenas de origen rural se desempeñan como empleadas domésticas en los hogares urbanos de clase media (y media alta). Luego cuando conforman su propia familia, abandonan ese empleo y desarrollan un emprendimiento en su vivienda, se dedican a la venta de sus productos en las ferias de la ciudad o deambulando por las calles. La siguiente cita cuenta la historia de una migrante de origen rural que se desempeñó como empleada doméstica en la ciudad de La Paz; con posterioridad, logra comprar un terreno en un barrio periférico alteño junto con su pareja para dedicarse a la actividad textil. Esta última actividad es desarrollada en su vivienda, y sus productos son comercializados en las ferias de la ciudad:

Primero fui a La Paz, a la ciudad, a trabajar como empleada doméstica, estuve como tres años. Nos conocimos con mi esposo, nos casamos y nos compramos este terrenito para vivir aquí. Ahora, hago mantas, tejo mantas con croché y las vendo en la Feria 16 de Julio. No tengo puesto, en las mañanitas voy un rato nomás como una hora. Mi marido trabaja como albañil: albañil es, trabaja en El Alto. Vivimos más o menos. Tratamos de sobrevivir. (Alejandra, migrante de origen rural, residente en barrio periférico alteño, citado en Díaz, 2014)

Así como ocurre en este barrio alteño en Bolivia, en la Villa 20 parte de estas actividades textiles o comerciales se desarrollan en la misma vivienda de residencia. Según los datos de la encuesta, el 67 % de los cuentapropistas y el 17 % del total de los hogares de migrantes (propietarios de su vivienda)²⁰ utilizan un lugar dentro de la vivienda para trabajar, conformando así las viviendas productivas. El 90 % utiliza ese espacio no solo para trabajar sino también para vivir, es decir no tienen un cuarto independiente para realizar sus actividades laborales. Esto último indica también el grado de hacinamiento de estas familias. En general, ese espacio para trabajar es utilizado en mayor medida por la PSH (el 40 %), o conjuntamente por el PSH y la cónyuge (el 50 %) (Tabla 1).

Tabla 1. Composición familiar de las viviendas productivas. Total de los hogares de migrantes de la Villa 20 con vivienda productiva. En porcentaje

¿Utilizan algún lugar para trabajar en esta vivienda?	¿Quiénes?			Total
	PSH	Cónyuge o pareja	PSH y el cónyuge o pareja	
Sí	40	10	50	10 100 (10)
Total	40	10	50	10 (10)

Fuente: Encuesta de elaboración propia aplicada en el año 2018.

Un dato interesante es el predominio —en ambas categorías (como PSH o cónyuge)— de las mujeres indígenas (aimaras o quechuas) en la actividad textil o de costura (en el 90 % de los hogares con vivienda productiva) y en menor medida en la actividad comercial (tipo kiosco, almacén barrial) (Figura 5 y 6). Por ende, hay un predominio de las mujeres en esta actividad que da cuenta de una segmentación étnica y según género del mercado laboral. Además, puede presentarse una dinámica familiar donde ambos adultos del hogar desarrollan esta actividad. Por lo tanto, como se explicitó en una cita anterior, los varones bolivianos (aunque en menor proporción) pueden tener una trayectoria laboral anclada en la costura; aunque es crucial indagar en futuros abordajes cómo se presenta la división sexual del trabajo al

²⁰ Según datos del Censo del IVC (2016), en la Villa 20 el 24 % de las familias son inquilinas informales. Esto se da en el marco de una expansión de la inquilinización informal en villas de la ciudad (Rodríguez *et al.*, 2018).

interior de estas viviendas productivas.²¹ De este modo, en esta tipología arquitectónica pueden analizarse dos subtipos: los visibles (como los negocios a la calle) y los invisibles u ocultos que se desarrollan al interior de la vivienda dando cuenta de una realidad que no es posible captar mediante la observación externa.

Figura 5. Verdulería (Villa 20)



Fuente: Fotografías de viviendas productivas de la autora, 2023.

Figura 6. Regalería (Villa 20)



Fuente: Fotografías de viviendas productivas de la autora, 2023.

21 El estudio de Magliano (2017) detalla la presencia de una división sexual del trabajo al interior de los talleres textiles de familias migrantes de Perú en Córdoba, los cuales se desenvuelven en sus viviendas. Esta temática urge profundizar en posteriores análisis.

Este tipo de vivienda conforma una tipología arquitectónica asociada a un tipo de inserción laboral informal y precario. De esta manera, retomando a Gago y Pérez García (2014) y a Zunino (2021), esta tipología de vivienda puede denominarse un tipo de infraestructura fija de prestación de servicios para el interior de las villas y en el caso de los talleres textiles puede estar subordinado a los requerimientos de empresas formales tanto locales como extranjeras.²² Cabe destacar la presencia de talleres textiles al interior de la villa, cuyos dueños/as migrantes de Bolivia explotan mano de obra de personas de la misma nacionalidad, lo que da cuenta de la interseccionalidad de la desigualdad al interior de la comunidad migrante. La siguiente cita es una muestra de aquello:

En este momento hago costura, changas, para un taller de unas amigas, si tienen alguna prenda para entregar, son horas, un día o 2 días, en taller de la villa. Por ahora, salen las chombas por el invierno, buzos, no sé a qué marca se los vende, yo solo voy, lo costuro, me pagan y me voy, se hace de frisa. (Entrevista a Ximena, de Potosí, mudada al barrio Papa Francisco, comunicación personal, 2020)

Cabe destacar que según estudios previos (Díaz, 2020 y 2023), una fracción de los hogares de migrantes practican la plurilocalidad entre Argentina y Bolivia, donde justamente la tenencia de vivienda (y tierra) o la construcción de la misma a partir de las remesas enviadas a Bolivia constituyen una base fundamental para comprender que estamos hablando de personas migrantes cuyos lugares de origen y de destino no son necesariamente estáticos, sino que, por el contrario, forman parte de los territorios de circulación (Tarrius, 2000). En este caso, según datos de la encuesta, el 50 % de los hogares que poseen una vivienda productiva retornan de manera periódica a Bolivia, aunque principalmente los motivos están vinculados a la visita de familiares o amigos/as, urge profundizar en futuros abordajes, las características de estas visitas.²³

22 En Argentina se encuentran talleres textiles, históricamente de patronos coreanos. Gracias al trabajo de campo realizado puede afirmarse que, en los últimos años, han surgido talleres textiles de patronos bolivianos, que vislumbra una relación de explotación dentro de la comunidad (Delmonte, 2017). Los talleres que se encuentran al interior de las villas de la zona sur pueden asentarse en el trabajo familiar sin empleados a su cargo; o, por el contrario, contar con mano de obra asalariada. En este último caso, constituyen pequeños patronos informales. Cabe mencionar la existencia, en este rubro, del *trabajo esclavo* que se sustenta en la trata de personas para la explotación laboral (Montero Bressán, 2012).

23 Según los datos de la encuesta, las causas principales son las siguientes: a) la visita a familiares o amigos (el 91 %); b) el retorno en momentos de cosecha y siembra

Según la bibliografía oriunda de Bolivia, el pasaje de asalariado/a a cuentapropista, de inquilino/a a propietario/a de su vivienda es una expectativa de toda persona migrante del área rural en su búsqueda de movilidad social y prestigio comunitario (Durán et al., 2007; Cárdenas et al., 2010). Este mismo pasaje de inquilino/a a propietario/a, y de asalariado/a a cuentapropista se hace visible en los hogares de migrantes de la Villa 20. No obstante, no siempre es un pasaje directo, ya que lo que predomina es el multi o pluriempleo, en general en condiciones de informalidad o precariedad.

Por ejemplo, se puede citar el caso de Ruth (nacida en Oruro, pero vivió también en Cochabamba y Santa Cruz) quien ha pasado de trabajar en talleres textiles clandestinos en el barrio de Flores y Liniers de la CABA a dedicarse —una vez instalada en la Villa 20— como feriante en las distintas villas del AMBA, además de desarrollar múltiples empleos en el marco de su pertenencia a una organización político- barrial. Esta última actividad se vincula con la actividad principal desarrollada en Bolivia, donde se ha desempeñado también como feriante, deambulando. A continuación, citamos un fragmento de esta cita.

—R.: [En Bolivia] Yo iba a vender. Siempre trabajé así deambulando. Sí, en las ferias. Y el papá de mis hijos trabajaba en costura. Y yo vendía... como se llamaba esto... el batido del huevo, se hace el batido, tenía un carrito así, con eso ambulaba, iba a las ferias, y había un mercadito donde yo vivía ahí abajo y ahí trabajaba en la mañana. Y en la tarde me dedicaba a mis hijos [...].

—E.: [Ya radicada en la Villa 20] [...] vas a la Feria de la Salada, a la de Escobar, ¿a cuál más?

—R.: Mercado Central, voy a Tres de Febrero, a Liniers, Floresta, José C. Paz. Me conozco todas.

—E.: ¿Y qué vendes en todos esos lugares?

—R.: Llevo plástico, bazar. Todo caminando.

—E.: O sea que vas rotando de feria en feria, además de ser educadora en el FOL y en el comedor. (Entrevista a Ruth, Villa 20, de Oruro, comunicación personal, 2022)

(3 %); y c) la construcción de su vivienda (6 %). La primera razón, de mayor peso cuantitativo si bien implica una movilidad circular transfronteriza no es considerada a simple vista una práctica de plurilocalidad o pluriresidencialidad. Esta última, en cambio, puede desprenderse —como hipótesis de trabajo— de los motivos b y c que, aunque constituye la práctica de una minoría, tiene un impacto concreto macrosocial en tanto forma parte de las estrategias de reproducción de las familias y apropiación de los territorios.

Cabe señalar en el marco de esta trayectoria como asalariada-cuenta-propista (en general como feriante) y sus múltiples empleos, se incluye la conformación de cooperativas de trabajo.²⁴ Estas cooperativas son creadas por mujeres migrantes que participan activamente de organizaciones barriales y políticas a partir de la cual pueden acceder a un trabajo formal (perciben aportes jubilatorios mediante su inscripción al monotributo social), pero precario debido a la inestabilidad laboral generada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es así como una misma mujer puede ser feriante informal y desarrollar al mismo tiempo un empleo formal (aunque precario) en el marco de una cooperativa de trabajo. La inserción en esta última puede convertirse en un indicador de ascenso en tanto les permite a ciertas mujeres (especialmente organizadas barrialmente) abandonar un empleo asalariado informal y precario, como lo relata Lidia y Rosario en las siguientes citas:

—E.: ¿Y vos seguís trabajando con ella?

—L.: No, hace un montón... que no... yo ahora trabajo en la villa... [...] Yo trabajaba en la verdulería y cuando tenía que ir me venía temprano o ese día no iba a la verdulería... Y me iba al comedor con el FOL y ahí entré a trabajar como 11... o 12 años ahí con el FOL.

—E.: ¿Y cuándo arrancaste en la cooperativa?

—L.: No sé si... en el 2010... creo.

—E.: ¿Y ahí en la cooperativa que hacés?

—L.: Trabajo de limpieza. Con las que están en mi cuadrilla somos nueve compañeras.

—E.: ¿Son todas mujeres?

—L.: Sí, todas mujeres... las otras son once... si nos juntamos las dos cuadrillas... pero después tiene un montón en todas partes. [...] Sí, tengo obra social... OSECAC.

—E.: Y, bueno, vos me dijiste que trabajás dentro de la villa en una de las manzanas...

—L.: Sí en la manzana 28, en la 29 y en la 30... tres manzanas hacemos.

—E.: ¿Todos los días trabajan ahí?

—L.: Todos los días... de lunes a viernes trabajamos... (Entrevista a Lidia, de Potosí, Villa 20, comunicación personal)

—E.: ¿Y dónde limpia la cooperativa?

—R.: Trabajamos, yo trabajaba acá en Lugano, por acá por Jumbo, por ahí. En sí tenemos limpieza tanto en la 31, acá en la 1-11-14 también en el

24 Estas cooperativas de trabajo se encuentran inscriptas al monotributo social, en general, son contratadas por el Gobierno de la ciudad para realizar diversas tareas de limpieza barrial; o se encuentran incorporadas al Programa Nacional de Inclusión Socio-productiva y Desarrollo Local: Potenciar Trabajo (Potenciar Trabajo | Argentina.gob.ar).

centro, pero yo en ese entonces estaba trabajando acá [...] todo lo que es Avenida Cruz. Después también tenemos otro grupo de compañeras dentro de la villa, y otro capaz viene por todo este sector de acá hasta Roca. En el de Avenida la Cruz estamos. También entramos a hacer la limpieza en los colegios, las escuelas.

—E.: Ah ¿también limpiás escuelas de acá dentro de la villa o fuera?

—R.: Dentro de la villa y fuera también, ahí donde la estación. Pero no o sea limpiar la limpieza, sino que a limpiar lo que es el pasto, los campitos que tienen las escuelas, a sacar todo el verde.

—E.: Porque la cooperativa si no mal recuerdo trabaja para el Gobierno de la ciudad, ¿no?

—R.: Sí.

—E.: Están ahí en una relación de dependencia.

—R.: Sí. [...] En sí somos como unos trabajadores, trabajadores en blanco, en negro, porque no somos reconocidos todavía.

—E.: Ah, ¿cómo es eso, o sea tenés aportes y obra social?

—R.: Tenemos, sí.

—E.: ¿Pero por qué no son reconocidos?

—R.: Porque el Gobierno no nos pone en, o sea como planta permanente o reconocidos que somos trabajadores. Estamos ahí como cooperativas. (Entrevista a Rosario, de Potosí, Villa 20, comunicación personal)

En síntesis, en el marco de un conjunto trayectorias habitacionales y económicas resalta la cuestión de la vivienda productiva, en tanto expresa un conjunto de prácticas llevadas a cabo por las personas migrantes en su vida cotidiana, es decir, una estrategia de inserción laboral (segmentada étnicamente y por género) que reconfiguran la vivienda y el hábitat latinoamericano, dotándolas de una identidad propia. En esta dirección, se ponen en tensión los postulados de la modernidad capitalista asociados a la división entre lo público y lo privado, es decir entre el trabajo y el hogar o entre las tareas productivas y reproductivas respectivamente; estas últimas feminizadas y sin remuneración (Federici, 2010).²⁵ Asimismo, se destaca la importante presencia de las mujeres migrantes en la prestación de servicios para el conjunto de la ciudad. Es así que la reclusión (segregación) barrial de las mujeres migrantes empobrecidas e indígenas se considera relativa y parcial. Esto último se vincula con el rol de estas mujeres en las ferias del AMBA y con la práctica de la plurilocalidad transfronteriza con su país de origen llevada a cabo por una fracción de los hogares de migrantes donde las mujeres han tenido un protagonismo en momen-

25 Siguiendo a Silvia Federici (2010), la modernidad capitalista trajo consigo la mercantilización de la vida y con ello la separación de la unidad de producción y reproducción. Así como la feminización de las tareas reproductivas (hogareñas), trabajo no valorado y remunerado en claro contraste con el trabajo productivo.

tos de crisis como, por ejemplo, en la última pandemia (Díaz, 2023). En este sentido, se destaca la perspectiva interseccional aún al interior del colectivo migrante que da cuenta de la compleja estratificación social argentina.

CONCLUSIONES

Este capítulo se propuso profundizar el estudio sobre las trayectorias laborales y residenciales con énfasis en las mujeres indígenas migrantes de Bolivia residentes en la Villa 20 (la cuarta villa más poblada de la CABA) como caso testigo de la situación vivenciada por este flujo migratorio que se concentra en la zona sur de la ciudad y constituye el tercero en importancia numérica luego del paraguay (según los recientes datos del Censo 2022, a nivel ciudad).

Si bien la bibliografía especializada señala la existencia de un mercado de trabajo segmentado étnicamente y según género, escasea aquella centrada en la temática de la vivienda productiva que tiene un peso significativo entre los sectores populares, y en especial en la población migrante. De este modo, al binomio villas-ferias, es menester agregar este tipo de vivienda en tanto tipología arquitectónica que conlleva una inserción en el mercado laboral argentino y una modalidad de acceso al hábitat informal. Retomando estudios realizados en Bolivia, las viviendas productivas pueden ser un indicador de desigualdad al interior de un colectivo migrante que da cuenta de la importancia de adoptar la perspectiva interseccional según clase, idea de raza y género que rompe con la perspectiva etnonacional predominante e incluye una diversidad de clasificaciones sociales posibles en una misma comunidad migrante.

Cabe aclarar entonces que la cuestión indígena también se encuentra en las ciudades latinoamericanas, problematizando las concepciones asociadas al mundo rural. La Villa 20 puede entenderse también como un barrio o enclave étnico, donde se reproduce cierta identidad o apariencia andina en el marco de un contexto urbano ambiental vulnerable. En este sentido, una política de reurbanización e integración sociourbana y económica debería dialogar e integrar las prácticas cotidianas y la identidad barrial.

Como se ha señalado, las villas no solo son objeto de políticas públicas y territorios segregados sino también espacios productivos que se conectan con la ciudad formal. Por este motivo, la reclusión de las mujeres migrantes en el barrio es parcial, ya que sus actividades las conectan con el conjunto de la ciudad y con el área metropolitana en el marco del pluriempleo desarrollado y prácticas plurilocales (transfronterizas). En esta dirección, las ferias son infraestructuras móviles que se sustentan fundamentalmente en mujeres migrantes indígenas

que realizan sus actividades de venta caminando y recorriendo los distintos mercados a cielo abierto existentes en el AMBA. Mientras que las viviendas productivas pueden ser analizadas como infraestructuras fijas que prestan servicios al interior de las villas o están en conexión con grandes espacios productivos de la ciudad formal, como es el caso de los talleres textiles. Estos últimos también son indicadores de las desigualdades según género y clase al interior de la comunidad boliviana, ya que hay un predominio de mujeres migrantes y la emergencia de pequeños patrones informales que explotan mano de obra de la comunidad. Además, su presencia pone en cuestión la dicotomía de la modernidad público-privada y muestra la hibridez del capitalismo latinoamericano debido a la coexistencia de formas no mercantiles de producción y de acceso al hábitat con las formas mercantiles dominantes.

Finalmente, se presenta una relativa continuidad en las trayectorias laborales y habitacionales de las mujeres migrantes dando cuenta de un *saber hacer* previo que ponen en práctica en Argentina. Pese a esto, se destaca la posibilidad —para las mujeres migrantes— de una inserción formal en el mercado laboral argentino a partir de la conformación de cooperativas de trabajo, aunque se mantenga la precariedad debido a la inestabilidad laboral que paradójicamente provoca el GCBA que se propone integrar las villas. Cabe destacar que la existencia de un pluriempleo asalariado-cuentapropista, en general en condiciones de informalidad o precariedad, conforma una estrategia de reproducción familiar que relativiza esta afirmación acerca de la búsqueda del cuentapropismo como estrategia de movilidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Antequera Durán, Nelson (2016). *Debemos gobernarnos a nosotros mismos. Gobiernanancheq tian noqancheq pura. Organización política originaria del ayllu andino (Kiekyawi-Bolivia)*. Bolivia: Edición Mónica Navia Antezana.
- Cárdenas, Randolph; Mamani, Edwin; Sejas, Sandra (2010). *Arquitectura emergente en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*. La Paz: PIEB/GMEA/FAM Bolivia.
- Courtis, Corina; Pacecca, María Inés (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 63, 155-185.
- Cravino, María Cristina (2007). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: UNGS.

- Delmonte, Antonella (2017). Reflexiones sobre el trabajo en la industria de confección de indumentaria en el período 2003-2015. Problemáticas en torno a la inserción laboral de migrantes bolivianos y bolivianas. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, XV(XXII), 45-70.
- Di Virgilio, María Mercedes; Arquerros Mejica, Soledad; Guevara, Tomás (2010). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 63(164), 1-21.
- Díaz, Mariela Paula (2014). *Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Díaz, Mariela Paula (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: La intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista de urbanismo*, (40), 1-19.
- Díaz, Mariela Paula (2020). La movilidad de las familias bolivianas en la Villa 20 (CABA, Argentina). Problematizando la noción de plurilocalidad. *Revista urbano*, 41, 152-165.
- Díaz, Mariela Paula (2023). Las movilidades transfronterizas de hogares de migrantes bajo el COVID-19 en Argentina. *Revista de estudios andaluces*, 45, 90-107.
- Durán, Jaime; Arias, Verónica; Rodríguez, Gustavo (2007). *Casa aunque en la Punta del Cerro. Vivienda y Desarrollo de la Ciudad de El Alto*. La Paz: Fundación PIEB.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Herzer, Hilda (org.) (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hilari, Samuel (2022). *Otros futuros. Análisis y especulaciones sobre la construcción de ciudad en El Alto-Bolivia*. [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jaramillo, Samuel; Cuervo, Luis Mauricio (1993). *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas*. Bogotá: Escala.
- Gago, Verónica; Pérez García, Eva (2014). Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano. *Revista Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos del IIGG-FSOC-UBA*, 4, 66-83.
- Lepore, Eduardo (2014). Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional. En: Suárez, Ana Lourdes; Ann;

- Mitchell; Lepore, Eduardo, *Las villas de la ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social* (pp. 95-140). Buenos Aires: EDUCA.
- Margulis, Mario (1999). La racialización de las relaciones de clase. En: Margulis, Mario; Urresti, Marcelo (eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (pp. 37-62). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Magliano, María José (2017). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista latinoamericana de antropología del trabajo*, 1, 1-23.
- Mallimaci, Ana; Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de estudios migratorios del IIGG-FSOC-UBA*, 5, 108-134.
- Motta, Martín; Almansi, Florencia (2017). Gestión y planificación del proceso-proyecto para el mejoramiento de villas y asentamientos a gran escala. El caso de la Reurbanización de la Villa 20 en la CABA. *Medioambiente y urbanización*, 86 (1), 145-168.
- Montero Bressán, Jerónimo (2012). La moda neoliberal: el retorno de los talleres clandestinos de costura. *Geograficando*, 8(8), 19-37.
- Neffa, Julio César (2010). Naturaleza y significación del trabajo / empleo precario. En: Busso, Mariana; Pérez, Pablo (coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la -precariedad laboral* (pp. 17-50). Buenos Aires: CEIL PIETTE/ CONICET.
- Pedone, Claudia; Mallimaci Barral, Ana; Franco, José (2021). Introducción. En: Pedone, Claudia; Mallimaci Barral, Ana; Franco, José (coords.), *Boletín Trans (Fronteriza) n° 8 Movilidades y Fronteras desde una perspectiva interseccional* (pp. 5-13). Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez, Pedro (2016). Las heterogéneas formas de producción y consumo de la urbanización latinoamericana. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (6), 131-167.
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 1-246). Buenos Aires: CLACSO / UNESCO.

- Rodríguez, María Florencia; Vitale, Pablo (2017). Dinámicas urbanas y hábitat popular. Vaivenes de una política fallida de integración social y urbanística en la Comuna 1. En: Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes (comps.), *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (pp. 207-238). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rodríguez, María Carla; Rodríguez, María Florencia; Zapata, María Cecilia (2018). Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina. *Revista INVI*, 33(93), 125-150.
- Rosas, Carolina; Mallimaci Barral, Ana; Magliano, María José (2021). Género. En: Jiménez Zunino, Cecilia; Trpin, Verónica (coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* (pp. 137-145). Libro Digital: EPUB.
- Sassone, Susana; Matossian, Brenda (2014). Metropolitización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: Di Virgilio, María Mercedes; Perelman, Mariano (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* (pp. 221-252). Buenos Aires: CLACSO.
- Sassone, Susana; Mera, Carolina (2007, 13-18 de agosto). Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la ciudad de Buenos Aires. [Ponencia]. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Guadalajara, México.
- Segato, Rita (2013). La perspectiva de la colonialidad del poder. *Revista Casa de la Américas*, 272, 17-39.
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Zunino, Dhan (2021, 18-22 de octubre). *Delivery* como infraestructura urbana. La movilidad de las cosas en tiempos de pandemia y más allá. [Ponencia]. *XIV Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

“¿QUIÉN NO QUIERE ESTAR MEJOR?”

EFFECTOS DE LA POLÍTICA HABITACIONAL EN LAS PERCEPCIONES DE CLASE Y EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD SOCIAL EN HOGARES MIGRANTES DEL PLAYÓN DE CHACARITA (CABA, ARGENTINA)

Facundo Corti

INTRODUCCIÓN

Las villas en el contexto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) constituyen una de las tipologías más extendidas del hábitat popular. Desde sus orígenes, las villas han sido una de las formas de acceso al espacio urbano por parte de aquellos sectores que no logran hacerlo a través del mercado formal. Estas se caracterizan por su informalidad, es decir por su precariedad a nivel dominial y en la cuestión urbanística y habitacional (Clichevsky, 2000). En el ámbito local, suelen localizarse en el sur de la ciudad, fundamentalmente en la Comuna 8, como es el caso de la Villa 20 analizada en los capítulos de Díaz y L’Huillier.

A su vez, las villas se consolidaron como espacios de segregación socio-espacial o, más precisamente, de segregación residencial socio-económica, en tanto el costo de la vivienda aparece como un elemento determinante en el contexto regional (Rodríguez y Arriagada, 2004). Sin embargo, y en articulación con la dimensión económica, estas también se caracterizan por poseer una significativa proporción de migrantes. Esto se debe a que en los hogares de migrantes las restricciones para el acceso al mercado formal de vivienda suelen verse agravadas por la informalidad laboral e inclusive en el acceso a documentación. En ese sentido, la población de las villas en la CABA posee

una marcada impronta migratoria (Marcos, Mera y Di Virgilio, 2015; Vaccotti, 2018), existiendo una diferente proporción en cuanto a la procedencia en cada una de ellas.

En el presente capítulo, analizamos el caso del Playón de Chacarita, una villa de reciente surgimiento, localizada en un área pericentral, en centro-norte de la ciudad de Buenos Aires, la cual actualmente se encuentra atravesada por una política habitacional de reurbanización a cargo del gobierno local. Como resultado de esta política, se materializó allí una evidente división entre dos tipologías de hábitat: un sector correspondiente a la villa preexistente y otro sector de edificios de viviendas sociales. El caso del Playón de Chacarita, tal como se profundiza en el Capítulo de Lifszyc, puede pensarse como un enclave migratorio peruano, puesto que la proporción de hogares migrantes de Perú se ubica en torno al 45% de su población (Instituto de Vivienda de la Ciudad [IVC], 2016).

A partir de este caso, el presente escrito tiene como objetivo analizar los efectos de la movilidad residencial experimentada a partir de la implementación del programa de reurbanización, en las percepciones de clase y las expectativas de movilidad social en hogares de migrantes de Perú, tanto de aquellos que se mudaron a las viviendas sociales, como de aquellos que permanecieron en el sector de la villa. En particular, se hace foco en las tipologías de hábitat, en tanto dimensión de análisis de la movilidad.

Cabe señalar que los hogares de migrantes en los que nos enfocamos han vivido en la villa como último eslabón en común en sus trayectorias residenciales, tras haber atravesado en su mayoría experiencias sumamente adversas en los ámbitos familiar, laboral y habitacional. Aunque la articulación de dichas esferas excede el propósito de este capítulo, los testimonios recogidos refieren de forma unívoca a experiencias vitales marcadas por esfuerzos y sacrificios en pos de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. En ese sentido, partiendo de reconocer el carácter fundamentalmente económico de la migración peruana que se produce a partir de la década del noventa (Courtis y Pacecca, 2010), es decir, motivada por la búsqueda de oportunidades laborales en el ámbito local, este trabajo procura rastrear los efectos de la política habitacional implementada a nivel subjetivo de los habitantes, en las percepciones de clase y expectativas de movilidad social, indagando a su vez en la producción de un espacio socialmente diferenciado.

Las preguntas que dan lugar a este trabajo son: ¿qué relación guarda la movilidad residencial experimentada por hogares de migrantes con la búsqueda de mejores oportunidades de vida? ¿En qué medida los cambios en la tipología de hábitat se corresponden con

cambios en la percepción de clase social y en las expectativas de movilidad social? ¿Cómo afecta la movilidad residencial a las dinámicas socio-espaciales?

La metodología implementada para responder a estos interrogantes se enmarca en un enfoque de tipo cualitativo, basado en entrevistas semiestructuradas realizadas a habitantes del barrio con procedencia migratoria de Perú.¹ En total se realizaron 9 entrevistas, contemplando a residentes del sector de la villa y de las viviendas sociales. En orden de importancia numérica, las ocupaciones predominantes en los/as entrevistados/as son: *comerciante en cuenta propia* (4) (con comercios gestionados a nivel familiar); *trabajador/a informal* (3); y *empleado/a en relación de dependencia* (2). Las personas entrevistadas fueron consultadas, entre otras dimensiones de análisis, sobre el proceso de reurbanización en sí llevado a cabo por el gobierno local en el barrio; los efectos de esta política en cuanto a la situación habitacional del grupo familiar; los cambios en las percepciones de clase y las expectativas de movilidad social a partir del mismo; y las dinámicas socio-espaciales al interior del barrio, fundamentalmente, entre ambas tipologías, y con su entorno.

A modo de consideración teórico-metodológica, el estudio de las dinámicas de diferenciación socio-espacial a escala barrial (o micro) plantea la complejidad de atender a los cambios que se generan al interior de un sector urbano, sin perder de vista el contexto más amplio en que estas diferencias cobran sentido. En esta línea, mientras que este trabajo no pretende analizar procesos macro-sociales, los cuales requieren otros diseños metodológicos, es necesario destacar que la realización de las entrevistas se enmarca en un contexto general caracterizado por fuerte presión inflacionaria y caída de los salarios reales, así como por una creciente restricción en cuanto al acceso a la vivienda, lo que se traduce en un deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares.

La estructura del capítulo comprende el desarrollo de la perspectiva teórica, seguido de una caracterización urbanística y social del caso bajo estudio, y de un planteo de los resultados preliminares. A modo de cierre se plasman las principales reflexiones del trabajo.

PERSPECTIVA TEÓRICA

El espacio urbano constituye un lugar privilegiado para el estudio de la realidad social ya que, en su doble carácter de soporte y campo de

¹ Este trabajo se enmarca en el PICT 2019-00416 que llevó a cabo un conjunto de entrevistas en profundidad a informantes claves y a migrantes de Bolivia y Perú en la Villa 20 y el Playón de Chacarita, respectivamente.

acción, es resultado de prácticas y relaciones sociales, formando a su vez parte de éstas (Lefebvre, 1974). En ese sentido, podemos pensarlo como un medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen (Clichevsky, 2000; Torres, 1993).

En el ámbito local, el proceso de urbanización capitalista tuvo a las migraciones como dimensión central. Este proceso comprende desde el aluvión migratorio entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, un masivo proceso de migración interna hacia los grandes centros urbanos durante el período de industrialización sustitutiva, y un período más reciente signado por migraciones provenientes de países limítrofes y del Perú. En diálogo con esta intensa experiencia migratoria, las ciencias sociales se dedicaron tempranamente a la cuestión migratoria, consolidando a éste como problema estatal y sociológico (Mera, 2008).

Hacia mediados de la década del setenta se inicia un período caracterizado por la implementación de reformas estructurales de corte neoliberal, basadas en la desregulación de los mercados y la financiarización de la economía, que derivaron en un aumento de la pobreza y la desigualdad. A su vez, la política de erradicación de villas implementada durante la última dictadura, con la expulsión de aproximadamente 184.000 personas que residían en villas en la Ciudad de Buenos Aires, junto con la liberalización del mercado de alquileres, implicó un deterioro en las condiciones de vida de los sectores populares (Oszlak, 1991). Agravadas sus dificultades para el acceso al hábitat, con posterioridad se produjo un repoblamiento de las mismas, así como el desarrollo de otras formas precarias de hábitat, por lo que esta política supuso el crecimiento del mercado informal de vivienda, particularmente en villas, asentamientos y cuartos en alquiler (Mera y Marcos, 2010).

En paralelo a este proceso, Buenos Aires comenzaría a consolidarse como un polo de atracción de migrantes a nivel regional (Vaccotti, 2014). La migración peruana, en particular, comienza a tener protagonismo hacia la década del noventa, quintuplicándose en el transcurso de la misma y pasando a representar el cuarto colectivo migrante en orden de importancia numérica (Herrera Jurado, 2020). Cabe señalar que, en su mayoría, este contingente migratorio se incorporó de forma subordinada en la estructura social local de acuerdo a una segmentación del mercado laboral (Courtis y Pacecca, 2010), por lo que en gran medida forman parte de lo que conocemos como sectores populares (Mera y Marcos, 2010). Este proceso configura una dinámica de segregación étnico-ocupacional, la cual surge de representaciones estigmatizantes por parte de la sociedad receptora vincu-

ladas a su condición de migrantes transfronterizos y a su pertenencia étnica (Díaz, 2019).

La movilidad residencial refiere a una práctica social que involucra cambios en el lugar de residencia. A su vez, la movilidad residencial de los hogares guarda relación con la inserción de las familias en la estructura social (Di Virgilio, 2007, 2011). Retomando investigaciones centradas en el contexto latinoamericano (Gilbert y Ward, 1982), algunos estudios proponen pensar la movilidad residencial en vínculo con las restricciones impuestas por el mercado inmobiliario, las políticas públicas y la estructura urbana (Cosacov, Di Virgilio y Najman, 2018). En articulación con una dimensión estructural, inciden también las estrategias de los hogares, de acuerdo a su capacidad económica y sus necesidades y expectativas, tanto a nivel material como simbólico (Knox y Pinch, 2014; Ramírez, 2016). Sin embargo, la movilidad residencial en los sectores populares tiende a profundizar dinámicas de segregación socio-espacial.

De acuerdo con Delaunay y Dureau (2004), las dimensiones de análisis de la movilidad residencial son la localización y el tipo de la vivienda, así como la situación de tenencia y la autonomía residencial. En este marco, recuperando producciones provenientes del contexto latinoamericano (Connolly, Duhau y Coulomb, 1991), la presente investigación añade la tipología de hábitat como factor de relevancia a la hora de pensar la movilidad residencial, tomándola como base para el análisis.

Cabe señalar que las tipologías de hábitat surgen de considerar el contexto histórico de consolidación y sus modos de producción (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015). A nivel local, entre las tipologías de hábitat más extendidas en los sectores populares, se encuentran las villas, los asentamientos, los hoteles-pensión, entre otros, los cuales suelen estar atravesados por situaciones de precariedad habitacional (Cravino, 2012).

De forma sintética, destacamos algunos de los principales atributos de las tipologías referidas en este capítulo, los cuales surgen de considerar las trayectorias prevalecientes en los hogares entrevistados: 1) hoteles-pensión: constituyen una modalidad precaria de acceso a la vivienda que se caracteriza por el alquiler de una pieza por parte de un grupo familiar, donde el baño y la cocina suelen ser compartidos por varias familias,² y con arrendamientos semanales o quincenales, a falta de un contrato formal de alquiler; 2) villas: son urbanización

2 Cabe señalar que los hoteles-pensión constituyen un subtipo dentro de la tipología de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas, que corresponden al submercado de piezas en alquiler (Mazzeo y Roggi, 2012).

informales ubicadas en tierra urbana vacante, generalmente en tierras fiscales y próximas a centros de producción y consumo, las cuales resultan la suma de prácticas individuales diferidas en el tiempo, y se caracteriza por poseer construcciones precarias y una alta densidad habitacional, configurando una trama irregular (Cravino, 2012); 3) vivienda sociales: surge de la producción de viviendas por parte del Estado para sectores que se ven impedidos de resolver su necesidad habitacional por la vía del mercado.

Por otro lado, retomando producciones del contexto local (Dalle, 2007), las clases sociales se definen fundamentalmente a partir de la inserción ocupacional de los individuos, en tanto variable que sintetiza factores tales como posesión de capital, autoridad y conocimiento, los cuales suelen traducirse en el acceso diferencial a bienes (materiales e inmateriales) escasos y socialmente valorados, constituyendo un grupo social con similares probabilidades de existencia, oportunidades o “chances de vida”. Sin embargo, se advierte que las clases sociales son realidades histórico-sociales, las cuales obedecen a procesos dinámicos que trascienden los grupos ocupacionales (Sautu *et al.*, 2020). Al ser resultado de relaciones sociales, las clases sociales integran también factores subjetivos, en tanto suponen también experiencias comunes, formas de sociabilidad y estilos de vida (Dalle, 2007; Sautu *et al.*, 2020).

El enfoque de Bourdieu se destaca en el grupo de teorías de las clases sociales centradas en las experiencias vividas (Wright, 1995; Sousa Alvarez, 2014). Desde este abordaje, el espacio social es un espacio de posiciones diferenciales de los agentes sociales, de acuerdo al volumen y estructura de capitales. Además de una dimensión objetiva, se analizan las propiedades que estructuran las relaciones simbólicas entre las clases y al interior de las mismas (Gutiérrez, 2005). En ese sentido, mientras que la posición de clase refiere a la posesión relativa de bienes, esta se encuentra atravesada y tiende a ser reproducida por relaciones simbólicas, es decir, por los estilos de vida y los modos en que estos bienes son usados. Entendemos por estilo de vida al conjunto de prácticas, las cuales están estructuradas a partir de un *habitus*, generador de esquemas mentales que varían en función de la posición en el espacio social (Sousa Alvarez, 2014). A su vez, los estilos de vida, así como los gustos, configuran signos distintivos que emanan de las clases, contribuyendo a su delimitación.

En este marco, podemos afirmar que las tipologías de hábitat tienen asociadas representaciones que revisten un doble carácter; en tanto son socialmente producidas y socialmente productivas (Segura, 2010). Siguiendo a Carman *et al.* (2016), éstas también pueden pensarse como fronteras simbólicas que devienen en fronteras sociales, las

que operan como criterios de diferenciación entre los grupos sociales, que en el caso de los sectores populares se expresan como estigma y segregación, las cuales generan obstáculos para el acceso a bienes y servicios socialmente valorados (Elorza, 2019).

Retomando a Bourdieu (1999), los agentes sociales se constituyen como tales en y en relación al espacio social, el cual se retraduce de manera encubierta en el espacio físico, en tanto espacio social reificado (u objetivado). Con el argumento de que “[...] en una sociedad jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales”, el autor advierte sobre el vínculo existente entre el lugar físico que se habita y el lugar que se ocupa en la estructura social. En ese sentido, el tipo de espacio en que se habita tiene asociado un estatus social, por lo cual el pasaje de un tipo de hábitat a otro puede ser percibido como un ascenso o descenso social (Van Gelder, Cravino y Ostuni, 2013).

EL PLAYÓN DE CHACARITA Y SU REURBANIZACIÓN. UN BARRIO CON DOS TIPOLOGÍAS DE HÁBITAT

El Playón de Chacarita, anteriormente conocido como “Villa Fraga”, es un sector urbano ubicado en un terreno correspondiente a la playa de maniobras del Ferrocarril Urquiza, en la Comuna 15 de la Ciudad de Buenos Aires, el cual se encuentra actualmente atravesado por una política de reurbanización que incluye la construcción de viviendas sociales para gran parte de sus habitantes. Sumado a su localización en un área consolidada de la ciudad (zona centro-norte) que atraviesa un proceso de renovación urbana y de fuerte presión inmobiliaria, esta villa tiene como particularidad su reciente surgimiento.

Algunos estudios (Paiva, 2017; Rodríguez, 2010; Szajnberg, 2009) caracterizan al Playón de Chacarita como Nuevo Asentamiento Urbano (NAU), en tanto tipología diferenciada de las villas tradicionales que surge durante la década del noventa. Estos son definidos como núcleos poblacionales de carácter informal ubicados en zonas intersticiales y no aptas para la urbanización, con elevados grados de precariedad, sin servicios y no comprendidos dentro de ninguno de los planes previstos por el Estado para la radicación o urbanización. Sin embargo, siguiendo a Vaccotti (2014), quien se especializó en este caso de estudio, nos referimos en este trabajo al Playón de Chacarita como una villa, en función de su semejanza tipológica y social.

Como señalan investigaciones precedentes (Paiva, 2017; Vaccotti, 2014), desde la radicación de sus primeros pobladores esta villa ha experimentado un crecimiento acelerado producto del arribo de hogares desalojados de hoteles y barrios empobrecidos del conurbano bonaerense en el contexto de la crisis de 2001. A partir del año 2005,

comienza un proceso de consolidación, densificación y crecimiento en altura de la villa, período en el que se acentúa la llegada de migrantes de Perú.

Según el último censo realizado por el Instituto de Vivienda de la Ciudad³ (IVC, 2016), la población del Playón de Chacarita ascendía entonces a 2.764 habitantes, que componen 1.042 grupos familiares, con una cantidad de 513 viviendas. El 71% de sus habitantes accedía a la vivienda en condición de propietarios y el 29% restante en condición de inquilinos, ambos grupos bajo un régimen de tenencia informal. En cuanto al entorno barrial, a diferencia de otras villas localizadas en la zona sur de la ciudad, el Playón de Chacarita se asienta en una comuna que posee mejores indicadores habitacionales, por lo que es posible observar mayores contrastes con su entorno territorial y con las viviendas sociales que fueron construidas como parte de la política de reurbanización.

En este marco, desde el año 2017, con la sanción de la Ley N°5.799 de “reurbanización, zonificación e integración social, cultural, ambiental y urbana”, el Playón de Chacarita se convirtió en objeto de la política habitacional. El proyecto de reurbanización supuso la apertura de calles, es decir la continuación del trazado vial del sector de ciudad formal adyacente, así como la realización de “esponjamientos”, como se denomina a la generación de vacíos mediante la demolición de ciertas viviendas con el objetivo de garantizar ventilación y asoleamiento en las viviendas que permanecen en el sector de la villa. Para ello, se construyeron y adjudicaron 678 viviendas nuevas y 71 locales comerciales destinados a las familias de las viviendas afectadas a dicho propósito. En total se construyeron 33 edificios de 4 y 8 pisos, conformando cuatro “manzanas” o conjuntos, los cuales fueron emplazados en un terreno colindante que pertenecía a la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE)⁴ y fue cedido al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). Asimismo, en el sector que corresponde a la villa preexistente, la ley prevé la realización de obras de infraestructura (pluvial, gas, agua y cloaca), así como de obras de emergencia y mejoramientos en las viviendas, las cuales se encuentran aún en ejecución por parte del IVC.

En síntesis, con la implementación de esta política se conformaron a nivel espacial dos sectores claramente diferenciados al interior del barrio: el “Barrio Histórico” —categoría propia de sus habitantes en referencia a la villa preexistente— y la “Vivienda Nueva” —término que surge de la operatoria del IVC, con el que tanto habitantes como

3 Organismo perteneciente al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

4 Organismo perteneciente al Estado Nacional.

técnicos denominan al área de edificios de viviendas construidas por el Estado (ver Figura 1).

Figura 1. El Playón de Chacarita



Fuente: Fotografía del autor, 2023.

Cabe señalar que, más allá de cuestiones técnicas que fundamentan los criterios de implementación de la política habitacional en cuestión, esta supuso temporalidades claramente contrastantes. El abordaje en torno a las viviendas nuevas (construcción, adjudicación y mudanza de las familias) cobró mayor celeridad que el abordaje en el barrio histórico, en el que muchos hogares continúan esperando una “solución habitacional definitiva”.

En cuanto a la dimensión socio-económica de los hogares del Playón de Chacarita, su inserción ocupacional es predominantemente informal. Según la Encuesta de la estructura de gastos en hogares del Playón realizada entre 2019 y 2020 por el IVC y la Defensoría del Pueblo (2021), sólo el 48,8% aporta al sistema previsional. A su vez, la distribución en cuanto a categorías ocupacionales son el 53,6% es *trabajador/a por cuenta propia* y el 43,9% es *trabajador/a asalariado/a*, y donde las ocupaciones principales, en orden de importancia, son: empleado/a en cuidado de niños/as y ancianos/as o servicio doméstico (26,8%), empleado/a de comercio (14,6%) y emprendimiento propio (14,6%). En cuanto al último grupo, se trata mayormente de unidades de trabajo de tipo individual o familiar (IVC, 2019), fundamentalmente en el sector gastronómico y de venta minorista de alimentos (kioscos y almacenes).

Centrándonos en los hogares migrantes de Perú, es necesario destacar que su llegada a la villa se vio mayormente antecedida por la residencia en hoteles-pensión, tipología que corresponde al sub-mercado de piezas en alquiler, usualmente bajo condiciones de precariedad habitacional, donde el precio se fija a través de un acuerdo verbal (Toscani, 2021). Esta trayectoria residencial compartida en los hogares de migrantes de Perú —a diferencia del caso de los/as migrantes bolivianos/as que analizan Díaz y L’Huillier en este libro—, se vincula con una procedencia fundamentalmente de entornos urbanos. Los migrantes peruanos tienen como patrón de localización residencial áreas centrales y consolidadas de la ciudad, dotadas de equipamiento de salud y educación (Cuberos Gallardo, 2021; Vaccotti, 2014).

Por su parte, las jefaturas de hogar se encuentran en un 70% a cargo de mujeres. Esto último se corresponde con una tendencia creciente en la feminización de las migraciones en Argentina a partir de la década del noventa. En dicho período, el arribo de mujeres jóvenes obedece a un aumento en la demanda de trabajadoras para el servicio doméstico en hogares particulares y por la posibilidad de enviar remesas al exterior, dada la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense (Courtis y Pacea, 2010).

EL EMPUJONCITO DE LA REURBANIZACIÓN: PERCEPCIONES DE CLASE Y EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD SOCIAL

Como señalamos anteriormente, la implementación de la política de reurbanización tuvo entre sus múltiples expresiones un desfase abrupto entre los hogares que se mudaron a las viviendas construidas por el gobierno local y aquellos que permanecieron en el sector de la villa. A continuación, nos focalizamos en las tipologías de hábitat, en tanto dimensión de la movilidad residencial, buscando rastrear cómo estas se corresponden con un cambio en las prácticas espaciales de sociabilidad barrial y de movilidad cotidiana. A partir de estos ejes de análisis, buscamos reconstruir los efectos de la movilidad residencial sobre percepciones de clase y las expectativas de movilidad social de los/as entrevistados/as.

LA MIRADA DE LOS/AS OTROS/AS: LAS TIPOLOGÍAS DE HÁBITAT DESDE SU DIMENSIÓN SIMBÓLICA

Un aspecto relevante del análisis de las entrevistas refiere a una dimensión simbólica en torno a las tipologías de hábitat en cuestión, lo que se expresa fundamentalmente en la interacción con el entorno barrial, en particular con la ciudad formal. Como ya mencionamos, existe en los hogares de entrevistados/as una trayectoria residencial típica basada en el pasaje de los llamados hoteles-pensión a la villa. La

mayoría de las personas entrevistadas indican haber residido en esta tipología habitacionales y haber accedido a la villa tras ser desalojadas o después de un largo periodo de itinerancia en estos.

En línea con lo que señala Vaccotti (2014), es posible advertir que, si bien la consolidación de las viviendas en la villa significó la posibilidad de arraigo en pobladores desplazados de su anterior vivienda, tuvo como contracara la segregación residencial hacia sus habitantes. Para la autora, la llegada a la villa supuso un proceso de adaptación en cuanto al vínculo con el resto de la ciudad, debiendo resignificar parcialmente esta tipología que de forma ambivalente implicaba inclusión hacia adentro, reforzando al propio tiempo la exclusión hacia afuera.

En un sentido inverso, en una fase avanzada del programa de reurbanización, las entrevistas a los hogares que residen en las viviendas sociales refieren a un cambio en el estatus residencial experimentado a partir de las mudanzas. Este es un emergente central para la pregunta de investigación formulada ya que, aunque no se advierten en forma unánime cambios en las percepciones de clase, sí emergen percepciones vinculadas al cambio de estratos o capas al interior de una clase social. Más específicamente se trata de un cambio en el prestigio social, donde la tipología de hábitat opera como un signo de estatus.

[...] decir vivo en tal lado, tener una dirección te eleva un poco más que decir vivo acá en la villa de Chacarita, Manzana 2. Dar la dirección de tu casa, decir dónde vives. Antes decíamos Fraga al 900. Hasta para tomarte un taxi. [...] Creo que estamos iguales...siempre vamos a tener la misma clase...lo único que ahora vamos a tener una dirección y un lugar mejor, más tranquilo. Yo toda la vida voy a ser así. Yo vengo como te digo de la amazona de la selva, yo toda mi vida voy a ser como soy, humilde, sencilla...por más que me vaya a la China o a Japón nunca voy a cambiar...voy a ser la misma de siempre. La clase social no la cambiamos nosotros. Hay gente que sí cambia su personalidad y todo, pero yo voy a ser siempre la misma, nunca voy a cambiar nada (Laura [residente de la Vivienda Nueva], entrevista realizada en 2022).

Sin embargo, en forma aparentemente contradictoria, las percepciones de clase se ven permeadas por cierto cuestionamiento o impugnación con respecto a este cambio de estatus residencial, puntualmente por parte de transeúntes residentes de la ciudad formal. En otros términos, recuperando la idea de pensar en clave relacional las posiciones de los agentes en el espacio social, las percepciones de clase se encuentran mediadas por la mirada de los/as otros/as, adquiriendo por lo tanto un carácter transaccional. Como se puede observar en el siguiente testimonio, mientras los hogares que se mudaron

a las viviendas nuevas perciben un cambio en cuanto al estigma residencial de vivir en la villa, paradójicamente, ciertas representaciones negativas persisten en cierta medida sobre la vivienda social.

— E: Y a partir del proceso de urbanización... ¿Crees que cambió tu posición social?

— R: De cierta manera sí, de cierta manera no... por un lado uno se siente contento porque ya tiene su casa y vive de la misma manera que una persona en cualquier otro lugar de afuera...por ese lado sí, pero sí lo ves bien igual la gente pasa, mira y dice “no estos son los del barrio de enfrente” y otros hablan mal, viste dicen “¿cómo puede ser que vengan acá y nosotros no?”. Siempre hay críticas. [...] los vecinos que pasan por colectivo o con el auto y se quedan mirando o pensando, no sé si ponen caras de por qué no me dieron a mí, o caras de “¿cómo le van a dar esto a esos?”, “¿el Estado por qué hace eso?” [...] porque vos ves las expresiones de la gente y te das cuenta, unos miran como asombrados y otros como más despectivo (Ramiro [residente de la Vivienda Nueva], entrevista realizada en 2022).

Por otro lado, poniendo en foco las dinámicas que se dan al interior del Playón, es decir entre las dos tipologías, emergen elementos vinculados a las prácticas espaciales, fundamentalmente en cuanto a sociabilidad barrial y la movilidad cotidiana. En ese sentido, los desplazamientos cotidianos por parte de las familias mudadas a la vivienda nueva, con la apertura de locales comerciales en este sector, tienden a acotarse a esa área, reduciéndose significativamente la circulación en el Barrio Histórico. Lo que resulta más interesante es que estos cambios se perciben con indiferencia, evitación o reticencia a sostener ciertos vínculos cotidianos preexistentes, dando cuenta de una distancia social que podría estar expresando un proceso de diferenciación socio-espacial en curso.

Yo no voy más. Yo no tengo nada que hacer ahí. Al principio cuando no había verdulerías por acá sí íbamos a comprar pero tampoco tenía vínculos con nadie. Ahora que hay ni me aparezco por allá. Mi hermana se mudó, el hermano de mi esposo también (Laura [Vivienda Nueva], entrevista realizada en 2022).

Hay más distancia, hay mucha gente que ya ni saluda... una amiga de mi hija vino acá para visitarla y la mamá le dijo que por qué tiene que venir acá al barrio ella [...] es como decir “yo ya tengo mi departamento y ya no tengo que pisar el barrio” y eso yo lo vi mal, me sentí mal (Guadalupe [Barrio Histórico], entrevista realizada en 2022).

Directamente ya no vienen al barrio, no entran ni a comprar, incluso hubo casos en los que a mí me sacaron fiado un montón de personas que están en la vivienda nueva y nunca más se aparecieron por acá...y

hubo una persona que yo me encontré y le dije...y me dijo “si yo te estoy debiendo voy a pasar después” pero después no aparecen más... (Loana [Barrio Histórico], entrevista realizada en 2022).

— E: ¿Pero para vos por qué pasa eso de que no vienen más?

— L: Yo creo que les cambiaron el modo de vida [...] yo tenía un cliente que me compraba bastante que se fue a la vivienda nueva...y ella me dice que antes los domingos se comía ceviche de pescado y por eso venía a comprar pescado, pero ahora con el tema de la vivienda nueva ella ahora paga luz, agua, gas, expensas y que la plata no le alcanza y ahora los domingos en vez de comer todos los gustos que se daba, trata de ahorrar (Loana [Barrio Histórico], entrevista realizada en 2022).

Matizando la idea de una separación tajante en cuanto a las prácticas espaciales de sociabilidad barrial entre ambas tipologías, otros testimonios dan cuenta de ciertas continuidades en los vínculos pre-existentes. No obstante, las desigualdades en cuanto a condiciones habitacionales se traducen en asimetrías a nivel de las prácticas, donde los departamentos de la vivienda nueva son espacios de reunión, no así el Barrio Histórico. Esto expresa no sólo una división socio-espacial, sino también una jerarquización social del espacio a escala intra-barrial.

[...] están los que me consideran y todo eso, pero los demás ya ni te miran, no te conocen [...] Yo me voy a visitarles, consigo invitación, a mi hijo, a mí, yo me voy [...] Tengo gente conocida, viven los compañeros de mi hijito también y lo invitan, se va a hacer pijamada (entrevista realizada en 2022).

En síntesis, en lo que refiere a las percepciones de clase, mientras existieron respuestas disímiles en cuanto a las percepciones de clase social, la pregunta sobre si consideran que cambiaron de clase social al mudarse a las viviendas, habilitó un abanico de respuestas que expresan un cambio de estrato o “capa” al interior de una clase social, así como en las expectativas de movilidad social.

EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD SOCIAL

Como señalamos anteriormente, las dinámicas socio-espaciales al interior de un barrio dialogan necesariamente con procesos económicos, políticos y sociales que afectan la estructura social de conjunto. En un contexto signado por el deterioro de las condiciones materiales de vida, fundamentalmente en los sectores populares, lógicamente las percepciones de empobrecimiento se extienden ampliamente. En este marco, los hogares fueron consultados sobre sus

anhelos y sus proyectos en los ámbitos laboral y educativo, y por el rol que cumple la vivienda a la hora de alcanzarlos.

Las expectativas de movilidad social se expresan de forma claramente diferente en ambas tipologías. Estas expectativas no deben confundirse con los deseos en torno a su grupo familiar (de que continúen o terminen sus estudios, o que mantengan o consigan más oportunidades laborales), sino concretamente a probabilidades de lograrlo a partir de las mudanzas. Particularmente, al ser consultados por las percepciones sobre el acceso a oportunidades a partir de la reurbanización, los hogares consideran tener más posibilidades a la hora de conseguir empleo por el hecho de poder brindar un domicilio.

El objetivo mío es que vayan a la universidad mis hijos nada más, que sean profesionales, que estudien. Nosotros nos rompemos por ellos. Creo que ya ellos al tener un espacio, se van a ir yendo a un proyecto más [...] Tenés más oportunidades. No es lo mismo que vivir en la villa, de juntarse con alguien con quien no tienen que juntarse. Igual pasa, podés vivir en recoleta y te va a pasar. Pero creo que un empujoncito más arriba te da con los chicos estar en la vivienda propia (Laura [residente de la vivienda nueva], entrevista realizada en 2022).

— E: ¿A qué clase social consideras que perteneces?

— L: ... Media puede ser, por ejemplo, ni más ni menos.

— E: Y con el proceso de reurbanización ¿sentís que cambió tu posición social?

— L: Bueno, me parece que cambió, mis hijos están mejor (...) me dolió bastante dejar esa casa pero la tenía que dejar para la mejoría de mis hijos (entrevista realizada en 2022).

Inversamente a las expectativas de movilidad ascendente de los hogares que residen en las viviendas nuevas, los hogares que permanecen en el Barrio Histórico expresan la incertidumbre sobre los avances del proceso de reurbanización. En esa línea, para Beatriz, inquilina en el Barrio Histórico y jefa de hogar con un hijo a cargo, la principal expectativa es obtener una solución habitacional.

— N: ¡Yo me quisiera mudar! ¡Qué termine algo viste! Yo más que todo por él, porque él me dice "mamá, todos mis amigos están acá, por favor apura a los del IVC, por favor que nos muden ya". Y pobre, ¿quién no quiere estar bien? O sea, en nuestro espacio.

— E: ¿Vos a qué clase social consideras que perteneces?

— B: Yo la verdad que no tengo yo... las clases sociales es... como te digo... alta y baja. Para mi todos son iguales, así si tuviera la plata del

mundo, vivir en la torre, igual sería la misma (...) Quiero trabajar, salir adelante por mi hijo y nada más (Beatriz [Barrio Histórico], entrevista realizada en 2022).

Por otro lado, más allá del contexto general anteriormente indicado, los hogares entrevistados que permanecen en el sector de la villa, en su mayoría a cargo de comercios, tienen la percepción de haberse empobrecido a partir de la pérdida de clientes, allí donde la reurbanización implicó la desarticulación del entramado social y económico preexistente.

Casi toda la gente se está yendo ya, ya no se vende como antes, el negocio ha bajado bastante (Beatriz [Barrio Histórico], comunicación personal, 2022).

Nos hemos vuelto más pobres....porque antes la venta era más en el negocio ahora desde que hicieron la reurbanización no hay gente para vender....y nosotros no podemos sacar el negocio afuera porque lamentablemente pusieron una competencia afuera que tiene más plata....vende a la calle y adentro del barrio...yo solamente ofrezco a los que están acá....a veces algunas personas del departamento me piden pero quieren que le lleve hasta su lugar donde están ellos y yo no puedo porque trabajo sola....pero el negocio desde la urbanización se fue abajo como que ahora solo vendemos para subsistir...(Romina [Barrio Histórico], entrevista realizada en 2022).

Un factor relevante en cuanto a las percepciones y expectativas de movilidad social es el cambio en la situación de tenencia por parte de las familias. El acceso a la vivienda en propiedad suele asociarse a la búsqueda de estabilidad en la tenencia y al deseo de dejar herencia para sus descendientes, en tanto constituye un activo estable que incrementa su valor y prestigio con el paso del tiempo (Van Gelder, Cravino y Ostuni, 2013). En este caso, dada la falta de datos referidos a esta dimensión, no ha podido ser analizada, por lo que queda pendiente para nuevas investigaciones.

CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo, hemos buscado reflexionar en torno a algunos cruces entre la movilidad residencial experimentada en el marco de una política habitacional de reurbanización de villas, y los cambios en las percepciones de clase y las expectativas de movilidad social en hogares migrantes peruanos del Playón de Chacarita. La relevancia de indagar por este entrecruzamiento en hogares migrantes no solo surge de considerar su peso específico en las tipologías del hábitat popular referidas anteriormente. También parte de re-

conocer los obstáculos que estos experimentan en materia de oportunidades, que incluyen y al mismo tiempo exceden la dimensión habitacional. En ese sentido, aunque los hallazgos se circunscriben a este caso de estudio, esperamos aportar algunos elementos a la reflexión sobre los efectos de las políticas de hábitat en los procesos de diferenciación socio-espacial.

Como hemos señalado a lo largo del capítulo, la movilidad residencial en tanto práctica social, se encuentra atravesada por condicionamientos estructurales, razón por la cual, parafraseando a Delaunay y Dureau (2004), mientras que los grupos privilegiados la eligen, otros la padecen. Tal vez, más allá de esta dualidad, el estudio realizado buscó poner en foco un tipo de movilidad residencial que surge de una política habitacional impulsada por el gobierno local y que es fruto de un largo proceso de lucha por parte de sus habitantes.

A partir del cambio de tipología de hábitat, en tanto dimensión de análisis de la movilidad residencial, hemos advertido cambios en cuanto la sociabilidad vecinal a escala intra-barrial, así como con el entorno de la ciudad formal. En este marco, el análisis de las entrevistas evidenció que los cambios experimentados en las mudanzas no se traducen de forma unánime en cambios en las percepciones de clase social. Sin embargo, en vínculo con una dimensión simbólica asociada a la tipología de hábitat, un emergente del análisis es el cambio de estatus residencial por parte de las familias que se mudaron a las viviendas sociales. Como hemos señalado en el apartado teórico, aunque estos aspectos no refieren de forma lineal a la pertenencia de clase, cuestión que excede el propósito de este capítulo, sí contribuyen a la reproducción de las relaciones entre las clases y al interior de las clases. En ese sentido, este cambio de estatus puede ser comprendido como indicio de la conformación de una nueva capa o estrato, lo que supone un proceso de diferenciación socio-espacial en curso.

Por otro lado, al considerar en clave relacional y de forma comparada, las percepciones en torno a las posibilidades de acceso a oportunidades laborales y educativas, y particularmente en cuanto a la vivienda social como facilitadora de este, se evidencian expectativas de movilidad social diferenciadas según la tipología de hábitat.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1999). Efectos de lugar. En Pierre Bourdieu (comp.), *Miseria del mundo* (pp. 119-124). México: Fondo de Cultura Económica.
- Clichevsky, Nora (2000). Informalidad y segregación en América Latina. Una aproximación. CEPAL. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.72118-0>
- Connolly, Priscila; Duhau, Emilio y Coulomb, René (1991). *Cambiar de casa pero no de barrio: Estudios sobre la reconstrucción*. México: CENVI.
- Cosacov, Natalia; Di Virgilio, Mercedes y Najman, Mercedes (2018). Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cadernos Metrópole*, 20(41), 99-121.
- Cravino, María Cristina (2012). *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cuberos Gallardo, Francisco José (2021). La pollada peruana en Buenos Aires: Migración y comportamiento étnico en un contexto de conflicto urbano. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 16(4), 374-391.
- Dalle, Pablo (2007). Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004). *Revista Lavboratorio*, 9(21), 12-18.
- Delaunay, Daniel y Dureau, Françoise (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 77-113.
- Di Virgilio, Mercedes (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Di Virgilio, Mercedes (2011). La movilidad residencial una preocupación sociológica. *Territorios*, (25), 173-190.
- Di Virgilio, Mercedes, Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12, 33-58.
- Díaz, Mariela Paula (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: la intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista de Urbanismo*, 40, 1-19.

- Elorza, Ana (2019). Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE* (Santiago), 45(135), 91-110.
- Gilbert, Alan y Ward, Peter (1982). Residential movement among the poor: the constraints on housing choice in Latin American cities. *Transactions, Institute of British Geographers*, 7(2), 129-149.
- Knox, Paul y Pinch, Steven (2014). *Urban social geography: An introduction*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315847238>
- Marcos, Mariana; Mera, Gabriela y Di Virgilio, Mercedes (2015). Contextos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta de clasificación de la ciudad según tipos de hábitat. *Papeles de Población*, 21(84), 161-196.
- Mazzeo, Victoria y Roggi, María Cecilia (2012). Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están? ¿de dónde vienen? ¿quiénes son? y ¿cómo viven? *Población de Buenos Aires*, 9(15), 7-28.
- Mera, Gabriela y Marcos, Mariana (2010). Apuntes sobre el déficit habitacional de los migrantes limítrofes y del Perú. *Cuadro 1*, 71-73.
- Paiva, Verónica (2017). ¿Nuevos asentamientos o nuevas villas? El Playón de Fraga. Ciudad de Buenos Aires, 2014-2016. *AREA*, 23.
- Pla, Jessica (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social. En Eduardo Chávez Molina, *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo* (pp. 21-48). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ramírez, Lucas (2016). *Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata.
- Rodríguez, Jorge; Arriagada, Camilo (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(89), 5-24.
- Sousa Alvarez, Antonio (2014). El Constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Reis*, 75, 145-172.
- Toscani, María de la Paz (2021). *Los hoteles pensión en la Ciudad de Buenos Aires: Precariedad habitacional, desalojos y procesos organizativos en el barrio de Constitución*. Buenos Aires: Bisman Ediciones.

- Vaccotti, Luciana (2014). *En los márgenes de la política. Migrantes y movilizaciones por el derecho a la vivienda en las villas de la Ciudad de Buenos Aires: el caso del Playón de Chacarita (2001-2014)*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Vaccotti, Luciana (2018). La construcción de un sujeto político. Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26(52), 37-54.
- Van Gelder, Jean Louis; Cravino, Cristina y Ostuni, Fernando (2013). Movilidad social espacial en los asentamientos informales de Buenos Aires. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 123-137.

TRANSFORMACIONES Y PROCESOS DE VALORIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO A PARTIR DE LA REURBANIZACIÓN DEL PLAYÓN DE CHACARITA (2017-ACTUALIDAD)

UNA MIRADA DESDE LA MIGRACIÓN PERUANA

Sofía Lifszyc

INTRODUCCIÓN

El Playón de Chacarita es una villa con población de origen predominantemente migrante, especialmente proveniente de Perú, por lo que puede analizarse como expresión socio-espacial concreta de las articulaciones entre migraciones e informalidad urbana posteriores al año 2001 (Vaccotti, 2017). En relación al origen migrante de su población, podemos describirla utilizando la categoría de enclave peruano. Además, es considerada un nuevo asentamiento urbano (NAU) tanto por la academia (Szajnberg, 2009; Rodríguez *et al.*, 2011; Paiva, 2017) como por diversas instituciones públicas.

En el año 2017 se sancionó la Ley 5.799 bajo la cual se enmarca el Proyecto de Reurbanización e Integración Socio-urbana (PIRU) del barrio Playón Chacarita. Si bien el proceso de reurbanización se encuentra aún en curso, después de seis años de sancionada la ley es posible desarrollar algunas hipótesis preliminares en relación al impacto del mismo en la actualidad y su devenir futuro. Nos interesa dar cuenta de la valorización del espacio que supuso el proceso de reurbanización tanto a nivel material como a nivel simbólico con particular foco en la perspectiva de los/las migrantes peruanos/as que habitan la villa y el impacto que esto tuvo para sus modos de producción y apropiación del espacio.

En línea con lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo principal reconstruir y analizar los procesos de valorización material y simbólica del espacio urbano y sus efectos en la trama socio-urbana en Playón de Chacarita en el marco de los procesos de reurbanización y renovación urbana en curso, haciendo especial foco en la experiencia de los/as migrantes peruanos/as. En este sentido, analizaremos las transformaciones a partir de la implementación de la política pública con foco en distintas dimensiones significativas de la vida cotidiana como la situación habitacional de los/las vecinos/as, el acceso a externalidades, áreas comerciales, el uso del espacio público y de la ciudad en general, y los nuevos modos de producción de la economía urbana de la villa. Específicamente, las dimensiones de análisis elegidas para ello serán: los espacios habitacionales, las externalidades urbanas y el uso de la ciudad, y los espacios productivos y de consumo.

En cuanto a la estrategia metodológica,¹ utilizamos para el análisis un abordaje de tipo cualitativo, que contempló la realización de entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes clave del Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) y del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y a 9 migrantes peruanos/as del Playón de Chacarita; así como la consulta de fuentes de información secundarias, entre las que se incluye la normativa vigente, artículos periodísticos, documentos e informes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) y de distintas organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: primero se esbozará la perspectiva teórica, luego analizaremos las estrategias migrantes de producción y apropiación del espacio en el Playón de Chacarita desde que comienzan a instalarse en 2005 hasta el inicio de la implementación de la política de reurbanización en 2017. En el apartado siguiente describiremos la valoración y valorización de la villa y su entorno por parte del resto de los/as vecinos/as, el mercado inmobiliario y el Estado del GCBA. Por último, examinaremos el proceso de reurbanización como un proceso dual de valorización y desvalorización del espacio urbano migrante, seguidas de unas reflexiones finales.

1 El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT-2019-2019-00416 “Movilidad, pobreza y hábitat popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en el Playón Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el marco de las políticas locales de reurbanización (2015-2019)”.

REFERENCIAS TEÓRICAS

La noción de villa con impronta migratoria surge —según Vaccotti (2017)— de abordajes como los de Matossian (2010), Sassone (2007), y Sassone y Mera (2007), que consideran la concentración residencial de los migrantes, sus sociabilidades específicas, el uso y la apropiación del espacio urbano que desarrollan y sus prácticas culturales e identitarias como parte constitutiva de esa impronta. En esta dirección, como se esboza en el Capítulo 1 de este libro, retomando datos del Censo argentino, las villas de la CABA pueden definirse como barrios de migrantes y, de esta manera, así como la Villa 20 se considera un enclave boliviano, el Playón de Chacarita puede definirse como un enclave peruano.

En el capitalismo, los procesos de valorización del espacio urbano están orientados eminentemente por la lógica de la ganancia, es decir, por el hecho de que el capital se desplaza continuamente buscando valorizarse, se fija espacialmente cuando encuentra nuevas áreas de posibilidad de renta y se vuelve a movilizar cuando ésta ya fue efectivizada, por lo que para que este proceso de valorización se *de de a saltos*, es necesaria la existencia de territorios con desarrollos geográficos desiguales (Smith, [1984] 2008; Harvey, 2007). Más allá de lo anterior, el capitalismo como forma de producir valor incluye una multiplicidad de procesos en los que, además de valor económico, se configuran formas valoradas de vivir, estar y pensar el pasado, el presente y el futuro (Fernández Álvarez y Perelman, 2020). Los procesos de valorización del espacio urbano constituyen y transforman a las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales, en tanto las formas de construcción de valor y de lo valorable tienen vínculo con los procesos políticos, sociales, morales, ideológicos, además de económicos, que se entraman a través de la dialéctica del espacio. En este sentido, la noción de valor se relaciona con el modo en que las acciones adquieren significado al ser incorporadas en alguna totalidad social más amplia (Graeber, 2013 y 2018).

Oszlak (1984) establece que el derecho al espacio urbano conlleva:

[...] diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda o la infraestructura económica, tales como la educación, la recreación, la fuente de trabajo, la atención de la salud, el transporte o los servicios públicos. En la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución “geográfica” desigual, las posibilidades de acceso a los mismos según el lugar de residencia o actividad variarán correspondientemente (Oszlak, 1984, p. 3).

En este sentido, la tierra urbana se valoriza a partir de su posibilidad de brindar acceso al goce de oportunidades sociales y económicas

asociadas a la localización de la misma, desprendiéndose de esto que una forma posible de entender a los procesos de valorización del espacio urbano es como productores de externalidades diferenciales y, a través de ellas, de desigualdades socio-urbanas.

Los procesos de valorización del espacio urbano en las ciudades neoliberales plantean una heterogeneidad de situaciones que se dan en simultáneo en el marco de los mismos, configurando un espacio urbano fragmentado y dual. En este marco, podemos nombrar el desarrollo de procesos de valorización excluyente de los centros urbanos; la valorización de las periferias por la suburbanización de las elites; y los procesos de producción del espacio urbano en áreas de insuficiente calidad ambiental y urbana, excluidas estructuralmente de las ventajas de la centralidad, en el marco de la producción social del hábitat y/o de políticas públicas de (re)urbanización, mejoramiento de barrios y/o construcción de vivienda social (Ciccolella, 1999).

El Estado, particularmente, tiene un rol protagónico en la formación de expectativas futuras de rentas de suelo urbano (Baer, 2008), a partir de su capacidad para movilizar tierra pública, de la posibilidad de llevar adelante el tendido de infraestructura y servicios y desde su rol regulador de los usos del suelo. En línea con lo anterior, las acciones desarrolladas por el Estado, incluyendo las políticas urbanas que forman parte de procesos de valorización del espacio urbano, tienen un rol relevante en la definición de las estructuras de oportunidades de los hogares, es decir, de la forma en que se organiza las probabilidades de las familias de acceder a los bienes, servicios y actividades que configuran su bienestar, al permitir o facilitar el uso de los recursos propios y/o al proveer de nuevos recursos (Katzman, 1999). Los factores que delinear el acceso a las estructuras de oportunidades son los que tienen que ver con el tipo de hábitat y el segmento del mercado de tierras en el que habitan las familias y los que se vinculan con las condiciones de localización que establecen formas diferenciales de acceso a la ciudad (servicios, equipamiento, lugares de trabajo, etc.) (Di Virgilio, 2007).

Asimismo, Abramo (2001) busca caracterizar a los procesos de estructuración del espacio en el hábitat informal a partir de los procesos continuos de diferenciación del espacio construido, que a través de relaciones de continuidad/ruptura y apropiación/rechazo determinan dinámicas de revalorización/desvalorización del espacio construido y sus externalidades. Para caracterizar los procesos de transformación urbana de las villas a partir de las políticas llamadas de integración socio-urbana, hay que dar cuenta de las revalorizaciones del capital locacional de las familias que alteran su bienestar,

a partir de entender los cambios en las externalidades positivas y negativas internas del barrio y de su entorno, vinculadas a procesos de valorización inmobiliaria. Las transformaciones del espacio urbano del entorno de los barrios informales los convierten en objeto de valoración/devaluación y, cuando se dan procesos de alteración del medioambiente construido de los hábitats informales, como pueden ser procesos de reurbanización de villas, hacen a su vez del tejido formal objeto de recualificación (Abramo, 2003).

De la economía política de la ciudad, Silveira (2011) retoma la pregunta sobre cómo el medio construido urbano se organiza frente a la producción y cómo los agentes de la vida urbana hacen uso, de forma desigual, del territorio. La autora reconoce al Estado como una mediación fundamental en este juego de agentes, protagonista de la construcción de infraestructuras y el desarrollo de las reformas políticas que son las bases de los procesos de modernización que vuelven equipado y fluido al territorio. A partir de las diferencias en los niveles de capital, tecnología y organización, Silveira (2011) sigue a Santos en la identificación de dos circuitos opuestos e interdependientes de la economía urbana: el circuito superior y el circuito inferior.

Los motores del circuito superior son la tecnología, la ciencia, la organización, la información y el dinero, y éste se compone de corporaciones globales y multisectoriales que incluyen diversos sectores como la energía, el comercio mayorista y minorista y grandes bancos y aseguradoras. Estas compañías o grupos de compañías industriales, comerciales y de servicios avanzados necesitan de un territorio modernizado, que logran a través de su influencia sobre las políticas estatales. La posición dominante de los agentes del circuito superior se vincula con los procesos de modernización de la ciudad y del uso privilegiado de los bienes públicos. El crecimiento de este sector viene acompañado muchas veces de ayudas fiscales. Por su parte, el circuito inferior de la economía urbana manejaba pequeñas cantidades de bienes y capitales, y cuenta con un abanico de situaciones de empleo, siendo la contigüidad espacial fundamental para facilitar la socialización de los factores de producción (Silveira, 2011). Las nuevas localizaciones de las cadenas comerciales en áreas de consumo popular, que pueden ser áreas deterioradas y periféricas o, como en el caso del Playón de Chacarita, hábitats informales que gozan de centralidad, muestran que, en el marco de la ciudad global, ha crecido la interdependencia entre el circuito superior y el circuito inferior de la economía urbana a pesar de las desigualdades en términos de capital, tecnología y organización (Silveira, 2011).

ESTRATEGIAS MIGRANTES DE PRODUCCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN EL PLAYÓN DE CHACARITA (2005-2017)

Los primeros habitantes que se radicaron en el Playón de Chacarita en la década del noventa eran trabajadores de mantenimiento del ferrocarril, en su mayoría migrantes internos del noreste argentino, que habían construido sus viviendas de un modo muy precario en aquellos terrenos. Pero la eclosión poblacional del barrio (Szajnberg, 2009; Paiva, 2017) se enmarca en el contexto de la crisis del 2001, momento en el cual familias desalojadas de hoteles-pensión y migrantes internos poblaron ésta y todas las villas de la ciudad a partir de la subdivisión, la venta informal de terrenos y las tomas de tierra. Muchos de esos hoteles-pensión quedaban cerca del barrio, por lo cual hacerse de alguna solución habitacional dentro del mismo resultaba razonable (Vaccotti, 2014). Por otro lado, muchos cartoneros del conurbano bonaerense empezaban a pasar la noche en el Playón y luego a instalarse allí.

En un contexto de leve mejoría económica y social del país, en 2005 es el momento en el que empezó a instalarse población migrante peruana en el Playón de Chacarita, a partir de su condición de barrio en formación, situación que se consolidó en 2007 al multiplicarse la población y las edificaciones. En ese período, se acrecentaron significativamente en toda la CABA las ocupaciones en los espacios intersticiales de la ciudad (Cravino, 2012). Vaccotti (2014) señala que la intensificación en la instalación de esta migración es lo que explicó el rápido crecimiento poblacional y edilicio del barrio, mediada por el surgimiento de un mercado informal, la toma de tierras y lo insuficiente de las políticas habitacionales locales. El hecho de que la villa aún no estaba tan saturada como otras de la CABA fue un factor importante que explicó esa dinámica de crecimiento.

En relación a lo anterior, las personas cartoneras y trabajadores/as ferroviarios/as que habitaban con anterioridad el Playón, comenzaron a regresar a su lugar de origen y a vender sus terrenos, inaugurando el mercado inmobiliario informal del barrio. En la misma época, la toma de tierra fue otra de las estrategias desarrolladas por los/as migrantes para poder satisfacer sus necesidades habitacionales. El crecimiento del Playón fue muy acelerado, lo que se reflejó luego en el censo nacional de 2010: había 585 viviendas, 727 hogares y 2.324 habitantes (Vaccotti, 2014).

La población migrante peruana introdujo un cambio notorio en lo concerniente a la materialidad del Playón de Chacarita al construir con materiales de calidad, dando cuenta de hasta qué punto vivir allí se le presentaba como una oportunidad de resolución definitiva a sus problemas de vivienda. En relación con ello, estrategias como la per-

manente mejora de las viviendas estuvieron presentes en los procesos de valorización material del barrio, y estas resultaron en canalizaciones de expectativas de progreso social (Vaccotti, 2017). En una de las entrevistas realizadas, una de las primeras personas migrantes de Perú que llegó al barrio narra cómo empezó a hacer mejoras en su negocio y en su vivienda utilizando materiales constructivos de mayor calidad a partir de las permanentes inundaciones que sufría, lo que le arruinaba la mercadería y, por ende, el negocio, y cómo sus vecinos/as lo comenzaron a seguir en esas prácticas:

[...] como nosotros solo teníamos cercado de ladrillo la lluvia entraba, o sea si llovía demasiado entraba...además como se mojaba todo hacía que se pierda la mercadería entonces decidimos techar...techamos y bueno los que vivían ahí no estaban acostumbrados a ver una casa de cemento, era nuevo para ellos [...] y ahí nosotros empezamos a construir y los demás se empezaron a poner las pilas y se pusieron a levantar las casas de a poquito...de a poco fue creciendo...cuando yo llegué había una o dos casas que estaban ahí a medio levantar con chapa [...] de material la primera fue de nosotros...con columnas, porque como mi papá es albañil como que nos animamos un poco más a hacerlo [...] mi papá como es el albañil y está acostumbrado a leer planos, el decidió como hacer el pasillo, la escalera y todo eso...era un muy buen albañil por eso decidió hacerlo [...] (Efraín [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

Esta producción y apropiación material del Playón de Chacarita por parte de los/las migrantes peruanos/as, que derivó en una consolidación de esta villa como un enclave peruano, tuvo como correlato simbólico un proceso de resignificación parcial del habitar en asentamientos informales (Vaccotti, 2014).

En relación a esto último, en el Playón de Chacarita se conformó, con el pasar de los años, una microcentralidad comercial étnico-peruana que acompañaba la tendencia general de la población peruana en la CABA en relación al tipo de actividad económica desarrollada. Como señala Herrera Jurado (2020), el comercio al por mayor y al por menor es la principal actividad económica de la población peruana según el Censo Nacional de 2010 y alcanza el 20,8% de la comunidad. En el Playón, según un relevamiento socio-productivo realizado por el IVC con anterioridad al inicio de las obras más significativas del proceso de reurbanización (2019), había 87 unidades de trabajo, de las cuales el 46% correspondía a comercios, 34% a servicios y 20% a actividades productivas. Los rubros más comunes eran los de venta minorista y artículos para el hogar (almacenes y kioscos) y las actividades gastronómicas.

Esta microcentralidad barrial conformada por unidades económicas, comerciales y de servicios contaba con la ventaja locacional de estar cercana a la única entrada del barrio en ese entonces, en Teodoro García y Fraga. Es decir, todos los/as habitantes del Playón tenían que pasar por allí para entrar al barrio, por lo que esta característica territorial conformaba una de las razones por las cuales al indagar en la percepción de los/as dueños/as de las unidades de trabajo de Villa Fraga, sólo un 8% se referían a una dificultad para vender y un 5% se quejaban de ingresos insuficientes (Instituto de Vivienda de la Ciudad [IVC], 2019).

Los comercios de esta microcentralidad étnico-peruana pertenecían a lo que Silveira (2014) denomina circuito inferior de la economía urbana, en tanto manejaban pequeñas cantidades de bienes y capitales, y contaban con un abanico de situaciones de empleo. La autora destaca que la contigüidad es fundamental para la economía inferior al posibilitar una cierta socialización de los factores de producción al convivir mano de obra, pequeños capitales, técnicas diversas y personas con voluntad de consumir (Silveira, 2011). En relación a esto, además de la cuestión territorial ya mencionada que de alguna manera aseguraba un flujo importante de consumidores, es interesante resaltar algunas características que delinear el carácter del circuito económico: el 83% de las unidades económicas del barrio no estaba registrada en ninguna categoría tributaria; el 95% sólo aceptaba efectivo y pagaba a sus proveedores al contado; y el mayor problema que percibían los/las dueños/as era la falta de infraestructura, vehículos y maquinarias (IVC, 2019). Uno de los primeros comerciantes de la villa da cuenta de la forma precaria en la cual arrancan a consolidarse las prácticas económicas en Fraga:

[...] nosotros fuimos los primeros en levantar las casas porque bueno todo ahí era de cartón....y nosotros ahí se nos prendió el foquito de poner un negocio, entonces empezamos a vender cerveza, bebidas y todas esas cosas... .y bueno vimos que nos estaba yendo bien y decidimos poner las cosas.... verduras y eso...fue creciendo....y bueno como nosotros sólo teníamos cercado de ladrillo la lluvia entraba, o sea si llovía demasiado entraba... además como se mojaba todo, hacía que se pierda la mercadería entonces decidimos techar...techamos [...] de a poco fue creciendo [...] (Efraín [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

De este modo, este enclave peruano se caracterizó por una lógica doble de inclusión/exclusión a través de la cual la villa hacia adentro se constituyó como un espacio de contención e identificación para la sociabilidad de los migrantes, incluyendo sus prácticas comerciales. Mientras que hacia afuera era percibido como un enclave de otredad

en términos negativos por el resto de los vecinos de Chacarita y de la ciudad en general.

En cuanto a las externalidades por las cuales el barrio era valorado por la migración peruana con anterioridad al proceso de reurbanización llevado adelante por el GCBA desde 2017, podemos identificar la facilidad de acceso a los lugares de trabajo debido a la variedad de medios de transporte. En concreto, la excelente conectividad se debe a la alta cantidad de líneas de colectivo adyacentes, del subte B y de la estación Federico Lacroze, centro de trasbordo y cabecera del Tren Urquiza que conecta con el conurbano noroeste. Asimismo, los/as habitantes del Playón lo concebían como una puerta de entrada a la ciudad (Mera, 2012), desde donde acceder a distintas actividades cotidianas y servicios brindados por Buenos Aires. En este sentido, la valoración de Chacarita por su centralidad relativa en la ciudad y las ventajas vinculadas a ella es una situación compartida por el resto de los actores sociales, específicamente, los vecinos del barrio por fuera de Villa Fraga y el propio Estado local.

VALORACIÓN Y VALORIZACIÓN DEL PLAYÓN DE CHACARITA Y MÁS ALLÁ

El proceso de renovación urbana del entorno del Playón de Chacarita se gatilló a partir de un conjunto de acciones públicas, a saber: obras de mejoramiento de la conectividad como el nuevo Centro de Traslado Lacroze, inaugurado en 2017; obras de mejoramiento de la infraestructura básica como la extensión de la Avenida Triunvirato atravesando la villa, el reacondicionamiento de paradas de colectivo, la instalación de nuevas luminarias, el mejoramiento de asfaltos y badenes; y el acondicionamiento y la apertura de nuevos espacios públicos en el entorno del Cementerio de Chacarita, como el Parque Elcano (Rodríguez *et al.*, 2011; Secretaría de Desarrollo Urbano [SDU], 2020). Además, en 2011 se promulgó la Ley 3.876 que impulsaba la creación del Distrito Audiovisual en la Comuna 15 a través de exenciones impositivas, lo que resultó en la instalación de más de 130 empresas productoras de medios audiovisuales como Endemol, Pol-ka e Ideas del Sur. Más allá del proceso de reurbanización en sí, el Estado local venía desarrollando un rol activo en la valorización del espacio urbano del Playón de Chacarita y su entorno, impulsando la renovación barrial a través de las acciones mencionadas de transformación material y valorización inmobiliaria.

Asimismo, el sector público local es un actor fundamental en el proceso de renovación y transformación urbana de la zona, con el consecuente desarrollo inmobiliario que ello conlleva, por ejemplo, a través de los lineamientos de desarrollo urbano y las acciones puntuales que

se enmarcaron en ellos. En ese sentido, el Programa de Ordenamiento Territorial del área Chacarita Agronomía Paternal (CHAP), propuesto dentro del Plan Urbano Ambiental (PUA),² establece como objetivo “revertir la situación de barrera urbanística, desarticulación física y degradación ambiental ocasionada por la colindancia y cercanía de grandes equipamientos en un área que, a su vez, está cruzada por dos áreas ferroviarias próximas”, a través de la propuesta de intervenir en el sector “articulando las potencialidades de la zona de Chacarita, Agronomía, Paternal con la operación a realizar en el área de la Ex-Au 3” (SDU, 2020). Cabe destacar, en relación a esto último, una investigación previa (Lifszyc y Corti, 2020) en la que demostramos cómo, en el caso de las transformaciones del sector V de la Ex-Au3, el Estado local desarrolló estrategias de producción pública y apropiación privada de plusvalías siendo el promotor de un proceso de valorización inmobiliaria.

Si bien no hay investigaciones hechas en relación a la percepción de los/as vecinos/as del entorno sobre el Playón de Chacarita con anterioridad al proceso de reurbanización (o implementación del proyecto de integración sociourbana según la categoría utilizada por el IVC)³ iniciado en 2016, podemos inferir, a partir de testimonios recabados de vecinos/as, que parte de la valorización simbólica del área estaba configurada a partir de percepciones que la concebían como enclave de marginalidad e inseguridad, al igual que el resto de las villas. En relación a esto, cabe señalar la existencia de un blog creado en 2010 llamado *No al asentamiento Playón de Chacarita* que hace publicaciones hostiles y xenófobas respecto del barrio y que se anuncia⁴ como “dirigido y administrado por vecinos del barrio de Chacarita”. Entre otras cuestiones, desde este espacio virtual se responsabilizaba a los/as migrantes por el crecimiento de la villa, vinculando esto con el aumento de la inseguridad y con la desvalorización de las propiedades de la zona.

Relativizando esa percepción, el informe del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires (CESBA, 2018) explica que el reciente desarrollo inmobiliario del entorno se desenvuelve a través de la estrategia de acupuntura urbana a pequeña escala, es decir, a través de las intervenciones en lugares estratégicos elegidos para crear una

2 El Plan Urbano Ambiental (PUA) es un instrumento técnico-político que constituye la ley marco a la que se debe ajustar la normativa urbanística y las obras públicas de la CABA y se plasma en la ley 2.930 de 2008.

3 Respecto a las percepciones surgidas a partir del proceso de reurbanización e integración del barrio, se recomienda la lectura del capítulo de Facundo Corti en este mismo libro.

4 El blog está aún hoy vigente en internet en <http://asentamientoenchacarita.blogspot.com/>

maximización de sus efectos. Esa investigación hace referencia a la instalación de:

[...] nuevos locales, comercios de comida orgánica, restaurantes de cocina naturalista y ecológica, casas de té, pequeños restó y cafeterías; ferias de ropa, tiendas de muebles y objetos de diseño, y talleres de arte, junto con una multiplicidad de espacios culturales (teatro, música y danza) que se suman a los antiguos bodegones, restaurantes, pizzerías y heladerías tradicionales de la zona (CESBA, 2018, p. 32).

En cuanto a los cambios en el perfil poblacional vinculados a los cambios en el perfil habitacional y comercial de la zona, aparece un crecimiento del sector de jóvenes adultos/as con hijos/as pequeños, de clase media profesional, atraídos/as por la cercanía a lugares de trabajo y capital locacional (Rodríguez, 2015).

Sobre esto último, la potencialidad de valorización inmobiliaria del entorno del Playón de Chacarita estuvo siempre vinculada a su ubicación en una zona privilegiada de la ciudad. La cercanía a barrios en expansión como Colegiales y Palermo, y la existencia en el barrio de Chacarita de una cantidad importante de terrenos subutilizados en términos de potencial constructivo y comparativamente baratos. También, se destaca el surgimiento de valorizaciones no estrictamente residenciales en rubros como oficinas, centros de telecomunicaciones, entre otros (Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano [CEDEM], 2004).

REURBANIZACIÓN COMO PROCESO DE VALORIZACIÓN/ DESVALORIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO MIGRANTE Y SU ENTORNO (2017-ACTUALIDAD)

En el año 2017 se sancionó la Ley 5.799 bajo la cual se enmarca el Proyecto de Reurbanización e Integración Socio-urbana (PIRU) del barrio Playón Chacarita. Ante una población de 2.764 habitantes y 1.042 grupos familiares que estaban en condiciones de irregularidad de tenencia (IVC, 2016), el proyecto contemplaba la construcción y adjudicación por parte del GCBA de 750 unidades habitacionales nuevas y 71 locales comerciales, distribuidos en 33 edificios de 4 y 8 pisos en 4 manzanas o conjuntos. El emplazamiento del mismo se estipulaba para realizarse en terrenos del Ferrocarril Urquiza pertenecientes al Estado nacional, que fueron cedidos al GCBA.

La ley proponía la realización de obras de infraestructura (pluvial, gas, agua y cloaca), la apertura de calles al interior de la villa (Teodoro García, Zabala, Céspedes, Palpa y Guevara) y la creación de nuevas, la demolición de viviendas por esponjamiento y el desarrollo de nuevo espacio público. También se contemplaba la realización

de obras de emergencia y mejoramiento de viviendas existentes, que están en ejecución en la actualidad. El proceso de esponjamiento, es decir, la generación de vacíos habilitados por las viviendas demolidas, se desarrolló con el fin de abrir pulmones de manzana y mejorar las condiciones de asoleamiento y ventilación del barrio histórico.⁵

Como señalan Diaz y L'Huillier (2023), en claro contraste con la Villa 20, más de la mitad de las familias se relocalizarán en las viviendas nuevas, aproximadamente 678 sobre un total de 1042 familias (IVC, s.f.), cuestión que genera una dinámica de desigualdades específicas entre el barrio histórico y el complejo habitacional en el marco del proceso de reurbanización. También para ese momento se habían generado 67 locales en la planta baja de las unidades. De ellos, 32 fueron destinados a comerciantes del barrio, lo que sería menos de la mitad, y el resto se proyectaba su uso público y privado. Sobre la calle Palpa ya se habían construido dos plazas con canchas de fútbol, pavimentación, veredas y señalética (Giambartolomei, 2022).

De este modo, la aparición de la ley de urbanización puede considerarse un hito en el proceso de valorización del Playón de Chacarita en tanto sirvió como un impulso claro a la consolidación material del mismo por parte de los propios vecinos. En el marco de instancias previas como el reconocimiento estatal de la villa y la institucionalización de las tomas de tierras (Vaccotti, 2014), la ley aparece como incentivo a la inversión de la comunidad al eliminar formalmente la latencia del desalojo. Con la confianza en la persistencia del barrio, los/as vecinos y en particular los/as migrantes peruanos/as incrementaron el nivel de inversiones en el mejoramiento y crecimiento de sus viviendas.

Si bien el proceso de reurbanización se encuentra en curso, después de seis años de sancionada la ley es posible desarrollar algunas hipótesis preliminares en relación al impacto del mismo en el espacio urbano migrante en la actualidad y su devenir futuro. Nos interesa dar cuenta de la valorización y desvalorización del espacio que supuso el proceso de reurbanización tanto a nivel material como a nivel simbólico con particular foco en la perspectiva de los/as migrantes peruanos que habitan Villa Fraga y el impacto que esto tuvo en sus modos de producción y apropiación espacial. Las dimensiones de análisis elegidas para ello son las siguientes:

1. Espacios habitacionales
2. Externalidades urbanas y uso de la ciudad
3. Espacios productivos y de consumo

5 Categoría nativa utilizada por los habitantes de la villa en referencia a la misma.

ESPACIOS HABITACIONALES

A partir del análisis de las entrevistas a una muestra de migrantes peruanos/as en relación a la nueva forma de habitar en las viviendas nuevas, encontramos que su percepción sobre eso supone mejoras y retrocesos respecto a su situación anterior. Si bien muchos identifican ventajas en relación al habitar vinculadas al mejoramiento del asoleamiento, el acceso a vistas, inclusive al hecho de pagar por los servicios que reciben; en otros casos en los testimonios aparecieron quejas en relación a la disponibilidad de menos espacio:

Creo que dentro de todo hay personas que se siente contentas de haberse quedado en el barrio....igual más adelante van a pagar impuesto y se va a regularizar todo....porque si bien allá dentro de todo hay personas que tienen su casa y viven mucho más cómodo que acá....de irse de una casa de 3 pisos o 4 pisos bien terminado con cerámica y eso...porque ahí adentro aunque no lo crean hay gente que le gusta vivir bien....esa gente le cuesta venir a vivirse a los departamentos...acá conozco a una señora que tenía una linda casa y que le dieron un departamento del mismo tamaño y es como que no está contenta ...no tiene ese espacio...esa casa o esos pisos digamos....como que está disconforme con eso y encima tiene que pagarlo.... el IVC juega mucho con esas cosas porque al que tiene le saca y al que no tiene le da....y ella la casa que tenía...para mi...tenía que estar valorizada como un departamento por ahora con el embargo tiene que pagar....a mí por ejemplo me subsidiaron del 15% por ser afectado [...] depende de la calle en la que estabas (Efraín [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

Hay más vista más dicho...por ejemplo acá estos edificios que eran antes...no se veía nada, pero ahora se ve algo, más luz [...] (Genara [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

La cuestión del espacio disponible en la vivienda tiene particular importancia no solo por un tema de bienestar habitacional, sino que puede devenir central en los casos en los que la vivienda se utilizaba como espacio productivo. En un informe del CESBA del 2018 que, entre otras cuestiones, relevó las principales preocupaciones de los/as habitantes de las villas de la CABA en relación a la implementación de las políticas de reurbanización, aparece fuertemente el tema de la posibilidad de sostener la reproducción de las actividades económicas minoristas realizadas por muchas familias dentro de su hogar, que representan en general su sustento de vida cotidiano. En el Playón de Chacarita en particular, un relevamiento previo al proceso de reurbanización indicaba que las unidades de trabajo desarrollaban su activi-

dad en un 75% dentro de la vivienda, 61% de ellas teniendo un espacio exclusivo de trabajo allí (IVC, 2019).⁶

Por otra parte, en la reurbanización del Playón de Chacarita, así como en el resto de las políticas de reurbanización implementadas por el GCBA, además de la construcción de viviendas nuevas como solución habitacional, los proyectos también incluyen obras de mejoramiento. Inclusive en el marco de las instancias participativas del proceso, los/as vecinos/as comunicaron su preocupación por darle prioridad al mejoramiento de la provisión de servicios dada la generalización de las viviendas con electrificación en las paredes, problemas de acceso al agua y saturación de los pozos ciegos (CESBA, 2018).

Sin embargo, en el proceso de implementación de la política, se vio una mayor celeridad en la construcción de los conjuntos habitacionales de vivienda nueva que en las obras de mejoramiento, resultando esta situación en la persistencia de privaciones en el barrio histórico. En relación a la producción de esta heterogeneidad de situaciones habitacionales por parte de la política de reurbanización en cuestión es que cabe la pregunta por la redistribución regresiva de oportunidades. Las re-jerarquizaciones asociadas a las nuevas situaciones contrastantes entre las familias migrantes mudadas y las que siguen viviendo en el macizo hacen emerger la hipótesis de que en el mediano y largo plazo esto podría derivar en un proceso de reescalamiento de la segregación (Rodríguez *et al.*, 2018). Ya en el 2018 había demoras en la rehabilitación de viviendas recuperables según el citado informe del CESBA, que también señalaba la relevancia de los mejoramientos para cualquier proceso de reurbanización real.

EXTERNALIDADES URBANAS Y USO DE LA CIUDAD

El hecho de que las viviendas nuevas se localicen en terrenos vacantes aledaños al barrio histórico garantizó la conservación del capital locacional de las familias mudadas, en tanto las externalidades positivas valoradas históricamente por los/as migrantes son casi las mismas en cuanto a acceso a medios de transporte y a servicios como educación y salud. La experiencia de la centralidad no parece haber cambiado para la población migrante del Playón de Chacarita, tanto de la que sigue viviendo en el barrio histórico como la de la que habita los nuevos conjuntos. Como señaló un vecino en una entrevista: “En temas de acceso creo que siempre tuvimos porque estamos muy cerca de todo...” (Efraín [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2023). Aquello

6 Como se detalla en el Capítulo 1, un proceso similar ocurre en la Villa 20 a partir de la presencia de las denominadas viviendas productivas en tanto estrategias laborales de los hogares de migrantes.

es central para la preservación de vínculos, redes y construcciones territoriales de la población (CESBA, 2018).

Figura 1. Vista del barrio histórico del Playón de Chacarita y los conjuntos habitacionales nuevos



Fuente: IVC (s.f.).

Sin embargo, el proceso de reurbanización de Villa Fraga supuso una reconfiguración profunda de la villa y sus alrededores. Como se puede ver en la Figura 1, a nivel físico los conjuntos habitacionales construidos crearon una barrera que taponó la expansión horizontal de la villa, encorsetando el territorio autoproducido (Rodríguez *et al.*, 2011). Aquella barrera también funciona como un espacio de transición, que a su vez es un lugar que previamente no estaba habilitado para la circulación ni era utilizado para fines habitacionales o comerciales hasta la apertura de la Avenida Triunvirato en febrero de 2018.

La apertura de Av. Triunvirato debe entenderse en el marco de las dinámicas urbanas del área y los objetivos del gobierno local en relación a ella. Como se mencionó, la zona cuenta con un importante peso locacional como centralidad vinculado a su proximidad al centro administrativo de Buenos Aires y, a escala metropolitana, a su conectividad con el conurbano. Cabe recordar que, en paralelo a la urbanización, se inauguró el Centro de Tránsito Federico Lacroze, habilitando la circulación de 20 líneas de colectivo para cerca de 200.000 personas que circulan habitualmente por allí (CESBA, 2018). La obra de apertura de Triunvirato se planteaba desde el GCBA como una de las más significativas realizadas en el marco del proceso de reurbanización, justificada además con argumentos en relación a la agilización

del tránsito y la mejora de la movilidad de la zona. Es decir, se destacaba su relevancia más allá de los objetivos del proceso de mejora de la vida de los/as beneficiarios/as directos de la política. En relación a la reurbanización en sí, los argumentos utilizados giraban en torno a la posibilidad de alcanzar la inclusión socio-urbana de la villa a través de la conectividad con el resto de la ciudad (CESBA, 2018), lo que se intentó profundizar a partir del cambio de los recorridos de varias líneas de colectivo (71, 87 y 108) para que pasen por allí y a partir de la instalación de las paradas correspondientes sobre la avenida.

En este punto, y vinculando estas obras realizadas en el marco del proceso de reurbanización con el previo proceso de renovación urbana del entorno, cabe remitirnos a la pregunta de si éstas tienen un carácter predominantemente inclusivo o si es que esta provisión de externalidades por parte del Estado local tiene implícito el interés por la valorización inmobiliaria. En este sentido, cabe citar el informe del CESBA (2018) que alude a que Chacarita es uno de los barrios de mayor interés en los últimos años por parte de constructoras e inmobiliarias. Los criterios con los que se valora la potencialidad inmobiliaria de una zona se vinculan con la ubicación, el equipamiento comercial, educacional y cultural, la cercanía a lugares de esparcimiento y espacios verdes, la consolidación del tejido urbano, entre otros. Si bien no realizamos un análisis cuantitativo, sí podemos afirmar desde una perspectiva cualitativa que a partir del proceso de reurbanización se empezó a ver mayor actividad de mejoramiento de viviendas y locales aledaños a la villa, así como un aumento en los carteles de venta y alquiler.

Sobre las transformaciones en el uso de espacios de recreación por parte de los/as migrantes peruanos/as del Playón de Chacarita a partir del proceso de reurbanización, se destaca un aumento en los espacios públicos disponibles a partir de varias cuestiones. Por un lado, los centros de manzana de los nuevos conjuntos habitacionales emergieron como un espacio público parqueado y equipado, que durante el día son de uso público y a la noche se cierra para uso de los habitantes de los mismos. También, se desarrollaron nuevos espacios verdes con equipamiento en lugares que antes estaban vacantes entre el nuevo tramo de la Avenida Triunvirato y el tramo recientemente abierto de la calle Fraga, como se ve en la Figura 2. Asimismo, el trabajo de campo indicó que se utilizan en mayor medida los espacios nuevos, como la Plaza Elcano al lado del Cementerio de Chacarita y las canchas construidas en la villa, que los disponibles anteriormente. Estos cambios en los espacios de recreación disponibles y las nuevas formas de uso de los mismos marcan una revalorización tanto de los espacios públicos que se encuentran en la villa como aquellos que están en su

entorno. Esto fue impulsado por el Estado local a través de la política implementada y, a partir de la buena receptividad y valoración de la comunidad de esos espacios nuevos, puede reconocerse como un impacto positivo de la reurbanización del Playón de Chacarita.

Figura 2. Nuevo espacio público entre la Avenida Triunvirato y el nuevo tramo de Fraga



Fuente: Fotografía de la autora, 2023.

ESPACIOS PRODUCTIVOS Y DE CONSUMO

Como mencionamos, más de la mitad de los locales situados en la planta baja de las nuevas viviendas, en su mayoría sobre la Avenida Triunvirato, no fueron adjudicados a comerciantes censados en el marco del proceso de reurbanización; se instalaron allí en el último año empresas como Farmacity, Carrefour, Res, Rapipago y Río Uruguay Seguros. Estas cadenas globales forman parte del circuito superior de la economía urbana (Silveira, 2011), lo que significa que a partir de su mayor grado de capital, tecnología y organización logran una posición dominante.

En la economía urbana del barrio y sus circuitos de producción y consumo, en el marco del proceso de reurbanización llevado adelante por el Estado local, podemos señalar que la llegada de nuevas cadenas comerciales a los locales nuevos (ubicados debajo de las viviendas construidas) supuso un aumento de productos disponibles para los/as migrantes del Playón a menores precios. A su vez, las ventajas com-

parativas que tienen respecto a sus competidores del circuito inferior, en este caso los/as comerciantes de migrantes habitantes de la villa, se ven entre otras cuestiones en los bajos precios que pueden ofrecer a sus consumidores, que tienen el incentivo también de la cercanía para acudir a estas empresas. Como mencionamos, antes de la reurbanización el tema del nivel de ventas no era percibido como un problema por los vecinos del Playón, pero esta situación cambió drásticamente. Un testimonio del trabajo de campo ilustra con mucha claridad la nueva situación de desventaja para los comercios locales cuando se compara sus precios respecto a los de las grandes cadenas:

[en relación a los nuevos recorridos de consumo] eso ya no sería preferencia, sería cuestión de economía.[...] allá está el Carrefour y de esta esquina a media cuadra hay otra verdulería. El kilo de arroz ahí está 950, el kilo de arroz más allá está 850, el kilo de arroz en el Carrefour está a 450. No es una cuestión de que prefiera comprar en la villa o afuera, prefiero donde esté más económico (Daniel [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

La contrapartida de esta reconfiguración de la economía urbana local, con la aparición de estos actores del circuito superior compitiendo con aquellos locales del circuito inferior que pertenecen a migrantes de la villa, es la disminución de los ingresos de las unidades económicas migrantes a una situación de supervivencia. La microcentralidad comercial étnico-peruana que se había conformado se desarticuló a partir de la apertura de calles y la mudanza de los comercios a los nuevos locales, eliminando el capital locacional del que disponían las unidades comerciales con anterioridad al proceso. No sólo la ventaja de que todos los vecinos del barrio pasen por ahí dejó de existir, sino que para los locales que quedan en el barrio histórico la venta cayó mucho porque la mayoría se mudó a las viviendas nuevas, como señala el testimonio de una vecina:

Y la verdad que... afectar no... O sea afecta porque casi toda la gente se está yendo ya, ya no se vende como antes, el negocio ha bajado bastante [...] Nos hemos vuelto más pobres....porque antes la venta era más en el negocio ahora desde que hicieron la reurbanización no hay gente para vender...y nosotros no podemos sacar el negocio afuera porque lamentablemente pusieron una competencia afuera que tiene más plata....vende a la calle y adentro del barrio...yo solamente ofrezco a los que están acá....a veces algunas personas del departamento me piden pero quieren que le lleve hasta su lugar donde están ellos y yo no puedo porque trabajo sola.... pero el negocio desde la urbanización se fue abajo como que ahora solo vendemos para subsistir [...] (Ruth [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

La estrategia de *integración sociourbana* o de que el barrio *se abra a la ciudad* consistió en desarrollar edificios nuevos con sus locales sobre un tramo de Triunvirato que estaba antes cerrado. Si bien, ahora pasan todas las líneas de colectivos de la zona, sigue siendo poco transitado, salvo por habitantes de la villa. Para los que abrieron en los locales nuevos, la poca concurrencia de personas en ese tramo nuevo de la Avenida Triunvirato aparece como un tema difícil de resolver en tanto parece seguir subsistiendo una valoración negativa por parte de los/as vecinos/as del resto del barrio respecto de ese espacio transicional. Como señala un vecino:

En temas de acceso creo que siempre tuvimos porque estamos muy cerca de todo...mucho no cambio digamos por acá hoy hasta cierto punto llega alguno acá por algunos desvíos igual la gente sabe que esto es la villa entonces como que igual las personas saben que esto es parte de la villa... entonces como que no sienten mucha confianza por ese sentido las personas....lo mismo pasa a veces en el negocio también porque si bien estamos muy integrados a la ciudad por la avenida y los colectivos que pasan por acá...la gente que transita por mi negocio, 1 o 2 personas que están de buena onda van y te compran pero no es ponele como Lacroze....hay una cierta discriminación digamos...no estamos al 100% integrados a cierto punto [...]. (Efraín [Playón de Chacarita], comunicación personal, 2022).

En este nuevo panorama, hay locales que no son de los/as vecinos y toda la estructura de mercado previa fue destruida en términos de localización y competencia; al cambiar las trayectorias de consumo y provisión, a los/as de adentro los/as dejaron sin clientes y a los/as de afuera les pusieron más competencia. En este punto cabe la pregunta sobre hasta qué punto la estrategia socio-productiva de la reurbanización trajo ventajas para la economía urbana de la villa o, más bien, significó un proceso de desvalorización de la centralidad comercial étnico-peruana que se había consolidado en el Playón de Chacarita al proveer de ventajas a actores económicos del circuito superior que ya de por sí parten de una posición de privilegio.

CONCLUSIONES

Como cierre, podemos decir que para dar cuenta del impacto del proceso de reurbanización en la valorización del espacio urbano del Playón de Chacarita y su entorno, con la mirada puesta en la experiencia de la migración peruana, es necesario seguir complejizando las dimensiones utilizadas para el análisis y esperar a que se desarrolle una maduración temporal del proceso. Si bien la reurbanización del Playón de Chacarita arrancó oficialmente en el 2016 con la realización del censo del barrio, el trabajo de campo se realizó en una instancia

muy prematura, con las familias migrantes recién mudadas y los locales recién abiertos.

Dicho esto, a partir de esta primera aproximación desde las transformaciones en los espacios habitacionales, las externalidades urbanas y el uso de la ciudad, y los espacios de producción y consumo, hay algunos puntos que podemos destacar, siempre aclarando que en este caso no pudimos más que adoptar una perspectiva de corto plazo. En relación a los espacios habitacionales y a las externalidades urbanas y de uso de la ciudad, encontramos un reconocimiento tanto de las ventajas como de las desventajas de la política, no habiendo cambios tan estructurales respecto a estas categorías para las familias migrantes. En este segundo punto, sin embargo, sí encontramos una valoración claramente positiva por parte del resto de los vecinos de Chacarita y de la CABA, y del mercado (en forma de profundización del proceso de valorización inmobiliaria y renovación urbana existente). En relación a esto último, se debe seguir indagando en el vínculo entre los procesos de reurbanización de villas y el desarrollo de grandes obras de infraestructura pública en relación al retorno del mercado en la producción de ciudad en el neoliberalismo.

La dimensión de los espacios de producción y consumo fue en la que encontramos mayores transformaciones en relación a las estrategias de producción y apropiación del espacio urbano por parte de las personas migrantes. La desarticulación de la microcentralidad comercial étnico-peruana situada en el barrio histórico supuso un proceso de desvalorización del espacio y de las prácticas económicas de la población migrante, a la vez que el nuevo espacio comercial constituido por actores económicos tanto del circuito superior —con empresas como Farmacity y Carrefour Express— y del circuito inferior —como los comercios barriales—, supone nuevos desafíos en relación a cómo evitar que se perpetúen las condiciones de desigualdad en el marco de la nueva estructura de la economía urbana de la villa y su entorno, con el consecuente riesgo de no alcanzar la integración socioeconómica que se pretende. En relación a esto, cabe preguntarse cuál es el perfil comercial que promovió el Estado local para la villa y su entorno a partir del proceso de modernización desarrollado a través de la reurbanización y para qué o quién; y en qué sentido el mismo se vincula con un modelo de ciudad que se dice global, pero termina siendo excluyente.

Por último, cabe destacar que el presente capítulo intentó poner en discusión los modos de articulación de las dimensión material y simbólica de los procesos de valorización del espacio urbano en el marco de políticas de reurbanización y de renovación urbana, destacando la relevancia de este vínculo para el devenir de las políticas y los procesos urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (2001). *A cidade caleidoscópica*. Brasil: Ed. Bertrand.
- Abramo, Pedro (2003). *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latina-americanas*. Brasil: Ed. Sete Letras.
- Baer, Luis (2008). Precio del suelo, actividad inmobiliaria y acceso a la vivienda: el caso de la ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001/2002. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 40(156), 345.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano [CEDEM] (2004). Informe preliminar: ejes comerciales de la Ciudad de Buenos Aires: julio-agosto 2004.
- Ciccolella, Pablo (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Eure* (Santiago), 25(76), 5-27.
- Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires [CESBA] (2018). Integración Urbanística y Social de Villas en agenda: Un abordaje a su intervención. <http://www.bdigital.cesba.gob.ar/bitstream/handle/123456789/466/Villas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cravino, María Cristina (2012). La rebelión de los inquilinos. Procesos migratorios y ciudad informal. En Sergio Caggiano, María Esperanza Casullo, María Cristina Cravino et al. (comps.), *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después* (pp. 127-154). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Di Virgilio, María Mercedes (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Díaz, Mariela Paula y L'Huillier, Francisco (2023). Un estudio sobre la política de reurbanización de villas en la ciudad de Buenos Aires: la integración sociourbana bajo reflexión. *Revista Pilquen-Sección Ciencias Sociales*, 26 (1), 89-115.
- Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social*, (51), 7-21.
- Giambartolomei, Mauricio (16 de noviembre de 2022). Playón de Chacarita: cómo se aplica la demolición por esponjamiento para posibilitar la apertura de calles. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/playon-chacarita-como-se-aplica>

[la-demolicion-por-esponjamiento-para-posibilitar-la-apertura-de-nid16112022/](#)

- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires [GCBA] (2020). Programa de Ordenamiento Territorial del área Chacarita Agronomía Paternal (CHAP) del Plan Urbano Ambiental (PUA). <https://buenosaires.gob.ar/jefaturadegabinete/desarrollo-urbano/plan-urbano-ambiental/actualizacion-del-plan-urbano-ambiental>.
- Graeber, David (2013). It is value that brings universes into being. *HAU: Journal of ethnographic Theory*, 3(2), 219-243.
- Graeber, David (2018). *Trabajos de mierda. Una teoría*. Barcelona: Ariel.
- Harvey, David (2007). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaires. Cuadernos de Geografía*, 1-54.
- Herrera Jurado, Bryam (2020). Qué sabemos acerca de los migrantes peruanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En María Mercedes Di Virgilio, Mariela Paula Díaz y María Carmen Ledo García (eds.), *Bolivia en Argentina y América Latina* (pp. 179-202). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Instituto de la Vivienda [IVC] (2016). Censo del Playón de Chacarita.
- Instituto de la Vivienda [IVC] (2019). Relevamiento socio productivo del Playón de Chacarita. Mimeo.
- Katzman, Rubén (ed.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*. Montevideo: PNUD y CEPAL.
- Lifszyc, Sofía y Corti, Facundo (2020) ¿El éxito de la política urbana es valorizar? El Barrio Parque Donado-Holmberg como caso paradigmático de renovación urbana en la CABA (2009-2014). En Mariela Paula Díaz y María Cecilia Zapata (comps.), *La renovación disputada. Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Matossian, Brenda (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova*, 14(331), 76.
- Oszlak, Oscar (1984). Privatización autoritaria y recreación de la escena política. En Oscar Oszlak, *Proceso, crisis y transición democrática* (pp.31-48). Buenos Aires: CEAL.
- Paiva, Verónica (2017). ¿Nuevos asentamientos o nuevas villas? El Playón de Fraga. Ciudad de Buenos Aires, 2014-2016. *AREA*,

Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, (23), 37-45.

- Rodríguez, María Carla (2015). Estado, clases y gentrificación. La política urbana como campo de disputa en tres barrios de Ciudad de Buenos Aires. En Víctor Delgadillo, Ibán Díaz Parra y Luis Salinas (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y Latinoamérica* (pp. 205-227). México: CONTESTED CITIES - UNAM.
- Rodríguez, María Carla et al. (2011). La política urbana “PRO”: continuidades y cambios en contextos de renovación en la Ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno Urbano*, 11(11), 101-121. <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/cua/article/view/568>
- Sassone, Susana (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 4(6), 9-28.
- Sassone, Susana y Mera, Carolina (11-14 abril de 2007). Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial. Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos [ponencia]. *V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas*. Bruselas, Bélgica.
- Secretaría de Desarrollo Urbano [SDU] (2020). Diagnóstico por Comunas. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2021/08/20/d8471adea35aef42e6c1b8e720d69775f8a97c2c.pdf>
- Silveira, María Laura (2011). Urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47), 1-17.
- Silveira, María Laura (2014). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios socioterritoriales*, 16, 141-168.
- Smith, N. ([1984] 2008). *Uneven development: nature, capital and the production of space*. Georgia: The University of Georgia Press.
- Szajnborg, Daniela (2009). *Los nuevos asentamientos informales en la Ciudad de Buenos Aires. El caso de las tierras desactivadas en los barrios de Chacarita, Paternal, Caballito y Barracas*. Buenos Aires: Nobuko.
- Vaccotti, Luciana (2014). *En los márgenes de la política. Migrantes y movilizaciones por el derecho a la vivienda en las villas de la ciudad de Buenos Aires: el caso del Playón de Chacarita (2001-2014)*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.

Vaccotti, Luciana (2017). Migraciones e informalidad urbana: dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires. *EURE* (Santiago), 43(129), 49-70.

PARTICIPACIÓN POPULAR EN EL PROCESO DE RE-URBANIZACIÓN DE LA VILLA 20

UN ANÁLISIS DESDE LAS EXPERIENCIAS MIGRANTES

Francisco L'Huillier

INTRODUCCIÓN

La denominada Villa 20 es un barrio informal autoconstruido¹ por sus habitantes que se ubica en el barrio de Lugano, al interior de la Comuna 8, localizada en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Su origen se remonta a la década del cuarenta del siglo XX, en el marco del acelerado proceso de urbanización que experimentó la ciudad de Buenos Aires como resultado del auge del ciclo de acumulación conocido como industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Es la cuarta villa más poblada de la CABA, registrando 27.990 habitantes distribuidos en 9.116 hogares y 4.559 viviendas, según el censo realizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) en 2016.

El barrio se divide actualmente en tres sectores (Figura 1):

1 El concepto de autoconstrucción de la vivienda alude a la edificación de la vivienda o distintos componentes del hábitat por parte de sus propios usuarios, la cual puede realizarse de manera individual —autoayuda— o colectiva —ayuda mutua (Rodríguez et al., 2007; Díaz, 2018).

1. Sector consolidado, que fue objeto de intervenciones anteriores por parte de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV, actual Instituto de Vivienda de la Ciudad);
2. Sector macizo (sin intervenciones notorias hasta el año 2016);
3. Sector Papa Francisco —ex cementerio de autos de la Policía Federal—, donde se construyeron los módulos de vivienda nueva a partir de 2016.

Entre sus características sociodemográficas, cabe subrayar la fuerte presencia de población migrante proveniente de países limítrofes, aunque como se señala en el Capítulo 1 de este libro, se la puede caracterizar como un enclave de migrantes bolivianos por el peso que tiene esta comunidad entre los principales sostenes del hogar o jefes/as de hogar.

En términos político-organizativos, la Villa 20 destaca por una temprana impronta de sólidos entramados comunitarios y territoriales que dan al barrio una fisonomía muy particular si se la compara con otros barrios informales de la CABA, y que supo colocarlo como un interlocutor de peso frente a las autoridades locales en la lucha por la re-urbanización con radicación (L'Huillier, 2021).

La lucha por el acceso a una vivienda digna y la integración de sus habitantes a la ciudad formal se ha expresado en diferentes hitos de acción colectiva que sentaron precedentes significativos para el legítimo reconocimiento de los derechos de los villeros/as a habitar y apropiarse de la ciudad que producen.²

Al mismo tiempo, en el plano normativo, existe un conjunto de leyes aprobadas en momentos en donde la correlación de fuerzas del movimiento villero resultó favorable para negociar y posicionar sus demandas en la agenda pública.³ Por caso, destaca la ley 1.770, aprobada por la Legislatura porteña en el año 2005, que delimita el polígono territorial afectado para la urbanización de Villa 20.⁴ Más

2 En los últimos años destacan dos hechos en particular: la ocupación del Parque Indoamericano en el año 2010, un inmenso espacio verde en situación de abandono a pocos metros del barrio; y la ocupación de un terreno baldío contiguo a la Villa 20 en el año 2014, que funcionaba como depósito de autos de la Policía Federal Argentina, y que con el transcurso de la toma pasó a denominarse Barrio Papa Francisco (L'Huillier, 2021).

3 Nos apoyamos aquí en los aportes de Oszlak y O'Donnell en relación al surgimiento de determinada política pública como el resultado de una "cuestión socialmente problematizada" (Oszlak y O'Donnell, [1984] 1995).

4 Sin embargo, la implementación de un proceso efectivo de reurbanización con radicación del barrio no llegaría hasta el año 2016, tras la asunción de Horacio Ro-

recientemente, y con posterioridad a los sucesos del barrio Papa Francisco, los vecinos/as conquistan la sanción de la ley 5.705 de 2016 que establece la reurbanización, zonificación e integración socio-urbana de la Villa 20 en el marco de la Ley 1.770, la cual, siendo aprobada por unanimidad en la Legislatura, inaugura una nueva etapa en la vida social, política y territorial del barrio que se extiende hasta la actualidad.

Figura 1. La Villa 20 y sus sectores



Fuente: Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC).

En el presente capítulo, nos proponemos reconstruir el funcionamiento de los principales canales de participación que se pusieron en práctica en el diseño, discusión e implementación del referido proyecto de reurbanización de dicho barrio, poniendo el foco en la perspectiva de los sectores migrantes; en particular, de la comunidad boliviana, que representa un actor con peso significativo al interior del barrio y con una larga trayectoria en la historia de la conformación del mismo.

En este sentido, se intenta poner de manifiesto las virtudes, potencialidades, alcances y límites de las instancias participativas habilitadas por el organismo ejecutor de dicha política de integración social y urbana, el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC).⁵

dríguez Larreta como Jefe de Gobierno en el año 2015.

5 Entre los pocos trabajos que reconstruyen el funcionamiento de los dispositivos participativos en el marco de los procesos de reurbanización implementados por el GCBA en los últimos años, para el caso de Villa 20, destacamos el trabajo de Gabosi

Además, se analiza el impacto que tienen ciertas prácticas de la comunidad boliviana en el grado de participación en el proceso.

Por último, consideramos que los elementos habilitantes de la participación de la comunidad en el marco una política de integración social y urbana se insertan, siguiendo al urbanista Jordi Borja (2019), en la perspectiva del reconocimiento del *derecho a la ciudad*, como una forma de ampliación de los derechos ciudadanos en los regímenes urbanos.⁶

Las preguntas que subyacen en la construcción de este trabajo son las siguientes: ¿Cuál fue el carácter que le atribuyeron los/as vecinos/as migrantes a las instancias participativas del proceso de reurbanización de la Villa 20? ¿Dichas instancias dieron cuenta del heterogéneo entramado comunitario existente en los procesos de producción social del hábitat (PSH)? ¿Se puede hallar una vinculación entre las prácticas de la comunidad boliviana y el grado de participación en el proceso?

Se ha recurrido a una metodología de tipo cualitativa, que contempló la realización colectiva —en el marco del PICT-2019-2019-00416—⁷ de entrevistas en profundidad semi-estructuradas a funcionarios/as del GCBA, y a diecinueve vecinos/as migrantes en villas de la CABA (realizadas entre los meses de diciembre de 2021 y agosto de 2022); así como la consulta de fuentes de información secundarias, entre las que se incluye la normativa vigente (leyes y decretos), artículos periodísticos y académicos, documentos e informes del GCBA y de distintas organizaciones de la sociedad civil, etc.

El capítulo se estructura en tres apartados. El primero de ellos, se centra en las características y trayectorias generales de la comunidad

(2021), que se centra en el rol de las mujeres en dicho proceso, así como el de Zapata (2019), que realiza un análisis comparativo del mismo en relación a Villa 31 y 31-bis, interrogándose si funcionan como dinamizadores del derecho a la ciudad.

6 “Ejercer de ciudadanos supone la convivencia, la diversidad y el reconocimiento de los otros. La ciudadanía es la con-ciudadanía, no el habitante atomizado. [...] Hay una relación básica entre ciudad-ciudadanía-reproducción social y derechos. Pero la ciudad tiende continuamente a las exclusiones. Los que han perdido el tren se sienten desposeídos de la ciudadanía plena. La reproducción social genera continuamente viejas y nuevas desigualdades, sociales, económicas o espaciales. Aparecen nuevas demandas y derechos emergentes. La ciudadanía se conquista cada día, la reproducción social se amplía y los derechos se deben ejercer continuamente; si no, se pervierten. Hacer ciudad y ciudadanía no es únicamente competencia de los poderes públicos ni de los gobiernos locales” (Borja, 2019, p. 39).

7 Movilidad, pobreza y hábitat popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en el Playón Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el marco de las políticas locales de reurbanización (2015-2019).

boliviana migrante en la Villa 20. El segundo, analiza los lineamientos generales del proceso de reurbanización en curso y el funcionamiento de los dispositivos participativos implementados. El tercer apartado, repone las experiencias de participación en el proceso de reurbanización desde la perspectiva de los/as migrantes bolivianos/as. A tal efecto, se sistematiza la información recopilada en las nueve entrevistas en profundidad realizadas en campo a vecinos/as de la comunidad boliviana.

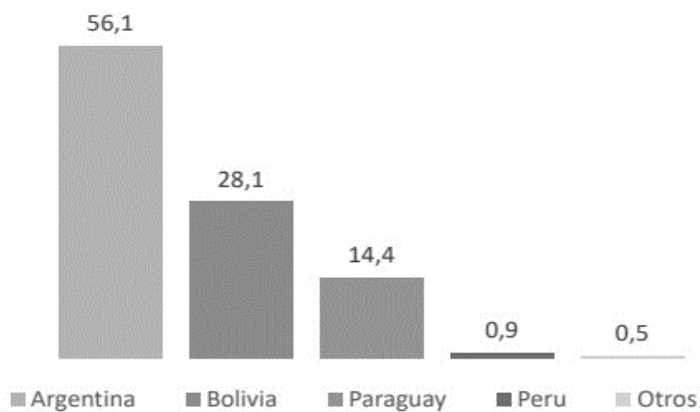
En las conclusiones, se ensayan unas reflexiones finales que intentan dar una respuesta aproximativa —y provisoria— a las preguntas desarrolladas en los párrafos anteriores, y que sirven de puntapié para hipótesis y futuros itinerarios de investigación en función de, por un lado, que el proceso de reurbanización en éste y otros barrios de la CABA aún permanece abierto; y, por otro, que la coyuntura política y económica actual nos ubica frente a un escenario aún más incierto respecto del porvenir de la ya dramática situación habitacional que atraviesan los sectores populares a lo largo y ancho del país.

LA COMUNIDAD BOLIVIANA EN LA VILLA 20

Resulta significativo el peso demográfico que tiene la comunidad boliviana en la Villa 20, destacándose por encima de la proveniente de otros países limítrofes, como Paraguay y Perú. Según el Censo realizado por el IVC en el año 2016, en el marco del proceso de reurbanización del barrio, el 28,1% de la población de la Villa 20 es proveniente de Bolivia (Gráfico 1). Este porcentaje es aún mayor si se observa la distribución de los/as jefes/as de familia según su lugar de nacimiento: representan un 41,6% sobre el total, superando incluso a los jefes/as nacidos en Argentina (33,5%) (Gráfico 2).

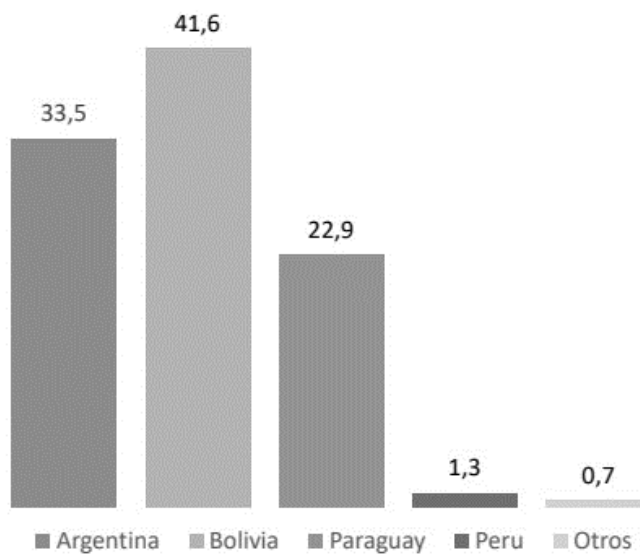
El proceso migratorio de los países limítrofes hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) no es un fenómeno reciente, sino que se remonta a la década del sesenta de siglo XX. En un contexto socioeconómico marcado por la caída de los precios agrícolas y una creciente mecanización de la producción primaria, vastos contingentes de trabajadores/as rurales, provenientes en su mayoría de la región del altiplano, se asentaron en la región metropolitana de Buenos Aires, especialmente en barrios informales y precarios como la denominada Villa 31, y otras villas del sur de la ciudad (Díaz, 2020; Sassone, 2009).

Gráfico 1. Distribución porcentual de la población por país de nacimiento.



Fuente: IVC (2016).

Gráfico 2. Distribución porcentual de la población de jefe/a de familia de acuerdo a su lugar de nacimiento.



Fuente: IVC (2016).

Una segunda etapa de flujos migratorios se produce durante la década del noventa, en el marco de reformas neoliberales —de primera y segunda generación—⁸ que se aplicaron con mayor o menor intensidad en toda la región sudamericana. Nuevamente las villas de la ciudad son elegidas como residencia transitoria o permanente de migrantes provenientes de países limítrofes, que buscan una alternativa al deterioro de sus condiciones de vida (Díaz, 2020). En la década del 2000, las villas asisten a un nuevo ciclo migratorio, que esta vez halla su causa en la reactivación económica que vivirá el país tras la debacle socioeconómica del año 2001, frente al relativo estancamiento de los países limítrofes.⁹

Entre las características sociodemográficas de la comunidad boliviana en la Villa 20, la *informalidad* habitacional y laboral aparecen como dos elementos que se articulan en las trayectorias de los hogares. Retomando a varias autoras, se puede decir que los/as migrantes trabajadores/as se insertan en el mercado laboral de manera segmentada y precaria, constituyendo la fracción empobrecida del conjunto de la clase trabajadora de un país (Courtis y Pacecca, 2010; Díaz, 2020; Malimacci y Magliano, 2018). Retomando el trabajo de Díaz (2020), en base a una muestra de hogares de migrantes de origen boliviano residentes en la Villa 20, se pone de manifiesto que el 60% de los/as jefes/as de familia posee empleos informales e inestables (informales precarios) mientras que, en segundo lugar, se ubica un 35% que se desempeña en empleos formales e inestables (formales precarios),¹⁰ lo que da cuenta de una desigualdad al interior del colectivo migrante.

La autora (Díaz, 2020 y 2023), en base a la muestra de hogares migrantes antes mencionada, pone de manifiesto que una gran mayo-

8 Entre las que más impacto tuvieron sobre la trayectoria de la clase trabajadora se destacan las reformas de flexibilización laboral; las políticas de liberalización comercial que afectaron a las industrias locales generando un aumento de la desocupación y una disminución del valor de la fuerza de trabajo; el progresivo desmantelamiento de las instituciones de la seguridad social y del poder de veto de los sindicatos allí donde tenían mayor peso organizativo, etc.

9 Para una reconstrucción de la crisis de 2001 desde la perspectiva de la clase trabajadora y los sectores subalternos, ver Svampa (2005) y Torrado (2010). Para una explicación del sostenido crecimiento de las villas durante este período, ver Cravino (2006 y 2014).

10 Informales precarios es una tipología construida por Díaz (2020), la cual hace alusión a un tipo de inserción laboral donde destaca la informalidad —empleo no registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos (Organización Internacional del Trabajo [OIT], s.f.)— así como un cierto grado de inestabilidad. Formales precarios, por su parte, responde a una inserción laboral formal —empleo registrado y regulado por marcos legales o normativos— pero en condiciones de inestabilidad o precariedad.

ría (58%) de las familias regresan a Bolivia en algún momento del año por diferentes motivos, como puede ser la visita a familiares y/o amigos. En general, la familia nuclear completa o los adultos del hogar sin los hijos/as (quienes se quedan en Argentina), realizan los viajes necesarios para arribar a su país de origen. No obstante, solo una fracción con empleos formales e inestables, en el marco de un pluriempleo marcado, reúne los recursos económicos necesarios para sostener esta práctica. La presencia de la plurilocalidad en las trayectorias migrantes de la comunidad boliviana en Villa 20, es definida como:

[...] una práctica que produce un tipo de movilidad circular; un tipo de trayectoria residencial transnacional o transfronteriza en tanto los hogares poseen viviendas en un “aquí” y en un “allá”, intereses y responsabilidades —económicas, políticas y/o sociales— en los dos lugares (Díaz, 2020, p. 234).

Se destaca asimismo un fuerte vínculo de identificación con la cultura y las costumbres de su país de origen (82% de los hogares). De este modo, en este capítulo se retomará fundamentalmente la práctica de la plurilocalidad y los diversos motivos para retornar de manera periódica a Bolivia, además del tipo de inserción laboral de los hogares de migrantes, para analizar su impacto en el grado de participación de la comunidad en el proceso de reurbanización actual.

EL PROCESO DE REURBANIZACIÓN DE LA VILLA 20 Y LOS DISPOSITIVOS PARTICIPATIVOS

Una de las características que sobresalen en el proceso de reurbanización iniciado en 2016 en la Villa 20, en comparación a procesos de integración socio-urbana desplegados en otros territorios (como es el caso del Barrio Mugica —ex Villa 31—), es la centralidad que adquieren los dispositivos participativos diseñados por el organismo ejecutor de dicha política (IVC).

Para entender las causas de esta excepcionalidad, es necesario tener en cuenta un conjunto de variables que se entrecruzan en la historia política, organizativa y territorial de la Villa 20. En primer lugar, encontramos la larga tradición de lucha del movimiento villero en esta villa en particular y, especialmente, la maduración de un ciclo de acción colectiva que posicionó en primer plano las demandas de la población villera en la Comuna 8.¹¹ La masiva ocupación del Parque

11 Para la reconstrucción de este ciclo de lucha ver los trabajos de Arqueros Mejica (2018), Díaz (2019) y L'Huillier (2021).

Indoamericano en el año 2010,¹² y la ocupación del predio lindero a villa 20 —posteriormente denominado Barrio Papa Francisco— en el año 2014, son ejemplos paradigmáticos de la fuerza y capacidad organizativa del movimiento villero acumulada en el período anterior a la reciente etapa de la política de hábitat hacia villas que se abre en 2016.

Una vez consumado el desalojo del predio Papa Francisco —en agosto de 2014—, distintos actores y organizaciones de la Villa 20 impulsaron la creación de la denominada *Mesa Activa por la Reurbanización*, que se configuró como un interlocutor sumamente relevante de cara a las negociaciones con el Estado local en relación a las demandas por la reurbanización. Al mismo tiempo, este ciclo de acción colectiva contenciosa (Tarrow, 1997), forzó de alguna manera al GCBA a reconfigurar paulatinamente los lineamientos generales de la política habitacional, lo que cristalizó en la mutación e innovación del organigrama gubernamental (L’Huillier, 2019).

Con la creación de la Secretaría de Hábitat en Inclusión (SECHI) en el año 2011, se incorpora el paradigma de la *gestión social del hábitat* como modelo a replicar en la intervención pública en villas y asentamientos de la ciudad, aunque no será hasta el año 2015, con la llegada a la jefatura de gobierno de Horacio Rodríguez Larreta —como sucesor de Mauricio Macri por la coalición *Cambiamos*—, que el enfoque de la *integración social y urbana* se posiciona como un eje transversal de la actuación del IVC en relación a los hábitats informales de la ciudad (Díaz y L’Huillier, 2023).

En este contexto, el IVC será objeto de una renovación de su equipo dirigencial. Esta nueva burocracia incorporará una visión más heterodoxa e integral sobre las formas de intervenir en el hábitat popular. Como señala una ex funcionaria del IVC, en relación al surgimiento del proyecto de reurbanización de la Villa 20, había dos paradigmas o lógicas en tensión al interior del organismo:

Había una decisión política de invertir en la construcción de las viviendas de Papa Francisco y empezar un proceso. La lógica que siguen otros programas de Latinoamérica —los mismos de Argentina, PROMEBA¹³ y todos

12 En el caso de la ocupación del Parque Indoamericano, el GCBA, a través de su entonces jefe de gabinete, Horacio Rodríguez Larreta, hizo gala de un discurso excluyente, que utilizaba como chivo expiatorio a los inmigrantes, buscando desresponsabilizar al Estado de la catástrofe habitacional en la que se hallaba el sur de la CABA: “Hay una lógica perversa que hace que cada vez venga más gente de los países limítrofes a usurpar terrenos” (La Política Online, 2010).

13 El Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) es un programa federal cuyo objeto es “mejorar de modo sustentable el hábitat de los hogares residentes en villas y asentamientos irregulares del país a través de la legalización de la tenencia de

los mejoramientos de barrios—: partir de un proyecto para después llegar al barrio y ejecutarlo.

Fue una lógica que se fue construyendo dentro del IVC, viste que el IVC tiene toda su trayectoria de intervención. Cuando nosotros llegamos con [M], con el anterior presidente —con Pablo Roviralta— hubo que empezar a cambiar un poco estas lógicas, esta dinámica institucional que venía siendo distinta. Había una decisión política, *había una decisión de que era un proceso y no un proyecto cerrado*. Y para eso teníamos que construir un grupo de referentes claves, fuertes, que constituyeran todo el proceso participativo. Porque *para hacer un proceso necesitábamos que hubiera un proyecto participativo, sino no lo hubiéramos podido construir*. Todo eso se fue encaminando y después fue permeando al resto del IVC esta nueva lógica [la cursiva es nuestra] (ex funcionaria del IVC, comunicación personal, s.f.).

Es así que, en noviembre de 2016, luego de un largo proceso de discusión y negociación con distintos actores del barrio y organismos públicos, entre los que se encuentran la Defensoría del Pueblo de la CABA, la Defensoría General de la CABA, el Ministerio Público Tutelar, etc., se trata y aprueba en la Legislatura porteña la Ley 5.705, que dispone los lineamientos para la integración socio-urbana del mismo, y cuyo instrumento de aplicación queda constituido en torno al denominado Proyecto de Integración de Re-Urbanización Integral (PIRU).¹⁴ Los/as funcionarios/as que coordinaron el PIRU en sus primeros años definieron a dicho proyecto de integración socio-urbana como un *proceso-proyecto*:

Abordar la re-urbanización involucra una doble lógica: procesual del proyecto (proyecto se modifica a medida que avanza el proceso); y a la vez una proyectual del proceso (proceso se modifica a medida que el proyecto se

la tierra, la provisión de estructura básica y el desarrollo comunitario” (Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación, s.f.).

14 Las etapas de implementación del PIRU, según la ley mencionada, son las siguientes: a) Diseño y ejecución del relevamiento y diagnóstico socio-espacial. b) Definición de los criterios adecuados para: Construcción de vivienda nueva; Mejoramiento de viviendas existentes; Apertura y consolidación de vía pública; Provisión de equipamiento urbano; Mejora y consolidación del espacio público; Provisión de infraestructura de servicios urbanos (redes de agua potable, energía eléctrica, desagües cloacales, desagües pluviales y gas natural). c) Definición de inmuebles a recalificar, reconfigurar y consolidar, así como también la definición acerca de la prolongación, apertura y ensanches de calles, pasajes y pasillos existentes. d) Definición de criterios de adjudicación de viviendas y soluciones habitacionales definitivas, entre los que se incluirán: 1) Familias que habiten viviendas emplazadas sobre la traza de las vías circulatorias a materializar. 2) Familias que habiten viviendas en riesgo de derrumbe. 3) Familias a relocalizar por esponjamiento. 4) Familias a relocalizar por hacinamiento (Ley 5.705, art. 5).

va definiendo) de intervención socio-espacial. [Este] permite un abordaje complejo y continuamente adaptado a la situación particular del barrio y apunta a lograr la optimización de los resultados a través del consenso comunitario en la toma de decisiones (Motta *et al.*, 2018, p. 182).

En términos de conformación de los dispositivos participativos para los/as vecinos/as y organizaciones del barrio, la ley dispone la creación de una *Mesa de Gestión Participativa* (MGP), la cual está conformada por:

a) El Instituto de Vivienda de la Ciudad [...]; b) La Subsecretaría de Hábitat e Inclusión Social del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat (SSHI) [...]; c) Los/as delegados/as y vecinos/as del barrio como así también organizaciones barriales, sociales y religiosas con presencia en el mismo, quienes podrán expresar su voz y participar activamente en el ámbito de la misma (Ley 5.705, art. 2).

Participan, además, representantes de otros organismos públicos como el Ministerio Público Tutelar, el Ministerio Público de la Defensa, la Defensoría del Pueblo, etc. Junto con la MGP, el equipo de coordinación del PIRU establece la creación de una *Mesa de Gestión Técnica Participativa* (MGTP), que se constituye como un:

espacio de carácter *técnico* conformado por el IVC, vecinos y organizaciones sociales del barrio, donde se planifica en conjunto y se validan los pasos y acciones a seguir. Se trata de instancias periódicas donde se estipula el orden del día, junto con los antecedentes, proyectos, informes y toda otra documentación que sea necesaria para una correcta comprensión de los temas a tratar. Son invitados a participar a todas las reuniones de la MTGP y MGP, en carácter permanente, los siguientes organismos: Defensoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Ministerio Público Tutelar [la cursiva es nuestra] (Motta *et al.*, 2018, p. 189).

Un instrumento participativo complementario lo constituyen los talleres por Manzana, también conocidos como talleres de *Relevamiento Socio Espacial* (RELSE), que funcionan como espacios donde los equipos del IVC realizan los relevamientos técnicos y socio-ambientales como instancia previa para abordar las intervenciones que afectarán a cada una de las manzanas y viviendas, procurando fortalecer de esta manera el consenso con los/as vecinos/as. En palabras de los/as funcionarios/as coordinadores/as del PIRU:

Se busca que el relevamiento social y técnico constituya un espacio de participación concreto en el cual se recuperan las historias de vida, los deseos

de las familias en relación al futuro de su vivienda y sus trayectorias habitacionales. Es importante destacar que la aplicación de este instrumento no se trata de una mera convocatoria hacia los espacios de discusión e intervención para la reurbanización, sino que institucionalmente hay una clara decisión de acercarse directamente a la cotidianeidad de la vida del barrio.

[...] El diseño y ejecución de los relevamientos y los análisis socio-espaciales que se realizan posteriormente en cada uno de los sectores o manzanas es compartido por el equipo del RELSE con las familias involucradas en cada taller como condición para democratizar el proceso de diseño y reordenamiento de los sectores. La revisión, completamiento y ajuste del diagnóstico por parte de los vecinos permite garantizar la creación colectiva de los criterios del proceso de reurbanización, que es la clave para dar legitimidad a la intervención (Motta *et al.*, 2018, p. 187).

Dichos talleres se desarrollaron en el período comprendido entre 2016 y 2019. Adicionalmente, el IVC dispuso el funcionamiento de espacios de atención a los/as vecinos/as “con el fin de canalizar las problemáticas, principalmente individuales, que surgen a partir del proceso de re-urbanización y poder abordar respuestas a las mismas” (Motta *et al.*, 2018, pp. 191-192).

En relación a los hogares afectados por procesos de esponjamientos, aperturas de calles, vivienda con riesgo de derrumbe, u otras situaciones excepcionales (por ej.: violencia doméstica y/o de género), el PIRU estableció tres tipos de soluciones habitacionales:¹⁵

[...] pueden optar por mudarse a las *viviendas en construcción*, comprar una vivienda fuera del barrio a través de un *crédito hipotecario* o bien mudarse a una vivienda en el mismo barrio la cual se libera por ser ofrecida en *canje*. Aquellas familias que no se encuentran afectados por el reordenamiento y de todas maneras quieren relocalizarse pueden ofrecer su vivienda en canje. Este proceso puede incluir una o más entrevistas. Como resultado de estos encuentros cada familia formaliza un acuerdo individual de relocalización con base en la elección de una de las operatorias y, luego, se da inicio al acompañamiento de esa opción según sus particularidades [la cursiva es nuestra] (Motta *et al.*, 2018, p. 193).

Una vez definidas las intervenciones a realizar por manzana, se da paso a una escala de participación más acotada en la que los equipos técnicos coordinan entrevistas con los hogares afectados a soluciones habitacionales. En estas instancias se les informa a las familias el mo-

15 El requisito para que los hogares puedan acceder a las soluciones habitacionales propuestas por el IVC era que sus miembros figuren en el registro censal realizado por ese mismo organismo en el año 2016, independientemente de la condición habitacional en que se encontrasen —es decir, como inquilinos/as o propietarios/as.

tivo de las afectaciones y se discute con ellas la solución habitacional definitiva a implementar. Durante las mismas, el equipo socio-territorial de la Villa 20 se manejó con una lógica de referentes por manzana. Es decir que cada manzana del barrio tenía uno o dos referentes que se encargaban de los/as vecinos/as afectados/as por el PIRU. Los referentes de manzana son quienes sostenían el vínculo directo y cotidiano del IVC en el territorio, y eran la cara más visible de la política estatal en el barrio. Por ende, su rol era fundamental en el desarrollo y sostenibilidad del PIRU. En la Figura 2 se observa el diagrama general de los dispositivos participativos comentados.

Figura 2. Dispositivos de soporte del proceso participativo de villa 20



Fuente: Motta et al. (2018).

Es en esta instancia donde transcurrieron todas las entrevistas personales y familiares necesarias para llegar al momento de la adjudicación de la vivienda, como así también fue una de las instancias más importantes al momento de detectar diferentes situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, violencia de género, etc. (Alpi, Foschia y Mateo, 2023, p. 28).

LAS EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO DE REURBANIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA MIGRANTE

Llegados a este punto, nos interesa realizar una reconstrucción del vínculo que mantuvieron los/as vecinos/as entrevistados/as con los diferentes dispositivos de participación que puso a disposición el

IVC durante la implementación del proceso de re-urbanización de la Villa 20.

Nuestro principal propósito es comprender si el proyecto de reurbanización que analizamos aquí ha avanzado —o no— en dirección a constituir a los sectores migrantes que habitan las villas de la CABA como sujetos plenos y activos de derechos ciudadanos/as, tal como lo planteamos en la introducción, siguiendo a Borja (2019).

Como primera observación, se destaca que cerca de la mitad de los/as entrevistados/as participó de al menos una de las instancias formales establecidas por el PIRU. Se trataron en su mayor parte de reuniones/entrevistas informativas y en una escala reducida (a nivel hogar) con equipos técnicos, en el marco de la implementación de soluciones habitacionales por afectaciones vinculadas a aperturas de calles, esponjamientos, etc.

Algunos/as entrevistados/as ponen de relieve su participación en los talleres por manzana y destacan el surgimiento de tensiones entre las preocupaciones individuales de los hogares y la necesidad de llegar a acuerdos que beneficien al conjunto del sector:

[...] nos hacían la participación por manzana. Por ejemplo, nos pedían para ver cómo era lo que queríamos, por dónde queríamos que sea la calle, por dónde queríamos que sean los pasillos. Ellos nos trajeron planos para ver dónde había pulmones y, en sí, había mucha discusión también, porque había otros que no querían que su casa sea afectada, pero querían que haya urbanización; o sea, era mucha la pelea, también de disconformidad de muchos vecinos, muchas personas (Renata [Villa 20], comunicación personal, 2022).

Sólo unos pocos/as entrevistados/as afirman haber participado regularmente de las instancias colectivas de deliberación (como la MGP) en las que se trataban temáticas más generales del proceso de reurbanización. En la experiencia de algunos/as vecinos/as, las reuniones con el IVC aparecen como una suerte de instancia condicionante para acceder a la solución habitacional, pero de la que no se sienten partícipes activos:

La verdad, bueno, antes de entrar al departamento, no es que fue rápido, fueron dos años de espera porque a mí me decía mi mamá que se va a entregar el departamento y todo eso, y había reuniones que tenías que ir. Un año todo entero de reuniones, te decían en qué lado iba a estar los departamentos, qué sector, de dónde a dónde. Después en el siguiente año recién, como que ya estaban construyendo ahí, nos dijeron dónde va a ser y teníamos que ir a las reuniones. Bueno nos pusieron una fecha para ir a... para hacer la lectura del papel... de escritura, la que íbamos a firmar (Jessica [Villa 20], comunicación personal, 2022).

El grueso de los entrevistados/as reconoce cambios positivos en el habitar a partir de las intervenciones realizadas por el IVC, aunque quienes siguen viviendo en el macizo ofrecen una perspectiva un tanto más crítica:

[...] la reurbanización, en sí a todos nos cayó bien porque eso es lo que buscábamos desde antes, que se haga una urbanización del barrio, que haya mucho más espacio, que haya muchas más calles, que no se vea tipo pasillos, nada de eso; que se vea más o menos como un barrio realmente tiene que ser. Y que no sigamos viviendo tipo hacinados, porque siempre tenemos ese problema, ponle cuando es verano, invierno... los incendios, porque vivimos muy hacinados, muy juntos, hay choque de cables, o de electricidad. Y todo eso. Por eso la mayoría de las personas siempre estaban de acuerdo en poder hacerlo, llevar la urbanización para que se pueda ver mucho mejor (Renata [Villa 20], comunicación personal, 2022).

La misma entrevistada, frente a la pregunta sobre cómo percibe su situación habitacional en el sector del macizo en comparación con la de los/as relocalizados/as en Papa Francisco, afirma:

La verdad no sé, capaz me ven que están mejor que yo. Porque como te digo, en sí, con la pandemia, me dejaron hasta sin agua, no me quisieron conectar el agua. El agua me la conectaron por ahí afuerita, por una manguerita que tengo que meter. Dejaron mal (Renata [Villa 20], comunicación personal, 2022).

Otra entrevistada, que participó de los talleres por manzana, destaca como positivas las intervenciones urbanas del sector macizo:

[...] el barrio creo que sí, mejoró un poco. Por ejemplo, allá atrás, yo vivo en la manzana 28, había un paredón y todo eso se han hecho varias calles, se está haciendo bonito. Ahora también se están haciendo algunas placitas. También se está haciendo en la manzana 30 una salita. [...] creo que está bien lo que se está haciendo. Así es más visto, más bonito...antes que eran todo pasillos y no se podía caminar de noche. Ahora ya pasan los policías y las ambulancias...todo. Antes no podía acceder ni una ambulancia, ni un bombero...no podían entrar...tenía que venir desde muy lejos (Laura [Villa 20], comunicación personal, 2022).

Al mismo tiempo, manifiesta incertidumbre respecto su situación habitacional, ya que su vivienda está afectada por un esponjamiento, pero todavía no ha conseguido acceder a una solución habitacional satisfactoria:

La verdad me da pena, uno hace mucho sacrificio y no sé qué clase de casa me va a tocar...si es que me dan casa...si es que me dan departamento...no

sé qué clase de vecino me va a tocar, y es muy difícil...porque algunos son buenos vecinos, pero otros no...porque no somos de la misma nacionalidad...y entonces convivir a veces es difícil (Laura [Villa 20], comunicación personal, 2022).

Los datos recolectados en las entrevistas nos permiten arriesgar algunas primeras ideas —en las que seguir profundizando en futuros abordajes— sobre las causas de la mayor o menor participación y/o involucramiento en las instancias participativas del proceso de reurbanización. En primer lugar, se resalta la participación de las familias migrantes en los talleres por manzana y en menor medida en las instancias colectivas donde se discuten temáticas más generales del proceso. De manera preliminar, se puede señalar que la afectación —o no— a soluciones habitacionales no parece repercutir en la decisión de participar de dichas instancias. Encontramos entrevistados/as que no se vieron afectados por relocalizaciones y que, sin embargo, participaron de talleres por manzana, y viceversa.

Tampoco, la inserción de los/as entrevistados/as en organizaciones sociales tiene un peso determinante ya que sólo una minoría aduce haber participado de las instancias deliberativas de carácter más político y colectivo, como la Mesa de Gestión Participativa. Asimismo, la práctica de la plurilocalidad como la presencia de otros motivos para el regreso periódico a su país de origen, no parecen tener alguna correlación con el grado de participación en los dispositivos del PIRU. A continuación, se detalla la Tabla 1 con una síntesis de las entrevistas.

Tabla 1. Síntesis de las entrevistas

Entrevistado/a N°	¿Participó de algunos de los dispositivos?	¿Cuál?	¿Qué tipo de afectación tuvo?	Regreso a Bolivia	Inserción en el mercado laboral
1	SI	M.P, T.M.	No tuvo afectación. Espera escrituración y mejoramiento de vivienda	SI	Formal precaria
2	NO	-	No tuvo afectación. No residía en el barrio al momento del censo.	SI	Informal precaria
3	NO	-	Afectada por espongiamiento. Vivienda nueva en Papa Francisco	NO	Formal precaria
4	SI	T.M, R.I.	Solicitó canje pero no se concretó. Su hijo mayor se relocalizó en vivienda nueva	NO	Formal precaria
5	SI	M.P, T.M.	No tuvo afectación. Espera escrituración de vivienda	NO	Formal precaria
6	SI	T.M, R.I.	Afectada por desglose. Vivienda nueva en Papa Francisco	NO	Informal precaria
7	NO	-	Afectado por espongiamiento. Vivienda nueva en Papa Francisco	SI	Formal precaria
8	SI	R.I.	No tuvo afectación. Espera escrituración de vivienda	NO	Informal no precaria
9	NO	-	Afectado. Vivienda nueva en Papa Francisco	SI	Informal no precaria

Referencias: M.P (Mesas participativas), T.M. (Talleres por manzana), R.I. (Reuniones informativas).

Fuente: Elaboración propia.

Por consiguiente, consideramos como hipótesis a desarrollar en el futuro, que el tipo de inserción en el mercado laboral que se analiza en el Capítulo 1 de este libro (informal, precario, de bajos ingresos, la presencia del pluriempleo) repercute en la baja participación en general de las personas migrantes en las instancias más colectivas y políticas de participación propuestas por el IVC. Esta última cuestión se encuentra muy ligada al déficit temporal o poco tiempo disponible que padecen las personas migrantes en general y las mujeres migrantes en particular (Malimacci y Magliano, 2021 y Gabosi, 2021).¹⁶ Asimismo, se puede señalar que aquellas personas que participaron no se sienten protagonistas de la política, en todo caso sostienen relaciones conflictivas con el gobierno local.

No obstante, como se ha demostrado en diversos estudios, cabe mencionar que esta baja participación en las instancias más colectivas y políticas propuestas por el IVC ocurre de manera paralela a la importante organización y participación de los hogares y, entre ellos, de las mujeres migrantes en la gestión urbana y alimentaria del barrio, que conlleva los reclamos realizados por manzana en el macizo de la villa por el acceso al agua, la gestión de los comedores barriales, entre otras problemáticas del barrio (Díaz *et al.*, 2022; Gabosi, 2021).

La pregunta que surge, entonces, es ¿qué grado de involucramiento y de ejercicio del derecho al hábitat está presente en las trayectorias migrantes de la comunidad boliviana en la villa 20? ¿Los dispositivos participativos han fungido como una herramienta capaz de otorgar efectivo protagonismo a los distintos actores que la habitan? Arriesgaremos una respuesta provisoria y aproximativa en las conclusiones.

CONCLUSIONES

En este capítulo abordamos las experiencias de la participación de las personas migrantes de Bolivia en el proceso de reurbanización de la Villa 20, iniciado en el año 2016 y sostenido hasta la actualidad por el IVC.

A la luz de las entrevistas realizadas, hemos observado que la mitad de los/as entrevistados/as ha participado de alguno de los dispositivos diseñados por el IVC. Especialmente, en talleres de manzana y en entrevistas individuales con trabajadores/as del organismo para abordar las afectaciones habitacionales. Se trata de espacios donde el

16 Esto es algo que pone de manifiesto Gabosi en su investigación sobre la participación de las mujeres en el proceso de reurbanización de Villa 20: “[...] la participación en la reurbanización les generó a las mujeres una sobrecarga: la de adquirir un tercer rol que se añadió a los roles del trabajo reproductivo, a las tareas domésticas de cuidado, y al trabajo productivo, en los casos en que también contaban con trabajos remunerados” (Gabosi, 2021, p. 76)

IVC lleva propuestas de los equipos técnicos, las cuales tienen poco margen de veto por parte de los vecinos/as, ya que es en las MGP donde efectivamente se daban las condiciones para discutir los lineamientos generales de la política de reurbanización en su conjunto. Ciertamente, estos espacios de concertación de acuerdos han tenido una gran concurrencia vecinal. Lo que no es posible determinar a priori es qué grado de involucramiento ha tenido la comunidad boliviana en ellos.

En segundo término, los dispositivos diseñados por el IVC no parecen discriminar o jerarquizar entre grupos y actores al interior del barrio. Es menester reconocer en ellos una gran permeabilidad, en la que incluso el sector de los/as inquilinos/as —quizás el más vulnerable y marginado de todos— ha sido reconocido como interlocutor legítimo y como sujeto de derechos.

Esta conquista, y todas las que cristalizan en la ley 5.705, no hubiera sido posible sin el espíritu de unidad que congregó a las distintas organizaciones del barrio en los momentos en los que fue necesario hacer valer sus reclamos históricos por la reurbanización, frente a décadas de inacción, marginación y estigmatización por parte del Estado local. Esta homogeneidad, y esta capacidad de golpear con un solo puño, que logró articular un conjunto heterogéneo de actores con innegables discrepancias políticas, ideológicas y culturales, pero con un objetivo mancomunado, ha sido el puntapié fundamental que viabilizó la decisión política¹⁷ de avanzar con un proyecto integral de urbanización que movilizó inmensos recursos (aun cuando el panorama habitacional de los sectores populares en el conjunto de la CABA sigue siendo sumamente preocupante, en un contexto de creciente privación del acceso a una vivienda digna).

Por otro lado, no observamos el posicionamiento de un conjunto de demandas puntuales de la comunidad boliviana en el territorio de la Villa 20, al punto tal que aparezcan diferenciadas del resto del conjunto de demandas de los/as habitantes del barrio en general. En ese caso, creemos que hubiera sido más fácil identificar la pertinencia y correspondencia de las instancias participativas analizadas a lo largo de este capítulo en relación a los intereses y reivindicaciones del sector migrante.

Para finalizar, me gustaría concluir con esta cita de Ana Díaz Aldret, que nos invita a seguir pensando las potencialidades, los límites y los desafíos de la política de hábitat hacia villas y asentamientos en la CABA en un contexto de creciente desigualdad y fragmentación social:

17 Insospechada, viniendo de una alianza política que hasta el año 2010 soñaba con erradicar las villas (La Noticia Web, 2008).

Si partimos del supuesto de que no todo individuo o colectivo puede transformarse automáticamente en un sujeto para la acción pública, y de que la manera en la que los ciudadanos pueden contribuir a una mejor gestión pública no es incorporándolos a todas las funciones y decisiones administrativas, el acceso de los ciudadanos a los procesos de toma de decisiones de política pública es un problema que no da lugar a soluciones definitivas y mucho menos universales. Es preciso reconocer algunos de los dilemas [...] que plantea, y mínimamente preguntarse en cada caso, ¿para qué se requiere de la participación?, ¿qué se busca obtener con ella? y ¿cuál es la mejor manera de integrarla en el diseño de la política o programa en cuestión? (Díaz Aldret, 2017, p. 346)

Es indudable que el derecho a la ciudad no se construye sin una activa participación ciudadana, pero con eso solo no alcanza. Es apenas el comienzo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alpi, Cecilia; Foschia, Estefanía y Mateo, Candela Agustina (2023). Efectos de los procesos de reurbanización en la vida cotidiana de mujeres víctimas de violencia de género: el caso de la Villa 20. [Tesina de Grado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/3419>.
- Arqueros Mejica, María Soledad (2018). La política de desarrollo de la Comuna 8 de la ciudad de Buenos Aires (1996-2015). [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/2321>
- Borja, Jordi (2019). Derecho a la ciudad, de la calle a la globalización. CIDOB. Monografías, 76, 33-43.
- Courtis, Corina y Pavecchia, María Inés (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Papeles de Población, 63, 155-185.
- Cravino, Cristina (2006). Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Buenos Aires: UNGS
- Cravino, Cristina (2014). Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del Parque Indoamericano. Buenos Aires: UNGS.
- Díaz Aldret, Ana (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. Gestión y política pública, 26(2), 341-379. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792017000200341&lng=es&tlng=es.
- Díaz, Mariela (2018). Las particularidades de la urbanización capitalista en América Latina: clase, etnia y ciudad. En Tonkonof, Sergio Esteban; Ipar, Ezequiel (eds.), Teoría, política

- y sociedad: relexiones críticas desde América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, Mariela Paula (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: la intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista INVI*, 40(1), 1-19.
- Díaz, Mariela Paula (2020). Un estudio sobre el habitar transnacional: trayectorias migratorias de las familias bolivianas de la Villa 20 (CABA, Argentina) en contextos de plurilocalidad. En María Mercedes Di Virgilio, Mariela Paula Díaz y Carmen Ledo García (comps.), *Bolivia en Argentina y América Latina. Política y Trayectorias migratorias en contexto de plurilocalidad* (pp. 221-241). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Díaz, Mariela Paula (2023). Las movibilidades transfronterizas de hogares de migrantes bajo el COVID-19 en Argentina. *Revista de Estudios Andaluces*, 45, 90-107.
- Díaz, Mariela Paula et al. (2022). Hábitat popular y prácticas de subsistencia en villas del AMBA (Argentina) en contexto de pandemia. *Revista INVI*, 37(104), 230-253.
- Díaz, Mariela Paula y L'Huillier, Francisco (2023). Un estudio sobre la política de reurbanización de villas en la ciudad de Buenos Aires: la integración sociourbana bajo reflexión. *Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 26(1), 89-115.
- Gabosi, María Julia (2021). La participación de las mujeres en la reurbanización de Villa 20: las dificultades que atravesaron para participar del proceso. *Quid* 16, (15), 66-90. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5879>
- Instituto de Vivienda de la Ciudad [IVC] (2016). Informe Final Censo 2016 Villa 20. Buenos Aires. Departamento de Estadísticas y Censos, Gerencia Operativa de Intervención Social y Hábitat, Gerencia de Desarrollo Habitacional.
- L'Huillier, Francisco (2019). La urbanización vacante. El rol del Estado como formulador de políticas habitacionales hacia sectores vulnerables y villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires entre los años 2007 y 2015. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 8(16). 29-47. <http://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/view/301/228>
- L'Huillier, Francisco (2021). El derecho a la ciudad en el sur de la Ciudad de Buenos Aires: una mirada a partir del vínculo entre el movimiento villero y el gobierno local en Villa 20 (2007-2015). *Cardinalis* 9(16). 49-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/34341>

- La Noticia Web (9 de junio de 2008). Macri llamaría a un plebiscito para erradicar las villas. <https://www.lanoticiaweb.com.ar/macri-llamaria-a-un-plebiscito-para-erradicar-las-villas/>
- La Política Online (9 de diciembre de 2010). Rodríguez Larreta alienta la xenofobia: “La ley de migración es muy permisiva”. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-69885/>
- Ley 5705 de 2016. Reurbanización, Zonificación e Integración socio-urbana de la Villa 20. 23 de diciembre de 2016. B.O. N° 5048.
- Mallimaci, Ana Inés y Magliano, María Jose (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios del IIGG-FSOC-UBA*, 5, 108-134
- Mallimaci, Ana Inés y Magliano, María José (2021). Espera y migraciones. En Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin (coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp.111-118). Buenos Aires: TeseoPress.
- Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación (s.f.). Programa de Mejoramiento de Barrios. <https://www.argentina.gob.ar/habitat/mas-programas/programa-de-mejoramiento-de-barrios>
- Motta, Martín et al. (2018). La planificación y gestión participativa holística en el ejercicio del derecho a la ciudad. Proceso participativo en el marco del Proyecto Integral de Re-Urbanización de Villa 20. *Lugano, CABA. Cuestión Urbana*, 2(3), 179-196.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (s.f.). Empleo Informal. [https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20\(p,una%20empresa%20generadora%20de%20ingresos](https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20(p,una%20empresa%20generadora%20de%20ingresos)
- Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo (1995 [1984]). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2(4), 1. 99-128. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodríguez, María Carla, et al. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. Documento de Trabajo 49. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100720101204/dt49.pdf>

- Sassone, Susana (2009). Breve geografía histórica de la migración boliviana a la Argentina. *Temas de patrimonio cultural*, 24, 389-402.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torrado, Susana (dir.) (2010). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Zapata, María Cecilia (2019). La participación social en la reurbanización de villas. ¿Prácticas habilitantes del derecho a la ciudad? *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 91-102.

APARTADO 2.

**EXPERIENCIA MIGRANTE EN ARGENTINA
Y OTROS BARRIOS POPULARES**

EL ACCESO A LA VIVIENDA Y LA CUESTIÓN MIGRANTE

EL CASO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN LA POST PANDEMIA

María Mercedes Di Virgilio y Natalia Debandi

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el fenómeno migrante ha adquirido enorme visibilidad. Según los datos recientes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la migración representa el 3,6% de la población alcanzando, para 2022, 281 millones de personas. La emergencia de conflictos armados y políticos, los desastres naturales y el aumento de la desigualdad son algunas de las principales causas de expulsión de las personas de sus países de origen.

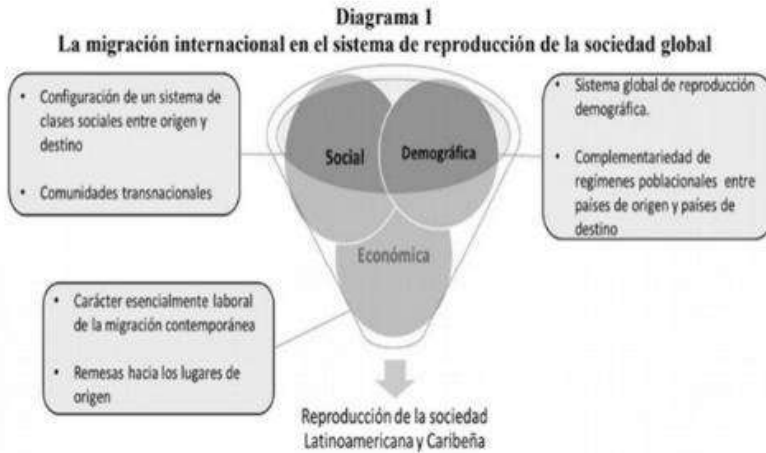
En un mundo globalizado como el presente, la migración desempeña un rol central para los procesos de reproducción social —procesos de reproducción demográfica, económica y estratificación socioeconómica. Por un lado, la migración desempeña un rol central en “la complementariedad de la dinámica de la población de las regiones de origen con la dinámica en los países de destino” (Canales, 2016, p. 22). Asimismo, los flujos migratorios tienen un doble efecto sobre la reproducción del capital, en tanto procesos que facilitan la transferencia de fuerza de trabajo y capital humano entre contextos de origen y de destino y en tanto fuente de recursos, en especial remesas, muchas veces esenciales para la reproducción social de familias. Finalmente, la migración es un factor importante en la reproducción social de

las diferencias y desigualdades sociales en los países de origen y de destino. En los primeros porque se genera una dependencia con las dinámicas laborales y económicas de los contextos de llegada. En los segundos, porque el trabajo de las personas migrantes suele concentrarse en actividades ligadas a la reproducción social y cotidiana de la población nativa, por ejemplo, vía el trabajo doméstico y de cuidado (CEPAL, 2018).

Si bien las migraciones constituyen un fenómeno ampliamente estudiado desde diferentes enfoques y perspectivas, tal y como sugiere un trabajo reciente de la CEPAL (2018), poco se ha explorado y reflexionado sobre sus vinculaciones con la protección social, en general, y la provisión de vivienda, en particular. En 2015, la Declaración de Nueva York para Refugiados/as y personas Migrantes y, posteriormente, el Pacto Mundial de los/as Refugiados/as han instado tanto a las naciones como a las ciudades a realizar esfuerzos en la atención del movimiento de personas en diversos contextos.

Asimismo, se reconoce que actualmente más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y esta tendencia se encuentra en aumento. De hecho, según estimaciones de Naciones Unidas, se prevé que la población urbana llegue al 66% en 2050. Las personas migrantes se instalan predominantemente en zonas urbanas, en especial, durante los primeros años de arribo. De este modo, la migración internacional tiene un fuerte impacto en la conformación de la trama urbana (ver Diagrama 1). Los impactos son múltiples, atendiendo a cuestiones sociales, espaciales y urbanísticas. De esta manera, garantizar una adecuada recepción, manejo e integración de migrantes resulta fundamental para la provisión de ecosistemas urbanos más justos y equitativos, con capacidad para proveer oportunidades tanto a locales como a migrantes.

Diagrama 1. La migración internacional en el sistema de reproducción de la sociedad global



Fuente: CEPAL (2018).

En los últimos años, América Latina y el Caribe, como consecuencia de factores económicos, crisis políticas, violencia, desastres naturales, etc., ha experimentado el aumento y la diversificación en los flujos migratorios que la recorren. Tales movimientos han tenido impactos severos especialmente en ciudades caracterizadas por la pobreza e informalidad, por la falta de acceso a sistemas de provisión de servicios básicos y al mercado de trabajo. En particular, el éxodo de la población venezolana que se incrementa sustantivamente a partir de 2017 ha tensionado los sistemas de recepción, en particular a nivel local, y ha puesto en evidencia la necesidad de abordar las dinámicas migratorias regionales desde un enfoque de derechos y de manera articulada a nivel regional.

Para agosto de 2023, la Plataforma Interagencial para personas migrantes y refugiados/as de Venezuela (R4V) estimaba en 7,7 millones las personas venezolanas desplazadas, conformándose como el segundo mayor desplazamiento a nivel mundial después del sirio (OIM, 2022). Se estima que al menos 6,5 millones permanece en América Latina y el Caribe, principalmente, en Colombia (2,89 millones), Perú (1,54 millones), Brasil (477.500), Ecuador (474.900) y Chile (444.400) (Plataforma Interagencial para migrantes y refugiados de Venezuela [R4V], 2023). La Argentina se conforma como el sexto país de desti-

no de la migración venezolana, alcanzando para 2023 alrededor de 170.000 personas.¹

La migración venezolana, que reconocemos como una migración reciente, al igual que otros colectivos como el colombiano, haitiano, senegalés y chino, se conjugan con movilidades humanas históricas y permanentes en Argentina, como la paraguaya, boliviana y peruana, entre otras. Las formas que toman las migraciones de los distintos orígenes, en términos de volumen, pero también en función de sus características sociales, educativas, culturales y económicas, marcan diferencias en las formas de integración y también, en las respuestas que ofrecen el Estado Nacional y los gobiernos locales.

El concepto de integración se utiliza para denominar las políticas y prácticas vinculadas al acceso a los derechos sociales, económicos y culturales de la población migrante. Los procesos de integración se ven signados por el diseño de las políticas y las prácticas estatales que organizan, o no, la incorporación de las personas migrantes en la sociedad de destino. Si bien el mecanismo por excelencia es la documentación migratoria, como primera puerta de acceso al resto de los derechos, la expresión cotidiana y efectiva de la integración se observa —y espera— a nivel local, es decir en el acceso a la salud barrial, al trabajo, a la educación y a la vivienda (Gil Araujo, 2010). En ello, los gobiernos locales y subnacionales serán actores imprescindibles a la hora de definir la forma en que las y los migrantes se incorporan en la dinámica social, signada de forma directa por el lugar en el que habitan (Penchaszadeh, Nicolao y Debandi, 2022). En este marco:

El acceso a una vivienda digna es una de las principales necesidades de las personas migrantes, puesto que su relación con el bienestar, la salud y la seguridad de sus dependientes es muy estrecha. De una buena vivienda, entendida por la calidad de sus materiales, el espacio y la ubicación, depende además el acceso a servicios urbanos básicos, como agua potable electricidad, eliminación de excretas, entre otros (CEPAL, 2018, p. 94).

A pesar de ello, la situación del colectivo migrante en relación con el acceso a la vivienda resulta crítica. A inicios de 2020, el acceso a la vivienda del colectivo migrante se vio fuertemente afectado por la crisis de la pandemia por COVID-19 (Debandi, Penchaszadeh y Nicolao, 2021), sin que la situación necesariamente mejorase en el escenario de la postpandemia.

1 Sobre la situación de la migración venezolana en otros países del Sur Global — como Chile y Perú— se recomienda la lectura de los capítulos de Zenteno Torres et al. y el de Pereyra et al., respectivamente.

Existe una vasta literatura vinculada al asentamiento de los/as migrantes en centros urbanos, que pueden encontrar su origen en los estudios llevados a cabo por la Escuela de Chicago. En Argentina el vínculo entre migración y vivienda ha sido abordado de forma continua desde perspectivas muy diversas abordándose en particular desde un enfoque cualitativo (Gallinati y Gavazzo, 2011 y Mera y Vaccoti, 2013). Un antecedente relevante al presente análisis fue realizado por Marcos y Mera (2018) que abordan las condiciones habitacionales de los/as migrantes, específicamente antes de la pandemia. Más recientemente, las mismas autoras indagaron puntualmente el acceso a la propiedad por personas migrantes, con foco en el GBA (Marcos y Mera, 2023). Los aportes de Marcos y Mera (2018 y 2023) se complementan con los aportes de otras investigaciones robusteciendo los resultados emergentes (Visa, 2023).

En este marco, este trabajo retoma los estudios previos para analizar la situación de acceso a la vivienda de la población migrante en Argentina, específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, a partir de las fuentes cuantitativas disponibles —en particular, la Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA) 2020. Asimismo, recurre al Censo 2010 y a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2021 y 2022 para la caracterización de los hogares de migrantes a escala nacional. Para el análisis específico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se utilizan la Encuesta Anual de Hogares (EAH) y la ENMA de 2020² que permite profundizar en las condiciones de acceso a la vivienda del colectivo migrante en la ciudad.

POBLACIÓN MIGRANTE EN ARGENTINA Y LA CABA

En el año 2010, las personas migrantes representaban el 4.5% sobre el total de la población de nuestro país. Según los datos del reciente Censo, esta proporción desciende a 4.2% en 2022, presentando una novedad en una región con un incremento general de las migraciones. En términos de distribución también se observar algunas novedades. Si bien los colectivos más numerosos continúan siendo el paraguayo y boliviano, la migración venezolana ha tomado un lugar relevante ocupando el tercer lugar a nivel nacional (8.4%) y superando el peso población del colectivo peruano en la Ciudad de Buenos Aires.

2 La Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA) se aplicó entre octubre y noviembre de 2020 en todo el país, bajo la modalidad virtual a través de un cuestionario digital autoadministrado. La muestra total a nivel país fue de 3.114 casos con una representatividad a nivel nacional y de grandes regiones del país. La documentación, datos y resultados se pueden encontrar en la Red de Investigaciones orientadas a la Resolución de Problemas en Derechos Humanos (RIOSP-DDHH, 2020). En 2023 se llevó a cabo la segunda edición.

Tabla 1. Distribución de la población según país de origen. Total del país y de CABA (en absoluto y porcentaje)

País de origen	Total país		CABA	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Paraguay	522598	27,0	64934	15,5
Bolivia	338299	17,5	60108	14,3
Venezuela	161495	8,4	84834	20,2
Perú	156251	8,1	51047	12,2
Chile	149082	7,7	8090	1,9
Uruguay	95384	4,9	22849	5,5
Italia	68169	3,5	10216	2,4
Brasil	49943	2,6	15312	3,7
España	48492	2,5	12040	2,9
Colombia	46482	2,4	17136	4,1
Otro país	297268	15,4	72525	17,3
Total migrantes	1933463		419091	

Fuente: CENSO, 2022

En Argentina la mayor parte de la población migrante reside en el país desde hace más de diez años (70,2%) —datos coincidentes tanto en la Encuesta Anual de Hogares (Dirección General de Estadística y Censos [DGEyC], 2019) como en la Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA).³ Esta variable es relevante en el estudio de las migraciones internacionales porque resulta de gran incidencia en los procesos de integración de las personas extranjeras: en líneas generales, a mayor tiempo de residencia, mayor posibilidad de integración, esto es, mejor acceso a derechos, servicios y garantías (Cerrutti, 2009).

La migración venezolana presenta como su principal rasgo distintivo el bajo nivel de antigüedad, ya que según los datos de la ENMA 2020, el 93% contaba con menos de cinco años de residencia y la mitad (52%) menos de dos años. El arribo de nuevos contingentes migratorios trae consigo siempre un desafío para los Estados, ya que se deben ajustar las respuestas y mecanismos de integración.

3 En el caso de la EAH, se obtuvo que el 70,5% de los hogares tienen un miembro que tiene más de diez años de residencia en el país.

Tabla 2. Años de residencia de la población migrante según país de origen. Principales 5 nacionalidades. Total país (en porcentaje)

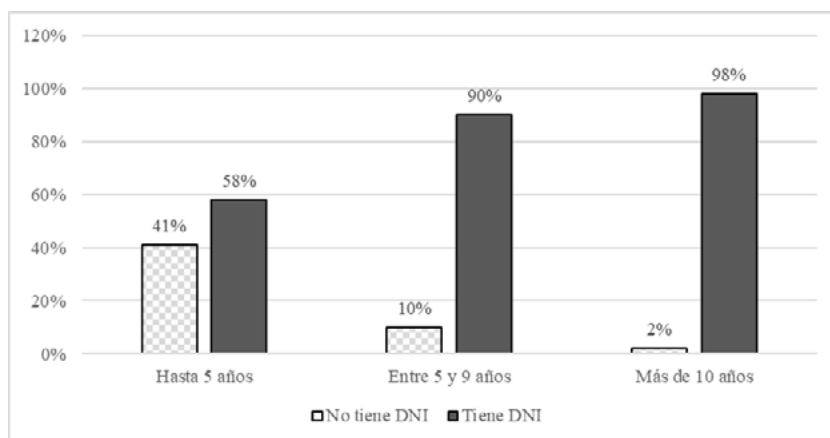
	Hasta 5 años	Entre 5 y 9 años	Más de 10 años
Población migrante	19.3	10.5	70.2
Paraguay	13.4	12.2	74.4
Bolivia	12.2	9.9	77.9
Perú	15.8	7.2	77.0
Venezuela	93	5.1	1.9
Chile	10.4	6.1	83.4

Fuente: ENMA 2020.

Según los datos de la ENMA, el 31% de las personas migrantes tiene nivel educativo alto, es decir que han finalizado estudios universitarios, terciarios o superiores (Debandi, Penchaszadeh y Nicolao, 2021), mientras que el 40% alcanzó un valor medio, habiendo finalizado el secundario o se encuentra realizando estudios terciarios o universitarios. El nivel educativo varía también entre los colectivos migratorios, siendo más elevando entre las migraciones más recientes como la venezolana, colombiana y brasilera.

Asimismo, el acceso a la documentación, y particularmente al DNI, tal como se observa en el Gráfico 1, presenta una relación directa con el tiempo de residencia, aspecto que resulta un factor determinante en el acceso a derechos para la población migrante (Debandi y Penchaszadeh, 2020; Gavazzo y Penchaszadeh, 2020) y que también tendrá incidencia —como se verá a lo largo del informe— en el acceso a la vivienda digna.

Gráfico 1. Tenencia de DNI según años de residencia de la población migrante residente. CABA (en porcentaje)



Fuente: ENMA 2020.

Finalmente, resulta relevante advertir que la población migrante se caracteriza con relación a su edad por presentar una pirámide invertida. Es decir, en el colectivo migrante se encuentra mayor proporción de personas mayores que niños y niñas. Esto se debe a que las niñas y los niños migran en menor proporción que las personas adultas, conformándose frecuentemente hogares con adultos migrantes y niños/as nacidos en Argentina. En Argentina, al ser un país de migración histórica, la proporción de personas migrantes mayores es significativa, así los datos de la EPH 2022 (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2022) muestran que el 26,8% tiene más de sesenta años. Sin embargo, el grueso de la población migrante se encuentra en edades activas, presentando (como en gran parte de los países con migración) tasas de actividad y ocupación de la población migrante superiores a las de los nativos/as (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2019a).

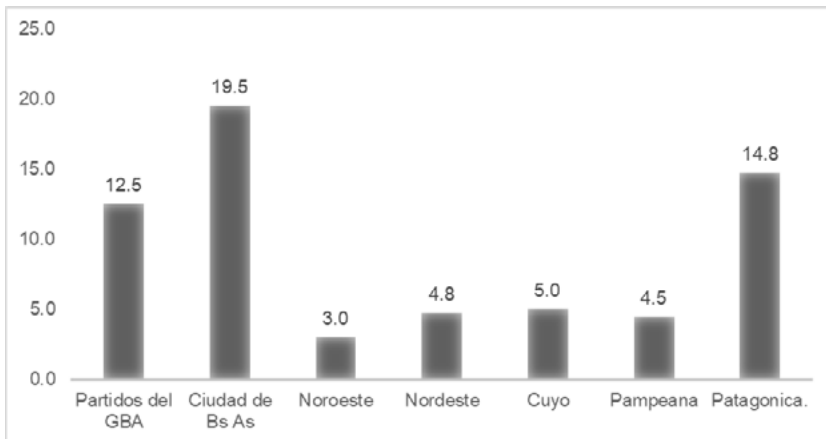
¿DÓNDE VIVE LA POBLACIÓN MIGRANTE RESIDENTE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES?

Teniendo en cuenta la conformación de la extranjería en Argentina, es importante analizar el acceso a la vivienda por parte de la población migrante en términos amplios, así se define para este trabajo al hogar migrante como aquel hogar que cuenta con, al menos, una persona de nacionalidad extranjera. En este universo, el análisis se focaliza en los hogares en los cuales el jefe o la jefa de hogar es migrante,

variable que permite analizar los efectos que tiene la migración en las condiciones de vida y, en particular, en el acceso a una vivienda digna.

Según los datos del Censo, en 2010, el 9,1% eran hogares migrantes, mientras que 6,3% son hogares con jefe migrante. La estimación nacional a partir de la EPH eleva levemente el número al 10% (2022). Sin embargo, se observa un comportamiento muy distinto entre las regiones del país. Tres regiones superan el promedio nacional. Entre ellas, la región patagónica con el 14,8% y los Partidos del GBA en donde el colectivo migrante conforma el 12,5% de los hogares. Una mención aparte le cabe a la Ciudad de Buenos Aires, en donde estos guarismos alcanzan el 19,5%.

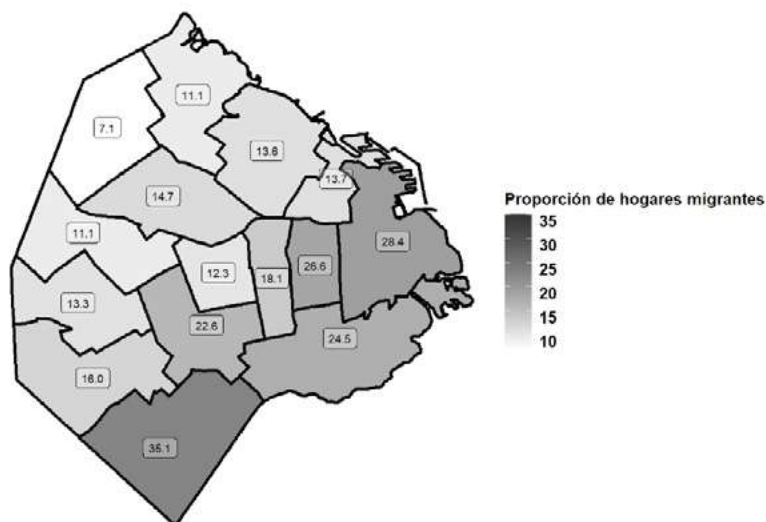
Gráfico 2. Proporción de hogares migrantes según Región Total del país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de EPH 2022.

Tal como se observa en la siguiente Figura (1), la distribución de la población migrante en la Ciudad está muy lejos de ser homogénea. Por el contrario, la población migrante se concentra en las comunas 1, 3 y 7 y en la zona sur de la CABA —coincidiendo con la localización de las principales villas y asentamientos de la Ciudad (Tavernelli, González y Buratovich, 2021).

Figura 1. Proporción de migrantes por Comuna. CABA (en porcentaje)



Fuente: Procesamiento propio a partir de la EAH 2019.

La localización de los hogares migrantes en las zonas de la ciudad en las que se concentran las situaciones de pobreza estructural y el hábitat de origen informal es consistente con estudios previos que han mostrado una mayor incidencia de la pobreza en los hogares migrantes (OIM, 2019b). De hecho, en la Ciudad, el 69% de los hogares con algún miembro migrante reside en barrios de origen informal —villas y/o asentamientos.⁴ Estos datos son similares a los que se obtuvieron en 2019 (Lorences *et al.*, 2021). Los mismos son reveladores para analizar la desigualdad estructural a la que se enfrentan las personas migrantes, quienes están frecuentemente relegadas en el sistema de protección social y en las políticas urbanas, las cuales muestran vacíos que reproducen la vulnerabilidad y la estratificación en el acceso al bienestar (Di Virgilio y Rodríguez, 2018). De hecho, en algunas villas la proporción de hogares migrantes es aún mayor, como en la 1-11-14 en la cual para 2021 la proporción de hogares migrantes alcanzaba el 85,6%.⁵

4 Según la EPH para el año 2022, en el Gran Buenos Aires, los hogares migrantes en villas representan el 20% con relación al 14,2% de las zonas urbanas que no son villas.

5 Para abordar la situación de los hogares de migrantes en villas de la CABA, se recomienda la lectura del apartado 1 de este libro (Díaz, Lifszyc, Corti y L'Huillier) y de los capítulos de Brikman y Najman, y Bonano.

Tabla 3. Proporción de hogares con algún miembro migrante en villas según barrio. CABA (en porcentaje)

Villa de CABA	Hogares migrantes
Barrio Padre Mugica (ex villas 31 y 31 bis)	75.2
Villa 21 24	61.8
Barrio Padre Rodolfo Richiardelli (ex villa 1-11-14)	85.6
Barrio INTA 19 /Ciudad Oculta	65.0
Barrio Cildañez (ex villa 6)	63.4
Playón de Chacarita + La Carbonilla	78.7

Fuente: EAH 2021.

Tal y como se mencionó anteriormente, el tiempo de residencia en la ciudad de destino es reconocido por los estudios migratorios como una variable que tiene un impacto directo en el proceso de integración de las personas migrantes, experimentando mayores dificultades en sus procesos de integración las personas con menos tiempo de residencia en la ciudad de destino.⁶ Sin embargo, a pesar de ello, al analizar la proporción de hogares migrantes que habitan en villas según los años de residencia, se encuentra que a mayor tiempo de residencia mayor es la probabilidad que tiene algunos grupos del colectivo migrante de habitar en un barrio de origen informal. Esto se puede atribuir especialmente al peso que tienen en los barrios las comunidades de las nacionalidades de arribo tradicional como las paraguayas y bolivianas que históricamente se asentaron en las villas —a diferencia de la migración más reciente conformada por venezolanos/as, colombianos/as y otros/as, que residen con menor frecuencia en las villas de la Ciudad.

Tabla 4. Proporción de hogares migrantes en villas según años de residencia. CABA (en porcentaje)

Dominio	< 5 años	5 a 9 años	> 10 años
Villas	4.2	15.8	19.8
Resto CABA	95.8	84.2	80.2

Fuente: Elaboración propia, EAH 2021.

⁶ Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, esta dinámica se aprecia con claridad en la población migrante que reside, por ejemplo, en el barrio de Constitución. Una descripción de esta dinámica puede leerse en Di Virgilio (2021).

La siguiente Tabla refuerza estas tendencias. Mientras el 34% de las personas migrantes procedentes de países limítrofes y Perú residen en villas, sólo habitan en los barrios de origen informal el 0,3% de las personas migrantes internacionales provenientes de países no limítrofes —entre los que se incluyen Venezuela y Colombia (con peso relevante actualmente en la CABA, 14,3% y 6,8%, respectivamente).

Tabla 5. Proporción de hogares migrantes en villas según origen migrante. CABA (en porcentaje)

Lugar de nacimiento	Villas	Resto CABA
Ciudad de Bs. As. Población total	6.2	93.8
Prov. de Bs. As.	1	99
En otra provincia	7	93
Partido del GBA	2.9	97.1
País no limítrofe (excepto Perú)	0.3	99.7
País limítrofe y Perú	34	66

Fuente: Elaboración propia, EAH 2021.

CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Las condiciones de acceso a los servicios básicos es una dificultad estructural en nuestro país para ciertas regiones y localidades, en este sentido, se observa que no se presentan diferencias relevantes entre los hogares migrantes y no migrantes. En todos los casos, aproximadamente, un 30% de los hogares accede a servicios básicos insuficientes (Censo 2010). En cambio, las diferencias resultan evidentes al analizar la calidad constructiva de las viviendas. Los hogares migrantes se distancian de los hogares no migrantes en tanto tienen mayor probabilidad de habitar una vivienda de calidad constructiva insuficiente: 16,5% hogar no migrante versus 19,2% hogar migrante. Este aspecto se torna aún más relevante cuando se trata de hogares con jefe/a migrante (24%).

Tabla 6. Servicios y construcción insuficiente según tipo de hogar. Total país (en porcentaje)

	Servicios básicos insuficientes	Calidad constructiva insuficiente
Hogares no migrantes	30,5	16,5
Hogares migrantes	32,6	19,2
Hogares con jefe migrante	34,2	24

Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2010.

La Ciudad de Buenos Aires presenta mejor acceso a servicios básicos que el resto del país, tanto para la población nativa como para la migrantes (INDEC, 2020; Debandi, Penchaszadeh y Nicolao, 2021). Sin embargo, si analizamos el acceso al agua corriente, un servicio esencial tal y como lo demostró la pandemia, para 2020 el 10,6% de los hogares migrantes no tenía acceso a agua caliente corriente versus el 1,7% de los hogares no migrantes.

Para analizar la condición estructural de las viviendas, se construyó el indicador de déficit habitacional simple (Di Virgilio, 2021) que permite reconocer las condiciones de acceso al hábitat teniendo en cuenta el hacinamiento y el tipo de vivienda —considerándose los hoteles pensión y los inquilinatos como tipologías asociadas a situaciones de déficit habitacional. Como se observa en la siguiente tabla, los hogares migrantes habitan en mayor proporción en viviendas deficitarias, ya sea porque habitan en hoteles pensión y/o inquilinatos o porque conviven con situaciones de hacinamiento. Estas condiciones de acceso al hábitat empeoran en los hogares con jefe/a migrante.

Tabla 7. Distribución de hogares con déficit habitacional según tipo de déficit y tipo de hogar. Total país (en porcentaje)

Situación de déficit	Hogar migrante	Hogar no migrante	Hogar con jefe/a migrante
No deficitaria	81.9	78.4	76.4
Deficitaria por hacinamiento	1.6	2.3	2.2
Deficitaria por tipo de vivienda (sin hacinamiento)	14.2	16.4	18.4
Deficitaria por tipo de vivienda y hacinamiento	2.3	2.9	3

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo 2010.

En la Ciudad de Buenos Aires los datos son aún más elocuentes. Los hogares migrantes con viviendas deficitarias alcanzan el 24,7% versus el 6,2% en el caso de los hogares no migrantes. A diferencia de la situación que se observa en el total país en donde las condiciones de déficit habitacional se asocian fundamentalmente al tipo de vivienda, en la Ciudad de Buenos Aires el colectivo migrante se ve fuertemente afectado por el hacinamiento.

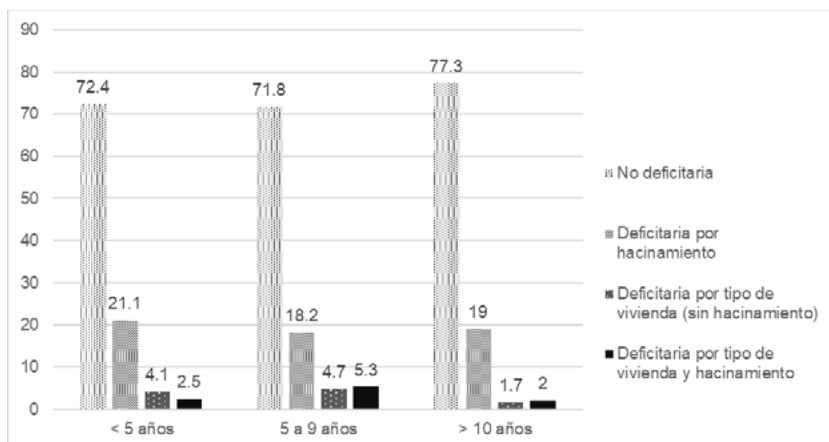
Tabla 8. Distribución de hogares con déficit habitacional según tipo de déficit y tipo de hogar. CABA (en porcentaje)

Situación de déficit	Hogar no migrante	Hogar migrante
No deficitaria	93.8	75.3
Deficitaria por hacinamiento	4.2	19.5
Deficitaria por tipo de vivienda (sin hacinamiento)	1.2	2.6
Deficitaria por tipo de vivienda y hacinamiento	0.8	2.6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EAH 2021.

Como se mencionó previamente, los años de residencia dan cuenta del arraigo de las personas migrantes y es una variable clave en relación a la integración. Las personas migrantes tienen más propensión a encontrarse en situaciones de mayor vulnerabilidad durante los primeros años de residencia. En este sentido, se espera que a medida que transcurre el tiempo, los hogares migrantes logren revertir el déficit habitacional. Sin embargo, como se observa en el siguiente gráfico, la proporción de hogares migrantes con algún tipo de déficit de vivienda pasa de 27,7% entre quienes tiene menos de cinco años de residencia al 22,7% entre los que refieren más de diez años de residencia, manteniéndose una proporción relevante de hogares migrantes que no logran mejorar sus condiciones a pesar de los años transcurridos en la ciudad de destino.

Gráfico 3. Distribución de hogares con déficit por tipo de vivienda o hacinamiento según años de residencia. Total país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EAH 2021.

CONDICIÓN DE TENENCIA

La condición de tenencia es otra dimensión relevante para analizar la situación de desventaja estructural de las personas migrantes en el acceso a la vivienda adecuada. A nivel nacional (Tabla 9), se reiteran las diferencias estructurales observadas previamente. Los hogares migrantes tienen menor probabilidad que los no migrantes de acceder a la propiedad de la vivienda y del terreno. Esta probabilidad disminuye aún más cuando el jefe/a de hogar es migrante.

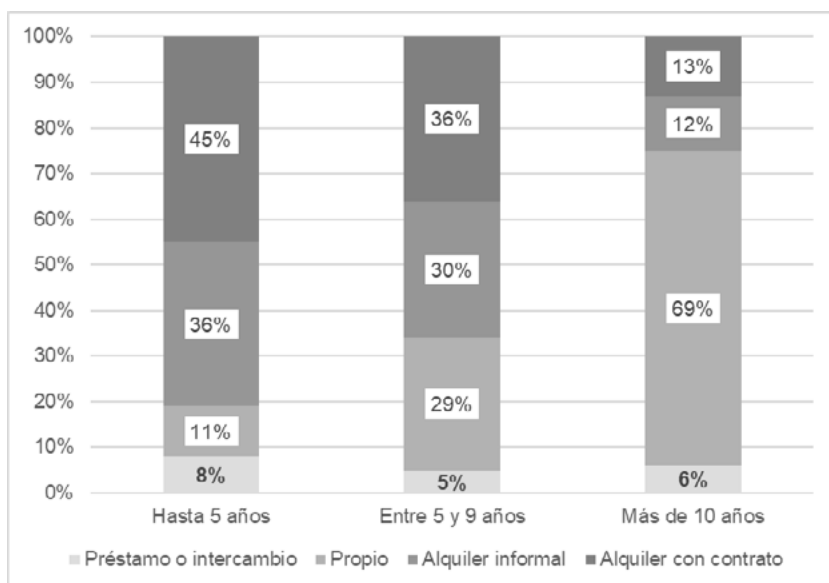
Tabla 9. Condición de tenencia de vivienda según tipo de hogar. Total país (en porcentaje)

Condición de propiedad	Hogar migrante	Hogar no migrante	Hogar con jefe/a migrante
Propietario de la vivienda y del terreno	67.9	63.8	61.9
Inquilino	15.7	20.2	22.4
Ocupante por préstamo	7.1	5.3	5.3
Propietario sólo de la vivienda	4.4	4.8	5
Otra situación	2.9	2.5	2.6
Ocupante por trabajo	1.9	2.5	2.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo 2010.

Nuevamente en la Ciudad de Buenos Aires, la diferencia es aún más visible, encontrándose que el 47,9% de los hogares migrantes es inquilino versus el 31,8% de los hogares del total país. Esta proporción se eleva aún más entre las personas migrantes con menos de diez años de residencia (88,7%). Los datos de la ENMA 2020 arrojan más precisión y permiten distinguir entre los alquileres formales (con contrato) y los informales. El siguiente gráfico (Gráfico 4) permite observar cómo se modifica el régimen de tenencia en función del tiempo de residencia entre la población migrante. El 36% de las personas con menos de cinco años convive con situaciones de alquiler informal, mientras que esa proporción desciende al 12% entre los residentes más antiguos.

Gráfico 4. Distribución de régimen de tenencia según años de residencia de la población migrante (en porcentaje)



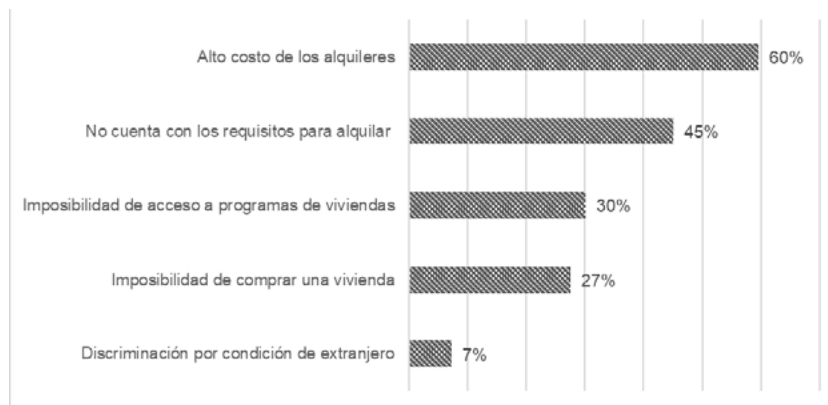
Fuente: elaboración propia en base a ENMA 2020.

BARRERAS EN EL ACCESO A LA VIVIENDA PARA LA POBLACIÓN MIGRANTE

Las dificultades de acceso a una vivienda adecuada constituyen un problema central en Argentina que no se circunscribe a la población migrante, pero que toma, en este grupo, proporciones ciertamente acuciantes y estructurales (Mera, 2020). De hecho, el acceso a la vivienda es uno de los principales problemas que encuentra el colectivo migrante en su proceso de instalación en Argentina. Según los datos obtenidos en la ENMA, el 63% de las personas migrantes encuestadas indicó haber tenido problemas para acceder a una vivienda.

Entre quienes indicaron haber tenido algún tipo de problema,⁷ la primera dificultad es el costo de los alquileres: el 60% de las personas encuestadas lo considera muy elevado y, en segundo lugar, las dificultades de acceder a las garantías o documentación para el alquiler (45%). Destaca asimismo que el 7% indicó experimentar dificultades por su condición de extranjero.

⁷ Estos datos corresponden a una pregunta de selección múltiple de la ENMA.

Gráfico 5. Dificultades de acceso a la vivienda. Pregunta de selección múltiple. Total país (en porcentaje)

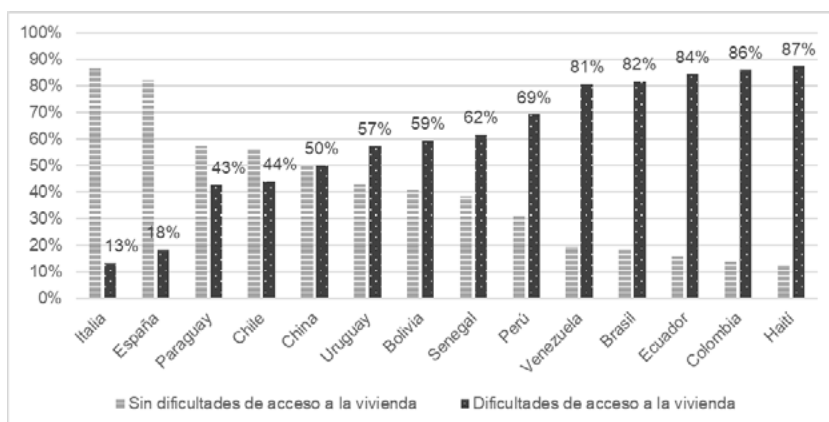
Nota: La proporción se tomó sobre la cantidad de respondientes que indicaron algún tipo de problema (N=1190).

Fuente: ENMA 2020.

El informe presentado por la Defensoría del Pueblo de la CABA en el que participaron las autoras indagó específicamente en los problemas y denuncias asociados al acceso a la vivienda relevados por el organismo durante la pandemia —momento en el que por decreto estaban suspendidos los desalojos y los aumentos. Entre las personas entrevistadas, el 80% manifestó que tuvieron problemas vinculados con la vivienda desde el comienzo de la pandemia en marzo de 2020. Los principales problemas estuvieron relacionados con el aumento en el precio de los alquileres y los pedidos por parte de los locadores para que dejen las viviendas, lo que se suma a los desalojos (Lorences *et al.*, 2022).

Las dificultades de acceso a la vivienda son aún más acuciantes para ciertos colectivos migratorios, como se observa en el siguiente gráfico: el 94% de los migrantes haitianos y el 91% de los colombianos manifiestan tener dificultades de acceso a la vivienda, valores que no distan mucho de lo que experimentan ecuatorianos, venezolanos y brasileros. Se observa en este gráfico una leve diferencia entre las nacionalidades más recientes (haitianos, venezolanos, etc.) y las migraciones con presencia histórica en nuestro país como la paraguaya, peruana y boliviana. Aun así, en todos los casos los datos reflejan un problema estructural en el cual otras variables, como la regularidad documentaria o el tiempo de residencia, pueden mejorar los indicadores, pero de ningún modo son suficiente para atenuar las dificultades en el acceso al hábitat.

Gráfico 6. Dificultades de acceso a vivienda según nacionalidad. Total país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENMA 2020.

Nota: se muestran los porcentajes solo de las series de dificultades para mayor legibilidad.

LAS DIFICULTADES DE ACCESO DEL COLECTIVO MIGRANTE AL DERECHO A LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES⁸

Las dificultades de acceso a una vivienda adecuada es una problemática central para una gran parte del colectivo migrante residente en la CABA. Considerando, como se expuso anteriormente, que 2 de cada 3 personas migrantes encuestadas en la ENMA tuvieron dificultades para acceder a una vivienda y que uno de los principales problemas identificados por las personas encuestadas por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires fue la dificultad de acceder a las garantías y la documentación requeridas para el alquiler, es necesario indagar acerca de cómo las políticas habitacionales y las normativas emanadas desde el Gobierno de la Ciudad abordan esta problemática. La cláusula 31 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires —sancionada en 1994— reconoce la obligatoriedad del poder público de generar las condiciones de acceso y el goce del derecho a la vivienda adecuada. Asimismo, la Ley 4.036, sancionada por la Legislatura porteña el 24 de noviembre de 2011, asegura la:

[...] protección integral de los Derechos Sociales para los ciudadanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, priorizando el acceso de aquellos en estado de vulnerabilidad social y/o emergencia a las prestaciones de

8 Elaborado con base en el informe Defensoría del Pueblo (Lorences et al., 2022).

las políticas sociales que brinde el Gobierno de la Ciudad de acuerdo con los principios establecidos en los artículos 17 y 18 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires” (Ley 4.036, artículo 1°).

Dicha norma, en su artículo tercero, establece que: “los extranjeros residentes en la Ciudad que cumplan con los requisitos establecidos por la legislación nacional y la local y con las determinadas por la presente Ley a tal fin podrán acceder a las políticas sociales instituidas por esta norma”. En ese sentido, reconoce explícitamente el derecho de las personas migrantes a acceder a las políticas sociales de la CABA, entre ellas, las políticas de vivienda, siempre y cuando cumplan una serie de requisitos, particularmente contar con DNI argentino —o al menos una constancia de residencia precaria— y acreditar residencia en la Ciudad de al menos dos años.

La norma contempla tres tipos de prestaciones comprendidas en las diferentes políticas sociales dictadas por el GCBA. Las prestaciones económicas, que hace referencia a entregas dinerarias de carácter no retributivo, intransferible e inembargable destinadas a los ciudadanos a fin de paliar situaciones transitorias de necesidad o garantizar el acceso a condiciones de vida adecuadas. Las prestaciones técnicas, referidas a los actos profesionales de asesoramiento, acompañamiento y evaluación técnica destinados a atender las necesidades de los/as ciudadanos/as. Finalmente, las prestaciones materiales, aludiendo a aquellas en las que se otorgan servicios en especies para paliar las situaciones de emergencia de los sectores de población afectados.

Los requisitos para recibir las prestaciones económicas referidas en la Ley son presentar documento de identidad argentino, cédula de identidad —excepcionalmente en el caso de extranjeros podrá presentar la residencia precaria—, certificación domiciliaria emitida por autoridad competente o referencia administrativa postal (RAP) en el caso de personas en situación de calle, tener residencia en la Ciudad no menor a dos años, ser mayor de 18 años de edad, encontrarse inscripto en el RUB (Registro Único de Beneficiarios), presentar Código Único de Identificación Laboral (CUIL) y certificado de discapacidad en los casos que corresponda.

A pesar de ello, el derecho a la vivienda ha sido sistemáticamente lesionado entre las poblaciones nativas y con mayor intensidad, entre el colectivo migrante. El déficit habitacional en la Ciudad es una problemática que se ha ido consolidando progresivamente desde inicios del nuevo milenio. Según datos del Censo 2010 —último relevamiento oficial que permite calcular dicho indicador—, al menos el 13,2% de los hogares porteños conviven con situaciones deficitarias. Es decir, unos 1.523 hogares. Este cuadro puede empeorar significativamen-

te según la complejidad de la medida utilizada para dar cuenta del problema, llegando a afectar al 25,7% de los hogares residentes en la Ciudad (Di Virgilio y Serrati, 2022). En un marco en el cual el mercado aparece como la esfera central de satisfacción de las necesidades habitacionales, el colectivo migrante se ve doblemente vulnerado en sus condiciones de acceso a la vivienda adecuada: por ser migrante y por las dificultades de realizar el ejercicio de un derecho constitucionalmente reconocido.⁹

En cuanto a las políticas de acceso a la vivienda vigentes que incluyen a la población migrante, sin dudas, la más relevante es la operatoria de créditos hipotecarios que surge de la Ley 341. La norma es una política de acceso a vivienda para uso exclusivo y permanente de hogares de escasos recursos en situación crítica habitacional mediante el otorgamiento de créditos con garantía hipotecaria destinados a financiar total o parcialmente con compra, construcción, ampliación o refacción de viviendas particulares. Es preciso destacar que la Ley 341 también contempla un tipo de beneficiario colectivo en los casos de hogares incorporados en procesos cooperativos y/o asociativos. La norma cuenta con una serie de leyes aclaratorias, modificatorias y complementarias, particularmente las Leyes 964, 1.240 y 4.042, como así también un Manual de Procedimiento, Modificaciones y Reglamentaciones dictado por la autoridad de aplicación, el Instituto de Vivienda de la CABA (IVC). El Manual de Procedimiento de los Créditos Individuales Ley 341 amplía los requisitos establecidos por la norma original, pero sin desligarse de lo establecido en la citada Ley 4.036. En ese sentido, podrán acceder a la operatoria todas las personas que tengan al menos 18 años de edad, posean DNI y acrediten residencia en la CABA con una antigüedad no inferior a los dos años (IVC, s.f.). Claro está que por ser una política crediticia se incluyen requisitos específicos, relacionados con la propiedad de inmuebles anteriores, la acreditación de ingresos demostrables, la no inhibición para contraer crédito y el acceso a otras políticas de vivienda.

En el caso de los créditos colectivos, existe el antecedente de organizaciones sociales que se conformaron a partir de una nacionalidad compartida. Expulsados del mercado formal de viviendas, encontraron en la organización colectiva, especialmente a través de cooperativas de viviendas, una estrategia habitacional para la defensa de su derecho a un hábitat adecuado y a una vivienda digna. Al respecto, vale destacar el caso de la Cooperativa 28 de Junio, conformada mayo-

9 Un análisis detallado de la evolución del déficit habitacional en el Aglomerado Gran Buenos Aires, en general, y en la Ciudad de Buenos Aires, en particular, puede leerse en Di Virgilio y Serrati, 2022.

ritariamente por socios de nacionalidad boliviana, que lograron finalizar un proyecto constructivo de 10 viviendas sobre la calle Castañares 2171, en el barrio de Flores de la ciudad.

Con respecto a los créditos individuales, el IVC recientemente informó —en respuesta a un requerimiento efectuado por la Defensoría del Pueblo— que el 19% de los créditos del período 2018-2021 fueron otorgados a hogares con algún integrante del grupo familiar de origen migrante. Es preciso destacar que en el período en cuestión se adjudicó una escasa cantidad de créditos en virtud de las prioridades fijadas por el Gobierno de la Ciudad, fundamentalmente luego de la declaración de la emergencia pública en materia sanitaria en virtud de la pandemia.

Con respecto al acceso a viviendas de alquiler, se encuentra vigente la política “Garantía + Fácil”, operatoria a cargo del IVC, que facilita el acceso a seguros de caución de diferentes compañías, sumando el 70% del costo de la prima. Al igual que en los Créditos 341 los requisitos generales son los mismos (tener 18 años de edad o más y poseer DNI argentino). En este caso, no se requieren los dos años de residencia en la CABA.

Respecto a las políticas de acceso a la vivienda nueva implementadas por el Gobierno de la CABA en el marco de los Procesos de Integración Social y Urbana en villas, entre los requisitos para acceder como beneficiario es que:

(...) deben ser argentinos nativos, naturalizados o extranjeros, debiendo acreditar su identidad con documento nacional de identidad expedido por el Registro Civil y Capacidad de las Personas. En caso de no contar con éste, el IVC asesorará a fin de la expedición del mismo (Acta Directorio n° 14702159//2018; Acta Directorio n° 5193/2019, GCABA - IVC).

Este requisito también es exigido en las operatorias de mejoramiento de viviendas y de canje en el marco de dichos procesos. Es importante tener en cuenta que el acceso al DNI argentino es un trámite que suele demorar dos o tres años en aquellas nacionalidades provenientes de países del Mercosur o asociados en los cuales el proceso de tramitación es simplificado. En el caso de los/las migrantes extra-Mercosur, como es el caso de las personas provenientes de Haití, Senegal y China, por ejemplo, la demora puede ser mucho mayor o incluso pueden permanecer en situación documentaria irregular por largos períodos. Son las personas con menos tiempo de residencia —y en muchos casos sin DNI argentino— quienes tienen más necesidad de ser incluidos en políticas habitacionales. Por otro lado, esta situación se agravó aún

más durante la pandemia, ante la imposibilidad de realizar el trámite por falta de atención al público (Debandi y Penchaszadeh, 2020).

Analizando los requisitos de las operatorias centrales del GCBA en materia de acceso a la vivienda podemos observar que, si bien éstos no son especialmente complejos, obtener y presentar la documentación puede ocasionar diversos inconvenientes, en particular, para personas migrantes que componen grupos familiares en situación de vulnerabilidad y que suelen no acceder a información precisa y clara. De hecho, en el contexto de la pandemia por COVID-19, algunos requisitos, especialmente documentación y tiempo de residencia, se convirtieron en verdaderas barreras para acceder a las prestaciones sociales del Gobierno de la Ciudad. Por un lado, la situación documentaria pre-pandémica y el tiempo promedio de residencia en el país (menos de dos años) de la población migrante dejaron a gran parte del colectivo fuera de las medidas de ayuda y protección social. Por el otro, en el contexto de emergencia, los trámites de documentación a cargo del ejecutivo nacional prácticamente se paralizaron profundizando la situación de desprotección y vulneración de derechos a la que está sometido el colectivo migrante.

En conclusión, la ausencia de implementación de políticas específicas que faciliten el acceso a la vivienda del colectivo migrante resulta evidente y visible en los datos analizados en este trabajo, los cuales dejan al desnudo las acotadas alternativas de los hogares migrantes para resolver sus necesidades habitacionales. Dada la inexistencia de una oferta consistente de vivienda y/o alquiler social destinada al colectivo migrante, una parte importante de la demanda de vivienda se concentra en las villas de la Ciudad. En ese contexto, si bien las políticas de integración socio-urbana han cobrado especial dinamismo en los últimos cuatro años, continúan ignorándose las condiciones desventajosas que el colectivo migrante tiene frente a otros grupos también vulnerables. Su condición migrante refuerza de este modo las dificultades para la realización del derecho a la vivienda digna.

BIBLIOGRAFÍA

- Canales, Alejandro (2016). La migración en la reproducción de la sociedad. Elementos para una teoría de las migraciones. En Alejandro Canales (Coord.). *Debates contemporáneos sobre migración internacional. Una mirada desde América Latina* (pp. 21-63). Ciudad de México: Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa.
- Cerrutti, Marcela (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina (Informe n° 2). Serie de

- Documentos de la Dirección Nacional de Población, Secretaría del Interior, Ministerio del Interior.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2018). Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas. Documentos de Proyectos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44021/1/S1800613_es.pdf
- Debandi, Natalia y Penchaszadeh, Ana Paula (2020). Ser migrante en tiempos de pandemia: irregularidad, informalidad y marginalidad en Argentina. *Ciencia Hoy*, 29(172), 33-37. <https://cienciahoy.org.ar/ser-migrante-en-tiempos-de-pandemia/>
- Debandi, Natalia, Penchaszadeh, Ana Paula y Nicolao, Julieta (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2020*. Buenos Aires: CONICET. <https://redderechoshumanos.conicet.gov.ar/material-tecnico/> Acceso en: 18.10.2021
- Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2021). [Encuesta sin publicar]
- Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2022). Dificultades de acceso a la vivienda para la población migrante. Convenio CONICET. <https://es.calameo.com/read/0026823999609757a0100?page=3>
- Di Virgilio, María Mercedes (2021). Incidencia de problemas habitacionales entre hogares de la zona norte del Barrio de Constitución. En Eduardo Chávez Molina et al., *Universidad y entorno barrial: las características socio-demográficas de Constitución, zona norte*. Buenos Aires: Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales (UBA). <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1917>
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, Carla (2018). Hábitat, vivienda y marginalidad residencial. En Juan Ignacio Piovani y Agustín Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 183-220). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dirección General de Estadística y Censos [DGEyC] (2019). Encuesta Anual de Hogares [Conjunto de datos]. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=93>
- Dirección General de Estadística y Censos [DGEyC] (2021). Encuesta Anual de Hogares [Conjunto de datos]. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=93>
- Gallinatti, Carla y Gavazzo, Natalia (2011). Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área

- Metropolitana de Buenos Aires. *Temas de Antropología y Migración*, (1), 37-55.
- Gavazzo, Natalia y Penchaszadeh, Ana Paula (2020). La otra pandemia. Migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. *Boletín del Grupo de Trabajo de CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios: Migración y pandemia*, (2), 47-56. <https://www.clacso.org/boletin-2-transfronteriza/>
- Gil Araujo, Sandra (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid: IEPALA.
- Instituto de Vivienda de la Ciudad [IVC] (s.f.). Garantía + Fácil. <https://vivienda.buenosaires.gob.ar/garantia#top>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2021). Encuesta Permanente de Hogares (EPH).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2022). Encuesta Permanente de Hogares (EPH).
- Ley N° 1.240. Entidades de Bomberos Voluntarios. 4 de diciembre de 2003. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley1240.html>
- Ley N° 341. Políticas para el acceso a la vivienda. 24 de febrero de 2000. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <https://cdh.defensoria.org.ar/normativa/ley-341-politicas-para-el-acceso-a-las-viviendas/>
- Ley N° 4.036. Protección integral de los derechos sociales para los ciudadanos. 24 de noviembre de 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <https://cdh.defensoria.org.ar/normativa/ley-4036-proteccion-integral-de-los-derechos-sociales-para-los-ciudadanos-2/>
- Ley N° 4.042. Prioridad de niños, niñas y adolescentes en las políticas públicas de vivienda. 24 de noviembre de 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley4042.html>
- Ley N° 964. 5 de diciembre de 2002. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley964.html>
- Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2018). Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires. *Revista INVI*, 33(92), 53-86.

- Mera, Gabriela (2020). Migración y vivienda en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un estudio sobre condiciones habitacionales a partir de una tipología de áreas residenciales. *Territorios*, (43), 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8177>
- Mera, Gabriela y Marcos, Mariana (2023). Migración y vivienda en buenos aires: intensidad, calendario y generación como claves para entender el acceso a la propiedad. *Territorios*, (48), 1-28. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12308>
- Mera, Gabriela y Vaccotti, Luciana (2013). Migración y déficit habitacional en la Ciudad de Buenos Aires: resignificando el “problema”. *Argumentos. Revista de crítica social*, (15), 176-202. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/906>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2019a). Estudio sobre acceso a servicios sociales de las personas migrantes en la República Argentina. <https://argentina.iom.int/es/resources/estudio-sobre-acceso-servicios-sociales-de-las-personas-migrantes-en-la-republica-argentina>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2019b). Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina. https://argentina.iom.int/sites/g/files/tmzbd1901/files/documents/2019_condiciones-de-vida-de-migrantes-en-la-republica-argentina-final-web.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2022). Informe de las migraciones en el mundo 2022. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>.
- Penchaszadeh, Ana Paula; Nicolao, Julieta y Debandi, Nataña (2022). Impacto de la COVID-19 sobre la población migrante residente en Argentina a la luz de las dificultades que obstaculizan su acceso a la salud. *REMHU, Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 30(64), 221-241. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006414>
- Plataforma Interagencial para migrantes y refugiados de Venezuela [R4V] (2023). América Latina y el Caribe, Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región. <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-ago-2023>.
- Red de Investigaciones orientadas a la Resolución de Problemas en Derechos Humanos [RIOSP-DDHH] (2020). Primera Encuesta

- Nacional Migrante de Argentina [Conjunto de datos]. CONICET. <https://redderechoshumanos.conicet.gov.ar/enma-2020/>
- Registro Nacional de las Personas [RENAPER] (2023). Cantidad de personas extranjeras identificadas residiendo en Argentina - Enero 2023 y Estructura de población identificada residiendo en Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/interior/renaper/estadistica-de-poblacion/informes-provinciales>
- Tavernelli, Romina; González, Anahí y Buratovich, Paula (2021). Migraciones regionales en Ciudad de Buenos Aires: interculturalidad y segregación escolar. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (25), 26-52.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y MOVIMIENTOS COTIDIANOS

PATRONES DE MOVILIDAD COTIDIANA Y MODOS DE HABITAR LA CIUDAD DE LOS/AS MIGRANTES QUE RESIDEN EN BARRIOS POPULARES

Denise Brikman y Mercedes Najman

INTRODUCCIÓN

Existen distintos trabajos (Mera, Marcos y Di Virgilio, 2015; Salazar, 2021; Ojeda Ledesma, 2023; entre otros) que exploran la relación entre la pobreza, la informalidad y la condición de migración, demostrando que son dimensiones que operan interrelacionadamente.

Mera, Marcos y Di Virgilio (2015) sostienen que mientras que en la Ciudad de Buenos Aires sólo el 13% es migrante, en las villas o barrios populares dicho número ronda el 50% y refiere a migraciones correspondientes a países limítrofes, principalmente Bolivia y Paraguay y, en menor medida, Perú. En un mercado de tierra y vivienda que es sumamente excluyente,¹ los barrios populares se vuelven un lugar de residencia preferencial para este tipo de población, dando cuenta de la estrecha relación que se teje entre migración, pobreza e informalidad.

Si bien para muchas personas migrantes los barrios populares operan como una puerta de ingreso a la ciudad (Di Virgilio, 2008), las características segregadas de estos entornos urbanos generan que dicho ingreso a la ciudad no se produzca de una manera plena. Tal como

1 Ya que el alquiler representa el 30-40% de un salario formal, se piden garantías locales, recibo de sueldo formal, documentación nacional, entre otros.

advierten trabajos anteriores (Brikman, 2020), los/as residentes de los barrios populares construyen modos de vida y recorridos cotidianos particulares signados por un fuerte uso del propio barrio y del territorio de proximidad. La predominancia de las zonas de proximidad en los espacios de vida que tejen las prácticas de movilidad cotidiana de quienes viven en estos barrios da cuenta, por un lado, de la riqueza de redes territoriales y de capitales barriales, pero también de cierto riesgo de encapsulamiento (Lazo y Calderon 2014; Brikman, 2020).

En este sentido, se identifica que los efectos de lugar (Bourdieu, 1999) que producen este tipo de territorios, no se expresan únicamente en las limitaciones del acceso a externalidades urbanas situadas en la zona de residencia, sino que se recrudescen al observar que sus prácticas de movilidad urbana tienden a concentrarse en estos mismos territorios, sin habilitar accesos más extendidos a otras zonas (y externalidades) de la ciudad. Cabe destacar, además, que en el caso de los/as migrantes que viven en estos barrios populares, sus experiencias urbanas y, por tanto, sus posibilidades de acceso a la ciudad, se encuentran limitadas no sólo por sus posiciones urbanas sino por un conjunto de representaciones sociales negativas que, tal como sostiene Segura (2012), articulan e intersectan estigmas de clase, etnia, nacionalidad y, desde ya, territoriales. Algunas investigaciones que pusieron el foco sobre los modos de practicar la ciudad de Buenos Aires en relación a las personas migrantes (Sassone, 2002; Caggiano y Segura, 2014), mostraron que no solo se concentraban residencialmente en barrios de la zona sur y oeste de la ciudad,² sino que también tendían a construir allí sus espacios de vida en la medida en que en estos entornos, también trabajaban, pasaban su tiempo libre, hacían sus compras, realizaban reuniones sociales, etc.

Partiendo de estos elementos, este artículo busca profundizar los estudios sobre acceso a la ciudad de grupos migrantes que se inscriben residencialmente en barrios populares de Buenos Aires, a partir de comprender las características que toman sus movilidades cotidianas.

Poner el foco sobre las prácticas de movilidad cotidiana para interrogar de qué modo los/as migrantes que residen en asentamientos populares usan y se apropian de los beneficios de la ciudad, implica una propuesta de repensar los problemas urbanos y sociales desde una clave móvil tal como han señalado los referentes del denominado giro de la movilidad (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004; Sheller y Urry, 2006). Entendemos a las prácticas de movilidad como los mo-

2 Compuestas por los barrios de Nueva Pompeya, Flores, Villa Soldati, Villa Lugano, Parque Avellaneda y Liniers.

vimientos o desplazamientos de personas, objetos, dinero, etc. Particularmente, las que refieren a las personas pueden ser agrupadas en cuatro tipos: movilidad residencial, cotidiana, viaje y migración (Kaufmann *et al.*, 2004). Si bien en este artículo hacemos foco en las movilidades cotidianas, no podemos dejar de mencionar que la población analizada está atravesada por su condición migratoria y las prácticas de movilidad que de ella se derivan. Según Osterling (2018) el migrante es un sujeto móvil, que se desplaza de un territorio a otro en busca de mejores posibilidades, sobre todo laborales.

En concreto, definimos a las prácticas de movilidad cotidiana como aquellos desplazamientos y/o movimientos diarios o recurrentes, motivados por distintas necesidades, que permiten el acceso a actividades, bienes y servicios fundamentales para la producción y reproducción de la vida. Es precisamente en estos flujos e intercambios que se producen las diferenciaciones y límites socio-espaciales que, a su vez, conforman el espacio urbano y las distintas experiencias de los/as habitantes (Miralles I Guasch, 1998; Jirón, Lange y Bertrand, 2010; Mera, 2014; Apaolaza *et al.*, 2016).

La bibliografía señala que diferentes factores inciden en la movilidad espacial en general, y en la cotidiana en particular, y que la misma se define como un fenómeno estructurado. Por un lado, se evidenció que las experiencias de movilidad están signadas por las características de los hogares —el tipo de hogar, la posición socioeconómica, la etapa del ciclo de vida, etc.— y las de los/as individuos/as —la carrera ocupacional, el género, entre otras (Di Virgilio, 2008). Por otro lado, el territorio, en tanto que condiciones físicas y funcionales, opera en la distribución de las oportunidades de movilidad espacial (Gutiérrez y Blanco, 2021), resaltando la importancia de la localización residencial y las condiciones de la estructura urbana para comprender las prácticas de movilidad espacial (Abramo, 2003 y 2010; Di Virgilio, 2008; Suárez-Lastra y Delgado-Campos, 2007 y 2010; Brikman, 2020; Najman, 2020; Dureau, Giroud y Levy, 2021).

Partiendo de lo anterior, este trabajo busca analizar y particularizar las dinámicas de las prácticas de movilidad cotidiana contrastando dos factores que la bibliografía señala como estructurantes de estas prácticas. En primer lugar, poniendo el foco sobre la incidencia de ciertas características de las personas sobre sus prácticas de movilidad, analizamos el rol de la condición migratoria sobre las experiencias urbanas cotidianas. Nos preguntamos si la condición migratoria moldea (o no) prácticas de movilidad cotidiana que se diferencian de aquellas desplegadas por los/as habitantes nativos/as del país. Asimismo, se puntualiza sobre algunas características que diferencian a la población migrante (como los países de origen o la antigüedad

migratoria) para indagar si estos elementos constituyen factores de diferenciación en sus prácticas urbanas cotidianas. En segundo lugar, interrogamos el modo en que el territorio y, particularmente, la localización residencial, interviene en la estructuración de dichas prácticas. Sobre este punto, consideramos no sólo la particularidad de residir en un tipo de hábitat de origen informal respecto a las posibilidades de acceso a la ciudad, sino que también se incorpora la posición relativa en la ciudad como un factor de incidencia sobre las prácticas de movilidad cotidianas. Se trabaja entonces con la comparación de las experiencias de movilidad cotidiana de habitantes de dos asentamientos populares que poseen diferentes localizaciones en la ciudad (uno localizado en la zona sur-oeste y otro ubicado en la zona centro, a metros de la city porteña), procurando identificar y caracterizar las particularidades de estas prácticas entre la población migrante y no migrante.

A lo largo del trabajo intentamos responder los siguientes interrogantes: ¿la experiencia migratoria configura patrones de movilidad cotidiana distintos entre los/as habitantes de barrios populares? ¿El origen migratorio incide sobre estos patrones? ¿y el tiempo o antigüedad de residencia? ¿De qué modo incide la localización residencial diferencial en la configuración (o no) de recorridos cotidianos y prácticas de movilidad diferentes? ¿Se observan usos de la ciudad y del territorio distintos signados por alguna de estas características?

APARTADO METODOLÓGICO

Este trabajo propone explorar el modo en que ciertos factores socio-demográficos y territoriales moldean —de manera conjunta o no— los modos en que las personas habitan la ciudad. Mediante un análisis de las prácticas de movilidad cotidiana se interroga, particularmente, acerca de los modos en que los territorios de residencia y la condición de migrante incide sobre la espacialización de las actividades cotidianas. Asimismo, interesa conocer y caracterizar los modos en que los migrantes que residen en barrios populares habitan la ciudad en su conjunto: ¿qué actividades tienden a ser desarrolladas al interior de los barrios de residencia? ¿Cuáles en la zona de proximidad, pero por fuera del barrio? ¿En qué medida y para qué propósito los migrantes se desplazan hacia el corredor norte, oeste, sur y centro de la ciudad?

Respecto al rol del territorio de residencia, trabajamos específicamente con las movilidades cotidianas de habitantes de dos barrios populares que se ubican en localizaciones contrastantes de la ciudad. En primer lugar, seleccionamos la Villa 15 (conocida también como Ciudad Oculta), localizada en el barrio de Villa Lugano, zona sur-oeste de la ciudad, histórica zona de residencia de los sectores populares en

general y de los/as poblaciones migrantes en particular. Villa 15, surge en la década del cuarenta, al igual que varias villas de la ciudad, en el marco del proceso de migración del campo a la ciudad que se dio en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. En cambio, Rodrigo Bueno, surge en la década del noventa en una ex zona portuaria, a metros del centro porteño. Rodrigo Bueno surge en un espacio en desuso, donde en paralelo comienza a crearse el barrio de Puerto Madero. Este último se crea como una oportunidad de valorización del suelo, a partir de un proyecto de transformación urbana y revalorización de la zona costera. Actualmente, en esta zona de la ciudad se localizan los precios del suelo más elevados.

Por otro lado, seleccionamos estos territorios, porque al igual que las villas y asentamientos de la ciudad, poseen porcentajes significativos de migrantes en sus poblaciones, que se expresa en el componente migratorio de nuestra muestra.

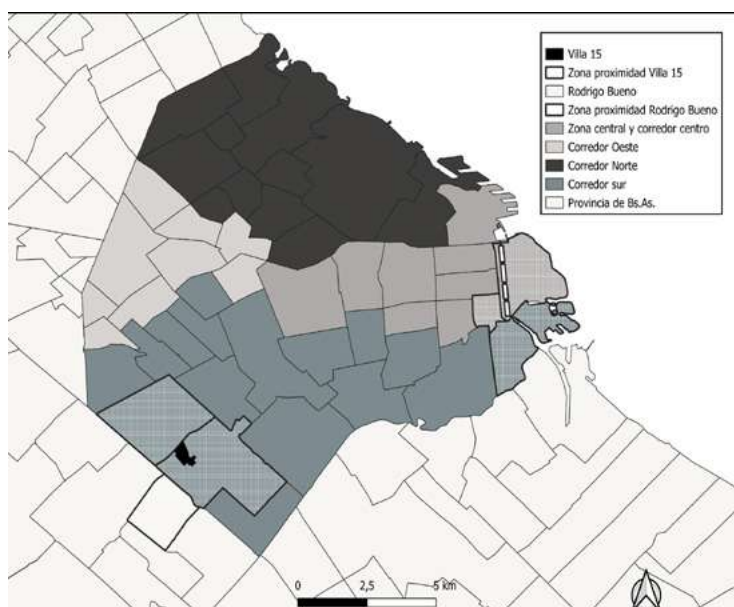
Se trabaja a partir de datos primarios obtenidos mediante una Encuesta de Movilidad Cotidiana realizada en vía pública³ a transeúntes en puntos estratégicos de los barrios, filtrando únicamente a quienes residen allí. La muestra se compone por 204 habitantes de Villa 15 y 171 de Rodrigo Bueno y registra un alto componente migratorio en ambos barrios, aunque mucho más elevado en Rodrigo Bueno (79% de la muestra) que en Villa 15 (52%). La encuesta permite relevar los datos sociodemográficos de la población encuestada e intenta captar las dinámicas de movilidad del barrio y la ciudad, a partir de recolectar información sobre los desplazamientos realizados el día de la encuesta. Los itinerarios de movilidad cotidiana captan los desplazamientos realizados el día de la encuesta y los que se proyectan realizar desde las 05:00 hasta las 24:00 horas teniendo en cuenta hora de inicio de la actividad, tipo de actividad, tipo de lugar dónde se realiza y localización, hora de inicio del desplazamiento y modo de transporte. Para evitar sobreestimaciones del rol del barrio residencial sobre las geografías cotidianas, se excluyó del análisis a aquellas actividades domésticas o de descanso que se realizan puertas adentro de la vivienda y se contemplaron únicamente las actividades que involucran desplazamientos. Mediante el análisis de estos datos podemos comprender hacia dónde se desplazan los/as habitantes de ambos barrios para satisfacer sus necesidades cotidianas, qué tipo de uso hacen de

3 La encuesta se nutrió de la experiencia ganada en el marco de una investigación colaborativa con colegas de Francia, Chile y Colombia: "Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle" (PIP-CNRS), del cual somos parte. En el caso de Villa 15 la misma se realizó entre 2016/2017 y en el caso de Rodrigo Bueno en 2018.

sus territorios de residencia y de geografías más amplias hacia otras zonas de la ciudad.

La variable localización de las actividades identifica si las diferentes actividades realizadas a lo largo del día se desarrollan en los siguientes ejes espaciales⁴ (Figura 1).

Figura 1. Categorías de la variable localización de las actividades cotidianas, división de la ciudad en ejes espaciales



Fuente: Elaboración propia.

4 La categoría En el propio barrio considera a Villa 15 o Rodrigo Bueno, dependiendo del lugar de residencia del encuestado; Zona de proximidad refiere a Villa Lugano, Mataderos y Villa Madero para habitantes de Villa 15 y Puerto Madero, La Boca y San Telmo para el caso de Rodrigo Bueno; Zona central y corredor centro incluye los barrios de Puerto Madero, Retiro, San Nicolás, Monserrat, San Telmo, Constitución, San Cristóbal, Almagro, Caballito y Balvanera; Corredor norte incluye los barrios de Recoleta, Palermo, V. Crespo, Belgrano, Colegiales, Chacarita, Parque Chas, Villa Ortuzar, Villa Urquiza, Coghlan, Núñez, Saavedra; Corredor oeste incluye los barrios de La Paternal, Villa Mitre, Agronomía, Villa del Parque, Monte Castro, Versalles, Villa Real, Villa Devoto, Villa Pueyrredón; Corredor sur incluye los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Boedo, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Floresta, Vélez Sarsfield, Villa Luro, Liniers, Parque Avellaneda, Mataderos, Villa Lugano, Villa Riachuelo; y finalmente la última categoría responde a los Municipios de Gran Buenos Aires.

LA INCIDENCIA DEL LUGAR DE RESIDENCIA SOBRE LA MOVILIDAD COTIDIANA: ¿CÓMO SE HABITA LA CIUDAD CUANDO SE VIVE EN UN BARRIO POPULAR?

Antes de sumergirnos en el análisis de los patrones de movilidad y modos de habitar la ciudad de los migrantes que residen en barrios populares de la ciudad, parece importante introducir un interrogante previo: ¿residir en un barrio popular configura modos particulares de habitar y circular la ciudad?⁵

A lo largo de este apartado se procura demostrar que, en efecto, los/as habitantes de barrios populares desarrollan movilidades cotidianas y modos de habitar la ciudad muy distintos a los que se observan para los/as habitantes de la ciudad en general.

A partir de un análisis de datos secundarios,⁶ se advierte que la movilidad cotidiana de los/as habitantes de la ciudad en general (es decir, sin distinguir tipos de hábitat de residencia) tiende a desarrollarse principalmente por fuera de las zonas de proximidad (GCBA, 2018). El 64% de los desplazamientos cotidianos se desarrollan hacia fuera de las zonas de proximidad residencial y solo el 36% de estos movimientos diarios se emplazan en la misma comuna en la que se reside. Cuando los/as habitantes se mueven por fuera de sus comunas lo hacen principalmente por razones laborales (42,8%). En sintonía con estos datos, diversos estudios (Rodríguez Vignoli, 2008; Di Virgilio, Brikman y Najman, 2022) explican que las movilidades pendulares moldean los patrones de movilidad cotidiana y son una de las razones fundamentales de desplazamiento por fuera de la zona de residencia. De hecho, la ENMODO (GCBA, 2018) muestra que el 81% de los movimientos pendulares (por trabajo o por estudio) se realizan por fuera de las zonas de proximidad. En cambio, las actividades que atraen desplazamientos en las zonas de proximidad son otras: más del 50% de los movimientos realizados en la misma comuna de residencia se orientan a tareas de cuidado o reproductivas (GCBA, 2018).

5 Para pensar esta problemática, de manera comparativa, con otros flujos migratorios y países, se recomienda la lectura del capítulo de Héctor Parra García y de Bruno Miranda et al. de este libro.

6 Se filtró la base de datos de la Encuesta de Movilidad Domiciliaria [ENMODO] (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires [GCBA], 2018) para compatibilizar con la población que releva la encuesta desarrollada por las autoras. Se trabaja con un recorte de 3.602 casos y 4.363 desplazamientos, dejando de lado los desplazamientos que se orientan a regresar al domicilio. Se busca así comprender la espacialización de las actividades cotidianas que involucran desplazamiento, diferenciando cuando se ubican en la misma comuna de residencia (territorio de proximidad) y cuando se ubican en otras comunas o municipios (movilidades más amplias).

Los patrones espaciales de movilidad cotidiana de los/as habitantes en barrios populares presentan características directamente inversas a las del total de la ciudad (ver Tabla 1), más del 50% de los desplazamientos se realizan en el entorno próximo a los barrios (ya sea al interior del barrio o en la zona de proximidad) y en el caso de Villa 15 este porcentaje asciende sustancialmente (75%).

Tabla 1. Ubicación de actividades cotidianas según caso de estudio (en porcentaje)

Ubicación de actividades	Villa 15	Rodrigo Bueno
Mismo barrio	28,5	18,3
Proximidad	47,2	37,0
Corredor central	4,3	22,1
Corredor norte	1,8	8,7
Corredor oeste	0,2	0,8
Corredor sur	7,8	8,2
GBA	6,6	4,9
Total	487 (100)	389 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, estudios anteriores ya han puesto el foco sobre la primacía de las zonas de proximidad residencial sobre los desplazamientos cotidianos de habitantes de barrios populares. Lazo y Calderón (2014) sostienen que el barrio de residencia tiene una influencia sustancial en las prácticas cotidianas de sus habitantes y que, aunque las distancias sean cortas, esto no anula que se trate de personas muy móviles. Tal como señaló Brikman (2020), el uso intenso de la proximidad no implica inmovilidad, sino que, por el contrario, en estos escenarios próximos los/as habitantes de barrios populares realizan múltiples desplazamientos cotidianos, trazando incluso circuitos más complejos que los tradicionales pen-dulares.

Así y todo, la predominancia del barrio y la proximidad en los desplazamientos y circuitos cotidianos, puede implicar en estos casos un encapsulamiento en la medida en que se hace un uso casi exclusivo de zonas con deficiencias de equipamientos y donde se generan interacciones sociales con personas de clases similares (Lazo y Calderon 2014; Brikman, 2020). Sobre este último punto llama particularmente

la atención el riesgo de encapsulamiento que implica la evidente predominancia de las zonas de proximidad y del propio barrio en el caso de Villa 15, siendo que se trata de una zona profundamente deficiente en términos relativos al conjunto de la ciudad.

Cabe observar, no obstante, que el rol del propio barrio tiene jerarquías distintas en las movilidades cotidianas de los/as habitantes de los dos casos de estudio: los/as habitantes de Villa 15 realizan el 28.5% de sus desplazamientos dentro de su barrio (representando la segunda localización en orden de relevancia para este caso, luego de la zona de proximidad compuesta por los barrios de Villa Lugano, Mataderos y Villa Madero), mientras que los/as habitantes de Rodrigo Bueno no hacen un uso tan intenso del asentamiento. El segundo orden de relevancia en sus desplazamientos cotidianos lo ocupa el corredor central de la ciudad. Este contraste se relaciona por un lado por las diferentes características, escalas y grado de consolidación de los dos asentamientos y, por otro lado, por los diferentes niveles de proximidad geográfica al centro de la ciudad. Mientras que los/as habitantes de Rodrigo Bueno desarrollan el 22,1% de sus movimientos en el eje central —donde se concentran gran parte de los recursos, equipamientos y servicios—, los/as habitantes de Villa 15 solo lo hacen en el 4,3%.

En segundo lugar, el corredor norte de la ciudad (que también se caracteriza por una mayor dotación de equipamientos y servicios en términos cuantitativos y cualitativos), tiene mucha mayor presencia entre los repertorios geográficos de los/as habitantes de Rodrigo Bueno (8,7% de sus desplazamientos se ubican en esta zona), que entre los de los/as habitantes de Villa 15 (1,8%).

En este sentido, podemos concluir que los tipos de desplazamientos cotidianos de los/as habitantes de barrios populares presentan características diferenciales que el conjunto de la ciudad: priorizan desplazamientos cortos (aunque no necesariamente implica una menor intensidad ni complejidad de movimientos) y resuelven gran parte de sus necesidades cotidianas en el marco de sus zonas residenciales. Sin embargo, existen diferencias entre los casos, que responden en gran medida a las características del territorio y a las oportunidades que el mismo brinda, tomando distintas jerarquías en cada caso. En la Villa 15, se observa que la mayoría de la población construye su espacio de vida en la proximidad (28,5 en el mismo barrio y 47,2 en la proximidad, es decir, en total más del 75%), mientras que en el caso de Rodrigo Bueno el uso del barrio y la proximidad compete al 55% de los movimientos y toma mayor centralidad el eje centro y norte de la ciudad.

EL ROL DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA SOBRE LOS PATRONES DE MOVILIDAD COTIDIANA: ¿CÓMO SE HABITA LA CIUDAD CUANDO SE ES MIGRANTE Y SE RESIDE EN UN BARRIO POPULAR?

Si en el apartado anterior se advirtieron los patrones de movilidad diferenciales que construyen los/as habitantes de barrios informales en la ciudad, en esta sección se busca conocer si, quienes llegan a vivir a estos barrios populares luego de atravesar experiencias migratorias, desarrollan (o no) modos de habitar y desplazarse por la ciudad particulares.

La muestra poblacional sobre la que trabajamos, en sintonía con los datos censales previos, da cuenta de un alto componente migratorio en ambos barrios (79% en Rodrigo Bueno y 52% en Villa 15). Se advierte que la población migrante en los dos barrios se presenta más feminizada y envejecida que la población nativa (ver Tabla 2), características demográficas que pueden incidir en las dinámicas de sus prácticas de movilidad espacial.

Tabla 2. Características demográficas de la población migrante y no migrante, según caso de estudio (en porcentaje)

		Rodrigo Bueno		Villa 15	
		Migrantes	no migrantes	migrantes	no migrantes
Sexo	mujeres	56	50	66	54
	varones	44	50	34	46
	Total	135 (100)	36 (100)	107 (100)	97 (100)
Grupo etario	menores de 20	10	33	4	16
	20 a 30	33	20	28	38
	31 a 60	52	36	60	37
	más de 60	5	11	8	9
	Total	135 (100)	36 (100)	107 (100)	97 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

En la Tabla 3, podemos ver que la zona de proximidad residencial concentra el mayor porcentaje de movimientos cotidianos, en ambos casos y para cualquier condición migratoria. Desde ya, y como ya fue mencionado, estas zonas de proximidad presentan características urbanas diferenciales y, por lo tanto, los efectos de lugar que se desprenden de estas prácticas son diversos.

Tal como vimos en el apartado anterior, los/as habitantes de Villa 15 hacen un uso muy intenso no solo de la zona de proximidad sino incluso del propio barrio, mientras que, en Rodrigo Bueno, sus habitantes usan en menor medida su barrio y le dan mayor protagonismo al corredor central, mostrando patrones de movilidad espacial más expandidos. Estas características se presentan, tal como podemos advertir en la Tabla 3, por igual para migrantes y nativos/as. Así y todo, el barrio de residencia tiene (aunque con poca significancia) un mayor peso entre los desplazamientos cotidianos de los/as migrantes en ambos barrios (30,2% vs. 26,6% en Villa 15 y 18,7% vs. 16,2% en Rodrigo Bueno), mientras que sucede lo opuesto respecto a las zonas de proximidad: los desplazamientos cotidianos de la población nativa de cada barrio dan mayor protagonismo a estas áreas que los de la población migrante. Lo anterior puede entenderse por la relevancia que asumen las redes de sociabilidad de origen migrante en los barrios, las cuales inciden sobre la configuración de los desplazamientos y actividades realizadas. En este sentido, cabe destacar que en Villa 15 existe un entramado comercial y laboral mucho más extenso y consolidado que en el caso de Rodrigo Bueno y que propicia el despliegue de redes migratorias que habilitan la realización de muchas actividades necesarias para la reproducción de la vida en el mismo territorio.

Tabla 3. Ubicación de los desplazamientos cotidianos según condición migratoria, por caso de estudio (en porcentaje)

Ubicación	Villa 15		Rodrigo Bueno	
	Nativos/as	Migrantes	Nativos/as	Migrantes
Mismo barrio	26,6	30,2	16,2	18,7
Proximidad	49,5	45,3	47,3	34,6
Corredor central	5,4	3,4	18,9	22,9
Corredor norte	1,8	1,9	5,4	9,5
Corredor oeste	0,0	0,4	0,0	1,0
Corredor sur	8,6	7,2	10,8	7,6
GBA	8,1	5,3	1,4	5,7
Total de movimientos	222 (100)	265 (100)	74(100)	315 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

Por otro lado, llama la atención particularmente el desigual uso que hacen de la zona de proximidad los/as habitantes de Rodrigo Bueno

según su origen migratorio. Esta diferencia de aproximadamente 13 puntos porcentuales, se explica a su vez por un mayor uso de otras zonas de la ciudad (principalmente, el corredor centro, norte y el GBA) por parte de los/as migrantes. Si bien el uso más intenso del corredor centro se explica, desde ya, por su proximidad geográfica al mismo, parecen existir ciertos atributos de la condición migratoria (presencia de otro tipo de redes territoriales, diferentes repertorios geográficos residenciales previos, etc.) que podrían estar incidiendo sobre el uso más intenso de esta área de la ciudad por parte de los/as migrantes y un uso mucho menor de otras áreas también accesibles en términos de proximidad que el que realizan los/as nativos/as.

Mientras tanto y en oposición a Rodrigo Bueno, en el caso de Villa 15 los/as migrantes asignan un menor protagonismo que los/as nativos/as a otras zonas o corredores de la ciudad en sus itinerarios cotidianos.

Por último, los dos casos muestran no solo un uso diferenciado sobre las diferentes zonas/corredores de la ciudad que se fragmenta aún más al comparar los desplazamientos según origen migratorio, sino ambos casos muestran un bajo tránsito por el corredor oeste de la ciudad. Sumado a lo anterior, los/as migrantes de ambos barrios muestran una menor presencia en el corredor sur que los/as nativos/as. Ambos elementos tensionan algunos resultados de investigaciones anteriores que, como mencionamos, caracterizaban al corredor sur y oeste de la ciudad como una zona particularmente transitada por la población migrante.

Si bien se observan ciertas diferencias entre migrantes y nativos/as, queda claro que los/as habitantes de los dos asentamientos analizados, despliegan movilidades cotidianas que dibujan geografías similares, asociadas al fuerte uso de la proximidad, aunque con diferentes niveles de encapsulamiento. Asimismo, las diferencias que se observan parecen vincularse en mayor medida con las características de los dos asentamientos, de la estructura urbana y de la posición que ocupan estos barrios en la misma.

Ahora bien, ¿qué tipo de actividades o necesidades impulsan estos movimientos? ¿En qué zonas de la ciudad los/as migrantes que viven en estos dos barrios satisfacen sus diferentes tipos de necesidades?

Tabla 4. Localización de desplazamientos cotidianos de migrantes según tipo de actividad (en porcentaje)

Localización	Actividades cotidianas de migrantes				
	Por empleo	Por cuidado	Por tareas reproductivas (compras, trámites, salud, etc.)	Paseo o esparcimiento	Visita amigos/as o familiares
Mismo barrio	28	13,6	24,2	33,3	50,0
Proximidad	18,4	63,6	50,8	43,6	13,9
Corredor centro	12,8	14,3	15,9	10,3	0,0
Corredor norte	19,2	0,7	0,8	2,6	2,8
Corredor oeste	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Corredor sur	9,6	6,4	6,8	5,1	5,6
GBA	9,6	1,4	1,5	5,1	27,8
Total	125 (100)	140 (100)	132 (100)	39 (100)	36 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

Las ubicaciones en las que los/as migrantes realizan sus actividades cotidianas muestran que, tal como fue advertido en investigaciones anteriores (Brikman, 2020; Di Virgilio *et al.*, 2022) el trabajo es una de las actividades que impulsa movimientos de carácter más extendido y diverso. S Natalia Cidade i bien el 28% de los movimientos por empleo se localizan en el mismo barrio y el 18,4% en la proximidad, más de la mitad de las actividades laborales involucran desplazamientos hacia otras zonas de la ciudad, principalmente el corredor centro (donde se concentra una gran cantidad de ofertas laborales por tratarse del centro administrativo de la ciudad) y el corredor norte. El uso del corredor norte por estas personas migrantes parece casi exclusivo por motivos laborales: el 72,7% de las actividades que los/as migrantes desarrollan en este corredor son laborales, mientras que los usos que estos/as habitantes hacen del corredor centro son más heterogéneos (30% de los movimientos que tienen al centro como punto de destino son por tareas reproductivas, el 28% por tareas de cuidado y el 22% por empleo). El uso de la ciudad más expansivo que proponen los movimientos por empleo versus otros motivos de desplazamientos, puede entenderse a la luz de la caracterización de las inserciones laborales que suelen tener estas poblaciones. Tal como mencionan Caggiano y Segura (2014), los/as migrantes no poseen un nicho laboral exclusivo, sino que se desempeñan en diferentes rubros, principalmente, el textil

y el de la construcción, así como en actividades de cuidado o domésticas. Asimismo, una parte importante de estas poblaciones posee trabajos informales y/o asociados a la economía popular.

A diferencia de los movimientos impulsados por empleo, el resto de las actividades que los/as migrantes realizan cotidianamente tienden a priorizar el territorio barrial y de proximidad. El espacio próximo de vida constituye entonces un capital locacional (Abramo, 2003) que provee una serie de recursos relevantes para la reproducción de los hogares. Tal como sugiere el autor, algunos de estos recursos locacionales son extrínsecos, ya que se desprenden de la posición que se ocupa en la ciudad (podemos pensar esta dimensión principalmente sobre los recursos que los/as migrantes incorporan en las zonas de proximidad), y otros son intrínsecos al barrio, ya que se desprenden de las características y particularidades del lugar de residencia, como de las redes de relaciones o economías que allí se desarrollan. Tanto en la Villa 15 como en Rodrigo Bueno, sus habitantes dieron origen a redes comerciales barriales, espacios de cuidado, comedores y centros recreativos que dan respuesta a muchas de las necesidades de sus poblaciones. Asimismo, si bien, tal como sostiene Ojeda Ledesma (2023), la economía informal es parte constitutiva de estos territorios, también en estos entornos se localizan efectores de salud y de educación estatal que atraen muchas movilidades cotidianas por razones de cuidado y reproductivas en el contexto barrial y de proximidad. Desde ya, este tipo de actividades cotidianas suelen ser llevadas a cabo por las mujeres (Falú, 2014; Chaves *et al.*, 2017), quienes tienden a construir espacios de vida circunscritos al ámbito más próximo espacialmente a la residencia. Corroborando lo anterior, advertimos que, entre los/as migrantes, el 39% de las actividades que se emplazan en el mismo barrio responden a tareas de cuidado o reproductivas y este porcentaje se eleva al 71% en las zonas de proximidad. Asimismo, cuando observamos la presencia de diferentes localizaciones de la ciudad para el desarrollo de sus actividades, vemos que la zona de proximidad representa el 64% de tareas de cuidado y el 50,8% de las tareas reproductivas, y que el propio barrio reúne el 14% de las movilidades por cuidado y el 24% de las movilidades impulsadas por tareas reproductivas.⁷

El propio barrio de residencia también tiene relevancia en las movilidades vinculadas a las redes sociales de pertenencia: las visitas a amigos o familiares. Entre este tipo de desplazamientos el barrio reúne el 50% de los desplazamientos y los municipios del GBA otro

7 Para profundizar la inscripción laboral y otras dimensiones de la vida de las personas migrantes en villas de la CABA, se pueden leer los capítulos del Apartado 1.

tanto (28%), dando cuenta de redes vinculares concentradas en dos posiciones geográficas.

INCIDENCIA DE LAS CARACTERÍSTICAS MIGRATORIAS EN LOS MODOS DE HABITAR LA CIUDAD: ANTIGÜEDAD DE RESIDENCIA, ORIGEN MIGRATORIO

Partiendo de las diferencias que imprimen los barrios de residencia sobre las movilidades cotidianas de los/as migrantes, en este apartado nos preguntamos cómo inciden las características de dicha trayectoria (origen y antigüedad de residencia) en los modos de habitar la ciudad, concretamente el uso del territorio y las prácticas de movilidad cotidiana.

En primer lugar, nos preguntamos qué tipos de movilidades y usos de la ciudad desarrollan migrantes que provienen de diferentes orígenes. Para empezar, caracterizamos los orígenes migratorios de nuestra muestra en ambos casos de estudio.

Tabla 5. País de origen de población migrante, por caso de estudio (en porcentaje)

País de origen	Rodrigo Bueno	Villa 15
Bolivia	7	36
Paraguay	21	60
Perú	71	3
Otros	1	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

En Villa 15, existe una amplia primacía de migrantes de Paraguay (60%) y Bolivia (36%), mientras que en Rodrigo Bueno priman las migraciones desde Perú (71%) y Paraguay (21%).

Como podemos ver en la Tabla 6, las comunidades migratorias no muestran patrones de movilidad cotidiana particulares que trasciendan las modalidades ya advertidas por cada barrio. Es decir, la comunidad migrante de Paraguay, por ejemplo, que tiene gran presencia en ambos casos, no dibuja un patrón común de uso de la ciudad que trascienda las diferencias territoriales que establecen los dos barrios de residencia: los/as migrantes paraguayos/as que residen en Rodrigo Bueno hacen un uso mucho más intenso del corredor norte y centro que quienes viven en Villa 15 y un menor uso del propio barrio. Sin

embargo, como ya mencionamos, estos patrones no son exclusivos de la comunidad paraguaya y responden principalmente a las características urbanas y morfológicas de los dos barrios analizados.

Tabla 6. Localización de movimiento según país de origen, por caso de estudio (en porcentaje)

Localización de movimiento	Villa 15		Rodrigo Bueno	
	Paraguay	Bolivia	Perú	Paraguay
Mismo barrio	32,3	21,1	15,9	21,2
Proximidad	48,8	57,8	33,2	44,2
Corredor central	4,9	3,3	24,6	21,2
Corredor norte	2,4	1,1	9,1	9,6
Corredor oeste	0,0	1,1	1,3	0,0
Corredor sur	7,3	7,8	8,6	1,9
GBA	4,3	7,8	7,3	1,9
Total de movimientos	164 (100)	90 (100)	232 (100)	52 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

Sin embargo, al interior de cada uno de los casos de estudio (es decir, equiparando las posiciones urbanas que representan), podemos ver que las comunidades migratorias dibujan diferentes geografías cotidianas. En la Villa 15, la principal diferencia que se observa entre los patrones de movilidad de los dos grupos migrantes principales radica en la jerarquía que asume la zona de proximidad y el barrio de residencia entre sus movi­lidades cotidianas. La zona de proximidad aparece con mayor relevancia en los itinerarios cotidianos de los/as migrantes bolivianos/as que en los de los/as paraguayos/as, mientras que sucede lo inverso en torno al barrio de residencia. Aunque con menor signifi­cancia, los municipios del Gran Buenos Aires tienen mayor peso entre los recorridos de migrantes bolivianos/as que entre los/as paraguayos/as, lo cual parece responder a la presencia de redes familiares más extendidas territorialmente en el primer caso. En el caso de Rodrigo Bueno, las principales diferencias entre los/as migrantes peruanos/as y paraguayos/as (principales comunidades migratorias del barrio) aparecen en el uso de la zona de proximidad y del mismo barrio, que tienen mayor jerarquía entre los/as migrantes paraguayos/as, y el uso del corredor sur y de los municipios del Gran Buenos Aires, que tiene mayor jerarquía entre los/as migrantes peruanos/as.

Si bien el lugar de procedencia de las migraciones —o las características territoriales de las redes de estas comunitarias en la ciudad— parecen configurar ciertas particularidades en los usos de la ciudad de los/as migrantes, interesa también conocer si la temporalidad de estas migraciones también incide sobre las prácticas de movilidad cotidiana. Diversos autores (Caggiano y Segura, 2014) sostienen que el tiempo de residencia puede ser un factor que genere mayor confianza y conocimiento de la ciudad y, por ende, predisposición a realizar movimientos más diversos y de mayor alcance. En este sentido, la antigüedad de residencia tras la migración podría incidir sobre lo que Kaufmann, Bergman y Joye (2004) denominan motilidad (*motility*), concepto que hace referencia a la capacidad real o potencial de moverse en el espacio social y urbano en función de tres elementos, dimensiones o capitales. En primer lugar, la capacidad de acceso, haciendo referencia a la multiplicidad de opciones de movilidad vinculadas a la disponibilidad de medios de transporte, comunicación y servicios y equipamientos accesibles. En segundo lugar, la disponibilidad de competencias, capacidades y habilidades adquiridas para moverse (conocimiento e información, licencia de conducir, tener sube, posibilidad de organizar tiempos, destrezas físicas, etc.). Y finalmente, las capacidades de apropiación, es decir, cómo los agentes actúan finalmente en consecuencia con las anteriores dimensiones. Retomando esta conceptualización, podemos pensar que el tiempo de residencia puede incidir sobre las competencias, capacidades y habilidades adquiridas para moverse: conocimiento de opciones de viaje disponibles y de la ubicación de los bienes y servicios en la ciudad, conocer las dinámicas y modos de uso de transportes, etc. A modo de hipótesis, proponemos pensar si la antigüedad de residencia en el barrio promueve un uso más extensivo de la ciudad.

Tabla 7. Antigüedad de residencia de migrantes, según caso de estudio (en porcentaje)

Antigüedad de residencia	Rodrigo Bueno	Villa 15
Hasta 2 años	13	18
3 a 5 años	13	9
6 a 10 años	32	27
Más de 10	42	46

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

En primer lugar, vale mencionar que, en ambos barrios, la mayoría de los/as migrantes encuestados/as tienen un tiempo de residencia ma-

yor a cinco años. Así y todo, a continuación, procuramos identificar si, aún constituyendo un grupo poblacional menor, los/as migrantes recientes presentan usos de la ciudad particulares.

Tabla 8. Localización de actividades cotidianas de migrantes según antigüedad de residencia de migrantes, por caso de estudio (en porcentaje).

Localización de movimientos	Antigüedad de residencia de migrantes en la Villa 15		Antigüedad de residencia de migrantes en Rodrigo Bueno	
	Hasta 5 años	6 años y más	hasta 5 años	6 años y más
Mismo barrio	39,68	27,36	21,88	19,80
Proximidad	42,86	53,23	25,00	37,88
Corredor central	3,17	4,48	22,92	19,80
Corredor norte	0,00	2,49	12,50	8,19
Corredor oeste	0,00	0,50	1,04	0,68
Corredor sur	6,35	7,46	8,33	7,85
GBA	7,94	4,48	8,33	5,80
Total	63 (100)	201(100)	96 (100)	293 (100)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Movilidad Cotidiana (2016-2018).

La hipótesis del uso más extenso de la ciudad de los/as migrantes antiguos/as no parece corroborarse a partir de los datos analizados. Los/as migrantes recientes que residen en la Villa 15 desarrollan el 82,5% de sus movimientos en las cercanías (proximidad y barrio), pero un porcentaje similarmente alto (80,6%) de los movimientos cotidianos de migrantes antiguos/as de este barrio se desarrolla también en zonas cercanas. En Rodrigo Bueno incluso, advertimos una relación inversa: es mayor el porcentaje de movimientos cotidianos de cercanía entre los/as migrantes antiguos/as (57,6%) que entre los/as recientes (46,88%). No obstante, podemos observar algunas particularidades en torno a la antigüedad residencial en ambos casos. En Rodrigo Bueno si como ya veíamos, la zona de proximidad era usada con menor intensidad entre los/as migrantes que entre los/as nativos/as, esto se intensifica al observar la antigüedad residencial: quienes llegaron más recientemente utilizan en menor medida esta zona de la ciudad.

En segundo lugar, los/as migrantes de la Villa 15 muestran un uso aún más intenso del propio barrio (y por lo tanto un mayor encapsulamiento) que quienes tienen más antigüedad residencial. En sentido inverso, utilizan en menor medida la zona de proximidad y otros co-

rededores de la ciudad central. Aunque las diferencias porcentuales no son elevadas, en ambos casos, los/as migrantes recientes tienen un uso más relevante que los/as de la antigua residencia del propio barrio. Es decir, se observa un mayor grado de encapsulamiento en el propio barrio y la construcción de vidas más restringidas a los límites barriales en los/as migrantes recién llegados/as, que en los/as migrantes en general de cada barrio. Sin embargo, dicha diferencia es significativa en la Villa 15, pero bastante menor en el caso de Rodrigo Bueno.

CONCLUSIONES

Este trabajo parte del supuesto de que los barrios populares (comúnmente llamados villas) en la ciudad de Buenos Aires resultan territorios prioritarios de residencia de los/as migrantes, debido a las condiciones excluyentes del mercado de tierra y vivienda formal. Partiendo de estos elementos, este capítulo busca profundizar sobre el acceso a la ciudad de grupos migrantes que se inscriben residencialmente en barrios populares, a partir de comprender las características que toman sus movilidades cotidianas.

Para ello, retomamos dos factores que la bibliografía señala como estructurantes de los modos de vida y las prácticas de movilidad cotidiana: el territorio y la localización residencial, y ciertas características de las personas, en este caso su condición migratoria. En este sentido nos preguntamos ¿residir en un barrio popular configura modos particulares de habitar y circular la ciudad? ¿La experiencia migratoria configura patrones de movilidad cotidiana distintos entre los/as habitantes de barrios populares?

En relación a la primera pregunta, podemos concluir que los tipos de desplazamientos cotidianos de los/as habitantes de barrios populares presentan características diferenciales que el conjunto de la ciudad: priorizan desplazamientos cortos (aunque no necesariamente implica una menor intensidad ni complejidad de movimientos) y resuelven gran parte de sus necesidades cotidianas en el marco de sus zonas residenciales. Sin embargo, existen diferencias entre los casos, que responden en gran medida a las características del territorio y a las oportunidades que el mismo brinda, tomando distintas jerarquías en cada caso. En el caso de la Villa 15, se observa que la mayoría de la población construye su espacio de vida en la proximidad (28,5 en el mismo barrio y 47,2 en la proximidad, es decir, en total más del 75%), mientras que en el caso de Rodrigo Bueno el uso del barrio y la proximidad compete al 55% de los movimientos y toma mayor centralidad el eje centro y norte de la ciudad. Asimismo, debido a la localización que posee cada barrio en la ciudad, la proximidad toma características diferentes. Mientras que en el caso de Rodrigo Bueno refiere a

barrios localizados en la zona centro de la ciudad lo cual implica la circulación de diversas clases sociales y una buena disponibilidad de servicios y equipamientos, en la Villa 15 nos referimos a barrios del sur lindantes a la provincia de Buenos Aires, históricamente asociados a la residencia de los sectores populares, con deficiencias en términos de servicios y equipamientos.

Al hacer foco en las poblaciones migrantes se observa una reproducción de estos patrones generales, puntualmente el peso central en la construcción de los espacios de vida cotidianos de la proximidad en un sentido amplio (el propio barrio y los barrios que definimos como próximos para cada caso). Sin embargo, se observan algunos matices en el peso de cada uno de estos territorios para los/as migrantes y nativos/as. El barrio de residencia tiene un mayor peso entre los desplazamientos cotidianos de los/as migrantes en ambos barrios, mientras que sucede lo opuesto respecto a las zonas de proximidad: los desplazamientos cotidianos de la población nativa de cada barrio dan mayor protagonismo a estas áreas que los de la población migrante.

Más allá de estos matices entre migrantes y nativos/as, las diferencias más marcadas que se observan parecen vincularse en mayor medida con las características de los dos asentamientos, de la estructura urbana y de la posición que ocupan estos barrios en la misma.

Por último, al analizar las características migratorias (país de origen y antigüedad de residencia) podemos ver que, tal como sucede en la población de estos barrios en general, la zona de proximidad concentra la mayor cantidad de desplazamientos. El lugar de procedencia de las migraciones parece configurar ciertas particularidades en los usos de la ciudad de los/as migrantes, con pesos disímiles del propio barrio, la proximidad o los corredores más transitados en cada barrio. En este sentido, la zona de proximidad aparece con mayor relevancia en los itinerarios cotidianos de los/as migrantes bolivianos/as que en la de los/as paraguayos/as, mientras que sucede lo inverso en torno al barrio de residencia. Aunque con menor significancia, los municipios del Gran Buenos Aires tienen mayor peso entre los recorridos de migrantes bolivianos/as que entre los/as paraguayos/as, lo cual parece responder a la presencia de redes familiares más extendidas territorialmente en el primer caso.

Por otro lado, la hipótesis del uso más extenso de la ciudad de los/as migrantes antiguos/as no parece corroborarse a partir de los datos analizados. La antigüedad de residencia parece operar como un intensificador de las características propias de los/as migrantes de cada barrio. En Rodrigo bueno la zona de proximidad era usada con menor intensidad entre los/as migrantes que entre los/as nativos/as, esto se intensifica al observar la antigüedad residencial: quienes llegaron más

recientemente utilizan en menor medida esta zona de la ciudad. En el caso de los/as migrantes de la Villa 15, se muestra un uso aún más intenso del propio barrio (y por lo tanto un mayor encapsulamiento) que quienes tienen más antigüedad residencial.

Por lo tanto, en términos generales se observa una reproducción de los modos de habitar cotidianos de cada uno de los barrios de origen, reforzando el peso del territorio en la configuración de las prácticas cotidianas. En este sentido, los/as habitantes de estos barrios construyen vidas cotidianas signadas centralmente por el uso de la proximidad, teniendo en cuenta su doble carácter: como capital locacional, a la vez que existe el peligro del encapsulamiento. Por su parte, las características migratorias imprimen matices y pesos diferenciales en el uso del propio barrio, la zona de proximidad y el resto de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios territoriales*, 35, 136-137.
- Abramo, Pedro (2010). *Mercado y orden urbano. Del caos a la teoría de la localización residencial*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Apaolaza, Ricardo et al. (2016). Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, (56), 19-41.
- Bourdieu, Pierre (1999). Efectos de lugar. En Pierre Bourdieu (dir.). *La miseria del mundo* (119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- Brikman, Denise (2020). *Efectos de la localización en territorios informales segregados. Intervenciones estatales, configuración socio-urbana y prácticas de movilidad cotidiana en Villa 15 y Rodrigo Bueno* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales* (48), 29-42.
- Chaves, Mariana et al. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, 16, 41-67.

- Di Virgilio, María Mercedes (2008). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Di Virgilio, María Mercedes; Brikman, Denise y Najman, Mercedes (2022). Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana. *Economía, sociedad y territorio*, 22(69), 427-456.
- Dureau, Françoise; Giroud, Matthieu y Lévy, Jean-Pierre (2021). La observación de las movilidades cotidianas, *Revista INVI*, 36(102), 208-259.
- Falú, Ana (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Revista Vivienda y Ciudad*, 1, 10-28.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires [GCBA] (2018). Encuesta de Movilidad Domiciliaria [ENMODO]. <https://data.buenosaires.gob.ar/dataset/encuesta-movilidad-domiciliaria>
- Guasch, Carme Miralles (1998). La movilidad de las mujeres en la ciudad. Un análisis desde la Ecología Urbana. *Ecología Política*, 15, 123-130.
- Gutiérrez, Andrea y Blanco Jorge (2021). Transporte, movilidad y territorio: perspectivas a partir de la pandemia COVID-19. *Revista Transporte y Territorio*, 25, 1-9.
- Instituto de la Vivienda de la Ciudad [IVC] (2016). Informe Final Censo 2016 Barrio Rodrigo Bueno. <https://vivienda.buenosaires.gob.ar/censo-rodrigo-bueno>
- Jirón, María Paola; Lange, Carlos y Bertrand, María (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana, *Revista INVI*, 25(68), 15-57.
- Kaufmann, Vincent; Bergman, Manfred Max y Joye, Dominique (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.
- Lazo, Alejandra y Calderón, Rodrigo (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana: Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *Revista EURE* (Santiago), 40(121), 121-140.
- Mera, Gabriela (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 17, 25-46.
- Mera, Gabriela; Marcos, Mariana y Di Virgilio, María Mercedes (2015). Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires:

- un análisis socioespacial de su distribución según tipos de hábitat. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(2), 327-367.
- Najman, Mercedes (2020). *¿Relocalizados para vivir mejor? Condiciones de vida de hogares en un barrio de vivienda social* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Ojeda Ledesma, Lautareo (2023). Informalidad urbana y movilidad. En Dhan Zunino Singh, Paola Jirón y Guillermo Giucci (eds.), [Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina](#) (pp. 139-152). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Osterling, Eduardo (2018). Migraciones. En Dhan Zunino Singh, Paola Jirón y Guillermo Giucci (eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 95-104). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *Eure*, 34(103), 49-71.
- Salazar, Andrea (2021). Experiencias de movilidad cotidiana de mujeres migrantes: explorando el barrio La Chimba desde una perspectiva feminista. *Revista INVI*, 36(102), 127-156.
- Sassone, Susana María (2002). Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En Ton Salman y Annelies Zoomers (eds.), *The Andean Exodus. Transnational migration from Bolivia, Ecuador and Peru* (pp. 91-121). Amsterdam: CEDLA.
- Segura, Ramiro (2012). Segregación residencial socio- económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16*, (2), 106-133.
- Sheller, Mimi y Urry, Jhon (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A.*, 38(2), 207-226.
- Suárez-Lastra, Manuel y Delgado-Campos, Javier (2007). Estructura y eficiencia urbanas. Accesibilidad a empleos, localización residencial e ingreso en la ZMCM 1990-2000. *Economía, Sociedad y Territorio*, 6(23), 693-724.
- Suárez-Lastra, Manuel y Delgado-Campos, Javier (2010). Patrones de movilidad residencial en la Ciudad de México como evidencia de co-localización de población y empleos. *EURE*, 36(107), 67-91.

DEL CAMPESINADO EN LA CORDILLERA AL “TRABAJO ESENCIAL” EN BUENOS AIRES

EXPERIENCIAS DE CLASE INTERGENERACIONALES DE MIGRANTES DE PERÚ¹

Bryam Herrera Jurado

INTRODUCCIÓN

La historia de la migración peruana en Argentina puede dividirse en dos momentos. El primero, que inicia a mediados del siglo XX, tiene por actores a varones jóvenes y profesionales de la pequeño-burguesía peruana cuyo objetivo era realizar estudios universitarios y especializarse laboralmente (Pacecca, 2000; Rosas, 2010). El segundo inicia en la década del noventa, cuando la migración peruana crece exponencialmente. Mientras que en 1980 el número de peruanos/as en el país era muy bajo (8.561), en tan sólo diez años aumentó más de un 400%, pasando de 16.634 a 88.260 entre 1991 y 2001 (Cerrutti, 2005). La década posterior, según el censo de 2010, nos da un total de 153.152 peruanos/as habitando en Argentina. De este número, el 71,9% vive en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y, aproximadamente, el 38,4% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).² Población, la de CABA, sobre la cual hemos de centrarnos en el presente artículo.

1 El presente trabajo es un adelanto de mi investigación doctoral, dirigida por el Dr. Pablo Dalle.

2 Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (INEI, 2021), en Buenos Aires radica el 10.3% de las personas peruanas emigradas; siendo

Por otra parte, la migración peruana también cambió cualitativamente. A partir de la década del noventa, las personas peruanas pasan a ser migrantes económicos clásicos, los cuales migran principalmente para trabajar (Rosas y Gil Araujo, 2020). También cambia el índice de feminidad, el cual se incrementa considerablemente, pasando a ser más las mujeres que los varones (Herrera Jurado, 2020). Este incremento se debe a que las mujeres tienen mayores facilidades para conseguir empleo que los varones, pues aquellas tienen un nicho laboral en el empleo doméstico y tareas afines, como el cuidado de ancianos (Bruno, 2007 y Rosas, 2010). Asimismo, se destaca que, por ser una migración reciente, la peruana es una población joven, estando en su mayoría en edad laboral, y con elevados índices de actividad. Según el último censo, más del 80% de las personas peruanas en edad económicamente activa está ocupada. Y, de entre las personas ocupadas, el 76,3% es obrera o empleada.

Otra peculiaridad de las personas migrantes peruanas es que éstas, a diferencia de las migrantes limítrofes, tienen mayor nivel educativo formal, con por lo menos el secundario completo. Lo cual no impide que se devalúen sus credenciales educativas al llegar a Argentina, obteniendo empleos con condiciones más precarias que los/as trabajadores/as nativos/as (Cerrutti y Maguid, 2007); como tampoco impide que buena parte diga haber migrado para trabajar (55%) y no así para estudiar (24%) a Argentina (Debandi *et al.*, 2021).

El racismo, sobre todo en su forma clasista, la cual tiende a situar en segmentos precarios de la clase trabajadora a los sujetos que poseen orígenes migratorios, rasgos corporales y formas culturales que remiten al mestizaje (Margulis y Urresti, 1999), también es operado contra las personas trabajadoras peruanas, afectando y limitando sus trayectorias laborales (Herrera Jurado, 2022a).

Datos, todos ellos, que señalan características sociodemográficas comunes compartidas por este grupo. Elementos que permiten, no sólo afirmar que la población migrante peruana —y limítrofe— en Buenos Aires tiende a ubicarse dentro de la estructura social local en posiciones de clase trabajadora, sino también que, de este grupo, buena parte engrosa un segmento precario de la clase trabajadora, existiendo inclusive ciertos empleos o rubros económicos a los cuales tienen más acceso.³

la ciudad con mayor cantidad de población peruana emigrada fuera de Perú en el mundo.

3 Proceso que ha suscitado un debate en torno a sus causas; habiendo trabajos que hacen énfasis en la forma mediante la cual las personas migrantes obtienen mediante relaciones étnicas dichos empleos (Vargas y Trpin, 2005; Herrera Jurado, 2022a), y

No obstante, lo que hace a un grupo de personas pertenecer a la clase trabajadora, o a un segmento de la misma, no es únicamente la desposesión de los medios de producción —el sólo poseer su fuerza de trabajo como medio de obtención de las condiciones materiales que le permiten la subsistencia (Marx y Engels, 1975)— o su nivel educativo. La clase trabajadora, antes que una determinación de la estructura sobre los sujetos, antes que ser una mera consecuencia de lo que necesita o no necesita el sistema económico capitalista, es una relación social histórica que unifica procesos aparentemente inconexos y que toma forma cuando algunas personas, a partir de experiencias comunes heredadas y compartidas, sienten y articulan una identidad de intereses en común y en oposición a las de otras personas, cuyos intereses son opuestos (Thompson, 2012). La clase trabajadora, cómo señalara E. P. Thompson, se formó a sí misma; lo mismo que sus distintas fracciones. Porque, como han observado los críticos de la presunta homogeneidad y universalidad de la clase trabajadora (Robinson, 2019), la clase trabajadora desde sus orígenes enfrentó divisiones ligadas a la xenofobia y al racismo, formándose segmentos diferenciados en su interior.

En este sentido, el presente capítulo se propone explorar las experiencias heredadas y compartidas comunes, las relaciones sociales de clase intergeneracionales, mediante las cuales las personas trabajadoras peruanas en la CABA dan forma a un grupo particular de la clase obrera argentina. Más específicamente, a continuación hemos de: primero, describir las experiencias de clase heredadas de estos migrantes, empleando para ello las trayectorias laborales de sus padres, madres, abuelas y abuelos en Perú; en segundo lugar, dar cuenta de las primeras experiencias laborales de las personas trabajadoras peruanas, las cuales tuvieron lugar en Perú; y, por último, analizar las trayectorias y situaciones laborales de los miembros de este grupo migrante desde su llegada a Argentina hasta 2021, que fue el segundo año de la pandemia mundial provocada por la enfermedad COVID-19, concentrándonos en los rubros del comercio y las tareas de cuidados.

METODOLOGÍA

Realizado en el marco de la primera etapa del trabajo de campo de la tesis doctoral del investigador, el presente estudio utiliza una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad y observación participante. El registro inició en junio de 2019 y finalizó en julio de 2021. La observación participante se realizó sobre todo en la comuna

otros, como los ya mencionados, que enfatizan en el racismo como factor estructural determinante.

con mayor cantidad de población peruana en la CABA, la Comuna 3, integrada por Balvanera y San Cristóbal (Govea, 2012). Allí se registraron especialmente las actividades de las personas peruanas en sus lugares de trabajo y en la vía pública.

En simultáneo, se realizaron diecinueve entrevistas en profundidad a personas trabajadoras de Perú que habitan en la CABA. De las personas entrevistadas, diez son mujeres y nueve varones; teniendo entre 26 y 65 años, con un promedio de edad de 42 años y un promedio de tiempo residiendo en la CABA de 20 años. Todas migraron a partir de la década del noventa a la CABA.

La pandemia provocada por la enfermedad del COVID-19 y las distintas restricciones implementadas por el Estado argentino para reducir el contagio en su territorio nacional, supusieron cambios en el transcurso del trabajo de campo. En primer lugar, en las épocas de mayores restricciones se interrumpió la observación participante. En segundo lugar, para no interrumpir la totalidad del trabajo de campo debido a los cambios en los protocolos sanitarios durante 2020 y 2021, las entrevistas pasaron a adquirir un formato híbrido, siendo en algunos casos presenciales y en otros virtuales.

Debe agregarse además que el investigador nació en Perú y posee orígenes sociales en la clase trabajadora, conformando aquello que los estudios migratorios denominan la generación 1.5. Es decir, aquellas personas que migraron antes de los 5 años y realizaron los estudios primarios en la posmigración. Tales orígenes migratorios posibilitaron el contacto con los tipos de informantes clave que suele producir mayor confianza: amistades y familia (Restrepo, 2016), quienes me pusieron en contacto con buena parte de las personas entrevistadas.

El análisis de las entrevistas y de los cuadernos de campo fue realizado empleando la técnica del análisis temático. Una vez transcrito el material, se hicieron lecturas y codificaciones sucesivas, a través las cuales fueron emergiendo ciertas pautas, las cuales, si bien en un principio se mostraban como aisladas, fragmentarias y particulares, al final del análisis dieron forma a procesos más generales que hemos de ver a continuación.

EXPERIENCIAS HEREDADAS DE CLASE

La experiencia campesina forma parte del legado común de las personas migrantes peruanas en Buenos Aires. Los abuelos y abuelas de buena parte de las personas entrevistadas se dedicaban al trabajo agrícola y ganadero, sobre todo en las regiones del interior de Perú. Víctor, por ejemplo, que trabaja en una verdulería, tiene 39 años y hace 14 años vive en la CABA, nos cuenta:

Somos del campo. Nosotros somos del campo [...] Tiene que ver con la agricultura de lo que son hortalizas. Tiene que ver con papa, cebolla, hortalizas, tubérculos. Todo eso. Y ya por parte de mi papá vendría a ser lo que es el café (Víctor [peruano residente en la CABA], comunicación personal, 2019).

En algunos de los abuelos y abuelas hallamos oficios no rurales. Pero no hubo personas entrevistadas que no tuvieran al menos un abuelo o abuela que trabajase la tierra. En el caso de María, que se jubiló como enfermera y tiene 65 años (33 de los cuales lleva viviendo en la CABA), su abuela materna “vendía, distribuía, ropa de bebés, los pañalcitos, elementos, baberos, todas esas cosas” en ferias del cercado de Lima y sus alrededores; mientras de parte de su padre su abuelo y su abuela eran campesinos que migraron a la ciudad de Chimbote y posteriormente a las afueras de Lima, donde armaron “una chacra”, de la cual vivían: “lo que cultivaban lo vendían en el mercado y los animalitos también que criaban y vendían”. Aparecen excepcionalmente en la generación de los abuelos y abuelas las experiencias no campesinas; o, lo que es lo mismo, pocas de las personas entrevistadas heredaron de sus abuelas y abuelos experiencias propias de una clase trabajadora urbana.

Respecto al tipo de campesinado, podemos identificar dos grupos. Quienes poseían cantidades no menores de tierra y de ganado y quienes poseían más bien poco. Asimismo, también puede dividirse a los abuelos y abuelas en tres grupos: quienes llegaron a poseer directamente la propiedad de la tierra; aquellos que pertenecían a comunidades las cuales eran quienes poseían y subdividían la tierra entre las familiares comuneras; y algunos casos mixtos donde una parte de la tierra era privada y otra comunal.

Como observa Thompson (2012), sucesos aparentemente inconexos nos acercan a la clase de los/as trabajadores/as como una relación social, siendo los distintos empleos de una generación hilos que se trenzan en trayectorias laborales comunes. Los abuelos y abuelas de las personas entrevistadas vivieron —y algunos aún viven— en zonas del Perú muy alejadas unas de otras, especialmente en la sierra; y accedieron a parcelas de tierra de distintos tamaños, pero en su amplia mayoría conformaron un campesinado dueño de pequeñas parcelas de tierra. Parcelas que los padres y madres de las personas entrevistadas trabajaron en su niñez y juventud, pero que abandonarían más adelante para incorporarse al mercado laboral urbano.

Al referirse al trabajo de los padres y madres que no migraron a la ciudad, las personas entrevistadas también mencionaron únicamente el campo. Por ejemplo, José (39 años, 12 en la CABA, encargado

de edificio) cuenta que “ambos, mi papá y mi mamá, se dedican a la agricultura, crían animales: la vaca, la oveja... Hasta hoy. Hoy en día siguen con eso”. Víctor inclusive nos cuenta que las familias de sus amigos y amigas de la escuela “todos trabajaban en la chacra” y que cultivan los mismos productos. Efectivamente, eran bastante similares las opciones de aquellas personas que se quedaban en sus pueblos; mostrándose la migración dentro de Perú como la única opción distinta:

—E: Y tu mamá y tu papá, ¿se dedicaron a lo mismo que tus abuelos o tenían otro trabajo?

—A: No, lo mismo que mis abuelos. Y ya conforme un poco más se desarrolló mentalmente, [mamá] se fue para el Cusco. Y ahí emprendió a hacer lo que hace todo provinciano, ¿No? Tratar de emerger, de salir adelante (Alan [peruano residente de la CABA], comunicación personal, 2020).⁴

La madre de Alan migró del pueblo de sus padres a la ciudad de Cusco, una de las principales capitales del sur de Perú. Al igual que la madre de Isabel (31 años, 11 años en la CABA, programadora), que migró sola a los 8 años escapando de “una crianza muy dura”, rumbo a Trujillo: “porque esa ciudad tiene prosperidad con la pesca, muchas industrias pesqueras, entonces había oportunidad de trabajo”.

Ahora bien, no todas las personas que migraron lo hicieron de la misma forma. Algunas buscaron un trabajo asalariado estable en un entorno urbano no tan alejado de sus parcelas. De esa forma los padres varones de las personas entrevistadas vivían la mayor parte del tiempo en los pueblos donde trabajaban, mientras el resto de sus familias se quedaban viviendo en el campo. Tal es el caso del padre de Dora, que trabajaba en la “fábrica embotelladora Inca Cola”, y el narrado por Teresa (48 años, 27 en la CABA, ama de casa), cuyo padre trabajó de operario en dos fábricas y luego de conserje en una escuela.

Las madres en estos casos sólo aparecen al final de las entrevistas, cuando preguntamos por sus empleos. Dora, por ejemplo, dice que su mamá no trabajaba, sino que estaba “siempre en casa”. Desde cocinar y limpiar hasta fabricar colchones para la venta, o cultivar y criar ganado; todo se nos presenta como parte del no-trabajo que implica para las entrevistadas ser ama de casa.⁵ Al igual que en el caso descrito por Dalle (2016) en su análisis de trayectorias de movilidad social desde las clases populares en el AMBA, nuestras entrevistadas asocian

4 Alan, 26 años, 6 años en la CABA, empleado de verdulería.

5 En relación a la práctica de la vivienda productiva de los hogares de migrantes, se recomienda el capítulo de Díaz de este libro.

al padre el rol del trabajador que aporta el sustento material del hogar y a la madre el rol de protectora del mismo, quedando el trabajo de las mujeres invisibilizado.

Distinta en cambio es la experiencia de las madres y padres que migraron a las principales ciudades de Perú. Isabel, por ejemplo, dice que tanto su padre como su madre trabajaban en Chimbote. Su padre fue primero carterista y luego albañil. Su madre “trabajaba en el mercado de abastos de la ciudad, vendía cosas, desodorantes, pescadería, verdulería, pero siempre lo comercial”. Alan, que vivió desde pequeño solo con su madre, cuenta que ella trabajó siempre en “lo que es la comida. Vender desayunos, almuerzos; cenas de vez en cuando; cuando había algún evento, alguna festividad, ponelo, que atrajera gente, salíamos a la calle a vender”.

De la misma forma que los pocos abuelos y abuelas que migraron a las ciudades, estas madres y padres lograron insertarse económicamente en conjunto como vendedores/as ambulantes, puesteros/as, costureras, ladrones/as de poca monta, albañiles, tejistas; es decir, dentro de un segmento particular de la clase trabajadora urbana. Población que forma parte de la *clase trabajadora informal*, en la medida en que sus empleos no están regulados por el estado peruano; desempeñándose como asalariados/as sin contrato de trabajo o como cuentapropistas que realizan actividades económicas de subsistencia (Elbert, 2020).

Se observa entonces que los abuelos de las personas entrevistadas fueron en su mayoría campesinos, trabajando parcelas de tierra que eran de su propiedad. Los padres de las personas entrevistadas se educaron en el campo en su mayoría, teniendo sus primeras experiencias de clase en el seno de sus familias y de las comunidades campesinas de las que formaban parte. Sin embargo, la mayoría de estos padres y madres tuvo que migrar y buscar trabajo en centros urbanos. Un grupo se mudó directamente a las principales ciudades de Perú; otro grupo de padres y madres, en cambio, dividió su migración según el género, marchándose los varones a los centros urbanos más cercanos y quedándose las mujeres con el resto de la familia en la chacra, siendo recién sus hijos e hijas quienes llevarían adelante la experiencia de migrar a las grandes ciudades.

TRABAJAR EN PERÚ. EXPERIENCIAS COMPARTIDAS DE CLASE

Algunas de las personas entrevistadas, como Víctor, recuerdan que en su infancia “allá en el campo” se dedicaban a “ayudar a mis viejos, estudiar y ayudarle en la chacra”.

El trabajo infantil parece ser una práctica común en las personas entrevistadas: “De los 6, 7 años yo ya sabía trabajar”, precisa José.

Práctica extendida también fuera de las tareas rurales. Isabel cuenta que su madre:

[...] la hizo trabajar desde los 8 años en los negocios: tenía un cuchillo más chiquito para cortarle la cabecita a los pescados más pequeños, mis hermanos se encargaban de las tripas, cada quien tenía una tarea específicamente para su edad y cuando se hizo restaurante el negocio yo atendía (Isabel [residente peruana en la CABA], comunicación personal, 2020).

Obligadas o no por sus padres, buena parte de las personas entrevistadas, particularmente los varones, han trabajado desde adolescentes realizando tareas manuales no calificadas pagas. Omar cuenta, por ejemplo, que “con 14 o 15 años” trabajaba “en un almacén de venta de productos mayoristas [...] Empaquetaba las bolsas de arroz que no venían, digamos, venían los sacos de arroz de 50 kg. Y había que ponerlos de un kilo pesándolos y etiquetándolos”. Para las mujeres, en cambio, el proyecto familiar principal parece ser la finalización de los estudios formales. Recién luego de terminar el secundario la mayoría busca un primer trabajo fuera de su hogar. Como refiere, por ejemplo, María: “Terminé el secundario y [...] en enero y febrero yo ya empecé a trabajar” en “una librería distribuidora, de útiles escolares y de textos. Y ahí trabajé toda la campaña para ingreso escolar [...] Vendía libros, textos y artículos de librería”.

Las mujeres tienen menos libertades para ingresar al mercado laboral. El padre de Dora, por ejemplo, se negó a que ella trabajase mientras estudiaba en la universidad y, cuando ella empezó a trabajar en secreto, éste dejó de darle dinero para que prosiguiese sus estudios. Teresa, a su vez, quien es la única de las entrevistadas que no migró fuera de su pueblo antes de viajar a Argentina, cuenta que, salvo por los viáticos que le daban para hacer apoyo escolar a niños/as y adolescentes, no consiguió en su pueblo otro trabajo en el cual se le pagase: “es un pueblito chiquitito, y todos los habitantes de ahí nos dedicamos a la ganadería y a la agricultura. Yo, después del colegio, me iba al campo”.

Las posibilidades laborales para las mujeres no eran muchas, estando concentradas en ciertos rubros no especializados. El relato de Isabel es elocuente al respecto. Criada en Trujillo, estudió en un colegio técnico buscando una salida laboral por fuera de las tareas de cuidado. Sin embargo, a pesar de tener aptitudes y credenciales que la habilitan formalmente para dichas tareas, es redireccionada constantemente por sus mayores y por las instituciones de su ciudad para que trabaje en empleos subalternos altamente feminizados, como el de secretaria.

Situación que se extiende también a Lima. María, que ya para aquel entonces era licenciada, nos cuenta que no percibía remuneración por su trabajo en los hospitales de la ciudad capital. Porque luego de licenciarse de enfermera, la entrevistada cuenta que sólo obtuvo un trabajo “en las afueras de Lima” en el que no la “nombraban” (contrataban), motivo por el cual estuvo “como un año trabajando gratis”. “La idea [explica María] era al principio para adquirir experiencia, pero también abrirme y conseguirme un espacio. Pero no había forma y no me daban ni para los viáticos. Yo tenía que pagarme [...] el instrumental que usaba, mis alimentos, todo”.

Los varones muestran tener experiencias más variadas en el mercado de trabajo peruano. Alan, por ejemplo, luego del taller de refrigeración, trabajó en “lo que es cocina”. “Pero antes de eso entré a lo que es atención al público. Y atendí en un cyber, ahí estuve un tiempo [...] Hasta los 23 [...] cuando yo vengo aquí”. Experiencia similar a la de Víctor, que a los 15 años se muda a Lima con sus primos y al poco tiempo empieza a trabajar con ellos en el rubro de la costura. Rubro en el cual fue rotando de un taller a otro en Lima.

Distinto es el caso de José, quien si bien también rotó de un trabajo a otro, logró formar parte de un segmento de la clase obrera formal. El entrevistado trabajó primero cinco años en la construcción. Algunos en su provincia natal; luego, ya con contratos formales, construyendo torres eléctricas en otras provincias. Posteriormente, trabajó tres años en dos empresas mineras. Experiencias, las primeras, de trabajo manual no calificado, que califica de “sacrificado” y “a pulmón”. Su último empleo en Perú, en cambio, es en una empresa minera diferente, “mecanizada”, más “conocida”, multinacional, que contrataba muchos empleados.

De lo cual se destaca que el entrevistado cambia constantemente de empleo, jugando un rol relevante en los cambios de empleo el afán de “conocer otros lugares” o tener un trabajo menos “sacrificado”. Pero no así el salario ni el crecimiento laboral. Esto lo pudimos observar cuando preguntamos a José si en su último empleo le pagaban más: “Unos centavos más, sí [...] La mina sí siempre es un poquito más”, contesta el entrevistado y luego agrega que allá hay dos sistemas de trabajo: “uno 14 días trabajas; y el otro era 20 días”. 14 días seguidos en que se trabajan jornadas de 12 horas diarias, con 7 días posteriores de descanso; y 20 días seguidos en que se trabajan jornadas similares diarias, con 10 días posteriores de descanso.

Se observa que, si bien la minera multinacional opera con mejor maquinaria y mayor capital, no por ello paga tanto más a los obreros ni los hace trabajar jornadas menos extensas; mostrándonos que resulta difícil hablar de crecimiento laboral significativo. Lo cual se ve

mejor en las trayectorias solamente informales, como la de Alan, que dice: “Toda la vida trabajé en negro [...] [y] creo que en ese tiempo nunca me interesó que me ofrecieran [...] trabajar en blanco”. Porque, de obtener un contrato formal, “ponele que estaría un tiempo allí. Después habría otra cosa o algo que me llame más la atención y me iba [...] eso es lo bueno de tener amigos [...] en todo rubro”.

El constante cambio de empleo, que se da algunas veces al interior del mismo rubro económico y otras a través de distintos rubros, aparece, no como una forma de ascenso laboral, sino como un indicio de que las personas entrevistadas no ven perspectivas significativas de crecimiento en el mercado de trabajo de Perú. En Perú, al igual que en buena parte de América Latina, los sectores económicos no típicamente capitalistas, lejos de desaparecer con el despliegue del modo de producción en la región, han perdurado, siendo una parte relevante de su formación económica-social (Nun, 2003; Quijano, 2014). La clase trabajadora informal, en este sentido, es la que se desempeña en estos rubros no regulados por las instituciones del Estado nacional y está conformada por personas asalariadas sin contrato de trabajo y cuentapropistas que realizan actividades de subsistencia (Elbert, 2020). Se trata de un segmento de la clase obrera que es sobreexplotado mediante extensas jornadas de trabajo y bajos salarios y que, además, no goza de los mismos derechos de trabajo ni de estabilidad laboral que los/as trabajadores/as asalariados/as formales prototípicos, siendo muy fáciles de despedir.

Una situación de clase precaria que observamos antes en la generación de los padres y ahora en las personas entrevistadas. Son experiencias que dan cuenta de malas condiciones de trabajo; a las que se suma el difícil e infrecuente acceso a la clase trabajadora formal. Un sector que, dada la existencia de un gran ejército reserva, ofrece también difíciles condiciones de empleo.

La migración a la ciudad, en este sentido, aparece como una experiencia contradictoria en términos de clase, pues mientras antes trabajaban en las tierras de su familia o de su comunidad, ahora deben vender su fuerza de trabajo a personas desconocidas. Pasan entonces de vivir en hogares cuya propiedad es de su familia a alquilar u ocupar tierras. Estos cambios en un primer momento aparecen como un empeoramiento de las condiciones de vida, pero dos factores explican la decisión de migrar lejos del hogar paterno. Por un lado, como vimos, las opciones en el campo eran o migrar o continuar trabajando la tierra familiar, pero el trabajo en dicha tierra para ser productivo requiere de terminada cantidad de mano de obra, lo cual tiende a expulsar a la mano de obra sobrante, es decir a los/as hijos/as que deben renunciar a su herencia para probar suerte en las ciudades. Por otro

lado, quienes migran a las ciudades vivencian experiencias hasta entonces lejanas, como el acceso a nuevos tipos de consumos. Al mismo tiempo, la ciudad es concebida antes y después de migrar como un lugar de “mejora”.⁶ Sin embargo, las primeras experiencias en la clase trabajadora urbana no parecen satisfacer tal expectativa. En el caso de las mujeres, porque estudiar es difícil y no siempre da los frutos esperados, mientras que, en el caso de los hombres, porque parece ser poca la posibilidad de ascender socialmente solo trabajando. Esta situación empeora a fines de la década del ochenta, cuando a los problemas estructurales de la formación económico-social peruana se le suma una agravada crisis económica y política (Cotler y Grompone, 2000). Fue una crisis cuyo punto máximo fue la dictadura de Alberto Fujimori, quien gobernó Perú entre 1990 y 2000, protagonizando uno de los periodos más sangrientos de la historia peruana. Migrar entonces parece ser nuevamente una posibilidad, solo que esta vez fuera de Perú.

PRIMEROS EMPLEOS EN BUENOS AIRES

Veamos ahora cuáles fueron las primeras experiencias laborales de las personas entrevistadas al migrar de Perú a la CABA. Víctor cuenta que al llegar su pareja lo presentó con el dueño de un supermercado que ella conocía. Allí primero fue repositor y, posteriormente, encargado de la verdulería, trabajo que actualmente conserva. José también empezó trabajando en un supermercado. Aunque él en un primer momento buscó trabajo en “varias construcciones” pero al estar tramitando todavía el Documento Nacional de Identidad (DNI) no era contratado. Por lo cual, “al tercer mes [...] me encontré un chino que necesitaba un repositor. Y bueno. Total, me meto en cualquier lado. Si es para lavar platos, me meto”.

Otros entrevistados tuvieron sus primeras experiencias laborales directamente en verdulerías. Dora vino directamente de Perú para trabajar en la verdulería de una familiar de una amiga suya. Negocio del que primero fue cajera y actualmente es encargada. Alan también vino de Perú ya teniendo empleo en una verdulería, la misma que Dora, solo que él luego de un tiempo renunció. Teresa también trabajó en una verdulería al llegar; solo que obtuvo el empleo ya en Argentina y su tarea no era ser empleada ni encargada, sino niñera de los hijos de los dueños, tarea a la que luego del primer mes se le sumó la atención de la verdulería.

6 Para analizar la situación actual de las personas peruanas y migrantes residentes en Perú, se recomienda la lectura del capítulo de Pereyra et al.

Pero, a diferencia de Dora y José, Teresa duró muy poco en ese trabajo, porque “ellos me pagaban muy poquito, y tampoco tenía tiempo libre. O sea, era de lunes a lunes, y el domingo a la tarde te daban un ratito nada más”. Buena parte de las personas entrevistadas, tanto varones como mujeres, empezó trabajando en supermercados o verdulerías, dedicándose a la recepción de mercadería, a la reposición de stock en las góndolas y a la venta de dichas mercancías.

Otro nicho laboral para las trabajadoras peruanas es el del empleo doméstico. La mayoría de las entrevistadas ingresaron al mercado laboral argentino en dicho rubro. María, por ejemplo, cuenta que al llegar a la CABA en 1989 se dedicó “un poco a la gestión de mis trámites de residencia y después empecé a trabajar en la misma zona donde vivía mi tía, cuidando a una señora”. Trámite, el de la obtención del “documento precario”, sin el cual no podía trabajar formalmente de su profesión, que es la enfermería. Lo mismo que Teresa, quien empezó cuidando niños en una verdulería; o Rosa, que fue contratada como empleada doméstica por una familia, con la cual aún trabaja.

En cambio, Isabel, que migró en 2010, da cuenta que su situación laboral empezó “de cero”, siendo “en las ferias ayudante o vendedora [...] Tenía mi hermano que vivía acá y a mi mamá. Yo vivía con ellos y trabajaba para mi hermano”. Isabel cuenta que en la feria para vender “tenía que pagar, porque hay mafias”. Y que cuando ella quería “vender a un lugar cuando todavía no tenía [pagado] un puesto fijo [...] [otros vendedores] me querían mover de un lugar a otro, o me querían pegar y yo me paraba de manos [...] Operación defenderme [...] a las piñas”.

Vemos entonces que al llegar a la CABA las personas entrevistadas pasan a formar parte de la clase obrera informal. Es decir, pasan a desempeñarse como personas asalariadas “en negro” y, en menor medida, como cuentapropistas que realizan actividades económicas de subsistencia. Clase trabajadora informal dentro de la cual tienden a insertarse al llegar al país, particularmente en dos rubros: el comercio (supermercados, verdulerías, puestos en ferias, etc.) y el empleo doméstico y de cuidado.

SUPERMERCADOS Y VERDULERÍAS

De las personas entrevistadas que empezaron trabajando en verdulerías o supermercados en la CABA, solo Alan cambió de empleador pero no de rubro. Y al ser consultado por el motivo del cambio, él contestó que “uno siempre busca lo mejor para uno”, la “estabilidad personal”; si “acá me ofrecen algo y me ofrecen algo más tentador, bueno, se lo diré [al empleador]”. La estabilidad, aclara el entrevista-

do, entendida como algo más “personal” que “económica”, priorizando el trato y por sobre todo el control del tiempo.

Sobre este punto es importante detenerse. En su primer empleo, Alan trabajaba de lunes a sábados “de siete de la mañana a nueve de la noche”, 14 horas por día, 84 horas por semana. En cambio, en el segundo y actual empleo, trabaja de lunes a viernes de ocho de la mañana a nueve de la noche (13 horas al día) y los sábados de nueve de la mañana a nueve de la noche (12 horas), trabajando “un sábado sí y un sábado no”. Es decir, trabajando algunas semanas 65 horas y otras 77 horas.

La legislación laboral argentina (Ley 11.544) establece que una jornada laboral no debe superar las 8 horas diarias o 48 horas semanales. Cifra que es cerca de la mitad de lo que trabajaba Alan en su primer trabajo. Cuando el trabajo es realizado por equipos, la legislación establece que la jornada puede extenderse hasta las 54 horas semanales, en la medida en que las horas extras sean remuneradas con un 50% más en relación al salario normal y un 100% cuando se trata de días feriados, sábados después de las 13 horas o domingos. Asimismo, las horas extra nunca deben ser más de 3 horas por día, 30 por mes y 200 por año. Normativas cumplidas solo muy parcialmente en el segundo trabajo de Alan, que pagaba doble únicamente los feriados, no así las por lo menos 4 horas diarias extra que trabaja Alan todos los días.

Sobre estos dos puntos, dinero y tiempo, Alan dice en reiteradas ocasiones que el primero no es lo que más le interesa: “yo no soy de esas personas que están más por el dinero, sino por el trato. No sé si a vos te pasa. Donde te sientes más cómodo es donde tú te puedes explayar más”. Ahora bien, ¿a qué califica de mejor trato, de “explayarse más”? Al hecho de controlar el ritmo de su trabajo, a cuánto y qué se hace en determinado tiempo y en qué momento. Dora, que también llegó a la Argentina directamente a trabajar en una verdulería, narra experiencias parecidas:

—D: [Ni bien llegué] me dejaron como encargada de todo. Tenía que estar pendiente del personal, de las faltas que tuvieron, de todo. De la mercadería, si llegó completo o faltó algo [...] estar pendiente de que no falte nada al cliente, de que todo vaya en orden [...]

—E: ¿Por qué sentiste que te ascendieron a vos y no a tus compañeros?

—D: No sé. No creo que me hayan ascendido [...] Me sumaron una tarea más. Y de mis compañeros no sé [...] Yo empecé en el local en caja, y a los 15 días [la dueña] me llevó al otro local y ahí es donde me dejó como encargada. Pero no sé por qué.

—E: ¿Ganás más dinero que cuando estabas en caja, o fue lo mismo?

—D: Lo mismo [...]

—E: ¿Y de qué hora a qué hora trabajas?

—D: Ahora, después de la pandemia, desde las ocho, nueve [am], hasta las nueve [pm]. Pero antes, desde las siete [am] hasta las nueve [pm] (Dora [peruana residente en la CABA], comunicación personal, 2020).

Estas largas jornadas de trabajo son confirmadas por las otras personas entrevistadas que trabajaron en el rubro. Teresa agrega que, con sus primeros empleadores, quienes eran también peruanos, “tampoco tenía tiempo libre” porque el trabajo era “de lunes a lunes, y el domingo a la tarde te daban un ratito nada más”. Víctor, a quién entrevistamos en su lugar de trabajo frente a su jefe, no pudo entrar en detalles sobre sus condiciones laborales, pero sí nos refirió que trabajaba de domingo a domingo, atendiendo él solo la verdulería del supermercado durante todo el día, aproximadamente 12 horas diarias, 84 horas semanales.

Por otro lado, vemos que en la verdulería las tareas que realiza cada trabajador pueden variar un poco, pero lo que no varía son los salarios, que siempre son presentados como similares y bajos. Lo que puede variar un tanto más es la forma de trato con el jefe, la libertad en el trabajo y, aunque siempre incumpliendo la legislación vigente, la extensión de la jornada laboral. Motivos, estos tres, por los cuales las personas trabajadoras peruanas de este rubro optan por cambiar de empleadores antes que por disputar mejoras en sus condiciones laborales.

Por otro lado, las personas entrevistadas refieren que las verdulerías y los supermercados, sean de dueños peruanos o no peruanos, se presentan como una opción rápida de trabajo para las personas de Perú que no logran tener su documentación al día. No obstante, por lo mismo, se observa que las condiciones más adversas de trabajo para estas personas entrevistadas fueron al momento de la llegada al país. Posteriormente, buena parte de las personas entrevistadas tiende a buscar condiciones de trabajo más favorables, intentando cambiar de empleo, de rubro o, en menor medida, negociando con sus empleadores; aunque en varios casos no se advierten cambios ni de rubro ni de empleadores.

EMPLEOS DOMÉSTICOS Y DE CUIDADOS

Veamos ahora el caso de las entrevistadas que trabajaron como cuidadoras y empleadas domésticas. Teresa, por ejemplo, estuvo seis años como empleada en un hogar familiar. Los primeros dos años ella se “dedicaba solo a la cocina, a cocinar y a lavar. Y después de un tiempo, la señora me dijo que ella prefería que yo me ocupe de sus hijos”, “de llevarlos al colegio, darles de comer”.

Comparando con su trabajo anterior, cuyos jefes eran de Perú, la entrevistada dice de su segundo empleo: “Ahí sí tenía tiempo para descansar, fin de semana no trabajaba. Pero era con cama [adentro]. Pero tenía más tiempo y me pagaban muy bien, me pagaban feriado, el aguinaldo [...] Ahí trabajé por 6 años”. Teresa entonces dice preferir trabajar 6 días a la semana sin retiro —es decir, desde que se despierta hasta que se duerme, cerca de 16 horas diarias y 96 horas semanales— para un hogar argentino antes que trabajar con retiro 7 días a la semana jornadas de entre 14 y 12 horas con solo una tarde de descanso los domingos para sus compatriotas (cerca de 84 horas semanales); siendo el salario, el no-pago de alquiler y el día libre la principal diferencia entre un empleo y otro.

Distinto es el relato de Isabel, que trabajaba mediante una agencia, la cual le “parece una de las peores formas de trabajar”:

—I: No te cuidan, no hay ningún valor humano, sos un objeto, una cifra, no sé, ni siquiera conoces nunca a tus empleadores, nunca hay reuniones para conocer a tus compañeros. Si te maltratan en el trabajo a ellos no les importa, te pueden cambiar como si nada, siempre hay gente que necesita y se la va a bancar [...] esta empresa a nosotros no nos contrata en relación de dependencia, no nos contratan, toman a monotributistas [...] en mi caso yo iba a la casa de las personas y ahí encuentras personas que son más o menos amables y hay otras personas que son más, son personas que nadie en el universo se banca, personas que ya están [en] las últimas de su vida, que se dedican a hacerle la vida imposible a su cuidador.

—E: ¿Cómo te sentiste ese tiempo?

—I: Fue la peor época de mi vida [...] creo que primero fue el hecho de que trabajas para una agencia donde no conoces ni siquiera al coordinador no hay ni siquiera un almuerzo para los empleados no conoces colegas, nada, sos algo invisible (Isabel [residente peruana en la CABA], comunicación personal, 2020).

Las experiencias de Isabel en el servicio doméstico son ante todo negativas. Al fragmento recién citado se suman otros en los que narra distintos tipos de abusos laborales que sufrió, desde empleadores que la despidieron por no aceptar regalos a otros que intentaron tocarla. También hay quejas sobre la falta de compañeros/as y sobre la modalidad de contratación. Porque si bien trabajaba “en blanco”, ella lo hacía de forma precarizada y terciarizada en tanto monotributista. Modalidad avalada por la ley laboral argentina que hace que muchos/as trabajadores/as en relación de dependencia aparezcan formalmente como trabajadores/as independientes, teniendo que pagar ellos mismos lo que deberían pagar sus empleadores/as: derechos laborales como la obra social o los aportes jubilatorios.

Pero no todas las experiencias laborales en el empleo doméstico o realizando actividades de cuidados son descriptas como conflictivas o negativas. Teresa, por ejemplo, si bien primero narró negativamente el mes en el que cuidó niños en una verdulería, sí se refirió de forma positiva a su trabajo posterior como adentro en un hogar argentino, donde trabajaba *en negro*, pero sin intermediarios. Trabajo al que renunció para ser ama de casa:

—E: Actualmente, ¿Trabajás?

—T: Yo soy ama de casa. Obvio que en mis tiempos libres trabajo, siempre trabajé. Desde que dejé de trabajar en casa de familia, cuando me junté trabajé con mi esposo. Mi esposo es sastre, entonces yo en algunas cosas le ayudo. Antes trabajó en casa, en donde llegó a tener el taller. Entonces trabajaba en casa, y ahora él trabaja en otro lugar. Pero siempre tiene algún trabajo para hacer. Yo he aprendido mucho de él, y le voy ayudando en lo que puedo, le voy preparando para que él lo realice, en mis tiempos libres. Yo me ocupo mucho de mis hijos, me ocupo más de mi casa. Yo tengo tres hijos. (Teresa [residente peruana en la CABA], comunicación personal, 2020).

Es significativa la escisión entre ser ama de casa y trabajar que expresa la entrevistada. Sobre todo, porque dicho en estos términos, ella decidió no trabajar. Aunque en realidad siguió trabajando, sólo que sin cobrar salario y dentro de su hogar realizando tareas de cuidado. Tal es así que puede decirse que el trabajo que realizaba en la casa particular en la cual trabajaba y el que pasó a realizar posteriormente en su hogar no solo es similar, por implicar las mismas tareas, sino que se mantiene dentro de la esfera de la reproducción social.

María, por su parte, llegó al país en 1989 y consiguió sin problema trabajo como enfermera, cuya licenciatura había estudiado en Perú. María cuenta que ascendió dentro de las instituciones de salud en las que trabajó hasta jubilarse, llegando a ser jefa de enfermería. Salvo por los meses en los que cuidó una anciana mientras tramitaba sus papeles, cuando llegó a la CABA, la entrevistada siempre trabajó *en blanco*, en una jornada laboral supeditada a la normativa laboral local vigente.

Estos elementos parecen indicarnos que su experiencia laboral tiene un signo distinto al de las demás entrevistadas. Sin embargo, a pesar de ser distinta en algunos aspectos, sus vivencias se enmarcan en experiencias comunes compartidas por las entrevistadas.

Mallimaci Barral (2018), en un estudio sobre el género y el trabajo doméstico migrante, observa que muchas mujeres migrantes “circulan entre diferentes actividades de cuidado” llegando a constituir una “carrera informal” en el sector. Las enfermeras que entrevista la autora

describen cómo sus primeros trabajos en el empleo doméstico, el cuidado de ancianos y el aprendizaje de las labores del hogar enseñado por sus madres fueron cimentando los momentos tempranos de su aprendizaje de la enfermería. Ello nos muestra que, si bien hay una diferencia significativa entre las condiciones de trabajo de una enfermera y de una empleada doméstica, no son estas experiencias dicotómicas ni excluyentes. Carrera informal a la que en nuestro caso podríamos agregar el trabajo de ama de casa, como es el caso de Teresa.⁷

TRABAJAR DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

A lo largo de la pandemia provocada por la enfermedad del COVID-19, hubo distintas restricciones implementadas por el Estado argentino para reducir el contagio en el territorio nacional. Una de las más importantes fue pasar de la modalidad laboral presencial al trabajo remoto en todos aquellos rubros económicos que no fueran catalogados de esenciales. Es decir, en el marco de la restricción a la libre circulación, solo siguieron yendo a su lugar de trabajo presencialmente aquellas personas que se desempeñaban en rubros considerados esenciales para garantizar la reproducción de la sociedad capitalista argentina (gastronomía, salud, etc.).

Las personas entrevistadas trabajaron en dicho periodo. Como Omar, que salía “con permisos a trabajar porque estaba haciendo UBER”. Más adelante, inclusive, inició con su familia “un emprendimiento de [venta de] verduras y pescados”. Sin embargo, al poco tiempo “dejamos el emprendimiento de lado. No seguimos por temor a contagiarnos incluso, yo estuve internado casi 20 días”.

El tener contratos o modalidades formales de trabajo era un requisito para acceder a los permisos de circulación sin los cuales supuestamente no se podía ir al lugar de trabajo. No obstante, las personas entrevistadas con trabajos *en negro* siguieron realizando sus labores. Ninguna dijo haber sido revisada o controlada cuando iba a su lugar de trabajo. Alan, por ejemplo, llegó al extremo de decir que “es lo mismo”, a la hora de comparar su vida antes y después de la pandemia, explicando que, dada la cantidad de horas que trabaja en la verdulería, en el resto del tiempo que le queda prácticamente no hace otra cosa que dormir. Lo mismo que Dora, quien cuando le preguntamos cómo pasó la pandemia contestó: “Trabajando. No me da cuenta [de] que pasaron tantos meses, trabajando todos los días como siempre. Con la diferencia de que había poca gente que venía al local”.

7 Para profundizar en esta temática, sobre las trabajadoras del hogar se recomienda la lectura del capítulo de Crettex, situado en Barcelona (España).

Distinto fue el caso de las mujeres que trabajan realizando tareas de cuidado. Rosa, que realiza labores “cama adentro” y no alquila ni posee otra vivienda a la cual ir en sus francos, dejó de tener la posibilidad de salir de su lugar de trabajo libremente, pasando a estar allí todos los días de la semana. Cuando la entrevistamos en pandemia, por ejemplo, fue en su único momento libre: un viernes a las 12 horas de la noche por videollamada. Rosa nos comentó que extrañaba la libertad de poder pasear sola o, inclusive, con la señora a quien cuida, porque en pandemia no podía salir a ningún lado sin que la lleve en automóvil el hijo de su jefa.

Este incremento del trabajo en detrimento de la libertad y la privacidad también aparece en aquellas que realizan tareas de cuidado sin recibir salario. Tal es el caso de Teresa, que plantea que “fue complicado acostumbrarnos, en todo aspecto”. Antes de la pandemia, cuando su marido estaba en el trabajo y sus hijas en la escuela, la entrevistada dice que podía administrar sus quehaceres, realizando sus tareas con música o el noticiero de fondo, en el orden de su parecer e inclusive aprovechando algunas de sus tareas, como el ir de compras, para pasear y conversar con gente. A partir de la cuarentena, en cambio, ella debía trabajar en silencio, evitando circular por la mayoría de los espacios de la casa, quedando recluida a lugares como la cocina o su cuarto, sin poder siquiera “usar internet” vía wi-fi para no hacer lenta la conexión a internet del resto de los miembros del hogar, que son vistos por la entrevistada como prioritarios.

Se advierte que las personas entrevistadas, por ser sus labores indispensables para la sociedad, trabajaron de forma presencial durante toda la cuarentena, a pesar de que en la mayoría de los casos no contaban con contratos de trabajo, por el hecho de ser considerados sus trabajos como esenciales para la reproducción de la sociedad local. Lo cual muestra el grado de precariedad en el cual se desempeñan. No solo son de los segmentos de la clase trabajadora que tienen jornadas de trabajo más extensas, sino también son quienes enfrentan condiciones más vulnerables, quedando expuesta su salud en un momento sanitario crítico. Hecho agravado por no poseer aseguradoras de riesgos del trabajo (ART) ni obra social de salud, como sí posee la clase trabajadora formal. Asimismo, se halla que, dentro de este grupo, las más afectadas fueron las mujeres que trabajan realizando tareas de cuidado tanto de forma asalariada como no asalariada.

CONCLUSIONES

A partir del relato de las personas entrevistadas se advierte un proceso general de migración del campo a la ciudad. Y el pasaje intergeneracional de la clase campesina a la clase trabajadora urbana, prin-

cialmente en empleos en sectores informales de la economía. Las personas peruanas de clase trabajadora en la CABA tienen orígenes campesinos comunes en la sierra peruana. Los abuelos y abuelas y buena parte de los padres y madres de las personas entrevistadas tuvieron en su mayoría experiencias de clase campesinas en Perú, trabajando en la chacra. En cambio, las personas entrevistadas y el resto de las madres y padres migraron a grandes ciudades peruanas y obtuvieron empleos manuales no calificados, formando parte del proletariado informal. Segmento de la clase obrera con escasas expectativas de mejoras. En especial en el caso de las mujeres, que en su mayoría trabajaban dentro y fuera del hogar sin percibir salario. Situación de clase de poca estabilidad agravada por la crisis económica y política que se inicia en Perú a fines de la década del ochenta y que se extiende durante la dictadura de Alberto Fujimori.

La migración a la Argentina aparece entonces como una posibilidad, principalmente por el tipo de cambio de la década del noventa, cuando un peso argentino equivalía a un dólar, posibilitando el ahorro y el envío de remesas. En la CABA las personas entrevistadas pasan a formar parte de la clase trabajadora no calificada, desempeñándose informalmente, sobre todo como empleadas en locales de comercio (y en ferias) y en el cuidado de personas y el empleo doméstico. Rubros con condiciones laborales precarias. Jornadas laborales extensas que no cumplen con la legislación laboral argentina, la cual sobrepasan ampliamente. Con salarios exigüos en comparación con la duración de la jornada; trabajando casi siempre “en negro”.

Respecto a los rubros de trabajo, hallamos que en la CABA las mujeres realizan también labores de cuidado como en Perú, pero cobrando un salario por ello y en algunos casos inclusive de forma profesional como enfermeras; razón por la cual, retomando un trabajo previo sobre mujeres migrantes (Mallimaci Barral, 2018), planteamos que muchas trabajadoras peruanas en la CABA realizan una carrera informal dentro de las tareas de cuidado. Es decir, sigue siendo el empleo doméstico el principal nicho de trabajo de las migrantes peruanas, tal y como indicaron trabajos previos; sin embargo, advertimos que tal nicho no es del todo cerrado, sino que tiende ciertos puentes con otros empleos. Puentes que, si bien siguen estando dentro de la esfera de la reproducción social, son cualitativamente diferentes e implican una cierta —aunque por ahora débil— movilidad social ascendente, como es el caso de las enfermeras.

El caso de los varones es diferente. Un estudio previo mostraba que las personas trabajadoras peruanas varones en el AMBA no tenían nichos de trabajo como sí los bolivianos y los paraguayos pero que tal eventualidad podía deberse a que en aquel entonces la migración

peruana era relativamente reciente (Bruno, 2009). Más de una década después, advertimos un posible nicho para varones y también mujeres de Perú en los empleos de comercio informal, tanto como asalariados informales como cuentapropistas que realizan actividades económicas de subsistencia.

Se advierte también que no es fácil el acceso al trabajo formal en las personas entrevistadas. En especial para quienes acaban de llegar al país, que no tienen la documentación al día. Posteriormente, una vez obtenido el DNI, hay rotación en los empleos y en menor medida en los rubros, pero por lo general dentro del segmento informal o, en algunos casos, como monotributistas. Lo cual se acerca a la hipótesis de la existencia de un mercado de trabajo dual (Piore, 1979), según la cual existe una segmentación del mercado de trabajo producida por el uso de las economías nacionales de trabajadores/as extranjeros/as para ocupar trabajos que soslayan los/as trabajadores/as autóctonos/as por su mal pago, su bajo prestigio y/o sus precarias condiciones laborales.

Por último, se halla un fuerte contraste entre lo esencial (queriendo decir indispensable) del trabajo de estas personas migrantes y las depreciadas condiciones laborales en que se desempeñan. Situación particularmente visible en la pandemia del COVID-19. Todo lo cual permite preguntarnos, en vistas de investigaciones futuras, si las experiencias heredadas y compartidas que tiene este segmento de la clase trabajadora son coronadas por el reconocimiento de sus miembros de una identidad de intereses común en tanto clase o segmento de clase; o si es otra la identidad y el vínculo que establecen entre sí sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruno, Matías (30 de octubre-2 de noviembre de 2007). Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires [ponencia]. *Memorias de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande, Argentina.
- Bruno, Matías (4-6 de noviembre de 2009). Trayectorias laborales diferenciadas entre migrantes paraguayos y peruanos en el área metropolitana de Buenos Aires [ponencia]. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
- Cerrutti, Marcela (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-25.

- Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia (2007). Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires. *Notas de Población*, 83, 75-98.
- Cotler, Julio y Grompone, Romeo (2000). *El fujimorismo: Ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires, 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Debandi, Natalia; Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana Paula (eds.) (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. Buenos Aires: RIOSP-DDHH, CONICET.
- Elbert, Rodolfo (2020). *Uniendo lo que el capital divide: Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Govea, Julián (2012). Los migrantes de países limítrofes y de Perú en la Ciudad de Buenos Aires durante la década del 2000. *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos Migratorios*, 2, 293-322.
- Herrera Jurado, Bryam (2020). Qué sabemos acerca de los migrantes peruanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina). En María Di Virgilio, Mariela Díaz y Carmen Ledo García (eds.), *Bolivia en Argentina y América Latina. Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad* (pp. 179-202). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20201201014803/BoliviaenArgentina.pdf>
- Herrera Jurado, Bryam (2022a). Conseguir trabajo y vivienda. La solidaridad étnica de los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, 26, 10-25.
- Herrera Jurado, Bryam (2022b). Los pliegues de la racialización. Los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(8), 1-19. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.98>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2021). Perú: Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2019. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1857/libro.pdf
- Mallimaci Barral, Ana Inés (2018). Circulaciones laborales de mujeres migrantes en Buenos Aires: De empleadas domésticas a enfermeras. *Cadernos Pagu*, 54, 1-33.

- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1975). *El manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires: Progreso.
- Nun, José (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pacecca, María Inés (2-4 de noviembre de 2000). Vivir y trabajar en Buenos Aires: los migrantes peruanos en el Área Metropolitana [ponencia]. *Seminario La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio de International Sociological Association*. Buenos Aires, Argentina.
- Piore, Michael (1979). *Birds of passage: Migrant labour and industrial societies*. Cambridge: University Press.
- Quijano, Aníbal (2014). “Polo marginal” y “mano de obra marginal”. En Assis Clímaco (ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 125-169). Buenos Aires: CLACSO.
- Robinson, Cedric (2019). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. España: Traficante de sueños.
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2020). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. Buenos Aires: OIM. <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/2374>
- Thompson, Edward Palmer (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España: Capitán Swing.
- Vargas, Patricia y Trpin, Verónica (2005). Trabajadores bolivianos, chilenos y paraguayos en la Argentina: una aproximación en casos etnográficos. En Néstor Cohen y Carolina Mera (eds.), *Relaciones interculturales: Experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 191-207). Buenos Aires: Antropofagia.

LA FERIA LATINA DE LA VILLA 31 COMO ESPACIO DE BIENESTAR RESTRINGIDO

Guido Bonano

INTRODUCCIÓN

La Feria Latina es un circuito económico fundamental de la Villa 31/31bis¹ ubicada en el Barrio de Retiro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En el año 2020 se contabilizaban 240 puestos de diversos rubros de venta de productos y servicios: frutas, verduras, peluquerías, gastronomía, venta de ropa, calzado y artesanías. Fue creada, previamente, por los/as habitantes del barrio a fines de la década del noventa y actualmente se encuentra formalizada bajo ciertas regulaciones del Ministerio de Ambiente y Espacio Público (MAyEP)² y de la ex SISU³ (Secretaría de Integración Social y Urbana) del Mi-

1 Según la última Ley 6.129 de 2018 esta urbanización popular se denomina Barrio Padre Carlos Mugica. Utilizamos indistintamente las dos nomenclaturas.

2 Luego, Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana.

3 La SISU fue creada a fines del año 2015 bajo la órbita de la Jefatura de Gabinete del GCBA. Durante el año 2021 la SISU fue transferida al MDHyH. Luego, disminuyó su rango jerárquico, pasó de Secretaría a otro equivalente de Subsecretaría al denominarse Unidad de Proyectos Especiales Urbanización del Barrio Padre Carlos Mugica (UPE). Utilizamos SISU o UPE indistintamente para referirnos a la autoridad de aplicación.

nisterio de Hábitat y Desarrollo Humano (MDHyH) del GCBA (Gobierno de Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

La feria es una heterotopía urbana (Elinbaum, 2022) dentro de otra heterotopía mayor (la urbanización popular) ya que es un espacio social heterogéneo donde se interrumpe la continuidad habitual de la ciudad, se yuxtaponen espacios que deberían ser incompatibles, se ensamblan tareas de cuidado con prácticas de producción y comercialización de bienes y servicios, y se mixturán feriantes de diferentes orígenes nacionales y subnacionales. Además, es una frontera territorial ya que se ubica justo en el borde entre la denominada ciudad formal y una de las villas más grandes de la urbe. Exhibe *a fortiori* una nueva composición de la fuerza de trabajo que, luego de la crisis destituyente de 2001, se desenvuelve bajo las reglas y prácticas del *neoliberalismo desde abajo* (Gago, 2014; Gago, Cielo y Gachete, 2018). Es decir, tal como sostiene Gago, se establece una nueva configuración territorial que los/as feriantes elaboran basados en el cálculo cotidiano de su propia *pragmática popular* (Gago, 2014).

Reconociendo la influencia de las trayectorias migratorias previas de los/as feriantes en mercados de sus países de origen (por ejemplo, el mercado 16 de Julio en El Alto Bolivia o el Mercado 4 de Paraguay), nos proponemos analizar las características socio-económicas y las políticas urbanas (Menazzi, 2022) que los afectan. Es decir, partimos de la conceptualización del espacio feriante como un territorio de producción-comercialización y reproducción social (Tassi, 2012; Tassi y Poma, 2020; Gago, 2014; Diaz, 2017) donde se llevan a cabo prácticas de bienestar colectivo, comercialización, finanzas y financiamiento y, al mismo tiempo, se construye un espacio reproductivo ligado a las tareas de cuidado.

¿Cómo se vinculan estas prácticas feriantes con el proceso de integración socio-urbana iniciado por el gobierno local en el año 2016? ¿Se produce en la Feria Latina un entramado de producción de bienestar social cogestionado por el GCBA y los/as feriantes? Estos son algunos de los interrogantes que nos proponemos responder.

Para tal fin, se recurrió al diseño de triangulación metodológica donde se combinan datos de orientación cualitativa y cuantitativa (Sautú, 2003), y se analizaron una diversidad de datos secundarios. En primer lugar, se examinaron 16 informes de gestión y documentos institucionales de la SISU, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial y organismos de control, mapas, planos oficiales, normas (leyes, decretos, disposiciones y reglamentos), y se analizaron piezas de comunicación tales como páginas web, videos institucionales y redes sociales de la SISU. En segundo lugar, se elaboraron datos primarios de orientación cualitativa producto del trabajo de campo,

llevado a cabo de julio a septiembre de 2023, que consistió en realizar observaciones directas en la Feria Latina y tres entrevistas semiestructuradas en profundidad a funcionarios y profesionales gubernamentales de la SISU. Además, entre agosto de 2018 y marzo de 2021 quien escribe formó parte de los equipos técnicos del área de integración económica de la SISU teniendo a cargo la ejecución y seguimiento de proyectos de mejora de las actividades económicas del barrio. Esto habilitó un acceso directo con funcionarios/as y trabajadores/as del área.

Nuestra hipótesis principal afirma que el gobierno local, mediante su política de integración económica,⁴ busca formalizar y regular la Feria Latina demostrando logros parciales y limitaciones en la construcción de una institución colectiva de bienestar de y para los/as trabajadores/as feriantes y sus familias.

En lo sucesivo presentamos algunas discusiones teóricas sobre las economías populares migrantes. Luego, introducimos las transformaciones urbanas generales de la Villa 31/31bis y su entorno, donde se emplaza la feria. Seguidamente, describimos las características principales de nuestra unidad socio-espacial de análisis (la Feria Latina). Por último, cerramos el capítulo con unas reflexiones abiertas.

ECONOMÍAS POPULARES MIGRANTES

A comienzos del año 2010 el concepto de Economía Popular (EP) comienza a ser recuperado renovadamente⁵ en ámbitos académicos por el grupo de investigadores/as del área de sociología económica de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) (Roig, 2017; Chena, 2017; Arango, Chena y Roig, 2017); por los observatorios de Econo-

4 Según sus responsabilidades primarias, la Dirección de Integración Económica de la SISU busca: “promover el acceso a empleo genuino en el barrio; ofrecer herramientas de capacitación para el desarrollo económico de los vecinos del barrio; impulsar la formalización y la inclusión financiera de las actividades económicas del barrio; integrar la matriz económica del barrio con la de la Ciudad; desarrollar programas y políticas para el desarrollo de los circuitos comerciales del barrio; promover la integración comercial en el barrio; profesionalizar las cooperativas de saneamiento del barrio; y desarrollar nuevas actividades económicas que promuevan el crecimiento y su integración con la ciudad” (SISU DGINE, s.f. e)

5 La noción de Economía Popular (EP) surge a mediados de la década del ochenta con la obra pionera de Luis Razeto (1986) en Chile y de José Luis Coraggio (1989) en Argentina quienes retoman el viejo problema de la “informalidad y la marginalidad ahora mediado por el neoliberalismo y sus consecuencias” (Serra, 2018, p. 4). Pero en la década del noventa, Razeto abandona el concepto de EP y utiliza el de Economía Solidaria al igual que Coraggio que lo reemplaza por el de Economía del trabajo y, luego, por Economía Social y Solidaria (Serra, 2018).

mía Popular, Social y Solidaria de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Sociales-Universidad de Buenos Aires (UBA) o Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). El término es asumido como bandera política por diversas organizaciones sociales como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)⁶ y luego la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP),⁷ que se encuentra conformada por diversas organizaciones de base (Muñoz, 2019).

Para estas investigaciones la EP condensa las prácticas económicas, políticas y simbólicas de diversos sectores sociales que se encuentran por fuera de las relaciones laborales del empleo registrado. Es decir, trabajan dentro de la denominada sociedad post-salarial.⁸ Esto implica una heterogeneización de la clase trabajadora donde convive un sector que posee patrón, salario, ingresos elevados o medios, derechos laborales (aguinaldo, vacaciones pagas) y representación sindical; y otros sectores diversos y precarizados con un patrón oculto, sin salario estable y donde se multiplican las modalidades de ingresos económicos (prestaciones sociales universales como la AUH y AUE⁹ y/o programas sociales de transferencias condicionadas, trabajos precarizados o inestables como changas, entre otros) y de consumo (como ferias o mercados populares).

Por su parte, la informalidad laboral posee dos acepciones comúnmente aceptadas. La primera es la legal o de protección social que refiere a trabajadores que no se encuentran registrados o regulados por el Estado, no poseen protección laboral ni seguridad social (Díaz, 2018; Tornarolli *et al.*, 2014). La informalidad laboral suele estar asociada a la precarización laboral (Neffa, 2010). Aunque también pueden encontrarse casos de trabajo precario en actividades económi-

6 La CTEP promovió la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP), la Mutual de Salud Senderos, entre otras innovaciones organizativas.

7 La Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular fue fundada en 2019.

8 Se recupera el concepto de sociedad salarial de Castel (1997) incorporando el sufijo post para marcar la finalización de las sociedades de pleno empleo propias de los estados de bienestar. Como es sabido, nuestro país no fue ajeno a la corriente flexibilizadora que se instaló en Europa y en América Latina. La precarización laboral se inició en Argentina a mediados de la década del setenta y se consolidó con la Ley Nacional de Empleo de 1991.

9 La AUH (Asignación Universal por Hijo) fue creada en 2009 para otorgarle un seguro social a personas desocupadas, que realizan trabajos no registrados o que ganan menos que el salario mínimo vital y móvil.

cas formales (empresas privadas tercerizadas o en instituciones estatales, por ejemplo).

La segunda acepción de informalidad laboral es la productiva, que describe a los trabajadores que se encuentran en empleos de baja productividad con tecnología rudimentaria, en una escala pequeña y, a menudo, en actividades basadas en la mano de obra familiar (Díaz, 2018; Tornarolli *et al.*, 2014). Bajo esta concepción, se incluyen a los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo, no calificados, a los trabajadores o aprendices familiares sin remuneración y a los asalariados en una pequeña empresa o microempresa. En este capítulo, se analizará el proceso de formalización de la Feria desde su definición legal, con el objetivo de analizar sus posibles ventajas o limitaciones.

Por su parte, Roig (2017) señala que la EP comparte con otros conceptos (marginalidad e informalidad) la descripción de un sector de in-empleables para el sector capitalista de alta competitividad. Es decir, delinea la realidad de trabajadores/as con muy baja/nula probabilidad de buscar, encontrar y permanecer en un empleo registrado. A partir de este enfoque, los in-empleables son incluidos desde el Estado como sujetos de un nuevo paradigma de políticas sociales cuyo foco impone a sus beneficiarios una serie de restricciones, contrapartidas y obligaciones (tales como las transferencias condicionadas) bajo la premisa de volver a la empleabilidad.

Sin embargo, la realidad de este sector se ha complejizado. Resulta difícil atraparlos en un concepto normativo (marginalidad) o prescriptivo (sujetos del nuevo paradigma de políticas sociales) (Roig, 2017). En línea con este principio, el devenir político e histórico de los in-empleables en Argentina pareciera dejar atrás estas definiciones previas para reunir en el concepto de EP las experiencias políticas, sociales y económicas acumuladas desde la profunda crisis de 2001 que estableció una potencia *destituyente* en los estertores del neoliberalismo argentino de principios del siglo XXI y, al mismo tiempo, implicó energías innovaciones de autoorganización colectiva.¹⁰ Se destaca así la positividad de una cultura emergente, que se define en oposición a la dominante y que reivindica al trabajo sin patrón como relación fundante de derechos laborales.

10 Verónica Gago recupera a la crisis de 2001 en Argentina como un espacio-tiempo *destituyente* de creación teórico-política de “subjetividades de la crisis” (Gago, 2017, p.68). Desde esta óptica los movimientos de desocupados, experiencias autogestivas y las modalidades de EP (del trueque a las redes de abastecimiento y ferias), mostraron una capacidad de impugnación al neoliberalismo imperante y, al mismo tiempo, constituyeron lazos sociales, económicos y políticos novedosos.

En suma, la característica central de la EP es que involucra a personas que realizan trabajos precarizados y perciben salarios bajos en términos relativos, limitando su capacidad de consumo y acumulación de capital (Chena, 2017; Roig, 2017). Cuatro elementos son descriptivos de su situación:

1. Existe una desvalorización del trabajo vivo (Gago, 2016) que efectivamente realizan.
2. Poseen una ausencia de relación fiscal directa, pero se inscriben en relaciones fiscales indirectas (como el pago de IVA), tramas tarifarias (pago de servicios públicos y de telecomunicaciones) y pago de Monotributo (social o no), pero esto no se asocia necesariamente a una demanda de derechos.
3. Su estructura de costos (financieros, consumo y vivienda) es regresiva.
4. Suelen poseer deudas financieras donde predomina el acreedor: créditos con tasas muy superiores a las bancarias y con condiciones usurarias aquellos obtenidos de prestamistas particulares.

Justamente este enfoque remarca una novedad de la literatura especializada reciente respecto a los/as autores/as que escribieron durante las décadas del setenta y ochenta: la EP no está al margen ni excluida, sino que el trabajo está precarizado, sus actividades se encuentran gravadas con impuestos regresivos y *financiarizadas* en peores condiciones que los/as trabajadores/as salariales de ingresos altos o medios que pueden acceder al sistema bancario (Roig, 2017). Pero lejos de presentarse como atrasados, los sectores populares son capaces de generar un saber-hacer, pueden articularse con procesos de la economía global (como en las ferias de El Alto o en La Salada), cuentan con capacidad para promover formas de acceso colectivo a la tecnología y estructurar un conocimiento local de acuerdo a las escalas, posibilidades y limitaciones del país.

La EP se presenta, entonces, como una posición jerárquicamente subordinada en la economía capitalista tanto como comporta una categoría nativa para sus actores. Condensa una experiencia de trabajo y una función múltiple en las relaciones sociales capitalistas. No es *otra* economía que solo busca la reproducción simple, como sostiene Coraggio (2008). No está fuera de los flujos del capitalismo transnacional ya que los sectores populares tienen una función en la acumulación ampliada de capital, a diferencia también de lo propuesto por Nun (1971). Es decir, ya no se conforman como un ejército de reserva

ni masa marginal, sino que la extracción financiera se organiza sobre sectores que no tienen una capacidad de solvencia dada por el mercado de trabajo tradicional y que, sin embargo, al ser reconocidos como población subsidiada, el Estado en algunos casos acredita su inscripción bancaria.

En síntesis, los posicionamientos más recientes tienden a alejarnos de las categorías de marginalidad y exclusión ya que los trabajadores de la EP no están afuera de la sociedad, sino que están adentro, pero de manera desigual en la jerarquía social (generalmente poseen menores ingresos y mayores costos financieros y fiscales en términos relativos). De esto se desprende que el tipo de relación social ya no se establece como en la clase obrera industrial del siglo XX donde el proceso de producción y el proceso de explotación están mezclados y donde es más evidente observar quiénes se quedan con la *plusvalía*. Por el contrario, en este caso de los trabajadores de la EP la captación del *plustrabajo* pasa por el consumo, una estructura fiscal regresiva y un costo financiero altísimo. El patrón está oculto o disimulado por entramados financieros (Roig, 2017). En ese sentido, se reconoce la necesidad de una negociación paritaria, pero con un Estado que no media en una relación donde el capital y el trabajo están organizados y representados, sino que el Estado debe *forzar* la representación y la organización del capital abstracto y oculto que explota financiera y laboralmente a los trabajadores de la EP. La EP desafía los conceptos del tripartidismo tradicional de un Estado como árbitro en el conflicto laboral. En este caso se le exige sentar a la mesa un capital que usa la abstracción, lo supuestamente *no-real* de las finanzas y las múltiples intermediaciones para evitar la confrontación con los trabajadores (Roig, 2017).

Otro cruce novedoso de la literatura reciente, que retoma el pensamiento de autoras de la década del setenta, como Silvia Federici (2017), es enfatizar los aportes de la economía feminista, con su visión del territorio como ensamblaje (trabajo, casa y cuerpo) y su impugnación de la escisión entre el trabajo productivo y reproductivo por la cual reconoce la triple jornada laboral de las mujeres de la EP: producción, tareas de cuidado y militancia o activismos políticos (Gago, 2014). Tal como sostiene Verónica Gago:

El territorio, como ensamblaje, es también la casa y el cuerpo. La perspectiva feminista insiste en esa superposición a la hora de desentrañar los posicionamientos desde los que se habla, se hace, se vive. El territorio, desde esta luz, se hojaldra, se abre, se multiplica. En esta línea, la política barrial no puede desligarse de una política vinculada al trabajo doméstico, a las políticas sociales, al modo en que los cuerpos producen la ciudad (Gago, 2014, p. 253).

Actualmente, la lucha que lideran las organizaciones de la EP implica profundizar la organización social en cuatro frentes (Roig, 2017): valorizar el trabajo que efectivamente realizan equiparándolo con los empleos registrados (aguinaldo, vacaciones pagas, aportes jubilatorios y paritarias); discutir el estado actual de las finanzas populares; reconectar el pago de tributos con los derechos sobre el tesoro público;¹¹ y defender el derecho a la ciudad (Lefebvre, [1968] 2020) sobre el espacio público urbano ya que la valorización del trabajo de los/as feriantes y vendedores/as ambulantes, por ejemplo, se funda en la deuda que produce la concentración urbana en el origen de los flujos migratorios forzados.

Existe, sin embargo, una genealogía en las EP que muchas veces no suele ser tenida en cuenta por la literatura especializada: su composición migrante “como dinámica fundamental de origen, impulso y versatilidad contra su enclaustramiento ‘nacional’” (Gago *et al.*, 2016, p.183). Y agrega la autora: “la figura del trabajador migrante sintetiza y organiza el último eslabón de ese afuera que se quiere mantener siempre extranjero” (Gago *et al.*, 2016, p.183). Perissinotti coincide con Gago y afirma “las economías migrantes pueden pensarse como una de las ‘agencias’ —es decir, como una de las múltiples y variadas fuentes o entidades que mueven y configuran las acciones— de las que se nutre este proyecto político de economía popular” (Perissinotti, 2022, p. 301).

Ahora bien, ¿pueden pensarse estas prácticas como alternativas al capitalismo actual? Para Gago (2014) la ambivalencia de las prácticas populares es central para comprender el fenómeno. Para la autora, *desde arriba* el neoliberalismo da cuenta de una modificación del régimen de acumulación global (nuevas estrategias de corporaciones, agencias y gobiernos) que induce a una mutación en las instituciones estatal-nacionales. En este punto, el neoliberalismo realmente existente (Theodore, Peck y Brenner, 2009) es una fase del capitalismo que ha sido estudiada pormenorizadamente. Pero el *neoliberalismo desde abajo* no es un fenómeno indagado fáctica y positivamente en profundidad. Implica el conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecno-

11 La conexión significativa entre explotación financiera y gasto fiscal hace que las políticas de transferencias de ingresos escapen a las relaciones mal llamadas clientelares para entrar en el orden del derecho sobre lo público (Roig, 2017).

logía de una autoempresarialidad de masas. La fuerza del neoliberalismo así pensado acaba arraigando en los sectores que protagonizan la llamada economía informal como una *pragmática vitalista* (Gago, 2014). En este sentido, *desde abajo* se desarrollan prácticas políticas y económicas, de producción y de reproducción ampliada, mezcladas, sin purismos y simultáneas: con afán de lucro, solidarias, de supervivencia, competitivas, informales y formales, individualistas, asociativas y comunitarias.

Por último, uno de los desafíos que proponen los autores que reseñamos en esta sección es investigar y participar en los procesos de organización desde abajo para el reconocimiento de derechos laborales y económicos: valorizar el trabajo, garantizar el derecho a la ciudad, reconocer el trabajo reproductivo (además del productivo) y desfinanciarizar las economías domésticas y familiares.

En los espacios públicos, como ferias y mercados populares, una pregunta pertinente suele ser si se logra crear un espacio de bienestar comunitario. O lo que Fernández Álvarez (2016), siguiendo a Harvey (2013), denomina *prácticas de comunalidad* (urban commons). Esto es: un espacio donde se disputa y se ocupa un bien público, se lo transforma en un ámbito “de (re)producción de la vida y de construcción política” (Fernández Álvarez, 2016, p.76) y donde, en general, se llevan a cabo tareas productivas y reproductivas simultáneamente.

¿Qué ocurre cuando una agencia gubernamental (en nuestro caso la SISU del GCBA) asume, en el marco de los acuerdos de la NAU (Nueva Agenda Urbana),¹² el proceso de integración socio-urbana y económica de un barrio popular de la CABA? Al pretender posicionarse dentro de un nuevo paradigma de políticas urbanas (Cravino, 2023) que se propone realizar mejoras sociales, económicas y culturales (y no sólo de infraestructuras y viviendas), ¿reconoce y propicia el acceso a los derechos laborales y económicos de las microeconomías proletarias¹³ (en nuestro caso, feriantes)? ¿Garantiza el derecho a la ciudad de sus habitantes?

12 En el año 2016 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible llevada a cabo en Quito (Ecuador) estableció la Nueva Agenda Urbana (NAU) de Hábitat III. La NAU constituye una guía de acciones y principios que los Estados miembros se comprometen a respetar. Se insta a los Estados soberanos que conforman la ONU a ir más allá de las mejoras físicas e integrar social, económica, cultural y políticamente a los habitantes de los barrios populares.

13 La heterogeneidad de los trabajadores de la EP ingresa en esta categoría: comerciantes, feriantes, manteros, changarines, etc. Durante la Pandemia, en el año 2020, casi 9 millones de personas percibieron el IFE: trabajadores/as informales, monotributistas sociales y monotributistas de las categorías más bajas (A y B).

TRANSFORMACIONES URBANAS DE LA VILLA 31/31BIS Y SU ENTORNO

Para realizar intervenciones urbanas en la Villa 31/31bis del barrio de Retiro,¹⁴ se creó la SISU a fines de 2015¹⁵ como organismo ejecutor. La Villa 31/31bis es una urbanización popular de alta extensión, posee una superficie de 72 hectáreas, y su población asciende a 40.203 habitantes con 12.825 hogares (SISU, 2018). Para tal fin, desde la SISU se requirieron consultorías de presuntos casos exitosos del urbanismo regional latinoamericano (urbanismo social de Medellín) e internacional (como el estudio danés Gehl) a través del financiamiento del BID¹⁶ y del Banco Mundial¹⁷.

Siguiendo el enfoque del urbanismo crítico (Harvey, 2021; Lefebvre, 2020; Ruiz-Tagle, 2016) podemos afirmar que, en particular, la política de integración económica de la SISU implica la *neoliberalización* del territorio, es decir, un proceso de destrucción creativa del espacio político-económico existente en múltiples escalas (Theodore *et al.*, 2009). Su primer componente, el *empresarialismo urbano* (Harvey, 1989), se sustenta en una alianza entre el sector público (que asume el riesgo) y el sector privado que obtiene los beneficios mediante la captura de plusvalía urbana sin un recuperador socialmente distribuido y relevante (Cuenya y Corral, 2011). Esta alianza busca atraer fuentes de financiación externas cuyo diseño y ejecución son especulativos. En segundo lugar, el *emprendedurismo urbano* desarrolla acciones de política pública hacia el interior del barrio: capacitación, asistencia técnica, formalización, inclusión financiera mediante acceso al crédito (a tasas no subsidiadas y plazos de mercado) orientadas a Unidades Económicas concebidas como emprendimientos individuales y

14 A diferencia de las dos primeras gestiones del PRO y aliados en la CABA (2007-2015) donde se retornó al discurso de la erradicación y la limpieza social (Cravino y Palombi, 2015), durante el tercer gobierno de la coalición (2015-2019), se generó un giro relevante en los procesos de renovación urbana de zonas segregadas, se concretaron grandes obras y se comenzaron a integrar cuatro barrios populares al resto de la Ciudad (villas 20 en Lugano, 31/31bis en Retiro, Rodrigo Bueno en Puerto Madero y Playón en Chacarita).

15 El denominado Programa de integración del Barrio Padre Carlos Mugica al resto de la Ciudad es uno de los objetivos a lograr de un proyecto mayor que procura la transformación y la revalorización del eje Puerto Madero, Bajo Porteño y Retiro de la Ciudad. Para alcanzar esta meta se sancionó la Ley 6.129 de 2018 y se creó la Unidad Ejecutora del Plan Maestro, la SISU.

16 En 2017 se aprobó el proyecto BID AR-O0005 (Programa de Integración Urbana e Inclusión Social y Educativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) con financiamiento externo por 250 millones de dólares y la Primera operación del programa (AR-L1260) con 100 millones de dólares (BID, 2017a y 2017b).

17 Préstamo BIRF 8706-AR.

despolitizados. La ética de la meritocracia y el mito del emprendedor exitoso del modelo Silicon Valley (Palermo, 2019) es transportado sin mediaciones a contextos de segregación urbana y desigualdad social.

A diferencia de lo que observa Harvey (1989), en este caso sí se buscan mejorar las condiciones del hábitat popular en un territorio extenso y no sólo mejorar las infraestructuras y las viviendas (nuevas y existentes) puesto que, tal como se observa en la Figura 1, se desarrollan transformaciones en salud (nuevo CESAC N° 47 y renovación de los preexistentes N° 21 y N° 25), educación (mudanza del Ministerio de Educación de la Ciudad, Polo Educativo Mugica y Polo Educativo Ma. Elena Walsh) y trabajo (políticas y programas de integración laboral y económica). La discusión, como veremos, versa en torno al alcance, modalidad y efectividad de estas acciones.

Figura 1. Línea de tiempo de las transformaciones de la Villa 31/31bis y su entorno urbano (2009-2020)



Fuente: Elaboración propia en base a Riva de Monti (2022) y Capalbo y Percossi Bossero (2020).

Siguiendo esta lógica, podemos afirmar que el objetivo del GCBA es ensamblar áreas urbanas relegadas inspirándose en el caso exitoso (fundamentalmente, para los desarrolladores inmobiliarios y constructoras) de Puerto Madero (Cuenya y Corral, 2011). En el entorno de la Villa 31/31 bis, en el barrio de Retiro, se llevaron a cabo una serie de obras relevantes: el Paseo del Bajo Inaugurado en 2019 (una nueva autopista en trinchera, que conecta a las ya existentes 25 de Mayo, Buenos Aires-La Plata e Illia, mejorando la movilidad desde el sur hacia el norte de la Ciudad); renovación de plazas y espacios verdes; restauración de la estación del Ferrocarril Mitre e inauguración en 2019 de la nueva estación del tren San Martín; renovación fallida de la terminal Retiro de ómnibus (proyecto suspendido); y desarrollos inmobiliarios

residenciales, de oficinas y de negocios (como el Distrito Quartier). Al respecto, en los últimos años se han vendido cuantiosas tierras públicas en Retiro para el desarrollo de diversos emprendimientos privados. Así el Estado local impulsó la liberación de 206.943,7 m² según la información que recopilan Capalbo y Percossi Bossero (2020). Los lotes subastados incluyen las tierras para la inauguración de una sede del banco Santander Río y de un local de Mc Donald's frente a la villa; Catalinas Norte II que se encuentra emplazado en donde fuera un área operativa ferroviaria de la línea General Roca, lindera al Paseo del Bajo; y el Distrito Quartier.

Ya con el proceso de reurbanización en marcha, en el año 2018, se sanciona la Ley 6.129 que actualiza una norma anterior, la Ley 3.343 de 2009. Si bien en su artículo 5 la nueva Ley establece que se debe mejorar la competitividad de la economía local, la inserción socioeconómica y la generación de empleo formal, en el correspondiente Capítulo XI (desarrollo económico y habilitaciones comerciales), la norma no crea políticas ni programas relevantes para tal fin, solo se exige que la autoridad de aplicación elabore un informe donde se constate que las empresas que se instalen y las obras que realicen las constructoras generen como mínimo un 20% de empleo formal. De todos modos, la SISU consolidó en 2018 una estructura funcional con una Dirección de Integración Económica (DGINE) y dos Gerencias Operativas: Servicios y Proyectos. Luego, pasó a depender del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat (MDHyH) y en una modificación de la estructura interna a principios de 2021 (Decreto GCBA 133 de 2021) la DGINE modifica los nombres de las Gerencias: una de Desarrollo Emprendedor y Laboral, y la otra de Integración Comercial. La Ley 6.129 permite que la autoridad de aplicación autorice la instalación dentro del polígono de nuevas actividades económicas no llevadas adelante por habitantes del barrio, siempre que contraten mano de obra local (artículo 71). Por su parte, la Coordinación del área de Ferias de la SISU se encuentra dentro de la estructura orgánica de la DGINE.

Coincidimos con Díaz *et al.* cuando afirman que el GCBA asume una “concepción determinista en el plano físico/espacial (urbanista) en tanto esas transformaciones son sobrevaloradas en su propuesta de justicia espacial e integración socio-urbana y económica” (Díaz *et al.*, 2023, p. 95). Es decir, la construcción de infraestructuras y equipamientos y el selectivo mejoramiento de ciertas actividades económicas (mejoramiento de exteriores comerciales, talleres de seguridad e higiene, entrega de matafuegos, térmicas y disyuntores, mejoramiento de los puestos de los/ feriantes, locales comerciales para la población reasentada) son condiciones necesarias, pero no suficientes para generar un desarrollo económico territorial que fortalezca las activida-

des locales. Además, la interacción con grandes empresas externas se convirtió en un modelo para el resto de la ciudad plasmado, luego, en la Ley 6.545 de Integración Productiva. En ese sentido, se concibe la integración económica como sinónimo de oportunidades de negocios para los agentes empresariales externos. En segundo lugar, se la concibe como el desarrollo de programas para emprendedores o comerciantes individuales bajo el paradigma de la meritocracia. Y, en menor medida, como acciones dirigidas a cooperativas o ferias populares.

En síntesis, la SISU facilita procesos de integración económica donde prima la lógica mercantilista dominante: se prioriza instalación de empresas externas, la generación de mejores climas de negocios para los desarrolladores en inversiones cercanas a las zonas de intervención (*empresarialismo urbano*); y dirige acciones puntuales a emprendedores locales, comercios y cooperativas, que incluye procesos participativos regulados, gestionados desde arriba (*emprendedurismo urbano*). Los actores de la economía local son concebidos como unidades económicas individuales sujetas a capacitaciones, talleres y tutorías para mejorar sus negocios. Es decir, microempresarios que deben ser integrados al mercado formal de la ciudad consolidada.

LA FERIA LATINA

En el marco de este proceso de integración urbana y socio-económica, se inscribe el proceso de formalización de la Feria Latina que cuenta, en realidad, con una historia muy anterior a las intervenciones gubernamentales. Surgió a fines de la década del noventa como territorio utilizado para mitigar los efectos de la crisis del modelo neoliberal y su consecuente sociedad de modernización excluyente (Svampa, 2005). Como otras experiencias autogestivas (fábricas recuperadas, clubes de trueque y cooperativas de trabajo), la feria fue creada desde abajo respondiendo a la lógica de la necesidad (Pírez, 2019). Se encuentra en la frontera del barrio, en su entrada, al costado de la terminal de ómnibus de Retiro. Tiene un carácter transnacional ya que, como veremos, la mayoría de sus feriantes son migrantes.

A partir del año 2016, la SISU inició el proceso de regularización, formalización y rediseño de la Feria Latina. Se elaboró un registro con más de 500 feriantes que en su mayoría eran manteros, aunque algunos poseían una estructura propia. Se decidió en conjunto con los/as feriantes el diseño y la ubicación de los puestos en el territorio. Según una entrevistada que formó parte del equipo técnico de la SISU: “Lo más complejo fue definir las ubicaciones y la territorialidad. Entender que cada lugar que ocupaban tenía una función comercial y vincular (en términos familiares)” (Profesional 1 – SISU, comunicación personal, 2023). El sector de los puestos más antiguos o históricos (de

aproximadamente 50 personas) que empezaron a trabajar en el sector en el año 1999, permanecieron en el sector de adelante, es decir en el acceso al barrio. Si se observa la Figura 2 queda claro que donde se ubica la feria, no hay construcciones de viviendas ni comerciales porque fue un sector que se mantuvo reservado por los/as referentes para los/as feriantes. Es decir, se utilizó el espacio público como dimensión del habitar y la apropiación urbana (diversos modos de vivir espacios urbanos) y no para el hábitat (Díaz, 2017, p. 465). En ese sentido es elocuente mencionar que esta apropiación del espacio urbano es habitual en los/as feriantes. Por ejemplo, cuando falleció un puestero histórico sus familiares llevaron el cajón a su puesto de trabajo diario. En relación al sistema político, a partir de 2017 se elige un delegado cada 20 puestos (un delegado por sector geográfico). Los cargos duran anualmente de acuerdo al reglamento interno de la feria.

Figura 2. Foto aérea de la Feria Latina ubicada en la entrada de la Villa 31/31bis



Fuente: SISU (2020).

Respecto al origen migrante de los/as feriantes, según las fuentes consultadas, los puestos no se dividieron en términos de nacionalidades sino respecto a la historia y presencia cotidiana: los/as *históricos/as* y los/as *nuevos/as*. Sí se generaron conflictos internos entre las comunidades de origen de los/as feriantes. Además, “el conflicto y la lucha (con las autoridades gubernamentales) son parte de la Feria” (Profesional 2 – SISU, comunicación personal, 2023). Los círculos de parentesco tienen un rol preponderante en la ocupación de nuevos puestos.

Figura 3. Feriantes según nacionalidad año 2020 (en porcentajes)



Fuente: SISU CEDEL (s.f.).

Según los datos del año 2020 se registraron 236 feriantes y, tal como se observa en la Figura 3, las nacionalidades se dividían del siguiente modo: en primer lugar, quienes provenían de Perú: 105 puesteros (45%); en segundo lugar, de Bolivia: 67 (28%); en tercer lugar, de Argentina: 42 (18%); en cuarto, de Paraguay: 19 (8%); y, por último, de otras 3 nacionalidades (1%).

Una de las reglamentaciones que se establecieron involucró asignar un puesto por cada grupo familiar mediante un permiso anual. Se llevaron a cabo talleres participativos para definir las ubicaciones y no poner contiguamente a feriantes que tuvieran conflictos vinculares importantes.

Respecto a la cuestión de género, el 76% de las feriantes son mujeres (SISU, 2020) lo cual implica que muchas feriantes deban, además de realizar tareas productivas, dedicarse simultáneamente a tareas de cuidado de las infancias a su cargo. Retomando a Federici (2017) constatamos que el territorio es un ensamblaje (trabajo, feria, casa y cuerpo) donde no suele reconocerse la triple jornada laboral de las mujeres: producción, tareas de cuidado y militancia o activismos políticos.

Durante el año 2017, luego de realizar reuniones quincenales en grupos de cincuenta personas, se presentó el reglamento y las ubicaciones en un proceso de formalización. Los/as feriantes titulares para participar de la feria formalizada, que funciona de miércoles a domingos de 7 a 19hs, debían realizar la inscripción en el Monotributo

Social,¹⁸ el certificado de antecedentes penales (donde conste que no tiene un juicio pendiente con el GCBA) y el DNI argentino, extranjero o la Residencia Precaria. La SISU se responsabilizaba del armado y desarmado de los puestos (sin costo para los/as feriantes) y las tareas de limpieza del espacio. Desde ese momento la Feria Latina fue habilitada como una Feria de Interés Social (FIS) N° 31, regulada por el Decreto 196 de 2017 y la Disposición 658-DGFER-2017 (autoriza su funcionamiento) en el marco de la Ley 5.122 de 2014 (Programa de ferias itinerantes de abastecimiento barrial), del Decreto N° 491-GCBA-2016 (aprueba Reglamentación de las ferias) y de las disposiciones N° 1007-DGFYME-2016 y N° 1168-DGFER-2018 (Permiso de uso precario en ferias Itinerantes).

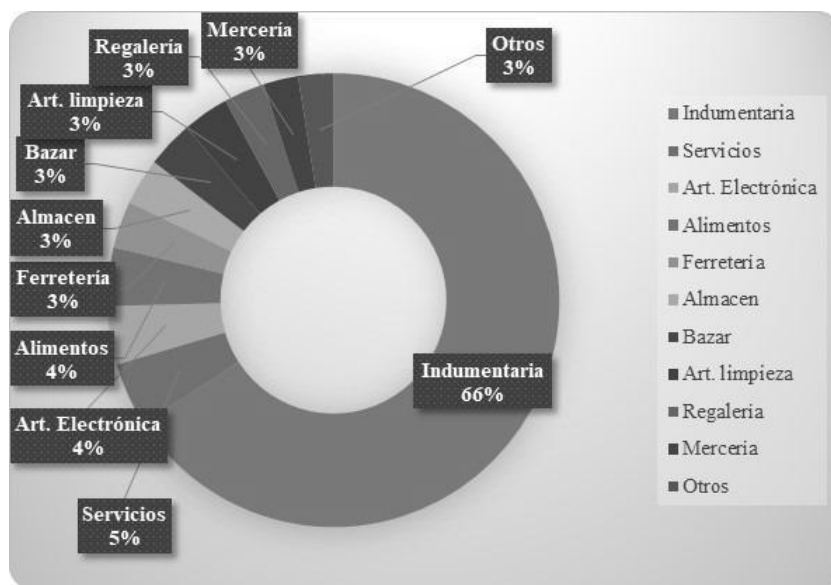
Para lograr el proceso de registración tributaria en una población que suele manejarse en la informalidad laboral, la SISU dictó capacitaciones grupales y brindó asesoramientos individuales remarcando la importancia de realizar aportes jubilatorios y poseer una obra social con cobertura de salud. Además, para los rubros de alimentos se sumó un requisito: la realización de un curso de manipulación de alimentos.

El sector principal de la Feria Latina es el textil, concentra el 66% de los puestos tal como se observa en la Figura 4. Esta característica es consecuente con lo que se observa en otras ferias (por ejemplo, La Salada). La explicación se encuentra en que luego de la destrucción de la industria textil de producción nacional a fines de la década del noventa, tras la crisis y la devaluación, la industria se revitalizó a partir de 2002/2003 (Gago, 2014, p. 33). Además, el 62% de los/as feriantes tiene el puesto de feria como único ingreso familiar.¹⁹

18 Para obtener el Monotributo Social es necesario contar con un ingreso bruto inferior a 83.305 pesos mensuales, a septiembre de 2023 (menos de 1 SMVM); ser propietaria/o de hasta dos bienes inmuebles, siempre que uno de ellos se encuentre afectado al emprendimiento productivo: ser propietaria/o de hasta un máximo de tres bienes muebles registrables; no ser profesional universitaria/o en ejercicio de su profesión como actividad económica; no ser empleadora o empleador ni titular de acciones o cuotas partes de sociedades comerciales; contar con ingresos que provengan solo de la actividad económica declarada, sin tener en cuenta las prestaciones compatibles que otorgan los organismos nacionales, provinciales o municipales.

19 En el capítulo 1 de este libro se detalla esta cuestión en el marco de trayectorias laborales de migrantes de Bolivia que comprenden la presencia de viviendas productivas en la Villa 20 y su país de origen.

Figura 4. Actividades económicas en la Feria Latina



Fuente: SISU (2020).

Según las fuentes consultadas, los puestos de indumentaria son en su mayoría de compra-venta de nuevos y usados y se abastecen en La Salada o en la zona de Avellaneda (CABA), donde compran al por mayor y, en menor medida, de producción propia en la Villa 31.

En síntesis, de acuerdo a los datos construidos y al trabajo de campo realizado, podemos afirmar que la Feria Latina es migrante (más del 82% son extranjeros), feminizada (el 76% son mujeres) y su actividad económica central es la textil. La feria es una expresión de la sociedad abigarrada de la que provienen sus miembros ya que coexisten múltiples diferencias culturales que no se funden sino que “se antagonizan o complementan” (Gago, 2014, p. 75). En fin, el proceso de regularización y formalización del GCBA trajo consigo mejoras en el ordenamiento territorial (nuevos puestos, iluminación, limpieza), en la registración tributaria, jubilatoria y de obra social (mediante el Monotributo) de los/as feriantes, y legitimación política de los/as delegados/as mediante un proceso electoral. Pero también ocasionó disputas y conflictos de los/as feriantes entre sí y con la autoridad gubernamental.

Nos preguntamos, para concluir la presente sección, si la Feria Latina se constituye en una efectiva institución de bienestar o *welfare*

desde abajo (Gago, 2014) o lo que Fernández Álvarez (2016) denomina *prácticas de comunalidad* en un espacio productivo y reproductivo.

Para responder dividimos el interrogante en tres segmentos siguiendo los aportes de Tornarolli *et al.* (2014), Gago (2014), Gago, Cielo y Gachete (2018) y Roig (2017) reseñados anteriormente. Nos preguntamos entonces si el gobierno local:

1. ¿Valoriza el trabajo de los/as feriantes y propicia su registro tributario, jubilatorio y de cobertura salud?
2. ¿Incentiva la *desfinanciarización* o el financiamiento de sus economías?
3. ¿Garantiza el Derecho a la ciudad de los/as feriantes sobre el espacio público urbano?

Respecto al primer punto, la SISU obliga a los/as postulantes de los puestos titulares a realizar la inscripción en el Monotributo (tradicional o social).²⁰ De este modo, mediante la registración en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), los/as feriantes realizan aportes jubilatorios, pueden facturar y darse de alta en una obra social abonando un importe de menos de un tercio del valor del monotributo tradicional. Los/as feriantes no poseen aguinaldo (Salario Anual Complementario) ni vacaciones pagas (si no trabajan no cobran) ni paritarias ya que no poseen un patrón visible, sino que su flujo de ingresos depende de las ventas mensuales que realicen.

En relación a la segunda cuestión, las propuestas de la SISU fueron establecidas mediante programas de inclusión financiera (incorporación de medios de pago electrónicos, cursos y talleres de bancarización). En este sentido se ofrecieron préstamos a tasas y plazos de mercado a través de convenios con entidades privadas (como Bru-Bank) y públicas (como el Banco Ciudad que depende del GCBA) con poco impacto ya que se otorgaron solamente 180 microcréditos²¹ a todas las actividades económicas (esto incluye comerciantes, feriantes y emprendedores) del barrio (SISU CEDEL, s.f.). En este caso, podemos afirmar que la SISU realizó acciones puntuales con poco impacto y no

20 En el Monotributo Social está subsidiado el 100% del pago del componente impositivo y del previsional, y el 50% de la obra social. Es una política estatal creada por Ley en el año 2007 y se encuentra bajo la órbita de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) del Gobierno Nacional.

21 Este valor incluye feriantes, comerciantes y emprendedores. No se pudieron acceder a los valores desagregados. Pero uno de los profesionales entrevistados de la SISU mencionó que el porcentaje de feriantes que pudo acceder a los microcréditos fue muy bajo, menor al 10%.

elaboró un programa robusto que facilite un proceso desfinanciarización o de financiamiento para los/as feriantes.

Por último, cabe aclarar que la noción de Derecho a la ciudad como derecho colectivo a transformar el espacio urbano (Lefebvre, [1968] 2020) sufrió una resignificación negativa a nivel internacional ya que en la NAU se la vinculó con un derecho individual sin potencia colectiva (Harvey, 2011). El problema es que pocas veces se observa o, a veces, se oculta la *equivalencia espacial neoliberal* (Ruiz-Tagle, 2016) que interviene en los procesos de concentración de los sectores de bajos ingresos y los servicios, oportunidades y recursos precarios a los que acceden. Las políticas y programas de integración que ejecuta la SISU se llevan a cabo en un marco general de institucionalidad neoliberal urbana: las políticas de municipalización, fragmentación territorial, servicios segmentados y recursos focalizados. En nuestro caso de estudio, la *integración económica* de la SISU implica desarrollar programas de emprendedurismo dirigidos a los/as feriantes. La SISU garantiza parcialmente el Derecho a la ciudad sobre el espacio público urbano ya que la regularización y formalización de la Feria Latina es más una táctica multicultural que teatraliza la condición originaria migrante (Gago, 2014, p. 73), y que se inscribe dentro de una estrategia más amplia de construcción de la CABA como ciudad de clase global (Bertelli, 2021). En palabras de una entrevistada: “Se intentó reproducir parte del folclore de los grandes mercados de Bolivia, Perú y Paraguay. O una feria de artesanías. Se intentó trabajar con talleres de marca e identidad. Pero no se logró una apropiación por parte de los/as feriantes. Terminó siendo una Saladita” (Profesional 3 – SISU, comunicación personal, 2023). No termina de configurarse una sólida política urbana que fortalezca los procesos autónomos de las prácticas económicas populares-migrantes y que consolide su bienestar colectivo.

Como reseñamos previamente, el proceso de la gestión del territorio es compartido por el GCBA (SISU y MAyEP) y las/os feriantes. Pero, ¿de qué manera se lleva a cabo la gestión urbana? Se puede inscribir dentro de la categoría de Gestión Asociada que construye Di Virgilio (2021) ya que en conjunto con el gobierno local administran la feria. Si bien el proceso de formalización les otorga a los/as feriantes el reconocimiento legal y los obliga a participar en la estructura formal de la organización, eligiendo periódicamente a sus autoridades, la Feria Latina no logró autonomizarse. Sigue siendo tutelada por las agencias gubernamentales intervinientes. Asimismo, la precariedad de sus condiciones laborales, se da en el marco de una inestabilidad de ingresos y de un limitado acceso programas públicos de inclusión financiera. De este modo, el proceso de formalización que se produjo

como parte de la integración socio urbana posee hasta el momento limitados resultados positivos en materia urbana y de mejora económica de la población migrante residente en villas.

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que la Feria Latina es una institución de bienestar *restringido* ya que el gobierno local apoya parcialmente el trabajo feriante mediante el registro impositivo con aportes jubilatorios y de seguridad social (acepción legal del sector informal), pero la utilización del espacio público urbano es habilitada con ciertas condicionalidades que no redundan en una apropiación completa del espacio urbano. Además, la SISU no propicia un programa sólido de desfinanciarización o de otorgamiento de microcréditos a tasas subsidiadas y condiciones blandas que podrían materializarse, por ejemplo, mediante vinculaciones virtuosas con el Banco Ciudad. Tampoco resultaron eficaces las acciones para lograr mejorar la innovación, la escala o la productividad de los emprendimientos (acepción productiva de la informalidad laboral). Las capacitaciones y los procesos de asistencia técnica (como tutorías) demostraron, según los datos disponibles, tener alcances limitados.

Teniendo en cuenta que la Feria Latina, como se mencionó, es migrante y feminizada, queda pendiente para futuras investigaciones de etnografía urbana profundizar los vínculos señalados entre trayectorias previas, feminización del trabajo feriante y la superposición de actividades productivas (abastecimiento, elaboración, comercialización) y reproductivas (tareas de cuidado de infancias y adolescencias) en la misma territorialidad.

Asimismo, formalizar la feria mediante regulaciones jurídico-administrativas y registrar las actividades económicas otorga un piso mínimo de derechos laborales, pero no garantiza la efectiva consecución del Derecho a la ciudad como un derecho colectivo ya que la participación para la toma de decisiones sobre el espacio fue reglada en procesos participativos tutelados por el Gobierno local y no se logró una autonomía relativa superadora. Además, los/as feriantes siguen subsumidos en trabajos relativamente precarios y en actividades de escaso o nulo valor agregado con poca capacidad de innovación y acumulación que posibiliten su desarrollo; es decir, se ubican mayoritariamente dentro de la reproducción simple del capital.

En fin, el desborde económico popular, como sostiene Tassi (2012), excede y desafía las regulaciones gubernamentales que, en lugar de impulsar, pueden limitar su potencial productivo y reproductivo. Impulsar espacios urbanos de autonomía y bienestar colectivo y valorizar el trabajo que efectivamente realizan las economías popu-

lares mediante programas sólidos: quizás sean estos los objetivos de una política de integración económica superadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Yudy Alejandra; Chena, Pablo y Roig, Alexandre (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, 6, 1–18. <https://doi.org/10.35428/cds.v0i6.85>
- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia [ACIJ] (2021). Informe: ¿Cuánto avanzó la reurbanización en el barrio Mugica? <https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2022/05/informe-vFinal-interactiva.pdf>.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2017a). AR-O0005: Programa de Integración Urbana e Inclusión Social y Educativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://www.iadb.org/es/project/AR-O0005>
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2017b). AR-L1260: Primera operación del programa de integración urbana e inclusión social y educativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://www.iadb.org/es/project/AR-L1260>
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2019). *Workshop internacional B31: soluciones de habitabilidad en barrios informales*. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/workshop-internacional-b31-soluciones-de-habitabilidad-en-barrios-informales/>
- Banco Mundial (2021). Barrio Mugica: Transformar para integrar. <https://www.bancomundial.org/es/news/factsheet/2021/01/19/barrio-mugica-transformar-integrar>
- Bertelli, Lucrecia (2021). What kind of global city? Circulating policies for “slum” upgrading in the making of world-class Buenos Aires. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(6), 1293-1313. <https://doi.org/10.1177/0308518X21996356>
- Capalbo, Tomás y Percossi Bossero, Federico Leandro (2020). La urbanización de la Villa 31 en su contexto: un estado de la cuestión de la rehabilitación del barrio de Retiro (2015-2019). *Cuaderno Urbano*, 29(29). <https://doi.org/10.30972/crn.29294626>
- Coraggio, José Luis (1989). Política, económica, comunicación, economía popular (Estudios y Análisis). *Ecuador Debate*, 17, 57-94.
- Coraggio, José (22-24 octubre 2008). La Economía Social y Solidaria como Estrategia de Desarrollo en el contexto de la Integración Regional Latinoamericana [Ponencia]. *Tercer Encuentro*

- Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo*. Montevideo, Uruguay.
- Cravino, María Cristina (2023). Paradigmas de intervención estatal en asentamientos populares en América Latina (1970-2020). *Cuaderno urbano*, 34(34), 187-209.
- Cuenya, Beatriz y Corral, Manuela (2011). Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. *Eure* (Santiago), 37(111), 25-45.
- Di Virgilio, María Mercedes (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos*, 3(90), 651-690
- Di Virgilio, María Mercedes (2021). Participación social y gestión del hábitat: formas y tipos de participación en la experiencia de América Latina. *Postdata*, 26(1), 11-46.
- Díaz, Mariela Paula (2017). La inserción socioeconómica y territorial de los migrantes aymaras en la ciudad de El Alto, Bolivia. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 17(54), 461-489.
- Díaz, Mariela Paula (2018). Las particularidades de la urbanización capitalista en América Latina: clase, etnia y ciudad. En Sergio Esteban Tonkonoff y Ezequiel Ipar (comps.), *Teoría, política y sociedad: reflexiones críticas desde América Latina* (pp. 315-333). Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, Mariela Paula (2020). Las viviendas productivas en la Villa 20 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: estrategias laborales y habitacionales de la migración boliviana. *QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme*, 10, 140-155.
- Elinbaum, Pablo (2022). Heterotopías urbanas. Modalidades e innovaciones en la producción del espacio estatal porteño. *EURE*, 48(144), 1-23. <https://doi.org/10.7764/EURE.48.144.01>
- Federici, Silvia (2017). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños: Madrid.
- Fernández Álvarez, María Inés (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, 4, 72-89.
- Fernández Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Iconos - Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Gago, Verónica (2018). Diez hipótesis sobre las economías populares. *Nombres. Revista de Filosofía*, (30), 177-196.
- Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gachete, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier. *Íconos*, 62, 11-20.
- Harvey, David (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17. <http://dx.doi.org/10.2307/490503>
- Harvey, David (2011). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53, 23-39. <https://newleftreview.es/issues/53/articles/david-harvey-el-derecho-a-la-ciudad.pdf>
- Harvey, David (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, Henri (2020 [1968]). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Menazzi, Luján (2022). Acerca de las políticas urbanas. Definiciones, reflexiones y herramientas para el análisis. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 11(22), 479-501.
- Ministerio de Hacienda y Secretaría de Integración Social y Urbana (2017). Documento de análisis ambiental y social. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/06/02/8ba9f98f8bbfc52673f3b835af990b42535d6248.pdf>
- Muñoz, María Antonia (2019). Voluntades populares, voluntades laborales: los gobiernos y la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular. *Trabajo y Sociedad*, 32, 1-30.
- Nun, José (1971). *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Santiago de Chile: CEPAL CELADE. <https://hdl.handle.net/11362/7934>
- Perissinotti, María Victoria (2022). La composición migrante de la economía popular en Argentina: saberes experienciales y trayectorias vitales en trama con la política local. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 67(246), 299-319.
- Pérez, Pedro (2019). Hacia una perspectiva estructural de la urbanización popular en América Latina. *PENSUM*, 5(5), 1-12.
- Razeto, Luis (1986). *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago de Chile: Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile - Programa de Economía del Trabajo (PET).

- Riva de Monti, Marcela (2022). Villa 31: Regeneration as a Consequence of Social Urbanism. En Gregory Marinic y Pablo Meninato (eds.), *Informality and the City: Theories, Actions and Interventions*. Springer International Publishing (pp. 203-214). Cham: Springer.
- Rodríguez, María Carla (2019). Urbanismo “pasito a pasito”. Villas y reconfiguración de la centralidad metropolitana en Buenos Aires, Argentina. *Andamios*, 16(39), 15-45.
- Roig, Alexandre (2017). Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular. Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón. *IDAES*, 87-102.
- Ruiz-Tagle, Javier (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9-57.
- Sautu, Ruth (2003). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere Ediciones.
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (2016). Diagnóstico socioeconómico del barrio 31 relevamiento sociodemográfico. <https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/evaluacionsocialbarrio31.pdf>
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (2018). Barrio Padre Carlos Mugica Informe sobre el empadronamiento 2017.
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (2019). Barrio Padre Carlos Mugica Consejo de Gestión Participativa 4to Informe trimestral- Periodo: Octubre - Diciembre 2019. https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/cuarto_informe_trimestral_octubre_-_diciembre_2019.pdf
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (2021). Informe Diagnóstico de Actividades Económicas del Barrio Mugica 2020. Equipo de evaluación y Monitoreo. (inédito).
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (s.f. a). Barrio Mugica en números. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/06/23/3808d7546149d94931422ce29bee6fae49c9741e.pdf>
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (s.f. b). Presentación institucional. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/01/25/aa5533d7a1093d814467c554519d96d3a9138bbf.pdf>
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (s.f. c). Carpeta institucional. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/08/30/e033fc9e6130a3f4c293b378d7921c3757a34ac3.pdf>

- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (s.f. d). Centro de Desarrollo Emprendedor y Laboral (CEDEL). <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/01/25/00ff3ba67ec25b1bf12a8d3cc2712998b773d688.pdf>
- Secretaría de Integración Social y Urbana [SISU] (s.f. e). Dirección de Integración Económica. <https://buenosaires.gob.ar/subsecretaria-de-integracion-social-y-economica/direccion-general-de-integracion-economica>
- Secretaría de Integración Socio Urbana [SISU] (2022). Cuarto informe trimestral CGP. Jefatura de Gabinete GCBA. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/02/01/38df36515dc9ae3c4dfb6da18f2e1fcf6727473c.pdf>
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tassi, Nico et al. (2012). El desborde económico popular en Bolivia. *Nueva Sociedad*, 241.
- Tassi, Nico y Poma, Wilson (2020). Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales. *Temas Sociales*, (47), 10-35.
- Theodore, Nik; Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66(10), 1-11.
- Tornarolli, Lepoldo et al. (2014). Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010. *Documento de Trabajo de la UNLP*, 159. http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/download.php?file=archivos_upload/doc_cedlas159.pdf

PRODUCCIÓN DE CIUDAD Y EXTRANJERÍA

MIGRANTES BOLIVIANOS/AS Y POLÍTICA TERRITORIAL EN LA CIUDAD DE LA PLATA

Federico Rodrigo

INTRODUCCIÓN

En sintonía con lo ocurrido en diferentes ciudades Latinoamericanas, al menos desde mediados del siglo XX en la Argentina comenzaron a constituirse en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) formas de autoproducción del hábitat (Di Virgilio y Rodríguez, 2013) y un mercado informal de tierras (Di Virgilio, 2015). Estas modalidades de urbanización tuvieron una importante transformación entre finales de la década del setenta y comienzos de la del ochenta, cuando se consolidó una nueva estrategia de producción del espacio y de acción colectiva en los sectores populares: ocupaciones masivas de tierras caracterizadas por planificar el uso del suelo y el desarrollo del futuro barrio, conocidas como asentamientos (Merklen, 1997; Cravino y Vommaro, 2018). Estas lógicas recibieron a lo largo del tiempo diferentes abordajes de parte de las instituciones estatales: mientras que en un comienzo fueron rechazadas, especialmente a partir de la década del noventa en la provincia de Buenos Aires, las autoridades iniciaron “un camino de cooptación e incorporación de los dirigentes barriales al juego de la competencia política”, lo que “modificó la relación entre asentamientos y sistema político, cambio que fue iniciado históricamente por el peronismo, pero que sería adoptado enseguida por otros partidos” (Merklen, 1997, p. 7).

En tanto que ámbitos privilegiados de acceso a la ciudad de los sectores subalternos, los barrios populares han sido las principales zonas de establecimiento de los/as migrantes internos y externos (Di Virgilio y Rodríguez, 2013). La población de origen extranjero se encuentra sobrerrepresentada en estos espacios, donde experimenta déficits habitacionales relevantes (Vaccotti, 2018). El hacinamiento, la precariedad de las viviendas, la irregularidad en la tenencia de las tierras y la falta de acceso a servicios básicos han sido señalados como padecimientos extendidos (Mera, 2012; Sassone, 2021), que evidencian que su integración en la ciudad es una de las dimensiones constitutivas de las desigualdades que padecen (Caggiano y Segura, 2014; Freidemberg, Mera y Matossian, 2016; Diaz, 2019). La clasificación nacional opera como un condicionamiento relevante en el acceso a la ciudad: las dificultades documentarias y la existencia de prácticas discriminatorias —desarrolladas tanto por personal de las instituciones estatales como extendidas en diferentes ámbitos de la vida civil— no solo reducen sus opciones en el mercado formal, sino que a su vez los/as pone en desventaja en las dinámicas de negociación que caracterizan a los barrios populares. Por este motivo, Magliano y Perissinotti (2020) señalaron que las formas de acceso a, y la circulación en, el espacio urbano constituyen una modalidad de su inclusión diferencial (Mezzadra y Neilson, 2016).

Sin embargo, el modo en el que las dimensiones de la diferencia y la desigualdad se intervienen o intersectan entre sí no es unidireccional, ni implica una adición lineal de parámetros (Creanshaw, 1994; Davis, 2008). Reconocer el carácter dinámico de sus articulaciones implica atender a sus transformaciones a lo largo del tiempo y al diverso modo en el que operan —tanto cada uno de los condicionamientos considerados, como el conjunto que forman— en distintas situaciones sociales. Es decir, las dimensiones de la diferencia y la desigualdad —como clase, raza, etnia, nacionalidad, género, generación, entre otras— no solo constituyen capas o aspectos de posiciones opresivas, sino que también, en ciertas circunstancias, pueden representar elementos o sitios de agenciamiento (Bhabha, 2011; Caggiano, 2023). En el caso específico del análisis de las dinámicas espaciales de los/as migrantes en Argentina, se ha señalado que estas intersecciones provocan jerarquías sociales, tanto como formas de disputar algunos de sus efectos (Caggiano y Segura, 2014; Freidemberg, Mera y Matossian, 2016).

Considerando estas concepciones, es necesario reconocer que la inscripción de las personas de origen extranjero en los mecanismos y procesos de producción del hábitat en el AMBA no ha permanecido inalterada a lo largo del tiempo. Junto con diversas formas de politi-

zación constituidas especialmente a partir del acceso a la regularidad administrativa que habilitan en la Argentina la ley 25.871 de 2003 y diferentes programas de documentación, comenzaron a tener lugar conflictos y demandas en villas y asentamientos en los que la extranjería emerge como una dimensión que articula en parte las dinámicas de organización y acción colectiva (Cravino, 2006; Matossian, 2010; Baeza, 2014; Canelo, 2016; Magliano y Perissinotti, 2020; Perissinotti, 2021). De esta manera, las luchas en torno a la producción de lo urbano, sus usos y ocupantes, que en los sectores populares forman parte de las dinámicas territoriales de la política, se conformaron en los últimos años en una forma de expresión y desarrollo de las disputas y posicionamientos que emprenden los/as migrantes (especialmente paraguayos/as, peruanos/as y bolivianos/as).¹

Buscando explorar esta cuestión, a partir de un abordaje etnográfico en Futuro, un barrio situado en la periferia oeste de la ciudad de La Plata en donde habitan principalmente personas bolivianas, en este trabajo buscamos describir y analizar el lugar de los/as migrantes en los campos de relaciones políticas (y en sus dispositivos y lógicas relativamente estabilizadas) de los barrios populares. Si la relación con la ciudad expresa y constituye el lugar de los sujetos en las dinámicas sociales (Segura, 2021), su intervención en estos espacios forma parte de transformaciones en sus procesos de incorporación (Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006) que involucra tanto a sus posicionamientos ciudadanos como a las condiciones que operan en los contextos de recepción.

Siguiendo estos razonamientos, nuestro argumento principal es que, espacialmente a partir de la posibilidad del acceso a la regularidad administrativa, los/as migrantes introdujeron una modulación específica en las formas populares de la producción de ciudad y de política territorial (Merklen, 2005), ampliando y redefiniendo algunas de sus lógicas. Si, de acuerdo con una amplia bibliografía, ante la crisis de los mecanismos de afiliación de la sociedad salarial que conllevaron las reformas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX, los barrios marginados se volvieron ámbitos de construcción identitaria, base para la acción colectiva y espacio desde el cual construir vías de conexión con las instituciones estatales (Svampa y Pereyra, 2003; Cerruti y Grimson, 2004; Merklen, 2005; Manzano, 2007; Ferraudi Curto, 2009; Quiros, 2011), nuestro trabajo apunta a problematizar la inscripción de los/as migrantes en los dispositivos y lógicas de ac-

1 Se recomienda la lectura del capítulo de Héctor Parra García, ya que nos permite realizar comparaciones con otros flujos migratorios, en este caso de personas indígenas de México hacia Estados Unidos.

ción que allí se traman. Nos interesan los procesos que les permitieron incorporarse en dinámicas conformadas en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, tanto como las transformaciones que su protagonismo creciente trae aparejado en las mismas. En concreto encontramos que: 1) los/as migrantes introducen en la política territorial formas organizativas propias, recuperadas de experiencias pre-migratorias; 2) le imprimen a los movimientos *argentinos* algunas características particulares; y 3) disputan el sentido de la nacionalidad con distintos agentes.

La relación entre auto construcción de ciudad y formación de agencia política se ha estudiado extensamente. Las investigaciones han analizado la incidencia de ciertas formas de organización y acción colectiva en la incorporación de la demanda de tierras en los horizontes de expectativas de las personas (Sigaud, 2005). También han dado cuenta de las creaciones sociales, transformaciones culturales y nuevas formas políticas que emergen en asentamientos informales (Agier, 2015), que pueden incluso dar lugar a formas de ciudadanía alternativas a las oficiales (Holston, 2008). En sintonía, recientemente se ha señalado que, además de un indicador de su inclusión diferencial, la producción de hábitat es una forma de agenciamiento para los/as migrantes (Magliano y Perissinotti, 2020).

Los interrogantes que guían este texto fueron elaborados en vinculación con estas agendas de investigación en el marco de un trabajo de campo de largo aliento. En sintonía con la recomendación de Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen (2006) de indagar en los procesos migratorios siguiendo a los/as migrantes y a las redes y campos sociales que forman y/o transforman con su incorporación, desde hace más de 10 años realizamos estudios con perspectiva etnográfica analizando las relaciones que constituyen en La Plata colectivos de migrantes bolivianos/as, organizaciones sociales y políticas de Bolivia y la Argentina, e instituciones estatales del país de recepción y consulares de su país de origen. Esta estrategia nos permitió acceder a barrio Futuro y reconocer diferentes redes y procesos relevantes en función de los interrogantes planteados en este capítulo.

Los materiales que informan este texto fueron recabados en un período relativamente amplio, en el marco de distintos accesos al campo motivados por cuestiones diversas. El primero de ellos tuvo lugar en los años 2014 y 2015 e implicó la realización de entrevistas a integrantes de una Junta Vecinal de migrantes conformada para enfrentar los conflictos en torno a la titularidad de las tierras que allí hay. Además, desarrollamos observaciones participantes en reuniones y actividades de este colectivo. En 2016 y 2017 nos focalizamos en las festividades de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña:

participamos como observadores de estos eventos y mantuvimos entrevistas con sus principales organizadores. Finalmente, entre 2019 y la actualidad, realizamos entrevistas a integrantes de movimientos sociales y observaciones participantes en movilizaciones desarrolladas en el barrio en las que indagamos en sus experiencias y reclamos en torno al *derecho a la ciudad* (Harvey, 2008; Agier, 2015).

Recuperando estos materiales, los resultados de nuestro análisis se organizan en tres ejes. El apartado “Un barrio de bolivianos/as” aborda la conformación de Futuro, los posicionamientos que se desarrollan en el proceso de habitar y el acceso progresivo de los/as migrantes a espacios de negociación con las autoridades estatales relativas al barrio, lo que implicó disputas con los/as referentes territoriales tradicionales. De esta manera, señalamos que a partir de la conformación de organizaciones de la colectividad que se involucran en diferentes conflictos relativos a la producción de lo urbano, los/as bolivianos/as introducen en la política territorial lógicas organizativas y vinculaciones novedosas. Sin embargo, esta dinámica no implicó el desplazamiento o la disolución de las organizaciones políticas *argentinas*. En este sentido, en el segundo apartado (“Migrantes y organizaciones políticas *argentinas*”) nos centramos en la relevancia de las redes entre paisanos/as en la construcción de los diferentes movimientos asentados la zona y en el desarrollo de una agenda novedosa de demandas que esta incorporación trae aparejada. En “Sentidos sobre la extranjería en la producción de ciudad” nos detenemos en los modos en que los/as migrantes enfrentan nociones discriminatorias que ponen en juego los funcionarios/as municipales. Por último, el texto finaliza con un apartado de conclusiones en el que se destacan algunos de los principales aportes del capítulo.

UN BARRIO DE BOLIVIANOS/AS

Futuro forma parte de la delegación Melchor Romero —ubicada en la periferia sud oeste de la ciudad— y es uno de los 162 asentamientos y villas relevados por el Registro Nacional de Barrios Populares en La Plata.² La ocupación de tierras fiscales en la zona inició a mediados de la década del noventa impulsada por un referente territorial llamado Jorge, ligado a las autoridades municipales peronistas de ese entonces: él coordinó la primera división de lotes y su distribución. Espe-

2 El Registro Nacional de Barrios Populares fue establecido por el Decreto 358/2017. Considera como barrio popular a las zonas donde viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a por lo menos dos de los tres servicios básicos: red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o conexión a la red cloacal formal.

cialmente, a partir de la década del 2000, a través de la comercialización formal e informal de terrenos y de nuevas tomas de tierra, tuvo un fuerte crecimiento demográfico hasta superar las 900 familias en la actualidad (Adriani *et al.*, 2020): muchas de ellas migrantes provenientes de Paraguay y, especialmente, de Bolivia (de los departamentos de La Paz, Tarija, Oruro y, en mayor medida, Cochabamba). En el caso de los/as bolivianos/as, sus inserciones laborales son heterogéneas, pero se destaca la construcción y la producción textil en talleres familiares para los varones y, para las mujeres, el desempeño en esos mismos talleres, el comercio minorista y la participación en cooperativas de trabajo —generalmente de limpieza y mantenimiento de espacios públicos— desarrolladas en el marco de políticas sociales que gestionan diferentes movimientos con presencia en el barrio.

Desde un comienzo de la ocupación, incluso cuando aún sólo había unas pocas casillas, se conformó en el barrio un espacio de organización colectiva en el que participaban sus escasos/as habitantes y, también, quienes habían conseguido lotes, pero aún no se habían instalado. La asamblea se encargaba de coordinar diferentes cuestiones relativas al mantenimiento y cuidado de los terrenos (para evitar disputas por su propiedad) y vinculadas a la vida barrial y a las gestiones por la titularización de la tenencia. Los relatos de aquellos años destacan la centralidad de Jorge, que era quien se encargaba de convocar y conducir estos espacios y de llevar adelante los diálogos con las autoridades municipales. De esta manera, la conformación de Futuro parece estar inscrita en el proceso de reconocimiento de la importancia política de los asentamientos —que implicó también la búsqueda reclutamiento de sus referentes— que desarrolló el peronismo de la provincia de Buenos Aires a finales del siglo XX (Merklen, 1997; Auyero, 2000; Ossona, 2005). Luego, con la muerte de Jorge a comienzos de la década del 2000 y el progresivo arribo de más personas al barrio, aumentaron considerablemente los espacios organizativos y referentes políticos, estableciendo relaciones complejas entre ellos/as y con las autoridades.

Como la ocupación se desarrolló muy cerca de algunas quintas de producción hortícola en la que se desempeñaban como peones y medieros/as, desde un comienzo la información sobre las posibilidades de acceder a un lote circuló entre paisanos/as. Aquí, como en muchos otros contextos de recepción migrante, las redes de familiares y de conocidos/as fueron fundamentales en la dinámica de asentamiento (Mugarza, 1985; Balán, 1990; Benencia y Karasik, 1994; Grimson, 1999 y 2009; Organización Internacional para las Migraciones [OIM] y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos [CEMLA], 2004; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005; Benencia, 2007). Inclusive, una aso-

ciación —que en esos años tenía una participación importante en la organización de la primera fiesta de la Virgen de Copacabana de la ciudad, en la localidad de Tolosa y que también estaba vinculada al gobierno municipal— ofrecía lotes en un sector del barrio.

A partir de estas conexiones y de las relaciones establecidas en el desarrollo de la vida vecinal se conformaron colectivos y prácticas —culturales, religiosas, recreativas y, también, vinculadas al proceso de habitar (Dahau y Giglia, 2008; Agier, 2015)— identificadas con la *bolivianidad*. A comienzos de la década del 2000 se creó una Iglesia denominada Nuestra Señora de Copacabana, en cuya calle se celebra en agosto la festividad de la virgen que se identifica con esa región de Bolivia. Allí mismo, pero en Julio, tiene lugar la festividad de Tata Toco. Por otro lado, a mediados de la década del 2000 en un gran predio otros/as vecinos/as montaron un altar de la Virgen de Urkupiña, donde se celebra su festividad, generalmente a fines de agosto. Finalmente, el barrio también cuenta con numerosos locales de comidas “bolivianas” y/o cochabambinas y una feria boliviana (denominada también Feria Virgen de Copacabana) que se monta en una de sus calles los fines de semana: allí se comercializan comidas, vestimentas, dispositivos electrónicos, juguetes, entre otros bienes.

Además de estas prácticas concebidas como escenificación de la identidad nacional, la pertenencia se constituye en la cotidianidad barrial, en los encuentros que se dan en diferentes ámbitos laborales, de aprovisionamiento, relativos al cuidado de los/as hijos/as, de ocio e, inclusive, en espacios de participación *argentinos* como iglesias o movimientos sociales y políticos, integrados en Futuro mayoritariamente por mujeres migrantes. Las redes entre paisanos/as son fundamentales en el acceso a oportunidades de trabajo, en las posibilidades de adquirir lotes, en la circulación de información relevante —como por ejemplo, sobre la documentación—, etc. De esta manera, a pesar de que no existe un censo que confirme su proporción cuantitativa (que sin duda es muy elevada), constituyen el grupo identitario más visible, lo que permite que sea denominado como barrio de bolivianos/as.³

En los relatos biográficos que recogimos es una constante la reposición de las dificultades que los/as habitantes tuvieron que atravesar al asentarse y de las estrategias que desarrollaron para sortearlas. El *aislamiento* por la falta de transporte público y el mal estado de las calles, la ausencia de servicios esenciales y el miedo y la sensación de

3 Se recomienda la lectura de los capítulos de este libro (De Diaz y L'Huillier) sobre las trayectorias laborales, habitacionales y la participación política de migrantes residentes en la Villa 20 de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, otro barrio definido como un enclave de migración boliviana.

inseguridad que daba la escasez de luminarias y de presencia policial se destacan recurrentemente como problemáticas que abordaron individual y/o colectivamente. Como en muchos otros procesos de asentamiento (Baeza, 2014; Vaccotti, 2018; Magliano y Perissinotti, 2020) el proceso de habitar (Dahau y Giglia, 2008), es decir, de uso y significación del entorno que permite su apropiación y lo transforma en un *barrio*, es narrado como parte de un relato de progreso, ligado a la superación de las dificultades que presenta el territorio. Así, la transformación de la zona, su urbanización, aparece en los testimonios (junto con las inserciones laborales o el acceso a la documentación) como parte de la mejora paulatina de las condiciones de incorporación en el contexto de destino.

Los pastizales, el agua que inundaba los lotes y las calles o el barro reaparecen continuamente en las narraciones. Al mismo tiempo, también elaboran una representación que pone sobre relieve el aislamiento en el que se encontraban: los descampados y la oscuridad son mencionados reiteradamente para graficar un pasado con escasos/as pobladores/as en el que los individuos y las familias debían enfrentar en relativa soledad las dificultades que se presentaban. La enunciación de estos recuerdos funciona como contrapunto con la actualidad, en la que resaltan la densidad habitacional, la instalación de comercios, la llegada (si bien escasa e insuficiente) del transporte automotor y el mejorado de las calles como símbolos del progreso conseguido. En este sentido, el arribo de paisanos/as y la conformación de una colectividad por medio de la sociabilidad barrial emergen en los testimonios como constitutivos del proceso de conformación de Futuro.

Una mujer llamada Zulema que arribó en el año 2008, que posee un local de comidas y que tiene una participación intensa en la organización de la fiesta de la Virgen de Urkupiña, nos decía en relación con los cambios que atravesó el barrio: “ahora nada que ver, lleno de gente está. Fueron llegando ... y todos levantaron [sus casas], de material. Hay negocios, se consiguió la luz, las garitas [del colectivo]”.

En los testimonios se señalan dos lógicas de transformación del territorio. Mientras que, por un lado, la llegada de habitantes fue poblando el barrio y transformando el espacio, por el otro, también se destaca la dinámica de organización y movilización colectiva que permitió “conseguir” el acceso a diferentes equipamientos y conexiones urbanas. De esta manera, los relatos ponen sobre relieve que, desde el comienzo mismo de su asentamiento, la zona se constituyó a partir de, y en torno a, redes de sociabilidad bolivianas. Así, se registra una memoria que liga su urbanización con prácticas y sujetos que constituyen a la colectividad como comunidad imaginada (Anderson, 2006). En este sentido, cuando afirman que es un barrio de bolivianos/as no

refieren únicamente a que allí habitan migrantes, sino también a que fueron ellos/as quienes lo volvieron habitable.

Si la primera lógica se desarrolla de modo impersonal y como consecuencia del arribo de nuevos/as habitantes, la segunda supone un proceso más complejo. Como mencionamos, luego de la muerte de Jorge se multiplicaron los espacios colectivos. Por un lado, como será desarrollado más adelante, los/as migrantes bolivianos/as (especialmente las mujeres) se incorporaron en muchos de los movimientos sociales y políticos *argentinos* que se instalaron en el barrio. Por el otro, se valieron de sus propias experiencias asociativas para participar de diferentes disputas que se inscriben en lo que Harvey (2008) caracterizó como luchas por el derecho a la ciudad: en este caso, luchas que apuntan a la urbanización del espacio, la titularización de los lotes, la llegada del transporte público, la recolección de la basura, etc.

Rinelda es una cochabambina que adquirió su lote en Futuro cuando la zona era aún principalmente un descampado. Ella, junto con otros/as vecinos/as, fundaron a comienzos de la década del 2010 la Feria Virgen de Copacabana que se monta los sábados y domingos y en donde se venden diferentes productos (en su caso ropa, que compra al por mayor en la Ciudad de Buenos Aires). En una entrevista realizada en el invierno de 2023 nos contaba cómo decidieron “correr” a los representantes argentinos/as y negociar directamente con las autoridades:

Ya antes [de la muerte de Jorge] ya hubieron problemas, que querían desalojar, había terrenos ya vendidos. Entonces empezaron “que tenemos que sacar [a quienes se presentaban como enviados de las autoridades municipales], armemos Asociación, Junta Vecinal (Rinelda [Barrio Futuro], comunicación personal, 2023).

Como las parcelas se comercializan informalmente, en diferentes circunstancias se hizo evidente que algunas de ellas habían sido vendidas a más de un/a comprador/a por sujetos que se presentaban como representantes municipales. De esta manera, muchos/as de los/as nuevos/as habitantes comenzaron a recibir reclamos para que abandonen el lugar y lo dejen a sus verdaderos/as dueños/as. Por este motivo, a comienzos de la década del 2010 se conformó la Junta Vecinal que buscaba enfrentar estas situaciones de modo colectivo y establecer espacios de negociación con las autoridades. Comenzaron a reunirse en el local de un vecino del barrio y desde los primeros encuentros tuvieron una convocatoria de alrededor de 60 personas, en su totalidad migrantes, preocupadas por los niveles de violencia de los intentos de desalojo.

La primera vez que habíamos escuchado mencionar a la Junta Vecinal de Futuro fue en el año 2014, cuando el entonces Vicecónsul del Estado Plurinacional de Bolivia en la ciudad impulsó espacios de confluencia de las asociaciones de migrantes para que conformen un Comité Político del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en La Plata. Allí participan representantes de distintos colectivos del barrio: organizadores/as de la fiesta de la Virgen de Urñupiña, miembros de una entidad de migrantes denominada Asociación de Residentes Bolivianos (ARBOL) y de la Junta Vecinal, impulsada por un antiguo militante de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la zona de Cochabamba: Eduardo. Este hombre, que nació en Moyapampa donde se dedicó a la producción de papa y progresivamente fue ocupando espacios de relevancia en el Sindicato Comunal de la zona, a comienzos del siglo XXI inició una trayectoria migratoria que lo situó en Futuro a finales de la década del 2000. En una entrevista que le realizamos en el año 2014 a raíz de algunos enfrentamientos violentos que se habían desarrollado en el barrio por los lotes, repuso el malestar que generaban los numerosos personajes que se presentaban como enviados del intendente:

Era una estafa total, siempre venían y prometían, pero todo era para ellos. Por eso nos organizamos, orgánicamente, por hacer respetar, si alguien saca [nos quiere sacar] entonces nosotros vamos a responder como organización [...] No que “represento a él, he venido” no, orgánicamente como organización de la colectividad (Eduardo [Barrio Futuro], comunicación personal, 2014).

Estos modos territoriales de organización y de vinculación con las autoridades no representan para los/as migrantes una completa novedad. Por el contrario, la forma de la Junta Vecinal fue recuperada por algunos habitantes de experiencias pre-migratorias en la zona rural del Departamento de Cochabamba. En Bolivia la misma formó parte de un proceso iniciado con las reformas neoliberales de la década del noventa que institucionalizó modalidades comunitarias de asociación previas y permitió que el lugar de residencia se convirtiera en un espacio de conformación de las subjetividades políticas y de relación con el Estado (Lazar, 2008), tanto en el ámbito rural como en las periferias urbanas (Díaz, 2016). Su reactualización en este contexto de recepción implicó el desarrollo de estrategias y posicionamientos para enfrentar demandas que consideraban injustas y a sujetos que son presentados como moralmente reprochables.

Si bien la concepción de la necesidad de constituir agrupamientos como forma de garantizar el cumplimiento de diferentes derechos

está extendida en las periferias de las grandes y medianas ciudades de Argentina (Svampa y Pereyra, 2003; Merklen, 2005; Manzano, 2007) e, inclusive, algunas de las lógicas de funcionamiento de la Junta Vecinal replican elementos comunes en muchas otras experiencias organizativas (como la deliberación asamblearia), este colectivo se constituye por medio de la actualización de marcos de interpretación y acción adquiridos en entidades del sindicalismo campesino boliviano. En este sentido, al igual que en sus narraciones sobre el pasado premigratorio, quienes la conforman señalan la necesidad de desarrollar una entidad propia, autónoma, es decir, orgánica. Ahora bien, mientras que esa grupalidad emerge como el campesinado, el campo o los pueblos indígenas al referirse a sus vivencias en el país vecino, se actualiza como los/as bolivianos/as o los/as paisanos/as cuando el relato aborda su contexto actual.

En este marco, los enfrentamientos y disputas por la tierra que protagonizan los/as migrantes suponen un desplazamiento de los posicionamientos pasivos que se les atribuían en la sociedad receptora, especialmente hasta mediados de la década del dos mil (Grimson, 1999; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005). Estas dinámicas evidencian una transformación en las representaciones que los/as migrantes asumen sobre sí mismos/as y su lugar en el espacio social y urbano: los/as protagonistas señalan que era necesario demostrar que los/as bolivianos/as ya no “bajan la cabeza”, sino que ahora están dispuestos/as a “hacerse escuchar” o “hacerse respetar”.

En otros trabajos hemos abordado la importancia de las posibilidades de acceso a las credenciales oficiales que supusieron tanto la ley de migraciones 25.871 como las políticas territoriales de documentación en la transformación de la agenda de las organizaciones de migrantes bolivianos/as y en el reconocimiento que obtienen de las autoridades estatales (Rodrigo, 2021 y 2023). La mayor presencia de autoridades consulares bolivianas en la ciudad a partir de 2013, cuando fue inaugurado el Viceconsulado del Estado Plurinacional de Bolivia en la ciudad,⁴ y la mayor circulación de funcionarios/as y líderes/zas bolivianos/as a partir de la creación en 2014 del Comité Político

4 A partir de mediados de la década del 2000, el Estado boliviano desarrolló una política de mayor vinculación con los/as emigrados/as que incluyó el reconocimiento de derechos, como el voto en el exterior; y la creación de nuevos organismos consulares. Estas transformaciones volvieron accesibles la tramitación de la documentación del país de origen, que resulta imprescindible para la obtención de certificaciones del Estado receptor. De esta manera, los/as bolivianos/as residentes en el exterior se convirtieron en un nuevo actor social en el escenario político de ese país y las “comunidades” de emigrados/as adquirieron valor estratégico para sus autoridades (Domenech e Hinojosa Gordonava, 2009).

del MAS-IPSP de La Plata, también formaron parte de este proceso. En términos más concretos, en Futuro las autoridades consulares acompañaron a los colectivos de migrantes en sus manifestaciones reclamando mayor seguridad y presencia policial en el barrio, luego de diferentes casos de inseguridad.

Retomando entonces lo expuesto previamente, vemos que el proceso de adopción de posicionamientos ciudadanos de los/as migrantes registrado en los últimos años también se produjo a través de una transformación de las relaciones que conforman los dispositivos de la denominada política territorial. Progresivamente, diferentes organizaciones de la colectividad comenzaron a desplazar la mediación que pretendían desarrollar referentes partidarios (muchos/as de ellos/as, inclusive, que no vivían en el barrio) en relación con el proceso de reconocimiento e integración en la ciudad del asentamiento, incorporándose como sujetos protagonistas de estas tramas de negociación y conflicto. En estas experiencias los/as migrantes adoptaron formas de organización y acción colectiva que recuperaron experiencias organizativas pre-migratorias y que se articularon en procesos de movilización política transnacional (impulsadas por agencias estatales bolivianas). Al mismo tiempo, como se verá a continuación, las organizaciones sociales y políticas *argentinas* no fueron ajenas a este proceso.

MIGRANTES Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS ARGENTINAS

Como dijimos previamente, Futuro es un barrio de bolivianos/as, constituido y urbanizado en buena medida a partir de las redes de relaciones que mantienen los/as migrantes entre sí. A su vez, estas redes fueron fundamentales en la formación y desarrollo allí de organizaciones sociales *argentinas*. La transformación de la ley migratoria y las articulaciones que habilitaron los programas territoriales de documentación impactaron en la presencia de bolivianos/as en movimientos sociales y políticos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Recordemos que a partir de la década del ochenta en la Argentina tuvo lugar un proceso conjunto de transformación de las políticas sociales y de las modalidades de organización y movilización de los sectores populares urbanos. Especialmente a partir del comienzo del siglo XXI, a través de diferentes estrategias de protesta y negociación, colectivos que nucleaban trabajadores desocupados en distintos barrios comenzaron a acceder a cupos de diversos programas estatales (principalmente, alimentarios y laborales) en el marco de los cuales conformaron cooperativas de trabajo (fundamentalmente, de construcción o limpieza) para realizar tareas encomendadas por distin-

tos organismos (Svampa y Pereyra, 2003; Cerruti y Grimson, 2004; Merklen, 2005; Ferraudi Curto, 2009).

De esta manera, luego de un aumento sostenido de la pobreza y la desocupación desarrollado en las últimas décadas del siglo XX, la desafiliación del mundo laboral formal y el distanciamiento del entramado institucional que garantizaba la satisfacción de los derechos sociales habría sido compensado en parte mediante un progresivo repliegue hacia el barrio (Merklen, 2005). En este marco, *los planes* (como se denominó de modo genérico a los diferentes programas y beneficios) no sólo constituyeron un medio de vida generalizado, sino también un lenguaje colectivo agenciado cotidianamente (Quiros, 2011), que situó a la incorporación a las organizaciones territoriales que los co-gestionan en el horizonte de los posibles (Sigaud, 2005) de los sectores populares.

Por su parte, en la medida en que muchas de las periferias donde se consolidaron estas modalidades de organización y acceso a recursos son también zonas de asentamiento de migrantes, la participación en los movimientos comenzó a formar parte de sus procesos de incorporación (Glick-Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006). Especialmente, a partir de la segunda mitad de la década del 2000, en diferentes localidades, personas principalmente de origen paraguayos, bolivianos y peruanos se volvieron integrantes de suma relevancia (cuantitativa y cualitativa) de los mismos (Vázquez, 2005; Dodaro y Vázquez, 2008; Halpern, 2009; Grimson, 2009). A su vez, la posibilidad que representaban los *planes* se convirtió en un importante incentivo para el acceso a la regularidad administrativa, que constituía un requisito formal para su tramitación.

La implementación de programas territoriales de documentación, que implicaban en su ejecución local la coordinación entre instituciones estatales y organizaciones territoriales, facilitaron que los papeles y los mecanismos para acceder a ellos sean incorporados en las lógicas de relación de los actores que componen a los barrios como espacios políticos. En este sentido, en estrecha vinculación con el lenguaje de los planes que define una serie de categorías compartidas de manera extendida (Quiros, 2011), las credenciales de identidad también se volvieron parte del universo de sentidos que constituyen los procesos políticos en zonas con presencia migrante relevante (Rodrigo, 2021 y 2023).

En Futuro los diferentes movimientos se constituyeron incorporando significativamente a migrantes. Si bien los primeros/as promotores/as de las organizaciones sociales de la zona fueron generalmente militantes que arribaban específicamente para desarrollar tareas militantes, con el paso del tiempo muchos/as bolivianos/as comenzaron a

ocupar roles protagónicos en ellas. De esta manera, allí además de los/as referentes de los colectivos étnico-nacionales se destacan dirigentes de esa nacionalidad en espacios *argentinos*.

Una de las primeras organizaciones en abrir un comedor en el barrio fue el Movimiento de Unidad Popular (MUP). Los años transcurridos les permitieron a algunos/as vecinos/as de Futuro ir adquiriendo protagonismo en el espacio, no sólo a nivel barrial. El caso más relevante es el de Wilber, un boliviano de algo más de 35 años arribado a la Argentina de niño junto con su familia que, luego de ser sucesivamente “responsable del comedor de Futuro” y “responsable de zona oeste” de la organización (que incluye a Futuro y otros barrios), actualmente se desempeña como uno de los principales dirigentes del movimiento en la ciudad y fue en diferentes oportunidades pre-candidato a concejal en las distintas alianzas electorales que la organización desarrolló (siempre como parte de corrientes internas del peronismo). Quien reemplazó a Wilber en Futuro fue Viviana, que desde 2021 también fue “promovida” a un cargo de mayor jerarquía que el trabajo barrial: “responsable de Colectividades”.

Por otro lado, Barrios de Pie mantiene tres comedores en Futuro, uno de ellos en la casa de Marlene, también cochabambina y responsable de coordinar los grupos de trabajo en el barrio. El Movimiento Evita y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD), por su parte, también poseen comedores en casas de familias bolivianas. Finalmente, si bien la responsable territorial del Movimiento Justicia y Libertad en la zona es una mujer argentina que no vive en Futuro, las encargadas del comedor y del Bachillerato Popular que la organización tiene son migrantes.

Los precedentes son sólo algunos de los ejemplos que registramos en nuestro trabajo de campo de un proceso de acceso de personas bolivianas —especialmente mujeres— a lugares de decisión en las organizaciones *argentinas*. A su vez, esta dinámica no implica únicamente la diversificación de la composición nacional de la dirigencia intermedia de las organizaciones territoriales, sino también un cambio en las acciones y relaciones políticas que los movimientos desarrollan a nivel barrial.

Estos/as referentes fueron actores fundamentales en la consolidación de una agenda de demandas sobre el barrio sostenida en el tiempo. Muy tempranamente temáticas como las calles, el transporte, el alumbrado público, la tenencia de los lotes y la presencia policial comenzaron a ser parte de los reclamos que movilizan distintas organizaciones a nivel municipal. Luego de la muerte de Jorge, al menos desde mediados de la década del 2000, diferentes grupos e instituciones de carácter social, político, religioso y/o cultural realizan cortes de

calles, marchas hacia la delegación de Melchor Romero y presentan notas y firmas reclamando soluciones a diferentes problemáticas.

En esta dinámica, la nacionalidad *boliviana* resulta un factor fundamental del proceso de articulación entre colectivos. Claudia una migrante cochabambina llegada a Futuro en el año 2011 que reemplazó a Viviana como responsable del comedor comunitario del MUP, nos relató la coordinación para abordar el reclamo del asfaltado de las calles durante una entrevista realizada a comienzos de 2019. Destacaba que el vínculo entre “punteras” o “cabecillas” bolivianas fue clave en este proceso: “como somos punteras, cabecillas, no sólo mi organización, fueron los de CTD (Central de Trabajadores Desocupados), los de Barrios de Pie, del Movimiento Evita también. O sea, entre punteras nos juntamos, no sólo el MUP”.

De acuerdo con Claudia, este tipo de coordinación entre movimientos sociales no es usual en los barrios, sino que solo tiene lugar en el marco de las manifestaciones por cupos en los programas de política social, generalmente a la sede de la Municipalidad o a los Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires (situado también en La Plata) y de la Nación (situado en la ciudad de Buenos Aires). Siguiendo con el razonamiento, la posibilidad de marchar juntas por cuestiones propias de Futuro estaría dada por la confianza previa entre referentes, construida fundamentalmente en la vida barrial y la sociabilidad étnico-nacional. Ante nuestra pregunta sobre cómo se conocen las *cabecillas*, Claudia decía:

Sabemos, somos del barrio, son bolivianas. La otra me presenta ahí, ya nos empezamos a conocer, nos presentamos ahí, nos conocemos más: [simula un dialogo] “Vos sos de tal lugar, ah, vos también sos del barrio”. Son bolivianas, en esta zona son todas bolivianas, todo lo que es Futuro, todas bolivianas (Claudia [Barrio Futuro], comunicación personal, 2019).

De esta manera, en continuidad con los estudios que señalan que las organizaciones sociales se constituyen en parte por diferentes conflictos y articulaciones que las trascienden y definen la vida en las zonas en las que se emplazan (Manzano, 2007; Quiros, 2011; Ferraudi Curto, 2014), aquí se observa una dinámica política particular. En la medida en que estos grupos están atravesados por tramas que articulan a la *colectividad*, definen algunas de sus acciones a través de las relaciones que sus integrantes establecen en esta territorialidad étnico-nacional local. Es decir, la movilización de las organizaciones argentinas se concreta en parte en el espacio boliviano. Futuro, así, emerge como territorio híbrido (Haesbert, 2016) que habilita la producción de, y se inscribe en, redes heterogéneas.

SENTIDOS SOBRE LA EXTRANJERÍA EN LA PRODUCCIÓN DE CIUDAD

Para completar el análisis del lugar de la extranjería en los campos de relaciones políticas en los que se desarrollan los procesos de producción de ciudad, resta considerar el modo en el que la condición migrante se pone en juego en la vinculación con las autoridades estatales. En este sentido, de acuerdo con los relatos los diferentes gobiernos municipales establecieron con las organizaciones relaciones diversas y, en muchas ocasiones, ambivalentes. Hasta 2015 nuestros/as entrevistados/as identifican una lógica de exclusión de la zona que se sostendría en una jerarquía simbólica entre las diferentes partes de la ciudad: un centro privilegiado y una periferia relegada de la inversión tanto pública como privada. De esta manera, el barrio sufriría, al igual que muchos otros de las afueras de La Plata, lo que la bibliografía llamó una segregación por default (Carman, Vieira y Segura, 2013). Ahora bien, esta lógica de exclusión se habría ampliado a partir de 2016 cuando la alianza Cambiemos accedió a los gobiernos nacional, provincial y municipal.

En el año 2016 en Argentina comenzó a implementarse una política migratoria mucho más restrictiva y, a partir del decreto nro. 70 sancionado a comienzos de 2017, se limitaron muchos de los aspectos progresivos de la ley 25.871 (Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2018). En este contexto, los discursos públicos que culpabilizan a los/as migrantes de diferentes problemáticas sociales volvieron a tener amplia circulación, reproducidos por actores de buena parte del espectro político. En este marco, los/as migrantes comenzaron a percibir que la extranjería de sus habitantes forma parte de la relegación de Futuro.

Vilma es una cochabambina proveniente del municipio de Cliza, que llegó a la Argentina a fines de 2011. Tempranamente se incorporó en una de las cooperativas de limpieza que organiza el Movimiento Justicia y Libertad, en la que fue adquiriendo mayores responsabilidades hasta ser en la actualidad responsable de una cuadrilla. En enero de 2021 realizamos una entrevista en la que repuso las numerosas negociaciones que mantuvo en la Delegación de Melchor Romero. De acuerdo con su relato, en ellas siempre se acusa a los/as habitantes de Futuro de “venir a usurpar” y “no pagar impuestos”. Decía en relación con los reclamos de regularización:

Yo peleé cara a cara con el delegado de Romero. Nos decía “ustedes vienen a usurpar las tierras y no pagan [los impuestos] y nosotros pagamos”. Sabemos que pagan, pero los bolivianos queremos los terrenos en regla. Hay mucha gente que quiere que este terreno sea propio, mío, que sea legal. Y para que sea legal, ¿qué necesitamos?: caminar, escrituras, censo, hay

muchas cosas que hacer (Vilma [Barrio Futuro], comunicación personal, 2021).

Siguiendo el testimonio, el imaginario que asigna a los barrios de la periferia un lugar subalterno en la ciudad se articula con una representación sobre los modos de acceso a la vivienda de los/as habitantes de Futuro. A su vez, Vilma entiende que el origen de estos reproches también involucra a la bolivianidad, ya que los/as funcionarios/as municipales rechazarían a los/as bolivianos/as y les atribuirían también a ellos/as una presencia “irregular”. En sintonía con la concepción migratoria nacional, cuyas autoridades llegaron a elaborar un proyecto en el año 2017 que pretendía redireccionar los flujos migratorios porque culpabilizaba a los/as extranjeros/as del crecimiento de las villas (Magliano y Perissinotti, 2020), el gobierno municipal reproducía representaciones xenófobas de larga duración asociando el arribo de personas de los países limítrofes y del Perú con diferentes problemáticas sociales. Así, el isomorfismo discriminatorio entre espacio, residentes y cualidades morales señalado para diferentes contextos (Carman, Vieira y Segura, 2013) se constituía a través de tres dimensiones: zona de la ciudad, nacionalidad y modo de acceso a la tierra.

Frente a estas actitudes y reproches los/as habitantes de Futuro recurren a diferentes estrategias y lógicas de intervención. Mientras que, por un lado, realizan juntas de firmas y presentan peticiones en la municipalidad, por el otro apelan a los repertorios de acción que ponen en práctica las organizaciones en la negociación de cupos de las políticas sociales: realizan movilizaciones y cortes de calles y despliegan un lenguaje contencioso que representa la relación con las autoridades con el verbo *pelear*. Después de comentarnos las veces que habían “ido a hablar” con el delegado de Romero y que diferentes instituciones habían presentado reclamos, Vilma continuaba:

Pero después hicimos otra estrategia, con todas las organizaciones: cortamos la calle en 32 y 155. Nada. Después nos fuimos para [la delegación de] Romero, a la puerta de Romero a quemar gomas, a hacer todo. Nada. Pero no importa, lo vamos a pelear, si no nos escuchan se lo vamos a pelear (Vilma [Barrio Futuro], comunicación personal, 2021).

Al mismo tiempo, entre los/as migrantes de Futuro, especialmente entre quienes tienen una participación de cierta relevancia en las organizaciones del barrio, la estigmatización sobre la identidad nacional es relativizada de distintas maneras. Si bien el señalamiento del carácter xenófobo de la alianza Cambiemos es generalizado, también destacan que los/as funcionarios/as reconocen que los/as bolivianos/as poseen atributos que los/as diferencian del resto de los grupos nacionales que

integran los sectores populares. El principal referente del Movimiento de Unidad Popular de Futuro llamado Wilber destacaba esta cuestión en la entrevista que le realizamos en el local céntrico del movimiento, a comienzos de 2019:

Todos [inclusive los dirigentes de Cambiemos] siempre van a buscar a la colectividad, quieren vincularse, porque saben que trabajan de una manera más de progreso. O sea, a cualquiera que le preguntes te lo dice: vos pones un argentino y un boliviano, ¿quién trabaja?: el boliviano... y [además, el boliviano] empieza a pensar qué es lo que puede hacer con lo que le das. No se queda ahí recibiendo (Wilber [Barrio Futuro], comunicación personal, 2019).

En la interpretación de Wilber este reconocimiento implícito es un recurso que intentan hacer valer en las negociaciones con los/as funcionarios/as para contrarrestar, en cierta medida, las actitudes y discursos discriminatorios. Además, la atribución de la búsqueda de progreso de los/as migrantes forma parte de un imaginario que los/as sitúa (al menos en áreas en las que los/as bolivianos/as son amplia mayoría, como Futuro) como los/as principales productores/as del barrio. En sintonía, el testimonio del referente del MUP permite comprender la relevancia que diferentes líderes y lideresas le asignan a la colectividad en algunas dinámicas de sus zonas de asentamiento. Esto no sólo les otorga una posición de fortaleza en los conflictos con representantes políticos con una visión xenófoba, sino que amplía sus posibilidades políticas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este texto fue describir y analizar el lugar de los/as migrantes en los campos de relaciones políticas de los barrios populares. En este sentido, encontramos que la conformación de procesos de movilización colectiva de los/as bolivianos/as adquiere sus características principales en los últimos años: se desarrollan fundamentalmente a partir de las transformaciones en las políticas migratorias de la década del 2000 y del reconocimiento social y político que distintos colectivos obtuvieron en los últimos años. La ley de migraciones n° 25.871 y los programas de documentación emergen como hitos contextuales ineludibles en la transformación de sus posicionamientos y de sus estrategias de acción.

Poniendo el foco en el caso abordado en este capítulo se destaca que, desde el comienzo mismo de su ocupación, las redes de sociabilidad bolivianas fueron fundamentales en el desarrollo de Futuro. Esta cuestión constituye entre sus habitantes una memoria que liga la urbanización del barrio con la colectividad. Por esta razón, cuando

allí se afirma que es un barrio de bolivianos/as, lo que se destaca es tanto la presencia extendida de migrantes, como su rol fundamental en su urbanización. Nuestro trabajo también evidencia que en sus disputas los/as habitantes de Futuro también recuperaron experiencias organizativas pre-migratorias y generaron articulaciones con el Viceconsulado de Bolivia en la ciudad. De esta manera, las redes políticas transnacionales, así como algunas lógicas de acción extendidas en el altiplano del país vecino, constituyen elementos relevantes de la política migrante.

La relevancia de estas redes, a su vez, no se agota en las dinámicas de la colectividad, sino que también son fundamentales en la formación y en la actuación de organizaciones sociales *argentinas*. Vimos que las demandas por temáticas como las calles, el transporte, el alumbrado público, la tenencia de los lotes y la presencia policial se realizan en parte por medio de *cabecillas* de movimientos de trabajadores de la economía popular. La coordinación entre las organizaciones tiene a la bolivianidad como un criterio fundamental, lo que otorga a lo que la bibliografía llamó la *inscripción territorial de la política* (Merklen, 2005) algunas características particulares.

Finalmente, los sentidos sobre la extranjería, que constituyen las disputas que las organizaciones de Futuro —tanto *bolivianas* como *argentinas*— desarrollan con las autoridades municipales, también han atravesado ciertas transformaciones en los últimos años. A partir de 2015 la tradicional relegación del barrio desarrollada en el marco de la lógica centro-periferia que articula la inversión pública y privada comenzó a conectarse con un imaginario xenófobo, que liga zona de la ciudad, nacionalidad de sus ocupantes y modos de acceso a la tierra. En concreto, los/as funcionarios/as de la alianza Cambiemos recuperaban el discurso antinmigrante de sus líderes nacionales y cuestionaban la irregularidad de la tenencia de los lotes de Futuro conectándola a una supuesta (en casi todos los casos inexistentes) irregularidad de la condición migratoria de los/as habitantes. Ahora bien, como manifestación de las transformaciones en el posicionamiento ciudadano de los migrantes y en su reconocimiento por parte de las autoridades estatales, los/as referentes migrantes del barrio relativizan esta estigmatización afirmando que todos los actores, incluso los/as propios/as funcionarios/as municipales, destacan ciertos atributos de los/as bolivianos/as (como su capacidad de trabajo y progreso) y los/as valoran como los/as principales productores/as del barrio.

Nuestro argumento principal es que, espacialmente a partir de la posibilidad del acceso a la regularidad administrativa, los/as migrantes introdujeron una modulación específica en las formas populares

de la producción de ciudad y de política territorial (Merklen, 2005), ampliando y redefiniendo algunas de sus lógicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adriani, Luis et al. (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata. Localización y características según delegaciones municipales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Agier, Michel (2015). Do direito à cidade ao fazer cidade. O antropólogo, a margen e o centro. *Maná*, 21(3), 483-498. <https://doi.org/10.1590/0104-93132015v21n3p483>
- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, Javier (2000). Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 181-209). Buenos Aires: Biblos.
- Baeza, Brígida (2014). "Toma de tierras" y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses. *Párrafos Geográficos*, 13(2), 76-107. <http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/parrafosgeograficos/article/view/553>
- Balán, Jorge (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16.
- Benencia, Roberto (2007). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina. *Oficios Terrestres*, 24-31.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela (1994). Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27, 34-55.
- Bhabha, Homi (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Caggiano, Sergio (2023). Racismo a la argentina: imaginarios en tensión en una sociedad blanca llena de negros. *Tabula Rasa*, 47, 135-159. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.06>
- Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, 48, 29-42. <https://doi.org/10.7440/res48.2014.03>

- Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, Brenda; Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucila (2018). Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio. *Sí Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 18, 150-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100150>
- Canelo, Brenda (2016). Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 125-153. <https://doi.org/10.17428/rmi.v8i3.617>
- Carman, María; Vieira, Neiva y Segura, Ramiro (2013). Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En María Carman, Neiva Vieira y Ramiro Segura (comps.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 11-35). Quito: FLACSO/CLACSO.
- Cravino, María Cristina y Vommaro, Pablo (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad*, 25, 1-27. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2018-250201>
- Cravino, María Cristina (2006). *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: UNGS.
- Crenshaw, Kimberlé (1994). Mapping the margins. Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. En Martha Albertson Fineman y Roxanne Mykitiuk (eds.), *The Public Nature of Private Violence* (pp. 93-118). New York: Routledge.
- Dahau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Davis, Kathy (2008). Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes afeminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85.
- Di Virgilio, María Mercedes (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos*, 30, 651-690. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i3.1496>
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla (2013). Producción social del hábitat en las principales ciudades del Cono Sur. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias. En María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez (comps.), *Producción social del hábitat* (pp. 21-38). Buenos Aires: Café de las ciudades.

- Díaz, Mariela (2016). La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto (Bolivia): entre el mercado y la producción social del hábitat. *Población & Sociedad*, 23(1), 45-77.
- Díaz, Mariela (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: la intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista de Urbanismo*, 40, 1-19. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.51814>
- Dodaro, Cristian y Vázquez, Mauro (2008). Representaciones y resistencias sobre/en grupos migrantes. Política y visibilidad(es). En Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez (comps.), *Resistencia y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (pp.139-164). Buenos Aires: Paidós.
- Domenech, Eduardo (2020). La “política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera”. *Estudios Fronterizos*, (21). <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>
- Domenech, Eduardo e Hinojosa Gordonave, Alfonso (2009). Emigración, Estado y sociedad en Bolivia: la reivindicación del “voto en el exterior”. En Manigeh Roosta (comp.), *Población y desarrollo. Bolivia y los fenómenos de la migración internacional* (pp. 84-108). La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2009). “Hoy a las 2, cabildo”: etnografía en una organización piquetera”. En Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 153-177). Buenos Aires: Prometeo.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2014). *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Gorla.
- Freidenberg, Judith; Mera, Gabriela y Matossian, Brenda (2016). Inserción espacial de los migrantes y desigualdades sociales. En Verónica Trpin y Ana Ciarallo (comps.), *Migraciones internacionales contemporáneas: procesos, desigualdades y tensiones* (pp. 71-76). Mendoza: PubliFadecs.
- Gavazzo, Natalia (2004). Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural. *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, 9, 1-17.
- Glick Schiller, Nina; Çağlar, Ayse y Guldbrandsen, Thaddeus (2006). Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation. *American Ethnologist*, 33(4), 612-633. <https://doi.org/10.1525/ae.2006.33.4.612>
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

- Grimson, Alejandro (2009). Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires. En Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 221-247). Buenos Aires: Prometeo.
- Haesbert, Rogério (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *Locale, 1*, 119-134. <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>
- Halpern, Gerardo (2009). *Etnicidad, inmigración y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Harvey, David (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, (53), 23-39.
- Holston, James (2008). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Lazar, Siam (2008). *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham: Duke University.
- Magliano, María José y Perissinotti, María Victoria (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *EURE*, 46(138), 5-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000200005>
- Manzano, Virginia (2007). Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales. En María Cristina Cravino (ed.), *Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 101-134). Los Polvorines: UNGS.
- Matossian, Brenda (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14. <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/200055>
- Mera, Carolina (2012). Los migrantes coreanos en la industria textil de la Ciudad de Buenos Aires. Inserción económica e identidades en el espacio urbano transnacional. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 28, 67-87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5981410>

- Merklen, Denis (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, (149), 162-177.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Mugarza, Susana (1985). Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1), 98-106.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos [CEMLA] (2004). Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina.
- Ossona, Jorge (2005). Tierras, sociedad y clientelismo en Villa Fiorito: el caso de Villa Independencia. *Primera reunión de Investigadores del CEHP-UNSAM*.
- Perissinotti, María Victoria (2021). Migraciones y producción social del hábitat (integral) en la Argentina contemporánea. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 8, 210-237. https://publicaciones_sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/6921
- Quiros, Julieta (2011). *El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sassone, Susana (2021). La Argentina y las migraciones internacionales: un cambio de época. En Susana Sassone (dir.), *Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 41-113). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Sassone, Susana y Lapenda, Marina (2019). Migración, territorio y transnacionalismo. Peruanos en una ciudad global del Sur. *Cahiers des Amériques Latines*, 91, 111-133.
- Segura, Ramiro (2021). *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos*. San Martín: UNSAM Edita.
- Sigaud, Lygia (2005). As condições de possibilidade das ocupações de terra. *Tempo Social*, 17, 255-280. <https://doi.org/10.1590/S0103-20702005000100011>
- Svampa, María Stella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Vaccotti, Luciana (2018). La construcción de un sujeto político: Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26(52), 37-54.

Vázquez, Mauro (2005). El género, la clase y la nación en la(s) práctica(s) política(s) de mujeres bolivianas. *Question/Cuestión*, 1(8), 1-18. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/939>

APARTADO 3.

**EL ACCESO A LA VIVIENDA Y
TRAYECTORIAS DE MIGRANTES EN EL SUR Y
NORTE GLOBAL**

ACCESO A LA VIVIENDA DESDE LA INTERSECCIONALIDAD

PRECARIZACIÓN HABITACIONAL DE MUJERES VENEZOLANAS EN CHILE¹²

Elizabeth Zenteno Torres, Paola Contreras Hernández
y Macarena Trujillo-Cristoffanini

INTRODUCCIÓN

En la última década, la migración en Chile ha tenido una transformación importante. Ha pasado de ser un proceso en el cual predominaban los/as extranjeros/as provenientes de países limítrofes, a transformarse en un flujo heterogéneo de personas y colectivos procedentes de distintos orígenes de América Latina. En la actualidad, se estima que las y los ciudadanos venezolanos conforman el 30% de la población migrante, seguidos por ciudadanos/as del Perú (16,6%), luego de Haití (12,2%) y Colombia (11,7%) (Departamento de Extranjería y Migración e Instituto Nacional de Estadísticas [DEM-INE], 2021). Precisamente, la población proveniente desde Venezuela ha cambiado radicalmente el patrón migratorio en Chile: mientras que hasta hace diez años atrás dicho país ni siquiera aparecía en los reportes de las principales nacionalidades de migrantes, hoy se presenta en el pri-

1 Esta es una versión extendida del artículo “Estrategias habitacionales de mujeres venezolanas en Chile. Obstáculos, desafíos y resistencias” (Zenteno Torres, Contreras Hernández y Trujillo Cristoffanini, 2023).

2 Este documento es el resultado del proyecto de investigación Fondecyt Regular nro. 1220508 titulado “Violencia de género en el ámbito de la (ex)pareja. Interseccionalidad, agencias y resistencias en las regiones de Valparaíso y Santiago” financiado por la Agencia Nacional de Investigación.

mer lugar (Organización Internacional para las Migraciones - Chile [OIM-Chile], 2019a, p. 20). Esta transformación se aprecia con mayor fuerza a partir de 2017, cuando se inicia el llamado *éxodo venezolano* (Koechlin y Eguren, 2019).

La extensión de dicho fenómeno a nivel nacional ha permitido que hoy en día existan diversos estudios y enfoques en torno a la transformación de las ciudades a la luz de la migración: mientras algunos ponen atención en el comercio y economías étnicas (Garcés, 2015), otros lo hacen en las redes formadas y las etnificaciones urbanas (Imilan, Garcés y Margarit, 2014). Y si bien hay un amplio debate en torno a la temática, existe también un relativo consenso en destacar el papel activo de los y las migrantes como productores de lugares (Glick Schiller y Çağlar, 2011). Específicamente, respecto al acceso a la vivienda,³ los estudios han enfatizado en la necesidad fundamental de contar con una residencia habitual adecuada, accesible y segura durante el proceso migratorio (Murdie, 2008), a la vez que se ha evidenciado la discriminación que sufren migrantes en esta búsqueda, pues la mayor parte de las viviendas disponibles para las poblaciones migrantes están en malas condiciones, no tienen el tamaño, calidad e incluso condiciones de habitabilidad mínimas (Colom Andrés y Cruz Molés Machí, 2017). En tal sentido, la precarización habitacional a la que se enfrentan responde a una *racialización del espacio urbano* (Bonhomme, 2021) que determina el acceso a la vivienda y la manera en la que habitan la ciudad. Es más, ello repercute en la reproducción del racismo como mecanismo de exclusión social que condiciona o limita el derecho a la vivienda digna y de acceso igualitario entre población autóctona y migrante.

Dada la considerable crisis en materia de vivienda en Chile (Sugranyes y Jiménez, 2013), sumado a las exigencias económicas y administrativas que se exigen a la población migrante, el aseguramiento del acceso a una vivienda adecuada para este colectivo se transforma en uno de los mayores desafíos de la actual política de vivienda, especialmente dado el “incierto estatus migratorio de muchos, debido al tiempo de espera excesivo que implican los procesos de visado y regulación, [lo cual] ocasiona una exclusión financiera” (Bonhomme, 2021, p. 173). Así, para arrendar en el mercado formal se requiere de una serie de requisitos que dificultan su acceso al migrante, como el permiso de residencia (visa temporal o definitiva), además de que “se suelen exigir pruebas de estabilidad laboral (seis meses de cotización,

3 Sobre el acceso a la vivienda de parte de las personas migrantes, pero en otro país del Sur Global, Argentina, se recomienda la lectura del capítulo de Di Virgilio y Debandi, presente en esta compilación.

contrato de trabajo), depósitos de garantías por uno o dos meses y el primer mes de arriendo por adelantado” (Bonhomme, 2021, p. 173). Frente a estas dificultades, el arriendo informal se instala como la opción más concreta de acceder a un lugar para habitar y la única opción viable.

Desde estas bases, se puede afirmar que la condición migratoria es, en sí misma, un factor de discriminación para acceder a la vivienda, situación que se agudiza aún más para mujeres (Nawyn y Park, 2019). Para algunas autorías (Parker y Leviten-Reid, 2021) las mujeres migrantes enfrentan discriminación en el mercado de alquiler, sobre todo aquellas que tienen hijos/as, pues muchos propietarios/as rechazan el alquiler a familias con infantes.

En este contexto, el presente estudio se focaliza en comprender cómo la intersección entre género y migración influye en el acceso a la vivienda por parte de mujeres migrantes venezolanas en Chile,⁴ observándose procesos de discriminación estructural que inciden directamente en el acceso a ésta. Tal aproximación aporta luces para la comprensión de las migraciones en la ciudad y la complejidad del fenómeno, producto de la imbricación de categorías que generan violencias, mayor vulnerabilidad y desigualdades específicas. De esta manera, se busca contribuir a los estudios urbanos latinoamericanos, que, desde la perspectiva feminista, han sido cuestionados no sólo por incorporar tardíamente el análisis de género en las ciudades, sino también por hacerlo parcialmente (Soto Villagrán, 2016).

Así, el presente artículo analiza no solo las barreras que encuentran las mujeres en general y las migrantes en particular, sino que también da cuenta de las estrategias de agencia que despliega este colectivo para habitar y construir sus hogares. Cabe precisar que del total de personas migrantes venezolanas residiendo en el país, el 51,3% son mujeres (Servicio Nacional de Migraciones [SNM], 2023). Dando cuenta de que los procesos migratorios han venido feminizándose progresivamente durante los últimos años (DEM-INE, 2021). Desde este incremento, las mujeres han dejado de ser vistas como meras acompañantes, evidenciando el protagonismo femenino en los movimientos transnacionales (Contreras y Alcaide, 2021). Por lo demás, este estudio se centra en dos ciudades que han sido opacadas frente a las numerosas investigaciones sobre el fenómeno en Santiago. Para ello, es relevante evidenciar lo que ocurre con las migraciones en ciudades

4 Para pensar la interseccionalidad de las personas migrantes en otras dimensiones de su vida como en relación a las trayectorias habitacionales y laborales, se encuentra el capítulo de Díaz en este libro.

fuera de la capital, en tanto dichos territorios y dinámicas también se ven modificadas a la luz de los procesos migratorios contemporáneos.

Para dar respuesta a estos objetivos, el texto que sigue se ha organizado en los siguientes apartados: primero, se da cuenta de la trayectoria de la migración venezolana en Chile, para luego exponer el enfoque teórico interseccional relacionado con el acceso a la vivienda y de los procesos de agencia. El apartado siguiente desarrolla la metodología utilizada. El análisis está dividido en tres secciones: (1) feminización y racialización en el acceso a la vivienda; (2) Allegamiento y cohabitación como estrategia; y (3) Agenciamiento y prácticas colaborativas. En el último apartado se proponen algunas reflexiones finales que apuntan a repensar la vivienda como un eje clave para la integración social.

TRAS LAS HUELLAS DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN CHILE

Según estimaciones de la ONU y ACNUR para junio de 2021, 5,6 millones de venezolanos y venezolanas estaban viviendo en el extranjero, de los cuales al menos 4,6 millones se encontraban en países de América Latina y el Caribe (Chaves-González, Amaral y Mora, 2021). Entre las principales naciones de destino, se encuentran Colombia, Brasil, Chile, Ecuador y Perú,⁵ las cuales reciben al 70% del total de migrantes y refugiados/as venezolanos/as (OIM-Chile, 2019b). La masividad de esta migración se enmarca en una de las mayores crisis sociales y económicas que ha atravesado Venezuela durante los últimos años. La escasez de alimentos y medicinas, la permanente inflación, entre otros problemas económicos y sociales, han provocado uno de los movimientos migratorios más numerosos del mundo en la actualidad (Cadenas, 2018; OIM-Chile, 2019a y 2019b).

El flujo migratorio venezolano se inicia con fuerza a partir de 2017. Inicialmente quienes migraron provenían principalmente de clases altas, con altos ingresos y alta formación, sin embargo, en los últimos años se ha visto una migración de clases medias y bajas, con menos niveles de educación, diversificando el patrón migratorio venezolano. Durante el año 2018 surgen una serie de acciones entre los gobiernos de América Latina para dar respuesta a la masividad de los movimientos migratorios de venezolanos. Perú, Ecuador, Colombia y Chile crearon estatus legales que facilitaron el ingreso o el tránsito a través de sus países. En Chile se creó el Visado de Responsabilidad Democrática (VRD), que flexibilizó el ingreso y la documentación requerida. Sin embargo, durante el año 2019 las restricciones volvieron

5 En este libro, se puede leer el capítulo de Pereyra et al. sobre las trayectorias residenciales de personas migrantes venezolanas en Perú.

a implementarse en distintos países de América Latina. Por ejemplo, en Perú, donde había un clima de apertura hacia la migración venezolana, en el año 2019 se volcó hacia una política de securitización y criminalización, acompañada de una fuerte xenofobia (Freier y Pérez, 2021). En Chile, se limitó el otorgamiento de la VRD y, además, se cambió el mecanismo de solicitud: pasó de otorgarse directamente en la frontera, a concederse a través de una solicitud consular previo al inicio del viaje.

En Chile, la migración venezolana se inicia con fuerza en el año 2012 y en el año 2018 tiene un incremento acelerado, pasando de 83.045 personas a 334.168 personas venezolanas en Chile. Esta alza permanece hasta el año 2020 (SNM, 2023). A partir de 2020, producto de la pandemia de COVID-19 y el consecuente cierre de fronteras, los movimientos migratorios de venezolanos/as no han cesado, sino que sus rutas se han transformado. En el caso de Chile, por ejemplo, aunque entre marzo de 2020 y el 01 de noviembre 2021 sus fronteras se mantuvieron cerradas para población extranjera, los/as migrantes buscaron nuevas formas para llegar al país a través de pasos no habilitados. De hecho, investigaciones recientes dan cuenta de cómo migrantes venezolanos/as atraviesan caminando países y fronteras, por lo que son llamados *los/as caminantes* (Roth, 2021). La masividad de este fenómeno, junto con la criminalización de la migración por parte del gobierno y los medios de comunicación, han provocado una ola de xenofobia en la ciudad de Iquique; un ejemplo de ello fue lo sucedido en el mes de septiembre de 2021, donde tras una manifestación anti-inmigrantes, un grupo de gente procedió a quemar las pocas pertenencias que tenían algunos/as migrantes que vivían en la vía pública.

A nivel de caracterización demográfica, la población venezolana en Chile se concentra entre los 25 y 34 años, quienes representan el 38,1 % de esta comunidad. Cabe mencionar también que es una población migrante feminizada, siendo mujeres el 51,3 % de la población. Es una población que está concentrada principalmente en la Región Metropolitana de Santiago (69,2%) y, en segundo lugar, se sitúa en la Región de Valparaíso (7,6%) (SNM, 2023).

Cabe mencionar que entre 2021 y 2022 la población venezolana disminuyó las solicitudes de residencia temporal en un 90%, mientras que aumentaron las solicitudes de residencia permanente en un 46% (SNM, 2023). Este hito se distingue del patrón de solicitudes de permisos de residencia hasta el 2021, lo cual requeriría de una reflexión más amplia, dado que los procesos migratorios de la población venezolana de los últimos años han estado asociados a una experiencia de suspensión en el tiempo, como si el periodo migratorio fuese un intermedio en sus vidas, un espacio *in-between* (Roth, 2021). Por ello,

la noción de espera adquiere relevancia, pues persiste la idea de que la situación socioeconómica en su país mejorará y podrán regresar, a riesgo incluso de convertirse en un mito perenne, que se traspasa entre generaciones y que tiene implicancias en el acceso a la vivienda: en la esperanza del regreso, se puede tender a aceptar malas condiciones de vivienda, asumiéndola como transitoria, aunque esa transitoriedad pueda durar varios años. Entonces, aunque aún es prematuro para cualquier análisis, cabe estar atentos/as a evidenciar si es que estas transformaciones en el patrón demográfico podrían estar develando cambios en la forma de entender sus propios procesos migratorios.

EL ENFOQUE INTERSECCIONAL PARA ENTENDER LA CIUDAD

El encuadre teórico que ofrece la interseccionalidad permite analizar cómo se estructuran las opresiones, desigualdades y discriminaciones que enfrenta la población racializada. En concordancia con ello, Crenshaw (1989) apunta que, para entender cómo se configura la racialización hacia los grupos oprimidos, en especial hacia las mujeres, es necesario explorar en las estructuras, procesos y representaciones sociales vinculadas al género, la raza y la clase, entre otras. Precisamente, estas categorías, más allá de ser identitarias, se constituyen como clasificaciones sociales que interactúan y generan procesos de racialización, pues son utilizados como marcadores que buscan estructurar una diferencia jerarquizada (Grosfoguel, 2012); de manera similar operan aquellas asociadas a aspectos culturales, religiosos, sexuales, etc. La desigualdad estructural producto de dicha intersección deviene en ámbitos como el acceso a la vivienda, el empleo, o, incluso, en situación de violencia machista. En esta línea, Hill Collins (2009) señala que los diferentes ejes de opresión, entrelazados y en codependencia, conforman una matriz de dominación que evidencia un patrón común en torno a cómo se organiza el poder y la estructura social (Cruells, 2015). Así, tanto Crenshaw como Hill Collins centran sus análisis en los procesos que genera la intersección de categorías identitarias y/o clasificaciones sociales, destacando que las desigualdades y la relación entre ellas dependerá del contexto en el que se desarrollen (Cruells, 2015). Viveros Vigoya (2023) enfatiza en la importancia de la noción de *posicionalidad*, entendida como el modo en que nos relacionamos con el mundo y lo entendemos a partir de nuestra ubicación en el espacio social, ya que cada categoría de diferencia se vive de modo distinto, de acuerdo a las posiciones en las que una persona está ubicada respecto de las demás categorías.

Estudiar el acceso a la vivienda por parte de mujeres migrantes en Chile implica comprender la regulación migratoria como eje analítico, que, cruzado con las categorías de clase social, género y raza, confie-

re diferenciadas y múltiples experiencias, determinadas por factores contextuales como la existencia de una política migratoria restrictiva, la política de acceso a la vivienda, el racismo social e institucional, la economía informal que deviene en precariedad y las dinámicas de exclusión. Un análisis interseccional considera los efectos de las estructuras de desigualdad social en las vidas individuales y se interesa por entender cómo se viven las opresiones interseccionales y los efectos que tienen las propias posiciones en relación con la experiencia de la desigualdad (Viveros Vigoya, 2023). De este modo, se analiza la conformación de contextos de abusos y discriminaciones para acceder a la vivienda que pueden derivar en situaciones de subarriendo, ocupación informal, *allegamiento*, o en la entrada a habitar en campamentos (López-Morales, Flores Pineda y Orozco Ramos, 2018). En efecto, el acceso a la vivienda y al espacio urbano de la población migrante se asocia a diversos procesos de segregación, es decir, como formas de inclusión diferencial. En este sentido, se entiende que “la inclusión puede estar sujeta a variantes grados de subordinación, reglas, discriminaciones y segmentación en un ámbito o esfera determinada” (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 14).

La vivienda es uno de los factores claves para luchar contra la exclusión social (Juan Toset, 2011) y es un eje esencial para asegurar el derecho a la ciudad (Lefebvre, 2020). Esta situación se vuelve fundamental para la población migrante, quienes suelen residir en viviendas de baja calidad y en zonas degradadas de la ciudad. Ahora, cuando a este análisis se añade la categoría de género, el escenario se complejiza aún más, pues, como recuerda Massey (1994), los espacios y lugares no son neutrales a las diferencias de género. Las mujeres migrantes se ocupan de organizar y sostener económicamente los cuidados familiares tanto en su hogar de origen como en destino (Magalhães, 2021), significando un desgaste que conlleva mayores niveles de estrés y ansiedad. Adicionalmente se configura un escenario con discriminaciones y condiciones laborales adversas, principalmente por desenvolverse en el mercado informal, sin contar con las garantías laborales y sociales mínimas (Parella, 2021). Por tanto, observamos cómo el *ser inmigrante* es una categoría analítica que al imbricarse con el género en un contexto urbano desigual y sociolaboral hostil, provoca inequidades específicas. Sin embargo, en el marco de estos constreñimientos para el acceso a la vivienda, aparecen también estrategias de agencia y/o resistencia que las y los propios actores despliegan, para resolver la situación identificada como problemática (Magliano y Perissinotti, 2020).

La interseccionalidad, por tanto, es un enfoque teórico-metodológico que propone analizar cómo los cruces entre categorías identita-

rias, clasificaciones sociales y estructuras de poder producen contextos complejos de desigualdad y violencia; es decir, “reflexiona acerca de las experiencias de los grupos subordinados y las relaciones de poder que estructuran las sociedades, no subsumiéndolas a una sola forma de clasificación social” (Magliano, 2015, p. 695). Además, y siguiendo a Magliano (2015, p. 694), la interseccionalidad permite analizar la forma en que los sujetos cuestionan y resisten a las lógicas de poder. Precisamente, este enfoque nos remite a la agencia entendida como la capacidad de cuestionar y/o enfrentar situaciones de opresión como también las normas e instituciones que perpetúan la subordinación (Hanmer y Klugman, 2016). Al respecto, Güell, Arrasate y Solé (2020) indican que el concepto de agencia imbricada permite dar cuenta de “los constreñimientos sociales y culturales bajo los cuales se ejerce la capacidad de decisión y acción en un contexto determinado” (Güell, Arrasate y Solé, 2020, p.53). En este sentido, los escenarios de riesgo pueden ser leídos en clave de vulnerabilidad, justamente porque este concepto se asocia a las amenazas socioeconómicas, la fragilidad institucional y al debilitamiento de las redes sociales, familiares y comunitarias, lo que dificulta o limita la capacidad de respuesta de los individuos (Lenta y Zaldúa, 2020). Pero, por otro lado, y tal como plantean Butler, Gambetti y Sabsay (2016), es en contextos de vulnerabilidad donde se activa la capacidad de agencia, al ser un motor de transformación por revertir aquello que subordina y genera violencia. Si bien la vulnerabilidad posibilita la acción, no es un indicador totalizante para ello, pero por lo pronto facilita descentrar el análisis dicotómico entre acción/inacción; vulnerabilidad/agencia-resistencias (Contreras y Alcaide, 2021).

METODOLOGÍA

El presente artículo es el resultado de una investigación cualitativa, focalizado en dos ciudades chilenas, que tradicionalmente han sido opacadas frente a las numerosas investigaciones sobre el fenómeno en Santiago o en las ciudades del norte del país, me refiero a Valparaíso y Viña del Mar. En un principio, la investigación pretendió ser etnográfica, por lo que en junio 2019 se inició una observación participante en tres organizaciones de migrantes y pro-migrantes en Valparaíso. El trabajo etnográfico tradicional tuvo una duración de cinco meses, entre junio y octubre de 2019. Durante octubre de ese año, en Chile ocurrió el llamado estallido o revuelta social, eventos que transformaron el quehacer sociopolítico en el país y las organizaciones con las cuales se trabajaba, paralizaron o cambiaron sus actividades; luego de ello, la situación no volvió a la normalidad. Posteriormente, en marzo de

2020 inicia en Chile la pandemia del COVID-19, cuyas medidas socio-sanitarias han tenido a la población confinada durante más de un año.

En este contexto y apelando a la flexibilidad propia de la investigación cualitativa (Vasilachis, 2006), hemos debido transformar la estrategia metodológica, ya no basada en la presencialidad de la observación participante, sino en estrategias de investigación no-presenciales. Para ello se realizaron entrevistas cualitativas semiestructuradas, las cuales se llevaron a cabo de manera audiovisual, a través de plataformas digitales como *Zoom*. Para este artículo, se presenta el análisis de veinte entrevistas a mujeres venezolanas, llevadas a cabo entre marzo 2020 y enero 2021. Las entrevistadas son mujeres adultas, entre 20 y 59 años. En la selección de las entrevistadas se priorizó la heterogeneidad, por ejemplo, si bien la mayoría de ellas son madres, también hay algunas que no lo son. Aunque la mayor parte tiene vínculos familiares —ya sea en Chile o Venezuela—, cuatro de las entrevistadas no los tiene. Todas las entrevistadas llevan entre uno y tres años en Chile. Cinco entrevistadas lideran familias monomarentales, mientras que otras once entrevistadas viven con su pareja e hijos, o con otro tipo de familiares. En general, tienen un alto nivel de educación, pues seis de las participantes tienen educación media o técnica completa, mientras que catorce entrevistadas cuentan con educación superior completa. Del total de entrevistadas, sólo una de ellas se desempeña en el ámbito laboral de su profesión y, en contraste, la gran mayoría realiza trabajos vinculados a servicios domésticos, comercio o servicios.

FEMINIZACIÓN Y RACIALIZACIÓN EN EL ACCESO A LA VIVIENDA

Diversos estudios internacionales dan cuenta de la particular vulnerabilidad que sufren los colectivos migrantes en cuanto a la vivienda, debido a su condición de extranjeros (Juan Toset, 2011; Marcos y Mera, 2018), vulnerabilidad que se agudiza en el caso de las mujeres. En tal sentido, el clivaje entre género y migración determinan también el acceso a la vivienda, debido a que las fronteras internas/simbólicas refuerzan dinámicas de desigualdad y discriminación (Wah Chan y Kennett, 2011). A esta imbricación se añade la diferencia étnica y/o cultural que profundiza la segregación en barrios que pueden convertirse en espacios residuales permanentes (Juan Toset, 2011).

Ahora bien, las mujeres venezolanas en Chile son un claro ejemplo de cómo el acceso a la vivienda es un proceso complejo donde convergen múltiples factores. Las entrevistadas señalan que uno de los elementos clave en ello es la regularización migratoria, dado que sin ésta es extremadamente difícil lograr un contrato de arriendo:

[En Chile] es muy difícil tener los papeles, o sea no eres nadie hasta que tengas un RUT,⁶ entonces literalmente no eres nadie, ni para alquilar, ni para comprar, ni para nada (María [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

Como se desprende de la cita, la ausencia de documentación en el país de residencia se transforma en una cadena de dificultades, donde la situación administrativa regular (permiso de residencia) es un eslabón central a la hora de situar la inclusión diferencial (Mezzadra y Neilson, 2017), condicionando el acceso a derechos y oportunidades. A estas dificultades se suma la racialización en el acceso a la vivienda, dado que, como señalan las entrevistadas, quienes arriendan “lo piensan 2 veces antes de alquilarle a un extranjero” (Wendy [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020). En efecto, ello permite emplazar lo que Bonhomme (2021) define como *lentes raciales*, es decir, la utilización categorías identitarias y/o clasificaciones sociales como elementos de racialización que construyen la otredad desde el rechazo y la segregación, siendo la vivienda un ámbito donde se expresa esta situación. De hecho, en las experiencias recabadas se indica que en la búsqueda de vivienda han tenido que encarar comentarios xenófobos, tal como lo relata María:

Los venezolanos ya fuimos categorizados como una plaga, de algo que está invadiendo toda Latinoamérica, esa enfermedad como el Coronavirus que está invadiendo todo, así somos los venezolanos (María [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

El *otro* es visto desde una imagen prototípica donde se enaltece la diferencia como factor de exclusión. De esta manera, se van construyendo narrativas racializadas al subrayar la condición de migrantes como un elemento que les sitúa en una posición inferior en la estructura social. En este sentido, Bonhomme (2021) plantea que las discriminaciones que derivan de esta construcción e identificación del *otro* deviene en tensiones raciales producto del racismo estructural que, para el caso de las mujeres, se entrecruza con el sexismo. En efecto, la precariedad habitacional puede manifestarse como un nuevo semillero para el ejercicio de violencia sexual, como lo fue para una de las entrevistadas. Esta situación no es un hecho aislado, pues la violencia que ejercen los propietarios de las viviendas hacia mujeres en contexto de

6 RUT es la sigla popularmente utilizada para referir al Rol Único Nacional (RUN), número de identificación único e irreplicable, otorgado a personas nacidas en Chile y a extranjeros con permiso de residencia.

vulnerabilidad económica se manifiesta también a través de la coacción sexual (Parker y Leviten-Reid, 2021).

Por otro lado, al analizar el acceso a la vivienda y las discriminaciones vinculadas a ésta, se observa cómo los y las migrantes son relegadas a viviendas en lugares percibidos como inseguros, en especial durante la noche, lo cual es particularmente relevante para las mujeres migrantes (Salazar, 2021), a lo que se añade que las viviendas difícilmente cumplen o satisfacen la necesidad básica de abrigo y protección (Marcos y Mera, 2018), pues las viviendas están usualmente degradadas y no son adecuadas para la vida. De hecho, un problema identificado por la mayoría de las entrevistadas es la deplorable calidad de las viviendas lo cual no se condice con el alto precio de éstas:

La casa no estaba terminada del todo, o sea...no tenía pues esto...eh, tapiz, la casa no estaba forrada, entonces el frío entraba por las paredes y también el tema de las arañas y como esta casa estaba arriba en el cerro, cerro, era terrible tanto el frío y las arañas (Maribel [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021).

El racismo y el sexismo provocan dinámicas excluyentes que ponen de relieve la selectividad de ambos ejes de opresión. Así, por ejemplo, muchos/as propietarios/as no arriendan a migrantes, independiente del estatus migratorio; en otros casos tampoco lo hacen a migrantes sin papeles; y finalmente también es frecuente que no les alquilen a mujeres migrantes que son madres. De hecho, las mujeres que tienen hijos/as sufren adicionalmente discriminación, siendo aún más complejo para aquellas que lideran familias monomarentales. Las entrevistadas que son madres, relataron la complejidad para encontrar un lugar donde vivir, dado que existe un rechazo a la presencia de niñas(os) en las viviendas disponibles; “Está difícil conseguir el arrendamiento [...] porque ha aumentado demasiado el costo de los alquileres y muchas personas no quieren alquilar a personas que tengan niños, que sean migrantes” (Rosa [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

La sobrecarga en las labores de cuidado y las exigencias laborales dificultan el proceso migratorio. Frente a ello, las entrevistadas dan cuenta de cómo deben organizarse y gestionar estrategias que les permitan resolver la necesidad de vivienda, la que debe adaptarse tanto a sus necesidades familiares como a los recursos disponibles. De esta forma, deben enfrentar las múltiples barreras que limitan el acceso a sus derechos: a discriminaciones por ser migrantes, mujeres, madres e, incluso, por ser venezolanas, ya que la nacionalidad opera como una clasificación social, a lo cual se añaden las dificultades

económicas, inestabilidad laboral y situación jurídico-administrativa (Juan Toset, 2011). Todo ello permite entender situaciones complejas que deben sortear y que las sitúa en un escenario de vulnerabilidad, “panorama que muestra la necesidad de prestar especial atención no sólo a la carencia de viviendas, sino a las condiciones de habitabilidad o posibilidad de acceso a las mismas en igualdad” (Juan Toset, 2011, p.131). Para relevar este aspecto, en los apartados siguientes se presentan algunas formas que han encontrado las mujeres para lograr acceder a la vivienda, considerando las dificultades ya descritas.

ALLEGAMIENTO Y COHABITACIÓN COMO ESTRATEGIA

El *allegamiento* es entendido como la co-residencialidad familiar, es decir, la convivencia de dos o más grupos familiares en una misma vivienda o terreno, donde una de las familias es la receptora y la otra la *allegada* (Urrutia, Jirón y Lagos, 2016). Sin embargo, para la población migrante el *allegamiento* parece reconfigurarse y ampliarse a otras redes que conectan a personas situadas en diferentes espacios. Estas redes de paisanaje y amistad, en la práctica, reconfiguran la noción clásica de familia, vinculada al parentesco y despliegan una trama de relaciones y vínculos comunitarios que facilitan, por ejemplo, una acomodación para los primeros días de arriba; “Yo llegué a vivir con una señora y allí estuve 15 días, 15 días durmiendo en una colchoneta en el piso en una habitación donde ella estaba porque era lo único que me podía ofrecer” (Elizabeth [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

De esta manera se forman conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los y las migrantes con parientes, amistades o compatriotas que permanecen en el país de origen, quienes transmiten información, proporcionan ayuda económica y/o dan apoyo en distintas formas (Imilan, Garcés y Margarit, 2014). La experiencia antes descrita es vivenciada por muchas de las entrevistadas, quienes atravesaron por periodos de *allegamiento*, fases que se extienden, incluso, por varios meses. En todos los relatos, esta situación da cuenta de una sensación de incomodidad, de falta de privacidad, así como de un alto nivel de adaptación para vivir en lugares poco idóneos y/o que presentan malas condiciones de habitabilidad; “Cuando vivía con mi hermano, la casa era incómoda, no tenía ni cama, dormía en el suelo en un colchón. Había muchas cosas que me afectaban, me deprimí después, me sentí deprimida, mal” (Paola [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021).

Otra de las estrategias identificadas es la cohabitación, la cual suele tener dos expresiones: (1) habitar en residenciales o viviendas

colectivas, y (2) alquilar una o más habitaciones en una vivienda donde reside otra familia.

En el primero de los casos, se arrienda sólo un dormitorio, lo cual implica residir con personas desconocidas; a veces familias completas alquilan una habitación. Este tipo de cohabitación conlleva compartir la cocina, el baño y, cuando existen, otros espacios comunes como comedor o sala de estar. Elizabeth relata que se organizan turnos para el uso de los espacios comunes y se dividen espacios en la cocina. Además, deben gestionar otras prácticas vinculadas a la higiene; “Cada vez que la niña iba al baño yo tenía que echar cloro, le decía: ‘Camila, espera’; limpiaba todo para que la niña pudiera usarlo” (Margarita [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021).

Vivir en residenciales implica no sólo incomodidades y gestión de los espacios compartidos, sino también estar atentas a los cuidados y organización de la vida cotidiana, especialmente de quienes tienen otras personas a cargo (Parker y Leviten-Reid, 2021). Debido a que en las residenciales no se requiere de un mes de garantía o documentación migratoria, además de tener un precio más accesible, su uso reporta ciertos beneficios a las migrantes. Asimismo, éstas reciben a sus huéspedes en cualquier momento del mes, por lo que es una estrategia especial para quienes recién llegan a la ciudad y no cuentan con redes de apoyo.

Esta forma de cohabitación es usualmente considerada como un hogar transicional, “fue súper, incómodo para nosotras, pero solo fue un ratico, mientras buscaba otro sitio para mudarnos”, comenta Alba, aunque también emerge como un espacio en el cual se forman nuevas redes, pues permite encontrar otras mujeres con quienes hablar y apoyarse mutuamente (Fotheringham, Walsh y Burrows, 2014). Este es el caso de Freija (venezolana, residente en Valparaíso) quien, luego de llegar a vivir a una residencial junto a su hijo pequeño, tejió lazos de amistad con una de estas familias que residía allí previamente. Luego de unos meses, ambas familias arrendaron de manera conjunta un departamento, para así dejar la residencial en la que habitaban.

La segunda estrategia de cohabitación se refiere a la práctica de residir bajo la modalidad de subarriendo a otra familia, que es la que tiene la titularidad de la propiedad o del contrato de arriendo. En esta modalidad también se comparten espacios comunes, pero sólo con uno o dos grupos familiares. El subarriendo es gestionado por la familia titular, la cual es la que cobra un precio por la habitación y los servicios. Este es el caso de una de las entrevistadas, Elizabeth, quien ha transitado por varias viviendas de este tipo desde su llegada a Chile:

Es la casa de la familia, vive ella, el esposo y una hija, y adicional tiene a cuatro personas, cuatro mujeres que estamos acá, entonces por ejemplo en la semana nos manejamos bastante bien porque nos hacemos un horario para el baño en la mañana, hay dos baños [...], entonces bueno, hacemos un horario (Elizabeth [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

Tal como se puede apreciar, la sensación de incomodidad también está presente en el subarriendo como estrategia de cohabitación, pues se carece de privacidad y se convive con una sensación permanente de vivir *sin completo derecho*. Por ello, es necesario distinguir entre cohabitación y vivienda compartida en la que se dividen gastos: la primera, se expresa como una estrategia de vivienda, una forma de adaptarse al contexto, mientras que la segunda, es a la vez una práctica de agencia o resistencia, pues propone una vía alternativa al modelo de alquiler. En la primera, las mujeres alquilan una habitación o una parte de la vivienda, pero sigue habiendo una persona que es la dueña (ya sea porque es la titular del contrato de arriendo o bien la propietaria de los inmuebles). La vivienda compartida, en cambio, es una práctica de agencia en tanto es una forma colaborativa, donde se comparten gastos y no existe un propietario o responsable. En el siguiente apartado se analiza en mayor profundidad dichas estrategias.

AGENCIAMIENTO Y PRÁCTICAS COLABORATIVAS

Las estrategias de agencia que desarrollan las entrevistadas les permiten superar las barreras en el acceso a la vivienda, y, además, hacer frente a los cuidados en la gestión de espacios compartidos, entendidos también como colaborativos. Esta práctica permite que se dividan equitativamente los gastos y responsabilidades entre dos o más familias. Por ejemplo, Maricarmen señaló que “arrendé una casita, la casita tiene 2 piezas y la arrendamos con una amiga que es venezolana, nos sale \$200.000 el alquiler” (Maricarmen [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021). En otra entrevista nos contaron lo siguiente:

Vivíamos 4 personas: el papá de mi hija, su amigo que es como mi cuñado, su novia con su bebé y yo que estaba embarazada, aún no tenía a mi bebé en ese entonces, pero mi hija llegó a vivir ahí (Génesis [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021).

Esta es una estrategia usual para familias extendidas en donde conviven varias personas que reciben una remuneración por su trabajo, aportando económicamente a los gastos domésticos. En este sentido, el pago del arriendo mensual y de los servicios, suele ser un peso muy

grande para las mujeres migrantes, quienes usualmente ganan el sueldo mínimo en un contexto en que existen amplias dificultades para el acceso a la vivienda (Bonhomme, 2021). Así, se aprecia la convergencia de la vulnerabilidad imbricada, en relación con el estatus migratorio, al acceso económico y a las dificultades asociadas a ser mujer en el mercado laboral. Por ello, costear colaborativamente el alquiler y las cuentas de los servicios básicos, permite solucionar, al menos transitoriamente, dicha situación.

En los relatos de las entrevistadas se aprecia la generación de prácticas de agencia que permiten enfrentar, por ejemplo, la conciliación del trabajo no remunerado y remunerado, lo que, a la vez habilita para insertarse en este último, y así contar con entradas económicas para costear los gastos habitacionales. Este punto es vital, dado el contexto sociolaboral hostil al que se enfrenta la población migrante, especialmente cuando escasean garantías laborales y sociales (Parella, 2021, p. 104). A esta dimensión se suma una dinámica frecuentemente señalada por las entrevistadas, que es optar por trabajos con horarios flexibles, especialmente para compatibilizar con las jornadas escolares:

Bueno, el cuidado de mi hija... si la cuida mi cuñada o la cuida la mamá de Pauli o mi esposo, entonces, como que nos turnamos, ahorita con el trabajo que yo tengo en la panadería me dan medio turno y medio turno trabajo de 15:00 a 21:00 hrs. (María [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

En relación con la gestión de la vida cotidiana y de los cuidados, como antes se mencionó, la presencia de niños y niñas en las familias suele ser una barrera en el acceso a la vivienda. Sumado a la imposibilidad de compatibilizar dicha labor con el desarrollo de trabajos remunerados, una de las estrategias centrales que han desarrollado las entrevistadas es asociar la vivienda compartida con la responsabilidad de los cuidados, situación que se ha profundizado durante la pandemia. En este sentido, la organización conjunta y en red, permite la gestión de los cuidados, así como la alimentación diaria de sus hijos/as. Freija relata cómo se ha organizado con una amiga:

Entre las dos nos ayudamos con lo del almuerzo porque nos han estado dando ayuda desde el colegio del niño. [...] El niño de ella también va en el mío, y hacen las tareas juntos, porque cuando empezó todo [la pandemia] yo tuve que quitar los planes del celular y no tenemos internet. Entonces, ella se pone con los niños a hacer la tarea mientras yo trabajo. Igual, en la noche a mí me dan la colación del sushi y yo la comparto con ellos (Freija [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

En este contexto, es necesario recordar que, si bien, existe cierta superación de la noción dicotómica referida a *mujer cuidadora/hombre proveedor*, en la noción de familia tradicional sigue estando muy presente la responsabilización de las mujeres por los cuidados, particularmente de hijos e hijas (Urrutia, Jirón y Lagos, 2016), reconociéndose la centralidad de los cuidados en las experiencias urbanas de mujeres migrantes (Salazar, 2021).

En este sentido, compartir cuidados y vivienda se constituyen como apoyos mutuos, que aportan a resolver aspectos fundamentales de la reproducción y sostenimiento de la vida. En este punto, también toma relevancia el aporte de otros miembros de la familia, usualmente otras mujeres, con quienes se constituye una red; “Casi siempre tengo que cuidar a mi sobrino porque [...] la mamá y el papá siempre trabajan los fines de semana, entonces yo soy la que me quedo con mi sobrino” (Wendy [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2020).

Así, contar con redes de confianza, generadas en el contexto de la cohabitación, provee a las entrevistadas de una sensación de apoyo y de compañerismo altamente valorado. Este tipo de redes y prácticas permite a las mujeres conciliar el trabajo remunerado con el de cuidados, trascendiendo a los espacios informales y proyectándose en otras redes de solidaridad, que no se restringen únicamente a la familia:

Quando comencé se la dejaba a mi hermana, pero ahora la jefa me dijo que en cualquier momento si yo tenía algún problema por el cuidado de la niña o qué se yo, la podía llevar, porque ya está grande (Paola [venezolana, residente en Valparaíso], comunicación personal, 2021).

De este modo, si bien las entrevistadas están sujetas a situaciones de vulnerabilidad estructural, al mismo tiempo ellas generan diversas estrategias que se conforman como prácticas de agencia, permitiéndoles enfrentar las violencias estructurales y ampliar su capacidad de decisión (Güell, Arrasate y Solé, 2020). En este contexto, desde los relatos emergen diversas experiencias que dan cuenta de cómo las mujeres activan su capacidad de agencia, lo que, a nivel analítico, trasciende la mirada dicotómica entre vulnerabilidad/resistencias (Contreras y Alcaide 2021).

CONCLUSIONES

Reconociendo que el acceso a una vivienda digna y adecuada es una de las piedras angulares en la lucha por mayor equidad y que a su vez es una pieza clave para asegurar el derecho a la ciudad (Lefebvre, 2020), este artículo se ha propuesto reflexionar en torno a cuáles son

las barreras que enfrenta una parte de la población para contar con un lugar donde vivir, pero también ha pretendido dar cuenta de las múltiples formas que adquiere la vivienda migrante. De este modo, nuestro objetivo ha sido analizar el clivaje entre género y migración como enclave que genera procesos de racialización y discriminación hacia las mujeres venezolanas en el acceso a la vivienda.

Como ha quedado en evidencia a lo largo de este documento, acceder a la vivienda no implica sólo asegurar un techo. Acceder a una vivienda adecuada significa contar con un espacio que proteja la vida, que resguarde no sólo del clima, sino también de las heterogéneas violencias a las que son sujetas las mujeres, y que además permita la reproducción de la vida. Reconocemos que el derecho a una vivienda adecuada y digna se vulnera en muchas ocasiones en Chile, dada la crisis de la vivienda antes mencionada, sin embargo, en un contexto caracterizado por las dificultades relacionadas con la irregularidad migratoria, la precariedad laboral y la conciliación familiar, se hace trascendental asegurar el acceso a una vivienda adecuada. La vivienda cobra aún más relevancia si consideramos que esta ejerce como un pivote para asegurar estabilidad en otras dimensiones de la vida, tanto la vida laboral como familiar.

En este sentido, ha quedado en evidencia que las barreras institucionales, así como los impedimentos informales complejizan el acceso a una vivienda adecuada para las mujeres venezolanas; pero también se han expuesto las diversas estrategias que tienen estas mujeres para sobrepasar estas barreras, conformando múltiples formas de habitar. En este sentido, se destacan experiencias residenciales que dan cuenta de cómo las mujeres adoptan estrategias para sortear, a corto y mediano plazo, el acceso a la vivienda. Destaca particularmente la reconfiguración del *allegamiento*, que permite entrever que en los procesos migratorios las concepciones de familia son flexibles y se adaptan al contexto. Por lo demás, estas nuevas formas familiares y de vivienda permiten entender la articulación de redes de soporte entre mujeres, la formación de espacios compartidos para habitar, y la construcción de relaciones de soporte y apoyo mutuo que facilitan -o permiten menguar- la complejidad que conlleva la precariedad habitacional.

La vivienda para las mujeres migrantes debe ser comprendida desde una mirada compleja, que integre las complejidades del acceso a la vivienda, con la dimensión de los cuidados, la conciliación del trabajo remunerado y no remunerado y que permita avanzar hacia una noción de vivienda que favorezca la reproducción de la vida.

Precisamente, bajo estas consideraciones es posible analizar cómo se va tejiendo una vulnerabilidad imbricada que nos devela la

urgencia por trabajar, teórica y metodológicamente, desde la interseccionalidad, pues ofrece un marco en el que se logra comprender la multicausalidad y dimensionalidad de los fenómenos sociales. De esta manera, situar desde la interseccionalidad la relación entre territorio, vivienda, género y migración permite profundizar en una problemática tan relevante como contingente para nuestras ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonhomme, Macarena (2021). Racismo en barrios multiculturales en Chile. Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 167-181.
- Butler, Judith; Gambetti, Zeynep y Sabsay, Leticia (2016). *Vulnerability in resistance*. Durham: Duke University Press.
- Cadenas, Germán (2018). The Growing Venezuelan Diaspora in the United States. En Patricia Arredondo (ed.), *Latinx Immigrants, Transcending Acculturation and Xenophobia* (pp. 211-228). Cham: Springer.
- Chaves-González, Diego; Amaral, Jordi y Mora, María Jesús (2021). *Integración socioeconómica de los migrantes y refugiados venezolanos. Los casos de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú*. Washington, DC/Ciudad de Panamá: Instituto de Políticas Migratorias/Organización Internacional para las Migraciones.
- Colom Andrés, Consuelo y Cruz Molés Machí, María (2017). Homeownership and living conditions of the immigrant population in Spain: differences and similarities among immigrant groups. *Housing, Theory and Society*, 34(4), 477-504.
- Contreras, Paola y Alcaide, Vanessa (2021). Mujeres inmigrantes latinoamericanas: procesos de agencia en contextos de vulnerabilidad. *Revista Papers*, 16(4), 499-523.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, (1), 139-167.
- Cruells, Marta (2015). *La interseccionalidad política: tipos y factores de entrada en la agenda política, jurídica y de los movimientos sociales* [Tesis Doctoral] Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/288224/mcl1de1.pdf>
- Departamento de Extranjería y Migración e Instituto Nacional de Estadísticas [DEM-INE] (2021). Estimación de Personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020.

- Domínguez, Marta (2021). *Vivienda y Vulnerabilidad. Mujeres inmigrantes en el servicio doméstico*. Madrid: Grupo de Investigación de Sociedad, Medio Ambiente y Territorio (GISMAT), Universidad Complutense.
- Fotheringham, Sarah; Walsh, Crristiane y Burrowes, Anna (2014). "A place to rest": the role of transitional housing in ending homeless for women in Calgary, Canada. *Gender, Place and Culture*, 21(7), 834-853.
- Freier, Luisa y Pérez, Leda (2021). Nationality-Based Criminalisation of South-South Migration: The Experience of Venezuelan Forced Migrants in Peru. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 27(1), 113-133.
- Garcés, Alejandro (2015). *Migración peruana en Santiago. Prácticas, espacios y economías*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Glick Schiller, Nina y Çağlar, Ayse (2011). Locality and Globality: Building a Comparative Analytical Framework in Migration and Urban Studies. En Nina Glick Schiller y Ayse Çağlar (eds.), *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants* (pp. 60-82). Ithaca: Cornell University Press.
- Grosfoguel, Ramón (2012). El concepto de "racismo" en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, (16), 79-102.
- Güell Torrent, Berta; Arrasate Hierro-Olavarría, Marina y Solé Arrarás, Ariadna (2020). Visibilizando estrategias de agencia y empoderamiento económico: el caso de las mujeres de origen pakistani en Barcelona. *Migraciones*, (48), 51-78.
- Guzmán Raquel (2015). El paradigma interseccional: rutas teórico-metodológicas para el análisis de las desigualdades sociales. En Lorena Saletti-Cuesta (coord.), *Traslaciones en los estudios feministas* (pp. 28-54). Málaga: Perséfone Ediciones Electrónicas.
- Hanmer, Lucía y Klugman, Jeni (2016). Exploring Women's Agency and Empowerment in Developing Countries: Where do we stand? *Feminist Economics*, 22(1), 237-263.
- Hill Collins, Patricia (2009). *Black Feminist Thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Londres: Routledge.
- Imilan, Walter; Garcés, Alejandro y Margarit, Daisy (2014). Introducción. Flujos migratorios, redes y etnificaciones urbanas. En Walter Imilan, Alejandro Garcés y Daisy Margarit (eds.), *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e*

- integración* (pp- 19-38). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Juan Toset, Eva (2011). Reflexiones sobre los desafíos del hábitat para las mujeres inmigrantes desde la práctica profesional: trabajo social, vivienda y mujer. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, (49), 125-140.
- Koechlin, José y Eguren, Joaquín (2019). *El éxodo venezolano: Entre el exilio y la emigración*. Madrid: Universidad Pontificia de Madrid.
- Lefebvre, Henri (2020). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- Lenta, María y Zaldúa, Graciela (2020). Vulnerabilidad y Exigibilidad de Derechos: la Perspectiva de Niños, Niñas y Adolescentes. *Psykhé*, 29(1), 1-13.
- López-Morales, Ernesto; Flores Pineda, Pablo y Orozco Ramos, Hernán (2018). Inmigrantes em campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187.
- Magalhães, Lina (2021). Habitar entre fronteras. Un estudio teórico sobre mujeres migrantes y hogares transnacionales y transfronterizos. *Estudios Fronterizos*, 22, 1-25.
- Magliano, María (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- Magliano, María y Perissinotti, María (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *Revista Eure*, 46(138), 5-23.
- Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2018). Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires. *Revista INVI*, 33(92), 53-86.
- Massey, Doreen (1994). *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mezadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Murdie, Robert (2008). Pathways to housing: The experiences of sponsored refugees and refugee claimants in accessing permanent housing in Toronto. *Journal of International Migration and Integration/Revue de l'integration et de la migration internationale*, 9(1), 81-101.

- Nawyn, Stephanie y Park, Julie (2019). Gendered segmented assimilation: earnings trajectories of African immigrant women and men. *Ethnic and Racial Studies*, 42(2), 216-234.
- Organización Internacional para las Migraciones-Chile [OIM-Chile] (2019a). La experiencia migratoria de venezolanos que se desplazan a Chile. <https://www.migrationportal.org/es/resource/informe-experiencia-migratoria-venezolanos-desplazan-chile/>.
- Organización Internacional para las Migraciones - Chile [OIM-Chile] (2019b). Matriz de Seguimiento de Desplazamiento. Monitoreo de Flujo de Población Venezolana. Segunda Ronda. <http://www.globaldtm.info/es/category/south-america/>.
- Parella, Sónia (2021). El sector del trabajo del hogar y de cuidados en España en tiempos de COVID-19. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020*, (11), 102-114.
- Parker, Brenda y Leviten-Reid, Catherine (2021). Pandemic precarity and everyday disparity: gendered housing needs in North America. *Housing and Society*, 49(1), 1-28.
- Roth, Benjamin (2021). Temporary Shelter: Venezuelan Migrants and the Uncertainty of Waiting in Colombia. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 0(0), 1-13.
- Salazar, Andrea (2021). Experiencias de movilidad cotidiana de mujeres migrantes: explorando el barrio La Chimba desde una perspectiva feminista. *Revista INVI*, 36(102), 127-156.
- Servicio Nacional de Migraciones [SNM] (2023). Minuta población migrante de Venezuela en la comuna de Valparaíso. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/VA/Valparaiso.pdf>
- Soto Villagrán, Paula (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32), 37-56.
- Sugranyes, Ana y Jiménez, Fernando (2013). El derecho humano a una vivienda adecuada en Chile. En Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez y Ana Sungranyes (eds.), *Con subsidio, sin derecho. La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile* (pp. 17-44). Santiago: Ediciones SUR.
- Urrutia, Juan; Jirón, Paola y Lagos, Álvaro (2016). ¿Allegamiento o co-residencia? De un fenómeno problemático a una solución innovadora para atender el déficit habitacional crónico. *Revista C/A*, (152), 1-12.
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Viveros Vigoya, Mara (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Buenos Aires: CLACSO.

Wah Chan, Kam y Kennett, Patricia (2011). Introduction: Women and housing systems. En Patricia Kennet y Kam Wah Chan (eds.), *Women and Housing* (pp.17-26). Londres: Routledge.

Zenteno Torres, E., Contreras Hernández, P. y Trujillo Cristoffanini, M. (2023). Estrategias habitacionales de mujeres venezolanas en Chile. Obstáculos, desafíos y resistencias. *Arbor*, 199(807), 1-12. <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.807011>

HÁBITAT POPULAR EN CLAVE ÉTNICO-MIGRATORIO

COMUNIDADES INDÍGENAS OAXAQUEÑAS EN LOS ÁNGELES (CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS) ¹

Héctor Parra García

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos del siglo XXI, hemos presenciado una intensificación de las migraciones indígenas en México y América Latina. La movilidad masiva de estos actores hacia espacios urbanos y zonas agroindustriales ha transformado las condiciones económicas, políticas, culturales y territoriales de una diversidad de comunidades y pueblos originarios. Una multiplicidad de grupos originarios como los zapotecos, mixtecos, nahuas y purépechas han radicado desde hace ocho décadas en diversas ciudades de Estados Unidos, a los cuales se le suman otras migraciones más recientes como los mixes, tojolabales y chontales.

El fenómeno del transnacionalismo migratorio indígena ha motivado una diversidad de estudios, los cuales se han enfocado en visibilizar las transformaciones económicas en las comunidades de origen (Roldan y Sánchez, 2015; Lozano y Ramírez, 2019), el impacto de la

1 Este capítulo forma parte de los productos de la investigación de “Estancias posdoctorales para consolidación de investigadoras e investigadores por México” del CONAHCyT (2022-2024), siendo el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM la entidad receptora. A ambas instituciones les extiende un profundo agradecimiento. Extiende un profundo agradecimiento a dicha institución.

etnicidad en el imaginario de las fronteras nacionales (Velasco, 2008) y la emergencia de nuevas ruralidades (Kay, 2009; Carton de Grammont, 2004). Resultan menos frecuentes las investigaciones enfocadas en el impacto de las identidades culturales en los proyectos de movilidad, así como en la producción del hábitat social en lugares de destino.

Este capítulo contribuye a esta dimensión de la realidad migratoria indígena. Actualmente, las dinámicas económicas de los pueblos originarios dependen de una articulación cada vez más compleja de espacios transnacionales en donde transcurre la vida cotidiana comunitaria. Por ello es importante comprender el papel que juegan las identidades étnicas en la producción y resignificación de dichas tramas transnacionales. Considero que la experiencia de hábitat popular de la comunidad migrante oaxaqueña es ejemplar, dada su historicidad y su presencia cultural en las dinámicas culturales en la ciudad de Los Ángeles, California, Estados Unidos (en adelante, LA).²

La investigación transcurre en dos momentos. En primer lugar, se ofrece una revisión documental acerca de los enfoques y perspectivas de los estudios del hábitat popular en contextos migratorios. Se enfatiza la importancia de las identidades étnicas en la configuración de espacios de trabajo, vivienda, comercio y recreación y que pueden ser analizados desde la perspectiva de ensamblajes populares (Parra, 2021).

En segundo lugar, se desarrolla una breve cartografía de los espacios transurbanos y transnacionales donde transcurre la vida cotidiana de las colectividades indígenas oaxaqueñas en LA. Como punto de partida, recurrimos a *history maps*, un mapa lingüístico realizado por Comunidades Indígenas en Liderazgo (en adelante CIELO) donde figuran algunos puntos de radicación de los principales grupos indígenas en LA, siendo los oaxaqueños (zapotecos, mixes y chinantecos) los grupos mayoritarios. A partir de algunos testimonios retomados en la localidad de Tlacolula, Oaxaca, se pone énfasis en los procesos identitarios que han consolidado ciertos enclaves de trabajo y de consumo, espacios que forman parte de una espacialidad mayor, culturalmente reconocida como “Oaxacalifornia”³ (Rivera-Salgado, 1998).

2 Para conocer otras experiencias de producción de hábitat popular por parte migrantes de ascendencia indígena andina, se recomienda la lectura de los capítulos del Apartado I de este libro, así como el capítulo de Federico Rodrigo.

3 El neologismo de Oaxacalifornia se ha utilizado por académicos y activistas para referir al gesto multifacético de las identidades imbricadas en los lugares donde transcurre la vida de la comunidad migrante oaxaqueña en California. Dicho concepto supera la idea de ocupación de un lugar, sino considera el sincretismo cultural de

En las conclusiones se enfatiza la importancia de las identidades étnicas para comprender las transformaciones socioculturales del hábitat popular que producen las migraciones indígenas transnacionales. En términos metodológicos la investigación adoptó una estrategia cualitativa, que combina la revisión documental en la elaboración del estado de la cuestión, el constructo teórico y la observación de los espacios oaxaqueños, así como el análisis de doce entrevistas abiertas que describen las dinámicas socioculturales del hábitat social de los/as migrantes indígenas oaxaqueños/as en LA.

HÁBITAT POPULAR Y MIGRACIONES INDÍGENAS. APROXIMACIONES TEÓRICAS

En las últimas décadas ha proliferado en América Latina una diversidad de estudios acerca de la producción del hábitat popular. Algunas de estas investigaciones ponen de relieve la importancia de la especificidad histórica y estructural en la configuración del espacio urbano y las distintas dimensiones que lo atraviesan (Pradilla, 2013). Existen estudios que analizan el impacto del mercado informal de vivienda en la configuración del hábitat popular (Cravino, 2006), el desborde popular como condición de la vida urbana en América Latina (Matos, 1984), la globalización económica que practican las periferias urbanas (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Lins, 2012), las acciones colectivas de los sectores populares y su derecho a la ciudad (Harvey, 2000) y las marcas de segregación racializada en las ciudades (Margulis, 1999). Resultan menos frecuentes las investigaciones enfocadas en el papel que juegan las identidades culturales en la producción y significación del hábitat social, sobre todo en contextos migratorios indígenas.

En primer lugar, habría que definir algunos conceptos recurrentes en el texto. Por habitar popular entendemos la espacialidad que se produce por la interacción entre el espacio público, el hábitat y las prácticas cotidianas de vida de los sectores populares, los cuales interactúan de manera asimétrica con la sociedad dominante. Dicho de otra forma, es la forma de habitar de los pobres, en cómo acceden a la vivienda, al trabajo y a la infraestructura urbana pública, casi siempre desde la organización autogestiva (Miranda, 2017).

Se entiende por identidades étnicas a los ejercicios de auto-reconocimiento colectivo con los que los pueblos indígenas definen sus sistemas de vida y territorios a partir de las especificidades culturales que les anteceden. Históricamente estas tramas de la identidad han soportado profundas marcas de exclusión desde la interacción con

las tradiciones oaxaqueñas adaptadas a esta realidad migratoria. Para más detalles véase Rivera-Salgado, 1998.

distintas instituciones estatales y el resto de la sociedad. Paradójicamente es la relación asimétrica con los “otros” lo que ha permitido la pervivencia —por medio de la transformación y negociación— de sus tramas culturales de origen (Bart, 1976).

El concepto de globalización popular refiere a la participación creativa de ciertos sectores subalternos que, a través de sus prácticas económicas cotidianas, han configurado una diversidad de circuitos inferiores de comercio y producción a partir de estructuras y reglas propias que interactúan con el sistema económico global (Lins, 2012).

Finalmente, entendemos por comunidad transnacional a las distintas formas de comunidad establecidas por los migrantes entre sus lugares de origen y una multiplicidad de espacios de destino, dado el actual contexto de globalización. La configuración de una comunidad transnacional solo tiene coherencia desde la fragmentación y la discontinuidad espacial. Estas formas transnacionales de comunidad se establecen a partir de “la hibridación de sentimientos de pertenencia e identidad” (Martinielo, 2007). La consolidación de comunidades transnacionales cuestiona los preceptos ideológicos de las identidades nacionales (Pries, 2002) y representan un desafío metodológico en los estudios sobre las migraciones internacionales, sobre todo por la diversidad de espacios y estructuras socioeconómicas que intervienen en el proceso.

Hechas estas precisiones conceptuales, podemos avanzar en el estado de la cuestión sobre algunas aportaciones teóricas y metodológicas en el estudio del hábitat popular atravesado por las migraciones indígenas internacionales.

La migración transnacional indígena ha aparecido desde el siglo pasado como un campo de investigación prioritario para problematizar el estudio de las transformaciones socioeconómicas de los pueblos originarios.

Algunas investigaciones han dado cuenta del impacto económico que supone la expertise comunitaria que ciertos indígenas ponen de relieve en sus proyectos de adaptación económica. Por ejemplo, el concepto de *escalera boliviana* —con la que Roberto Benencia y German Quaranta (2006) caracterizan la incorporación relativamente exitosa de los migrantes bolivianos en los cinturones fruti-hortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires— muestra cómo la cotidianidad rural y comunitaria de las familias quechuas logran adaptarse a los imperativos del neoliberalismo (flexibilidad laboral, alta movilidad, fragmentación espacial, jornadas intensivas, cálculo migratorio, etc.).

Otras pesquisas hacen hincapié en los cambios de estrategias migratorias, conforme las nuevas generaciones transforman y negocian los sentidos culturales de los espacios de acogida de generaciones an-

teriores. La investigación de Juan Ordóñez y Fabio Colmenares (2019) va en ese sentido, ya que resalta la influencia de las estrategias de movilidad que preceden el transnacionalismo que ha experimentado el pueblo otavalo de Ecuador en las últimas décadas. Por su parte, Natalia Gavazzo (2013) ha demostrado cómo la identidad de los hijos de migrantes indígenas está atravesada, no solo por las tramas familiares, sino también por otras estructuras etarias más generales como pertenecer a un barrio popular o ser argentinos, lo que pone en tensión las visiones más herméticas de la identidad boliviana.

La tenencia de la tierra supone una dimensión clave en la dirección económica de las remesas y en los procesos organizativos que dan forma a las migraciones transnacionales indígenas. Algunas investigaciones (López, 2001; Camargo, 2011) evidencian como la concentración y la baja productividad de la tierra agrícola son los principales detonantes de las migraciones indígenas, pero también, como la necesidad de conservar la tierra – y con ello, continuar perteneciendo a la comunidad- ha prefigurado una circularidad migratoria que atraviesa a varias generaciones conformando reticularidades cada vez más complejas.

En este contexto, desde la década del noventa ha prevalecido una perspectiva transnacionalista en los estudios migratorios indígenas (Kearney y Nagengast, 1989; Besserer y Kearney, 2006) como consecuencia de los retos epistemológicos que conllevan el asentamiento de diversos grupos étnicos en otros países. Este fenómeno rebasa cierto *nacionalismo metodológico* (Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992) para poner de relieve los vínculos construidos por los migrantes a lo largo del tiempo en diferentes localidades internacionales.

El estudio etnográfico en una localidad no es suficiente en esta realidad transnacional. Ello ha dado paso a nuevas formulaciones metodológicas que exploran, desde las evidencias empíricas, “los movimientos y conexiones de las personas más allá de las fronteras o de los campos locales de investigación” (Besserer y Oliver, 2014, p. 13). En ese sentido, Federico Besserer y Daniela Oliver plantean una *etnografía especular* (2014) como una vía de aproximación más detallada a esta realidad transnacional. Los estudios de las comunidades indígenas transnacionales deben ir mucho más allá del análisis multi-situado de los espacios de origen y asentamiento, para problematizar las ambivalencias que existen entre los dispositivos de poder de las fronteras nacionales en la reclasificación de los migrantes y la capacidad de resiliencia de estos actores para adaptarse a la realidad transnacional y donde sus identidades étnicas juegan un papel clave.

Desde una perspectiva espacial existe un nutrido bagaje teórico y metodológico sobre cómo las migraciones indígenas han resignificado

el hábitat social que ocupan. Algunos estudios (Basch, Glick-Schiller y Szanton, 2003; González Gil, 2007) ponen énfasis en cómo las estructuras clasificadoras de las sociedades de origen (políticas, asociativas, identitarias, etc.) son resignificadas por los migrantes, modificando con ello los espacios de destino. Los espacios de acogida se convierten en campos sociales transnacionales donde se tensionan las estructuras sociales de la sociedad receptora (Canelo, 2013) y donde se generan nuevos sentidos de pertenencia desde la interacción de estos complejos entramados simbólicos.

La conexión de distintas espacialidades ocupadas por una comunidad migrante en un lugar de destino sólo es posible desde la movilidad que experimentan cotidianamente cada uno de sus miembros. Así, por ejemplo, el recorrido de un joven zapoteco de su casa en Cudahy a Santa Mónica para trabajar en un restaurante oaxaqueño, desplazándose posteriormente a la plaza Mc Arthur para ensayar en una banda de viento de su pueblo, es un reflejo de cómo se producen los espacios transurbanos de los/as oaxaqueños/as en LA. Cuando dichas movilidades rebasan los lugares de destino y conectan con la comunidad de origen (por viajes familiares o negocios étnicos), dicha espacialidad transurbana se convierte en transnacional. La producción del hábitat popular se da de forma fragmentada, discontinua y contingente.

Cynthia Pizarro (2009) pone énfasis en la importancia de analizar la circulación material y simbólica que ocurre desde las actividades afectivas, laborales, lúdicas y comerciales de los migrantes y cómo dichas movilidades dan sentido a la producción popular del hábitat en clave étnica. Buena parte de las actividades económicas de los migrantes transcurre en enclaves étnicos⁴ de trabajo y de comercio, los cuales surgen gracias a una estructura de oportunidades políticas (Gavazzo, 2008).

Bajo este estado de la cuestión, considero importante resaltar el papel que juegan las identidades en la capacidad de resiliencia de los migrantes indígenas para adaptar una pluri-localidad y circularidad de espacios que intervienen en sus trayectorias migratorias transnacionales. Por ejemplo, desde el escenario argentino, la colectividad boliviana en Buenos Aires, nos brinda ciertos elementos acerca de la importancia de las identidades en la configuración de espacios transurbanos plurilocales (Di Virgilio, Diaz y Ledo, 2020)

4 Por enclave étnico entendemos a los espacios que recrean parte de la vida cultural de una misma colectividad étnica o nacional, y que por sus especificidades identitarias logran insertarse en una ciudad o país de destino. En la época de la globalización este fenómeno ha cobrado relevancia dadas las ventajas que supone la inserción económica por medio de estos espacios de identidad.

En contextos de cálculo migratorio, los repertorios culturales indígenas prefiguran identidades estratégicas (Parra, 2016) donde diferentes formas de organización e imaginarios colectivos de comunidad son puestos en tensión en el proceso de adaptación a la nueva realidad socioeconómica. Estas adaptaciones responden a la paradoja sobre la adaptación de la vida comunitaria indígena (fiestas devocionales, redes de proximidad, memorias colectivas, asociacionismo político) a los requerimientos económicos del modelo hegemónico neoliberal (flexibilidad laboral, autoexplotación y microemprendimientos).⁵ Volveremos a este punto a continuación.

Los espacios que son re-significados por las migraciones indígenas pueden ser analizados a partir del concepto de *ensamblajes populares* (Parra, 2021)⁶, es decir, el predominio de una red de espacios transurbanos y transnacionales conectadas por la movilidad cotidiana de estos actores, los cuales despliegan parte de sus capitales culturales para generar microeconomías de base étnica. A decir de Verónica Gago:

La noción de ensamblaje pone de relieve esa interminable, contingente y cambiante articulación de un conjunto de elementos altamente heterogéneos (tecnología, territorios, poblaciones, modos de producción económica) que está en la base de la constitución del capital global contemporáneo (Gago, 2015, p. 66).

Coincido con Gago sobre la importancia de dar visibilidad al *acomplamiento de exterioridades* que hacen posible la adaptación de los/as migrantes indígenas a la realidad migratoria y desde los imperativos económicos del neoliberalismo. Podemos considerar al menos cuatro

5 El modelo económico neoliberal se contamina de ciertos vínculos de lealtad familiar, de comunitarismos y de otras raigambres culturales que re-direccionan los sentidos meramente acumulativos del capital a otras formas menos verticales de acumulación. Raquel Gutiérrez (2011) propone que la dinámica de las economías populares-comunitarias puede entenderse como una forma de acumulación fractal, es decir, que la acumulación no sigue la lógica lineal y progresiva clásica del capitalismo, sino que surgen *bucles M-D-M asociativos*. Esto es que la acumulación se desplaza hacia otros núcleos asociativos (familiares, vecinales, de proximidad, etc.) cuya característica es su capacidad vinculatoria y reticular.

6 Bruno Latour (2008) propone una teoría sobre ensamblajes como una vía de unidad analítica en estructuras sociales complejas, ya que sólo logran integrarse de manera parcial y discontinua. Coincido con este principio de contingencia, ya que resalta algunos principios del funcionamiento de las sociedades, tales como las estructuras de proximidad, las identidades y el uso de la memoria colectiva en las dinámicas urbano-populares. El abigarramiento económico y los repertorios culturales son dimensiones elementales para detectar otras genealogías históricas sobre la urbanización en América Latina.

espacialidades del hábitat popular de los/as migrantes indígenas que dan sentido a esta idea de ensamblajes populares.

En primer lugar, el hábitat residencial (villa, barrio, calle, etc.) donde se reproduce la vida cotidiana familiar —y de proximidad— a través de la conexión de distintos lugares en común como organizaciones culturales, radios comunitarias, comedores sociales, etc. representa el punto de partida de distintos auto-emprendimientos basados en relaciones de proximidad y de trabajo domiciliario. El taller —entendido desde una aceptación más general— como espacio productivo donde se despliegan las tramas de paisanaje y donde se conforma la fuerza de trabajo social de una colectividad migrante. El mercado (feria, tianguis, mercadillo, etc.) como espacio de intercambio de mercancías y favores que hace posible la articulación de distintos enclaves transurbanos de una colectividad migrante y que pueden trascender a redes de intercambio transnacional. Finalmente, los espacios festivos (plazas, clubes, parques, etc.) donde se generan momentos lúdicos y devocionales que marcan temporalidades de encuentro y se establecen alianzas económicas.

LA IDENTIDAD “OAXAQUEÑA” EN LA CONFORMACIÓN DE ENSAMBLAJES POPULARES EN LA

Ante la borradura de las identidades originarias en las políticas migratorias y educativas en Estados Unidos surgió CIELO, una organización dirigida por mujeres indígenas que busca la visibilización cultural y el acceso a los derechos lingüísticos de migrantes indígenas de México y Guatemala, invisibilizados por el pan-etnicismo de lo latino que, en numerosas ocasiones, desaparece las diferencias étnico-culturales. En abril de 2020 —en el contexto de la pandemia por COVID-19— CIELO conformó un Fondo Indígena Indocumentado con el que ha brindado apoyos económicos de solidaridad a 2.500 familias que se adscriben como indígenas. A partir del censo generado por dichas ayudas se creó *history maps*, quizás la cartografía más detallada acerca de la presencia de migrantes de habla indígena en LA.

Según las estimaciones de CIELO los/as zapotecos/as son la comunidad migrante más numerosa y representa el 78,9% de las familias que recibieron ayudas. Incorporó en el mapa la presencia de chinantecos/as y mixes ya que las dinámicas de movilidad, trabajo, consumo y festividad de estas dos comunidades migrantes conectan con las de la comunidad zapoteca a partir de una identidad pan-étnica oaxaqueña.

Figura 1. Hablantes zapotecos, chinantecos y mixes en LA



Fuente: History Maps, CIELO, 2020.

Dejando de lado el núcleo residencial de chinantecos en Long Beach, la mayoría de los/as migrantes indígenas oaxaqueños/as se concentran en los distritos de East of LA, South Central, Downey y Santa Mónica (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Si bien no es posible extrapolar esta muestra a la presencia real de migrantes oaxaqueños/as en la ciudad, la Figura 1 es relevante en tanto que refleja una actualización de la presencia de estas comunidades migrantes. En la Figura 2 podemos ver las principales adscripciones barriales de los/as oaxaqueños/as en LA, que se componen principalmente de restaurantes, estaciones de radio, mercados, parques, salones de fiestas, kermeses, asociaciones culturales y organizaciones políticas, etc. Estos lugares coinciden con la presencia de personas hablantes zapotecas, mixes y chinantecas en la ciudad y que están señalados en la Figura 1.

Es relevante que los espacios resaltados en la Figura 2 son una pequeña muestra del conjunto de espacios oaxaqueños, ya que suponen lugares reconocidos por la Alcaldía y que figuran en navegadores de búsqueda. Existen, sin embargo, numerosos micro-negocios (puestos de informales de tlayudas, productos oaxaqueños, jardineros, etc.) y acciones solidarias que ocupan diversos espacios públicos en avenidas como Pico Union, Crenshaw, Venice y Alvarado.

Figura 2. Hábitat popular de la comunidad oaxaqueña en LA⁷



Fuente: Elaboración propia a partir de My maps, Google.

Como podemos ver en la Figura 2, los espacios de trabajo, comercio y recreación se concentran en los barrios de Koreatown, Pico Union, Venice, Inglewood, Cudahy, Lynwood, Downey y South Gate. Estos lugares son parte de una espacialidad mayor conformada por fiestas, radios comunitarias, organizaciones migrantes y proyectos binacionales que han proliferado en las últimas décadas, vinculados a la resignificación de la identidad oaxaqueña en toda California y que se reconocen como Oaxacalifornia.

La consolidación de espacios oaxaqueños de vivienda, comercio, trabajo y recreación son el soporte sociocultural para las más recientes migraciones. A decir de Zacarías Hernández, migrante de origen mixteco que arribó a LA en 2018:

Cuando recorres Pico [Boulevard] te sientes como en Oaxaca. No hay fin de semana que no haya *tianguis* o fiestas donde puedas encontrar a paisanos, incluso del pueblo de tus padres, no te falta donde comprar tus cosas [...]

7 Esta es una representación gráfica del mapa Hábitat popular de oaxaqueños/as en LA elaborado a partir de la búsqueda de los principales espacios de trabajo, comercio y recreación de las comunidades zapotecas, mixtecas, mixes y chinantecos en LA. Para más detalles de cada uno de los espacios véase: <https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1CO1j4NK1NSaHep238w9vM1FvKK0NlNw&usp=sharing>

El punto de arranque para muchos son los restaurantes y las jardinerías (Zacarías [migrante de origen zapoteco], comunicación personal, 2023).

Las redes socioculturales de los/as migrantes zapotecos/as persisten en torno a las fiestas y a los encuentros folclóricos, siendo la celebración de la Guelaguetza⁸ (coordinada por la Organización Regional de Oaxaca, ORO) el punto de convergencia más importante.

La consolidación de la Guelaguetza coincide con el auge de radicación de oaxaqueños/as en LA, detonada por la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) promovida por Ronald Reagan en 1986. Esta ley marcó un punto de inflexión en los procesos de transnacionalidad de los/as oaxaqueños/as ya que permitió una movilidad de retorno para los nuevos residentes, generando reagrupaciones familiares y circuitos de comercio y de trabajo. A decir de Ismael Barriga:

La nacionalización con Reagan fue un punto clave en la transnacionalidad. Ahora esos son viejitos que continúan yendo y viniendo. En el caso de Tlacolula, a ojo de pájaro, estimo que son 60 familias que van y vienen por esa ley (Ismael [migrante de origen zapoteco], comunicación personal, 2023).

Durante esta etapa se consolida también un proceso de mexicanización en el condado de LA, que pasó de tener una presencia anglófona del 60% en la década del sesenta a una presencia latina del 60% en 1990 (Alarcón, Escala y Odgers, 2014, p.87). Emergieron mercados étnicos de trabajo de oaxaqueños/as, algunas veces diferenciados por localidad de origen.

Los restaurantes —formales e informales— de oaxaqueños/as son los lugares étnicos de trabajo más recurrentes para zapotecos/as, mixes y chinantecos/as, al menos en la ciudad de LA. Los restaurantes han garantizado un acceso rápido y seguro de empleo, sobre todo para los/as recién llegados/as. Dada la flexibilidad horaria y precariedad, el lavaplatos es el puesto inicial más común. El siguiente fragmento de entrevista va en ese sentido.

Cuando llegué [a LA] mi primer trabajo en el restaurante fue de *dish washer*. Un amigo [de Tlacolula] me contactó con el dueño y me contrató para hacer horario de tarde, aunque luego me cambiaban el horario seguido [...] Es un trabajo duro que nadie quiere hacer, pero como acababa de lle-

8 Guelaguetza proviene del vocablo zapoteca *guendalizaa* y puede traducirse como cooperar. Es una de las fiestas devocionales más populares de Oaxaca, dedicada a la Virgen del Carmen y se remonta a tiempos prehispánicos. En ella convergen delegaciones folclóricas de las 8 regiones culturales del Estado de Oaxaca, representando un espacio lúdico de encuentro que se replica en la realidad migratoria en Estados Unidos.

gar, lo agarré. Estuve ahí por dos años, pero me cansé. Para subir de puesto y “meserear” te piden inglés [...] ahora estoy en una agencia de jardinería donde pagan más (Zacarías [migrante de origen zapoteco], comunicación personal, 2023).

Existe una paradoja en la incorporación laboral en estos circuitos de trabajo. Por una parte, los vínculos de origen facilitan la obtención de empleo, no obstante, estos trabajos son poco cualificados, precarizados, flexibles y sin contratación legal, es decir, bajo los imperativos del modelo económico neoliberal. Estas condiciones nos ayudan a comprender la expansión y consolidación de estos negocios.

El acceso a la residencia facilitó un trajín comercial transnacional de alimentos de origen, lo que posicionó a los restaurantes oaxaqueños en una escala de mayor inversión. Los restaurantes oaxaqueños persisten gracias a una red empresarial —que se ha consolidado a lo largo de las últimas tres décadas— donde cientos de pequeños y medianos emprendimientos de base familiar intervienen en diferentes cadenas de distribución de alimentos y productos. Estas comienzan con la elaboración y empaquetado de productos en Oaxaca, continúan con el almacenaje y el trasiego en la frontera norte y finalizan con la distribución local de estas mercancías en los mercados oaxaqueños minoristas de alimentos (queso Oaxaca, tortillas para tlayudas, mole, mezcal, etc.) (Matus, 2013).

Las relaciones de paisanaje suponen un activo importante en estos emprendimientos económicos ya que las identidades permiten preservar los consumos culturales de origen. Actualmente existen alrededor de 63 restaurantes oaxaqueños nucleados en torno a la Asociación Oaxaqueña de Negocios (AON). Esta Asociación es uno de los principales promotores de las fiestas folclóricas oaxaqueñas.

El asociacionismo no es exclusivo de los emprendimientos económicos. Existe una tradición asociativa de migrantes oaxaqueños/as —la mayoría de origen zapoteco— que se han articulado en torno a dos procesos relacionados por estas dinámicas migratorias transnacionales

Por un lado, están las asociaciones de comunidad que replican algunas formas de organización comunitaria de origen. Algunas se autonombran como Junta Directiva de Pueblo o Comisión de Barrio y cumplen una función solidaria con la localidad de origen para alguna fiesta u obra de infraestructura, o a algún miembro de la comunidad en emergencia social. Los medios de recaudación más habituales son las fiestas de kermés. Asimismo, estas asociaciones mantienen cohesión a partir de la organización de la fiesta devocional del pueblo que representan.

La mayoría de estas organizaciones surgieron en la década del noventa y se nuclean en torno a federaciones culturales. Las principales federaciones son Organización Regional de Oaxaca (ORO), Organización de Comunidades Serranas de Oaxaca (OCOSO) y Coalición de Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO). A continuación, un breve testimonio.

Las fiestas se hacen para que los hijos sepan de nuestras tradiciones. Al principio de nuestras migraciones [generación que migró en 1980] fundamos una organización que se llamó “Club Tlacolula” para apoyarnos a nosotros mismos en momentos de emergencia y más adelante nos enfocamos en lo cultural [...] la última fase [actualmente] ha sido para celebrar la mayoría del Señor de Tlacolula (Gilberto [migrante de origen zapoteco], comunicación personal, 2023).

Figura 3. Kermés solidaria por fallecimiento de paisano de Santa María Tavehúa, Oaxaca

KERMES CON CAUSA
LAMENTABLE FALLECIMIENTO DEL
SEÑOR MIGUEL SANCHEZ

**DOMINGO
23
JULIO**

**MÚSICA EN VIVO
GRUPO
LOS SIERRENOS
DEL SUR
BANDA AUTOCTONA
DE SANTA MARIA TAVEHUA**

**CUMBIA NUEVA
DE SANTA MARIA TAVEHUA**

**ABRA VENTA DE COMIDA OAXAQUEÑA
DE 10 AM A 9 PM**

CLAYUDAS * MEMELAS * Y MUCHO MAS

**PARA INFORMACION O DONACION
323 385 2181 424 230 4106**

**ASISTE Y COOPERA PARA ESTA NOBLE CAUSA
2247 W WASHINGTON BLV LOS ANGELES CA 90018**

Fuente: Radio Estrella de Oaxaca (Facebook), julio de 2023.

Por otra parte, existe una constelación de organizaciones nucleadas en torno a la defensa de los derechos lingüísticos y culturales de los/as migrantes indígenas, así como el mantenimiento de sus vínculos binacionales. En estas organizaciones participan las generaciones de hijos/as y nietos/as, que, si bien nacieron en Estados Unidos, continúan atravesados por la identidad indígena de sus padres y madres. Estas generaciones son actores clave en el proceso de resignificación de las identidades de origen.⁹

Algunas de las organizaciones más representativas son Comunidades Indígenas en Liderazgo (CIELO) y el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). Uno de los principales retos de estas organizaciones es mantener los lazos culturales y lingüísticos de las nuevas generaciones con las comunidades de origen. A decir de Ismael Barriga:

Gracias al sincretismo de las luchas migrantes y la identidad de los oaxaqueños, los zapotecos están bien posicionados en California. En los carteles oficiales de las fiestas [de la Alcaldía de LA] ya aparecen los oaxaqueños [...] Es interesante ver como la interculturalidad se encuentra en la vida diaria [...] cuando les piden a los niños que dibujen a su pueblo, lo hacen a partir de lo que sus padres les cuentan, aunque nunca hayan estado [...] hay un interés muy grande de los padres para que sus hijos vivan la comunidad con sus abuelos en vacaciones (Ismael [migrante de origen zapoteco], comunicación personal, 2023).

La interculturalidad es un factor en la consolidación de la comunidad transnacional. La pervivencia de lazos identitarios tiene que ver con el saber-hacer comunitario de sus protagonistas. Por ejemplo, la realización del tequio¹⁰ se resignifica a la realidad migratoria en la realización de proyectos de infraestructura y en el intercambio educativo-cultural entre las organizaciones de LA y algunas localidades de Oaxaca, sobre todo desde la solidaridad ante emergencias sociales hacia comunidades que se consideran hermanas.

9 Es interesante analizar cómo las terceras generaciones de nietos/as de migrantes indígenas oaxaqueños/as han sido los promotores de una identidad reinventada. Son las generaciones que actualmente oscilan entre los 16 y 35 años, la mayoría ciudadanos/as estadounidenses y con niveles educativos medio-alto, quienes participan de manera activa en asociaciones culturales que disputan los sentidos de la identidad con las generaciones mayores, vinculando la etnicidad de sus padres y madres a la subalterización racializada que ellos/as continúan padeciendo. Para más detalles sobre las disputas de la identidad zapoteca en LA, véase Hernández y Velasco, 2015.

10 El tequio es una forma de trabajo colectivo que consiste en la organización de trabajo gratuito para realizar proyectos comunitarios que satisfagan las carencias estatales.

CONCLUSIONES

La experiencia migratoria de las colectividades oaxaqueñas zapotecas, mixes y chinantecas nos permiten ver la importancia de las identidades en los procesos de adaptación y de producción de un hábitat social en contextos de fragmentación, heterogeneidad y precariedad como lo es la vida urbana en LA.

A lo largo de la investigación se hace evidente que la resignificación de una identidad indígena en diáspora sirve de soporte cultural para una diversidad de emprendimientos económicos y sociales que permiten a las personas migrantes indígenas adscribirse territorialmente bajo un imaginario colectivo de lo oaxaqueño.

A nivel geográfico se muestra una amplia presencia de esta colectividad migrante que recrea (y reinventa) distintas redes sociales de la vida cotidiana de origen, tales como las bandas de música, *tianguis*, fiestas patronales, oficios tradicionales y asociaciones de base.

Desde lo político, las formas de autoridad colectiva de origen han logrado trascender la invisibilidad a través de un constante diálogo con autoridades locales, siendo los/as oaxaqueños/as la comunidad migrante indígena con mayor presencia en la agenda cultural de la Alcaldía de LA. Las asociaciones a favor de los derechos indígenas han fomentado una participación cívica de los/as oaxaqueños/as, lo que ha permitido el ejercicio de una *ciudadanía cultural* (Rosaldo, 2009, citado en Rivera-Salgado y Escala, 2020, p. 169) donde la reproducción de las tramas culturales de origen genera un espacio de legitimidad política.

En este sentido, las identidades indígenas de los/as oaxaqueños/as se han reinventado en la realidad transnacional para consolidar un ensamblaje popular que vincula comunitarismos y cálculos migratorios con la flexibilidad y precariedad laboral propio del imperativo neoliberal. Ello ha permitido un agenciamiento político de esta comunidad migrante por medio del ejercicio de una ciudadanía cultural que concatena la vida comunitaria de origen con los espacios transurbanos de oaxaqueños/as en LA.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael; Escala, Luis y Odgers, Olga (2014). *Mudando el hogar al norte: trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bart, Frederich (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basch, Linda; Glick-Schiller, Nina y Blanc-Szanton, Cristina (2003). *Nations Unbound*. Transnacional Projects, Postcolonial

- Predicaments and Deterritorialized Nation-States. New York: Routledge Press.
- Benencia, Roberto y Quaranta, German (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave: La “escalera boliviana” en la actualidad. *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60 (6), 413-432. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/74706>
- Besserer, Federico y Kearney, Michael (2006). San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de fronteras. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Besserer, Federico y Oliver, Daniela (2014). Ensamblando la ciudad transnacional. *Etnografía especular de los espacios urbanos transnacionales*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana y Juan Pablos Editores.
- Camargo, Abdel (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México. *Revista Trace*, 60, 69-84. <https://journals.openedition.org/trace/1751>
- Canelo, Brenda (2013). Fronteras internas. Migración y disputas espaciales. Buenos Aires: Antropofagia.
- Carton de Gramont, Hubert (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300. <http://dx.doi.org/10.22201/ijis.01882503p.2004.0.58057>
- Comunidades Indígenas en Liderazgo (2022). Story Maps. <https://storymaps.arcgis.com/stories/618560a29f2a402faa2f5dd9ded0cc65>
- Cravino, María Cristina (2006) Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Buenos Aires: Prometeo.
- Di Virgilio, María; Diaz, Mariela y Ledo, Carmen (comps.) (2020). Bolivia en Argentina y América Latina. Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad. Buenos Aires: INHICIHU-CONICET.
- Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar (2004). Indígenas migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Ciudad de México: Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas / Universidad de California.
- Gago, Verónica (2015). La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gavazzo, Natalia (5-8 agosto de 2008). Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en la Argentina. Aportes del enfoque de estructuras de oportunidades políticas [ponencia]. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas, Argentina.

- Gavazzo, Natalia (2013). No soy de aquí, ni soy de allá... Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 12, 73-95. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28673>
- Glick-Schiller, Nina; Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (1992). *Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nation Reconsidered*. Nueva York: Academy of Sciences.
- González Gil, Adriana (2007). La organización de los inmigrantes como potenciador y/o inhibidor de su instalación en las sociedades de destino: el caso de los colombianos en España. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 521-549. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62320306>
- Gutiérrez, Raquel (2011). *Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material*". Mimeo.
- Harvey, David (2000). *Mundos urbanos posibles*. En Ángel Ramos (ed.), *Lo urbano en veinte autores contemporáneos* (pp. 177-198). Barcelona: Ediciones Universidad Politécnica de Barcelona.
- Hernández, María y Velasco, Laura (2015). La etnicidad cuestionada: ancestralidad en las hijas e hijos de inmigrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos. *Revista Migraciones Internacionales*, 8(2), 133-163. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15141190005>
- Kay, Cristóbal (2009). *Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?* *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001
- Kearney Michael y Nagengast, Carole (1989). *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*. Davis California: California Institute of rural studies.
- La Estrella de Oaxaca 91.6 (19 de julio de 2023). *Apoyemos esta causa da tristeza saber que las personas que conocemos se nos van...* [posteo de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=714198557383614&set=pb.100063804289525.-2207520000&type=3>
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

- Lins, Gustavo (2012). La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico. *Revista Nueva Sociedad*, (241), 36-62. <https://nuso.org/articulo/la-globalizacion-popular-y-el-sistema-mundial-no-hegemonico/>
- López, Gustavo (2001). Tenencia de la tierra y migración. El retorno y la pertenencia. *Revista el Cotidiano*, 18(108), 13-37. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32510804.pdf>
- Lozano, Fernando y Ramírez, Telésforo (2019). Hogares indígenas y remesas en México: cambios en la década 2000-2010. *Revista Papeles de Población*, 102, 105-188. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252019000400155
- Margulis, Mario (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Martiniello, Marco (2007). Transnacionalisme et immigration. Écart d'identité, 2(111), 76-79. <https://ecarts-identite.org/IMG/pdf/26ei-111-martiniello.pdf>
- Matos, José (1984). *Desborde popular y crisis de Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matus, Maximiliano (2013). Economía étnica e infraestructura transnacional: restaurantes oaxaqueños en Greater Los Ángeles. En Hugo Valenzuela (ed.), *Retos y estrategias del empresariado étnico. Estudios de caso de empresarios latinos en los Estados Unidos y empresarios inmigrantes en España* (pp.111-132). Ciudad de México: CIESAS.
- Miranda, Virginia (2017). El hábitat popular. Algunos aportes teóricos de la realidad habitacional de sectores desposeídos. *Revista Territorios*, (36), 217-238. <http://www.scielo.org.co/pdf/terri/n36/n36a10.pdf>
- Ordoñez, Juan y Colmenares, Fabio (2019). Tres generaciones de transnacionalismo kichwa-otavalo. *Revista Migraciones Internacionales*, 10(6), 1-23 <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/767/1420>
- Parra, Héctor (2016). Hábitat popular boliviano en Buenos Aires. Identidades estratégicas contra la exclusión de la ciudad neoliberal. *Crítica y resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 3, 76-92. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/16/187>
- Parra, Héctor (2021). *Colectividad Boliviana en Buenos Aires. Ensamblajes populares en la globalización*. Buenos Aires: Teseo Press.

- Pizarro, Cynthia (2009). Espacios socioculturales 'bolivianos' transurbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. Ciudad de México: FLACSO.
- Pradilla, Emilio (2013). La economía y las formas urbanas en América Latina. En Rebeca Ramírez y Emilio Pradilla (comps.), Teorías sobre la ciudad en América Latina. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pries, Ludger (2002) La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. Revista Estudios Demográficos y Urbanos, 17(51), 571-597 <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1151/1144>
- Rivera-Salgado, Gaspar (9 de agosto de 1998). Radiografía de Oaxacalifornia. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/1998/08/09/mas-rivera.html>
- Rivera-Salgado, Gaspar y Escala, Luis (2020). Asociaciones de inmigrantes, reproducción cultural y agencia entre migrantes mexicanos indígenas en Estados Unidos. Revista Migraciones, 48, 161-186. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/11510/11736>
- Roldan, Genoveva y Sánchez, Carlos (2015). Remesas, migración y comunidades indígenas en México. Ciudad de México: IIEC-UNAM.
- Rosaldo, Renato (1997). Cultural citizenship, inequality, and multiculturalism. En Williams Flores y Rina Benmayor (eds.), Latino Cultural Citizenships (pp. 27-38). Boston: Beacon Press.
- Velasco, Laura (2008). Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales. Tijuana: COLEF.

VIDAS SEGREGADAS: TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE MIGRANTES VENEZOLANOS/AS EN LIMA METROPOLITANA (PERÚ)

Omar Pereyra, Andrés Devoto, Erick Lau, Pamela
Hartley-Pinto y Miguel-Ángel Santiváñez

INTRODUCCIÓN

La migración venezolana es uno de los fenómenos más importantes del presente siglo. Prácticamente todas las grandes ciudades de América Latina han recibido un flujo importante de esta migración. Sin embargo, es Lima la ciudad que ha recibido el flujo más grande de este grupo migrante. Actualmente Lima es una ciudad de poco más de 10 millones de habitantes, de los cuales 1,1 millones son migrantes venezolanos/as.¹ Ello se debe principalmente a la crisis múltiple que experimenta Venezuela, pero también a que el gobierno peruano desarrolló una política de apertura a la migración. Si bien el potencial de la economía peruana era moderado en comparación a otras de la región, era también una economía que se mostraba sólida y en crecimiento, al menos hasta la llegada de la pandemia del COVID-19. Sin embargo, es también una economía que funciona con niveles altos de

1 Las cifras de ACNUR señalan que Perú ha recibido a fines del 2022 un aproximado de 1.450.000 migrantes venezolanos/as (*La República*, 23 de octubre 2022), de los/as cuales aproximadamente el 75% reside en Lima (Plataforma de Coordinación Intergubernamental para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V], 2022).

informalidad en su mercado laboral, a la vez que con sistemas precarios de salud, educación y vivienda.²

Una migración de estas dimensiones se deja notar en una ciudad como Lima. Los y las migrantes se incorporaron principalmente al sector informal de la economía, en empleos desregulados, inestables y de baja paga en los sectores servicios, manufactura y construcción. Las personas migrantes además ingresaron al mercado informal de vivienda de alquiler (el 93,5% de estos alquilan vivienda), principalmente en zonas del centro de la ciudad, pero también en zonas periféricas ya consolidadas (más no las súper periferias urbanas). El ingreso de esta población ha significado un crecimiento explosivo (aún no medido) en el mercado de viviendas de alquiler; el cual hasta antes de la migración era un sector de menores dimensiones. Se trata sin embargo de un parque de habitaciones o viviendas construidas con materiales prefabricados en los pisos superiores o azoteas de algunas viviendas, con muchas conexiones empíricas de agua o electricidad, y con niveles altos de allegamiento y hacinamiento.

Nos preguntamos por el proceso y los motivos que llevan a las personas migrantes a ubicarse en zonas segregadas de la ciudad. El concepto de trayectoria residencial aparece como adecuado para entender este proceso desde las vivencias mismas de los actores, al aproximarse a sus decisiones desde los márgenes de maniobra o condiciones estructurales en que se encuentran. Nos preguntamos además por la composición de los vínculos de los/as migrantes. El entender sus vínculos nos permite, por un lado, acercarnos a una dimensión más vivencial de la segregación (qué tan estrechos o restringidos son estos vínculos) y de la integración (qué tan diversos son estos vínculos). Estas trayectorias nos muestran historias no solo que tienden hacia la segregación residencial, sino a un encapsulamiento o aislamiento en un nivel más cotidiano. Se trata no solo de vidas en espacios segregados, sino de vidas que en sí mismas son segregadas. La combinación de estos elementos significa una forma específica y preocupante de vulnerabilidad.

A continuación, procedemos a desarrollar una breve revisión de la literatura en donde hacemos énfasis en el concepto trayectoria residencial, el cual guía de esta investigación. Revisamos el estudio de las trayectorias migrantes y su relación con modelos de segregación desde los antiguos estudios de la tradición de la Escuela de Chicago hasta su discusión en América Latina a partir del caso de los sectores populares. Enfatizamos que las trayectorias migrantes en América

2 Para conocer las trayectorias de este colectivo migrante en otro país del Sur Global, como es Chile, se sugiere la lectura del capítulo de Zenteno-Torres de este libro.

Latina es un tema inexplorado y que agrega una dinámica nueva en nuestras ciudades. Luego de presentar la metodología de esta investigación, procedemos a mostrar nuestro análisis de las trayectorias migrantes en Lima. El haber recogido también trayectorias de personas peruanas que alquilan vivienda permitió iluminar algunas especificidades de las trayectorias migrantes que se muestran más vulnerables en varios aspectos. Terminamos el capítulo con las conclusiones, en donde especificamos las características de las trayectorias migrantes, así como sus implicancias respecto a la vulnerabilidad y al fenómeno de la segregación residencial.

TRAYECTORIAS RESIDENCIALES: MIGRACIÓN, ASIMILACIÓN Y VÍNCULOS SOCIALES

El estudio de los cambios o trayectorias residenciales se encuentra presente desde los inicios de los estudios urbanos en la Escuela de Chicago. Ante el enorme crecimiento de las ciudades del norte por los fenómenos de industrialización y migración a inicios del siglo veinte, los sociólogos de Chicago señalaron la importancia de una dinámica de invasión y sucesión en los barrios y anillos urbanos (Burgess, [1925] 1965), refiriéndose con ello al continuo cambio residencial de personas y grupos hacia zonas cada vez más lejanas del centro urbano. En el caso de grupos migrantes, que inicialmente se ubicaban en zonas centrales y específicamente en barrios étnicos, dicho movimiento residencial hacia barrios más mixtos y suburbanos expresaba tanto un proceso de movilidad social ascendente como de asimilación en la sociedad receptora.

Respecto al tema de cambio residencial, el trabajo de Simmons (1968) tiene un lugar importante. El autor postula que, a pesar de la divergencia de motivos para cambiar de residencia, el factor más importante es el ciclo de vida. Estos cambios (formar hogar, tener hijos/as, la salida de los/as hijos/as, el envejecimiento) alteran las preferencias y necesidades de los hogares, llevándoles a iniciar búsquedas y cambios de residencia. Sin embargo, aunque un número alto de personas cambian de residencia en sus vidas, la mayoría de estos cambios ocurren dentro de distancias cortas, es decir, optan por lugares conocidos o donde se encuentran sus redes sociales. La movilidad de larga distancia en realidad es más propia de las personas que atraviesan procesos significativos de movilidad social o situaciones donde sus ambientes (barrios) experimentan cambios drásticos. Por ello, para el autor, a pesar del alto nivel de movilidad residencial en las ciudades de Estados Unidos, muchos barrios no muestran mayores transformaciones en sus características sociales.

El modelo de Chicago ha sido criticado desde la investigación sobre ciudades de América Latina. En primer lugar, existe una crítica cercana a la economía-política. Gilbert y Ward (1982), en base a información recogida en la ciudad de México, Bogotá y Valencia (Venezuela), critican el modelo de elección de lugares. Por el contrario, para el caso de migrantes internos, la ubicación y el cambio residencial obedece más a constreñimientos de los mercados de suelo y vivienda: dado que el sector privado controla estos mercados, son pocas las alternativas que se ofrecen para los sectores populares. Por ello, si bien estos grupos preferirían vivir en zonas centrales cerca de oportunidades de trabajo y en mejores condiciones de vivienda, sus opciones se restringen al mercado informal que se desarrolla en las periferias cada vez más lejanas. Por su parte, el Estado también generó incentivos para la ocupación de estas ubicaciones periféricas al promover las invasiones de tierra bajo promesa de formalización de la posesión de suelo y luego su propiedad (Collier, 1978; más recientemente, Holland, 2017). De este modo, se explica mejor que si bien los cambios residenciales de sectores populares también son de distancia corta (intrabarríos o interbarríos), ello obedece más a decisiones dentro de constreñimientos estructurales que a elecciones libres.

Asimismo, Dalaunay y Dureau (2004) criticaron el énfasis de lo temporal (la centralidad del ciclo de vida) en el análisis de Simmons, restando importancia a la dimensión locacional: los cambios en el tipo, posesión y ubicación de la vivienda, y el lograr la autonomía residencial. El cambio o trayectoria residencial supone cambios o combinaciones de cambios en estas dimensiones, los cuales suponen una evaluación de cada grupo social en base a sus preferencias, necesidades y recursos con los que cuentan. De este modo “[...] los grupos privilegiados eligen la movilidad residencial, mientras que los otros la padecen. Los primeros privilegian los cambios de tenencia de la vivienda, mientras que los de menores recursos favorecen los cambios de vivienda” (Dalaunay y Dureau, 2004, p. 110). Siguiendo el énfasis locacional, Di Virgilio (2011) agrega que estas trayectorias residenciales deben entenderse como márgenes de maniobra que se encuentran entre las restricciones estructurales en las que se encuentra cada hogar y las necesidades y expectativas residenciales de los mismos (ver también Di Virgilio, 2009). De este modo, observando las trayectorias residenciales en esta doble dinámica, se encuentra también que los sectores medios y populares hacen cambios residenciales de pequeñas distancias, pero en corredores distintos o geografías diferenciadas (Cosacov, Di Virgilio y Najman, 2018); o el que los sectores medios cambian de lugar de residencia muchas veces motivados por los cambios en el curso de vida, pero los sectores populares cambian de re-

sidencia más frecuentemente por distintas crisis (pérdida de empleo, problemas de salud, entre otros) o por decisiones políticas (reubicaciones, desalojos, entre otros), a veces reagrupándose con la familia nuclear o extensa (Dureau *et al.*, 2015; Cosacov, Di Virgilio y Najman, 2018).

Si bien el estudio de las trayectorias residenciales en América Latina se ha concentrado más en el caso de los distintos sectores sociales, en las décadas recientes existe una creciente preocupación por los grupos migrantes internacionales (generalmente de países vecinos, o sur-sur). Como mencionamos, en las ciudades del norte se notaba que los movimientos residenciales de distintos grupos mostraban trayectorias de asimilación (Burgess, [1925] 1967; Wirth, [1928] 2019). Sin embargo, la investigación posterior fue mostrando que, si bien había una tendencia hacia la asimilación espacial de distintos grupos, existen también barreras raciales que hacen que los grupos afro-americanos y afros internacionales tengan trayectorias hacia la segregación espacial (Drake y Cayton, [1945] 1993; Massey, 1984). Asimismo, existen barreras institucionales (políticas de acogida o de rechazo a algunos grupos) que encaminan a los distintos grupos migrantes a tener trayectorias diferenciadas, sea de asimilación o de asimilación segmentada (Portes y Zhou, 1993; Zhou, 1997). Por su parte, la investigación en Europa, más sensible a la comparación entre países, señala también que las diferencias institucionales en políticas de vivienda (dimensión y control del mercado de alquiler, ubicación de las unidades de vivienda y grupos a los que estos van dirigidos) explicaban diferencias en la segregación espacial y la asimilación de los distintos grupos migrantes (Musterd, Ostendorf y Breebaart, 1998; Arbaci, 2007).

Al igual que en ciudades del norte, la población migrante en ciudades de América Latina ha tendido a ubicarse en las zonas centrales de las ciudades, tanto por tener proximidad a las oportunidades de trabajo como por mantenerse cerca de sus redes sociales de soporte (Marcos y Mera, 2018; Margarit *et al.*, 2020). El tipo de vivienda al que han accedido ha sido principalmente la de alquiler en el mercado informal, la cual suele ser de malas condiciones, hacinada, y con riesgo alto de abusos y desalojos. Esta situación se desarrolla por un lado precisamente por el poco o nulo desarrollo de programas de vivienda para esta población, lo cual hace que su principal forma de acceso a la misma ocurra a través del mercado informal; pero también, por el tipo de empleos a los que acceden (informal y vulnerable) y la discriminación que les impide acceder a viviendas de mejores condiciones. Por estas características, más que de un proceso de asimilación, algunos autores hablan de un ingreso segmentado (Marcos y Mera, 2018), a los que se agregan procesos de racialización que estigmatizan y res-

tringen las oportunidades de migrantes en las sociedades de acogida (Bonhomme, 2021).

Un vacío en la literatura sobre el tema es el referente a las relaciones sociales, o más específicamente el efecto que tienen las trayectorias residenciales en la composición de los vínculos sociales. Desde la época de los sociólogos de Chicago se señalaba un vínculo entre movilidad y la pérdida de vínculos y controles sociales, lo cual llevaba a situaciones de anomia y/o desorganización social (Burgess, [1925] 1967; Cressey, [1932] 2008, o más recientemente la pérdida de eficacia colectiva como señala la literatura de efectos-barrio). Saliendo de la lectura planteada por la perspectiva ecológica, el tema de los vínculos se hace importante pues mucha literatura señala su importancia, sobre todo para los sectores más pobres, al servir como recurso frente a distintos problemas (Lomnitz, 1975; Gonzales de la Rocha, 1994; Hernández, Law y Auyero, 2022). Pero no solo el contar con más o menos vínculos es importante, sino también la composición de los mismos: el contar con vínculos con personas fuera del grupo de pertenencia permitiría (potencialmente) acceder a recursos de otros espacios como información o empleos (Granovetter, 1973; para el caso de Brasil, ver Marques, 2012). Así, por ejemplo, Lancee y Hartung (2012) señalan que el contar con redes amplias del mismo grupo migrante es importante para resolver problemas diarios, pero el tener vínculos con personas de la sociedad receptora reduce el tiempo de desempleo y da acceso a empleos que permiten la movilidad social. En ese sentido, planteamos la pregunta sobre la relación entre las trayectorias residenciales de personas migrantes y la composición de sus vínculos sociales. Entender esta relación nos permite acercarnos a comprender mejor su situación de vulnerabilidad y sus trayectorias de asimilación o segregación.

MÉTODOS

Recogimos entrevistas a personas migrantes venezolanas (hombres y mujeres) que alquilan vivienda en cinco distritos de Lima; tanto en distritos centrales (Lima Cercado, San Martín de Porres, Surquillo y el lado suroeste de San Juan de Lurigancho), y periféricos (Villa El Salvador, Villa María del Triunfo y el lado noreste de San Juan de Lurigancho),³ en sus manzanas de nivel socioeconómico Bajo y Medio-Bajo.⁴ Incluimos también, con fines de comparación, entrevistas a

3 Optamos por estos distritos por ser algunos de los distritos que cuentan con las mayores concentraciones de migrantes en Lima Metropolitana.

4 Para la determinación de las zonas de interés utilizamos la información de los planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzanas según ingreso per cápita del hogar, elaborados por el Instituto Nacional e Estadística e Informática

personas peruanas (hombres y mujeres) que alquilan vivienda en las mismas zonas en los mismos distritos. En esta investigación optamos por un modelo de muestreo teórico (Lareau, 2021), asegurándonos de tener un número razonable de entrevistas dentro de cada categoría. En este modelo, no se busca la saturación en la información, sino el identificar con cierta confianza variables y patrones consistentes. Se recogió un total de 37 entrevistas, 27 de las cuales eran personas venezolanas y 10 peruanas. Cabe señalar que todos los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados para proteger su anonimato.

El procedimiento para recoger información en las entrevistas fue el siguiente: a) Se graficó, junto a la persona entrevistada, una línea de tiempo y un mapa de los lugares donde han residido desde su llegada a Lima hasta la actualidad; b) Pedimos que nos cuenten los motivos que los llevaron a dejar un lugar de residencia y los elementos que tomaron en cuenta para elegir un lugar nuevo; c) Para cada lugar de residencia, indagamos sobre factores o hitos importantes que afectan su vida (pérdida de trabajo, re-ubicación del trabajo, enfermedades, matrimonio o hijos/as, reunificación familiar, caducidad de documentos, entre otros) y sus formas de resolverlos (recursos que movilizaron, sea ahorros, pedido de ayuda a familiares o amigos/as, u otros similares); y d) Para el lugar de llegada y para el lugar actual de residencia pedimos nos enumeren de forma libre a las personas que formaban su hogar y a las personas a quienes pedirían un favor o ayuda.⁵ Para cada persona se pidió se informe su tipo relación con ella, ocupación en Lima, nacionalidad y lugar donde viven. Con esta información se podría reconstruir la composición de sus vínculos en estos dos momentos, encontrando quienes permanecen entre estos vínculos y quienes desaparecieron a lo largo de sus trayectorias.

TRAYECTORIAS DISPERSAS, VIDAS SEGREGADAS

Las trayectorias residenciales de las personas entrevistadas son muy diversas: son de pocos o de varios movimientos; las permanencias en

(INEI, 2020) a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2017. Excluimos las manzanas de nivel socio-económico Bajo pues estas se encuentran principalmente en las súper periferias de Lima, lugares de ocupación muy reciente y precaria, lugares donde no se ha detectado mayor desarrollo de la vivienda de alquiler ni presencia venezolana en Lima.

5 Es importante señalar una diferencia entre preguntar a las personas que conocen y las personas a las que pedirían ayuda. Preguntar por las personas a las que se conoce supone un círculo probablemente grande de personas a las que probablemente (o no) se recurriría o pediría favores en algunas circunstancias menores. Al preguntar por personas a las que se pediría ayuda nos limitamos a un círculo más cercano de personas con las que la persona puede contar en diversas circunstancias.

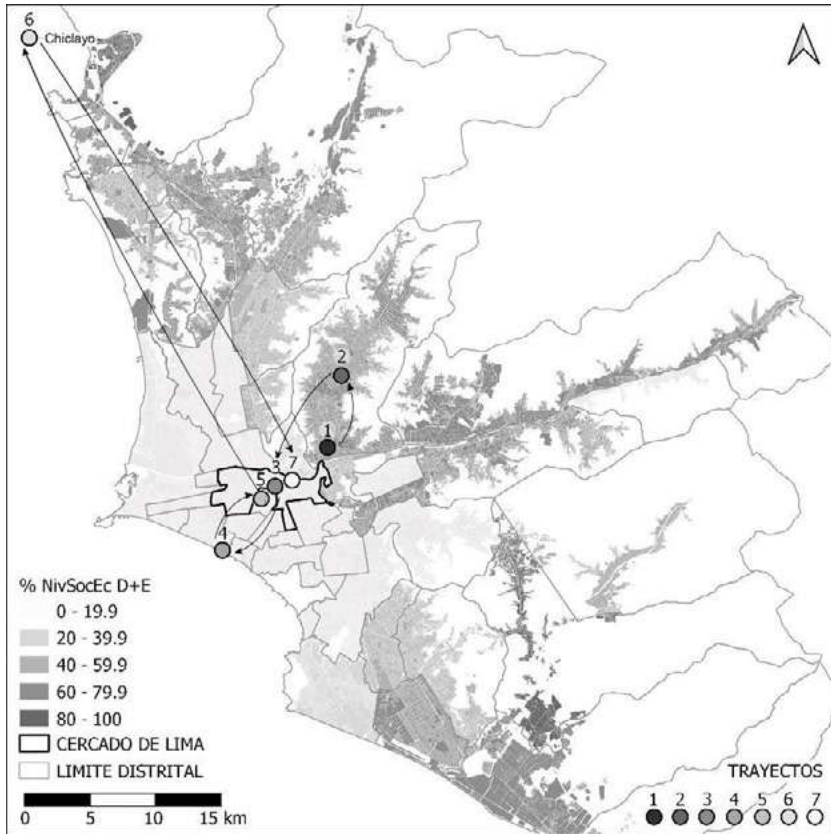
algunas viviendas son de corta o mediana duración; se concentran en un área de la ciudad o son dispersas por varios distritos (incluidas temporadas en otras ciudades del Perú). Sin embargo, lo que es común a ellas es que se mantienen en zonas segregadas de distritos populares, y en viviendas en mercado de alquiler informal. Precisamente la llegada de personas venezolanas ha hecho crecer de forma exponencial este tipo de vivienda en los últimos años. Al igual que la vivienda de alquiler informal en lugares consolidados anterior a la migración (ver García, Moreno y Galindo, 2022), se trata de minidepartamentos o habitaciones construidas en segundos, terceros o cuartos pisos (el dueño suele vivir en el primer piso), con materiales prefabricados, en los que se comparte algunos servicios con otros arrendatarios, y donde puede haber niveles altos de allegamiento y hacinamiento.

A diferencia de las trayectorias residenciales de las personas peruanas entrevistadas, más concentradas en una zona de la ciudad y siempre buscando cercanía a familiares (en este sentido, más similares a las descritas por Dureau *et al.*, 2015 y Cosacov, Di Virgilio y Najman 2018), las decisiones residenciales de migrantes se hacen buscando lugares próximos a los empleos. En ese sentido, surgen dos grandes tipos de trayectorias: a) las trayectorias de personas que encuentran un empleo en cualquier lugar de la ciudad y se mudan acercándose al mismo (ver Figura 1). Vale la pena mencionar que los empleos de las personas migrantes no son estables, por lo que cada cierto tiempo tienen que iniciar una nueva búsqueda de empleo (nuevamente de forma abierta por varios lugares de la ciudad). Por ello, el cambiar de empleo puede suponer un nuevo cambio de residencia a un lugar distante de donde se encontraban inicialmente. Es decir, las trayectorias residenciales son bastante abiertas o dispersas,⁶ y pueden cubrir grandes distancias en la ciudad. Y, por otro lado, b) quienes se quedan en lugares en donde existen oportunidades de empleo (generalmente en el centro de la ciudad) para facilitar así una nueva búsqueda (ver Figura 2). Este es el caso principalmente de personas más jóvenes y solas, y que se acomodan mejor al mercado de vivienda de habitaciones individuales, generalmente de costo relativo más alto, más hacinado y con servicios en peores condiciones de mantenimiento. Al perder un empleo, el permanecer en esta área les facilita una nueva búsqueda. Los cambios residenciales se hacen dentro de este mismo grupo de distri-

6 Esto no significa que estos recorridos residenciales no sean trayectorias (ver Di Virgilio, 2011 quien resalta que una trayectoria tiene una dirección). En efecto, aunque dispersas y zigzagueantes, hay una lógica en estos desplazamientos que es el de alternar movimientos o acomodarse a las circunstancias hasta lograr alguna estabilidad para traer a familiares en Venezuela o empezar un hogar en Lima.

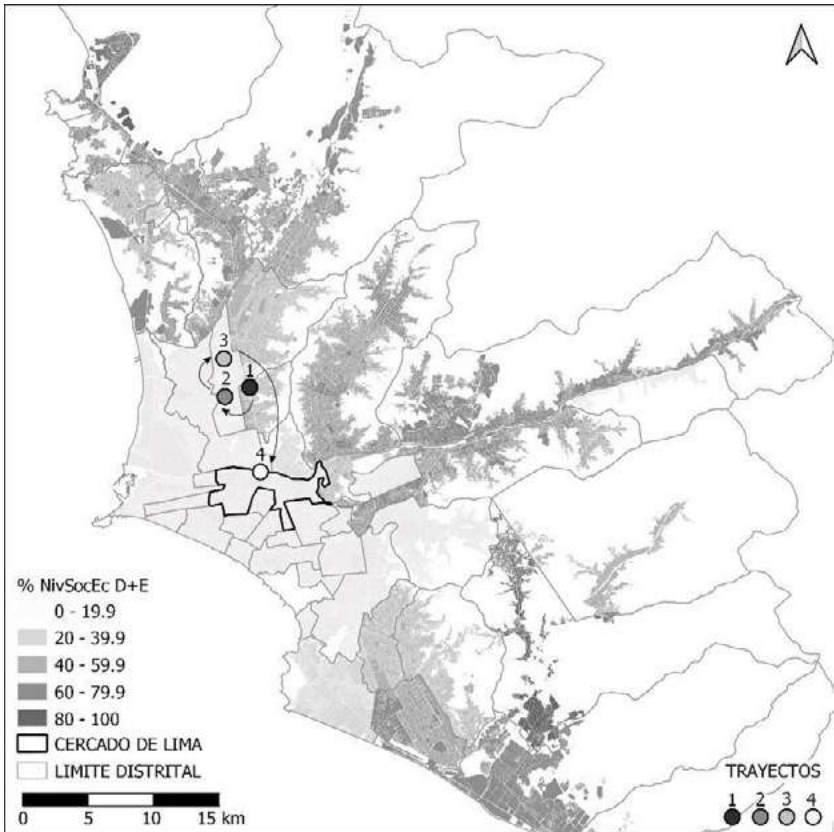
tos, a veces por no poder seguir pagando el lugar donde se encuentran, porque el grupo de personas con la que comparte alquiler se separa, o para pasar a un lugar nuevo en mejores condiciones.

Figura 1. Trayectoria residencial de Walter Otero



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Trayectoria residencial de Miguel Iglesias



Fuente: Elaboración propia.

Las rutinas de trabajo son también bastante intensas para las personas migrantes, pues suelen enviar remesas a sus familiares a Venezuela a la vez que buscan establecerse mejor en Lima para traer a sus familias cercanas (hijos/as, parejas, padres/madres). Por ello, suelen tener un segundo empleo o aceptar empleos adicionales eventuales. Las rutinas de trabajo intensas y la búsqueda de ahorrar les lleva a concentrarse en sus propios proyectos, por lo que el esparcimiento y la socialización ocupan un lugar reducido en sus vidas. Por ejemplo, Willy Cruzado, quien recientemente trajo a su esposa e hijos/as de Venezuela, explica cómo su ritmo de trabajo no le permitía hacer amistad con otros migrantes en el edificio donde llegó:

No... es muy complicado. No se hace amistad, hasta quién sabe hasta cuándo... porque las actividades de trabajo no te lo permiten. No hay amistad. La gente todo el tiempo está trabajando. Los intereses son producir porque la situación en Venezuela obliga que produzca para enviar dinero. Entonces la interacción en principio fue nula (Willy Cruzado, comunicación personal, 2022).

La mudanza del lugar de acogida, como mencionamos muchas veces en lugares lejanos al lugar de llegada, también contribuye a alejar a la persona migrante de los conocidos o familiares que encontró en primer lugar. Más aún, cuando la distancia espacial y rutina de trabajo se combinan, el contacto o encuentro con dicha persona u otros familiares en Lima, se vuelve excepcional. Por ejemplo, Laura Manrique, quien llegó inicialmente a casa de su prima en un distrito céntrico (Barranco) y vive actualmente más al sur de Lima (San Juan de Miraflores) comenta sobre su rutina actual de trabajo:

Todo es muy lejos y si nos liberamos los domingos... o sea es mentira. La gente quiere descansar, tiene que hacer sus cosas y no da chance para compartir con la familia. Compartimos en Navidad un solo año, el año que yo llegué, y de ahí la he visto una vez después (Laura Manrique, comunicación personal, 2022).

Y sobre su relación actual con su prima a partir de su mudanza:

No, ya no, ya las cosas cambiaron. Cada quien tiene su vida y... no es lo mismo cuando uno llega que tú estás en nada. Ya cada quien tiene su vida hecha, ya todo está... trabajamos. Yo creo que, no sé, no sería capaz de decirle [a su prima] que me prestara, que necesito, porque a veces la misma familia no te ayuda. [...]. Bueno, no me quejo, porque ella [prima] me ayudó a llegar aquí. Ella me aportó parte del dinero para llegar aquí, sin cobro, sin decirme "me lo tienes que pagar". Duré quince días en su casa y siempre estaré agradecida con ella por eso, pero en esos momentos... Claro, sí me ayudo bastante, no me quejo. Pero yo ahorita, yo creo que ya no (Laura Manrique, comunicación personal, 2022).

De este modo, rutina intensa de trabajo y alejamiento espacial de familiares se refuerzan mutuamente para encapsular a la persona migrante en su propia trayectoria. Asimismo, la llegada de la familia nuclear, si bien acerca nuevamente a la persona a estos vínculos familiares, también la aleja de la familia extensa y otras amistadas al concentrarse nuevamente en el trabajo para el mantenimiento familiar, así como el cuidado de los niños/as o las personas mayores.

Las personas migrantes tampoco arman muchos vínculos en sus zonas de residencia. Nuevamente sus jornadas de trabajo influyen en

restringir la socialización a un nivel mínimo. Sin embargo, otros motivos por los que las personas migrantes socializan poco en sus barrios mencionadas en las entrevistas fueron: a) la discriminación de que son objeto, la cual recorta la predisposición de los/as vecinos/as a socializar con ellos/as, así como de los mismos migrantes que prefieren actuar a la defensiva; b) la criminalidad en sus barrios, ante la cual las personas migrantes se sienten con menos recursos para enfrentarla que otros/as vecinos/as (conocen menos a otros/as vecinos/as, consideran que los/as vecinos/as no les darían ayuda), por lo que reducen su uso de los espacios públicos; c) el que sus viviendas de alquiler se encuentren en segundos o terceros pisos, o hacia el interior de las viviendas, lo cual hace que se hagan muy visibles en sus barrios, o en todo caso socialicen más con otros/as inquilinos/as que con personas de viviendas contiguas; y d) sus mismas trayectorias, las cuales hacen que su paso en sus viviendas sean temporales, con lo que los vínculos que logran armar durante su estadía en el barrio, se vuelvan a diluir con cada nueva mudanza.

Al respecto, la comparación con personas peruanas entrevistadas nos ayuda a caracterizar mejor el aislamiento de las personas migrantes. El Cuadro 1 muestra que, si bien el tamaño de las redes de las personas venezolanas creció desde su llegada a Lima, siempre son redes más pequeñas que las redes de las personas peruanas (aproximadamente la mitad del tamaño). Asimismo, las redes de las personas peruanas son más locales (concentradas en el distrito) que las de las personas venezolanas (cuyas redes están distribuidas en el barrio, el distrito y la ciudad). Encontramos que las personas peruanas tenían familia nuclear y extensa establecida en las zonas donde vivían. Del mismo modo, al cambiar de residencia tendían más a mantenerse en dichas áreas, precisamente para mantener el contacto con sus familiares y amistades. En efecto, ante distintos problemas, contaban más con la ayuda de sus redes sociales locales, sea para conseguir empleo, el cuidado de los/as niños/as, o incluso para mudarse nuevamente con sus padres/madres en situaciones de desempleo o para cuidarlos durante la pandemia. Las personas venezolanas no solo tienen redes pequeñas, sino que están dispersas por la ciudad (en consecuencia, poco disponibles para ayudar a enfrentar problemas cotidianos) y son principalmente endogámicas (en consecuencia, con poco acceso a recursos u oportunidades que el contacto con personas peruanas les podría ofrecer).

Cuadro 1. Características de los vínculos de migrantes venezolanos/as y peruanos/as

	Venezolanos/as			Peruanos/as		
	Promedio	Mín	Máy	Promedio	Mín	Máy
<i>Tamaño (N)</i>						
Momento 1	1,70	0	4	4,10	2	6
Momento actual	2,56	1	8	4,70	3	9
<i>Ubicación: Momento 1</i>						
En el barrio	1,19	0	3	0,80	0	2
En el distrito	0,19	0	2	2,90	0	5
Fuera del distrito	0,37	0	3	0,40	0	1
<i>Ubicación: Momento actual</i>						
En el barrio	1,22	0	5	1,30	0	4
En el distrito	0,30	0	2	3,00	0	5
Fuera del distrito	1,04	0	4	0,30	0	1
<i>Nacionalidad al momento actual</i>						
Venezolanos/as	2,26	1	7	0,10	0	1
Peruanos/as	0,30	0	2	4,60	2	9
<i>Estabilidad</i>						
Vínculos estables	0,93	0	3	3,00	1	5
Vínculos desechables	1,59	0	5	1,70	0	5

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, los cambios de residencia influyen en las redes sociales de personas migrantes haciendo que estos tengan personas estables, pero también un grado alto de *vínculos desechables* (Desmond, 2012). Con *vínculos estables* nos referimos a las personas que han permanecido en el círculo de relaciones de la persona desde el momento de su llegada (generalmente familiares). Con *vínculos desechables* nos referimos a personas que aparecen y desaparecen a lo largo de sus trayectorias. Precisamente, Desmond señala la notoriedad de este tipo de vínculo en sectores pobres que sufren desalojos en Estados Unidos. Este tipo de vínculo se caracteriza por generar intercambios (de información,

de recursos, de apoyo mutuo, o incluso afectivos) que pueden ser intensos durante un tiempo determinado, pero que luego desaparecen cuando las personas siguen sus vidas por recorridos distintos. Nos son los usuales vínculos fuertes (estables y de gran intensidad), ni débiles (también estables, pero de poca intensidad) ampliamente reconocidos por la literatura (Granovetter, 1973). Sin embargo, son vínculos que tienen un límite temporal (mientras las personas coinciden en una situación). Precisamente, como vimos, las personas migrantes que entrevistamos no tienen mucho arraigo social o espacial en sus lugares de residencia. Por ello, con cada cambio residencial les toca abandonar los vínculos armados y armar otros nuevos en el nuevo lugar de residencia.

El que las personas venezolanas tengan trayectorias más dispersas y con vínculos de menor tamaño que sus pares peruanos les genera desventajas y mayores problemas. Aunque estos efectos ocurran en distintas esferas, para esta investigación nos concentramos en el caso del mercado de vivienda. Las personas peruanas alquilaban con mucha más frecuencia que las personas venezolanas a través de referencias de sus familiares o amigos/as en los mismos barrios. Como mencionamos, muchos de sus vínculos se encontraban localizados en sus mismos barrios. De este modo, los/as arrendadores/as resultaron siendo amigos/as o vecinos/as de sus familiares o amigos/as. Estas referencias les permitieron mejores tratos en sus alquileres de vivienda, como por ejemplo alquilar sin la necesidad de pagar un depósito o garantía, el hacer que los/as arrendadores/as sean más prestos a arreglar desperfectos en las conexiones eléctricas o de agua, o a reparar paredes o techos cuando tenían algún desperfecto. Asimismo, quienes llegaron con referencia a un lugar de alquiler no mencionaron abusos o sobrecostos en el pago compartido de servicios, indicando que estos tenían un costo razonable. Las personas venezolanas, en cambio, llegaron a estas viviendas con mucha más frecuencia a través de carteles en mercados o simplemente caminando. En pocos casos llegaron por referencia de otra persona venezolana que también alquilaba en el lugar. Es decir, las personas venezolanas se enfrentaron a un mercado de vivienda mucho más impersonal y con mucha menos información. Siempre tuvieron que pagar depósitos o garantías. En varios casos, los/as arrendadores/as fueron también atentos en resolver problemas de desperfectos en los servicios o infraestructuras de las viviendas, pero también en muchos casos no. Asimismo, las personas venezolanas reportaron con mucha frecuencia en sus trayectorias residenciales el sufrir abusos en el costo de los servicios, llegando a ser incluso uno de los motivos principales por los cuales acababan abandonando la vivienda y buscando otra. Es decir, las personas venezolanas, al al-

quilar vivienda lo hacen en un contexto de mayor incertidumbre, con mayores costos y posibilidades de sufrir abusos.

CONCLUSIONES

Seguir las trayectorias residenciales de personas migrantes nos permitió detectar un circuito residencial distinto en donde el lugar de trabajo tiene un peso central. A diferencia de personas peruanas en condiciones similares, quienes armaban recorridos en un área determinada de la ciudad y que dan una alta importancia al mantenerse cerca de sus familias, las personas venezolanas le daban mucha más importancia al trabajo. De este modo están quienes se mueven por distintos lugares de la ciudad siguiendo a sus trabajos, y quienes se quedan en el área central para mantenerse cerca de las oportunidades de empleo. Los continuos cambios residenciales y la intensidad de sus rutinas de trabajo (en donde mezclan dos o tres trabajos a la vez) no solo les impiden mantener sus vínculos sociales, sino que con cada movimiento pierden contacto con las personas con las que armaron un vínculo teniendo que armar otros vínculos que nuevamente desaparecerán con el siguiente movimiento residencial. De este modo, mientras las personas peruanas mantienen sus vínculos a lo largo del tiempo, las personas venezolanas no solo tienen redes de confianza más pequeñas, sino que además las arman y deshacen continuamente.

Las trayectorias residenciales de personas venezolanas muestran no solo un circuito distinto, sino además formas distintas de segregación. En primer lugar, no se trata de una segregación horizontal que genera zonas distintas en la ciudad a lo largo de manzanas. Es una segregación vertical, en donde un mismo barrio empieza a recibir población en segundos, terceros pisos o azoteas. Las condiciones de vivienda son distintas entre los primeros pisos (donde están los/as dueños/as de las viviendas) y quienes están en los segundos pisos. Claro está, antes de la migración venezolana también había personas en viviendas en pisos superiores, sean miembros de la misma familia que construían sus viviendas en los siguientes pisos, o personas que también alquilaban. La migración venezolana expande y dinamiza este mercado de alturas, el cual crece y se tuguriza, alojando población con condiciones de vida más complicadas que las de la población original. Sin embargo, en segundo lugar, aunque la llegada de población migrante a estos espacios debería contribuir a generar lugares más mixtos o heterogéneos, encontramos que las rutinas de trabajo y los movimientos residenciales de los mismos genera más bien un circuito paralelo en donde las personas se mantienen en alto aislamiento. Este alto aislamiento social tiene consecuencias para este grupo dentro del mercado de vivienda. Es probable que ello genere también vulnerabi-

lidad en otras esferas. Considerando que los vínculos sociales intragrupalos son una forma importante de acceder a recursos para la sobrevivencia (Lomnitz, 1975; Gonzales de la Rocha, 1994; Hernández, Law y Auyero, 2022), o que los vínculos extragrupalos son recursos importantes para la mejora de oportunidades (Marques, 2012; Lancee y Hartung, 2012), este tipo de aislamiento debe entenderse como una forma particular y preocupante de vulnerabilidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbaci, Sonia (2007). Ethnic segregation, housing systems and welfare regimes in Europe. *European Journal of Housing Policy*, 7(4), 401-133.
- Bonhomme, Macarena (2021). Racismo en barrios multiculturales en Chile: precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 167-181.
- Burgess, Ernest ([1925] 1967). The growth of the city: an introduction to a research project. En Robert Park y Ernest Burgess, *The city: Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment* (pp. 47-62). Chicago: The University of Chicago Press.
- Collier, David (1978). *Barriadas y élites: De Odría a Velasco*. Lima: Instituto de estudios peruanos.
- Cosacov, Natalia; Di Virgilio, María Mercedes y Najman, Mercedes (2018). Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cadernos Metropole*, 20(41), 99-121.
- Cressey, Paul ([1932] 2008). *The taxi-dance hall: A sociological study in commercialized recreation and city life*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Delaunay, Daniel y Dureau, Françoise (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 77-113.
- Desmond, Mathew (2012). Disposable ties and the urban poor. *American Journal of Sociology*, 117(5), 1295-1335.
- Di Virgilio, María Mercedes (2009). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En Jaime Erazo (coord.). *Inter/secciones urbanas: Origen y contexto en América Latina* (pp. 233-257). Quito: Flacso – Ministerio de Cultura de Ecuador.
- Di Virgilio, María Mercedes (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, (25), 173-190.

- Drake, Clair y Cayton, Horace ([1845] 1993). *Black metropolis: A study of negro life in a northern city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Dureau, Françoise et al. (2015). Habitar la metrópolis: movilidades y elecciones residenciales. En Françoise Dureau et al. (comps.), *Movilidades y cambio urbano: Bogotá, Santiago y Sao Paulo* (pp. 239-301). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- García, Anderson; Moreno, Fabiola y Galindo, José Luis (2022). *Determinantes del crecimiento de viviendas en alquiler en asentamientos informales de Lima (1993 - 2017)*. Cambridge MA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Gilbert, Alan y Peter Ward (1982). Residential movement among the poor: the constraints on housing choice in Latin American cities. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(2), 129-149.
- Gonzales de la Rocha, Mercedes (1994). *The resources of poverty: Women and survival in a Mexican city*. Oxford: Blackwell.
- Granovetter, Mark (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Hernández, Maricarmen; Law, Samuel y Auyero, Javier (2022). How do the urban poor survive? A comparative ethnography of subsistence strategies in Argentina, Ecuador and Mexico. *Qualitative Sociology*, 5(1), 1-29.
- Holland, Allesha (2017). *Forbearance as redistribution: The politics of informal welfare in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2020). *Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel manzanas 2020: según ingreso per cápita*. Lima: INEI.
- La República* (23 de octubre del 2022). Colombia y Perú, los países que más han recibido venezolanos en medio de crisis. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-y-peru-los-paises-que-mas-han-recibido-venezolanos-en-medio-de-la-crisis-3474991>
- Lancee, Bram y Hartung, Anne (2012). Turkish migrants and native Germans compared: the effects of inter-ethnic and intra-ethnic friendships on the transition from unemployment to work. *International Migration*, 50(1), 39-54.
- Lareau, Annette (2021). *Listening to people: A practical guide to interviewing, participant observation, data analysis, and writing it all up*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2018). Migración, vivienda y desigualdades urbanas: Condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires. *Revista INVI*, 33(92), 53-86.
- Margarit, Daisy et al. (2022). Habitar migrante en el Gran Santiago: vivienda, redes y hacinamiento. *Revista INVI*, 37(104), 253-275.
- Marques, Eduardo (2012). Social networks, segregation and poverty in Sao Paulo. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(5), 958-979.
- Massey, Douglas (1984). Processes of Hispanic and black spatial assimilation. *American Journal of Sociology*, 89(4), 836-873.
- Musterd, Sako; Wim Ostendorf y Matthjis Breebaart (1998). *Multicultural metropolis: Patterns and policies*. Dordrecht – Boston – London: Springer-Science+Business Media.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V] (2022). <https://www.r4v.info/sites/default/files/202112/2%20Pager%202022%20%28ESP%29%20PERU.pdf>
- Portes, Alejandro y Min, Zhou (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variant. *The Annals of American Academy of Political and Social Science*, (530), 74-96.
- Simmons, James (1968). Changing residence in the city: A review of intraurban mobility. *Geographical Review*, 58(4), 622-651.
- Wirth, Louis ([1928] 2019). *The ghetto*. New York: Routledge.
- Zhou, Min (1997). Segmented assimilation: issues, controversies and recent research on the new second generation. *International Migration Review*, 31(4), 975-1008.

APARTADO 4.

**EXPERIENCIAS LABORALES Y DE
MOVILIDAD DE MIGRANTES EN EL SUR Y
NORTE GLOBAL**

DE LA INVISIBILIDAD SOCIAL A LAS MARCHAS PÚBLICAS

EL CASO DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR AFILIADAS A UNA ASOCIACIÓN CIVIL EN BARCELONA (ESPAÑA)

Line Françoise Lucienne Crettex

INTRODUCCIÓN

El trabajo del hogar y del cuidado está presente en nuestra vida cotidiana, pero pasa desapercibido. En cada etapa de la vida, necesitamos cuidados, de niño o niña para aprender a crecer o de adulto para reponeerse de un accidente y sobre todo a una edad mayor para sobrellevar las dificultades del envejecimiento. Es una necesidad humana trascendental en la reproducción familiar que existe desde la invención del concepto de subordinación. La sociedad ha construido un imaginario colectivo que define el trabajo del hogar y del cuidado como un rol natural de la mujer, lo que, en consecuencia, desvaloriza el trabajo remunerado del hogar y del cuidado (Piñeyro, 2022) y lo feminiza: 76.2% del trabajo del hogar y de cuidados está efectivamente ocupado por mujeres (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2022).

Según se indica en el informe de la OIT (2022, p. 29), “el trabajo de cuidados puede definirse, en sentido amplio, como «las actividades y relaciones que conlleva atender las necesidades físicas, psicológicas y emocionales de adultos y niños, mayores y jóvenes, personas frágiles y personas sanas”. Se divide en actividades de cuidado directo tal como el trabajo de enfermera, cuidadora de niños, personas mayores o dependientes; e indirectas como las tareas de limpieza o cocina. La palabra hogar se agrega a su definición en caso de tratarse de

una actividad que se ejerce únicamente en el espacio privado, lo que expone a la trabajadora al riesgo de abusos por parte de los/as empleadores/. Tras los cambios demográficos y el envejecimiento de la población, existe una demanda creciente de profesionales de cuidados (D'Souza, 2010). No obstante, en consecuencia, a la desvalorización del empleo, “ese sector se caracteriza por sus variados déficits en materia de trabajo decente en todo el mundo, atribuibles en gran medida a la infravaloración por razón de género y a factores discriminatorios” (OIT, 2022, p. 28). Mientras la cuestión de género se relaciona con la feminización del trabajo de cuidados, la cuestión de la discriminación se refiere a que en diversos países, este sector laboral está conformado por mujeres inmigrantes, en muchos casos, indocumentadas y por lo tanto vulneradas por las políticas migratorias que les impone trabajar en condiciones de informalidad y precariedad dada su irregularidad administrativa (Kiestler y Vasquez-Merino, 2021). Esta contribución adopta una estrategia metodológica cualitativa que surge de una reflexión más amplia en cuanto a los efectos de la pandemia sobre la población inmigrante indocumentada en ciudades supuestamente inclusivas. Esta reflexión tuvo lugar en el marco de la investigación doctoral titulada “Ciudad inclusiva y migración: Barcelona como ciudad refugio y Los Ángeles como ciudad santuario en la era del COVID-19” y aceptada en agosto de 2022 en el Doctorado en Estudios de Migración del Colegio de la Frontera Norte, Tijuana (Crettex, 2022). El trabajo de campo realizado en la ciudad de Barcelona en octubre de 2021 y enero-febrero de 2022 nos permitió acercarnos a 20 organizaciones civiles y 26 individuos migrantes. Para la reflexión desarrollada en el presente capítulo, nos enfocamos en dos organizaciones civiles dedicadas al apoyo a las mujeres migrantes trabajadoras del hogar en Barcelona. La primera se trata del Sindicato independiente de mujeres trabajadoras del hogar de Barcelona (Sindihogar por su nombre). La segunda es una organización que reúne, apoya y acompaña a mujeres (mayormente migrantes y de las cuales, muchas se dedican al trabajo del hogar) de formas solidarias y cooperativas (Mujeres Pa'lante, por su nombre). Ambas organizaciones están constituidas y dirigidas por mujeres de orígenes diversos que trabajan a partir de los conceptos de horizontalidad e igualdad entre mujeres. Participamos en sus reuniones semanales a través de las cuales entrevistamos a la líder de cada organización y a 12 mujeres migrantes indocumentadas de orígenes diversos. De esta manera, pudimos entrar en el mundo de los cuidados en el medio de una crisis sanitaria y tratar de comprender las estrategias que estas mujeres migrantes desarrollaron para sobrevivir. Las entrevistas mencionadas en este capítulo no fueron utilizadas en dicha tesis ya que justamente no se enfocó en la temática de los cuidados.

Este capítulo presenta entonces una reflexión sobre las trabajadoras del hogar en la ciudad de Barcelona (España) desde la perspectiva de la economía de los cuidados y su relación con la migración y desde la mirada de la visibilidad social como estrategia migratoria y feminista. Los estudios existentes han analizado la economía de los cuidados desde diferentes ángulos, la mayoría con una perspectiva feminista y con el fin de repensar varias temáticas, tales como la globalización, la familia transnacional, la migración circular y la autonomía de la migración. Para introducir el estudio del trabajo del hogar nos inspiramos de las reflexiones de D'Souza (2010), Peredo Beltrán (2003), Piñeyro Nelson (2022), Tarragona y Guidoni (2023) y de los estudios de Liliana Reyes y Carles Bertrán (2020) y de Oxfam (2021); aquellos tres últimos enfocados en el caso de España y más particularmente Barcelona con cifras actualizadas. Con el fin de examinar las estrategias de resistencia que utilizan las trabajadoras del hogar, nos referimos a los estudios de Aysa-Lastra y Cachón (2016), Bofill-Boch, Offenhenden y Bodoque (2021) y París-Pombo y Montes (2020). Para enfocarnos en la relación entre el trabajo del hogar, las mujeres y la migración, retomamos las ideas desarrolladas por los estudios latinoamericanos sobre las cadenas globales del cuidado discutidas por Álvarez Velasco y Varela-Huerta (2022), Herrera (2016), Hochschild (2000) y Pérez Orozco (2006). Por otro lado, para enfocarnos en el contexto de la pandemia, nos inspiramos en la investigación de Jiménez-Castillón y Ruberte (2021) en torno al impacto de la pandemia del Covid-19 sobre las mujeres migrantes trabajadoras del hogar en la ciudad de Zaragoza a partir de la teoría del Social Care (asistencia social, por su traducción al español) y de la presencia de las organizaciones civiles. Finalmente, sumamos la reflexión de Kiester y Vasquez-Merino (2021) sobre el impacto de la pandemia en la población inmigrante en general.

El objetivo del capítulo es dar cuenta de las situaciones de vulnerabilidad impuestas en las cuales se sitúan las mujeres migrantes trabajadoras del hogar, así como sus estrategias de negociación del espacio urbano que les permiten salir de la invisibilidad social y empoderarse como mujer, como inmigrante y como trabajadora del hogar. La herramienta estudiada en este capítulo es la participación en la organización civil dedicada al apoyo a este sector laboral en la ciudad de Barcelona. Se utiliza precisamente el contexto de la pandemia del COVID-19 para ilustrar una situación particular de vulnerabilidad reforzada frente a la cual la trabajadora del hogar no tuvo otra opción que desarrollar estrategias de resistencia y sobrevivencia a través de una renegociación de su participación colectiva en el espacio público.

El capítulo se integra de cuatro secciones. En la primera, se delimita la terminología trabajadora del hogar utilizada en este trabajo y se detalla la desvalorización de su trabajo, así como las estrategias que desarrollan las trabajadoras para enfrentar su situación de precariedad. En la segunda parte se ubica el trabajo del hogar en el contexto legal español, particularmente en la Ley general de Seguridad Social y la Ley de Extranjería. En la tercera, a partir de las entrevistas realizadas con las organizaciones civiles, se discute la situación de las trabajadoras del hogar en la ciudad de Barcelona y en tiempos de pandemia. En la cuarta sección se ilustra el concepto de epistemología popular migrante con el ejemplo de las marchas públicas del colectivo migrante de trabajadoras del hogar. Concluimos con una reflexión sobre la relación entre vulnerabilidad y estrategia de resistencia en los estudios de migración que merecería seguir profundizando en futuras investigaciones.

DIFERENTES PERSPECTIVAS ANALÍTICAS SOBRE EL TRABAJO DEL HOGAR

Las trabajadoras del hogar se ocupan día a día de los cuidados, una tarea imprescindible para sostener la vida e históricamente asociada a las mujeres. Su labor es imprescindible para el funcionamiento de un sistema económico, laboral y social que las invisibiliza y precariza (Reyes y Bertran, 2020, citado en Ayuntamiento de Barcelona, 2021).

El trabajo del hogar se define por ser feminizado, desvalorizado y precario. Tal como lo mencionamos en la introducción, la actividad reproductiva, es decir las tareas del hogar realizadas en la vida cotidiana con el fin de garantizar la vida de los residentes de la casa al limpiarla, ordenarla, cocinar y cuidar a los miembros del hogar, tiene una “asignación identitaria culturalmente construida” al rol de la mujer (Piñeyro, 2022; Peredo, 2003). Las cifras también demuestran la feminización de este sector laboral ya que, en España, el 88% de las trabajadoras del hogar son mujeres, en su conjunto representa el 5% de la fuerza laboral femenina en España (Oxfam, 2021).

Asimismo, se desvaloriza el trabajo del hogar y de los cuidados remunerado al ser considerado un no-trabajo y entonces se invisibiliza el valor real del esfuerzo laboral y se precarizan los derechos de las trabajadoras del hogar. De acuerdo con Piñeyro (2022), este no-reconocimiento laboral y el aislamiento social de las trabajadoras en el domicilio de sus empleadores hace que este trabajo sea de los más precarizados y explotados del mundo. Al encontrarse en el ámbito privado del hogar del empleador, la trabajadora está aislada e invisibili-

zada y depende de la buena voluntad de la familia que cuida, lo que la expone a situaciones de abusos, salarios precarios y carencia de protección. El caso de las trabajadoras internas está aún más vulnerado ya que no solamente trabajan en casa de sus empleadores, sino que también viven ahí, lo que, por lo tanto, incrementa su aislamiento y reduce su posibilidad de construir redes de confianza que le permiten salir de la invisibilidad social y laboral (D'Souza, 2010).

Por su parte, Jiménez-Castillón y Ruberte (2021) explican esta desvalorización laboral y social a partir de la teoría del *Social Care*. La existencia de un desequilibrio entre “la manera en la que las sociedades distribuyen la provisión de cuidados entre el Estado, el mercado, la familia y la comunidad” (Jiménez-Castillón y Ruberte, 2021, p. 173) se debe a que la tarea reproductiva se descarga esencialmente en la trabajadora del hogar. Tal es particularmente el caso de España e Italia que juntos acogen al 61.5% de las trabajadoras del hogar de la Unión Europea en el marco de un Estado que no se hace cargo de manera suficiente de las tareas de cuidado de su población, es decir no valora la creación de empresas estatales especializadas en la prestación de servicios de cuidado (Oxfam, 2021). La consecuencia en España es la creación de una alta demanda de servicios atendidos por mujeres trabajadoras del hogar en condiciones de informalidad laboral, llenando así el vacío dejado por el Estado (Jiménez-Castillón y Ruberte, 2021; Oxfam, 2021). Según Tarragona y Guidoni (2023), el número de trabajadoras del hogar se duplicó entre 1990 y el año 2016. Actualmente, la cifra llegó a 600 mil trabajadoras del hogar en el territorio español, de las cuales, un 40% trabaja de forma informal, es decir sin contrato de trabajo ni protección social y por lo tanto se encuentran muy precarizadas. Álvarez Velasco y Valera-Huerta (2022, p.7) describen esta situación de vulnerabilidad como la “hiperprecarización del trabajo flexible del ámbito de la reproducción”.

Las trabajadoras del hogar suelen ser mujeres extranjeras que migran solas y se incorporan, en su país de destino —o en ciertos casos, de tránsito— a un mercado laboral informal, lo que incrementa su situación de vulnerabilidad. Muchas veces no conocen sus derechos, sufren de abusos diversos tales como bajos salarios, horarios laborales extendidos y discriminación. En España, el 56% de las trabajadoras del hogar es de nacionalidad extracomunitaria. En el caso de las mujeres que trabajan de manera interna esta cifra sube a un 92% (Oxfam, 2021). Al ser trabajadoras inmigrantes, en mayoría, en situación de irregularidad administrativa, no se atreven a denunciar esos abusos y por lo tanto su situación de vulnerabilidad sigue siendo invisible y reproduciéndose.

Aunque no se puede negar la precariedad y la vulnerabilidad de estas mujeres migrantes, creemos que se puede matizar esta perspectiva que victimiza al sujeto de estudio. Con el fin de dar más protagonismo a la trabajadora del hogar, nos inspiramos en la teoría de las cadenas globales de cuidado discutida por varios/as autores/as principalmente situados en el continente americano. Hochschild (2000) habla de cadenas globales de cuidado para referirse al hecho de que las mujeres migrantes trabajadoras del hogar migran solas a países lejanos para cuidar a familiares que no conoce, mientras paga a otra mujer para cuidar a sus propios seres queridos que se quedaron en su país de origen. Asimismo, se entiende el significado de cadenas de cuidado ya que cada mujer cuida al familiar de otra mujer. Herrera (2016, p. 5) afirma que “este concepto devela la naturaleza jerárquica de las relaciones de cuidado a nivel global y cómo estas jerarquías se transforman (o no) a través de las fronteras”. Amaia Pérez Orozco (2006) define esta economía de familias transnacionales como la respuesta que el Norte Global ha encontrado para enfrentar la crisis del cuidado o del Social Care (asistencia social, por su traducción al español), como lo mencionaban Jiménez-Castillón y Ruberte (2021). Desde esta perspectiva, la trabajadora del hogar cumple un rol esencial para mantener el sistema de bienestar tanto de su país de origen como de acogida. Nos inspiramos en esta teoría para hablar del empoderamiento de este sector laboral que, al darse cuenta de su esencialidad, toma la labor de cuidados como una estrategia de resistencia y sobrevivencia (París-Pombo y Montes, 2020). Además, afirmando que “el trabajo doméstico ha sido el ámbito privilegiado de estudio de la migración tanto interna como internacional de las mujeres en América Latina”, Herrera (2016, p. 4), sitúa el trabajo del hogar como triplemente aplastado por una opresión de clase, de etnicidad y de género. El resultado es una relación de desigualdad entre la empleada y sus empleadores. No obstante, esta autora analiza la situación laboral de estas mujeres migrantes como una oportunidad estratégica para enfrentar los procesos estructurales globales que hacen que ser trabajadora del hogar no es solamente resultado de una no-acción del sistema de bienestar, sino también es una elección de la misma mujer migrante para seguir adelante y poder mantener su familia a través de remesas.

Álvarez Velasco y Valera-Huerta (2022, p. 5) proponen definir las estrategias desarrolladas de las mujeres migrantes trabajadoras del hogar como “epidemiología popular migrante (EPM) la suma de prácticas, saberes y relaciones para sostener las tramas de la vida”. El resultado matemático que une estos tres elementos nos lleva al caso preciso de esta organización civil barcelonesa que promueve la actividad

del cuidado (prácticas), el conocimiento cultural diversificado (saberes como capital migratorio) y la solidaridad colectiva (relación entre mujeres migradas en la misma situación laboral precarizada). Cabe mencionar que este capítulo no se enfoca en la migración circular ni de tránsito por la cual han podido pasar las entrevistadas, sino que se retoma el concepto de epidemiología popular migrante para examinar las estrategias desarrolladas por estas mujeres migrantes trabajadoras del hogar al acudir a una organización civil de Barcelona. También elegimos inspirarnos en el trabajo de Álvarez Velasco y Valera-Huerta (2022) porque se sitúa justamente en el contexto de la pandemia del COVID-19.

Finalmente, nos referimos al trabajo de Jiménez-Castillón y Ruberte (2021) sobre la estrategia de acudir a una organización civil para reclamar sus derechos como mujer, como migrante y como trabajadora del hogar gracias a la solidaridad colectiva y el trabajo de empoderamiento. Las diferentes asociaciones “se han organizado para socializar los riesgos, lo que se ha traducido en la eclosión de redes colectivas de cuidado mutuo, reciprocidad y solidaridad en todo el territorio” (Jiménez-Castillón y Ruberte, 2021, p. 184).

TRABAJO DEL HOGAR Y LO QUE DICE LA LEGISLACIÓN: EL CASO DE ESPAÑA

En España, el hecho de que no se reconozca el trabajo del hogar como un empleo digno no solamente existe a nivel cultural o de sentido común, sino que se regía a través de una base legal. Efectivamente, desde el año 1985 y bajo el Real Decreto-Ley 1424, se aprobó una relación laboral de carácter especial para el Servicio del Hogar Familiar que excluía a la empleada del sistema de seguridad social y de todo tipo de protección legal. Se consideraba que no era necesario realizar un contrato de trabajo escrito y medir las horas de trabajo y el salario de la misma manera que bajo las regulaciones generales de trabajo (Tarragona y Guidoni, 2023).

Será hasta el año 2011 que la ley cambia a favor de las trabajadoras del hogar con el Real Decreto-Ley 1620 según el cual se hace obligatorio el contrato escrito, se establece un salario mínimo y se regula el tiempo de trabajo y de descanso, lo que en consecuencia lleva a una reducción del trabajo doméstico informal. Sin embargo, este cambio legal no permite igualar el trabajo del hogar con los demás empleos ya que sigue siendo considerado una actividad realizada en el ámbito familiar. En ese mismo año, el artículo 251 de la Ley General de Seguridad Social crea un régimen especial de las trabajadoras del hogar según el cual se otorga la inscripción a la seguridad social y el derecho a la pensión y días de enfermedad

(UGT de Cataluña, 2020; Tarragona y Guidoni, 2023). Aunque ambos cambios legales mejoraron las condiciones laborales de la trabajadora del hogar y permitieron un aumento de los contratos laborales formales, el sector doméstico ha seguido excluido del derecho al desempleo. Efectivamente, las empleadas del hogar no cotizan por desempleo y, por lo tanto, no tienen derecho a la prestación por desempleo o paro al finalizar el contrato con el empleador. La definición de relación laboral *especial* del trabajo del hogar se traduce como una desprotección discriminatoria y una desigualdad laboral y se interpreta como la prueba legal que el trabajo del hogar no es reconocido como un empleo digno por el Gobierno español.

A nivel mundial, se ha ratificado desde hace más de una década el Convenio 189 de la OIT obligando a los Estados miembros a mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar. Mientras 31 Estados lo han ratificado, España sigue estando fuera de esta lista (Oxfam, 2021), lo que resalta de nuevo su no-acción en favor a este sector laboral.

Analizando el Régimen especial en el cual se encuentran las trabajadoras del hogar de España, podemos enunciar varios derechos laborales no reconocidos o no ejercidos. Efectivamente, no tienen derecho a la protección social por desempleo, ni a la protección social ante impagos o insolvencias. Tampoco tienen la misma protección contra el despido que los/as demás trabajadores/as ya que la mayor parte del tiempo los/as empleadores/as las despiden sin justificación ni indemnización. Por otro lado, tienen derecho a la jubilación, pero el 36% trabaja de manera informal, y las demás encuentran dificultades para ejercerlo plenamente. También se reconoce su derecho a protección social en caso de enfermedad, maternidad e incapacidades, sin embargo, se calcula que la trabajadora del hogar reporta seis veces menos accidentes que otras personas asalariadas y que las que lo hacen son generalmente de nacionalidad española y con contrato de trabajo formal, es decir que no representan a la gran mayoría de trabajadoras del hogar en situación de informalidad, irregularidad administrativa, precariedad y pobreza. Además, las trabajadoras del hogar son excluidas de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, lo que significa que no tienen derecho a protección ni indemnización en caso de accidente, tampoco inspección del trabajo. Finalmente, tienen derecho a la libertad sindical, no obstante, pocas se atreven a reunirse por miedo a un conflicto laboral. Como veremos más adelante, la ayuda de las organizaciones civiles y sindicales es crucial para reclamar esos derechos no reconocidos y sobre todo en tiempos de pandemia, momento en que sus condiciones laborales empeoraron aún más.

LEY DE EXTRANJERÍA Y TRABAJADORAS DEL HOGAR INDOCUMENTADAS

Aquí hay mucho trabajo en la restauración o con personas mayores, cuidando niño. Se facilitan las cosas. También hay muchos latinos. La gente está acostumbrada a que el latino forme parte de su vida, son los que hacen las labores domésticas (mujer mexicana [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2022).

El testimonio de esta mujer revela una cierta costumbre de la ciudadanía española en emplear a trabajadoras del hogar con origen latinoamericano. Esto corresponde con las cifras según las cuales el 73% de las trabajadoras del hogar residentes en España son latinoamericanas (Reyes y Bertran, 2020). También coincide con el argumento de Jiménez y Ruberte (2021) según el cual las mujeres trabajadoras del hogar ocupan un papel importante en la economía global de los cuidados ya que, como ya se mencionó, viajan por el mundo para cuidar a familiares en países en los cuales el Gobierno no invierte en prestaciones sociales de cuidado. En el caso de España, suelen ser justamente trabajadoras hondureñas y bolivianas. Tal como lo describe el informe sobre condiciones socio-laborales de las trabajadoras del hogar latinoamericanas en Barcelona (Reyes y Bertran, 2020, citado en Ayuntamiento de Barcelona, 2021), la alta presencia latinoamericana en los cuidados de España muestra que se “sigue representando un nicho de inserción laboral para las mujeres migradas, ante una sociedad que experimenta una crisis de cuidados crónica”. No obstante, otras cifras alarmantes demuestran que son las trabajadoras más vulnerables y más desinformadas; efectivamente, el informe de Reyes y Bertrán (2020) revela que solamente el 2% de las 106 mujeres entrevistadas declaró tener acceso a las prestaciones sociales. La causa de esta realidad precarizada proviene de una doble barrera legal ya que las trabajadoras del hogar migradas no solamente se sitúan en el contexto del sistema especial del régimen general de Seguridad Social, sino también bajo la Ley de Extranjería.

Esta Ley dificulta la regularización y por lo tanto precariza a la trabajadora del hogar. Además de la dificultad del empadronamiento que permite acceder a los derechos básicos ciudadanos, el trámite de regularización por arraigo social obliga a la trabajadora a quedarse tres años en la irregularidad para luego conseguir un contrato de trabajo de un año con una jornada completa. Esto último, es muy difícil de comprobar para una trabajadora del hogar que se inserta en una economía informal, con miedo y desconocimiento

de sus derechos. El resultado es la permanencia por un tiempo indefinido de trabajadoras del hogar en la irregularidad administrativa ya que muchas no logran cumplir con los requisitos del proceso de regularización de la Ley de Extranjería. Siguen por lo tanto en una posición laboral invisible y son excluidas de los registros oficiales o, en otras palabras, en un limbo de desprotección, tal como lo describe el testimonio siguiente: “Todas las cosas que en estos tres años tienes que acumular: estar trabajando y acumulando experiencia que estas acá, pero al mismo tiempo tienes que estar acá ilegalmente tres años invisibilizada, ocultada, y que no te vean” (mujer argentina [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2022).

Otras dificultades y miedos generado por la Ley de Extranjería se vinculan con la lentitud de los trámites, las citas rechazadas y la existencia de centros de internamiento de extranjeros (CIE) en los cuales son detenidas las personas indocumentadas arrestadas antes de ser juzgadas y, en la mayoría de los casos, deportadas. Al no lograr regularizar su estatus migratorio, las trabajadoras temen los CIE, lo que tiene como consecuencia su aislamiento social y el alto riesgo de depresión. Por otro lado, se calcula que un 99% de las trabajadoras del hogar latinoamericanas en situación de irregularidad administrativa no viven en un domicilio propio, es decir que comparten departamentos o se encuentran en situación de calle. Además de ser desprotegidas e invisibles laboralmente, las trabajadoras del hogar indocumentadas también se encuentran en un limbo de vulnerabilidad social (Reyes y Bertran, 2020, citado en Ayuntamiento de Barcelona, 2021). La líder de la organización para las trabajadoras del hogar de Barcelona denuncia esta realidad: “La Ley de Extranjería es el mayor obstáculo para la libertad de las mujeres migrantes. La Ley de Extranjería es violencia machista. Pedimos papeles para todas” (Entrevista a mujer ecuatoriana, líder de Sindihogar, 2022).

Tarragona y Ghidoni (2023, p. 19) afirman que el silencio gubernamental “reproduce la representación de los trabajadores migrantes como menos válidos que los trabajadores no-migrantes” y Herrera (2016, p. 24) asegura que “las políticas migratorias de los países de destino van a determinar las formas que asumen las familias transnacionales”. Ambos autores manifiestan una limitación de agencia de la trabajadora del hogar por cuestiones estructurales y coyunturales. En otras palabras, la ley de Extranjería y la legislación española en torno al trabajo del hogar moldean el cotidiano de la trabajadora del hogar quienes, en algunas ocasiones, no ganan lo suficiente y no pueden enviar las remesas a su país de origen.

MUJERES MIGRANTES TRABAJADORAS DEL HOGAR EN BARCELONA EN TIEMPOS DE COVID-19

La pandemia de COVID-19 ha tenido repercusiones muy diversas en las trabajadoras del hogar, pero una de las más importantes ha sido el crecimiento de su situación de vulnerabilidad.

Muchas de ellas se vieron obligadas a trabajar más horas a causa del cierre de las escuelas y de unas tareas del hogar más pesadas, tal como el cuidado reforzado de los hijos confinados en casa y la limpieza más asidua para luchar contra la transmisión del coronavirus. En otros casos, los empleadores dejaron de pagar a sus trabajadoras del hogar debido a dificultades financieras o por estimar que estos no necesitaban cobrar su salario porque, de todas formas, no podían salir. En muchos países, la mayoría de las trabajadoras del hogar alojadas en el domicilio del empleador son migrantes que dependen de su salario para poder ayudar a sus familias en sus países de origen. Por lo tanto, el impago de estos salarios y el cierre de los servicios de remesas también expusieron a las familias de las trabajadoras del hogar migrantes a la pobreza y al hambre (OIT, 2020).

En su reporte, la OIT (2020) menciona las dificultades que examinaron las trabajadoras del hogar tales como: un no-reconocimiento del esfuerzo laboral, un salario precario, un descanso no respetado, una falta de protección personal y laboral, varios abusos por parte de los/as empleadores/as, la invisibilidad y el aislamiento social (D'Souza, 2010; Peredo Beltrán, 2003; Piñeyro Nelson, 2022), pero también, aunque de manera más indirecta, el peso de la política migratoria que excluye a las personas migrantes de los derechos básicos y afecta la estrategia migrante de construir una familia transnacional a través de las remesas (Herrera, 2016; Hochschild, 2000; Pérez Orozco, 2006).

En realidad la pandemia evidenció por primera vez la esencialidad del trabajo del hogar, sin embargo la legislación no cambió —por lo menos, no en lo inmediato, durante la pandemia—

y el Estado las excluyó del subsidio económico extraordinario que había sido dirigido a las trabajadoras del hogar formales.

En cifras, las trabajadoras del hogar fueron tres veces más despedidas que las demás mujeres trabajadoras y este número se incrementa en torno a las personas indocumentadas. Se observaron dos tipos de situaciones de vulnerabilidad: primero la pérdida del empleo que llevó a muchas a la extrema precariedad tal como lo expresa una migrante peruana: “No tenemos trabajo, no tenemos para comer: porque si no tienes trabajo, las mujeres que están en situación irregular viven del día día, no pueden pagar la habitación, me están echando” (mujer peruana [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2021). En segundo lugar, la permanencia en el empleo que llevó

a un incremento de los abusos tal como lo añade la siguiente migrante argentina: “se hace un contrato que muchas veces no se cumple. Tienes un día libre y te hacen trabajar igual. Son de palabra y se rompe. Hay mucho abuso y peor ahora con el confinamiento” (mujer argentina [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2022).

Según nuestra investigación, la declaración de la OIT (2020) carece de un enfoque que se base en el empoderamiento de la mujer migrante trabajadora del hogar ya que no sólo es víctima de su situación de vulnerabilidad, sino que también desarrolla estrategias para enfrentarla dada su experiencia como persona triplemente vulnerable —por ser mujer, migrante y trabajadora del hogar. Aysa-Lastra y Cachón (2016, p. 143) afirman que “como agentes sociales, los inmigrantes responden con diferentes estrategias de resistencia para minimizar los efectos de su condición vulnerable”. Bofill-Boch *et al.* (2021) describen tres estrategias que las mujeres trabajadoras del hogar implementaron en tiempos de pandemia para protegerse del virus y del despido laboral. La primera fue cuidar únicamente a una familia por día; la segunda cambiar de uniforme entre cada visita e incrementar el autocuidado gracias al aprendizaje de los nuevos protocolos de limpieza; la tercera fue acercarse a las personas que cuidan con el distanciamiento social sugerido. De esta manera y a través de tres distanciamientos asimilados (temporal, físico y social), las empleadas mostraron su poder de agencia y de resiliencia para poder seguir trabajando sin arriesgar su propia salud.

De la misma manera, pero con una terminología diferente, Álvarez Velasco y Varela-Huerta (2022) afirman que la estrategia de resistencia, es decir la epistemología popular migrante, surge de la interacción y tensión entre movilidad y control. En tiempos de COVID-19 el control del movimiento se ha incrementado y salir del confinamiento para desplazarse hacia su lugar de trabajo ha sido tanto una necesidad como un obstáculo para la trabajadora del hogar. El control espacial fue una demostración de las relaciones de poder y de las desigualdades existentes entre los residentes de la misma ciudad basada en la política migratoria nacional. Tal fue el caso de Barcelona en donde:

No podías andar en la calle si no tenías un permiso de circulación. Pero sí que podías andar en taxi. Ahí si te diste cuenta que la cuarentena era un privilegio de clases. La calle estaba llena de repartidores, cuidadores y limpiadores y ahí te das cuenta que el colectivo migrante formaba parte de las profesiones esenciales y era el que sufría más (mujer chilena [líder de Mujeres Pa'lante], comunicación personal, 2021).

El problema de la trabajadora del hogar es que muchos de sus empleadores/as no aceptaban entregarle un certificado de movilidad ya que la informalidad de la contratación podía ser perjudicial para ellos/as (Jiménez Castellón y Ruberte, 2021). Una migrante peruana relata que: “no tenía otra opción que salir a trabajar y la policía me multó con 300 euros en el metro. No sabía que decirles porque no tenía prueba de mi trabajo” (mujer peruana [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2021). Se percibe que esta mujer sale a la calle transgrediendo la ley porque es forzada por su estatus migratorio y su situación de precariedad económica, además de su invisibilidad y aislamiento social. No conoce sus derechos, su empleador/a no le otorgó un certificado de movilidad y ella tiene miedo de reclamárselo ya que está en una posición de subordinación, que nos recuerda a la figura de la sirvienta que criticamos previamente en cuanto al término de trabajadora doméstica. Se puede decir que utilizar la denominación trabajadora del hogar sea más aceptable, no obstante, el testimonio de esta mujer demuestra que el sentido de *sirvienta* se sigue reproduciendo (Pandey, Salazar Parreñas y Sheena Sabio, 2021).

Para afrontar la prohibición de salida y la falta de apoyo del empleador/a, las trabajadoras del hogar desarrollaron múltiples estrategias de resistencia. Mientras algunas decidieron modificar sus rutinas para quedarse a residir en el domicilio donde trabajaban, es decir pasar a ser trabajadoras internas, varias mujeres decidieron acercarse a las organizaciones civiles que defienden los derechos laborales de las trabajadoras del hogar. En España, este tipo de organización está conformado por una suma de mujeres migrantes autoorganizadas que se apoyan solidariamente y exigen más derechos laborales a través de las diferentes iniciativas de visibilidad social que ponen en práctica. Al unirse a esta organización civil, renegocian su espacio urbano de participación ya que salen de la sombra y la soledad para utilizar el espacio público como espacio de lucha por sus derechos.

Tal como lo afirman París-Pombo y Montes (2020), la visibilidad es una estrategia de la comunidad migrante para luchar contra la criminalización de la migración. En su estudio, las autoras describen el éxodo centroamericano visibilizado por el nuevo movimiento en caravanas de migrantes. En lugar de viajar solos/as y escondidos/as, estos grupos de personas decidieron viajar juntos con el fin de confrontar la violencia que se vive en el camino. Se percibe la idea de solidaridad y unidad, además del significado de lucha política que existe atrás de este movimiento colectivo. En nuestra investigación, no describimos un movimiento migratorio colectivo sino una unión de mujeres migrantes trabajadoras del hogar que buscan visibilizar su situación de vulnerabilidad a través de diversas representaciones públicas de su

lucha política y feminista tales como: reuniones semanales; participación en obras de teatro y arte relacionadas con su país de origen (pinturas, muñecas bordadas); creación de un colectivo laboral (servicio colectivo de catering) y marchas en la calle (delante de las oficinas de Extranjería).

Unirse y visibilizarse ayudó en distintas formas a las trabajadoras del hogar. Primero, se observó un apoyo a nivel individual, en cuanto a aspectos concretos tales como la búsqueda de empleo, la regularización de los documentos migratorios, problemas económicos, así como aspectos más emocionales como la reducción del miedo, la salida de la soledad y la formación de un sentimiento de inclusión. Ilustrando este apoyo concreto, una representante del grupo de la organización civil estudiada afirmó que:

Las personas más vulnerables como las trabajadoras del hogar que se quedaron sin trabajo, sin hogar y no había una respuesta de eso, desde la asociación lo que se hizo fue movilizarlos y difundir y solicitar una atención y ayuda a esas mujeres que estaban en una situación muy vulnerable (mujer chilena [líder de Mujeres Pa'lante], comunicación personal, 2021).

Se percibe en esta declaración la voluntad de apoyar a las trabajadoras siendo capaz de reinventarse como asociación para dar respuesta a las nuevas necesidades relacionadas a la pandemia. La misma encargada de la asociación de mujeres migrantes agregó que:

Con la pandemia de repente todo se volvió telemático, el problema de los migrantes es que no cuentan con los recursos, ni materiales ni intelectuales para poder gestionar y acceder a esas ayudas a las cuales tienen derecho de manera telemática. No saben cómo hacerlo. Aquí apoyamos a las mujeres si tienen que hacer una cita online (mujer chilena [líder de Mujeres Pa'lante], comunicación personal, 2021).

La declaración de la líder de la organización demuestra aquí este poder de resiliencia de ambas organizaciones para afrontar la nueva barrera de lo virtual. Otros apoyos directos recibidos y gestionados por este colectivo femenino a través de una red urbana de solidaridad han sido la distribución de material de protección sanitaria, el acceso a bancos de comida, la difusión de información clave sobre el COVID-19, el cuidado de los hijos/as de las trabajadoras y el apoyo con el trámite del empadronamiento. Al acudir a esta asociación, la trabajadora del hogar pudo resolver varias situaciones de vulnerabilidad en la cual se encuentra que excedió el ámbito laboral.

En relación al apoyo emocional, una trabajadora entrevistada afirmó que gracias a la presencia de la organización: “Me siento más

en familia, me siento acompañada, no me siento sola en esta lucha” (mujer peruana [trabajadora del hogar], comunicación personal, 2021). De manera similar, otra mujer migrante señaló que “la organización ha sido lo mejor. Me sentí muy acogida, el ambiente es muy familiar. Te ayudan realmente si ellos ven la oportunidad de hacerlo sin pedirte nada” (mujer colombiana [trabajadora del hogar], comunicación personal, 2022). Se perciben en ambos testimonios la idea de familia y de un espacio seguro de socialización. Se creó una relación de confianza y de apoyo mutuo entre mujeres que se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad laboral y social. Esta confianza colectiva les permitió atreverse a salir de la sombra y luchar por sus derechos. Cada una encuentra su propio beneficio en formar parte de la organización tanto a nivel de ser mujer, ser migrante o ser trabajadora del hogar.

La unión de estas trabajadoras del hogar también permitió mejorar su situación de manera colectiva. Efectivamente, al visibilizar la relación de desigualdad en la cual se encuentra este sector laboral a partir de las mismas voces (marchas), cuerpos (teatros) y habilidades (muñecas bordadas), el impacto llegó a ser mayor en el empoderamiento colectivo de las trabajadoras del hogar, así como en la concienciación colectiva de la necesidad de un cambio legal. Según un artículo publicado por el Ayuntamiento de Barcelona (2022), el cambio de ley se hizo realidad ya que el Consejo de Ministros aprobó en el año 2022 la reforma del sistema de derechos y cotizaciones de las trabajadoras del hogar (Decreto 16/2022). En otras palabras, se puso fin al sistema especial del régimen de seguridad social y el colectivo de las trabajadoras del hogar ganaron una pequeña victoria ya que dejaron de ser el único sector laboral que carecía de protección en situación de desempleo. Por otro lado, el gobierno español aprobó una reforma del reglamento de extranjería que facilitó la incorporación de inmigrantes al mercado laboral, incluyendo a las personas migrantes trabajadoras del hogar. Consideramos que estos cambios se produjeron gracias a la visibilización de la situación de precariedad de las trabajadoras del hogar de parte de las organizaciones civiles a nivel local a partir de las diferentes estrategias señaladas. La estrategia colectiva da voz a las organizaciones civiles que no solamente ganan visibilidad como grupo de mujeres trabajadoras del hogar precarizadas, sino también como ciudadanas que piden cambios legales. Se observa una necesidad mutua entre la organización y las mujeres. La epidemiología popular migrante (EPM) va entonces en ambos lados y tiene más profundidad que una simple estrategia personal de sobrevivencia de mujeres en situación de precariedad laboral. La sección siguiente pone en el centro las manifestaciones públicas como una estrategia de negocia-

ción del espacio urbano de participación, no obstante, esta cuestión será analizada con precaución ya que la visibilidad no es unilateral, sino que siempre existe la posibilidad de volver a buscar la sombra.

DE LA INVISIBILIDAD SOCIAL A LA MANIFESTACIÓN PÚBLICA

El acercamiento de las trabajadoras inmigrantes indocumentadas que buscaron apoyo económico y emocional en las organizaciones civiles permitió informarlas y formarlas en la lucha por sus derechos. Paralelamente permitió a las organizaciones dar continuidad y extender sus actividades en la defensa y abogacía por mejores condiciones laborales y salariales, en este caso por los derechos de las mujeres trabajadoras del hogar inmigrantes indocumentadas.

Al unirse a la asociación de trabajadoras del hogar, una mujer decide pasar de un estado de soledad y sobrevivencia individual a una participación colectiva que engendra responsabilidades afectivas y asociativas además de la construcción de un empoderamiento femenino colectivo. Observamos dos salidas ligadas a esta unión de personas: la lucha por los derechos de la mujer trabajadora del hogar y la lucha por los derechos de la comunidad migrante, en este caso indocumentada. Retomando la teoría de la circulación de los cuidados, se relaciona lógicamente este sector laboral con los derechos de los/as migrantes. La asociación informa a las trabajadoras sobre la esencialidad de su labor para los países del Norte Global con el fin de generar confianza y empoderamiento que facilite luego la estrategia de la visibilidad social y pública (París-Pombo y Montes, 2020; Jiménez Castellón y Ruberte, 2021). “La marcha en la calle es la única forma que nos escuchen, que puedan avanzar los tramites de extranjería” declara justamente la líder del colectivo entrevistado (mujer ecuatoriana [trabajadora del hogar], comunicación personal, 2022).

Especialmente, las mujeres salen a manifestar en las calles de Barcelona, principalmente delante de la oficina de Extranjería o del Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). La representante de la Asociación para las Trabajadoras del Hogar declaró la siguiente frase donde se percibe esta lección de esencialidad y de motivación para salir a manifestar:

Ellas se apropian de este espacio, tomando un espacio público que pocas veces las mujeres migrantes podemos tener y que nos escuchen. La fuerza que somos las mujeres cuando nos unimos. Hay que empoderarnos. El ayuntamiento de Barcelona que nos dio este espacio, y nosotras lo usamos para mostrar a la gente nuestra realidad (mujer colombiana [trabajadora del hogar indocumentada], comunicación personal, 2022).

No obstante, no queremos decir tampoco que la epidemiología popular migrante (EPM) se resume a salir a la calle a manifestar y luchar por sus derechos. La frontera entre visibilidad e invisibilidad depende de sus necesidades y por lo tanto de cómo negocian el espacio urbano en el cual deciden participar de manera más o menos visible. También depende del nivel de aprehensión y miedo que puedan tener al hacer visible su situación migratoria irregular. Aunque la organización intente convencerlas que el espacio público es un lugar seguro para manifestar al decirles que “pedimos siempre a la policía para que nos dejen libre, les pedimos autorización así que no tengan miedo a salir a las calles sin papeles. Tenemos el derecho de luchar” (mujer ecuatoriana [líder de Sindihogar], comunicación personal, 2022), Erfani (2022) afirma que el “sense of place” (significado del espacio, por su traducción al español) en cuanto a la seguridad de su uso para una persona migrante indocumentada no solamente depende de las palabras de la Asociación sino que tiene que ver con su posición en la interacción entre el espacio urbano (que excede el lugar de reunión de la asociación), la comunidad urbana (más allá de los miembros de la asociación) y ella-misma. Decidir volver a invisibilizar su situación buscando por ejemplo un empleo de trabajadora interna también es considerado como una estrategia personal de sobrevivencia o una epidemiología popular migrante (EPM).

CONCLUSIONES

En este capítulo se han revelado las diferentes situaciones de vulnerabilidad y precariedad en la cual se encuentran las trabajadoras del hogar en España, así como sus estrategias de resistencia, de las cuales se especificó el rol asociativo.

Siguiendo a Piñeyro (2022) y Peredo (2003) y el estudio de Oxfam (2021), analizamos que este sector laboral sigue siendo asociado a un rol natural de la mujer, lo que le quita valor a su trabajo. Con la teoría de Social Care (asistencia social, por su traducción al español), se define esta desvalorización como consecuencia de la falta de responsabilidad estatal en cuanto a la gestión de los servicios de cuidados que lleva a la necesidad de contratar informalmente a mujeres migrantes trabajadoras del hogar (Jiménez Castellón y Ruberte, 2021). Al ser por su mayoría mujeres migrantes que trabajan para acudir a las necesidades de su familia, sufren también de vulnerabilidad por su estatus migratorio irregular (Herrera, 2016). Vimos luego que, tras esta multiplicidad de situaciones precarias acentuadas en tiempos de pandemia, las mujeres desarrollaron estrategias de resistencia y sobrevivencia. Una de ellas fue acudir a las organizaciones civiles que luchan específicamente por los derechos de aquellas mujeres migran-

tes trabajadoras del hogar (Aysa-Lastra y Cachón, 2016; Bofill-Boch, Offenhenden y Bodoque, 2021; París-Pombo y Montes, 2020). Las líderes de las organizaciones civiles entrevistadas demostraron un interés en empoderar a las trabajadoras y organizar marchas públicas para que se visibilice su situación de vulnerabilidad y generar así una concientización ciudadana y cambios legales. El estudio mostró que, aunque la asociación incentiva la manifestación pública, también es consciente del miedo que esto puede generar en las mujeres trabajadoras indocumentadas ya que varias deciden elegir la estrategia de la invisibilidad social. Finalmente, observamos que ambas estrategias se pueden definir como una epidemiología popular de la mujer migrante trabajadora del hogar en Barcelona ya que ambas tienen que ver con la sobrevivencia frente a la adversidad. Una diferencia que puede señalarse es que una implica una estrategia colectiva, y la otra una individual de permanecer en la invisibilidad. El caso de la pandemia sacó a la luz nuevas situaciones de vulnerabilidad y el acto se basó en la cercanía de las mujeres para impulsar marchas públicas con más voces de lucha. Gracias a esto, se visibilizaron pequeñas victorias en favor de los derechos de las mujeres trabajadoras del hogar y de las personas migrantes. Para terminar, queremos recordar que un cambio de ley es una herramienta que mejora en teoría las condiciones laborales de las mujeres migrantes trabajadoras del hogar, pero con la condición de saber cómo utilizarlas y concretarlas. Para seguir profundizando este estudio, se podría indagar cuál epidemiología popular migrante utilizarán las trabajadoras del hogar para familiarizarse con sus nuevos derechos y observar si se dirigirán nuevamente hacia las organizaciones civiles y las marchas públicas o si desarrollarán otras formas de estrategias de resistencia y empoderamiento femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Velazco, Soledad y Varela-Huerta, Amarela (2022). En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, ¿quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes*, 2, 23-53. <https://doi.org/10.54871/cl4c203a>
- Aysa-Lastra, María y Cachón, Lorenzo (2016). Resistencia desde la vulnerabilidad: inmigrantes latinos en España y Estados Unidos. *Anuario CIDOB de la inmigración 2015-2016*, 140-163. https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2015_2016/resistencia_desde_la_vulnerabilidad_inmigrantes_latinos_en_espana_y_estados_unidos

- Ayuntamiento de Barcelona (30 de marzo de 2021). Barcelona, con las trabajadoras del hogar y los cuidados. https://www.barcelona.cat/infobarcelona/es/tema/feminismos-mujer/barcelona-apoya-a-las-trabajadoras-del-hogar-y-de-los-cuidados_1054134.html
- Ayuntamiento de Barcelona (2022). Aprobada la reforma del sistema de cotizaciones que permitirá que las personas trabajadoras al servicio del hogar puedan cobrar paro. https://www.barcelona.cat/ciutatcuidadora/es/noticia/aprobada-la-reforma-del-sistema-de-cotizaciones-que-permitira-que-las-personas-trabajadoras-al-servicio-del-hogar-puedan-cobrar-paro_1206922
- Ayuntamiento de Barcelona (s.f.). Ciutat Cuidadora – Noticias. <https://www.barcelona.cat/ciutatcuidadora/es/noticies>.
- Bofill-Boch, Silvia; Offenhenden, María y Bodoque, Yolanda (31 de mayo a 4 de junio de 2021). Riesgo, trabajo y salud en contexto de pandemia: una mirada antropológica al caso de las empleadas de hogar de origen latinoamericano en España [ponencia]. *Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Crettex, Line Françoise Lucienne (2022). *Ciudad inclusiva y migración: Barcelona como ciudad refugio y Los Ángeles como ciudad santuario en la era del COVID-19* [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/20191511/>
- D'Souza, Asha (2010). *Camino del trabajo decente para el personal del servicio doméstico: Panorama de la labor de la OIT*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). http://oit.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/--gender/documents/publication/wcms_142907.pdf
- Erfani, Goran (2022). Reconceptualising sense of place: towards a conceptual framework for investigating individual-community-place interrelationships. *Journal of Planning Literature*, 37(3), 452-466. <https://doi.org/10.1177/08854122221081109>
- Federació de Serveis, Mobilitat i Consum - UGT de Catalunya (2020). Régimen especial empleadas/os del hogar 2020. http://www.ugtcatalunya.cat/FESMC/download/convenis_col-lectius/neteja_i_serveis_a_la_societat/neteja/empleades_llar_FESMC_2020.pdf
- García Guzmán, Brígida (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237-267. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>

- Herrera, Gioconda (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique latine histoire et mémoire*, 31. <https://doi.org/10.4000/alhim.5436>
- Hochschild, Arlie Russell (2000). Las cadenas mundiales de afecto y de asistencia y la plusvalía emocional. En Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *En el límite: la vida en el capitalismo global* (pp. 188-209). Barcelona: Tusquets.
- Jiménez Castellón, Sofía y Ruberte, Marysol (2021). Pandemia y cuidados: respuestas desde la autoorganización de las trabajadoras de hogar y cuidados. *Migraciones*, (53), 171-198. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.007>
- Kiester, Elizabeth y Vasquez-Merino, Jennifer (2021). A virus without papers: understanding COVID-19 and the impact on immigrant communities. *Journal on Migration and Human Security*, 9(2), 80-93. <https://doi.org/10.1177/23315024211019705>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2020). Consecuencias de la crisis de la COVID-19 en términos de pérdidas de empleo y horas de trabajo entre los trabajadores domésticos [Nota informativa]. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_759819.pdf
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2022). Garantizar un trabajo decente para el personal de enfermería y los trabajadores domésticos, actores claves en la economía del cuidado de personas [Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones]. *Conferencia Internacional del Trabajo, 110ª reunión*. https://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/110/reports/reports-to-the-conference/WCMS_839731/lang-es/index.htm
- Oxfam (2021). Esenciales y sin derechos. O cómo implementar el convenio 189 de la OIT para las trabajadoras del hogar. <https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/esenciales-sin-derechos-informe-completo.pdf>
- Pandey, Kritika; Salazar Parreñas, Rhacel y Sheena Sabio, Gianne (2021). Essential and expendable: migrant domestic workers and the COVID-19 pandemic. *American Behavioral Scientist*, 65(10), 1287-1301. <https://doi.org/10.1177/00027642211000396>
- París-Pombo, María Dolores y Montes, Verónica (2020). Visibilidad como estrategia de movilidad: el éxodo centroamericano en México (2018-2019). *Entre Diversidades. Revista de Ciencias*

Sociales y Humanidades, 7(1), 9-38. <https://doi.org/10.31644/ED.V7.N1.2020.A01>

- Peredo Beltrán, Elizabeth (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. En Magdalena León T. (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 54-65). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>
- Pérez-Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. España: Consejo Económico y Social.
- Piñeyro Nelson, Carlos (2022). “Nuestro trabajo hace posible tu trabajo”. Migración, organización sociopolítica y trabajo del hogar remunerado. El Caso de Domestic Workers United. En Ada Celsa Cabrera García, Blanca Cordero Díaz y Eduardo Crivelli (coords.), *Migraciones en el orden hegemónico contemporáneo del sistema-mundo moderno* (pp. 345-374). México: BUAP – Editorial Universidad de Cantabria.
- Reyes, Liliana y Bertran, Carles (2020). *Condicions de vida de les treballadores de la llar i les cures centreamericanes a Barcelona*. Barcelona: Centre d'Informació per a Treballadors Estrangers (CITE).
- Tarragona, Laia y Ghidoni, Elena (2023). Essential and forgotten. Domestic work and the impact of policy responses during the COVID-19 pandemic in Spain and Italy. *Papers. Revista de Sociologia*, 108(3), 31-69. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3169>

¿DEJAR LA CAPITAL PARA INSTALARSE EN UNA ZONA RURAL?

LOS LÍMITES DE UNA POLÍTICA DE INCLUSIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD TERRITORIAL (FRANCIA, 2019-2023)

Gilles Laferté, Eleonora Elguezabal y Violaine Girard

INTRODUCCIÓN: UNA EXPERIMENTACIÓN DE “INCLUSIÓN SOCIAL” A TRAVÉS DE LA MIGRACIÓN COMO LABORATORIO SOCIAL

Cuando no se tiene ni vivienda ni trabajo estable en la gran ciudad, ¿se está dispuesto a emigrar a otras zonas, en particular a ciudades pequeñas o a zonas rurales, donde las instituciones públicas proveen vivienda y trabajo? ¿Tienen las clases populares el grado de movilidad necesario como para asegurar la “fluidez” del mercado laboral al que aspiran economistas y dirigentes políticos liberales?

Este capítulo analiza un dispositivo original que los poderes públicos están experimentando actualmente en Francia y que estamos encargados/as de evaluar (ver recuadro). Para nosotros/as, este dispositivo se asemeja a un laboratorio, como si tuviéramos el privilegio, a semejanza de las ciencias naturales, de poder experimentar sobre la realidad social. Esta experimentación es de especial interés para los/as sociólogos/as que se interesan en la movilidad social y en las clases sociales, ya que el dispositivo en cuestión intenta contrarrestar el bajo nivel de movilidad territorial de la “mano de obra” a partir de una propuesta dirigida a las fracciones más precarias y vulnerables de las clases populares. ¿Cómo reciben estos sectores populares urbanos, entre quienes hay muchos inmigrantes, la propuesta de migrar hacia el interior de Francia, es decir desde la región parisina hacia pequeñas ciudades y zonas rurales, donde se les facilita empleo y vivienda? Veremos que tal migración se revela difícil, aun para quienes ya han

experimentado migraciones internacionales, y esto a pesar de que la vivienda y el empleo, tan codiciados, estarían asegurados al final del camino. ¿Cómo explicar esta paradoja? ¿Y qué han previsto las autoridades responsables del programa frente a estas dificultades?¹

Con fines de asegurar el anonimato,² llamaremos aquí a esta política pública, que hasta ahora se ha aplicado de forma experimental, DEMI (por “Dispositivo Facilitador de Movilidad para la Inclusión al Empleo”, en francés). Este dispositivo considerado “innovador”, lanzado por los poderes públicos en 2019, pretende explícitamente dar una solución a la “saturación” de París y de su conurbación en materia de vivienda social, facilitando la emigración de personas en dificultad. El dispositivo está dirigido a una población definida de forma relativamente amplia, según tres condiciones principales: estar mal alojado/a, en situación de precariedad laboral en la región parisina, y residir legalmente en suelo francés. El dispositivo DEMI está inspirado en distintas políticas aplicadas desde los años noventa en Europa y Estados Unidos para favorecer la movilidad geográfica de los/as desempleados/as (Chetty, Hendren y Katz, 2016; Fol, 2009; Vignal, 2005 y 2006) así como en políticas de dispersión de migrantes (Flamant, Fourrot y Healy, 2020). Los/as candidatos/as son canalizados/as hacia una serie de territorios de destino, principalmente ciudades de pequeño tamaño, en una docena de departamentos rurales, donde hay vacancia en el parque de viviendas sociales y donde se considera que los sectores de empleo poco calificado están “bajo tensión”, es decir donde habría ofertas recurrentes de empleo en ámbitos como la construcción, la restauración, el trabajo de cuidado, la industria alimenticia, etc. El dispositivo DEMI facilita la instalación residencial en el territorio de destino acordado con cada uno/a de los/as candidatos/as, a quienes hayan podido obtener un contrato de trabajo tras entrevistarse con varios/as empleadores/as locales. El programa financia una estadía de un par de días para que el/la candidata/a “descubra” el territorio de destino y asista a entrevistas de trabajo (negociadas de antemano). Quienes superan con éxito esta etapa del programa, conocida como “inmersión”, pasan a la segunda etapa, la “instalación”, y benefician entonces de acceso a una vivienda social, a una ayuda financiera y a seis meses de acompañamiento social en su nuevo lugar de residencia.

Pero lo que llama la atención, tras dos años de seguimiento del programa, es el fracaso, al menos temporal, de la experimentación, a juzgar por el bajo número de instalaciones (menos de docientos en

1 Para les interesades en otros tipos de movilidades territoriales internas, ver en este libro los capítulos de Omar Pereyra *et al.* y de Miranda *et al.*

2 Los nombres de los programas, lugares y personas se han modificado.

total) y el carácter altamente incierto de la sostenibilidad de las instalaciones en el tiempo, ya que se han dado una serie de casos de personas que han regresado a la región parisina a pesar de haber sido “instaladas” en sus destinos. Asimismo, el trabajo de acompañamiento social parece ser mucho más complejo de lo que se había imaginado inicialmente.

Más allá de las tensiones que ha podido suscitar el programa DEMI en su etapa de experimentación y que deberían poder ser corregidas con el tiempo, nuestra hipótesis es que gran parte de las dificultades resultan del abanico territorial posible para el público de DEMI, dadas sus características, ya que de hecho no puede proyectarse, o rara vez lo hace, en los territorios de destino que participan del programa, debido a una distancia geográfica, simbólica o social demasiado grande con respecto a la región parisina o de sus lugares de origen. La distancia de estos sectores populares precarios, en gran medida de origen inmigrante y racializados, con respecto a las condiciones de vida, de empleo, de vivienda en estas ciudades pequeñas o zonas rurales del interior de Francia nos obliga a analizar las características sociales de los territorios de destino y de la región parisina de la que parten con DEMI. Frente a las instituciones, a las empresas y a los grupos sociales que pueblan las zonas rurales francesas, los/as beneficiarios/as de DEMI se dan cuenta con mayor claridad de que París y su gran aglomeración urbana son más aptos que estos territorios rurales para valorizar y sacar provecho de sus recursos y sus capitales sociales y simbólicos (en sentido bourdiano), en particular de los vínculos de sociabilidad que pueden movilizar para vivir. Para incitar a estas personas pobres a abandonar la región parisina, los poderes públicos facilitan la obtención de empleo y vivienda, pero se tropiezan con estructuras sociológicas más determinantes de lo inicialmente previsto. Para mantener en pie el proyecto, se está buscando recalibrar el público de DEMI hacia categorías sociales más estables. Aun así, cabe imaginar que se seguirá encontrando dificultades para mantener en el tiempo el ritmo y la duración de las instalaciones.

Entonces, gracias al seguimiento de esta experiencia, y enriqueciendo los enfoques sobre las migraciones que se centran principalmente en la movilidad internacional y que se interesan de forma secundaria en las movilidades internas a los países, defenderemos aquí la idea de que el territorio nacional es heterogéneo desde el punto de vista de las migraciones y de las condiciones y oportunidades de vida, y que el dispositivo DEMI precipita la toma de conciencia de ello entre los sectores populares, particularmente precarios y vulnerables, que constituyen su público. Por paradójico que pueda parecer, dentro del espacio nacional francés, para una parte importante del público

al que se dirige esta política, un empleo y una vivienda en una zona rural aislada pueden valer menos que una red y vínculos sociales en la región parisina sin vivienda ni empleo estable. En resumen, París y su conurbación parecen formar parte de “espacios de circulación” (Sinthon, 2014) de estas poblaciones populares migrantes, mientras que las zonas populares de la Francia rural, agrícola e industrial, no lo son, en detrimento de estos grupos sociales desfavorecidos. En este sentido, este trabajo invita a desarrollar una sociología de los lugares que otorgan sentido y hacen posible o no la migración a escala intranacional.

UNA INVESTIGACIÓN COLECTIVA SUJETA A UN INFORME DE EVALUACIÓN

Nuestro equipo³ está encargado de evaluar el programa experimental DEMI. La evaluación es financiada por la Dares (Dirección de Investigación, Estudios y Estadísticas del Ministerio de Trabajo francés) y supervisada por la Dares y el comité de evaluación científica del Plan de Inversión en Competencias, que financia el programa DEMI. En nuestra calidad de sociólogos/as y politólogos/as, fuimos seleccionados/as en un principio para llevar a cabo una evaluación cualitativa en complemento de un análisis cuantitativo aleatorio que debía haber sido realizado por un equipo de economistas. Sin embargo, este equipo se retiró del proyecto dado el escaso número de candidatos/as, que impide hacer ese tipo de análisis, lo que parece haber decepcionado a algunos/as responsables de la evaluación del programa, que parecen tener más interés por los resultados de análisis cuantitativos aleatorios (un auténtico *gold standard* evaluativo, Okbani y Simha, 2022) que por el trabajo de campo sociológico. Además, nuestros temas de investigación no se limitan a cuestiones de interés evaluativo inmediato: seguimos varias líneas de investigación, que se refieren tanto a la génesis del programa y a las trayectorias sociales de las personas inscritas como al trabajo de los/as trabajadores sociales que acompañan a los/as candidatos/as. En resumen, nuestra posición de investigación se define tanto por nuestra misión de evaluación, que nos garantiza un acceso privilegiado al terreno, como por una discrepancia entre las expectativas de los promotores del dispositivo DEMI y nuestro enfoque disciplinario. A fin de cuentas, nuestra agenda de investigación es relativamente independiente de las decisiones ministeriales que

3 El equipo, dirigido por Violaine Girard, está formado por Sophie Bernard (U. Paris Dauphine, IRISSO), Eleonora Elguezabal, Elie Guéraud (U. Clermont Auvergne), Gilles Laferté, Lilian Lahieyte (U. Sorbonne Paris Nord), Gaspard Lion (U. Sorbonne Paris Nord) y Frédéric Nicolas (U. Montpellier) y cuenta con el apoyo en estadística de François Féliu (U. Saint Etienne).

determinarán la continuidad o no del programa DEMI y su despliegue a mayor escala en 2024. Nuestro estudio incluye un seguimiento longitudinal a través de entrevistas biográficas con los/as candidatos/as del programa, observaciones repetidas del trabajo de los profesionales sobre el terreno, observaciones repetidas de reuniones y cursos de formación, entrevistas en profundidad con los/as distintos/as profesionales, análisis estadísticos continuos del sistema informatizado de orientación de los/as candidatos/as y análisis de distintos corpus de documentación y de literatura profesional.

LOS LÍMITES DE LA POLÍTICA DE “PRIMERO UN EMPLEO”

LA POLÍTICA DE “PRIMERO UN EMPLEO”, O LA AMPLIACIÓN DEL ESPECTRO DE “EMPLEABLES”

La aplicación práctica del dispositivo DEMI se basa en la práctica ya habitual en Francia de delegar el trabajo de acompañamiento social a agencias, asociaciones o intermediarios de empleo (Cottin-Marx, 2017; Cottin-Marx *et al.*, 2017; Dessein, 2020), que están obligados/as por acuerdo a alcanzar objetivos cuantificados. Sin embargo, con respecto a las políticas tradicionales de acción social, DEMI tiene tres particularidades (Elguezabal, Girard y Lahieyte, 2022). En primer lugar, por el carácter voluntario de los/as beneficiarios/as, que pueden poner fin a su inscripción en cualquier momento. También se diferencia en que, si bien la “inclusión” aparece en el nombre del programa, ésta se basa en una nueva consigna: “primero un empleo”. Promovida por los/as funcionarios/as que diseñaron el programa DEMI, esta consigna ha sido impuesta, no sin conflictos, a los/as profesionales encargados/as de acompañar en la práctica a los/as beneficiarios/as. Basada en el principio de que todo el mundo es “empleable”, la consigna “primero un empleo” sigue los pasos de “una vivienda primero” (o *housing first*), ya puesta en funcionamiento por el programa experimental “una vivienda primero”. De hecho, del mismo modo que la política de “una vivienda primero” cuestiona la noción de “capacidad para habitar”, utilizada por los/as trabajadores sociales encargados/as de las personas sin hogar con el fin de terminar de condicionar el acceso a la vivienda a una preparación previa, el programa DEMI cuestiona la noción de “empleabilidad” al dejar de condicionar el acceso al empleo a la resolución de problemas personales que serían “obstáculos” al empleo, o a la inscripción en determinados dispositivos (talleres de inclusión, pasantías, etc.) considerados como etapas preparatorias para la vuelta al empleo en un entorno “común” o “desprotegido”. Quienes han diseñado el programa DEMI consideran que todos/as, o la gran mayoría de las personas, son en principio capaces de ser incluidos/as

en el dispositivo, el cual propone el acceso a un empleo de derecho común sin ningún trabajo previo de comprobación de la competencia necesaria para mantenerse en un empleo (cumplimiento del horario laboral, atención a los procedimientos y normas colectivas, etc.), o para adaptarse a nuevas formas de trabajo.

La tercera característica específica de este programa, que lo hace aún más innovador que otros programas de inclusión, es la movilidad geográfica, ya que el programa implica una mudanza de la región parisina hacia zonas rurales y pequeñas ciudades del interior de Francia. A diferencia de la “inclusión” de un público considerado “inempleable” en el mercado de trabajo tradicional, o de las políticas denominadas de “atractivo territorial” destinadas a las clases medias y altas, ha habido poca experiencia en políticas sociales de acompañamiento a la migración interna para las clases trabajadoras. En opinión de los/as funcionarios/as que promueven el programa DEMI, la vivienda en la región parisina está “saturada”, en particular el acceso a la vivienda social, mientras que determinadas zonas rurales y ciudades pequeñas y medianas tienen vacantes tanto en el parque de vivienda social como en ofertas de empleo en el mercado laboral (mercado que estaría por ende “tenso”). En este contexto es que DEMI propone ofrecer estos empleos y viviendas en zonas rurales y pequeñas ciudades a personas precarias, es decir sin vivienda y sin trabajo estable, de la región parisina. Dado que el mercado pareciera incapaz de generar tal migración interna, la propuesta consiste en facilitar y organizar la movilidad de los beneficiarios a través de un “acompañamiento individual”. Coordinado por un organismo público de la región parisina especializado en ayudar a las personas con problemas de vivienda a encontrar alojamiento, el acompañamiento que propone DEMI está dividido territorialmente y es delegado a distintas asociaciones de trabajo social: hay un primer “acompañamiento” en el territorio de origen, es decir la región parisina, para reclutar a los/as beneficiarios/as y “posicionarlos/as” en un destino; y un segundo acompañamiento en la zona de destino, donde operadores locales ayudan a los/as beneficiarios/as a mandar candidaturas a las ofertas de empleo, a organizar las entrevistas de trabajo y a encontrar alojamiento. La idea parece tan sencilla como convincente: ¿a qué persona con dificultades importantes de vivienda y de empleo no le atraería un empleo y un alojamiento, aunque sea lejos de París, cuando además alguien se encarga de facilitar la búsqueda y de organizar el traslado?

UN EXPERIMENTO QUE NO ENCONTRÓ PÚBLICO

¿A quién se dirige el programa DEMI? De las 2 mil personas inscritas en la plataforma de entrada del programa entre junio de

2019 y junio de 2022, los hombres superan a las mujeres (66% de hombres), las personas solas superan a las familias (69% de personas solas), la edad media es de 37 años (y la mediana de 35 años), la mayoría son de nacionalidad extranjera (63%) y poco calificada.⁴

Las características de los/as destinatarios/as del dispositivo parecen ser muy similares al público de las políticas de dispersión de migrantes (Berthomière *et al.*, 2020).

Además de estos datos sobre el perfil sociológico del público, las cifras de actividad del programa DEMI están muy por debajo de las esperadas, ya que, a pesar de la inscripción de más de dos mil personas, el programa registró menos de 250 instalaciones realizadas a escala nacional a diciembre de 2021, es decir dos años después de su inicio. Debemos cuestionarnos por lo tanto sobre la diferencia entre el interés mostrado por las personas en situación precaria, que se inscriben en el programa, y el escaso número de movilidad efectiva.

En las reticencias a mudarse, “las consideraciones profesionales no lo explican todo” (Vignal, 2005) y las “consideraciones familiares y residenciales” no se reducen tampoco al hecho de obtener una vivienda. Una dificultad reside sin duda en el criterio de “libre adhesión” o “motivación profunda” del programa DEMI, que es muy difícil de verificar dado el abanico tan limitado de posibilidades del que disponen los/las solicitantes. A menudo, los/as candidatos/as tienen muy pocas posibilidades de encontrar alojamiento en la región parisina y entran en el programa DEMI sin prever todas las consecuencias de la movilidad territorial: rupturas en la escolaridad de los/as hijos/as, pérdida de las redes prácticas de sociabilidad que ayudan a gestionar las limitaciones cotidianas, devaluación de determinadas calificaciones, etc. Debemos subrayar que el objetivo de “poner a la gente en movimiento” (Blum y Neuberg, 2019), que es una característica de las políticas contemporáneas de inclusión en el empleo, no facilita la anticipación de estas dificultades.

Además, la política de “primero un empleo” tiene otros supuestos, como cierta calidad del trabajo y de las condiciones laborales en los territorios de destino. La mayoría de los empleos encontrados son de hecho de duración limitada. Además, los sectores “deficitarios” en mano de obra implican a menudo condiciones de trabajo particularmente duras —en la industria agroalimentaria (en mataderos, por ejemplo) o en tareas de cuidado a domicilio (asistencia a ancianos)— que pueden volver esos empleos insostenibles para ciertos/as candidatos/as. Esta doble dificultad —empleos de corta duración y

4 Cifras extraídas de la herramienta de registro y seguimiento del programa DEMI.

condiciones duras de trabajo— son de hecho objeto de debate entre los organismos responsables del programa DEMI.

DE LA ACEPTABILIDAD SOCIAL DE LA POBREZA RACIALIZADA: EL CASO DE UN TERRITORIO MODELO

El programa DEMI no sólo necesita reclutar “beneficiarios/as”, sino también “territorios de destino” y, dentro de éstos, no sólo viviendas, sino también empleos. Reclutar territorios no es una tarea sencilla, dado que el programa DEMI delega el trabajo de acompañamiento a asociaciones locales de trabajo social que, si bien dependen del financiamiento público, pueden negarse a participar en determinados programas, sobre todo cuando los financiamientos no son permanentes.

Por otra parte, el programa DEMI consiste en el acompañamiento de beneficiarios/as mayoritariamente de origen inmigrante y/o racializados/as, mientras que la población de las zonas rurales francesas es predominantemente blanca y vota en gran medida a favor de la extrema derecha (Girard, 2014; Cagé y Piketty, 2012). Esta situación es fuente de tensión con respecto a la acogida de poblaciones racializadas en estos territorios. Estas consideraciones son muy difíciles de objetivar, ya que la acción pública francesa, incluso en materia de acción social, no toma en cuenta las diferencias raciales por considerar a la “raza” como un criterio ilegítimo de la acción pública. En relación sin duda con las discriminaciones raciales, que los/as encargados/as del programa no pueden tratar explícitamente, el número de territorios que participa del programa DEMI es limitado (menos de una docena sobre un centenar de departamentos de Francia) y la permanencia de los departamentos en el programa no es estable.

Para comprender las dificultades a las que se enfrenta el programa DEMI, en este capítulo analizaremos el caso de un departamento que era presentado como un territorio “modelo” para el programa, pero que acabó retirándose. La Marance es un departamento rural del centro-oeste de Francia. La zona que participaba en el programa DEMI era más concretamente el norte del departamento, una zona estructurada en torno a una pequeña ciudad, Douville, de 15 mil habitantes, mientras que la capital del departamento cuenta con 70 mil habitantes. Como señala el informe elaborado por la organización que gestionó localmente el programa DEMI, el mercado laboral de Douville estaba (y sigue estando) “tenso”, sobre todo para empleos poco calificados. La tasa de desempleo era de sólo el 5,3% en el tercer trimestre de 2021 (contra 7,9% a nivel de Francia hexagonal). En 2021, había 7.100 intenciones de contratación en el departamento (sobre 300 mil habitantes), sobre los cuales un 56,8% eran ofertas de empleo en condiciones consideradas “difíciles”. En los sectores identificados

como prioritarios figuran empleos subalternos: trabajo no calificado en la industria alimentaria (en mataderos o granjas), trabajo de mantenimiento, distintos empleos de cuidado, trabajo no calificado en industria, construcción y comercio. Las zonas rurales de este departamento pierden población y hay numerosas viviendas vacías, alquileres baratos en el sector privado y vacantes en viviendas sociales. El departamento de Marance también parecía “ideal” para el programa DEMI por el voluntarismo de la subprefecta, que desempeñó un papel fundamental para el ingreso de Marance a DEMI, voluntarismo que puede comprenderse en referencia a los orígenes inmigrantes y populares de la funcionaria, a su experiencia previa en la acción pública con grupos desfavorecidos de los suburbios de París, y también a su proximidad ideológica y política con el de Macron, en particular con la idea liberal de que “para encontrar empleo basta con cruzar la calle”⁵ y, por ende, que para ayudar a los pobres de buena voluntad, hay que volver más fluido el mercado laboral.

El voluntarismo de esta alta funcionaria se enmarca en un departamento que votó proporcionalmente más por Macron que el conjunto de Francia (36,4% en Marance frente al 27,8 % en el conjunto de Francia en la primera vuelta de 2022) y donde el voto por la extrema derecha es cercano a la media nacional (22,3 % frente al 23,2 %): se trata por ende de una población políticamente “moderada” en comparación con muchos departamentos rurales del sur o del este de Francia, que votan más hacia la extrema derecha. Consciente de las dificultades de implementar DEMI en una zona rural en la que las clases populares suelen votar por la extrema derecha, la recomendación de la subprefecta a los equipos encargados de acoger a los/las beneficiarios/as en Marance fue: “seleccionen familias, que son simpáticas en un pueblo, mientras que un hombre solo... [no lo es]” (subprefecta de Marance, comunicación personal [entrevista por videoconferencia], mayo 2021). Frente a la imagen del “hombre solo”, implícitamente racializado, se trata así de destacar a la “familia” como un elemento positivo para las municipalidades rurales, ya que implican más niños para sus escuelas y, por ende, menos cierres de aulas.⁶

En un principio, la asociación local que firmó el contrato para trabajar en DEMI con el Estado (una asociación especializada en trabajo social), responsable por tanto de la instalación en Marance de los/as beneficiarios/as elegidos/as desde París, expresó un entusiasmo muy

5 https://fr.wikipedia.org/wiki/Je_traverse_la_rue_et_je_vous_trouve_un_travail

6 En Francia, desde hace varias décadas, el Estado ha ido cerrando administraciones y servicios públicos en zonas rurales donde mantener estos servicios es considerado demasiado costoso (Barczak y Hilal, 2017).

claro por el programa DEMI, como si estos/as profesionales del trabajo social, conscientes de las desigualdades sociales, estuvieran orgullosos/as de contribuir a una nueva política dirigida a población pobre, racia-lizada y en buena medida refugiada. Del mismo modo, DEMI aparecía como una excelente oportunidad para la zona norte del departamento, que no ha desarrollado una política de “atractividad”, a diferencia del sector sur (la cual que tiene menos dificultades para contratar). El dispositivo DEMI era visto como una posibilidad de compensar el declive demográfico de la zona, cuyos jóvenes se marchan a las aglomeraciones del noroeste de Francia (Nantes, Rennes, Caen). El organismo nacional que supervisa el programa DEMI también hacía hincapié en las grandes esperanzas depositadas en la zona norte de Marance durante las reuniones del comité directivo de DEMI. La subprefectura había anunciado que organizaría ruedas de prensa para promover el desarrollo de esta política, que finalmente nunca verían la luz. En efecto, este entusiasmo inicial contrasta con la amargura que dominaba un año después. Los resultados fueron muy decepcionantes y el departamento se terminó retirando del proceso, en particular a instancias de la asociación de trabajo social local encargada del dispositivo, una asociación con una larga experiencia local en el sentido tradicional del trabajo social con personas “difíciles de emplear”.

¿BENEFICIARIOS/AS EMPLEABLES?

En Marance, el objetivo era lograr 57 inmersiones y 44 instalaciones entre octubre de 2020 y diciembre de 2021. Al 31 de diciembre de 2021, poco más de un año después del inicio del programa, solo había 7 familias instaladas en la zona luego de haber recibido el acompañamiento durante seis meses después de la mudanza, y 2 hogares que seguían en curso de acompañamiento. Para esa fecha, se habían completado 24 inmersiones, 11 familias se habían mudado (un total de 17 personas) y 3 hogares habían regresado a la región de París (8 personas).

Las principales críticas de la asociación local son de tres órdenes. La primera se refiere al financiamiento, considerado demasiado bajo en relación con los costos efectivos de la instalación. De hecho, la asociación registra pérdidas financieras con el programa DEMI. Este argumento dista mucho de ser decisivo, ya que está en curso una revisión del programa en ese sentido. Sin embargo, detrás de las cuestiones presupuestarias hay un conflicto de enfoques: la asociación que trabaja en Marance realiza un trabajo social a largo plazo con los/as beneficiarios/as de sus otros programas de acción social, adaptando sus servicios a las necesidades, mientras que los/as funcionarios/as nacionales y la estructura parisina encargada del programa DEMI

promueven una cultura del resultado basada en la idea de que “todo el mundo es empleable” y buscan trabajar con gran número de personas.

La segunda crítica se refiere a la “inadaptación” de los/as candidatos/as, vinculada a lo que se consideran “deficiencias” en la selección de las personas enviadas. Se observa que se les dio poco o ningún “acompañamiento” previo (varias solicitudes estaban incompletas) y, además, habrían sido “muy mal seleccionados/as”. Los comentarios de la directora de la asociación son muy claros sobre las causas de las dificultades encontradas con este grupo y se centran esencialmente en la doctrina del “primero un empleo”:

Las personas que nos envían están muy lejos de ser lo que nos dicen. Es un público que está muy alejado del trabajo, incluso por debajo del nivel de las personas con las que trabajamos aquí. Muchos no saben lo que es el trabajo, en el sentido de cumplir horarios, de mantener un empleo, de tener relaciones normales. El programa es bueno en principio, pero tengo muchas dudas sobre su aplicación (directora de la Asociación ETIC de Marance, comunicación personal, 2021).

Y una empleada de la asociación añade:

El planteamiento desde París era: nosotros vamos a buscar gente para cubrir las vacantes en su zona. Así que, al principio, la cuestión era tanto económica como social. Luego, sin que nos lo dijeran claramente, descubrimos que el público era mucho más de “inclusión” que “público en general” (empleada de la Asociación ETIC de Marance, comunicación personal, 2021).

La categorización poco clara del público de DEMI dio lugar a una serie de malentendidos. Por ejemplo, durante las inmersiones, los/as trabajadores/as sociales pensaron que estaban tratando con personas con relativamente más recursos de los que estaban acostumbrados/as (en particular, en los casos seleccionados por la agencia parisina de DEMI como “itinerarios acelerados”, es decir personas presentadas como directamente empleables). Utilizaron entonces como modelo las políticas de promoción del atractivo regional, dirigidas principalmente a ejecutivos/as, desarrolladas por la capital del departamento de Marance.⁷ Acogieron a los/as primeros/as beneficiarios/as de las “in-

7 La capital del departamento de Marance lleva a cabo un de “Atractivo” que concierne entre 30 y 50 hogares al año, principalmente de ejecutivos, pero también de empleadas técnicas y de trabajadores calificados de sectores productivos. El programa de “Atractivo” tiene sus oficinas en un conocido edificio del centro de París. Se trata de un servicio muy diferente del que ofrece la DEMI, que tiene más consideraciones sociales.

mersiones” en un hotel de alta gama, organizaron una visita al parque natural, planificaron un recorrido patrimonial, etc., con la esperanza de responder positivamente a los gustos naturalistas y patrimoniales de las clases medias. Como señala la organizadora de estas inmersiones, poco a poco se dio cuenta del error:

Al principio, DEMI se nos vendió con respecto a la atractividad de la región, con referencia a médicos de clase media, pero la realidad no es esa en absoluto. Envían a gente pobre inempleable. Hay un verdadero problema de *sourcing*, de categorización de las personas. (empleada de la Asociación ETIC de Marance, comunicación personal, 2021).

Los/as beneficiarios/as de aquellas primeras inmersiones son muy conscientes de la forma poco habitual en que se les acogió. Aunque a algunos/as les pareció “muy agradable” o “cálido”, también ha sido motivo de decepción, ya que la acogida inicial pareció desproporcionada en relación con la realidad de las instalaciones ulteriores:

Nos vendieron un sueño durante la inmersión, durante una semana nos alojaron en una casa rural, era muy bonita, llena de vegetación. Tal vez era marketing, y ya nos veíamos allí [la entrevista tiene lugar en París, unos meses después], y nos instaron a instalarnos, teníamos que hacer rápido. Y la vivienda que nos dieron me schockó, olía a cigarrillo y a pis de perro, los electrodomésticos no funcionaban, los muebles “Luis XIV” estaban en mal estado, el colchón era asqueroso y me negué a que mi bebé durmiera en él. Al final dormimos en el coche y nos fuimos enseguida (joven madre tunecina con diploma de técnica superior, BTS, con respecto a su proyecto de instalación con pareja y su bebé, comunicación personal 2022).

Esta candidata, perteneciente a las clases medias en términos de nivel de calificación y estilo de vida, se encontró en una trampa dada la indefinición del programa.

La asociación de trabajo social local también tuvo que lidiar con problemas de comportamiento. Varios/as candidatos/as se comportaron claramente de forma inadecuada en distintas instancias del programa (borracheras durante las inmersiones, amenazas de muerte a trabajadores sociales, comportamientos sexistas con camareras de los hoteles) o durante las entrevistas de trabajo. De hecho, recogimos varios casos de violencia por parte de beneficiarios/as poco socializados/as al orden social de la empresa. Un caso es el de Benjamín, un búlgaro con un físico imponente, ex miembro de la Legión Extranjera. Este cuerpo militar francés está abierto a extranjeros/as independientemente de sus antecedentes penales. Tradicionalmente, la Legión acoge a muchas personas que huyen de su país por motivos legales. Benjamín ha participado en

varias misiones peligrosas, sobre todo en África, pero dice que nadie del programa de DEMI conoce su pasado. Se presenta como un francés que vivió de niño en estructuras de la “protección social de la infancia” (tiene certificados como los que se les conceden a todos los miembros de la Legión Extranjera, que explican su falta de familia en Francia, y figura oficialmente como diez años más joven de edad, para evitar demasiadas preguntas sobre su pasado). Benjamín explica su fracaso en el programa DEMI por sus propios actos de violencia:

Una vez entró un tipo en la empresa donde yo trabajaba, yo no sabía que era empleado de la empresa, y dijo al vuelo “¿cómo andan los maricones?”. No me gustó, así que le dije que se retractara porque yo no soy maricón, y que si no se retractaba, porque no me estaba riendo, le daría una paliza. El tipo fue a llorarle al jefe y me despidieron. En otra ocasión, cuando volví a encontrar trabajo gracias a DEMI, trabajé en una empresa de albañilería, de nuevo en Douville. Y el tipo, mi colega de obra, se aprovechó de mi condición de aprendiz y me pidió que desmontara yo solo el andamio (aunque no era legal). Lo hago y lo meto todo en el camión. Cuando vuelve el otro tipo, me grita porque no está lo bastante ordenado para él. Así que agarro una amoladora de azulejos, la pongo en marcha y le digo que si no está contento, voy a cortarlo en pedacitos. El otro tipo dejó de gritar y no volvió a hablarme mal. Y guardó el camión él solito, y yo me quedé mirándolo, sin moverme, sin ayudar. El problema fue que el tipo se lo contó al jefe, y la semana siguiente no fui a la obra para nada, me tuve que quedar con el jefe, y como tenía un contrato de corta duración, no me renovaron. (Benjamín, comunicación personal, 2021).

Sin familia en Francia, Benjamín fue luego colocado por la asociación encargada de su acompañamiento en uno de sus programas de inclusión social, donde realiza trabajos agrícolas subalternos. Es evidente que a algunos/as de los/as beneficiarios/as de DEMI parece costarles acatar la disciplina del mundo laboral.

Además de los aspectos financieros y de la “inadaptación” del público, la tercera crítica de la asociación es que los/as candidatos/as no estarían muy “motivados/as”, en palabras tanto de la directora como de la trabajadora social encargada localmente del programa DEMI. La decisión de entrar en el programa no sería por lo general madura, la gente no estaría familiarizada con el mundo rural ni estaría preparada para la ruptura biográfica que implica la mudanza. Intentaremos analizar este argumento a partir de las trayectorias de los/as candidatos/as.

ESPACIOS DE CIRCULACIÓN POPULAR CENTRADOS EN LA REGIÓN PARISINA

En el transcurso del estudio se detectaron otras dificultades, pero a diferencia de las anteriores, parece que los/las diseñadores/as del pro-

grama DEMI las analizaron mucho menos. Se trata de dificultades relacionadas con la vida privada de los/as beneficiarios/as, es decir con ámbitos sobre los que las instituciones no pueden adentrarse cuando evalúan las candidaturas. No es de extrañar, por tanto, que estos factores sean en gran medida invisibles para los/as funcionarios/as nacionales que trabajan en París. Estas dificultades se refieren a la estructuración socio-espacial del territorio francés y a la espacialización de los recursos de las clases trabajadoras: se trata, por un lado, de dificultades relacionadas con los recursos que la aglomeración parisina ofrece de hecho a estas franjas precarias de las clases trabajadoras y a menudo inmigrantes y, por otro lado, de dificultades relacionadas con la distancia social que existe entre el público de DEMI y la población de las zonas rurales francesas.

LA REGIÓN DE PARÍS, CENTRO DE COMPROMISOS FAMILIARES PARA LES HIJOS/AS DE INMIGRANTES

Cuando nos encontramos con Fatou en su vivienda social del conurbano parisino, de la que estaba siendo expulsada y que debía abandonar la semana siguiente, varios meses después de su experiencia dentro del programa DEMI, pudimos apreciar la tensión emocional que vivían estos/as candidatos/as imposibles a la migración hacia el interior rural de Francia. Fatou se considera indispensable para su madre. De cuarenta y dos años, no tiene hijos/as ni pareja y creció en un pequeño departamento de París compartiendo la habitación con sus padres y sus cuatro hermanos/as, entre los/as cuales ella es la mayor. Su padre, originario de Mali, llegó a Francia con su mujer, madre de Fatou, a finales de los años setenta y trabajó para Renault y luego para una empresa subcontratada en una comuna del conurbano donde la familia consiguió luego una vivienda social más amplia. A principios de la década del 2000, su padre se unió a una segunda mujer e impuso su presencia en el mismo domicilio familiar. El padre murió en 2018, dejando a sus dos mujeres sin trabajo en la misma casa, a pesar de que no se soportaban una a otra. Fatou describe a su madre como completamente dependiente de su marido, incapaz de hablar francés, incapaz de acudir sola a citas médicas o incluso de orientarse dentro su barrio, y ni qué hablar dentro del área metropolitana de París. Cuando murió su padre, Fatou asumió su papel:

Porque cuando mi padre se fue, bueno, después mi madre y yo nos hicimos muy amigas, más todavía. Así que es verdad que en la familia estamos muy unidos, incluso con los primos (Fatou, comunicación personal, 2022).

Sus hermanos siguen viviendo en la región parisina. Su hermana menor está casada y tiene hijos/as, su hermano menor está casado y tiene hijos/as también, y su otro hermano menor no se interesa en absoluto por el destino de su madre. Fatou tiene un diploma de corte y confección y trabajó durante mucho tiempo como empleada en París para grandes marcas de prêt-à-porter, como GAP y Zara. Ya antes de conocer el programa DEMI Fatou había dejado esos empleos por motu proprio, pues ya no soportaba los conflictos con los/las demás empleados/as y lo que consideraba como un “techo de cristal” en su trayectoria profesional, en el sentido de observar una imposibilidad de progresar profesionalmente mientras que otras mujeres, no negras, progresaban antes que ella. Fatou quería abandonar la región de París, donde se sentía demasiado constreñida. Así que cuando la agencia de desempleo le habló del programa DEMI, pensó que había encontrado una excelente oportunidad para dejar detrás, por fin, la región parisina. Fatou se decidió rápidamente por el departamento de Marance porque le dijeron que varios talleres textiles de grandes marcas buscaban costureras en la región. En cuanto se enteró de esta candidatura, la trabajadora social de Douville encargada de acoger a Fatou nos habló por adelantado de una candidata que le parecía perfectamente apta para el programa DEMI. Y, de hecho, en ese momento, la participación en la inmersión fue vivida por Fatou como una liberación:

Así que cuando me fui, me hizo mucho bien [risas]. Me hizo mucho bien, y me sentí un poco extraña. Me dije a mí misma: “Tenés que pensarlo bien, porque si de verdad te instalás allá, ¿cómo se las vas a arreglar, mamá? [...] La familia, la familia... Porque es verdad que sería la primera vez que dejaba la región parisina para irme a otra región (Fatou, comunicación personal, 2022).

La muy limitada libertad de movimientos de Fatou a lo largo de su vida, y su creciente dependencia de su madre, la pusieron en una situación en la que nunca había estado: viajar y estar sola.

La trabajadora social consiguió fácilmente varias entrevistas de trabajo durante su inmersión y varias empresas quisieron contratar a Fatou. Sin embargo, cuando regresó a la región parisina, Fatou nunca se atrevió a hablar del programa ni a su madre ni a sus hermanos. Al final, nadie de su familia se enteró de los pasos que había dado. De hecho, después de varias idas y vueltas, sobre todo para recibir formación complementaria del empleador que había decidido contratarla antes de instalarse, Fatou se sintió incapaz de dejar a su madre, o de llevársela con ella, y no respetó el contrato de empleo fijo que

había firmado, sabiendo perfectamente que esta acción la condenaría a abandonar el programa DEMI:

Bueno, el programa DEMI está bien cuando sos soltero. Pero cuando tenés familia, la verdad es que es difícil hacer planes, sobre todo cuando tenés un tipo de familia como la mía, es muy complicado. Es difícil dar la espalda a la familia. [...] Bueno, yo nunca he podido decirle a mi familia que me iba a ir [risas] (Fatou, comunicación personal, 2022).

En este punto podemos plantear la hipótesis de que esta fidelidad a los vínculos familiares afecta de manera diferente al público de DEMI (Vignal, 2005), construyendo más a quienes tienen una familia a cargo, y por tanto a menudo a hijos/as de inmigrantes, y más a menudo a las mujeres que a los hombres. Esta podría ser una primera explicación de la sobrerrepresentación de hombres solteros entre los/as beneficiarios/as de DEMI.

LA REGIÓN PARISINA, CENTRO DE OPORTUNIDADES PARA LOS/AS INMIGRANTES INTERNACIONALES

Para los/as beneficiarios/as de DEMI, las redes parisinas no son solo obstáculos que les impiden marcharse. Ofrecen, por otro lado, oportunidades de trabajo, amistades, oportunidades matrimoniales, y redes de solidaridad y de intercambio de experiencias culturales y migratorias probablemente sin parangón en Francia: la región parisina, “saturada” desde el punto de vista de los altos funcionarios/as, es una centralidad popular (Rosa Bonheur, 2019) e inmigrante (Toubon y Messamah, 1990).

Rustam tiene 55 años, es kazajo y se formó en su país de origen como ingeniero, donde trabajó durante muchos años en la industria petroquímica en puestos de dirección. En Francia tiene estatuto de exiliado político. Rustam se niega a grabar nuestra entrevista y no quiere hablar específicamente de su vida en Kazajstán, país del que huyó porque el régimen lo amenazó con encarcelarlo por su papel de opositor y líder de una importante huelga industrial. En Douville, Rustam, como Benjamín, vive en total aislamiento familiar; tras haber dejado atrás a toda su familia en Kazajstán. Cuando huyó de Kazajstán, se fue primero a República Checa, donde trabajó en una fábrica electrónica y en una planta de fabricación de ventanas, en ambos casos como obrero. Al no encontrar trabajo y no saber hablar alemán, inglés ni francés, eligió Francia previendo una política social más desarrollada que en otros lugares: Rustam esperaba que en Francia pudieran entender mejor su historia y ayudarlo. Y, efectivamente, en la región parisina, a través de las redes de inmigrantes de los países

bajo influencia rusa (a su llegada, hace más de dos años, Rustam conoció rápidamente a personas de Azerbaiyán, Moldavia, Chechenia, Ucrania, Armenia, etc.), encontró fácilmente alojamiento y trabajo. Puestos de trabajo, específicamente, para rusoparlantes son ofrecidos incluso a través de sitios web; la mayoría de las veces no es trabajo declarado, ya que también se ofrece a inmigrantes indocumentados. Rustam consiguió sobrevivir gracias a la asistencia social y a estas redes de ayuda mutua, trabajando sobre todo en el sector de la construcción, cambiando regularmente de alojamiento y pasando incluso tiempo en situación de calle antes de poder instalarse en un albergue. Fue entonces que Rustam aceptó irse de la región parisina con el programa DEMI, ya que se sentía condenado a quedarse en Francia a largo plazo debido a la situación política en Kazajstán y le parecía esencial salir de su red lingüística, aprender francés y trabajar legalmente para poder terminar con su situación inestable y precaria. Cuando lo conocimos en Douville, no había podido encontrar un trabajo de derecho común, principalmente porque su francés era demasiado pobre, pero un fabricante de caravanas le había prometido un empleo en cuanto su francés mejorara. Así que, de momento, Rustam está empleado en el taller de inclusión de la asociación encargada de orientar a los beneficiarios del programa DEMI. Espera incorporarse pronto a la empresa de fabricación de caravanas y tiene la esperanza de llegar a asumir puestos de responsabilidad dadas sus competencias y experiencia. Sin embargo, se siente especialmente aislado en Douville, donde la comunidad rusófona es inexistente y nadie en la población habla ruso. Sin compañía en Douville y completamente resignado a que ya no podrá encontrar pareja dada su situación, se permite regularmente un viaje de ida y vuelta a París en cuanto puede permitírsele para escapar de su soledad y poder hablar con personas de habla rusa que puedan entender su historia.

La inexistencia de una comunidad africana en Douville también fue un factor que influyó en la negativa de Fatou de instalarse allí. Como nos dijo varias veces, temía el aislamiento. “Francamente, es cierto que cuando me instalé en Douville había mucha gente mayor, ningún africano [risas]”. Y, por nada del mundo, confiesa, se habría instalado en un lugar donde fuese “la única persona negra del pueblo” (Fatou, comunicación personal, 2022).

París es un recurso importante para los/las inmigrantes. Los mercados de trabajo en negro de la región parisina parecieran ser más lucrativos que los empleos declarados que ofrece el programa DEMI. Como señala Benjamín, que también trabajó en negro en París en la industria de la construcción antes de incorporarse al programa DEMI en Marance: “Aquí [en Douville] te ofrecen 1.200 euros, que es una

miseria si tenemos en cuenta que en París ganaba entre 2.000 y 3.000 al mes en negro” (Benjamín, comunicación personal, 2021). Benjamín considera anormal que en distintos lugares de Francia no se pague lo mismo por las mismas competencias y el mismo trabajo, y señala que, en su opinión, no se paga por el valor de las competencias, sino por el precio de la vivienda en la ciudad donde se trabaja.

Aunque extremadamente cara y poco accesible para el conjunto de la economía formal, la aglomeración parisina sigue siendo especialmente atractiva para las personas inmigrantes recién llegadas, ya que allí pueden utilizar sus recursos culturales y lingüísticos y obtener una vivienda (en condiciones precarias) y un trabajo en el mercado informal. Personas procedentes de distintos lugares del mundo parecen encontrar en la región parisina un lugar que ha desarrollado instituciones y redes sociales que los/las reciben, delineando un espacio de circulación marcando la pertenencia a ciertos grupos sociales y culturales. Por lo tanto, podemos plantear la hipótesis de que los/as candidatos/as a marcharse de París, público de DEMI, son o bien aquellas personas que desean salir de estas redes parisinas para regularizar su situación, o bien quienes se encuentran temporalmente excluidos/as de estas redes, encontrando así en DEMI una oportunidad de (pequeña) movilidad ascendente que su grupo no podía ofrecerle en París.

LA DISTANCIA SOCIAL DE LAS ZONAS RURALES FRANCESAS

Al contrario, las zonas rurales del interior de Francia no disponen de espacios o redes donde los/las inmigrantes puedan sacar provecho de sus recursos culturales, lingüísticos y comunitarios.

Una primera dificultad es la ausencia de permiso de conducir de la gran mayoría de los/as beneficiarios/as de DEMI. En la región de París no lo necesitaban necesariamente debido a la disponibilidad de transporte público. Además, en el caso de las personas inmigrantes recientes, las pocas que disponían de permiso de conducir en su país de origen se enfrentan a menudo a dificultades administrativas para hacerlos revalidar en Francia. Acceder al mercado laboral rural tiene efectivamente un costo de entrada en términos de movilidad, por la necesidad de permiso de conducir (que cuesta al menos mil euros) y de adquirir un vehículo, que a menudo es demasiado elevado dada la precariedad de los/as candidatos/as.

Pero también otras razones más sutiles participan en la exclusión gradual de estos/as candidatos/as inmigrantes de los puestos de trabajo en las zonas rurales.

RELACIONES INTERPERSONALES Y CAPITAL DE AUTOCTONÍA EN LAS ZONAS RURALES EN DETRIMENTO DE LOS/AS INMIGRANTES

Desde hace varias décadas, la sociología francesa de los mundos rurales contemporáneos ha venido demostrando el papel de las relaciones interpersonales en la estructuración social local (Maget, 1953) y el papel del “capital de autoctonía” en los mercados de trabajo de las zonas rurales y en los mercados matrimoniales, en particular para las clases trabajadoras (Retière, 2003; Renahy, 2005; Coquard, 2019), así como en el mercado de tierra agrícola (Laferté, 2014). El capital de autoctonía es un capital que beneficia a las familias oriundas del lugar con mejor reputación. A diferencia de sectores enteros de los mercados de trabajo subalternos parisinos, como el de la construcción, que se construye sobre redes laborales lingüísticas y migratorias (Jounin, 2009), el mercado de trabajo en los espacios rurales es especialmente difícil para inmigrantes sin lazos familiares. Por supuesto, en este caso, se supone que el programa DEMI ofrece puestos de trabajo vacantes, aquellos que han sido abandonados por la población local, a nuevos/as entrantes orientados/as por las autoridades públicas. Pero sin más antecedentes que el presente, el mercado se cierra rápidamente a aquellas personas que no satisfacen a quien les ha ofrecido un empleo, y son rápidamente estigmatizadas. Benjamín lo experimentó rápidamente: nunca pudo volver a encontrar trabajo en la zona de Douville porque todos los/as empleadores/as se conocían entre sí. Según sus propias palabras, estaba “tachado”. Cuando abandonó el programa DEMI y la red de contratistas de la construcción para probar suerte en la restauración, le preguntaron en qué pueblo había crecido y a qué colegio había ido, con el fin de poder situarlo socialmente en la red de conocidos. Se sintió discriminado, “¡y eso que no soy ni negro ni árabe y tengo papeles franceses!”, dice. Es más, Benjamín se dio cuenta de que no solo los empleos formales parecen estarle vedados, sino también los informales, que dependen aún más de esa red de empleadores/as conocidos/as entre sí. Frente al capital de autoctonía del que carece cruelmente, Benjamín es plenamente consciente de que no dispone de los recursos necesarios para suplir la falta de relaciones necesarias para vivir en el mundo rural. “Aquí se necesita un diploma (que no tiene), un carnet de conducir (que no tiene tampoco) y hay que aceptar sueldos bajos (a diferencia del mercado negro de París)”. Solo un empleo en la asociación de inclusión lo mantiene un tiempo en Douville, ya que no tiene a quién recurrir. Como resultado, Benjamín siente un desclasamiento y una degradación de sus condiciones de vida, ganando sólo 980 euros al mes en un trabajo que consiste, según sus palabras, en “lavar la mierda de los animales”. Tras una disputa con su superior, finalmente abandonó Douville en la primavera de

2023 para probar suerte en una ciudad del este de Francia, viviendo en la calle y luego en una carpa en el camping de la ciudad, donde acepta un contrato temporario tras otro en la restauración. Su esperanza es poder incorporarse al mercado laboral suizo, mucho mejor pago.

La subprefecta de Marance se dio cuenta rápidamente de esta gran fragilidad del programa DEMI, del hecho de que los/as beneficiarios/as se encuentran generalmente aislados/as y que los únicos contactos locales son los servicios sociales. Para intentar contrarrestarlo, se propuso durante un tiempo poner en contacto a todos/as los/as beneficiarios/as de DEMI en Marance entre sí, para que funcionara entre ellos/ellas una red de sociabilidad y apoyo mutuo, con el fin de desarrollar la “autonomía” de los/as beneficiarios/as. La idea de esta red era también convertir a estas personas recién llegadas en ciudadanas ejemplares a los ojos de la población local, subrayando el compromiso republicano de quienes han podido beneficiarse de una política pública de inclusión para ayudar luego a les siguientes. Como subrayó en una reunión de coordinación, el objetivo no era convertir a los/as beneficiarios/as en “consumidores” de una política pública y de un territorio sino formar “ciudadanos/as” ejemplares, actores de la zona, defensores de los valores de la República y de la participación ciudadana en los pueblos rurales. Cuando se interrumpió el programa DEMI en este departamento, la red nunca vio la luz, pero el proyecto muestra hasta qué punto se trataba de producir una legitimidad del trabajo social en relación con los/las poblaciones racializadas y extranjeras en las zonas rurales, poblaciones que debían desprenderse de la figura estigmatizada de los “casos sociales”, de las personas inmigrantes “asistidas”, tan denostada por la extrema derecha, para convertirse en “ciudadanas” comprometidas con la comunidad y de un republicanismo ejemplar.

LA NEGATIVA A REBAJARSE DEMASIADO EN RELACIÓN CON LAS CLASES TRABAJADORAS AUTÓCTONAS

Varios/as beneficiarios/as subrayan de diversas maneras lo difícil que es trasladarse a las zonas rurales, donde ocupan las posiciones sociales más bajas en la estructura social y profesional local, sobre todo en comparación con otros grupos de clase trabajadora blanca, por quienes no tienen forzosamente mucha estima. Es el caso de Benjamín cuando habla del mercado matrimonial local. Benjamín es un ávido usuario de los sitios web de citas. Confiesa que le asombran las “chicas locales” que llevan toda la vida en la región, que ni siquiera conocen París, y mucho menos otro país que no sea Francia.

Del mismo modo, una pareja rumana con dos hijos/as pequeños/as se había trasladado a un pueblo y aceptado trabajos especialmen-

te duros en un matadero. Terminaron regresando a la región parisina porque no soportaban el ritmo del matadero y deploraban la falta de apoyo familiar para cuidar de sus hijos/as y organizar su hogar. También Fatou, que al principio estaba muy entusiasmada con la idea de ir a trabajar como costurera para las grandes marcas francesas de prêt-à-porter, se desanimó al descubrir que la realidad de los empleos disponibles se parecía mucho más a una fábrica textil que a un estudio de diseño, con trabajadoras con delantal “como las amas de casa”, dice.

Por el contrario, una segunda pareja rumana, cuyo hombre había quedado excluido de las redes del mercado laboral comunitario de París y Niza, parece estar especialmente contenta con el programa DEMI. Ambos proceden de zonas rurales de Rumania y han llegado a Francia en coche (así que tienen carnet de conducir y un coche, en el que han dormido durante cierto tiempo). Aunque al principio querían volver algún día a Rumania para instalarse en el campo, pudieron acceder a una casa con un pequeño jardín, donde viven con sus dos hijos/as pequeños/as y tienen previsto desarrollar un huerto y comprar algunos animales para consumo doméstico. Consideran que el programa es muy beneficioso. No solo la asociación local, que ha inscrito a ambos miembros de la pareja en sus programas de inclusión (protegiéndolos de un mercado laboral percibido como demasiado duro) y les ha conseguido la vivienda, sino que las competencias administrativas del equipo de acompañamiento les han conseguido apoyo para su hija pequeña, autista. En este caso, una socialización precoz a la vida en el mundo rural y la importación desde Rumania de un modo de vida rural posible en el campo francés han llevado a esta pareja a encontrar un lugar en Douville. La gran incertidumbre para ellos/as en este momento sigue siendo su capacidad para reincorporarse al mercado laboral común y estabilizar por fin su trayectoria dentro de las clases trabajadoras.

CONCLUSIÓN: LA INCOMPATIBILIDAD DEL ESPACIO DE CIRCULACIÓN DE TRABAJADORES/AS INMIGRANTES URBANOS/AS CON LOS ESPACIOS SOCIALES LOCALIZADOS DE LAS ZONAS RURALES

DEMI tropieza sin duda con las dificultades inherentes a la aplicación experimental de un programa de acción pública. El presupuesto reducido de puesta en marcha del programa es sin duda insuficiente para las personas en situación precaria que no disponen de ningún intermediario local. Quienes tienen a cargo el programa proceden además de horizontes profesionales diversos y tienen diferencias de opinión sobre la filosofía de la acción social, los métodos de intervención o las herramientas técnicas que deben ser utilizadas para el seguimiento de

los/as beneficiarios/as. Del mismo modo, el programa DEMI depende de las prácticas de los/as empresarios/as locales que, aunque buscan mano de obra, tienden a seleccionar a sus empleados/as y los/las colocan con frecuencia en situaciones precarias.

Pero algunas de las dificultades de la DEMI derivan de una lógica diferente, menos fácil de corregir, ligada a la delimitación de los espacios de circulación de los/as candidatos/as de DEMI y de los espacios sociales localizados de los territorios de destino. Entendemos por “espacios de circulación” tanto los espacios a donde se ha sido socializado/a, en este caso por una socialización migratoria y urbana, como los espacios donde se tiene acceso a las instituciones, como lo son el mercado laboral informal, las redes comunitarias, la migración familiar, las prácticas lingüísticas, etc. Los espacios de circulación de los/as candidatos/as de DEMI no se acoplan con las posiciones sociales disponibles en los territorios de destino (caracterizadas por posiciones subalternas en un mercado laboral formalizado) ni con los recursos distintivos y operativos localmente (capital de autoctonía y relaciones personales) propios de los espacios sociales localizados (Laferté, 2014) de las zonas rurales francesas. Estas zonas siguen estando simbólicamente dominadas por las clases trabajadoras autóctonas (Coquard, 2019).

Evidentemente, nuestro estudio subraya que el dispositivo no ha podido compensar la gran distancia social de una gran parte del público de DEMI con respecto a los empleos formales previstos y a las condiciones de vida en las zonas de destino. Las grandes ciudades, y en particular la aglomeración parisina, cuyo mercado laboral ofrece oportunidades de empleo no declarado y redes de sociabilidad, sigue siendo el principal lugar de Francia donde estas poblaciones pobres, migrantes y/o racializadas pueden valorizar, de forma precaria y vulnerable, los recursos sociales y culturales de los que disponen.

BIBLIOGRAFÍA

- Barczak, Aleksandra; Hilal, Mohamed (2017). Quelle évolution de la présence des services publics en France. En Thibault Courcelle, Ygal Fijalkow y François Taulelle (comps.), *Services publics et territoires* (pp. 31-66). Rennes: PUR.
- Berthomière, William et al. (2020). L'accueil des exilés dans les espaces ruraux en France: orientations nationales et déclinaisons locales d'une politique de dispersion. *Revue européenne des migrations internationales*, 36(2-3), 53-82.
- Blum, Pauline; Neuberg, Samuel (2019). Les temps retrouvés de l'insertion. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1(226-227), 104-119.

- Cagé, Julia; Piketty, Thomas (2012). *Une histoire du conflit politique: élections et inégalités sociales en France, 1789-2022*. Paris: Seuil.
- Chetty, Raj; Hendren, Nathaniel; Katz Lawrence (2016). The effects of exposure to better neighborhoods on children: new evidence from the moving to opportunity experiment. *American economic review*, 106, 855-902.
- Collectif Rosa Bonheur (2019). *La ville vue d'en bas: travail et production de l'espace populaire*. Paris: Editions Amsterdam.
- Coquard, Benoît (2019). *Ceux qui restent: faire sa vie dans les campagnes en déclin*. Paris: La Découverte.
- Cottin-Marx, Simon (2017). Les associations au service des politiques de l'emploi: genèse du dispositif local d'accompagnement. *Revue française d'administration publique*, 3, 557-570.
- Cottin-Marx, Simon et al. (2017). La recomposition des relations entre l'État et les associations: désengagements et réengagements. *Revue française d'administration publique*, 163, 463-476.
- Dessein, Sophie (2020), *Des travailleuses et travailleurs associatifs au cœur de la modernisation de l'État: le cas du service public de l'emploi pour les chômeurs en situation de handicap* [Tesis de doctorado]. Université Paris 1 Pantéon-Sorbonne.
- Elguezabal, Eleonora; Girard, Violaine; Lahieyte, Lilian (9 de septiembre de 2022). Accompagner à la mobilité, insérer dans l'emploi: logiques professionnelles de classement des publics dans un dispositif "innovant" [ponencia]. *Jornada de estudio "Les politiques d'insertion aujourd'hui"*. Aubervilliers: INED.
- Flamant, Anouk; Fourot, Aude-Claire; Healy, Aisling (2020). Hors des grandes villes! L'accueil des exilé-e-s dans les petits milieux d'immigration. *Revue européenne des migrations internationales*, 36(2-3), 7-27.
- Fol, Sylvie (2009). *La mobilité des pauvres: pratiques d'habitants et politiques publiques*. Paris: Belin.
- Girard, Violaine (2014). Un peuplement au-dessus de tout soupçon? Le périurbain des classes populaires blanches. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 4(204), 46-69.
- Jounin, Nicolas (2009). *Chantier interdit au public: enquête parmi les travailleurs du bâtiment*. Paris: La Découverte.
- Laferté, Gilles (2014). Des études rurales à l'analyse des espaces sociaux localisés. *Sociologie*, (5/4), 423-439.

- Maget, Marcel (1953). *Guide d'étude directe des comportements culturels: ethnographie métropolitaine*. Paris: Civilisations du Sud.
- Okbani, Nadia; Simha, Jules (2022). L'évaluation des politiques sociales. En Olivier Giraud y Perrier Gwenaëlle (comps.), *Politiques sociales: l'état des savoirs* (pp. 254-269). Paris: La Découverte.
- Renahy, Nicolas (2005). *Les gars du coin: enquête sur la jeunesse rurale*. Paris: La Découverte.
- Retière, Jean-Noël (2003). Autour de l'autochtonie: réflexions sur la notion de capital social populaire. *Politix*, (63), 121-143.
- Sinthon, Rémy (2014). [Reconversions extrascolaires du capital culturel: une révision de la mobilité sociale depuis ses marges](#) [Tesis de doctorado]. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Toubon, Jean-Claude y Messamah, Khelifa (1990). *Centralité immigrée: le quartier de la Goutte-d'Or. Dynamiques d'un espace pluri-ethnique: succession, compétition, cohabitation*. Paris: L'Harmattan.
- Vignal, Cécile (2005). Injonctions à la mobilité, arbitrages résidentiels et délocalisation de l'emploi. *Cahiers internationaux de sociologie*, 1(118), 101-117.
- Vignal, Cécile (2006). Devenir "célibataire géographique"? Arbitrages conjugaux et familiaux suite à la délocalisation d'une usine. *Cahiers du genre*, 2(41), 139-157.

FUGADAS DEL TALIBÁN

INSTALACIONES ESPACIALES DE MIGRANTES DE AFGANISTÁN EN LAS FRONTERAS DE MÉXICO

Bruno Miranda, Junek Vargas,
Víctor Villarreal y Jana Sosa

INTRODUCCIÓN

Así como en varios de los textos de este libro, en éste nos interesan las trayectorias de personas migrantes que incluyen formas de habitar el espacio público y urbano. Sin embargo, indagaremos sobre otras maneras de habitar. Desde los espacios fronterizos de México, hemos dado parte e interpretado en diferentes momentos las experiencias de migrantes de tránsito en artículos y textos de divulgación (Miranda, 2023; Miranda, Sosa Gundelach y Fernández Rodríguez, 2023; Vargas León, 2023; Jara y Miranda, 2023; Sosa Gundelach y Vargas León, 2023; Villarreal Cabello, 2024; Miranda y Villarreal Cabello, 2022). Aunque no se instalan de manera duradera en determinada localidad, región o país, y tampoco invierten de la misma manera que las retratadas en esta compilación en producir vivienda, entendida como una residencia más o menos duradera en el tiempo, las personas en tránsito migratorio ocupan y remodelan el espacio de las ciudades que atraviesan, en especial las ciudades de frontera.

Desde por lo menos tres décadas, el territorio y las fronteras mexicanas son utilizados por migrantes de varios países centroamericanos como “zona de tránsito” (Hess, 2012), cuya función en el sistema migratorio meso-norteamericano en relación con Estados Unidos

y Canadá es correspondiente a la función de Turquía en relación con la Unión Europea. De esta forma, más allá de ser históricamente un país de expulsión de ciudadanos/as propios (hacia Estados Unidos) y de recibir personas deportadas (desde Estados Unidos), México se ha convertido en país de tránsito (Casillas, 2008; Nájera Aguirre, 2016).

Estamos atentos/as a las críticas al uso de la noción de migrante de tránsito. Collyer y De Haas (2012), por ejemplo, han examinado las movilidades de personas subsaharianas al norte de África, un importante corredor hacia el Mediterráneo y el continente europeo. Según Frank-Vitalle (2020), estos autores visualizan una ventaja analítica en el empleo del término porque permite pensar en formas no-lineales de migración, como suelen ser las trayectorias de personas migrantes centroamericanas y de otros orígenes a través de México, es decir, trayectorias fragmentadas y eventualmente circulatorias. Por otro lado, el término tiene la desventaja de pasar por alto, quizás por la idea de movimiento que trae imbuida, todas las pausas y esperas que se dan en el camino.

De todas formas, la persona migrante que se encuentra en tránsito no tiene el perfil demandado por los programas e iniciativas fomentados por agencias internacionales del talante de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) o el Banco Mundial, ya que el/la migrante de tránsito suele ser irregularizado/a, no tiene visas laborales ni para el turismo. Por lo tanto, según la visión utilitarista promovida por dichas instituciones, dicha condición migratoria no convierte al individuo migrante en agente de desarrollo. Si no se encajan en los lugares preestablecidos, esas personas pasan a ser leídas como amenazantes y generadoras de inestabilidades.

La migración y las personas migrantes en tránsito nos remiten especialmente a los corredores migratorios que cruzan regiones de Sudamérica, Centroamérica y México. Hemos observado a lo largo de los últimos años, la rápida reconversión de los espacios de frontera de México con Guatemala y con Estados Unidos, en espacios de gobernanza migratoria orientadas al control vía contención y militarización. Los mecanismos empleados por el Estado, a veces de manera soberana y otras con el respaldo de las agencias internacionales y los organismos financieros, son espaciales y temporales a la vez, es decir, implican prácticas de contención espacial y temporal. Son mecanismos ad hoc, influenciados por la fuerte presión, apoyo logístico y financiero de Estados Unidos, que tratan de contener personas, familias y grupos migrantes por tiempos prolongados en la frontera sur, para luego volver a contenerlos, por el mayor tiempo posible, en la frontera norte de México. Algunos de esos mecanismos se chocan

contra frente a las necesidades, emergencias, energías, proyectos y sueños que detonan las movilidades migratorias excluir.

Orientamos nuestra atención a poblaciones en tránsito provenientes de regiones lejanas. Dada la continuidad, a lo largo de la última década, de los altos volúmenes de migrantes de orígenes diversos, más allá de las Américas, y la escasa producción académica y conocimiento general sobre sus perfiles, condiciones y experiencias migratorias, hemos indagado sobre las formas de ocupación espacial, en las fronteras mexicanas, por parte de migrantes de regiones y localidades de África y Asia. Son personas cuyas trayectorias de movilidad se extienden en el tiempo, porque llegan a durar meses o años antes de asentarse de manera estable en el país anhelado (Estados Unidos, Canadá). Son también periplos ampliados en el espacio, por la extensión transcontinental.

Varios son los hechos, las decisiones y los procesos que explican el mantenimiento del tránsito africano y asiático por México, desde por lo menos 2015. Destacamos dos de ellos: la redefinición europea (Hess y Kasperek, 2017) que ha derivado en desvíos de ruta hacia las Américas, y la relativa facilidad de conseguir visas de turismo y humanitarias en países sudamericanos como Brasil y Ecuador. En México, personas de orígenes tan diversos como Senegal y Somalia, Bangladesh y China, comparten el mismo espacio urbano en las ciudades de frontera con personas de Honduras, Venezuela y Haití, especialmente en la ciudad de Tapachula, estado de Chiapas, en el espacio fronterizo México-Guatemala.

Antes de llegar a México, personas, cada vez más familias, atraviesan muchas otras fronteras latinoamericanas, a través de muchos otros corredores migratorios. En el camino hacia Centro desde Sudamérica, hay importantes localidades que fungen como nudos. El principal espacio de concentración del tránsito es el Tapón de Darién, en la frontera Colombia-Panamá. Durante los ocho meses transcurridos de 2023, más de 330 mil personas han cruzado la selva (Migración Panamá, 2023). Tapachula, el principal punto de entrada en el sur de México, cumple una función espacial similar. Según el Boletín Anual 2022 del Perfil Migratorio de México de la OIM, personas de Venezuela, Cuba, Haití y de países de África, Asia e incluso Europa (Ucrania y Rusia) cruzaron el territorio mexicano (OIM, 2022). De esta manera, México pasó a formar parte de corredores migratorios efectivamente globales.

En nuestros trabajos de campo etnográficos en Tapachula, hemos tenido como interlocutores/as personas de nueve países africanos (República Democrática del Congo, Somalia, Tanzania, Senegal, Sierra Leona, Togo, Guinea Conakry, Ghana y Angola) y cuatro países

asiáticos (Pakistán, China, Bangladesh y Afganistán). Recientemente, tanto a través de los medios de comunicación (Flores, 2023; Quijano y Díaz, 2023; Torres, 2021) como del seguimiento del número creciente de solicitudes de refugio presentadas ante la Comisión Mexicana de Apoyo a Refugiados (COMAR, 2023), las personas de Afganistán han atraído nuestras miradas. La población afgana se ha desplazado en los últimos cuarenta años. Las y los afganos en tránsito por Latinoamérica han sido más recientemente impactados por el regreso del control político por parte del Talibán en Afganistán a partir de agosto de 2021.

Animados/as por el reto de componer con los demás estudios de este libro, proponemos formas de pensar el habitar en tránsito con base en una etnografía realizada en Tapachula en noviembre de 2022 y del seguimiento digital por Whatsapp a dos grupos de migrantes provenientes de Afganistán. Atentos a las formas temporales de los emplazamientos urbanos y a las particulares prácticas de ocupación del espacio público que esas personas en situación de movilidad realizan, queremos indagar sobre las diferentes maneras cómo los grupos de migrantes se hacen de los lugares que ocupan en las ciudades fronterizas. Apostamos a que sus formas de habitar no necesariamente se desdoblán en identidades ni en sentidos de pertenencia, pero habitan en tránsito porque su presencia redonda en interacciones sociales y espaciales significativas. Desde un punto de vista más amplio, los tránsitos e instalaciones recientes de familias y grupos afganos en la frontera sur de México se suman a las de otros grupos en tránsito altamente diversificados que terminan por remodelar y dar sentido al espacio urbano de las ciudades de frontera.

En el primer apartado indagamos sobre el conflicto derivado del retorno de los talibanes en Afganistán, así como la ayuda humanitaria. En ese sentido, el desplazamiento forzado y las solicitudes de asilo se dirigen hacia la Unión Europea pero, desde el año 2022, el número de solicitantes de asilo en México provenientes de Afganistán ha ido en aumento. En el segundo segmento, se pone atención sobre el primer grupo afgano etnografiado, compuesto mayoritariamente por mujeres. En dicho apartado se muestran las dificultades y las formas de habitar de mujeres y niñas migrantes. La tercera parte aborda y examina la experiencia del grupo de hombres afganos, aquí se enmarcan sus trayectorias, posibilidades y problemas durante su proceso de movilidad. Finalmente, presentamos las reflexiones conclusivas con base en el contraste entre las experiencias de los dos grupos.

AFGANISTÁN, ANTES Y DESPUÉS DE LOS TALIBANES

En 1989, la entonces Unión Soviética abandonó el territorio afgano tras diez años de ocupación y una guerra que había librado la resisten-

cia afgana (Seierstad, 2005). En el Afganistán postsoviético, en 1994, un grupo de estudiantes fundamentalistas conocidos como talibanes, logró establecer el orden entre las milicias armadas en guerra. Se trataba de un movimiento político-paramilitar formado por fundamentalistas del Islam Suní, cuyo fundador, el mulá Muhammad Omar, se tornó el jefe de los talibanes y líder supremo de Afganistán entre 1996 y 2001. Se le otorgó el título religioso de Emir de los Creyentes (Ronderos, 2021). Los talibanes se rigen por los mandamientos del Antiguo Testamento, acreditan que la decadencia espiritual y moral había llevado el país a la guerra y por esto, pasaron a prohibir expresiones culturales, además de impedir la enseñanza secular en las escuelas y el acceso de las mujeres a educación y empleo (Gopal, 2014).

Dos años después del nacimiento de este grupo, los talibanes tomaron el control de cerca de 90% del país. El resto del territorio estaba controlado por la denominada Alianza del Norte o Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán, un grupo que se convertiría en fuerza rebelde durante el régimen del Talibán hasta la invasión estadounidense en 2001. El ataque contra las Torres Gemelas en Nueva York fue protagonizado por un sector árabe del Talibán conocido como al-Qaeda y encabezado por Osama bin Laden. A diferencia de al-Qaeda, los talibanes estaban orientados a la seguridad de sus fronteras y buscaban el reconocimiento de los países occidentales (Gopal, 2014). Las fuerzas armadas de Estados Unidos y sus aliados europeos, destacadamente el Reino Unido, consiguieron tomar el control del país por medio de una estrategia militar bajo las consignas de *liberación de la mujer afgana, democracia y guerra contra el terrorismo* (RAWA, 2010).

Veinte años después, exactamente el 15 de agosto de 2021, los talibanes retomaron el control del país frente a la decisión estadounidense de retirar las tropas del territorio afgano. Antes de controlar Kabul, los talibanes controlaron 26 de las 34 capitales de provincia del país (Márquez, 2021). El retorno de los talibanes y el control del territorio se dieron en aproximadamente diez días. Esto explica el gran número de personas y familias afganas desplazadas de su país de manera forzada.

A la toma del control político, económico, social y religioso de Afganistán por parte de los talibanes, aunado a la precaria situación de pobreza por la que ha atravesado el país, se sumó el aislamiento internacional. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (2021), para el 2023 el 97% de la población afgana podría correr el riesgo de vivir por debajo del umbral de la pobreza. Esto es una consecuencia del congelamiento de las reservas extranjeras del país y del recorte de la ayuda al desarrollo. Ambas medidas fueron im-

puestas por la comunidad internacional y han limitado gravemente la economía del país. La ayuda que recibió Afganistán en 2022 fue sobre todo de carácter humanitario, destinada a evitar la hambruna, pero no contribuyó a la atención de otras necesidades sociales (Amnistía Internacional, 2023).

Las violaciones a los derechos humanos de las mujeres y niñas han ido en aumento: la prohibición del acceso a la educación, al empleo y al libre tránsito por la vía pública han sido impuestas sobre la ley islámica Sharia, es decir, el gobierno se ha conducido por medio de decretos radicales que restringen las libertades de las mujeres en diversas áreas de su vida (Amnistía internacional, 2023; ONU/Noticias, 2023; Bassets, 2023; Farzan y Mao, 2022). Aunado a las violaciones de derechos a mujeres y niñas, los datos señalan un creciente número de ejecuciones extrajudiciales. Bajo este régimen, según la Misión de Asistencia de la ONU en Afganistán (UNAMA), se registraron al menos 237 ejecuciones extrajudiciales desde agosto de 2021 a junio de 2022 (UNAMA, 2022).

Las personas afganas llevan huyendo de su país desde 1979 y aunque muchas han regresado, hay 2,3 millones de afganos refugiados en la región, sobre todo en Pakistán, Irán y Turquía (OIM, 2022). Históricamente, Afganistán ha sido también un territorio de desplazamiento interno: casi un tercio de los 5.8 millones de personas que actualmente se encuentran desplazadas se vieron forzadas a huir de sus hogares entre enero de 2021 y abril de 2022.

Asimismo, la situación se ha complicado más debido al cambio climático que provoca fenómenos naturales cada vez más frecuentes que afectan a comunidades enteras. A finales del 2021 e inicios de 2022, una sequía redujo los cultivos y los niveles de agua subterránea. La sequía estuvo acompañada de una ola de calor tan intensa que provocó múltiples incendios forestales al este del país. A contrapelo, en algunas regiones del país se produjeron inundaciones durante el verano que sumergieron a pueblos y destruyeron casas, carreteras y tierras de cultivo (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2022).

Todos estos factores económicos, políticos, sociales, ambientales y religiosos contribuyeron a que Afganistán se tornara uno de los cinco países de procedencia con los mayores números de refugiados en el mundo, al lado de Siria, Venezuela, Ucrania y Sudán del Sur. Juntos, concentran el 76% de todas las personas refugiadas globalmente (ACNUR, 2022, p. 2).

Durante el primer semestre del 2022 el número de personas refugiadas del Talibán, especialmente las niñas y mujeres afganas, siguió creciendo y alcanzó los 2.8 millones.

Gran parte de la población afgana se limitó a instalarse en los países inmediatamente vecinos o a solicitar asilo en Europa, como bien demuestra Picozza (2024). Con vistas a alcanzar Estados Unidos y eventualmente Canadá, emprendido periplos extendidos a través de los corredores migratorios latinoamericanos. Con base en la información de las autoridades migratorias panameñas (Migración Panamá, 2023), el número de personas procedentes de Afganistán en tránsito por el Darién en 2022 fue de 2.220 personas. De enero a julio de 2023, han cruzado otras 2.042 personas.

Según las estadísticas de la Unidad de Política Migratoria de México (UPM, 2023), en 2021 se recibieron apenas dos solicitudes de personas provenientes de Afganistán para obtener la condición de refugiado/a. En 2022, esta cifra se duplicó y en el primer bimestre del año 2023 se contabilizaron un total de 965 solicitudes. Con base en la información de COMAR (2023), en enero de dicho año las personas afganas solicitantes de refugio ocuparon el séptimo lugar en la lista de solicitantes de refugio en México.

Otro indicio del paso reciente de personas afganas por México es el número de tarjetas de Visitantes por Razones Humanitarias (TVRH).

Mientras en 2021, el total de TVRH emitidas fueron dos, en 2022 fueron 428. Durante el 2023 se han identificado, hasta el momento, un total de 1.019 personas afganas con TVRH (UPM, 2021, 2022, 2023). Entre los y las interlocutoras que componen los dos grupos de afganos etnografiados, todos recibieron la TVRH, ya sea en Tapachula o en Ciudad de México.

TRAYECTORIAS Y FORMAS DE HABITAR LA CIUDAD FRONTERIZA

Las experiencias de los dos grupos afganos son contrastantes, dada su condición de clase, género, religión y composición familiar. Por un lado, se trata de una familia con niñas, por otro, de un grupo de hombres vinculados por su experiencia profesional, todos/as sin embargo, en la mira del nuevo régimen en el poder: el Talibán. Los talibanes han excluido sistemáticamente a mujeres, niñas y a todas las personas que tengan relación de una u otra manera con el gobierno de ocupación estadounidense anterior. Enseguida, reconstruiremos parte de las trayectorias de movilidad de nuestros y nuestras interlocutoras y las formas de habitar la ciudad de Tapachula que hemos podido observar.

POR EL FUTURO DE NIÑAS Y MUJERES LEJOS DEL TALIBÁN

Denominada eufemísticamente Estación Migratoria por las autoridades mexicanas, Siglo XXI fue inaugurada en 2006 y actualmente es el centro de detención migrante más grande de Latinoamérica. Actualmente, puede llegar a recibir cerca de mil migrantes. La detención es

casi un paso necesario en sus experiencias, ya que, al ser liberadas, a las personas migrantes les son dados oficios que les permiten regularizarse antes de seguir viaje por México.

El día que nos acercamos a Siglo XXI había relativamente pocas personas en sus alrededores. Afuera de las inmediaciones, había una cola de espera para ingresar a visitar a las personas detenidas, otros firmaban documentos de salida, cuando de pronto se nos acercaron agentes de la Guardia Nacional. Nos preguntaron nuestros nombres y procedencia, señalaron la cámara que traíamos y en tono de amenaza nos comentaron que era un delito tomar fotos en un lugar federal. Se fueron, pero al final un agente migratorio nos pidió no estar cerca del centro.

Al fondo, se escuchaba una misa que se estaba llevando a cabo en la entrada principal de un hospital público ubicado al lado del centro de detención migratoria. Al caminar tras el sonido de la misa, nos percatamos de un grupo de personas sentadas sobre cartones colocados en la vereda externa al hospital, incluyendo a varias mujeres con hiyab sobre sus cabezas y pechos. Nos aproximamos a las mujeres preguntándoles si hablaban inglés y nos señalaron a una niña, quien con una sonrisa amplia nos dijo que todas las once personas ahí reunidas venían de Afganistán. Como interlocutora del grupo, la niña Malala fue quien generó el primer enlace entre el grupo y nosotros/as, fungiendo como traductora, lo cual revela el protagonismo de las niñas migrantes.

Por la condición de su vestimenta y las miradas cansadas tanto de las mujeres como de las niñas, los dos adolescentes y el adulto mayor que componían el grupo, era evidente que estaban en situación de calle, varadas en la frontera sur de México. Malala nos comentó que llevaban cinco noches durmiendo en el lugar a la intemperie, esperando a más de diez personas que estaban detenidas, a quienes visitaban una vez al día, pero de quienes no habían obtenido ninguna notificación sobre cuándo saldrían del confinamiento.

El hecho de que solamente detuvieron a parte del grupo y sobre todo que las niñas hayan quedado fuera del confinamiento, corresponde a la ley aprobada en 2015 en México que impide la detención de niños, niñas y adolescentes migrantes —acompañados/as y no acompañados/as. La separación familiar ocasionada por la aplicación de la ley no obstante termina por afectar a las niñas migrantes.

Pronto conocimos al padre de Malala, Nadeem, de 31 años, quien también hablaba inglés, y justo regresaba de solicitar información de las demás personas del grupo detenidas. Con la misma amabilidad de su hija, el hombre nos explicó que ellos/as dormían en la vereda

porque, en contraste con otras familias afganas, quienes dormían en hoteles en el centro de Tapachula y venían en taxi para preguntar por sus familiares, ellos/as no tenían dinero y no contaban con ningún apoyo. Por esto, se encontraban en condiciones insalubres, con la misma ropa puesta desde que habían atravesado el Tapón del Darién, en el espacio fronterizo Colombia-Panamá, donde Nadeem y Aquila, la madre de Malala, habían perdido su mochila. Solo las dos hijas pequeñas contaban con una segunda muda de ropa. La mayoría de ellos/as tenía síntomas de dolor de cabeza y garganta, además de temperatura elevada. En efecto, Aquila, de 28 años, venía con una pierna lastimada que le impedía caminar. Aquel día pudimos conseguir alimentos y medicamentos y establecer un vínculo de confianza con el grupo.

En Afganistán, Nadeem había sido consultor de un banco, mientras Aquila trabajaba como maestra de matemáticas, lo cual les permitía una vida, si no ostentosa, provista de lo necesario para alimentar a sus tres hijas —de tres, cuatro y seis años. Desde el cambio de régimen en Afganistán y las limitaciones impuestas a las niñas, las adolescentes y las mujeres por los talibanes, empezaron a planear su fuga del país, ya que querían que sus hijas pudieran estudiar y asegurar un futuro, como su madre.

Por ello, en el mismo mes de la reinstalación de los talibanes, en agosto de 2021, Nadeem, Aquila y sus hijas se trasladaron de Kabul, la capital afgana, a Irán. Por el latente riesgo de detención y deportación de hombres afganos en Irán, durante un año él se refugió en el cuarto que alquilaban. Mientras Aquila trabajaba en un restaurante, él se encargaba del cuidado de las niñas. Desde Irán, solicitaron y consiguieron una visa humanitaria para Brasil, con la idea inicial de quedarse a vivir en el país sudamericano.

Pasado el año, la familia arribó a un refugio en São Paulo, otro importante nudo que compone los corredores migratorios en Latinoamérica para migrantes transcontinentales. Rápidamente reconocieron que sería difícil la adaptación, en especial dada la dificultad de comunicarse en el portugués brasileño. Por otro lado, dado el dominio del inglés, Nadeem podría eventualmente conseguir un trabajo en Estados Unidos. Él ya había viajado en dos ocasiones a Estados Unidos. El trayecto a Tapachula desde São Paulo se desarrolló sin embargo en condiciones muy diferenciadas que los viajes de negocio anteriores de Nadeem.

Desde Brasil, recorrieron Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala, hasta llegar a la frontera con México, donde fueron detenidos/as por las autoridades mexicanas. La familia afgana había hecho el trayecto junto con un hombre chino, que habían conocido justamente al cruzar el Darién. Se había

vuelto su amigo e incluso un referente para las niñas. El hombre estaba detenido y el grupo familiar afgano había decidido también esperararlo para avanzar juntos/as.

A los cinco días, habitando precariamente en espera afuera de Siglo XXI, los/as demás detenidos/as fueron liberados/as. Entonces, inmediatamente se dirigieron en taxi a la estación de autobuses de Tapachula para tomar el siguiente viaje rumbo a San Pedro Tapanatepec, un pueblo en la frontera entre los estados de Chiapas y Oaxaca. A finales de julio de 2022 (La Jornada, 2022) esta localidad de 15.479 habitantes (Secretaría de Economía, 2021), fue convertida en el nuevo centro de atención temporal por parte de las autoridades migratorias mexicanas para emitir los documentos de permiso para transitar por México. Los grandes volúmenes de grupos, familias y niñeces migrantes hicieron que las autoridades políticas locales improvisaran un campamento donde todas esas personas se instalaron en espera de los permisos de tránsito (Flores, 2022).

En San Pedro, consiguieron el permiso de siete días y luego tomaron un autobús a Ciudad de México. Ahí pernoctaron dos noches en la calle junto a la oficina central del INM, hasta obtener una TVRH, que les da el derecho de permanecer un año en el país. Como es usual entre migrantes de tránsito, usaron la tarjeta tan solo para llegar a la frontera norte con más seguridad, sin que los detuvieran y deportaran. Con la ayuda de un amigo, pudieron reunir el dinero para comprar boletos de avión a Tijuana, desde dónde cruzaron a Estados Unidos. Allá, permanecieron detenidos/as otros dos días en otro centro de detención migratoria, pero privado, en San Diego.

El grupo familiar cubría sus necesidades básicas obedeciendo a la estrategia de gastar lo mínimo día a día, ya que el último préstamo en dinero había sido de un amigo en Brasil y sus reservas económicas estaban por agotarse. En cuanto a la alimentación, se dirigían a la tienda más cercana para comprar sopas preparadas o frutas. Mantener bajos los costos para comer resultaba difícil, porque frecuentemente eran cobrados demás por los comerciantes locales solo por ser extranjeros/as. Para tomar agua, llenaban sus botellas en un grifo ubicado en la calle o pedían agua caliente en un puesto comercial cercano para preparar té. Durante el día, la familia frecuentaba un parque cercano para que las niñas jugaran, para descansar y lavar la ropa en el río.

Al principio, podría parecer que no se produjo hábitat, porque esos cinco días de instalación no llegaron a configurar un lugar donde habitualmente se vive de manera estable y duradera. Sin embargo, llegó a conformar su espacio vital en esos días porque contuvo, aunque temporalmente, sus prácticas. Al estudiar las maneras de habitar los territorios de espera, Musset, Vidal y Correa (2016) recuperan al

geógrafo Olivier Lazzarotti (2006), y señalan que podemos siempre saber quiénes-somos a partir de la intersección entre dónde-estamos y cómo-estamos-dónde-estamos. De esta manera, instalarse a la intemperie bajo las condiciones que lo hicieron, informa sobre cómo Nadeem, Aquila, las niñas y los demás miembros del grupo afgano devinieron habitantes de la calle (en Tapachula y de nuevo, en Ciudad de México).

Con Musset, Vidal y Correa (2016) apostamos a que habitar no es una condición (estar abrigado bajo un techo, por ejemplo), sino un proceso. La repetición de prácticas espaciales para conseguir alimento, agua e incluso entretener a las niñas, es la demostración de cierto grado de apropiación del lugar. Su instalación temporal deja huellas y confirma el lugar como uno caracterizado por la precariedad y la desechabilidad, un lugar marcado también por la incertidumbre (de saber cuándo serían liberados sus familiares), cuya función es el disciplinamiento de los cuerpos migrantes en tránsito por México.

DE ABOGADOS, ALTOS MANDOS Y GUARDAESPALDAS EN TRÁNSITO

El Parque Miguel Hidalgo se sitúa en el centro de Tapachula, da lugar al palacio presidencial y en su entorno está el Museo Arqueológico del Soconusco (como es conocida la región), el Templo de San Agustín, establecimientos comerciales y hoteles. Desde el parque también se avistan las filas de migrantes frente a las sucursales del Banco Elektra y de las tiendas Coppel para recibir y enviar remesas en dinero por Western Union o Moneygram. En uno de sus costados, se ubica el Parque Benito Juárez. Ninguno de los dos parques son efectivamente parques de área verde. Su función urbana se asemeja más a la de las plazas. El Parque Miguel Hidalgo es más bien un zócalo, como se conoce en México a las plazas centrales. Hasta mayo de 2023, cuando fue remodelado, contaba con árboles que formaban un círculo central, cuya sombra daba abrigo a las personas que decidían sentarse para platicar; tal como se muestra en la Figura 1.

Figura 1. Parque Miguel Hidalgo, Tapachula



Fuente: Archivo del proyecto PAPIIT/UNAM: Migrantes/solicitantes de asilo transcontinentales y la conformación de un espacio fronterizo de espera en México, 2022.

En un estudio realizado en 2010, Álvarez Velasco (2016) logró identificar varios de los actores sociales que habitaban el parque en su cotidianidad. Sus extensos registros dan cuenta de la vivacidad que desde entonces caracterizaba al lugar. Mientras los *canguritos* vendían dulces, las *domésticas* se colocaban en el parque para buscar empleos en las residencias de las familias de Tapachula. Tanto los unos como las otras solían ser jóvenes centroamericanos/as que circulaban entre Guatemala y México. Hasta hoy, canguritos (y también canguritas) se entremezclan en el ajetreo de los habitantes locales, taxistas, *vans* del transporte público, y voluminosos grupos de migrantes de varios orígenes.

En los trabajos de campo que hemos realizado a partir de 2022, registramos la presencia de niños, niñas y mujeres, principalmente latinas, que pernoctan en el quiosco del parque. Alrededor se ven migrantes haitianos/as en actividades comerciales diversas: en el cambio de dinero, en la venta de accesorios y aparatos celulares, de productos alimentarios y cosméticos. También se reúnen personas venezolanas que venden arepas, cargando hieleras llenas en los hombros. Confor-

me va oscureciendo, el lugar se llena de orígenes, lenguas, historias y sueños tan disímiles y globales al punto de convertirlo en un espacio superdiverso (Vertovec, 2007). Pasados más de diez años del estudio de Álvarez Velasco, hoy la dinámica resulta ser otra, más intensa, violenta y compleja.

De todas formas, el Parque Miguel Hidalgo es un espacio fundamental para las poblaciones migrantes. Como describimos anteriormente, las dinámicas y prácticas comerciales son cotidianas en la vida de las personas en tránsito. Ahí conocimos al otro grupo de afganos. Fueron las autoras quienes primeramente entablaron interacción con el grupo, compuesto únicamente por hombres en edad productiva quienes también venían huyendo del Talibán. Eran 20 afganos que procedían juntos desde Kabul. Sayed y Abdul, quienes manifestaron mayor interés en compartir sus trayectorias, nos contaron que formaron parte del gobierno de Ashraf Ghani, ex presidente de Afganistán entre 2014 y 2021, antes de ser derrocado por los talibanes. Algunos de los miembros del grupo llegaron a ocupar cargos importantes en el gobierno. Los trabajadores que formaban parte del gobierno anterior sufrían detenciones arbitrarias, algunos estaban siendo torturados y asesinados por ser considerados desertores y supuestos críticos del actual régimen. Por esto, fugaron del país.

Sayed es abogado, tiene 24 años. Con nosotros/as, se comunicaba en inglés, pero también habla pastún y dari (persa afgano), que son las lenguas más habladas en Afganistán, además del farsi (persa), hindi y un poco de portugués brasileño. Su esposa se quedó en el país protegida por sus hermanos y su suegro. Sayed la tiene muy clara: los talibanes han impuesto de nuevo normas que impiden que las mujeres y las niñas ejerzan sus derechos de movimiento, educación y de expresión. Él se desempeñó como trabajador dentro de la industria de carne halal en São Paulo, pero los salarios fueron insuficientes y así como el grupo anteriormente descrito, decidieron seguir su camino hacia Canadá.

Abdul es originario de Peshawar. Aunque en el mapa este lugar es parte de Pakistán, en los hechos es un territorio que se encuentra en disputa con Afganistán. Él tiene cerca de 30 años y llegó a trabajar para las fuerzas especiales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En efecto, entre los miembros del grupo, algunos eran sus guardaespaldas. Para nuestra sorpresa, viajaron juntos desde Afganistán.

Su trayectoria de movilidad y las de los demás involucran el paso por ciertas regiones del Pakistán, Irán y la ciudad de Dubai antes de llegar a São Paulo, Brasil, nuevamente la puerta de entrada en las Américas. Eso informa sobre la elección de ciertos países de Sudamérica para los cuáles pueden sacar una visa humanitaria y que de

pronto son considerados una posibilidad para asentarse e insertarse laboralmente, aunque como “plan B”.

Al conocer a Abdul en el Parque Miguel Hidalgo, llamó la atención el cuidado personal que empleaba en su tránsito. A la entrevista que le hicimos, asistía bañado, recién salido de la barbería, con gafas limpias y ropa nueva comprada en Walmart. Había adquirido el hábito de fumar, aunque su religión no lo permitía: lo hacía por el estrés y la ansiedad que le causaba tener que esperar en Tapachula. Sayed y Abdul se enfermaron del estómago, situación agravada por su estado emocional.

En Tapachula llevaban tres meses y estuvieron en el centro de detención Siglo XXI por 20 días, un periodo mayor que lo previsto en la Ley de Migración (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión de México, 2022). Su plan conjunto era alcanzar Canadá, el *otro Norte*. Estaban hospedados en una casa rentada cerca del centro de Tapachula. El día que los conocimos, Abdul llevaba muchas horas sin dormir. La presencia ostensiva de los efectivos de la Guardia Nacional de México y de agentes migratorios en el parque pidiendo documentos aleatoriamente le provocaba insomnio. Algunas personas de pronto reaccionaban corriendo, otras quedaban inertes y expectantes ante las autoridades.

La experiencia de Sayed, Abdul y los demás miembros del grupo varió respecto al grupo familiar anterior. Ellos contaban con fondos para rentar una casa por cerca de US 600 al mes, comprar alimentos en supermercados, frecuentar barberías e incluso ejercitarse en un gimnasio local. A lo largo de los meses de instalación en la ciudad, también se surtían en el mercado Sebastián Escobar, otra referencia del casco central urbano. Ahí tenían a un “comerciante de confianza” que les proveía de alimentos frescos. Todas las noches solían pasar el tiempo recorriendo el parque, salían a platicar y fumar.

Desde que los conocimos, se tardaron casi un mes más para obtener la visa humanitaria (TVRH) que les permite cruzar todo México hasta la frontera de Estados Unidos, debido entre otros imprevistos, al colapso del sistema informático del INM a nivel nacional.

En total, fueron cuatro meses de espera, durante los cuáles contaban con el apoyo de familiares y amigos en Estados Unidos y Canadá para enviarles remesas de dinero.

A lo largo de ese periodo, algunos de ellos lograron alcanzar Ciudad de México, pero por transitar sin documentos ni permisos, fueron identificados en un retén militar y devueltos en autobús a Tapachula, más de mil kilómetros al sur. Esta suerte de deportación interna a la frontera sur se ha tornado un lugar-común en el actuar de las autoridades migratorias mexicanas; afectan a personas centroamericana-

nas, sudamericanas, y solo recientemente es que ese tipo de violencia estatal ha incluido a las personas del continente africano y asiático (Miranda, 2023), como revela el caso en cuestión. Según Frank-Vitale (2020), la misma política de control migratorio que les hace estar moviéndose de una oficina a la otra, o de una ciudad a otra, es la que prolonga sus periodos de tiempo en México. Por esto, pasan más tiempo instalados/as/ y eso abre la posibilidad de *habitar el espacio de tránsito*.

En sus palabras,

Es probable que los centroamericanos que se dirigen a Estados Unidos pasen meses cruzando México antes de llegar a la frontera norte. Este viaje no siempre es unidireccional ni continuo. Muchos migrantes avanzarán un poco, encontrarán un obstáculo y luego regresarán al sur. Es frecuente que emprendan el mismo viaje una segunda o tercera vez después de ser deportados de México. Además, algunos migrantes que consiguen llegar a la frontera entre Texas y México deciden que los riesgos son demasiado altos, o que los coyotes son demasiado caros, y se desplazan lateralmente hasta la frontera entre Arizona y México (o viceversa.) Estos movimientos multidireccionales añaden duración y complejidad al tiempo de tránsito (Frank-Vitale, 2020, p. 69).

Nuestros hallazgos en campo nos informan que la extensión de los tiempos de instalación en México, a causa de las prácticas de control migratorio, también abarcan a las personas transcontinentales, cuyos periplos son superextendidos. Los retenes a lo largo de las carreteras federales mexicanas son parte fundamental de lo que las mismas personas migrantes centroamericanas nombran como “la frontera vertical” (Marvic García, 2020). Hoy, esa frontera metafórica, pero con efectos muy concretos, afecta a migrantes de todos los Sures globales en tránsito por México.

Las reflexiones anteriores abonan a la idea de que México, como país de tránsito, no solo es país de paso, sino también de instalaciones temporales. Se trata desde luego de otra forma de ocupar el espacio urbano y público, se trata de otras formas de habitar. El emplazamiento del segundo grupo de afganos previamente descrito es de tipo residencial. Aunque temporalmente en la ciudad, son movilidades que produjeron vivienda. Para evitar enfermarse, por ejemplo, y para seguir con la dieta lo más apegada posible al mandato del Islam, ellos cocinaban comida en la residencia rentada. La casa se convirtió en hogar, un lugar vivido y significado.

Además, en el espacio urbano, solían hacer recorridos rutinarios por los mismos lugares. Esto nos informa sobre el reconocimiento de la ciudad por parte de sus habitantes temporales; también informa sobre el proceso de hacer suyos los lugares que ocupan en la ciudad

en función de sus “límites de seguridad y certeza” (Zaragoza Ramírez, 2022, p.18).

CONCLUSIONES

Las ciudades de frontera, quizás de manera especial, deben ser pensadas desde las movilidades, sean ellas transfronterizas o de tránsito. Examinarlas desde el movimiento aporta más y mejores claves de entendimiento que, desde el sedentarismo habitual, conllevan las categorías tradicionales de las ciencias sociales, incluido el hábitat y la residencia. Por su ubicación geográfica, México ejerce una función espacial impar: es el puente entre el Sur y el Norte global; sus ciudades fronterizas por lo tanto son las localidades concretas que dan paso a los proyectos, anhelos y sueños de vidas que se proyectan lejos de la inseguridad y otras expresiones de violencia estructural.

Lo anterior no significa excluir las esperas, pausas e interrupciones de los análisis sobre las movilidades. Más bien, nos compele como investigadores y estudiantes, al examen de un marco más amplio de las (in)movilidades. En concreto, las ciudades y territorios de tránsito en México no descartan las instalaciones temporales, especialmente si se toma en consideración los variados mecanismos de control temporal que retrasan y extienden en el tiempo las estancias en ese país. Por lo anterior, Tapachula se ha dado a conocer como ciudad-cárcel (Noda México, 2021), una metáfora que da cuenta de la situación de atrapamiento a cielo abierto.

En este texto, orientamos nuestra atención a las personas de origen afgano que atraviesan México a contracorriente de las restricciones que les son impuestas por el estado para solicitar asilo en Estados Unidos o Canadá. Este grupo nacional supone perfiles muy específicos vinculados con procesos recientes resonados globalmente, entreverados con la *guerra contra el terrorismo*. Además, cargan consigo ciertos marcadores que los lleva a habitar el espacio desde la diferencia. Son personas que se enuncian desde otros idiomas que no son el español. Son los “migrantes de otro mundo” (Ronderos, 2021) quienes además profesan una religión que no se adecua a la dieta local mexicana. Para nosotros/as, es importante dar cuenta de la diversidad objetiva (que se ve y se nota) tanto como de la diferencia (que demanda interacción y construye alteridades). Pero más allá de dar cuenta de los marcadores de diferencia como pueden ser las nacionalidades, lenguas y religiones, llama nuestra atención la desigualdad existente entre personas y grupos de personas de la misma nacionalidad.

Ambos grupos afganos se apropiaron de los lugares en el espacio público porque desplegaron interacciones con las personas de los lugares que frecuentaron en la ciudad, así como con los lugares mismos.

Sin embargo, los procesos de instalación en Tapachula por parte del grupo familiar representado por Nadeem, Aquila y Malala contrastan con los de Sayed y Abdul. Los recursos económicos con los que llegaron a la frontera sur mexicana, las redes migratorias con las que contaban, sus lugares de género y su composición familiar, colocaron a los dos grupos en condiciones bastante desiguales.

Mientras el primer grupo fue forzado a convertir la calle en espacio de vida, los miembros del segundo habitaron la ciudad e hicieron uso de los servicios existentes como lo hacen las familias clasemedieras locales. Durante los cuatro meses de espera, hicieron vivienda. Esto nos advierte sobre los diversos devenires en tránsito y enriquece la crítica del nacionalismo metodológico en los estudios migratorios. La experiencia de la familia de Malala además nos informa sobre cómo las personas migrantes no solo transitan por espacios distintos, sino por condiciones legales, sociales y existenciales distintas (Picozza, 2024), y sobre cómo los espacios fronterizos disciplinan ciertos cuerpos migrantes a través de formas desiguales de habitar lugares.

Recientemente, el Parque Miguel Hidalgo, epicentro de la superdiversidad de Tapachula, pasó por un proceso de remodelación (Sánchez, 2023; Monterrosa y Moreno, 2023) que representa directamente la arquitectura hostil con el fin de desalentar el uso del espacio por las personas migrantes. La tala de árboles para que no den sombra, el cercado del espacio y la demolición de las banquetas han provocado el desplazamiento de las personas a otros espacios del centro. De esta forma, forzadas a esperar, pero en lugares cada vez más delimitados, a las personas migrantes en México se les extrae no solo sus tiempos de vida, sino los espacios mientras transitan y se instalan.

BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2022). Cinco cosas que debes saber sobre Afganistán. <https://www.acnur.org/noticias/stories/cinco-cosas-que-debes-saber-sobre-afganistan>
- Álvarez Velasco, Soledad (2016). *Frontera sur chiapaneca. El muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito*. Ciudad de México: Ediciones Universidad Iberoamericana.
- Amnistía Internacional (2023). Afganistán. <https://www.amnesty.org/es/location/asia-and-the-pacific/south-asia/afghanistan/report-afghanistan/>

- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2015). Reglamento a la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LGDNNA.pdf
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión de México (2022). Ley de Migración. Diario Oficial de la Federación. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf>
- Casillas, Rodolfo (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y Desarrollo*, (10), 157-174.
- Collyer, Michael, y de Haas, Hein (2012). Developing Dynamic Categorisations of Transit Migration. *Population, Space and Place*, 18(4), 468-81.
- [Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados \[COMAR\] \(2023\). La COMAR en números: principales nacionalidades. \[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/809338/Cierre_Febrero-2023_1-Marzo.pdf\]\(https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/809338/Cierre_Febrero-2023_1-Marzo.pdf\)](#)
- Cullel, Jon Martín (23 de noviembre de 2022). El intento de robo de un cable provoca un fallo informático en el sistema de migración del aeropuerto de Ciudad de México. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-11-23/un-fallo-informatico-en-el-sistema-de-migracion-provoca-largas-filas-en-el-aeropuerto-de-ciudad-de-mexico.html>
- Flores, Raúl (25 de noviembre de 2022). Municipio de Tapanatepec, Oaxaca, se declara en quiebra por migrantes. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/municipio-en-oaxaca-se-declara-en-quiebra-por-migrantes/1554830>
- Flores, Rosa (2023). Nueva ola de migrantes afganos llega a México, *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/03/07/nueva-ola-de-migrantes-afganos-llega-a-mexico-trax/>
- Frank-Vitale, Amelia (2020). Stuck in Motion: Inhabiting the Space of Transit in Central American Migration. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25(1), 67-83.
- Gopal, Anand (2014). *No good men among the living*. Nueva York: Picador.
- Hess, Sabine (2012). De-naturalising transit migration. Theory and methods of an ethnographic regime analysis. *Population, Space and Place*, 18(4), 428-440.
- Hess, Sabine, y Kasperek, Bernd (2017). De- and Restabilising Schengen. The European Border Regime After the Summer of

- Migration. *Cuadernos Europeos de Deusto*, (56), 47-77. <https://ced.revistas.deusto.es/article/download/1286/1522>
- Jara, Brenda, y Miranda, Bruno (18 de agosto de 2023). ¡Quienes lleguen primero! Diversidad migratoria y el fin del Título 42. *Blog El COLEF "Observatorio Migrante"*. <https://observatoriocolef.org/blogs/quienes-lleguen-primero-diversidad-migratoria-y-el-fin-del-titulo-42/>
- La Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán [RAWA] (2010). *La situación en Afganistán desde el punto de vista de la Sociedad Civil*. <http://www.rawa.org/rawa/2010/01/23/la-situacion-en-afganistan-desde-el-punto-de-vista-de-la-sociedad-civil.html>
- La Jornada* (2022). Cierra INM módulo de atención migratoria en Tapanatepec. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/12/12/politica/cierra-inm-modulo-de-atencion-migratoria-en-tapanatepec/>
- Lazzarotti, Olivier (2006). *Habiter. La condition géographique*. París: Belin.
- Márquez, Rocío (2021). El mapa del Afganistán tomado por los talibanes: así ha sido la conquista "muyahidín". *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-08-16/mapa-afganistan-talibanes_3234830/
- Marvic García, Gloria (2020). De la metáfora al concepto: la frontera vertical desde el testimonio migrante. *Cuadernos Americanos*, (171), 63-84.
- Migración Panamá (2023). Estadísticas - Movimiento migratorio 2023. <https://www.migracion.gob.pa/inicio/estadisticas>
- Miranda, Bruno (2023). Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, (18), 1-30. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.633>
- Miranda, Bruno y Villarreal Cabello, Víctor (2022). Lectura hecha con patas: una caravana migrante desde abajo. *Nexos*. <https://migracion.nexos.com.mx/2022/11/lectura-hecha-con-patas-una-caravana-migrante-desde-abajo/>
- Miranda, Bruno, Sosa Gundelach, Jana, y Fernández Rodríguez, Daniela (2023). Diferencia y espera: migrantes africanos y asiáticos en Tapachula, frontera sur de México. *Diarios del terruño. Reflexiones sobre migración y movilidad*, 15: 144-167. <https://www.revistadiariosdelterruño.com/miranda-sosa-fernandez/>

- Misión de Asistencias de las Naciones Unidas en Afganistán [UNAMA] (2022). Briefing to the United Nations Security Council by the Secretary-General's Special Representative for Afghanistan, Ms. Deborah Lyons, New York, 26 January 2022. <https://reliefweb.int/report/afghanistan/briefing-united-nations-security-council-secretary-general-s-special-12>
- Monterrosa, Fatima y Moreno, Carlos (2023). Talan Árboles de Parque en Tapachula para Evitar Migrantes. *Nmas*. <https://www.nmas.com.mx/estados/talan-arboles-de-parque-central-de-tapachula-para-evitar-migrantes>
- Musset, Alain; Vidal, Dominique y Correa, Verónica (2016). Coping with space, coping with time: is it possible to dwell in waiting territories? En Laurent Vidal y Alain Musset (eds.), *Waiting Territories in the Americas: Life in the Intervals of Migration and Urban Transit* (pp. 122-145). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Nájera Aguirre, Jéssica Natalia (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 255-266.
- Noda México (2021). Caravana de migrantes: huir de la ciudad cárcel. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/caravana-de-migrantes-huir-de-la-ciudad-carcel/>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2021). Afganistán: El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo lanza un nuevo fondo para apoyar a la población necesitada. <https://news.un.org/es/story/2021/10/1498742>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2022). Perfil Migratorio México. Boletín Anual 2022. <https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd11686/files/documents/2023-03/Perfil%20Migratorio-%20Boletin%20Anual%202022%20%283%29.pdf>
- Picozza, Fiorenza (2024). Emanciparse de la refugiosidad: estrategias poéticas, políticas y económicas de existencia entre la guerra afgana y el régimen de frontera europeo. En Yerko Castro Neira, Alejandro Agudo Sanchíz y Catherine Bourgeois (coords.), *Movilidades humanas en crisis. Estudios comparados en las fronteras de las Américas y Europa* (pp. 57-101). México: Ediciones Universidad Iberoamericana.
- Quijano, Julio y Diaz Verónica (2023). Los ambientalistas afganos que huyeron de los talibanes y ahora viven felices en México, *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-04-16/los-ambientalistas-afganos-que-huyeron-de-los-talibanes-y-ahora-viven-felices-en-mexico.html>

- Ronderos, María Teresa (2021). *Migrantes de Otro Mundo*. Centro Latinoamericano de Investigación Periodística. Penguin Random House.
- Sánchez, Víctor (2023). Cierran el centro por trabajos de remodelación. *Cuarto poder*. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/cierran-el-centro-por-trabajos-de-remodelacion/451462>
- Secretaría de Economía (2021). San Pedro Tapanatepec. Data México.
- Seierstad, Asne (2005). *El librero de Kabul*. Madrid: Maeva.
- Sosa Gundelach, Jana y Vargas León, Lady Juneke (2023). “¡No olvides llevar tu anillo!”. Mujeres en trabajo de campo en la frontera sur. *Nexos Observatorio migrante. Fronteras, territorios y espacialidades migrantes*. <https://migracion.nexos.com.mx/2023/01/no-olvides-llevar-tu-anillo-mujeres-en-trabajo-de-campo-en-la-frontera-sur/>
- Torres, Eduardo (2021). Africanos sobreviven en Tapachula. *El diario del Sur*. <https://www.diariodelsur.com.mx/local/africanos-sobreviven-en-tapachula-6847947.html>
- Unidad de Política Migratoria [UPM] (2021). Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines/Estadisticos/2021/Boletin_2021.pdf
- Unidad de Política Migratoria [UPM] (2022). Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines/Estadisticos/2022/Boletin_2022.pdf
- Unidad de Política Migratoria [UPM] (2023). Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines/Estadisticos/2023/Boletin_2023.pdf
- Vargas León, Lady Juneke (26 de febrero de 2023). Movilidades migratorias transcontinentales por México: personas de origen afgano. *La Jornada*. <https://jornadaveracruz.com.mx/suplementos/veracruz-tierra-de-migrantes-febrero2023/>
- Vertovec, Steven (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, 30(6), 1024-1054.
- Villarreal Cabello, Víctor (2024). Migrantes transcontinentales en su paso por América: las “Mamá África”, nuevas rutas y estrategias migratorias. *Revista de Relaciones Internacionales UNAM*, (147). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/88297>

Zaragoza Ramírez, Mario Alberto (2022). Apropiarse y habitar el espacio público desde la diferencia. En Mario Alberto Zaragoza Ramírez (coord.), *Comunicar y habitar el espacio público. Transformaciones históricas, expresiones artísticas y confrontaciones políticas* (pp. 17-28). México: UNAM.

INFORMALIDADE E PRECARIADO NA EXPERIÊNCIA URBANA DE REFUGIADOS AFRICANOS NO RIO DE JANEIRO

Natalia Cidade

INTRODUÇÃO

No mundo globalizado, o sujeito refugiado não é compreendido como uma consequência de um modelo de sociedade, das dinâmicas do capitalismo, uma vítima de um processo do qual somos todos atores. Esta torna-se sua identidade (Arendt, [1943] 1994). Os sistemas políticos dos Estados nacionais encontram formas de organizar o poder político e as populações, encontrando no sistema de soberania nacional ferramentas de controle de movimentos populacionais por faixas territoriais (Haddad, 2008).

Nesse sentido, a escala nacional e a internacional dialogam na medida em que a noção de soberania vai sendo historicamente incorporada às lógicas políticas e regimentos constitucionais dos Estados. Externamente, são respeitadas as outras soberanias estatais - cada Estado-nacional se mantém na sua zona de controle, controlando seu território e recebendo lealdade dos seus nacionais. Assim, este Estado é o que tem a autoridade de conceder ou não asilo a alguém que não seja seu nacional (Haddad, 2008).

Essa dimensão torna clara a forte relação e as tensões geradas pela noção de soberania, onde os limites entre a esfera doméstica e internacional são extremamente tênues, impactando diretamente nas pessoas que literalmente transitam pelos territórios entre, pelas mar-

gens. Isso se expande, tanto em seu reconhecimento institucional, como pessoa física, pertencente a uma comunidade política, e documentada a partir desse reconhecimento, quanto como sujeito em relação a uma determinada sociedade. Nesse sentido, todas as dimensões simbólicas, subjetivas e afetivas que perpassam esse sujeito entram como componentes da forma como será feita a construção de laços no local de destino, e como isso tem um reflexo direto sobre sua inserção no território em questão.

Standing (2017) aponta que migração atual tem características que definem a Transformação Global e abastecem o crescimento do precariado. Segundo o autor, no período que define era da globalização, entre 1975 e 2008, há uma desintegração entre economia e sociedade quando chegamos a um modelo de economia de mercado global baseada na competitividade. No que diz respeito aos refugiados, contingentes cada vez maiores de pessoas buscam escapar da opressão e dos conflitos em seus países de origem, e nos países de destino acabam por viver em situação de insegurança econômica e social.

Nesse contexto, a construção da pessoa em situação de refúgio enquanto sujeito no espaço urbano na pós-modernidade traz arraigada uma noção que parece intrínseca à própria condição de refugiado que é o seu caráter temporal, transitório (Bauman, 2004). No imaginário social, na construção global de sua identidade enquanto pessoa em situação de refúgio, é fortalecida progressivamente a noção de que o sujeito refugiado tem em sua natureza a temporariedade, e não que se torna refém desta condição, norteadas por macroprocessos globais.

No espaço urbano, essa construção identitária entra em outras escalas de abrangência, ao passo que antes do seu status político, ele ocupa um lugar social e cultural a partir de como serão vistos e categorizados pela sociedade de acolhida, e como se incorporarão às lógicas discriminatórias pré-existentes à sua chegada. Temos como exemplo fatores relacionados ao país de origem, raça, status econômico, como fortes determinantes na possibilidade de se incorporarem às dinâmicas sociais de forma inclusiva.

No Brasil existe uma relação histórica entre desigualdade social e racial, e isso pode ser identificado na dinâmica urbana, nas condições de habitação de determinadas parcelas da população brasileira, bem como no acesso aos serviços públicos, garantia de direitos básicos, limitações de mobilidade, discriminação no mercado de trabalho. Populações “à margem” acabam ocupando “territórios à margem” (Telles, 2010), geralmente em situação de informalidade e reféns de interesses políticos. É necessário abordar a população refugiada urbana como parte de uma população que está ocupando as margens, os territórios e trabalhos informais, buscando a garantia de direitos e

acesso a serviços que para essa parcela da população, não está garantida, apesar de ser constitucional.

Essa perspectiva busca contribuir para o debate em prol de uma abordagem intersetorial mais inclusiva para as populações refugiadas, considerando as múltiplas camadas de vulnerabilidade que as perpassam. Busca focar em questões latentes nos grupos de refugiados dos países africanos no Rio de Janeiro, que acabam por ocupar massivamente esses territórios urbanos e trabalhistas de informalidade, e transitar por múltiplas camadas de vulnerabilidade social.

Experiência essa que também abre espaço para o fortalecimento de redes locais de apoio entre eles, e a expressão de uma rica ação coletiva que se faz necessária frente à ausência de políticas públicas consigam responder a essas demandas.

O DILEMA NEOLIBERAL E O PRECARIADO

Com o fim da Guerra Fria, em 1991, o tema do refúgio entra em sua fase atual, completamente intrincado ao movimento de globalização. Esta seria a “era das migrações”, caracterizada pela implementação de ajustes estruturais e da abertura das fronteiras nacionais aos produtos importados durante a década de 1990 (Castles e Miller, 2009). Pode-se dizer que a construção do refugiado enquanto sujeito social no mundo atual é não somente uma consequência dos processos políticos e econômicos que vêm se construindo ao longo de décadas, mas também consequência direta dos efeitos do neoliberalismo.

Enquanto as fronteiras para a circulação de capital são flexibilizadas gradativamente, as fronteiras para a circulação de pessoas são engessadas, estabelecendo uma relação de inversão no controle de fronteiras. Dentro da dinâmica econômica derivada deste modelo econômico, buscam-se dispositivos que facilitem a instalação de empresas em outras cidades, as zonas de processamento de exportação (ZPEs) e centros bancários, a criação de serviços especializados para atender a essas novas demandas, etc. Em paralelo, os dispositivos que permitem a livre circulação de pessoas são cuidadosamente avaliados, e flexibilizados com facilidade somente se trouxerem consequências benéficas para o fortalecimento do modelo hegemônico de economia global.

Em relação ao fenômeno que chama de cidades globais, Sassen (1991) aponta que algumas cidades assumem papéis estratégicos dentro da relação de mobilidade transnacional do capital na economia global, transcendendo as fronteiras dos países em que estão inseridas e desenvolvendo uma dinâmica própria junto com outras. Este fenômeno leva à formação de cidades globais. Se estabelece uma nova relação fronteira estruturada pelo capital, onde formam-se as-

sim hierarquias regionais e onde há o aumento de vastos territórios periféricos e excluídos dos processos impulsionados nos pontos de controle de organização da economia mundial.

Da mesma forma, essa questão vai transitar por diferentes escalas geográficas e fronteiriças, indo da escala global à escala urbana em cada território que é incorporado à essa dinâmica política e econômica. Surge assim uma dicotomia clara: cidades em escalas geográficas menores precisam preencher as demandas criadas pelas cidades globais, criando uma relação de dependência, hierarquia e exclusão. Traz à tona a dualidade pobre/rico, tanto entre países quanto entre cidades na mesma nação (Sassen, 1991). Desse modo, para que se tenham cidades ou regiões dentro de uma cidade que são globais, é necessário que haja territórios não-globais. Esse modelo de dinâmica entre territórios cresce progressivamente, trazendo a necessidade de que se tenha grupos populacionais em cada contexto urbano que respondam à demanda colocada por essa relação hierárquica, ocupando as bases da produção e não os centros de controle. Outra característica dessas relações de trabalho contemporâneas, é a reconfiguração das relações trabalhistas e contratuais, e dos modelos e formas de trabalho.

O precariado, neologismo que combina “precário” com “proletariado” (Standing, 2017) seria a fragmentação das estruturas das classes nacionais, consequentes do modelo neoliberal e todo o processo de flexibilização do mercado de trabalho, principalmente após 2008. Esse novo fenômeno não faz parte da “classe trabalhadora” ou do “proletariado”, o que sugere uma sociedade composta em maioria por trabalhadores em empregos estáveis, de longo prazo, e com direitos trabalhistas garantidos. Este termo, “precariado”, foi usado pela primeira vez em 1980 para descrever trabalhadores temporários ou sazonais, sendo a mão-de-obra temporária um aspecto central do fenômeno.

Segundo o autor, essa flexibilidade, que começou a implicar em uma maior insegurança financeira para os trabalhadores e condições de vulnerabilidade, aos poucos levou ao aumento das desigualdades também. Standing afirma:

Eles são mais vulneráveis do que muitos grupos com rendas mais baixas que mantem formas tradicionais de apoio da comunidade e são mais vulneráveis do que empregados assalariados que tem rendimentos financeiros similares, mas tem acesso a um conjunto de benefícios da empresa e do Estado (Standing, 2017, p.30).

Nesse contexto, no que tange a questão migratória, em relação à obra de Antunes (2020), Baeninger (2021) pontua que alguns dos fatores que complexificam as migrações internacionais, trazendo novas rotas e destinos a milhões de pessoas no mundo, são a temporalidade do trabalho e a desproteção social do trabalhador. Há uma questão latente expressa na relação direta entre refugio e pessoas refugadas e as forças operantes da lógica capitalista e suas necessidades de crescimento. Os inúmeros conflitos gerados para manter essa estrutura econômica impactam diretamente as vidas das populações refugadas (Bauman, 2004), à margem (Telles, 2010).

No Brasil, em relação aos refugiados mais especificamente, pela Lei 9.474/1997, que define mecanismos para a implementação do Estatuto dos Refugiados de 1951 em território brasileiro, uma vez recebida a solicitação de refúgio pelo Departamento de Polícia Federal, um protocolo é emitido ao solicitante e a sua família que se encontre em território nacional, autorizando sua estada até a decisão final do processo. Este protocolo permite a expedição de uma carteira de trabalho (CTPS), um número de cadastro de pessoa física (CPF), que permite a matrícula em escola, acesso ao Sistema Único de Saúde (SUS), entre outros serviços públicos (Cidade, 2018)

Ou seja, mesmo ainda com a solicitação em análise pelo Ministério da Justiça, a pessoa já tem o direito de viver no espaço urbano a se inserir em benefícios de ordem pública, sendo atendida pelos direitos sociais básicos garantidos pela Constituição Brasileira. Contraditoriamente ao que a lei garante, os direitos trabalhistas, que fazem parte dos direitos sociais relacionados ao trabalho, tais quais renda salarial, vínculo empregatício, direitos previdenciários, segurança no local de trabalho, capacitação laboral, representação de classe, acabam não sendo garantidos à todas as parcelas da população que compõem o diverso grupo do precariado, incluindo as populações migrantes e refugadas (Baeninger, 2021). A autora aponta que essa situação se dá principalmente no eixo migratório sul-sul, os países pobres e emergentes tendo forte participação no precariado imigrante e global de forma geral, e conclui:

O mercado de trabalho flexível encontra nas migrações contemporâneas o excedente necessário para alavancar a acumulação capitalista por expropriação, abastecendo o precariado com uma mão de obra de baixo custo, com a presença crescente de migrantes internacionais documentados e não-documentados, com imigrantes transitórios, com a presença de mulheres e crianças imigrantes, com a forte mobilidade estudantil internacional, com a migração qualificada e com o aumento dos refugiados (Baeninger, 2021, p.81).

VIDA NAS MARGENS: ILEGALISMOS E PROVISORIEDADE

A participação no precariado não se dá de forma isolada e exclusiva aos migrantes e refugiados, mas todas as camadas da população que igualmente transitam pelos chamados *territórios de margens* (Telles, 2010). Segundo Telles, o *ilegalismo* se conforma no enredamento das tramas urbanas, redefinindo ordenamentos sociais, e relações sociais e de poder em situações variadas. Os ilegalismos que vêm tecidos no cenário urbano operam um jogo entre legal e ilegal, levando a uma grande “zona de indiferenciação entre o legal e o ilegal, o lícito e o ilícito, entre o direito e o não direito” (Telles, 2010, p.156). Essa trama se faz pela eliminação estratégica de fronteiras, de modo a dar subsídio a que boa parte dos territórios urbanos seja interpretado socialmente como ilegal ou informal. Esses territórios se conformam através de diversos tipos de ocupações informais na cidade, como favelas, ocupações de terra, loteamentos irregulares ou clandestinos, entre outros.

(...) um cenário urbano no qual se expande uma ampla zona cinzenta que torna incertas e indeterminadas as diferenças entre trabalho precário, emprego temporário, expedientes de sobrevivência e atividades ilegais ou delituosas. Nas fronteiras porosas entre o legal e o ilegal, o formal e informal, transitam as figuras contemporâneas do trabalhador urbano, lançando mão, de forma descontínua e intermitente, das oportunidades legais e ilegais que coexistem e se superpõem nos mercados de trabalho. (Telles, 2010, p. 173)

Os migrantes de forma geral não encontram outra saída, mas se encaixar nas esferas de trabalho não-qualificado, mal pago, em situação irregular. Essa é a condição que sustenta uma esfera social que está presente em todos os países do mundo, servindo às necessidades geradas pelas cidades globais e sem a qual essas cidades não se sustentariam. A condição de *provisoriedade* (Cunha *et al.*, 2015) é constantemente naturalizada e homogeneizadora de um grande grupo que está a margem de uma situação de normalidade, de legalidade. Segundo Baeninger, “Nos países de destino, a participação de parcela expressiva de imigrantes internacionais no mercado de trabalho enfrenta, dentre outros fatores, a inserção laboral informal e precária em suas formas inseguras de trabalho” (Baeninger, 2021, p.79).

Em uma condição de permanente transitoriedade (Rolnik, 2015) em que ficam milhares de migrantes e refugiados enquanto aguardam decisão do Ministério da Justiça a respeito de sua solicitação de refúgio, acabam por viver em zonas de indeterminação entre legal e ilegal, formal e informal, presença e ausência do estado

(Rolnik, 2015; Cidade, 2018). Se estabelece uma situação de trabalho e moradia informal na cidade em que as *populações à margem* acabam por ocupar *territórios à margem* (Telles, 2010), geralmente em situação de informalidade e invisibilizadas por interesses políticos, sendo uma inclusão, mesmo que precária, ou uma exclusão inclusiva (Agamben, 2007). “Instabilidade, irresolução e temporariedade são as chaves para entender a forma como as exceções vão se construindo politicamente nas cidades, marcando indelevelmente os bairros populares pela ambiguidade da situação de margem” (Rolnik, 2015, p.184).

QUESTÃO SOCIAL E RACIAL NA EXPERIÊNCIA URBANA DA POPULAÇÃO REFUGIADA NO RIO DE JANEIRO

Para a análise da inserção territorial da população refugiada em um determinado contexto urbano, é fundamental considerar como se deu a dinâmica de desenvolvimento urbano e econômica deste local, bem como os caminhos políticos adotados, determinados e determinantes para aquela dinâmica socioespacial. No caso do Rio de Janeiro, segundo Abreu (1987), em 1930 a cidade já se encontrava bastante estratificada, estando as classes altas predominantemente na zona sul, e as classes pobres em bairros da zona norte e subúrbio.

Abreu aponta a relação existente entre os fluxos migratórios (principalmente internos), a proliferação de favelas e o pouco impacto que os controles urbanísticos formais tinham sobre esse movimento. Deixa clara uma relação entre os fluxos migratórios e a ocupação e expansão das favelas na cidade, mas também às tentativas de controle desses movimentos pelo poder público, e de sua ineficácia, frente, não somente à quantidade massiva de pessoas que chegava, mas também pelas novas lógicas de ocupação que se configuravam.

A partir de pesquisa sobre a distribuição territorial da população refugiada (solicitantes e reconhecidos) na Região Metropolitana do Rio de Janeiro (RMRJ) (Cidade, 2018), do total de pessoas em situação de refúgio com registro na Cáritas RJ, 25%, totalizando 980 pessoas, é originária da República Democrática do Congo (RDC). A chegada massiva inicia-se a partir de 2005: do total de registrados, 92% (905 pessoas) chegou nesse período.

Segundo dados do Observatório das Migrações Internacionais e Ministério da Justiça (Silva *et al.*, 2020), entre 2016 e 2020, o Brasil concedeu status de refugiado a pessoas de 70 diferentes nacionalidades, ficando a RDC em terceiro lugar com cerca de 550 reconhecidos.

Tabela 1. Número de processos de solicitação de reconhecimento da condição de refugiado deferidos, por sexo, segundo país de nacionalidade ou residência habitual, Brasil, 2022

País de nacionalidade ou residência habitual	Número de solicitações		
	Total	Sexo	
		Masculino	Feminino
TOTAL	4.081	2.346	1.735
VENEZUELA	2.947	1.518	1.429
CUBA	406	267	139
BURKINA FASO	120	110	10
AFEGANISTÃO	119	76	43
MALI	96	87	9
SÍRIA	71	52	9
ANGOLA	32	17	15
CAMARÕES	23	19	4
UCRÂNIA	23	13	10
REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DO CONGO	18	13	5
OUTROS	226	174	52

Fonte: Junger da Silva et al., 2023. p.25. Elaborado pelo OBMigra a partir dos dados da Coordenação-Geral do Comitê Nacional para os Refugiados (CG-Conare/MJSP), 2022.

Os dados referentes à 2022 (Junger da Silva *et al.*, 2023), indicam um aumento nas solicitações de refúgios de angolanos no Brasil, ocupando o terceiro lugar com cerca de 3.400 solicitações. De forma geral, a grande maioria dos solicitantes é de países do sul global, como Venezuela, Cuba, Nigéria, Colômbia, entre outros, e dentre os países com maiores números de reconhecimento da condição de refúgio, metade é do continente africano. Segundo dados da pesquisa citada (Cidade, 2018), os bairros de maior concentração foram Jardim Gramacho e Vila Leopoldina - no município de Duque de Caxias, na RMRJ - e Brás de Pina e Irajá, ambos na zona norte/subúrbio do município do Rio de Janeiro, além do centro do Rio. Atualmente se estendem para outros bairros da zona norte e subúrbio, como Madureira, Barros Filho, Cordovil e Coelho Neto, além da Taquara na zona oeste da cidade. Esses são fortes indicadores fortes de um estabelecimento da população refugiada na região periférica da cidade, ou em favelas, e foi constatado que as populações que vivem nos locais mais vulneráveis são as que vêm dos países africanos.

A leitura social sob a ótica da ocupação territorial dos grupos levantados, oferece campo sólido para constatar os processos de categorização espacial-moral que constroem simultaneamente corpos e territórios. Seguindo por este caminho, temos processos nos quais sujeitos existem porque pensados e produzidos em relação a um es-

paço. No caso dos moradores de favela e de regiões periféricas, esses processos, a ausência do Estado, a negação da cidade e falta de acesso aos seus direitos já foram naturalizados pela maior parte da população.

No caso dos refugiados, por sua condição e seus direitos por lei serem desconhecidos pela maior parte da população, e por eles mesmos não terem clara a lógica de segregação e privação de direitos que determinados grupos têm nesse território, o mesmo vem acontecendo. Dessa forma, pode-se concluir que a maior parte dos refugiados e solicitantes que vão viver nas cidades brasileiras que se operam sob essas lógicas, já se inserem nas relações de segregação, privação de direitos e falta de acesso à cidade que são altamente potencializadas —e potencializadoras— pela relação sujeito x território.

Tendo em vista essa conjuntura, é fundamental termos uma abordagem discussão de refúgio do ponto de vista epistêmico e também nas formas de inclusão em políticas intersetoriais, levando em consideração questões socioeconômicas e étnico-culturais da população refugiada, e os desafios encontrados para a garantia de seus direitos e acesso a políticas públicas e ao mercado de trabalho. As questões ligadas ao país de origem, raça, status econômico, são fortes determinantes na possibilidade de integração local e garantia de uma vida digna no país. Essas questões são também definidoras de como pessoas em situação de refúgio serão categorizadas pela sociedade de acolhida e como se incorporarão às lógicas discriminatórias pré-existentes à sua chegada.

Isso nos sinaliza a importância de se estudar a condição dos refugiados para além de seu status político, mas a partir de uma perspectiva complexa, em que se cruzam diferentes dimensões, centrais para a compreensão do fenômeno do refúgio. No Brasil há uma relação histórica de desigualdade social e racial, e isso se expressa na dinâmica urbana, locais e condições de moradia. Por isso, possibilidade de acesso a serviços, garantia dos direitos básicos, limitações de mobilidade pelo alto custo do transporte, discriminação no mercado de trabalho. Com isso, cabe apontar que o status de refugiado não pode suprimir essas camadas importantes da experiência da pessoa em situação de refúgio.

EXPERIÊNCIA NO TERRITÓRIO: TRABALHO E MORADIA

Charly Kongo, refugiado congolês da RDC reconhecido no Brasil há 14 anos, aponta que de forma geral, a moradia é a questão mais delicada atualmente para a população refugiada com a qual ele tem contato, sendo importante olhar estrategicamente para os espaços que essa população está ocupando (Cidade, 2018). Segundo ele, a mo-

radia determina quase tudo, desde a possibilidade de contratação em um emprego, para o qual se precisa de um comprovante de residência, até a dinâmica de mobilidade na cidade, apontando que esse é grande desafio que o governo brasileiro tem em relação ao tema dos refugiados.

Charly indica que apesar da deficiência política da abordagem do refúgio sob a ótica territorial e restrição no acesso a determinados lugares da cidade, os refugiados encontram suas próprias estratégias de adaptação. Na comunidade congoleza há uma rede de solidariedade tanto no sentido de acolhimento dos recém-chegados quanto da valorização dos espaços de compartilhamento, como eventos sociais que a comunidade usa como oportunidade para se reunir, trocarem sobre seu país e sua experiência aqui no Brasil (Cidade, 2018).

As distribuições da população no território, bem como as alternativas de construção de redes de conterrâneos, têm forte relação com as diferentes culturas, com o tipo de conflito no qual estavam vivendo em seus países e em como serão identificados pelo corpo social local (Cidade, 2018, p.125, em referência à entrevista com Charly Kongo).

No Complexo da Maré, um aglomerado de favelas no Rio de Janeiro, os primeiros indícios de estabelecimento de refugiados angolanos se deu nos anos 1990, quando começam a chegar de forma mais massiva na cidade devido ao acirramento dos conflitos bélicos no país (Santana, 2016). Lá se conformou uma sólida comunidade que cresceu e serve como ponto de referência e acolhimento da comunidade angolana na cidade.

Em trabalho de campo para sua pesquisa sobre refugiados angolanos no Rio de Janeiro, Santana afirma que “o trabalho informal esteve e ainda está presente nas trajetórias ocupacionais de muitos imigrantes angolanos” (Santana, 2016, p.100), como por exemplo camelôs, e principalmente o trabalho em construção civil. A condição de trabalho informal se soma à moradia informal e a própria criminalização por parte do Estado.

Por volta dos anos 2000 uma série de notícias foram veiculadas pelos meios de comunicação, trazendo acusações e suposições que expressavam a busca de “construção da representação dos angolanos como supostos traficantes, ex-guerrilheiros e mercenários” (Santana, 2016, p.24). A criminalização por parte do Estado, disseminada pela mídia, acaba servir como justificativa para as ações que se sucederam, no mesmo ano e em 2003/2003, de operações policiais destinadas aos imigrantes e refugiados africanos. Segundo Santana, os interlocutores que entrevistou “destacaram esses anos como eventos

traumáticos, nesse processo histórico de criminalização” (Santana, 2016, p.24).

Petrus (2001) afirma que para os imigrantes indocumentados era muito difícil conseguir trabalho em comércio, e praticamente impossível inserção no mercado formal. A condição de ilegalidade no mercado de trabalho acabava sendo a possibilidade encontrada para obtenção de trabalho e renda. Em relação aos angolanos, grande parte indocumentada ou com documentos irregulares ia trabalhar em canteiros de obras, tendo sido identificado pela autora em um único canteiro no final dos anos 1990, mais de 80 angolanos. Temos um exemplo de como a população refugiada se insere na dinâmica do precariado (Standing, 2017). Esta população ficava dependente de emprego majoritariamente informal, sem carteira assinada ou vínculo empregatício, e em geral expostos a condições de insegurança no canteiro de obras (Santana, 2016).

O setor de construção civil onde grande parte dos angolanos ia trabalhar, segundo Costa (2015), é caracterizado pela instabilidade dos pontos de trabalho, tem um regime de trabalho de grande rotatividade havendo predominância de trabalhadores autônomos e assalariados, afirma: “o setor é caracterizado pela flexibilidade, variabilidade e descontinuidade do processo produtivo, favorecendo o desenvolvimento de relações de relações não institucionalizadas de trabalho” (Costa, 2015, p.171). Essa caracterização do setor que representou um nicho no mercado de trabalho informal para os refugiados angolanos, é uma clara descrição dos regimes de trabalho que configuram o precariado.

Segundo Antunes e Alves (2004), os trabalhos mais precários são direcionados para as mulheres, os imigrantes e os negros no mundo pós reestruturação produtiva com a diminuição profunda do trabalho estável e assalariado. Isso aponta para a urgência de uma abordagem interseccional (Collins e Bilge, 2021) como ferramenta analítica da dinâmica socioespacial e condições de integração local e contemplação por políticas intersetoriais para refugiados.

Se por um lado as dinâmicas do território podem ser a expressão das desigualdades sociais de uma condição urbana, a hostilidade política e administrativa em relação a pessoas detentoras de direitos, por outro Charly revela um espaço possível de elo de coesão e acolhimento. Em uma grande riqueza de práticas culturais, essas pessoas encontram pela via do território campo para fortalecerem seus laços sociais e encontrarem suas próprias formas de integração. Em uma relação multidirecional, com uma perspectiva de construção de vida aqui, fortalecem os laços com sua comunidade tanto no sentido de manter viva sua cultura, quanto de aprender mais sobre o Brasil e as formas

de vida no país. Essa dinâmica pode ser identificada no gráfico 1, que mostra que dos refugiados que declararam receber algum tipo de acolhimento, mais de 80% foi acolhido por um conterrâneo ou outra pessoa em situação de refúgio.

Gráfico 1. Tipo de acolhimento de solicitantes de refúgio no Rio de Janeiro registrados entre 1984 e 2017



Fonte: Cidade, 2018, p.177

Em sua entrevista, Mireille salienta a questão das políticas de abrigo como uma questão latente e delicada em relação ao tema do refúgio. Segundo ela, é fundamental problematizar o fato de pessoas “saírem de países em conflitos, em guerras civis há anos, e irem morar em espaço que estão em situação de constante conflito e vulnerabilidade” (Cidade, 2018, p.127). A entrevistada traz a questão da renda como um ponto crucial para essas condições de vida, e da atualização do processo de vulnerabilidade em que viviam, e no qual vivem agora. Essas contradições e desigualdades que se expressam pela via do território, acomete tanto a brasileiros, sejam eles nascidos no Rio de Janeiro, quanto migrantes, ou refugiados. Camadas sociais, culturais e políticas atravessam grupos de diferentes origens, características e desafios em cada contexto urbano.

A resposta desses grupos sociais não fica na estaqueidade. Diversos grupos e movimentos traçam suas estratégias de acolhimento, que são suas estratégias de sobrevivência. Nos angolanos nos anos 1990, um entrevistado (Santana, 2016, p.104) afirma que os primeiros angolanos que foram trabalhar no setor da construção civil mobilizaram outros conterrâneos, evidenciando a mobilização de suas redes como estratégia de sobrevivência na cidade. Como colocado por Charly, re-

des se tecem, em movimentos de quem busca afirmar sua existência naquele território e seu direito a uma vida digna, a manifestar sua cultura e buscar formas possíveis de integração. “Movimentos possíveis e potentes, de trocas e aprendizado, que encontram pela via do compartilhamento de um território comum, e da construção de um espaço social, possibilidade de acontecerem” (Cidade, 2018, p.129).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

É fundamental debatermos a fragilidade nas políticas de atenção a refugiados no que diz respeito ao abrigo e acolhimento, e buscarmos respostas epistêmicas e políticas. Esse debate passa pela discussão de moradia e trabalho informal (Telles, 2010; Cidade, 2018; Santana, 2016; Petrus, 2001), territórios periféricos, a condição de ilegalidade (Telles, 2010), provisoriidade (Cunha; Porto *et al.*, 2015) ou permanente transitoriedade (Rolnik, 2015), precariado (Standing, 2017; Baeninger, 2021) como formas diversas de expressão da condição de informalidade e ilegalidade no espaço urbano, e na qual os refugiados se inserem junto a milhares de brasileiros. É fundamental também fazermos a distinção das diferenças dessa experiência no caso do sujeito em situação de refúgio, e suas diversas peculiaridades e camadas de vulnerabilidade ao qual fica exposto.

Em relação a questão desigualdade social, temos no Brasil um enorme déficit habitacional, totalmente relacionado às condições de trabalho e renda e acentuado pelas fragilidades das políticas de moradia. Nesse sentido, os refugiados se inserem diretamente em todas essas fragilidades. Por isso, é tanto uma questão de se levar o tema do refúgio às discussões sobre políticas habitacionais e direito à cidade, quanto o inverso, trazer a questão das deficiências de garantia dos direitos sociais básicos, que terão uma repercussão direta na garantia dos direitos dos refugiados, para as discussões sobre refúgio na complexidade das dinâmicas urbanas.

Outro fator fundamental para essa discussão são as estratégias de acolhimento, de formação de redes, de busca por emprego e de manutenção dos seus vínculos sociais e culturais como modo de vida possível nesse novo território (Cidade, 2018). Respostas que nos apresentam caminhos construídos coletivamente e que trazem ricos elementos que podem alimentar a elaboração de políticas que visem a integração local de forma digna, eficiente e justa.

Para tal, é fundamental tanto uma abordagem interseccional (Hill Collins; Bilge, 2016) sobre o tema dos refugiados nas cidades, que leve em consideração as camadas que perpassam as pessoas em situação de refúgio e as escalas de desafios para o processo de integração local. Também, uma abordagem interdisciplinar, que estabeleça um diálogo

go entre a discussão sobre estudos urbanos e planejamento urbano e regional, direitos humanos e condições de subjetividade. Por fim, a fundamental interlocução entre a discussão acadêmica, a atuação das instituições governamentais e não governamentais e o direcionamento para políticas públicas em diálogo com as orientações das organizações intergovernamentais no que diz respeito à recepção de pessoas em situação de refúgio.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Maurício ([1987] 2013). *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Instituto Pereira Passos.
- Agamben, Giorgio (2007). *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua I*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Antunes Ricardo e Alves, Giovanni (2004). As mutações do mundo do trabalho na era da mundialização do capital. *Educação e Sociedade*, 25(87), 335-351.
- Antunes, R. (2020). *O Privilégio da Servidão – o novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo: Editora Boitempo.
- Arendt, Hannah. *We refugees* ([1943] 1994). Em Marc Robinson (comp.), *Altogether elsewhere: writers on exile* (pp.111-119). Boston, Londres: Faber y Faber
- Baeninger, Rosana (2021). *Migrações contemporâneas: desafios teóricos*. Em Marcelo Ennes, Alisson Goes e Cleber Meneses (comps.), *Migrações internacionais sob múltiplas perspectivas* (pp. 75-88). Aracaju: Criação Editora
- Bauman, Zygmunt (2004). *Vidas desperdiçadas*. Rio de Janeiro: Zahar
- Castles, Stephen e Miller, Mark J. (2009). *The Age of Migration - International Population Movements in the Modern World*. Londres: Macmillan.
- Cidade, Natália C. (2018). *Refugiados urbanos: estudo sobre a distribuição territorial de refugiados no Rio de Janeiro e seu impacto no processo de integração local* [Dissertação de mestrado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Collins, Patricia e Bilge, Sirma (2021). *Interseccionalidade*. São Paulo: Boitempo.
- Costa, Luciano R. (2015). *A construção da precariedade: o setor da construção civil no Brasil e na França*. Em Angelina Peralva y Vera da Silva Telles (comps), *Ilegalismos na globalização: migrações, trabalho, mercados* (pp. 171-186). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

- Cunha, Marize B. et al. (2015). O desastre no cotidiano da favela: reflexões a partir de três casos no Rio de Janeiro. *Revista O Social em Questão*, 33, 95-122.
- Haddad, Emma (2008). *The refugee in international society: between sovereigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Junger da Silva, Gustavo et al. (2023). *Refúgio em números 2023*. Observatório das Migrações Internacionais, Ministério da Justiça e Segurança Pública, Departamento das Migrações, Brasília. https://portaldeimigracao.mj.gov.br/images/Obmigra_2020/OBMIGRA_2023/Ref%C3%BAGio_em_N%C3%BAmeros/Refugio_em_Numeros_-_final.pdf
- Petrus, Maria Regina (2001). *Emigrar de Angola e imigrar no Brasil: jovens angolanos imigrantes no Rio de Janeiro: história(s), trajetórias e redes sociais* [Dissertação de mestrado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Rolnik, Raquel (2015). *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo: Boitempo.
- Santana, Jorge A. C. (2016). *Imigrantes africanos em um conjunto de favelas no Rio de Janeiro: redes sociais, disputas, trabalho informal e ilegalismo* [Dissertação de mestrado]. Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Sassen, Saskia (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Silva, Gustavo J. et al. (2020). *Refúgio em Números, 5ª Ed.* Observatório das Migrações Internacionais, Ministério da Justiça e Segurança Pública, Comitê Nacional para os Refugiados, Brasília. https://www.gov.br/mj/pt-br/assuntos/seus-direitos/refugio/refugio-em-numeros-e-publicacoes/anexos/refugio_em_numeros-5e.pdf
- Standing, Guy (2017). *O precarizado. A nova classe perigosa*. Belo Horizonte: Autêntica Editora
- Telles, Vera da Silva (2010). *A cidade nas fronteiras do legal e ilegal*. Belo Horizonte: Argutum.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

GUIDO BONANO

Sociólogo y Profesor de Sociología (UBA). Becario interno doctoral CONICET IIGG/UBA. Doctorando en Estudios Urbanos (UNGS). Amplia experiencia en el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas de integración socio-urbana, innovación social, desarrollo económico local y economía popular. Consultor en proyectos educativos IPE-UNESCO-BA. Docente, investigador y extensionista: educación universitaria (UNDAV/UNLa), terciaria y en escuelas de nivel medio (GCBA). Actualmente, estudia la integración económica urbana y su relación con la economía popular. Sus últimas publicaciones son las siguientes: un artículo publicado en la Revista INVI (2022) junto con Mariela Diaz *et al.* “Hábitat popular y prácticas de subsistencia en villas del AMBA (Argentina) en contexto de pandemia”, y un artículo de autoría individual en el Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas (2020), “Una aproximación descriptiva de las organizaciones de la economía social y popular del Barrio Padre Carlos Mugica (ex villa 31-31bis)”.

DENISE BRIKMAN

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Hábitat y Pobreza urbana en América Latina por la (UBA) y licenciada en Sociología (UBA). Es Investigadora Asistente de Conicet con sede en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sus estudios abordan los procesos de segregación que se dan en la Ciudad de Buenos Aires, específicamente en barrios po-

pulares, a partir del análisis de las políticas públicas y las prácticas de movilidad cotidiana. Entre sus publicaciones más recientes destacan en autoría, “Localización diferencial, modos de habitar disímiles. Analizando la segregación desde la movilidad cotidiana”, *Revista INVI* (2021); “Puertas adentro. Similitudes y diferencias en los modos de habitar en barrios informales según el género”, en la *Revista Medio Ambiente y Urbanización* (2021); “Proyecto de Integración social y urbana ¿Nuevos proyectos, viejos peligros? Un análisis con foco en el caso de Rodrigo Bueno”, *Cuaderno Urbano* (2023). En coautoría, “Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana”, en la *Revista Economía, sociedad y territorio* (2022); “Transformaciones de la ribera de Buenos Aires de cuando los barrios de origen informal se integran a los procesos de gentrificación en marcha”, *Scripta Nova* (2023).

FACUNDO CORTI

Licenciado y Profesor en Sociología (FSOC-UBA). Maestrando en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina (FADU-UBA), a partir de una Beca en Temas Estratégicos (UBA), con la dirección de Carla Rodríguez (CONICET-IIGG). Actualmente se desempeña como becario doctoral CONICET con sede en el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, bajo dirección de Cecilia Zapata (CONICET-IIGG) y codirección de Mariela Paula Diaz (CONICET-IMHICIHU). Sus temas de estudio se enfocan en las políticas urbanas y habitacionales en el AMBA, en vínculo con procesos de diferenciación socio espacial. Sus últimas publicaciones son las siguientes: el capítulo de libro *¿El éxito de la política urbana es valorizar? El Barrio Parque Donado-Holmberg como caso paradigmático de renovación urbana en la CABA (2009-2014)* junto con Facundo Corti, en Mariela Diaz y María Cecilia Zapata (comp.) *La renovación disputada. Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires (IMHICIHU-Conicet)*; y junto con Mariela Diaz, Sofia Lifszyc y Guido Bonano, el artículo “Hábitat popular y prácticas de subsistencia en villas del AMBA (Argentina) en contexto de pandemia” en la *Revista INVI* (2022).

PAOLA CONTRERAS HERNÁNDEZ

Doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona, Magíster en Sociología por la misma Universidad. Durante los años 2018-2020 desarrolló su investigación postdoctoral el Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME), adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) con financiación de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID (Chile). Durante los años 2020-

2023 fue profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universitat Oberta de Catalunya. En la actualidad, es académica del Departamento de Educación en la Universidad de Tarapacá. Asimismo, es co-investigadora del proyecto Fondecyt Regular N°1220508 denominado “Violencia de género en el ámbito de la (ex)pareja: Interseccionalidad, agencias y resistencias”. Sus líneas de investigación se enfocan en: migración femenina; violencias interseccionales; educación y género; sistema de control social; epistemologías feministas. Entre sus últimas publicaciones destacan: Cubillos, J; González, C. y Contreras-Hernández, P. (2023). Interseccionalidad: un dispositivo teórico-metodológico para el estudio de las migraciones. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 44(44), 129-150; Parella, S., Güell, B. y Contreras-Hernández, P. (2023). Los matrimonios forzados como forma de violencia de género desde un enfoque interseccional. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 133(137), 159.

NATÁLIA DA CUNHA CIDADE

Arquiteta-urbanista, formada pela FAU-UFRJ (2013), mestre em urbanismo pelo PROURB -UFRJ (2018) e doutoranda em planejamento urbano e regional pelo IPPUR-UFRJ, com pesquisa com ênfase em refúgio e cidade, distribuição da população refugiada no Rio de Janeiro e vulnerabilidade socioterritorial. Foi pesquisadora no Centro de Estudos e Pesquisas em Emergências e Desastres em Saúde, CEPEDS-Fiocruz. Trabalha principalmente com os seguintes temas: refúgio e cidade, vulnerabilidade socioterritorial, desastres naturais, planejamento urbano, políticas públicas, mapeamento, oficinas e metodologias participativas de projeto. Sus últimas publicações são as seguintes: no ano de 2023, “Metodologias interescales no debate do refúgio e cidade”, nos Anais ENANPUR, junto com Viviane Penso; “Gestão de Riscos no Primeiro Mês de Enfrentamento da Pandemia de Covid-19 no Brasil”, com Carlos M. Freitas, Isadora Vida, Mariano Silva, Marian e Maria Cristina Peres, no livro “Covid-19 no Brasil: cenários epidemiológicos e vigilância em saúde” (2021), organizado por Carlos Freitas Christovam Barcellos e Daniel Villela.

ANDRÉS DEVOTO

Adjunto de Docencia de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social. Licenciado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus temas de interés son derecho urbano, gobiernos locales y vivienda de alquiler. Es co-autor de “Derecho y Planificación Urbana. Problemas actuales de la planificación de Lima Metropolitana”, (2020) en *Ius et Veritas*, 61.

NATALIA DEBANDI

Analista de datos sociales. Estudió licenciatura en Ciencias de la Computación en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y realizó su doctorado en Ciencias Sociales en cotutela en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad París IV Sorbona (2013). Es Investigadora Asistente en el Instituto de Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Río Negro y parte del Observatorio de adolescentes y jóvenes del IIGG-UBA. Fue co-coordinadora de la Encuesta Nacional Migrante de Argentina en sus dos ediciones (2020 y 2023) y coordina el eje migración y asilo de la Red de Investigaciones en Derechos Humanos de CONICET. Es docente en gobernanza de datos, sistemas de información y metodología de investigación en distintas universidades. Es autora y coautora de artículos y publicaciones relativas a datos y derechos humanos, migración internacional, indicadores y políticas públicas. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2022, “El monitoreo de derechos desde la academia” en *Latitud Sur* (UBA-FCE, CEINLADI) junto con Guemureman, S.; e “Impacto laboral y económico de la pandemia por Covid-19 sobre la población migrante en Argentina. Sí Somos Americanos”, en la *Revista de Estudios Fronterizos*, junto con Penchaszadeh, A. P. y Nicolao, J.

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO

Licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (1992). Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (2008). Es Profesora titular regular de Metodología de la Investigación Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires). Recientemente ganó la plaza de profesora invitada de CAPES, Universidade Federal da Bahia, Brasil (2020-2021). Durante el año 2019 se desempeñó como investigadora visitante en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2019). Asimismo, ganó la beca para desempeñarse como Professeur invité, UFR Sciences Humaines et Arts, Université de Poitiers, Francia. Entre 2018 y 2019 se desempeñó como Subsecretaria de Vinculación en la Universidad de Buenos Aires. Entre 2014 y 2018, ocupó el cargo de Secretaria de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2023, “Urban, Housing, and Population Dynamics of the Inner and Former Peripheries of Buenos Aires”, en *Journal of Latin American Geography*, junto con Ramírez, L.; y “Arquitectura del bienestar en la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires: Diálogos con la desigualdad urbana”, en la Revista Española de Sociología, junto con Serrati, P.

MARIELA PAULA DIAZ

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), licenciada en Sociología y profesora en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de la UBA desde el año 2009. Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU, Argentina). En el periodo 2019-2022 se desempeñó como Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Fronteras: movilidades, identidades y comercios” junto con el Dr. Bruno Miranda (UNAM, México) y la Dra. Yolanda Alfaro (UMSS, Bolivia). Es directora del PICT 2019-00416 radicado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA sobre “Movilidad, Pobreza y Hábitat Popular. Dinámicas urbanas y laborales plurilocales de las familias migrantes en la Villa 20 y en Playón Chacarita de la CABA en el marco de las políticas locales de reurbanización (2015-2019)”. Entre sus últimas publicaciones se encuentra la co-coordinación (junto con la Dra. María Mercedes Di Virgilio y la Dra. Carmen Ledo) del Libro “Bolivia en Argentina y América Latina: Trayectorias y Políticas migratorias en contexto de plurilocalidad”, el artículo “Las movilidades transfronterizas de hogares de migrantes bajo el Covid 19 en Argentina” en Revista de Estudios Andaluces (2023) y el artículo “Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: La intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018)” (*Revista de Urbanismo*, 2019).

BRUNO MIRANDA

Investigador asociado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), con doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la misma UNAM. Obtuvo el Premio a las Mejores Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias en 2016. Sus áreas de investigación recientes comprenden las migraciones y movilidades, los procesos fronterizos y la gobernanza migratoria. Le interesa dar cuenta de los cambios y reacomodos en los sistemas migratorios regionales provocados por movilidades diversas y complejas. Por otro lado, indaga sobre la espera forzada de personas migrantes en ciudades fronterizas mexicanas. En México, imparte clases en la licenciatura en Antropología y seminarios en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Desde el IISUNAM, co-coordina los seminarios “Nacionalismos y racismos” y “Movilidades en contextos migratorios”. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año

2023, junto con Joseph, Handerson y Cédric Audebert, “Diásporas negras: las negritudes en movimiento y los movimientos de las negritudes”, en la Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, y “Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México”, en la Revista Pueblos y Fronteras Digital.

ELEONORA ELGUEZABAL

Doctora en sociología e investigadora INRAE, laboratorio IRISSE. Trabaja sobre las dinámicas de segregación socioterritorial tanto en zonas urbanas como rurales y sobre los dispositivos de gobierno y las políticas de gestión de los grupos sociales en los territorios. Entre sus publicaciones, en francés y en español, se destaca *Fronteras urbanas: los mundos sociales de las torres de Buenos Aires* (2018).

VIOLAINE GIRARD

Socióloga y profesora en la Universidad de Rouen Normandía, laboratorio Dysolab. Ha trabajado sobre el voto a la extrema derecha entre las clases populares estables francesas en *Le vote FN au village* (El voto al Frente Nacional en los pueblos, 2017) y ahora investiga sobre la precariedad residencial.

PAMELA HARTLEY-PINTO

Investigadora Asociada del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social CONURB-PUCP. Magíster en Planificación de Desarrollo Urbano por la University College London, Magíster en Desarrollo Internacional por la University of Manchester, Licenciada en Relaciones Internacionales. Sus temas de interés son política, desarrollo urbano, derecho a la ciudad, iniciativas de base y migración. Es autora de “Lima’s community-organised soup kitchens are a lifeline during COVID-19” (2020), en International Institute for Environment and Development.

BRYAM B. HERRERA JURADO

Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Argentina. Forma parte del Programa de Investigación sobre Análisis de las Clases Sociales (PI-Clases) del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Investiga temáticas relativas a clases sociales, racialización, etnicidad, migración y estratificación social. Sus últimos trabajos fueron: “Los pliegues de la racialización”, artículo publicado en *Pacha*.

Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, 8(3); e “Identidad, etnicidad y clases sociales. El caso de las trabajadoras y trabajadores de Perú”, capítulo del libro compilado por R. Elbert, P. Boniolo y P. Dalle, *Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2021)*, actualmente en prensa.

FRANCISCO JOSÉ L’HUILIER

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Magíster en Sociología Económica en el Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín. Actualmente doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), con sede de trabajo en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Sus líneas de investigación principales tienen como eje el vínculo entre políticas habitacionales y movimientos sociales urbanos en la Ciudad de Buenos Aires, así como el análisis de los procesos de integración sociourbana en villas y asentamientos. Algunas de sus publicaciones recientes son: “El derecho a la ciudad en el sur de la Ciudad de Buenos Aires: una mirada a partir del vínculo entre el movimiento villero y el gobierno local en Villa 20 (2007-2015)”, *Revista Cardinalis*, 8(14), 2021; “Un estudio sobre la política de reurbanización de villas en la ciudad de Buenos Aires: la integración sociourbana bajo reflexión” (en coautoría con Mariela Díaz), *Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 26(1), 2023.

ERICK LAU

Profesor Contratado de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social. Magíster en Desarrollo Económico Urbano por la University College London, Licenciado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus temas de interés son el derecho inmobiliario y urbanístico, la desigualdad urbana y la vivienda social. Es co-autor de “El derecho a la ciudad y su reconocimiento dentro del ordenamiento jurídico peruano” (2022), en *Themis Revista de Derecho*, 80; “Breves apuntes sobre los FIBRA y FIRBIs: El empleo de estos vehículos para combatir el déficit habitacional”, (2019), en Derecho contractual financiero. Estudios en homenaje a la Facultad de Derecho PUCP en su centenario (Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú).

LINE FRANÇOISE LUCIENNE CRETTEX

Doctora en Estudios de Migración por El Colegio de la Frontera Norte, Master of Arts con especialidad en estudios de migración y ciudadanía y Bachelor of Arts en antropología y geografía humana, ambos

grados otorgados por la Université de Neuchâtel, Suiza. Su tesis doctoral titulada “Ciudad inclusiva y migración: Barcelona como ciudad refugio y Los Ángeles como ciudad santuario en la era del COVID-19” recibió reconocimiento unánime del jurado por su originalidad, calidad y aportaciones al conocimiento. Colabora en el Proyecto de Ciencia Básica Conacyt-SEP “Las ciudades santuario como fronteras emergentes. Dinámicas transnacionales y espacios vividos de mexicanos indocumentados en Estados Unidos”. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en 2022, “Esencial, pero vulnerabilizada: fuerza laboral inmigrante e indocumentada durante la pandemia”, en *Nexos. Migraciones Vulnerables y Diversas*; y junto con Anguiano Téllez, M. E. (2023), “Vulnerabilidad y estrategias de resistencia de inmigrantes indocumentadas trabajadoras del hogar ante la pandemia de Covid-19 en Los Ángeles, California”, en la *Revista Huellas de la Migración* (en prensa).

GILLES LAFERTÉ

Director de investigaciones en el INRAE (Instituto nacional de investigación para la agricultura, la alimentación y el medio ambiente) de Francia, laboratorio CESAER. Sus trabajos tratan sobre la estructuración de los grupos sociales en las zonas rurales y sobre la historia de las ciencias sociales. Publicó recientemente *L'embourgeoisement: une enquête chez les céréaliers* (El aburguesamiento: una investigación sobre los productores de cereales, 2018) y ha coeditado los libros *Mondes ruraux et classes sociales* (Mundos rurales y clases sociales, 2018) y *Laboratoire des sciences sociales* (Laboratorio de ciencias sociales, 2018).

SOFIA LIFSZYC

Licenciada en Economía (UBA), maestranda en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina (UBA) y becaria doctoral del CONICET. Es miembro del Centro de Investigaciones de Historia de la Vivienda en América Latina (CEIHVAL) de la FADU, UBA. Sus temas de investigación son la valorización del espacio urbano y las temporalidades de los actores desde una perspectiva interseccional. Es miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Migraciones y Fronteras Sur-sur” y de la Red AUIP sobre Conflictos y Movimientos Urbanos. Es diplomada en Sistemas de Información Geográfico como Herramienta para el Análisis Territorial (UBA). Sus últimas publicaciones son las siguientes: el capítulo de libro ¿El éxito de la política urbana es valorizar? El Barrio Parque Donado-Holmberg como caso paradigmático de renovación urbana en la CABA (2009-2014) junto con Facundo Corti, en Mariela Diaz y María Cecilia Zapata (comp.) *La renovación disputada. Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de*

la Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires (IMHICIHU-Conicet); y junto con Mariela Diaz, Sofía Lifszyc y Guido Bonano (2022), el artículo “Hábitat popular y prácticas de subsistencia en villas del AMBA (Argentina) en contexto de pandemia” en la *Revista INVI*.

HÉCTOR PARRA GARCÍA

Doctor en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México). Actualmente realiza una estancia posdoctoral de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en el marco del programa “Estancias Posdoctorales por México para la Formación y Consolidación de los Investigadores por México” de CONACYT. Sus líneas de investigación se centran en las migraciones contemporáneas de América Latina – principalmente de las regiones andina y mesoamericana- vinculado con los temas de economías populares, identidades indígenas, redes de cuidado y hábitat social. Ha realizado distintas estancias de investigación en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de Bolivia y la Universidad de Buenos Aires (UBA) de Argentina. Es miembro de la red internacional de investigación GT-CLACSO “Migraciones y Fronteras Sur-Sur”. Sus Publicaciones más recientes son: Libro *Horizontes emancipatorios en América Latina. Luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital* (CIALC-Bajo Tierra, 2023), “Redes de cuidado frente al entrapamiento migratorio por COVID-19 en México” en la *Revista Yeyá* de la Universidad de Londres (2022), el libro *Colectividad boliviana en Buenos Aires. Ensamblajes populares en la globalización* en Teseo Press (2021), y el artículo “Escape Routes to ‘Capitalismo Gore’” en *Duke University Press* (2020).

MERCEDES NAJMAN

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales (Flacso) y licenciada en Sociología (UBA). Es Investigadora Asistente de Conicet con sede en el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sus líneas de investigación se orientan al análisis de las políticas de vivienda social, la configuración de estructuras urbanas excluyentes, y los vínculos entre los mecanismos de inserción residencial y socio-laboral desde una perspectiva biográfica. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: como autora, “Acerca de los efectos de la localización de la nueva vivienda social sobre las luchas por el acceso a la ciudad de los sectores populares”, *Revista EURE* (2022); “¿Todos los caminos conducen a la vivienda social? Trayectorias residenciales como factor de diferenciación”, *Revista INVI* (2021). En coautoría: “Transformaciones de la ribera de Buenos Aires de cuando los barrios de origen informal se integran a

los procesos de gentrificación en marcha”, *Scripta Nova* (2023); “Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana”. *Economía, sociedad y territorio* (2022); “Políticas de mixtura social, ¿una moda o una solución al problema habitacional?: dos casos de estudio en Buenos Aires (Argentina)”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* (2023).

OMAR PEREYRA

Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Sociales (Sección Sociología) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Investigador Principal del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social CONURB-PUCP. Doctor en Sociología por la Universidad Brown. Sus temas de interés son sociología urbana, estratificación, migración, metodología cualitativa. Es autor del libro *Cotemporary Middle Class in Latin America: A Study of San Felipe* (Lexington Books), y co-autor del libro *Las Centralidades de Lima Metropolitana en el Siglo XXI: Una Aproximación Empírica* (Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú), además de artículos sobre las temáticas urbanas y de estratificación.

FEDERICO RODRIGO

Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales (UNTREF-IDES/CONICET) y se desempeña como docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de La Plata y de posgrado en otras universidades nacionales. Sus investigaciones se centran en las experiencias y relaciones políticas locales, nacionales y transnacionales que desarrollan migrantes bolivianos/as situados/as en La Plata y la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. Sus últimas publicaciones son: “La política migrante en la política local. Asociaciones y partidos durante la pandemia covid-19 en La Plata, Argentina”, *Carta Económica Regional*, 35, 35-61 y “Los migrantes en condiciones de votar son una ‘novena sección’. La politización de la política migratoria en la zona sur del Gran Buenos Aires, Argentina”, *Revista de Estudios Sociales*, (84), pp. 95-113.

MIGUEL ÁNGEL SANTIVÁÑEZ

Asistente de investigación en el Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social CONURB-PUCP. Licenciado en Arquitectura y Urbanismo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus temas de interés son proyectos de la arquitectura y la ciudad, migración y renaturalización urbana, gestión de la ciudad, ideación gráfica.

JANA SOSA

Licenciada en Antropología Social por la UNAM. Sus áreas de investigación son la migración y el género. Formó parte del proyecto PAPIIT “Migrantes/solicitantes de asilo transcontinentales y la conformación de un espacio fronterizo de espera en México”. Ha trabajado en diversas instancias de atención a personas en la migración en México y Alemania. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2023, junto con Vargas León, Lady Junek, “¡No olvides llevar tu anillo!. Mujeres en trabajo de campo en la frontera sur”, en *Nexos Observatorio migrante. Fronteras, territorios y espacialidades migrantes*; y “Maternar en el camino: las experiencias de maternidad de mujeres centroamericanas en tránsito migratorio en México” [Tesis de licenciatura], Universidad Nacional Autónoma de México.

MACARENA TRUJILLO-CRISTOFFANINI

Doctora en Sociología, Máster en Género y Máster en Investigación Sociológica. Académica de la Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Estudios Territoriales y Diálogos Interculturales de la Universidad de la Playa Ancha, Chile. También es integrante del Observatorio de Participación y Territorio de la misma casa de estudio. Ha sido investigadora responsable del Proyecto de Iniciación FONDECYT N° 11170484 en Chile y ha realizado investigación de postdoctorado en estudios de Género en la Universidad Rovira i Virgili en España. Además, ha participado desde 2011 como co-coordinadora del Grupo de Trabajo de Estudios de Género en el Congreso Chileno de Sociología y es miembro del Grupo de Género de la Agrupación de Universidades del Grupo de Montevideo, AUGM. Actualmente, es investigadora responsable del FONDECYT REGULAR N° 1220508 “Violencia de género en el ámbito de la (ex)pareja: Interseccionalidad, agencias y resistencias” (2022-2026). Sus principales áreas de investigación incluyen teorías feministas, violencias contra las mujeres basadas en el género; género y educación; género y migraciones; estructura y desigualdad social. Sus últimas publicaciones son: Trujillo-Cristoffanini, Macarena y Pastor-Gosálbez, Inmaculada (2023). “Instancias de género en instituciones de educación superior chilenas: características de su implementación”. *Revista Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia*, 503-517.

JUNEK VARGAS

Estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Especialidad en Migración Internacional del Colegio de la Frontera Norte. Sus áreas de investigación recientes

comprenden las migraciones y movilidades venezolanas, la biopolítica y necropolítica de las políticas migratorias y la gobernanza migratoria. Le interesa estudiar los discursos, prácticas y estrategias de la gobernanza migratoria actual. En este sentido, analiza cómo los diversos corredores migratorios del continente americano reaccionan y actúan frente a la diversidad de movilidades. Por otro lado, trabaja el refugio y las categorías de protección complementaria en México. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2023, “Inserción laboral de migrantes calificados Refugiados El caso de venezolanos en la Ciudad de México (2018-2021)”, en Botto, Mercedes I. (comp.). *Migración venezolana: entre el éxodo y el acceso a derechos en Sudamérica*, pp. 58-66, Buenos Aires: IICSAL; y “Migración venezolana: los “caminantes” hacia el Sur de América Latina”, en la *Revista do Centro de Memória do Oeste de Santa Catarina*.

SONIA VIDAL-KOPPMANN

Magister en Planificación Urbana y Regional (UBA) y Dra. Ciencias Sociales (FLACSO). Es Investigadora Principal (CONICET-Argentina) y coordina el área de Investigaciones Geográficas (IMHICIHU/CONICET). Profesora Titular de la Maestría en Movilidad y Planificación Urbana (UBA / UTB-Berlin) y de la Maestría en Geografía de los Espacios Litorales (UN Mar del Plata y UN Patagonia SJB). Directora de PICT y PIP sobre transformaciones socio-territoriales metropolitanas y movilidad urbana sustentable. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2023 junto con Ana Maria Liberali, se desempeñó como compiladora del libro *Movilidad urbana y vulnerabilidad socioterritorial. Aportes para el análisis de las regiones metropolitanas en Latinoamérica*. Buenos Aires, ediciones IMHICIHU-CONICET; y en el 2021 del libro *Metrópolis en la encrucijada*, ediciones IMHICIHU-CONICET.

VICTOR VILLARREAL

Es milpaltense, licenciado y maestrante en Relaciones Internacionales por la UNAM. Forma parte del proyecto PAPIIT: “Migrantes/solicitantes de asilo transcontinentales y la conformación de un espacio fronterizo de espera en México”. Es profesor titular de las materias Migración Internacional, Cooperación Internacional e Introducción a las Ciencias Sociales de la Universidad Rosario Castellanos. Autor de la columna político cultural “Desde Mi Trinchera” en Medium y de la columna “Migración y Fronteras” en la Jornada Morelos. Se interesa en temas migratorios, medioambientales, de movilidad, fronteras, filosóficos y de América Latina. Sus últimas publicaciones son las siguientes: en el año 2023, “La política migratoria de Joe Biden y

Estados Unidos en el corredor México-Estados Unidos ¿continuidad o cambio? Respecto a la política migratoria de Donald Trump, metáforas y previsión prospectiva”, en *Prospectiva de la Política Internacional. Poder y Cultura*; y, aún en prensa, “Migrantes “extra-continenciales” en su paso por América: las mamás África, nuevas rutas y estrategias migratorias”, en la *Revista de Relaciones Internacionales*.

ELIZABETH ZENTENO-TORRES

Socióloga, Doctora en teoría e investigación social en La Sapienza, Università degli Studi di Roma, Italia. Tiene un Máster Conjunto Internacional en Políticas Públicas y Desarrollo Territorial por la Universidad de Deusto, España en conjunto con la Università degli Studi di Palermo, Italia. Actualmente es académica de la Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Estudios Territoriales y Diálogos Interculturales de la Universidad de la Playa Ancha, Chile. También es investigadora del Observatorio de Participación y Territorio de la misma casa de estudio. Ha sido investigadora postdoctoral del proyecto Fondecyt N° 3190271 “Apropiación y (re)significación como disputa del espacio urbano. Prácticas y sentidos de la ciudad en migrantes latinoamericanos en Valparaíso”. Sus líneas de investigación se enfocan en las desigualdades urbanas, los asentamientos informales, la vivienda, las migraciones y movilidades en la ciudad y los enfoques feministas para entender la ciudad. Su trabajo de investigación se encuentra publicado en diversas revistas indexadas y capítulos de libros vinculados a los estudios urbanos, la sociología urbana y las ciencias sociales en general. Sus últimas publicaciones son las siguientes: Zenteno, Elizabeth *et al.* (2023). “Mujeres pobladoras en la reemergencia y consolidación de las tomas de terreno de Viña del Mar, Chile”. *EURE*, 49(147), 1-22; Núñez, Ana; Matus, Christina; Mosso, Emilia; Zenteno, Elizabeth (eds.) (2023). *Asentamientos populares en América Latina: formas contemporáneas de luchar, habitar y resistir*. Santiago: RIL editores.

La temática de las migraciones, más allá del interés que reviste por su actualidad y relevancia, conlleva en sí misma un nivel de complejidad difícil de agotar en una sola propuesta de investigación. Y, en este sentido, las diecisiete contribuciones que conforman esta obra dan cuenta de ello.

La metáfora del caleidoscopio resulta muy apropiada para dar unidad a la compilación de estos artículos; ya que haciendo girar este simple instrumento óptico van apareciendo formas de moverse y de prácticas cotidianas diferentes en espacios también diferentes.

No obstante, así como las figuras y los colores de este ingenioso instrumento no pueden salirse del patrón de su diseño, la realidad de las migraciones tampoco escapa de un patrón común. En efecto, la tríada movilidad, informalidad y pobreza, atraviesa todos los casos analizados. Ninguno de los ejemplos presentados puede eludir estas nociones.

Solamente con el planteo de los tres ejes sobre los que se desarrolló la investigación, movilidad, trabajo y vivienda, ya comienzan a aparecer una serie de aspectos, variables e indicadores que orientarán hacia diferentes cuestiones e hipótesis de trabajo.

Si a estos grandes lineamientos se les agregan las características culturales de los colectivos de migrantes y las de los espacios de tránsito y recepción de los mismos, la multidimensionalidad de los procesos se vuelve insoslayable.

Del Prólogo.

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais